HAL
open science

Geografía de la migración brasileña en Paraguay

Sylvain Souchaud

To cite this version:

Sylvain Souchaud. Geografía de la migración brasileña en Paraguay. Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), pp.382, 2007. ird-00323354

HAL Id: ird-00323354

https://ird.hal.science/ird-00323354

Submitted on 21 Sep 2008

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Serie Investigaciones - Población y Desarrollo

Geografía de la migración brasileña en Paraguay

Sylvain Souchaud

UNFPA
Fondo de Población de las Naciones Unidas

ADEPO
ASOCIACIÓN PARAGUAYA DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Con la colaboración de

Liberté • Égalité • Fraternité
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
AMBASSADE DE FRANCE AU PARAGUAY

El presente volumen se publica con auspicio del Fondo de Población de las Naciones Unidas, como parte de la asistencia técnica que presta al Paraguay en temas de Población y Desarrollo, para el mejor conocimiento de los procesos migratorios y su aplicación a la implementación de las políticas públicas en el país. Como tal, la publicación no tiene fines de lucro y no puede ser comercializada en el territorio nacional ni en el extranjero.

Esta publicación forma parte de la cooperación del UNFPA con la Asociación Paraguaya de Estudios de Población (ADEPO) que ha obtenido, además, el apoyo de la Embajada de Francia en el Paraguay.

Las opiniones y afirmaciones vertidas en este libro son responsabilidad del autor y no reflejan necesariamente la posición oficial del UNFPA ni de los demás organismos mencionados más arriba.

© Sylvain Souchaud
© UNFPA

Edificio Naciones Unidas
Mariscal López esquina Saraví
Entrepiso
Asunción - Paraguay
Telefax (595 - 21) 61 44 42
Correo electrónico: fondodepoblacion@unfpa.org.py
Web: www.unfpa.org.py

Título original en francés: *Pionniers brésiliens au Paraguay, Éditions KARTHALA - 22-24 boulevard Arago, Paris, 2002*
Primera Edición en español: "Geografía de la migración brasileña en Paraguay". Asunción, Julio 2007
Serie: Población y Desarrollo
Traducción del francés: María Cristina Carámbula
Edición y corrección: Mariana Oeyen
Diseño gráfico: Karina Palleros
Impresión: AGR
ISBN: 978-99953-51-01-4

Presentación.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) viene apoyando la investigación y la divulgación de sus resultados en un campo de enorme importancia para el Paraguay. Caracterizado por grandes desigualdades, la distribución espacial de la población ha sido objeto, por lo general, de análisis descriptivos que ponen de manifiesto el fenómeno, lo vinculan con movimientos migratorios internacionales e internos, especialmente la migración rural-urbana, y presentan sus graves inconvenientes relativos a la precariedad de los servicios básicos, la falta de empleo y la creciente pobreza que se desplaza del campo a la ciudad.

Sin embargo, hasta poco menos de un año atrás, el enfoque geográfico y territorial de esta aguda realidad sociodemográfica del país, prácticamente no había sido abordado. La demografía de las migraciones y de sus causas y efectos, en términos de distribución geográfica, no había logrado sintonizar hasta entonces con la geografía de los procesos sociales, económicos y humanos, de modo a amplificar el escenario donde, posiblemente, se deban buscar las causas del problema y, aún más, los cursos de acción para superarlas.

Durante 2006, el UNFPA ha prestado asistencia técnica a importantes investigaciones sobre los procesos territoriales y sus vinculaciones con la dinámica de la población. Fue ese un año de intensa incursión en lo que se presenta como un campo innovador de la sociodemografía paraguaya y, en el curso de ese proceso, se hizo visible un estudio de tesis que había sido desarrollado, a profundidad, por el investigador francés Sylvain Souchaud, cuya publicación, en idioma francés, era casi desconocida en el Paraguay.

Surgió así la idea de presentar ese trabajo en versión española y para ello se ha contado con el respaldo decidido de su autor, la autorización indispensable de la Editorial Karthala, responsable de la edición francesa, y la coordinación técnica, que incluyó la traducción y adaptación, de la Asociación Paraguaya de Estudios de Población (ADEPO), merced a la cual se obtuvo, además, la contribución de la Embajada de Francia en el Paraguay para acompañar esta iniciativa.

Resultado de todo ello es la presente publicación que hoy se presenta, bajo el título de "Geografía de la migración brasileña en Paraguay", con la cual el UNFPA mantiene la misma expectativa que la lleva a promover estas investigaciones: contribuir al enriquecimiento de las bases conceptuales y metodológicas del conocimiento de los fenómenos y procesos sociodemográfico del Paraguay y su aplicación a políticas públicas que impulsen el desarrollo.

Prólogo a la edición en español.

Históricamente los estudios sobre los espacios paraguayos, sus regiones y problemática, han sido aportes de geógrafos europeos como Reclus, Gaignard y Kleinpenning. En esta línea, la investigación de Sylvain Souchaud representa a la vez una continuidad en el interés por las transformaciones del espacio paraguayo y una ruptura en el enfoque tradicional de las recomposiciones territoriales en Paraguay. Si bien fue realizado en los últimos años de la década del 90', este trabajo sigue manteniendo la pertinencia y constituye un material fundamental para el estudio del Paraguay contemporáneo.

Con una sólida formación en historia y geografía, Souchaud nos introduce a un territorio en efervescencia donde las claves para entender el desarrollo socioeconómico de una región, hasta pocas décadas atrás no integrada a la economía nacional, están vinculadas con un proceso migratorio internacional que, como se demuestra luego, tendrá repercusiones espaciales en toda la región Oriental del país.

Souchaud nos propone un análisis profundo y localizado del impacto de la migración brasileña que, con sus estrategias y racionalidades diferenciadas, fue dinamizando la economía regional, combinando nuevas actividades productivas, nuevos actores sociales y nuevos territorios, demostrando una vez más los altos niveles de imbricación de los territorios fronterizos.

Un minucioso trabajo de campo, realizado entre 1996 y 1999, que lo llevó a recorrer casi la totalidad de Canindeyú y Alto Paraná, sustenta la reflexión sobre el proceso migratorio que revolucionó la porción Este de la región Oriental. En este sentido, el aporte del análisis de un científico desapasionado sobre una problemática tan sensible, es vital para comprender las causas del fenómeno más allá de solamente criticarlo.

El aporte más importante del presente estudio es la recopilación de datos cualitativos y cuantitativos sobre un espacio pionero, a los que se asocia una claridad conceptual y un análisis territorial inédito, todo lo cual permite construir un nuevo modelo de comprensión de las confi-

guraciones económicas y territoriales de las regiones estudiadas. Así mismo, Souchaud plantea, aunque de forma indirecta, las tendencias del frente pionero, tanto en términos espaciales como sociales.

El autor nos desafía a trascender las limitadas interpretaciones, no siempre objetivas, sobre los orígenes, motivaciones, recursos, estrategias y tecnologías del movimiento migratorio, en la búsqueda de una comprensión nítida y precisa del proceso de construcción de nuevas relaciones entre el espacio y la población.

Finalmente, al tiempo que cubre un gran vacío en el estudio de las transformaciones espaciales del Paraguay, el trabajo ofrece pistas para investigaciones y análisis conexos que aporten nuevos conocimientos sobre las dinámicas poblacionales y territoriales, que se recrean sin cesar, un campo en el cual el presente estudio se constituye en el punto de partida para reflexiones futuras.

Fabricio Vázquez

Prefacio del autor a la edición en español.

La inmigración brasileña a Paraguay es de una persistente actualidad en las últimas décadas. A fines de los años 90', descubrimos a la vez el Paraguay y la colonización del Oriente paraguayo. Algunos estudios tratan este fenómeno, pero nuestro proyecto de investigación prefirió una mirada integral de todo el espacio de colonización brasileña y sus componentes sociales, proponiendo establecer, mediante el método geográfico, la situación de los territorios afectados. De esta forma, la reflexión considera el perfil social principal de los migrantes, del *granjeiro* al empleado urbano, pasando por los ganaderos y agricultores familiares, determinando la dinámica territorial de los actores sociales y proponiendo las grandes líneas de una nueva geografía paraguaya que comienza a emerger.

Luego de cinco años de la edición francesa, ediciones Karthala, de "Pionnier bresiliens au Paraguay", aparece la presente edición paraguaya. Hizo falta la tenacidad y la convicción geográfica de Fabricio Vázquez, para que el presente material se ponga a disposición de la comunidad científica paraguaya, así como el interés de la Asociación Paraguaya de Estudios de Población (ADEPO) y la decisión del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

La versión en español que aquí se presenta solo altera un poco el documento original. El último capitulo, titulado "La sociedad paraguaya en los tiempos del Mercosur", de gran utilidad en la versión francesa, ha sido íntegramente suprimido con la intención de reposicionar nuestro estudio en el contexto político nacional y regional, ya que hemos considerado que este capitulo carecería de interés actual para el público paraguayo.

La fidelidad al texto original corresponde al proyecto de restitución intacta de la lectura de los territorios orientales, tal cual lo percibimos a finales de la década de los 90'. Dos razones fundan esta decisión: la migración brasileña, si bien inferior a los demás flujos internacionales de entrada y salida de migrantes, se instala en el espacio y en la socie-

dad paraguaya. De otro lado, visualizamos que, junto a los migrantes recientes, cohabita una población cada vez más numerosa de niños y recién nacidos, también migrantes, llegados a Paraguay a partir de los años 60', volviendo mas impreciso y obsoleto el calificativo de brasiguayo. De esta forma, a medida que la migración avanza, se reproduce y evoluciona a un ritmo sostenido.

Todo análisis del pasado reciente de esta "sociedad en movimiento" puede enriquecer la reflexión sobre la situación actual de la misma, considerada de forma aislada o desde el punto de vista de sus interacciones con la sociedad paraguaya. Nos pareció igualmente interesante preservar la libertad del enfoque y de tono en que se expresa el trabajo.

Si escribíamos este estudio hoy, por lo menos, evitaríamos algunos escollos y errores de interpretación, pero perderíamos la espontaneidad y la libertad de acento, la del joven investigador, que trabajaría con poco compromiso y ardor en tierras apasionantes.

En la actualidad, la geografía humana y el análisis territorial conocen un nuevo desarrollo en Paraguay (ver especialmente la obra "Territorio y Población" de F. Vázquez, también editada por ADEPO y UNFPA). A la alegría por esta publicación, se agrega el deseo que este trabajo podrá, con un enfoque geográfico, participar en la reflexión sobre las dinámicas socio espaciales del Paraguay contemporáneo

Agradecemos calurosamente al equipo de la Asociación Paraguaya de Estudios de Población (ADEPO) y a su auspiciante, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), en particular a Hugo Oddone, por su implicación en este proyecto. Igualmente deseo expresar mi reconocimiento a M. Angenot, director de Ediciones Karthala de Paris, quien apoyó el emprendimiento y brindó su acuerdo a la presente publicación. Agradecimientos especiales a María Cristina Carámbula y Mariana Oeyen, quienes tradujeron, adaptaron y corrigieron el manuscrito. Finalmente, a la Embajada de Francia en Paraguay por su apoyo.

Sylvain Souchaud

Índice.

Nueva mirada al territorio diez años después 17
Prefacio a la edición francesa 21
Prólogo a la edición francesa 23
Introducción general 25

Primera parte 35
Espacios comunicantes sud-americanos

Capítulo I.- La región Oriental, un espacio codiciado 39
A. La selva tropical, espacio predilecto de los colonos brasileños 40
1. Los grandes conjuntos estructurales del Paraguay 42
2. Los confines del clima tropical 46
B. El nacimiento del territorio paraguayo y la transferencia hacia el Este del Paraguay útil 49
1. La constitución de un territorio alrededor de un espacio compartido: entre una América andina y una América atlántica, el papel estructurante de los ríos 50
2. La transferencia hacia el Este del Paraguay útil y la aparición de una identidad paraguaya 51
a. Las “Reducciones” jesuíticas 51
b. El desarrollo de los territorios argentino y brasileño 54
3. Las vías de la independencia 57
a. La formación de la identidad nacional en la capital, Asunción 57
b. La primera República sudamericana 58
C. Afirmación territorial, construcción interna y resistencia internacional 59
1. La lucha contra el latifundio y la nacionalización de tierras 61
2. El balance contrastado de la colonización rural 62
a. El ejemplo de una tentativa de colonización rural en el norte del país 63
b. El desarrollo del eje Asunción-Encarnación 64
c. El despegue económico del Paraguay a mediados del siglo XIX 66
3. La oposición internacional, las guerras y el establecimiento de las fronteras 68
a. La “Guerra Grande”, 1864-1870 68
b. El conflicto paraguayo-boliviano, 1932-1935 70

D. El desempeño interior y la internacionalización de la estructura agraria **71**
1. Renacimiento y desarrollo del latifundio en el Paraguay: el incremento de los desequilibrios espaciales y demográficos 71
2. El llamado a la inmigración europea a partir de mediados del siglo XIX 75
   a. Promoción y selección de la inmigración 76
   b. Las primeras instalaciones de colonias agrícolas extranjeras 77
   c. Algunas observaciones sobre la colonización agrícola en el Paraguay antes de la llegada de los brasileños 79
3. Los paraguayos, emigrantes en las fronteras extranjeras 81
   a. La emigración, una resultante de las orientaciones de la política rural nacional 81
   b. La emigración paraguaya, un fenómeno endémico 82

Conclusión del Capítulo I 83

Capítulo II: El espacio capturado **85**

A. Convergencia política de los regímenes brasileño y paraguayo **86**
1. Las características del régimen de Stroessner 87
2. Geopolítica de la colonización 88

B. Las primeras incursiones extranjeras en la región fronteriza **91**
1. Los modestos antecedentes del proceso pionero 92
   a. Los grandes dominios de explotación forestal 92
   b. Una tímida actividad individual trans-fronteriza 94
2. Las lógicas pioneras y las presiones brasileñas 96
   a. Algunas precisiones sobre la dinámica del proceso pionero 96
   b. Las transacciones inmobiliarias especulativas, signo de una efervescencia pionera 97
   c. La aparición de propietarios brasileños y la introducción del cultivo de café 98
3. La intervención del Estado paraguayo 99

C. La conquista pionera **103**
1. La convergencia de los flujos 103
2. Las cifras y las primeras tendencias: una lenta progresión inicial seguida de un fuerte crecimiento demográfico 105
3. Las dinámicas generales de poblamiento 108
4. Las formas de ocupación 114

D. La formación de la sociedad pionera **119**
1. El cortejo de colonos brasileños: desde el desmontador al agricultor 120
   a. “Nordestinos” y “Sulistas” 120
   b. La preparación de las tierras 122
   c. Las vías de la inmigración 125
2. La organización de focos de población: el centro de la colonia 126
   a. La formación de un lugar de vida 126
   b. Un centro que se afirma 129
3. Un frente pionero expulsivo 132

Conclusión Capítulo II 137
Conclusión de la Primera Parte 138

Segunda parte **141**
La formación del "brasiguayo"

Capítulo III. Los territorios fronterizos, un espacio clave en Paraguay **143**
A. Una región fronteriza que confirma su poder atractivo y la existencia de una dinámica pionera **144**
1. Las dinámicas de poblamiento en el Paraguay en los años 90 146
2. El punto sobre la presencia brasileña actual en el Paraguay 151
3. De los campos a las ciudades brasileñas 154
B. El avance de la agricultura mecanizada brasileña, "el estallido de la ola sojera" **161**
1. La progresión del monocultivo de soja, ¿el final de los desmontes? 161
2. La soja, determinante de la ocupación de los suelos 162
C. La ganadería en el frente brasileño **167**
D. Recomposiciones territoriales del espacio pionero **169**
Conclusión del capítulo III 177

Capítulo IV. Innovaciones técnicas de los "sulistas": las estructuras dominantes **179**
A. La soja: una modernización del sector agrícola **180**
1. Avance de la "granja" y evolución de la estructura agraria en Paraguay 180
a. Crecimiento de la superficie agrícola útil paraguaya 180
b. La aparición de la propiedad agrícola mediana en Paraguay 183
2. El elevado nivel de tecnología de la granja: una puja económica 187
a. El paisaje de la sociedad granjeira 187
b. Las innovaciones técnicas de la granja 188
c. Un ejemplo de gestión de una granja en Paraguay 195
3. La economía doméstica del "granjero", de los campos a las ciudades 199
B. La ganadería intensiva en el Paraguay: ganaderos brasileños **201**
1. Los aportes técnicos de la ganadería intensiva 204
a. La introducción de la ganadería intensiva en el Oriente 205
b. Las estructuras de la producción 207
2. El caso de una explotación ganadera paraguaya en el corazón de la zona pionera brasileña: transferencia de técnicas y complementación regional 210
Conclusión del capítulo IV 212

Capítulo V. Una estructura tradicional entre ruptura y adaptación: la agricultura brasiguaya **213**
A. Algunas observaciones sobre la agricultura familiar en Paraguay **214**
1. La permanencia de una estructura de tierra no igualitaria 214
2. La agricultura familiar en Paraguay, una asociación de la agricultura de autoconsumo y la agricultura comercial 220
B. La agricultura paraguaya: una fuerte tradición, ¿factor de resistencia al movimiento? **223**

1. Los reveses de la agricultura paraguaya de autoconsumo 223
2. ¿El apoyo de los cultivos comerciales? 227
C. La frágil adaptación de la pequeña agricultura brasileña 233
1. Las colonias de pequeños agricultores brasileños 234
2. Los dominios de los agricultores 236
3. La producción 239
4. ¿Los escollos de la agricultura brasileña? 242
Conclusión de la Segunda Parte 245

Tercera parte 247
Una lógica espacial neocolonial

Capítulo VI: Encuadre oficial y segregación paraguaya 249
A. Los pioneros y el Estado 250
1. Una legislación propicia a la inmigración pionera 251
2. El estatus de residente y su implicancia para las poblaciones brasileñas 253
3. El Estado paraguayo represivo 257
B. El Estado paraguayo, constructor de la región Oriental junto a los pioneros 259
1. El Estado, administrador político de la división del espacio 260
a. La red administrativa en el Paraguay 261
b. La aproximación estadístico-administrativa 263
2. El intervencionismo estatal 264
a. Las infraestructuras de comunicación: la red rutera 264
b. La política agrícola 267
c. Los sectores de la salud y de la enseñanza 270
C. La internacionalización y la privatización de la gestión del territorio fronterizo 273
1. La intervención extranjera en Paraguay: los organismos públicos e internacionales 273
2. La privatización de la gestión del espacio paraguayo 276
a. El “acopiador”, intermediario de la agricultura familiar 276
b. La salud 279
c. La educación 280
Conclusión del Capítulo VI 282

Capítulo VII: ¿Aldeas de colonización en la región brasiguaya? 285
A. El entramado urbano del Paraguay: una oposición este-oeste 286
1. El centralismo tradicional de Asunción 286
a. Presentación histórica de la urbanización en el Paraguay 287
b. La distribución actual de la población urbana en el Paraguay y el reequilibrio en dirección al Este 290
2. El nacimiento de una red urbana resultante de la apertura de los territorios fronterizos con el Brasil 294
B. La red urbana bajo control brasileño: carencias y especialización de una estructura dependiente 296

1. Las ciudades brasiguayas: centros de actividad del monocultivo comercial 297
   a. El proceso de crecimiento de las ciudades: de la demanda a la oferta 297
   b. Crecimiento urbano y diversificación de las migraciones: la emergencia del sector terciario 299
2. El análisis funcional de la actividad de La Paloma 304
   a. Organización del marco construido y distinción funcional del espacio 305
   b. El sector terciario: carencias y especializaciones 308
   c. El caso particular de Jamaica 312

C. Identidad urbana e identidad brasiguaya 316

Conclusión del capítulo VII 319

Capítulo VIII: Centralismo brasileño y atlántico, las nuevas vías de la dependencia paraguaya 321

A. Modernización y desarrollo dependiente 321
1. Las características de una economía dependiente 322
   a. La evolución del Producto Interno Bruto 322
   b. La agricultura comercial: pilar del comercio exterior 323
2. La integración económica del Paraguay: la nueva visión comercial 331

B. El esquema espacial de un territorio polarizado 335
1. Las estructuras transnacionales legales de la integración paraguaya 335
2. Lo ilícito y sus consecuencias espaciales 340

C. El regreso forzoso de los Estados Unidos 346
1. El intervencionismo norteamericano en el sector del monocultivo 346
2. La nueva estrategia económica de los Estados Unidos 348

Conclusión del Capítulo VIII 350

Conclusión de la Tercera Parte 351

Conclusión general 353

Bibliografía general 357

Índice de mapas

Mapa 1	Localización del terreno de estudio en la región Oriental	31
Mapa 2	Paraguay y Brasil meridional	37
Mapa 3	Paraguay, divisiones regionales y departamentales	41
Mapa 4	Brasil, divisiones regionales y federales	43
Mapa 5	Estructura física del Paraguay Oriental	44
Mapa 6	Espacios naturales del Paraguay Oriental	45
Mapa 7	La isometría del Paraguay	47
Mapa 8	La provincia de las misiones guaraníes y las treinta "reducciones" jesuíticas 1610 - 1767	53
Mapa 9	La evolución de las fronteras paraguayas de 1810 a nuestros días	60
Mapa 10	Los latifundios de las fronteras paraguayas hacia 1950	74
Mapa 11	La actividad agropecuaria y forestal del Paraguay Oriental hacia 1950	93
Mapa 12	Orígenes geográficos e históricos de los flujos de colonización brasileña del Paraguay Oriental	104
Mapa 13	Lugar de residencia de los inmigrantes brasileños y de los hijos de inmigrantes brasileños antes de su entrada al Paraguay y presentes en el territorio paraguayo en 1998	110
Mapa 14	Lugar de nacimiento de los inmigrantes brasileños e hijos de inmigrantes brasileños presentes en el territorio paraguayo en 1998	112
Mapa 15	La colonización de la región Oriental entre 1960 y 1980	113
Mapa 16	Evolución del territorio Oriental entre 1960 y 1980, por departamento, 1972, 1982 y 1992 (en % de la población nacional paraguaya total)	145
Mapa 17	Distribución de la población por distrito en Paraguay, 2000 (proyección)	148
Mapa 18	Tasa de crecimiento anual medio por distrito en la región Oriental del Paraguay, entre 1990 y 2000	149
Mapa 19	El poblamiento brasileño en Paraguay Oriental a fines de los años 90	153
Mapa 20	Principales focos de poblamiento brasileño en el Alto Paraná a fines de los años 90	155
Mapa 21	Principales focos de poblamiento paraguayo y brasileño en Canindeyú a fines de los años 90	156
Mapa 22	Principales focos de poblamiento brasileño en Concepción a fines de los años 90	157
Mapa 23	Migraciones pioneras y recomposiciones territoriales en el Paraguay Oriental	160
Mapa 24	Distribución por distrito de la superficie total del cultivo de soja en Paraguay, en 1992	165
Mapa 25	Tipología de los espacios rurales de la zona ocupada por los brasileños. Estado del frente pionero en 1998	166
Mapa 26	Ocupación de los suelos en el Paraguay Oriental en 1991	182
Mapa 27	La ganadería bovina en Paraguay: volumen en 1991 y 1997	203

Mapa 28 Distribución de la ganadería bovina para carne y leche (Holando y Jersey) en Paraguay Oriental en junio de 1997 204
Mapa 29 Distribución de la micro-propiedad agrícola por tamaño y por departamento, en el Paraguay Oriental en 1991 218
Mapa 30 Distribución de la pequeña y mediana propiedad agrícola por tamaño y por departamento, en el Paraguay Oriental, en 1991 219
Mapa 31 Parte de la superficie cultivada en la superficie total de los departamentos en Paraguay, en 1991 222
Mapa 32 Densidad de población por distrito en la región Oriental en el 2000 (proyección en hab./km^2) 224
Mapa 33 El algodón, superficie media cultivada por explotación y por distrito en el Paraguay Oriental, en 1991 225
Mapa 34 El algodón, superficie cultivada por departamento en Paraguay, en 1991 y 1997 230
Mapa 35 El poroto, superficie cultivada por departamento en Paraguay, en 1991 y 1997 231
Mapa 36 La mandioca, superficie cultivada por departamento en Paraguay en 1991 y 1997 232
Mapa 37 Histórico de la constitución de la red rutera asfaltada en el Paraguay Oriental 265
Mapa 38 Histórico del crecimiento de La Paloma (Canindeyú) 303
Mapa 39 Análisis funcional de la construcción en La Paloma (Canindeyú, Paraguay) 308
Mapa 40 Los servicios públicos y privados en La Paloma (Canindeyú, Paraguay) 313
Mapa 41 Distribución del valor del comercio exterior de mercaderías y bienes en el Paraguay, en 1996 334
Mapa 42 La integración comercial del Paraguay en el cono Sur 342

Índice de gráficos

Gráfico 1 Evolución de la estructura de tierras en el Paraguay entre 1981 y 1991 215
Gráfico 2 Naturaleza de la red rutera en Paraguay en 1997 266
Gráfico 3 Variación de la cotización del algodón en la bolsa de Nueva York, entre 1990 y 1998 (en cientos de US$/libra) 279
Gráfico 4 Histórico de la estructuración de la red urbana en el Paraguay Oriental 289
Gráfico 5 Evolución del Producto Interno Bruto en Paraguay, entre 1990 y 1997 (en millones U$S) 323
Gráfico 6 Estructura del PIB per cápita en Paraguay, entre 1990 y 1997 (en U$S constantes de 1982) 323
Gráfico 7 Estructura del PIB paraguayo por sector de actividad, en 1995 324
Gráfico 8 Estructura de la población activa en Paraguay por sector de actividad, en 1995 324

Gráfico 9 Evolución de la distribución del valor total de las exportaciones paraguayas, de 1980 a 1997 (en miles de millones de U$S) 327
Gráfico 10 Evolución del valor de las exportaciones de soja y de algodón con relación al valor total de las exportaciones, entre 1992 y 1996 328

Índice de cuadros

Cuadro 1 Cronología de la integración del territorio paraguayo en el espacio sud-americano, siglos XVI y XIX 56
Cuadro 2 Evolución de la población en los departamentos fronterizos (Concepción, Amambay, Canindeyú, Alto Paraná) y en la región Oriental, entre 1962 y 1992 109
Cuadro 3 Tasa de crecimiento media anual de la población de los departamentos de la región Oriental en la frontera brasileña, entre 1962 y 1992 109
Cuadro 4 Estimaciones de la población en 1999 y de la tasa de crecimiento anual medio, entre 1995 y 2000 en la región Oriental 147
Cuadro 5 Población urbana y población rural en Paraguay en 1992 158
Cuadro 6 Evolución de la superficie agrícola útil en la región Oriental del Paraguay, entre 1981 y 1991 181
Cuadro 7 Evolución del cultivo de soja en la región Oriental del Paraguay entre 1991 y 1997 184
Cuadro 8 Distribución de la superficie agrícola cultivada por tipo de propiedad en Paraguay en 1991 217
Cuadro 9 Clasificación de la producción agrícola según los productos, en el Paraguay Oriental en 1997 229
Cuadro 10 Las principales ciudades del Paraguay, en 1999 291
Cuadro 11 Las importaciones paraguayas por grupos de productos, en miles de millones de U$S 331
Cuadro 12 Evolución de la distribución de las exportaciones paraguayas de mercaderías y bienes, por principales países, en miles de millones de U$S 333
Cuadro 13 Evolución de la distribución de las importaciones paraguayas de mercaderías y bienes por principales países, en miles de millones de U$S 333

Nueva mirada al territorio diez años después

Los datos e informaciones que sustentan el contenido de este libro fueron colectados entre 1997 y 1998. Una década más tarde, en abril de 2007, se realizó un rápido recorrido en algunos departamentos de la región oriental y del Chaco paraguayo motivando nuevas reflexiones sobre las transformaciones ocurridas en los diez años transcurridos.

Durante una semana recorrimos diferentes localidades, desde Salto del Guairá hasta Filadelfia en el Chaco central, por la "vía norte", es decir por Curuguaty, San Estanislao, Yby Yau, Concepción y Loma Plata, estimando que estos espacios podían ofrecer lugares de observación de las tendencias actuales de la dinámica territorial producida por la inmigración brasileña.

El recorrido se limitó a los espacios que presentan algún tipo de modificación de la forma de la colonización, especialmente en el Oeste de Canindeyú y el Este de San Pedro, asumiendo que los departamentos de Alto Paraná y Caaguazú presentan las dinámicas centrales de la colonización agrícola impulsada por los inmigrantes del país vecino. Se pudo observar diversas formas de adaptación y renovación del proceso colonizador, donde los frenos potenciales, tal como habíamos sostenido en su momento en la presente obra, son los límites ecológicos –entendidos como el paisaje irregular– y los límites humanos, compuestos principalmente por el arraigo campesino. Estos dos fenómenos que actúan como "límite", combinados a otros factores de menor importancia, imponen al sistema de colonización brasileña diversas "adaptaciones". Mientras que la progresión brasileña era, en alguna medida "dramatizada" y vivida como un hecho inevitable y que conduciría de cierta manera a la pérdida de soberanía, ya habíamos predicho, a finales de los '90, que nada garantizaría su progresión, al mismo ritmo, a la misma intensidad y sobre en el mismo frente de colonización.*

* Los medios de comunicación han dado voces de alarma sobre la progresión de la colonización agrícola por inmigrares brasileños, convirtiendo el fenómeno en un hecho traumático. Pocos estudios adoptaron perspectivas científicas para analizar el fenómeno en sí, mientras que las consecuencias del mismo fueron instrumentalizadas por los medios de comunicación, constituidos en vectores y eco de la dramatización.

La difusión en el año 2002 de los primeros datos del Censo de Población y Viviendas brindó nuevas herramientas para el análisis de la progresión y su forma de operar. Los datos señalan una disminución notable de la presencia de inmigrantes brasileños (entendidos como categoría estadística "nacidos en el extranjero"), pasando de 108.000 a solo 83.000. No obstante, las informaciones de segunda mano indican que la colonización continúa a un ritmo sostenido.

La presencia brasileña sobre el terreno parece haber disminuido, en todo caso en el Este de Canindeyú. Los centros urbanos de La Paloma y Katuete se han modernizado, como consecuencia de un aumento del nivel de vida y de una diversificación de modos de consumo, demostrando que este espacio es el centro del dinamismo agrícola. Se puede considerar que, en razón de este dinamismo, se confirma la atractividad en el curso de los últimos 10 años. El tejido urbano no ha progresado ni en superficie ni en edificaciones de envergadura, al mismo tiempo que la población urbana, que estimábamos a mediados de 1998 en 3.700 habitantes, creció apenas a 3.900, según el censo de 2002.

En el Oeste de Canindeyú la situación es diferente. La región agrícola de la soja se interrumpe en la zona medianamente accidentada (lomadas, tierras bajas) del centro del departamento, pero la actividad agrícola recobra fuerza en el distrito de Curuguaty. En efecto, la irrupción del sistema productivo de la soja en Curuguaty ha modificado profundamente el sistema; la ciudad de Curuguaty se moderniza y crece a un ritmo intenso, ya que arrastra a los cultivadores de soja, dejando huellas en una población cada vez más relacionada a la actividad agrícola. Entonces, el frente de colonización hace irrupción varias decenas de kilómetros más al Este, produciendo un cambio interesante que aun no se producía a finales de los años 90' en la zona Este del departamento de Canindeyú.

Un elemento nuevo parece sin embargo diferenciar la dinámica de poblamiento actual con la observada anteriormente. En 1997 y 1998 los colonos pioneros eran inmigrantes internacionales, es decir provenientes directamente del Brasil, siendo en su mayoría extranjeros en situación irregular en Paraguay. Hoy, los recién llegados que se establecen en la ciudad de Curuguaty, agricultores, comerciantes, empleados de diversas actividades y servicios, son casi en su totalidad, hijos de inmigrantes brasileños nacidos en Paraguay y provenientes del departamento de Alto Paraná.

Se trata entonces de migrantes internos paraguayos, en virtud de la Constitución Nacional que establece el derecho de nacionalidad a los nacidos en suelo paraguayo. Se pasa entonces a una dinámica de colonización que se reproduce siguiendo un esquema clásico: la venta de tierras en una zona consolidada y valorizada permite la adquisición de

superficies netamente superiores en los nuevos espacios. La ascensión social pasa así por una movilidad espacial selectiva desde el antiguo al nuevo frente territorial. Por otra parte, estos migrantes, muy marcados por su original identidad brasileña, son en realidad migrantes internos paraguayos. La problemática de la colonización se desplaza entonces de la migración internacional a la migración interna nacional, del lugar y del rol del extranjero a la problemática de la ciudadanía paraguaya.

Así pues, una nueva faceta de la identidad paraguaya parece diseñarse lentamente con el protagonismo económico y social de los hijos de migrantes brasileños, ya legalmente paraguayos, quienes aparecen como actores importantes tanto del dinamismo agrícola, por la producción de soja principalmente, como de la zona urbana. Paralelamente, la población tradicional paraguaya local, parece aceptar la construcción conjunta del desarrollo local, sentando las bases de un proceso inédito en la construcción de ciudadanía, con la inclusión en el juego de la segunda y siguientes generaciones de inmigrantes brasileños.

En el Este de San Pedro y Concepción, la presencia pionera ya observada hace diez años parece confirmarse. Es difícil establecer si ella ha aumentado realmente, algunos indicios nos indican la presencia en lugares decisivos, fuera de la zona rural propiamente dicha y a lo largo de la ruta, de puntos de apoyo estratégicos. Pero, mientras que en el Este de Canindeyú esta presencia se definía por la implantación de un modelo territorial, sin verdadera consideración de estructuras sociales y espaciales anteriores, en el Este de San Pedro la situación parece más compleja y sumisa a ciertos elementos de orden cultural y natural que ejercen ciertos límites. En efecto, los suelos de esta zona tienen rendimientos inferiores a la media nacional, y sobre todo existe un fuerte arraigo rural paraguayo sobre el cual el frente de colonización prefiere no chocar o conflictuar, por lo que desvía su curso. Además, el despertar de la ganadería de calidad parece revitalizar los espacios rurales. La agricultura mecanizada progresa fácilmente en el espacio forestal, o en los espacios rurales tradicionales aislados de los campesinos, pero en contraste, no tiene experiencia en espacios consolidados y de nuevo dinamismo.

El distrito de Concepción ofrece otra faceta. Allí se nota la presencia creciente de ganaderos brasileños, a menudo no residentes, donde la dinámica rural esta relacionada a la inmigración internacional, siendo la actividad dominante la ganadería bovina, actividad muy poco demandante de mano de obra y por lo tanto con escasa capacidad pobladora a diferencia de la agricultura comercial. De todas maneras, no parece que ni los espacios rurales ni la ciudad de Concepción experimenten un crecimiento de la población brasileña inmigrante, o de migrantes internos, como es el caso de Curuguaty.

El Chaco central, por su parte, ofrece una nueva perspectiva de la

inmigración brasileña. En Loma Plata o en Filadelfia, los brasileños presentes, probablemente algunas centenas de familias, están relacionados a la actividad agrícola sin ser agricultores. Los migrantes brasileños son maquinistas (tractores, topadoras, etc.) de los productores del Chaco central, dedicándose casi exclusivamente a la preparación de parcelas productivas, pero esta vez al servicio de los menonitas paraguayos. A esto se agrega una población brasileña urbana, con poca calificación, que se inserta al sistema menonita y, en el caso de las mujeres, como empleadas domesticas. Pero una vez más, estos "brasileños" son en realidad, en gran mayoría, descendientes de inmigrantes nacidos en territorio paraguayo y en consecuencia ciudadanos paraguayos provenientes, como en el caso anterior, del Alto Paraná. Además de alimentar la complejidad migratoria este fenómeno introduce, al análisis de la migración, un nuevo elemento aun embrionario: el acercamiento e integración inédita entre las dos macro regiones del país, la oriental y el Chaco.

Estas reflexiones son aun primarias y surgen de observaciones rápidas, pero ya muestran el dinamismo de los territorios estudiados, invitando a nuevas y diversas investigaciones y discusiones sobre la reconfiguración de los espacios y la sociedad paraguaya.

Prefacio a la edición francesa.

Digámoslo desde el comienzo, un grave desacuerdo me enfrenta a Sylvain Souchaud, que casi me impide redactar este prefacio. Se trata de la nota al pie de la página 25 donde Sylvain Souchaud se niega a poner mayúscula a sus "brasiguayos" con la excusa de que la palabra "no se refiere ni a una ciudadanía, ni a una pertenencia nacional o étnica propia"[1]. Esta restricción me pareció muy injusta pues su libro muestra claramente que se trata de un grupo dotado de una indiscutible identidad que ha modelado un territorio absolutamente particular en un lapso de cuarenta años.

Su trabajo se centra, en efecto, sobre la transformación de la región Oriental por los colonos brasileños que hicieron de esta zona una región a la vez brasileña y paraguaya, plenamente "brasiguaya". Destaca de forma completa, clara y convincente, las transformaciones recientes de una región que la comunidad "brasilerista" ya sabía que merecía que se le prestara una debida atención pero que, sin embargo, requerida por otros frentes de trabajo había sido un poco abandonada. Si este libro es evidentemente un aporte preciado para el conocimiento del Paraguay, tan desconocido en Francia, nos enseña mucho también sobre los frentes pioneros brasileños (como en su tiempo el de Anne Le Borgne-David. Las migraciones campesinas del Sud-Brasil hacia el Amazonas. El asalariado antes que la malaria, L' Harmattan, 1998). Esperamos ahora que otro geógrafo encare la otra marea de colonos brasileños más allá de sus fronteras, en la Guayana francesa.

Sylvain Souchaud eligió un tema de gran interés, un hermoso tema geográfico que permite el planteamiento de preguntas nuevas de forma casi experimental: ¿esta colonización brasileña que atraviesa fronteras, se reproduce de forma idéntica, según las modalidades conocidas a par-

1 Destacamos que en francés los gentilicios se escriben con mayúscula, de ahí que todas las designaciones de paraguayos y brasileños mapan en el texto original con mayúscula, sin embargo el autor escribe con minúscula el término "brasiguayo"

tir de los trabajos de Pierre Monbeig, o bien debe integrar las realidades locales, naturales y humanas?, ¿Cuál es su efecto sobre los equilibrios ecológicos, económicos y políticos del Paraguay?.

A éstas y algunas otras preguntas Sylvain Souchaud responde de forma clara y argumentada. Partiendo sin a prioris, privilegia el estudio del terreno y las entrevistas así como la observación directa. De las repetidas visitas a los distritos de La Paloma, Puente Kyhá y Katueté, luego a Santa Rita y Naranjal, extrae datos precisos como, por ejemplo, el de todos los comercios de La Paloma. Hace descripciones coloridas y vivas donde se percibe un atento sentido de observación. Los análisis de los medios naturales son tanto más destacables por cuanto Sylvain Souchad tiene formación literaria y es evidente aquí que ha sabido adquirir, además de su profundo conocimiento de las dos lenguas, los instrumentos de la geografía, incluida la cartografía.

Las respuestas que nos ofrece son naturalmente complejas y ambiguas: la colonización brasileña incluye varios componentes: productores de soja, ganaderos y pequeños productores campesinos cuyo peso económico e influencia no son iguales. Además de la colonización brasileña (que se estima en aproximadamente 500.000 personas, es decir cerca del 10% de la población del país), un flujo no despreciable de paraguayos (200.000 personas) ha ido a poblar la región. Paralelamente a la transformación de los campos se asistió igualmente a una profunda mutación de la red urbana con el crecimiento de pequeñas ciudades existentes y el nacimiento de nuevas localidades muy diferentes de las antiguas.

La apertura de la región refuerza al Paraguay dándole una nueva base productiva, pero incrementa su sometimiento a su poderoso vecino en una "lógica espacial néo-colonial", un fenómeno que su papel de "pívot de la integración del Paraguay en el Mercosur" parece tener que reforzarse aún más. Artesanos del paso de la región del "espacio pionero" al "espacio-mundo" los "Brasiguayos" de Sylvain Souchaud merecen decididamente la mayúscula.

Hervé Théry
Director de Investigación en el CNRS
Profesor de la Escuela Normal Superior

Prólogo a la edición francesa.

Quisiera expresar mi agradecimiento a muchas personas: no todas podrán ser nombradas aquí.

Este trabajo no habría podido realizarse sin el aporte financiero de la Región Poitou-Charentes. De noviembre de 1996 a noviembre de 1999 fui beneficiado con una beca de investigación durante los tres años de preparación de una tesis de doctorado en geografía y con una subvención de la edición ("Premio de tesis 2000"), que me permitió concluir la presente obra.

Mi reconocimiento, va en primer lugar al equipo Migrinter: Migraciones Internacionales, Espacios y Sociedades (Unidad Mixta de Investigación 6588 CNRS), que me recibió a partir de noviembre de 1996 y me brindó, además de una ayuda material indispensable, un seguimiento científico, apoyo y aliento.

Expreso un reconocimiento particular a la señora Guillon, Directora de Investigación y al señor Climent, del Centro de Investigación Latinoamericana, co-director de investigación. Igualmente a los miembros del jurado de tesis, señores profesores Hervé Théry E.N.S., presidente del jurado; Romain Gaignard, Universidad de Toulouse-Le Mirail, relator; Rogério Haesbaert, Universidad Federal Fluminense (Niteroi- Río de Janeiro) y a Raymond Pébayle (Universidad de Poitiers).

Este trabajo resultó de múltiples encuentros. Citaré al señor R. Gimeno, del I.E.P: de Paris, que me formó en el manejo de la lógica de cartografía "cabral", así como a algunos miembros del Crédal, entre ellos la señora M. Droulers con quien mantuve fructíferas discusiones, y Alejandro Schweitzer que por entonces preparaba un doctorado sobre la Triple Frontera argentino-paraguayo-brasileña.

Respecto a las visitas sobre el terreno debo señalar el caluroso recibimiento de la multitud de personas que encontré, tanto en las colonias orientales del Paraguay como en Asunción. Por lo tanto este trabajo se

basa sobre el conjunto de estos encuentros. Quiero citar en particular a Ariel por el tiempo que me dedicó para que descubriera la región oriental, así como a los señores Pekholtz de la DCEA y Benítez de la DINCAP. Además destaco la calidad del recibimiento y el encuadre de la Señora S. Soarez y del señor G. Neves, con quienes me reuní durante una estada en el Brasil, en la Universidad Federal de Porto Alegre.

No quisiera omitir mi agradecimiento al gran número de relectores de este trabajo. Entre ellos me gustaría citar a aquellas y aquellos que me ayudaron mucho más de lo que yo esperaba; pienso muy particularmente en Naik Miret, Claire Benit, William Berthomière, Frédéric Richard y Juan David Sempere a quienes envío un recuerdo cordial y caluroso.

Mencionaré igualmente a mis viejos amigos sin necesidad de precisar cuan valiosos me han sido: Aline Besherbais, Philippe Roldan, Nicolas Pinsault, Hervé Chabauty, finalmente quisiera agradecer a mi familia directa.

Sin olvidar al señor Raymon Pébayle con quien me reuní por primera vez en el mes de noviembre de 1996, que me hizo descubrir la geografía y al que este trabajo le debe lo esencial. Le agradezco por su entusiasmo, su cordialidad, muy brasileña.

Introducción general.

Los brasileños son los pioneros infatigables de un vasto territorio nacional que se pensaba era el dominio sin límite de su avance. Pero mientras que en los años 1970 las conquistas de la Amazonía brasileña ocasionaban numerosas decepciones, los colonos, siempre brasileños, forjaban de manera más discreta pero no menos eficaz los límites de las tierras habitables en el Paraguay. En 1999 se estima que cerca de 500.000 brasileños residían en esta tierra de acogida, es decir, aproximadamente un habitante del Paraguay sobre diez.

Este frente pionero poco conocido ofrece interesantes observaciones en varios campos. Es un ejemplo suplementario de la formación de una sociedad pionera en un medio tropical, fenómeno cuyo análisis geográfico fue inaugurado por P. Monbeig en los años cuarenta y cincuenta. Constituye un caso único de una migración pionera brasileña masiva e internacional; la transnacionalidad del frente de colonización sugiere una serie de cuestionamientos sobre las geodinámicas regionales, entre integración y tabicamiento de espacios y sociedades.

Antes de presentar las principales líneas de nuestro trabajo debemos precisar la manera en que abordamos el Paraguay, marco de nuestro estudio. Es fácil verificar el poco nivel de conocimiento del Paraguay en Francia, debemos recordar que es un elemento común a Europa e incluso a América del Sur. El Paraguay es sólo unos pocos decímetros de estantería en las bibliotecas o librerías especializadas compartiendo los rubros "Perú" o "Uruguay". El conocimiento de este país en el exterior se basa en algunas imágenes caprichosas y fragmentarias que fundamentan la visión estereotipada del Paraguay, país subdesarrollado, fuertemente corrompido e impregnado de una cultura política dictatorial. De esta forma una reciente novela brasileña[2] ubica al Paraguay en el centro

2 V. Viana, *La útima liña*, Métailié, colección. Suites brasileñas, 1998, 249 p.

de un tráfico de narcóticos. Otra obra, relato de un viajero francés, escrita en 1996 en el estilo de Albert Londres, presenta un proyecto de estudio sobre las misiones jesuíticas, proyecto que no terminó nunca a causa de la superchería paraguaya[3]. Estudios más minuciosos confirman este diagnóstico. La ilegalidad y la corrupción se instalaron en Paraguay en un grado inigualable en América del Sur. De esta forma el informe anual de la ONG *Transparencia Internacional* que establece el IPC (Indice de Percepción de la Corrupción), el Paraguay se ubica como el país más corrupto del mundo, inmediatamente después que Camerún.[4]

Y todo aquel que desee, en un afán de objetividad, diversificar la aproximación se enfrenta a lo inequívoco de una imagen romántica, la cual, entre la hagiografía y el panfleto militante, se focaliza sobre dos aspectos principales de la historia paraguaya: el episodio jesuita de las reducciones indígenas de los siglos XVII y XVIII, y la dictadura "heroica" de G. R. de Francia de la primera mitad del siglo XIX. La aproximación hecha sobre estos períodos parece señalar nuevamente, recordándonos que constituyen una edad de oro paraguaya absolutamente revolucionaria, la decadencia actual del país.

Este país sigue siendo un espacio fuera de tiempo donde uno se imagina que difícilmente pueda ser el lugar actual de una actividad humana, factor de integración regional y de modernización, como en este caso, la colonización rural brasileña. La imagen del Paraguay, singular y dubitativa será una preocupación a lo largo de nuestro trabajo en el que no escaparemos a la contradicción.

Cuando en 1996 nos preparábamos para visitar Paraguay por primera vez, disponíamos de una visión bastante confusa del país. Solamente dos obras ampliamente difundidas nos habían proporcionado un acercamiento menos exótico y más palpable: la novela del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos, de 1960[5] y la obra de síntesis geográfica de Rubén Bareiro Saguier, de 1972[6]. El acercamiento general había sido completado por investigaciones bibliográficas sobre un tema preciso: la colonización rural brasileña del Este del Paraguay. Tres artículos proponían entonces un análisis en épocas diferentes, el de R. Gaignard (1978), el de G. Kohlhepp (1984) y el de R. Pébayle (1994).

Este primer acopio escaso, pero esencial constituyó una ventaja más que un handicap al buen desarrollo de una primera estadía sobre el terreno, por el hecho mismo de ser reciente y frágil. De esta forma parti-

3 Jean-Luc Coatalem, *Misión en el Paraguay*. Pequeña biblioteca Payot-Viajeros, 1998, 1ra. Edic. 1996, p 173
4 *Folha do Paraná*, 27 de octubre de 1999
5 Augusto Roa Bastos, Hijo de hombre, Plaza & Hames, Barcelona, 1994, 1ra. Ed. 1960, 342 p.
6 Rubén Bareiro Saguier, El Paraguay, Bordas, col. Etudes, 1972

mos con algunas ideas pero sin una línea teórica precisa a verificar, lo que hubiera agregado otro problema en nuestro caso. El trabajo teórico sólo vino después y nos permitió articular un buen número de elementos. El acercamiento privilegiado apunta consecuentemente al aporte de conocimientos necesarios sobre el tema desconocido de la colonización paraguaya.

Una primera visita de dos meses se organizó entre enero y marzo de 1997 donde el trabajo se limitó a una demarcación de los territorios de la región Oriental con el fin, en una primera instancia, de delimitar el área de instalación de los pioneros brasileños. En consecuencia fuimos de una colonia a otra impulsados por las informaciones cruzadas recogidas a través de entrevistas con migrantes brasileños y paraguayos. Al mismo tiempo nos encontramos con diversos actores "institucionales" del frente pionero: sacerdotes, maestros, alcaldes, médicos, veterinarios, con el fin de precisar la historia del avance de la sociedad pionera. Debíamos agrupar fragmentos de memoria para reconstituir la historia de ese frente. Esa estadía nos sirvió igualmente para introducirnos en la observación de prácticas pioneras concernientes a la actividad original de los colonos, los trabajos agrícolas o aspectos más socio-económicos (prácticas comerciales, relaciones comunitarias) sin perder de vista el hecho de que el conjunto de esos elementos debía ser considerado desde el punto de vista geográfico, es decir, bajo el ángulo de sus manifestaciones espaciales. La relación social fue encarada primeramente como "brasileña-brasileña" pero rápidamente se manifestó la necesidad de integrar a los paraguayos.

Después de haber reunido historias de vida tratamos de reconstruir la historia del recorrido de esta sociedad pionera identificando en la zona de contacto tres flujos de población, los dos primeros venidos del Brasil y el tercero originario del centro del Paraguay. Con el fin de recabar indicaciones más generales sobre la presencia brasileña hicimos rápidas visitas a los centros regionales (Pedro Juan Caballero, Ciudad del Este y Encarnación) para consultar a las autoridades consulares brasileñas. Fue igualmente la ocasión de tomar algunos puntos de referencia comparativos como fue el caso de nuestra estadía en Encarnación durante la cual visitamos las colonias alemanas instaladas en los alrededores a comienzos de este siglo (siglo XX). Igualmente pasamos la frontera brasileña para visitar Mundo Novo, en el Mato Grosso do Sul, para hacernos una idea del aspecto de una región pionera reciente, del lado del Brasil. Esta pequeña ciudad había sido además el lugar de emplazamiento de numerosos brasiguayos expulsados del Paraguay en la segunda mitad de los años 1980.

Finalmente, una breve estancia en Asunción nos permitió reunir una primera documentación bibliográfica, estadística y cartográfica. Esta úl-

tima fue bastante decepcionante pues las cartas topográficas al 1/250.000 obtenidas en la Dirección del Servicio Geografico Militar se basaban mayoritariamente en fotografías aéreas que databan de fines de los años 60. El impacto del frente pionero era apenas perceptible.

Esta primera estadía sobre el terreno nos ayudó a construir una representación de la región fronteriza paraguaya y del espacio ocupado por los brasileños. Podíamos nombrar los lugares y asociarlos con imágenes actuales y pasadas. Nos reveló también dos elementos principales: habría sido imposible evaluar la evolución de la sociedad pionera brasileña sin medir sus interacciones con la sociedad paraguaya; el frente pionero brasileño estaba de ahora en más marcado por una fuerte dinámica urbana; las ciudades se convertían en los elementos esenciales de los cambios en curso en la región en cuanto el marco estrictamente rural parecía establecido.

De estas observaciones se desprendían dos imperativos: el de segmentar más aún la población oriental en diferentes grupos geográficos, sociales o culturales, a fin de no encerrar esta sociedad global sino por el contrario percibir mejor las relaciones, incluso marginales, que les daban vida. De esta forma pensábamos evitar la relativa dicotomía que distingue brasileños y paraguayos, empresarios ricos los primeros y campesinos tradicionales los segundos, distinción que sólo daba lugar a una oposición y a una relación de fuerza. Si bien es verdad que el frente brasileño se impone netamente en la región fronteriza, no todos los brasileños son empresarios ricos del monocultivo y la expansión general del frente se basa sobre ciertas complicidades paraguayas, tal vez raras, pero esenciales. Era necesario finalmente construir una aproximación de la franja pionera a varias escalas, superar el examen local o nacional únicamente y considerar la dimensión transfronteriza, esencialmente constituida de elementos políticos y económicos.

En consecuencia seleccionamos un primer territorio de analisis formado por los distritos de La Paloma, Puente Kyhá y Katueté. Este espacio era interesante en la medida en que se trataba de una zona de población antigua que presentaba sin embargo sectores estrictamente pioneros. La expansión del frente de colonización rural podía observarse aún en los espacios periféricos, lo que permitía una visión diacrónica del proceso de ocupación en Canindeyú. Si en el extremo Oeste, en Katueté, ciudad de formación más reciente, los brasileños en su mayoría de Santa Catarina preparaban una colonización esencialmente basada en soja, a una quincena de kilómetros al Noreste se encontraba el distrito de Puente Kyhá, una antigua colonia, constituida por poblaciones paraguayas, hoy netamente en decadencia. Finalmente el territorio de La Paloma asociaba a algunos kilómetros, estos diferentes tipos de poblaciones, pero presentaba las ventajas de un espacio de contacto aún no entera-

mente dominado por la actividad de la soja. La asociación edafológica entre los suelos de *tierra roja* y los suelos derivados de greda contribuían a formar un mosaico de actividades: del monocultivo intensivo de soja a la cría bovina bajo sus diferentes formas de organización, desde la extensiva a la intensiva, pasando por el cultivo de autoconsumo y comercial. Un aspecto práctico que no debía ser dejado de lado alimentaba esta elección: la diversidad regional se construía sobre un espacio de extensión reducida y eliminaba las dificultades de desplazamiento.

Estos tres lugares de estudio ofrecían en su territorio de influencia una diversidad interesante de colonias brasileñas y paraguayas satélites. Permitían también la aproximación a cambios urbanos, consecuencia de la penetración económica y del contacto transfronterizo e inter-regional que implica la construcción de la ruta internacional. Esta ruta avanzaba mientras nos encontrábamos en el territorio de análisis, la encontramos finalizada al año siguiente lo que nos brindó una oportunidad para observar su impacto sobre la organización local de la sociedad. Finalmente el pueblo de La Paloma asociaba en su seno una actividad diversificada, agrícola y terciaria, y una mezcla de población brasileña y paraguaya poco común en el territorio fronterizo.

Este primer terreno constituía entonces un espacio de observación privilegiado de los cambios socio-espaciales heredados por la penetración brasileña, lugar de intercambios variados sometidos a influencias internacionales, nacionales y locales.

Por otra parte seleccionamos un segundo espacio en el Sur del Alto Paraná: el territorio constituido por los distritos de Santa Rita y Naranjal. La progresión del monocultivo de soja era impresionante y a una fuerte uniformización de los paisajes rurales y urbanos sustentada por modelos sociales y culturales fuertes. Nos permitía cuestionar los fundamentos del proceso pionero en una región a menudo diseñada como representativa del conjunto del espacio brasileño del Paraguay.

En fin, pensábamos desarrollar un estudio sobre Pedro Juan Caballero, ciudad de imagen conflictiva y dinámica, de una intensa actividad de tránsito; pero renunciamos a este proyecto al año siguiente por falta de tiempo y porque nos parecía más importante sustituirlo por otros dos espacios de estudio descubiertos durante el segundo segundo viaje de campo, realizado de marzo a setiembre de 1998.

Desde nuestra llegada la imagen global que nos habíamos formado del Este parecía poco fiable y nos llevaba a desplazarnos más; evidentemente esta confusión surgía del hecho de no ser completa. Por consiguiente visitamos Concepción y Caazapá donde se encontró un nuevo esquema de colonización. Sentimos finalmente el imperativo de dar la vuelta a Paraguay, en sentido mapado y también en sentido propiamen-

te dicho. Fuimos en autobús a San Pedro y al Chaco paraguayo, a lugares fronterizos de la Argentina y Bolivia y por supuesto del Brasil. La visión era evidentemente parcial y parcializada, pero ayudaría a tomar referencias comparativas.

De estas nuevas referencias de los nuevos espacios de estudio salieron: las antiguas y empobrecidas colonias de Concepción que mostraban una realidad de la colonización brasileña totalmente opuestas a la del sur del Alto Paraná y a los focos de población más recientes del Sudeste de Caazapá, confines del proceso de ocupación estrictamente pionera. (Mapa 1).

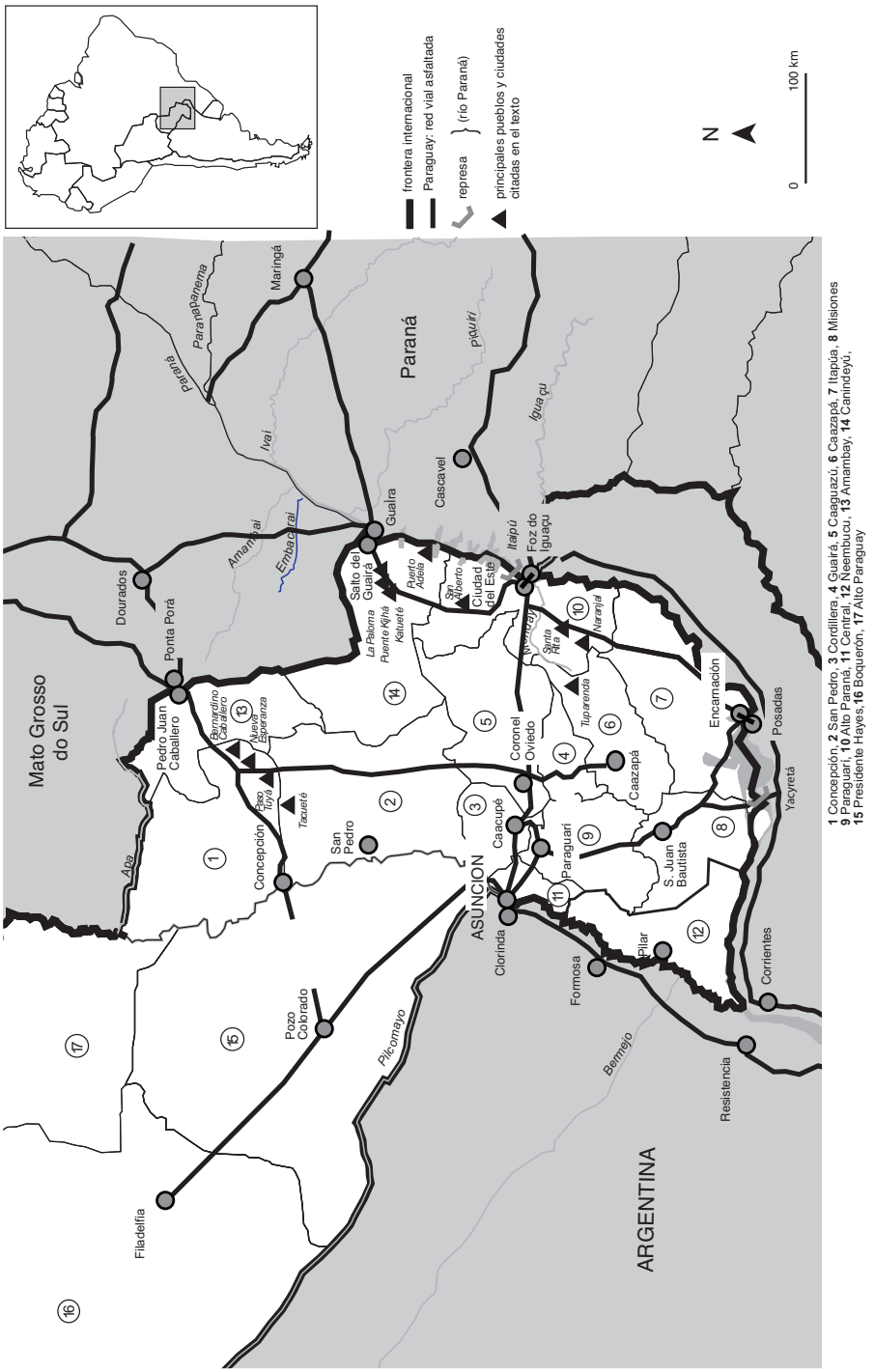
Estas idas y venidas posibilitaron numerosas entrevistas y primeras encuestas que revelaron ser entrevistas semi-dirigidas como lo demostraba la sobrecarga, posterior a la entrevista, de formularios precisamente trazados. Realizamos una serie de relevamientos, el más completo de los cuales fue el de la ciudad de La Paloma donde deseábamos extraer un listado de las actividades y del comercio. Pero todas las ciudades de la región oriental estaban desprovistas de planos urbanos generales, catastros o registros de comercio. Fue preciso entonces realizar los relevamientos para el trazado del plano de la ciudad antes de recensar a sus habitantes y enumerar sus actividades. Este trabajo bastante largo no nos dejó tiempo suficiente para reproducirlo integralmente en otro lugar y solamente realizamos estudios parciales en otras ciudades o colonias.

Las investigaciones urbanas habrían merecido una atención particular en las medianas y grandes ciudades fronterizas, en particular Ciudad del Este, pero no dispusimos del tiempo suficiente. No obstante, obedecían a una lógica diferente de la hecha en el espacio de colonización y constituían consiguientemente el objetivo de una investigación más complementaria que esencial.

No detallaremos los materiales reunidos con motivo de estos trabajos. Estos son presentados, comentados y utilizados en el texto. Los documentos de segunda mano son mencionados en una rúbrica específica de la bibliografía. Las investigaciones efectuadas ante organismos públicos o privados se orientaron según varios ejes: los datos generales de la población, la actividad rural y en particular agrícola, los principales indicadores de la economía nacional y de su integración internacional, las políticas del Estado y especialmente las políticas migratorias y de mejoramiento de las estructuras de comunicación. El conjunto fue completado por investigaciones bibliográficas en las bibliotecas públicas y privadas. Las estadísticas provienen de ediciones informáticas de los censos de la población y de la actividad agrícola. Las deficiencias de estos materiales y su antigüedad ya que datan respectivamente de 1992 y 1991, nos obligaron a completar estos con apoyo de trabajos anexos: encuestas y proyecciones realizadas por diferentes ministerios. Finalmente tuvimos la

Mapa 1

Localización del terreno de estudio en la región Oriental.



Fuente: Dirección del Servicio Geográfico Militar, Asunción. 1993.

suerte de obtener varias fotos satelitales cedidas por el Ministerio de Agricultura y Ganadería que fueron de gran ayuda para el análisis espacial de la expansión pionera.

El desarrollo cronológico de este trabajo de campo delinea fielmente la aproximación al tema concebido durante los meses pasados en Paraguay. Este encaminamiento que retoma el plan general del estudio refleja la evolución de los cuestionamientos y tentativas de respuestas que nos habíamos formulado a medida que el trabajo de campo progresaba.

En el 2000 la población del Paraguay alcanzaba, según las estimaciones oficiales, 5.496.450 habitantes (DGEEC, 1976), población de poca importancia que ocupaba un territorio de 406.678 km^2. Superficie modesta a escala de un subcontinente que cuenta con estados inmensos como Brasil y Argentina. La mayoría de los habitantes, 97,9 % de la población total (5.360.137 habitantes) se concentra en la región Oriental limitada al Oeste por el río Paraguay y al Este por la frontera brasileña y ocupa el 39,3% (159.752 km^2) de la superficie total del territorio nacional.

Cuando los colonos brasileños invaden Paraguay a partir de fines de los años 1960, ciertamente la población es menos numerosa (1.819.103 habitantes en el censo de 1962) (DGEEC 1993), pero los sectores fronterizos están casi desocupados y la presión demográfica en el centro del país es importante. Entonces surge una primera serie de interrogantes. ¿Cómo explicar la concentración extrema de la población en la región central cuando vastos espacios permanecen desocupados? ¿Por qué esta sociedad agraria no conquista ella misma los territorios fronterizos para extender su espacio agrícola? ¿Por qué razones los brasileños intervienen en ese proceso de conquista cuando el Brasil dispone igualmente de vastas zonas de expansión?

A estas preguntas que nos plantearemos en la primera parte de este trabajo aportaremos un conjunto de respuestas a través del relacionamiento del hombre con su medio. No consideramos que se trate de un relacionamiento determinista: el medio es en primer lugar un factor de distribución y de estructuración de la actividad humana, pero rápidamente, el hombre interviene sobre éste para alimentar el curso de la formación social. Lo que atrae a los colonos brasileños en el sector oriental es, antes que nada, un tipo de medio de los confines meridionales del ambiente tropical que se caracteriza por la presencia de una densa selva pluvial, con suelos profundos y fértiles en los que los colonos tienen experiencia. He aquí, pensamos, un factor esencial de la presencia brasileña en la región extremo-oriental.

A la influencia estructurante del medio agregamos circunstancias históricas. De esta forma la distribución inicial de la población en la zona central a partir de la época colonial tiene su origen en la conmapación inicial de este espacio central ubicado entre los polos andino y atlántico.

El examen del pasado nos permitirá también develar las circunstancias políticas de la desocupación paraguaya de los sectores fronterizos y las razones por las que los brasileños toman por asalto esta frontera en ese momento preciso de la historia regional. Intentaremos comprender finalmente lo que diferencia a los rurales brasileños de los rurales paraguayos ¿por qué los segundos son "pioneros" y no los primeros?

Finalizaremos el examen con el análisis de la expansión pionera considerando los modos de apropiación del espacio y los fundamentos de la sociedad que aparece en la frontera.

En una segunda parte pasaremos al estudio actual de la sociedad pionera. Hemos precisado los modos contextuales de su formación, debemos ahora considerarla en su dinámica inmediata. Daremos prioridad al estudio de las diferentes actividades rurales, el monocultivo, la ganadería y el cultivo de autoconsumo, pues colonizar es principalmente y etimológicamente "cultivar". Destacaremos particularmente los intercambios que tienen lugar entre los diferentes sectores de la sociedad pionera.

Un nuevo conjunto de interrogantes es la base de esta parte. ¿El avance de los pioneros brasileños se lleva a cabo de la misma manera en los años 1990 que anteriormente?¿La sociedad pionera dispone aún localmente de los recursos necesarios para su reproducción? ¿Cómo se organizan las poblaciones paraguayas frente a este avance? ¿Qué diferencia la actividad rural brasileña de la paraguaya? ¿Cómo se define el proceso de modernización agrícola que tiene por vectores a los colonos brasileños?

Deseamos así dar una descripción de los "brasiguayos"[7]. El término apareció a fin de los años 1980 para ser utilizado no solamente por los observadores del espacio pionero sino también por los propios colonos. Es frecuentemente empleado en referencia a la población de los campesinos brasileños expulsados del Paraguay durante la segunda mitad de los años 80. Lo utilizaremos en este sentido cada vez que nos refiramos a este episodio. No obstante preferiremos atribuirle un valor más general, el de los inmigrantes y descendientes de inmigrantes brasileños involucrados en la colonización del sector oriental. Intentaremos determinar si la sociedad brasiguaya se distingue por el hecho de que se trata de una reproducción casi intacta de un sistema socio-espacial brasileño en el Paraguay, instalado sin consecuencias notables sobre el espacio de acogida o si, por el contrario uno y otro actúan y reaccionan de forma determinante.

7 Hemos elegido traducir el término respetando la morfología del término español (brasiguayo) o portugués (brasiguaio). Además no le atribuiremos jamás mayúscula ya que no se refiere, ni a una ciudadanía, ni a una pertenencia nacional o étnica propia.

La tercera parte estará dedicada a un examen de la sociedad pionera en una escala que abarque un espacio más vasto de territorio. Investigaremos el dispositivo territorial brasiguayo para determinar de qué forma se establece dentro de una lógica de tipo neo-colonial que ciertamente favorece la integración económica y política del Paraguay, pero contribuye igualmente a su dependencia con respecto al extranjero.

Intentaremos entonces insistir sobre las relaciones que mantienen el Estado y la sociedad pionera pues la dinámica de modernización y de crecimiento que representa el dispositivo brasiguayo posee un poder de influencia sobre la sociedad paraguaya en su conjunto y por consecuencia desafía la autoridad del Estado paraguayo. ¿Cómo reacciona éste, acaso promueve esta dinámica para asegurarse el control o, por el contrario, intenta minar los fundamentos para reprimirla y frenar su progresión?

Seguidamente examinaremos más de cerca las consecuencias socio-espaciales de la penetración de los colonos brasileños. La colonización pionera realiza la ocupación física de un vasto espacio del Paraguay y por otra parte permite su integración económica al área de influencia brasileña. El Brasil es de ahora en más el principal interviniente en la sociedad paraguaya y se impone un intercambio asimétrico.

No obstante la rápida y hegemónica conquista brasileña del espacio paraguayo revela una cierta fragilidad. Se construye sobre un modelo de dependencia y esta sujeción de la sociedad brasiguaya evidencia toda la precariedad y la contradicción que la funda. Estos elementos serán determinados por el examen de una dimensión urbana establecida de forma más precisa en el sector fronterizo desde hace una decena de años.

Primera parte.

Espacios comunicantes sud-americanos

"Aquilo antes era tudo mato"[8], dice un brasileño, "cuando llegué sólo había monte por aquí", contesta otro paraguayo. Es difícil creer que en los años 60 el oriente fronterizo era un sector casi exclusivamente forestal. La ola de pioneros que a partir de esa época irrumpió brutalmente en la región no interrumpió su avance, desde entonces, incesantemente alimentado y renovado por cientos de miles de colonos: brasileños y paraguayos que ensanchan los límites del espacio común y expanden las fronteras agro-pastoriles.

El movimiento se desarrolla de forma totalmente natural ya que este espacio, codiciado desde larga data por las potencias regionales, había permanecido virgen, marginal, sumergido en una especia de letargo. Constituía un espacio fronterizo conflictivo, fuertemente marcado por una presencia militar que condicionaba la acción conjunta o individual de los Estados en la zona.

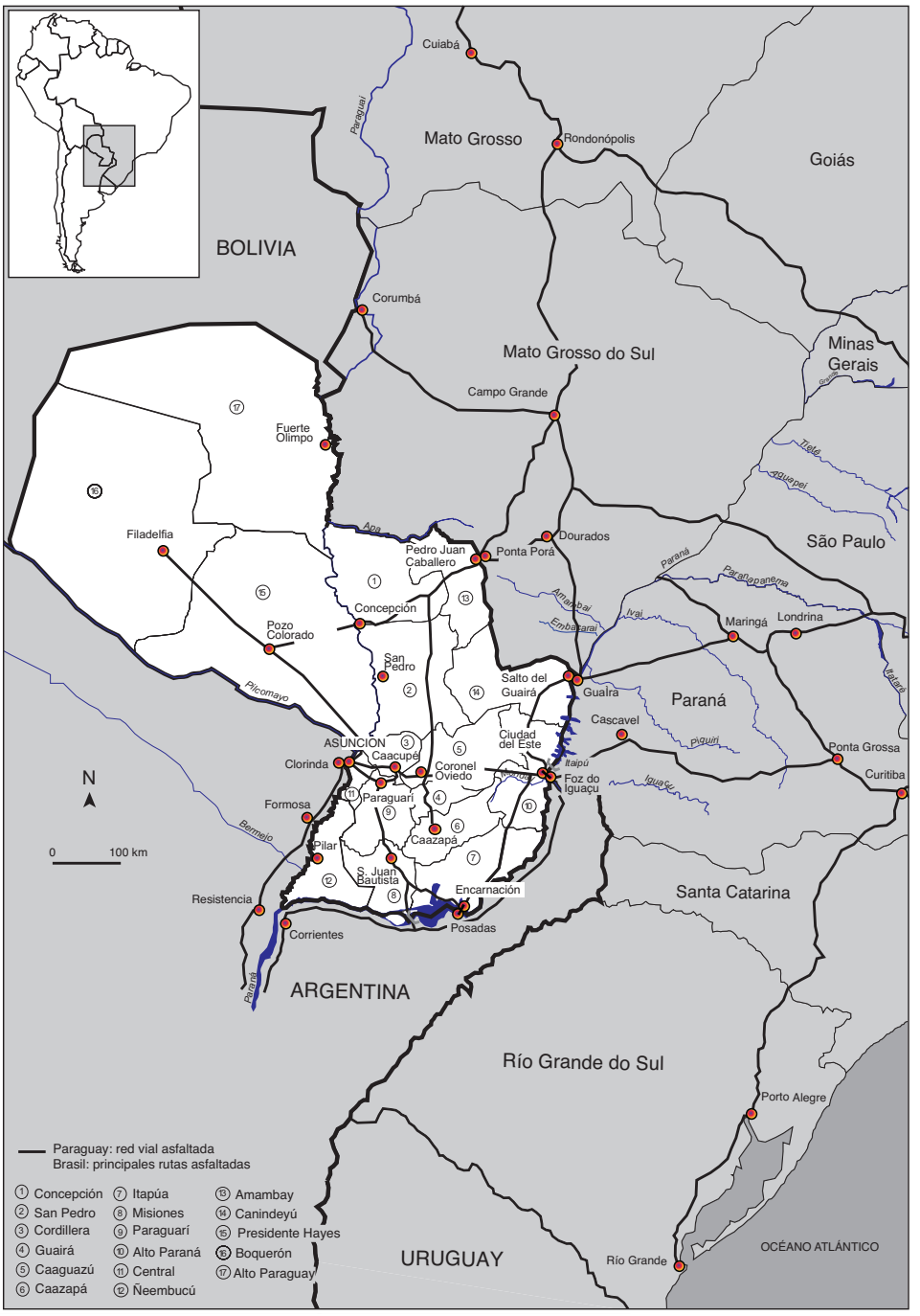
8 "Esto antes era pura selva".

A partir de los años cincuenta bajo el impulso brasileño este espacio tampón adormilado se convierte en una frontera viva, un espacio de cooperación y de poblamiento compartido entre Paraguay y Brasil (mapa 2).

Entender los mecanismos del ímpetu pionero y sus implicancias espaciales inmediatas implica antes que nada evidenciar entre las particularidades de este espacio aquellas que lo hacen atractivo. En este capítulo I se desarrollará un análisis de un espacio largo de tiempo donde se dibujan las razones que sustentan la siguiente paradoja: ¿por qué los brasileños invaden los territorios orientales, vírgenes y fértiles, cuando la sociedad paraguaya, tradicionalmente agrícola, está condenada en un espacio confinado al centro del país? En el capítulo II analizaremos las modalidades, en los años cincuenta, de la aceleración del proceso histórico de la región Oriental: éstas son políticas y sociales, e inauguran un período "bisagra" del Paraguay durante el cual se preparan la expansión y la instalación de la sociedad pionera brasileña en el territorio nacional. Los colonos brasileños que entraron al Paraguay a fines de los años 60 en busca de un medio natural que alimente su actividad pionera, sientan las bases del actual anclaje en el dispositivo económico brasileño del Paraguay hacia los años 80.

Mapa 2

Paraguay y Brasil meridional



Fuente: Dirección del Servicio Geográfico Militar, Asunción 1993.

Capítulo I.

La región Oriental, un espacio codiciado

Cuando los pioneros brasileños invaden el territorio Oriental responden a un estricto imperativo pionero: alimentar el ciclo de tierras vírgenes y cultivables. Vienen a encontrar en Paraguay un medio natural sobre el que se basa su experiencia de colonos. Si la región fronteriza por su clima, la naturaleza de sus suelos y su vegetación, puede colmar las ambiciones de los colonos, la bondad del medio no explica por si sola la progresión de un frente pionero, instalado en un espacio fronterizo estratégico y además constituido por una población extranjera.

Para delimitar mejor la identidad del sector fronterizo en la época en que los colonos se disponían a penetrarlo es necesario que sean reveladas las grandes etapas de la formación del Paraguay, para precisar cómo el espacio limítrofe del Brasil se articula en el dispositivo territorial paraguayo. Desde su nacimiento Paraguay está marcado por una dinámica espacial oscilante que va a trazar de forma profunda las estructuras del territorio y de la sociedad. Muy rápidamente se identifica en el Este y bajo la influencia extranjera, un Paraguay útil. Pero durante todo el período colonial (del siglo XVI a comienzos del XIX), la joven provin-

cia paraguaya es una potencia de segundo orden que tiene un ritmo poblacional muy lento para asegurar la integración de un territorio sometido a presiones anexionistas extranjeras.

Cuando Paraguay inaugura el régimen republicano, en América del Sur, se convierte en una vía económica alternativa de donde emerge, replegado en la subregión central (mapa 3) una sociedad original. El "no-alineamiento" del Paraguay no resiste a los progresos de la internacionalización observados en América del Sur. Una guerra devastadora, por las pérdidas humanas y territoriales que provoca, contribuirá a la desestructuración territorial y demográfica del Paraguay.

Cuando el país entra en una fase acelerada de crecimiento de su población no está en condiciones de orientar sus excedentes hacia los territorios desocupados. A pesar de un importante crecimiento de la demanda interna de tierras agrícolas la región fronteriza permanece desierta hasta que los brasileños la pueblan.

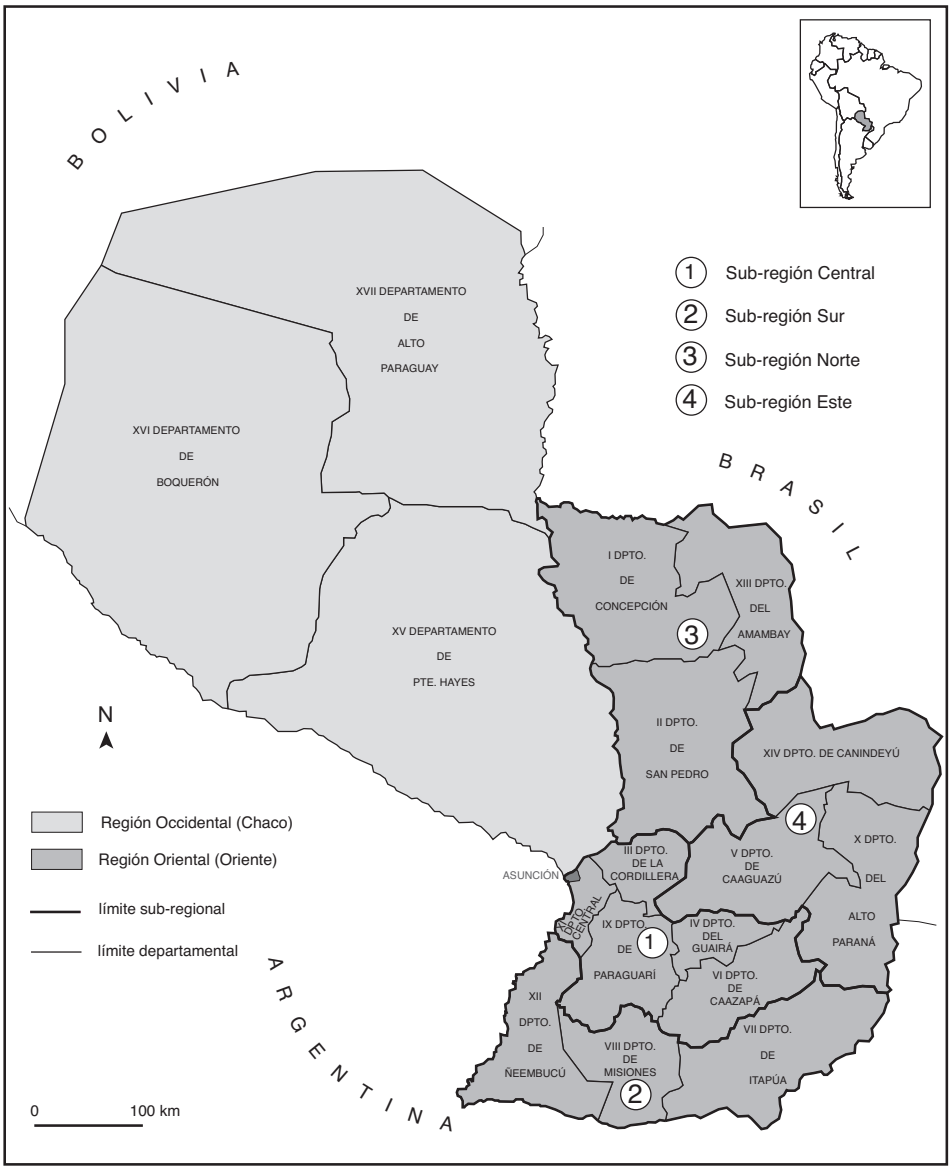
A. La selva tropical, espacio predilecto de los colonos brasileños

Los pioneros brasileños penetraron en el territorio paraguayo atraídos por las amplias extensiones de tierras forestales vírgenes. Esta predilección brasileña por la selva tropical es secular. Constatada y estudiada (Monbeig, 1952, Pébayle, 1977, Léna 1986) en todos los grupos étnicos y culturales fundadores de la nación y en diversos frentes pioneros del país, no es cuestionada en los años sesenta y setenta (excepto en los "cerrados"[9] del centro oeste) (Waniez, 1992, Coy, 1993), y sobre todo no en Paraguay. Agricultores en su gran mayoría, los pioneros supieron desarrollar en el Brasil, en los estados cercanos o vecinos del Paraguay Oriental como San Pablo, el norte de Río Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná (mapa 4), una agricultura en un medio natural preciso: ecosistema caracterizado por la selva tropical donde sabían que ésta una vez desmontada deja aparecer suelos fértiles y profundos. Con una experiencia renovada, repleta de éxitos deslumbrantes y fracasos apabullantes, características de la dinámica pionera, buscan solamente encontrar condiciones naturales (mapas 5 y 6) favorables para la reproducción de una determinada manera de valorizar las tierras.

9 Término genérico que denomina un ecosistema que domina la vasta planicie central brasileña, situada en la periferia de la selva ecuatorial y que alcanza los límites occidentales de la caatinga, estepa espinosa del noreste. El cerrado es una sabana más o menos sembrada de gramíneas y de formaciones leñosas (campos gerais, campo aberto, campo sujo, campo cerrado, cerradao). En el cerrado del Mato Grosso do Sul, los colonos brasileños inauguraron una agricultura intensiva mecanizada que, mediante la corrección de los suelos se ha vuelto muy productiva.

Mapa 3

Paraguay, divisiones regionales y departamentales



Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería, DCEA, producción agropecuaria 1995/96, síntesis estadística. Asunción, 1996.

Y desde este punto de vista el Paraguay oriental presenta un formidable potencial de desarrollo de la agricultura intensiva. Cuando los colonos brasileños franquean la frontera internacional este avance es solamente un paso suplementario de la conquista pionera de tierras forestales.

1. Los grandes conjuntos estructurales del Paraguay

La franja fronteriza de la región Oriental del Paraguay sobre la margen derecha del río Paraná, constituye los confines orientales de un amplio dominio estructural centrado en el Brasil meridional (mapas 5 y 6).

El zócalo precámbrico o escudo brasileño sigue sensiblemente el río Paraguay que determina el límite occidental. La región Oriental del Paraguay corresponde a una zona subsidiaria del zócalo que formó la cuenca del Paraná. El relieve muy poco marcado, proviene de un doble efecto de erosión y de acumulación responsable del aplanamiento de los relieves accidentados y del relleno parcial de las cuencas por depósitos detrititos. El conjunto se levanta progresivamente hasta las costas brasileñas caracterizadas por relieves accidentados de orientación norte-sur acentuados por una intensa actividad orográfica en la era terciaria (Gaignard, 1973).

Un elemento importante completa las grandes líneas de este conjunto a fines de la era secundaria: la formación sobre más de un millón de km^2 de una vasta planicie basáltica rodeada por la cuenca media del Paraná. La descomposición de estas rocas basálticas dio nacimiento a suelos ricos y profundos (entre ellos la famosa tierra violeta, *tierra roja*, donde crece un espesa selva tropical y subtropical. Centrados en el Sur del Brasil, los deslaves volcánicos y la espesa selva que los recubre tienen por límite occidental el Paraguay oriental y en su interior, la Sierra de Caaguazú, cuesta festoneada de pequeñas colinas. Orientada de norte a sur sobresale hacia el Oeste una amplia depresión periférica, el Paraguay central, limitado por el entorno oriental de Asunción. Es allí donde tradicionalmente se concentra la población paraguaya que no ocupó nunca la zona forestal de la planicie basáltica, a pesar de su fertilidad. (Mapas 5 y 6). Al Este la erosión ha alterado una zonación precisa y la dispersa cobertura basáltica deja aparecer aquí y allá placas y manchones de arenas rojas derivadas de la greda (series de Botucatu, sobre todo presentes en los estados brasileños de San Pablo y Paraná donde fueron identificadas). Estos suelos menos ricos, más frágiles y por lo tanto más exigentes que los suelos arcillosos tales como la *tierra roja*, estarán a menudo en el origen de la decepción de los colonos brasileños incapaces de conocer la zonación precisa de los suelos ocultos por una densa cobertura forestal.

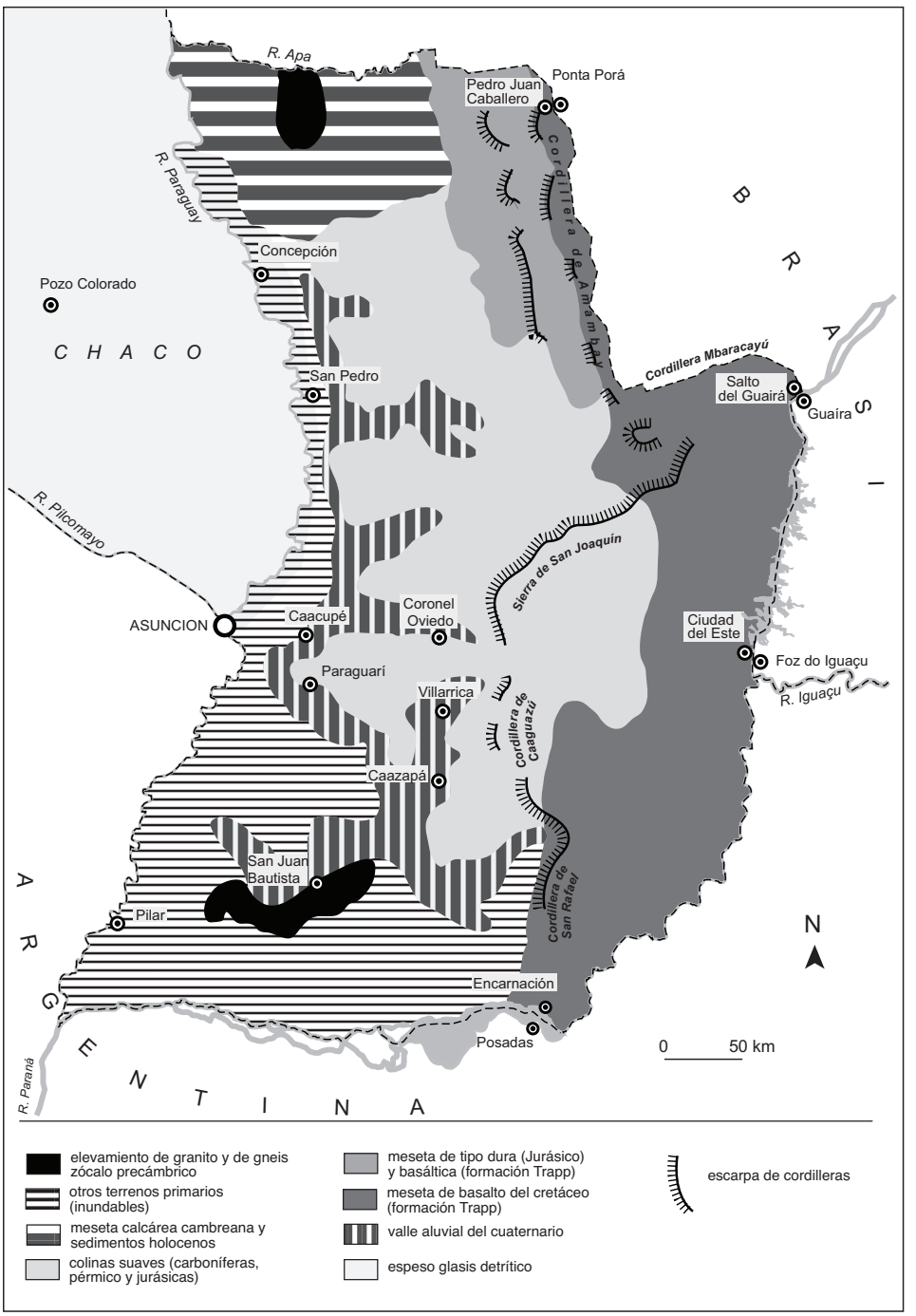
Mapa 4

Brasil, divisiones regionales y federales

Fuente: "Brasil, Organización de dinámicas territoriales" (Cuaderno de América Latina, I.H.E.A.L., N° 20, 1995).

Mapa 5

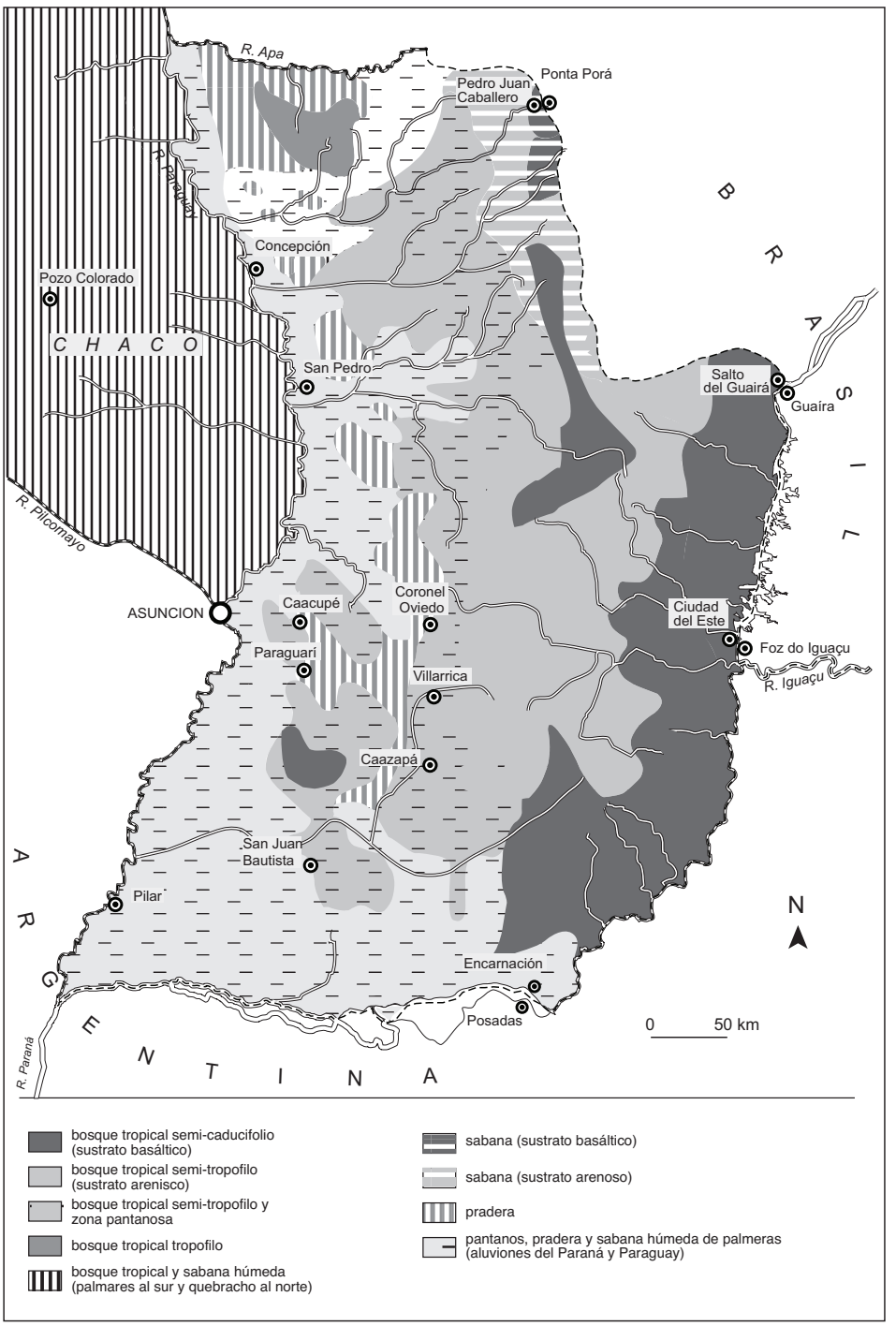
Estructura física del Paraguay Oriental



Fuente: Mapa mundial de suelos, América Latina, UNESCO, FAO, Sociedad Internacional de Ciencias del Suelo, 1971

Mapa 6

Espacios naturales del Paraguay Oriental



Fuentes: Mapa mundial de suelos, América Latina, UNESCO, FAO Sociedad Internacional de Ciencias, 1971, y Mapa de la vegetación de América del Sur, UNESCO, 1981.

Este sector oriental está ampliamente drenado por el río Paraná al Este y el río Paraguay al Oeste; de su disposición meridiana y el flujo norte-sur sugieren la inclinación general del relieve (mapa 7). La elevación del sistema hidrográfico al Norte se debe a una convexidad granítica, imperio de la sabana; aísla al Paraguay Oriental de la cuenca del Pantanal, vasto pantano brasileño. En el extremo Este, el río Paraná se excava un profundo paso en la llanura basáltica dando nacimiento a gargantas de 80 a 100 metros, este encausamiento se atenúa poco a poco en dirección al Sur. El río Paraguay está muchísimo menos encerrado y los numerosos meandros y anastomósis que forman su curso determinan frecuentes desbordes. La principal zona inundable se encuentra en la confluencia de dos cursos en el sector suroeste de la región Oriental, región llamada en español, "de los bañados". En la región Central y más generalmente en el borde del río Paraguay, los suelos más variados pero más pobres que en la zona extrema-oriental, condicionan la distribución de las actividades humanas en función de su escalonamiento. Los vastos sectores inundables, con suelos aluviales, son del predominio de las praderas y de la ganadería extensiva. En las estrechas zonas más elevadas se relocaliza la fuerte presión de una micro agricultura familiar que ha empobrecido los frágiles suelos arcillo-arenosos.

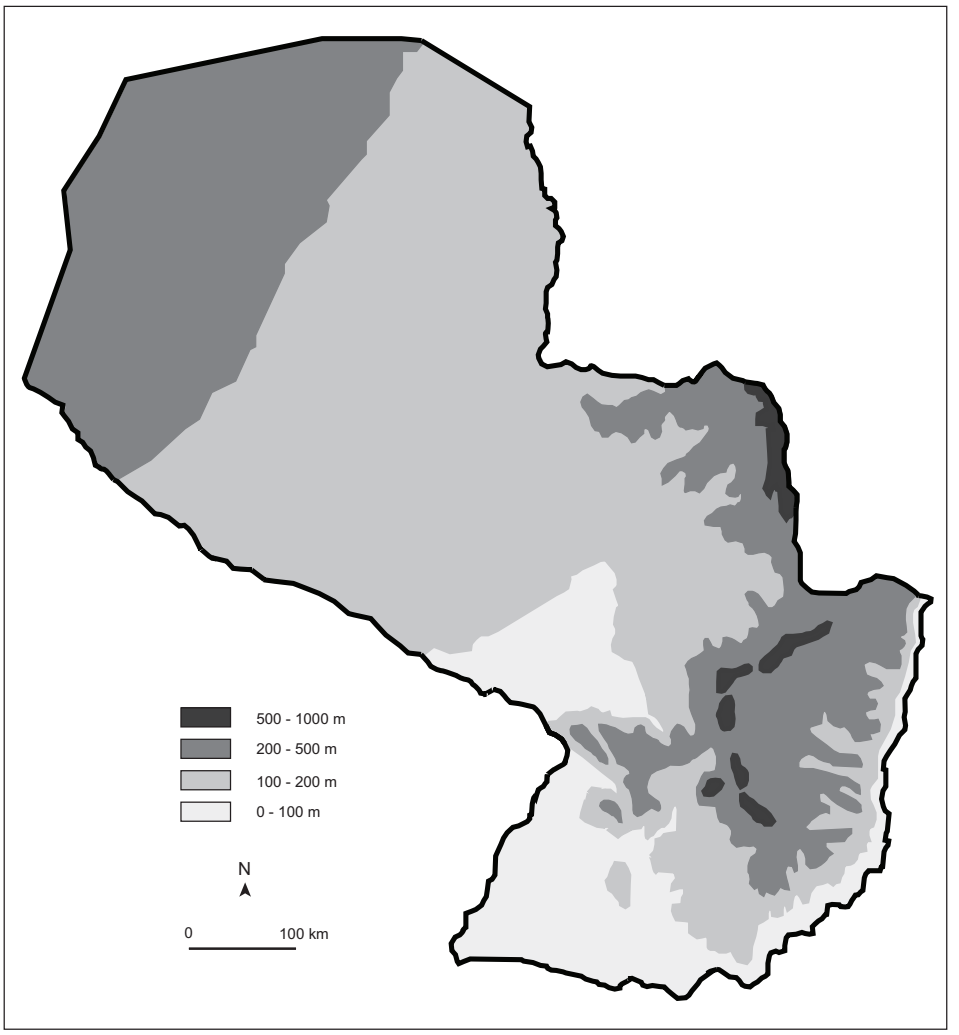
2. Los confines del clima tropical

Desde el punto de vista climático, la región Oriental presenta igualmente puntos comunes con el sur brasileño, similitudes que favorecieron el impulso pionero brasileño.

Limitada por las coordenadas 22°00'/27°30' Sur y 54°15'/58°00' Oeste, la región Oriental goza de un clima globalmente cálido y húmedo, caracterizado por un largo período húmedo estival y una breve estación seca invernal. Las temperaturas elevadas prevalecen la mayor parte del año y descienden a 16°C en los meses de junio y julio. Este hecho caracteriza el clima particular de la región, con dominio tropical y parcialmente subtropical. Esta alternancia se debe a la oscilación, de una parte y de otra, del ecuador climático, de la "zona intertropical de convergencia" o ZIC. La punta de la zona es un frente calido cargado de humedad, responsable de las abundantes lluvias del verano austral, en esa misma época se desplaza hacia el Sur. Seis meses después la ZIC se desplaza al Norte, los frentes polares remontan Argentina y abordan brevemente, pero peligrosamente, el Sur del Paraguay. Fríos, menos húmedos, traen consigo precipitaciones débiles alterando sensiblemente el régimen de temperaturas. La dinámica de la atmósfera está favorecida por la orientación norte-sur del macizo andino que bloquea la influencia del Pacífico y por la

Mapa 7

La isometría del Paraguay



Fuente: Elaborado a partir de *Contour map*, Kleinpenning, 1987.

presencia de inmensidades planas: la Patagonia, la Pampa al Sur y la cuenca amazónica al Norte. Esto favorece la circulación meridiana de masas de aire que se benefician además de la configuración de la red fluvial Paraná-Paraguay, una suerte de conducto.

Las precipitaciones abundantes están bien repartidas a lo largo del año. Alcanzaron una media de 1.560 mm. por año entre 1983 y 1995 (Dirección de Meteorología e Hidrología de la DINAC, MAG-DCEA, 1997). La disposición mediterránea de las isoyetas establece una progresión en el sentido oeste-este. En el centro del país las medias, siempre para el mismo período 1983-1995, dan cuenta de precipitaciones anuales de aproximadamente 1.400 mm mientras que en la frontera brasileña en la parte extrema oriental sobrepasan los 1.800 mm. La región menos húmeda, según los datos del Ministerio (Dirección de Meteorología e Hidrología de la DINAC, MAG-DCEA, 1997) es la región Norte (1. 371,6 mm). Una estación seca tiene lugar en los meses de julio-agosto principalmente en las regiones central y norte, con medias mensuales que oscilan entre 50 y 60 mm, por lo tanto no existen meses extremadamente secos. Los territorios fronterizos de la región Oriental, con excepción del Norte registran medias mensuales, para julio y agosto, los meses menos húmedos, que varían entre 85 y 110 mm. La estación de lluvias se localiza entre octubre y enero, tres meses que presentan grandes precipitaciones que van desde 140 a 200 mm con un máximo en octubre para la mitad sur desplazándose hacia enero para la mitad norte. Es en el extremo norte donde las precipitaciones máximas son más débiles (146 mm). Las medias más fuertes se registran en la región centro-sur, con 203,8 mm, y las zonas fronterizas orientales reciben aproximadamente 190 a 200 mm de precipitaciones.

Un dato importante merece ser señalado: la aparición durante el otoño austral de un máximo de humedad. En efecto, en el mes de abril, las precipitaciones son más intensas al punto de alcanzar las máximas absolutas a nivel regional e incluso nacional (238,8 mm).

En lo que respecta a las temperaturas no se destacan, diferencias realmente significativas a nivel mensual y anual, excepto algunas anomalías que merecen un examen más profundo. La media anual para el período 1983-1995 (Dirección de Meteorología e Hidrología de la DINAC, MAG-DCEA, 1997) para la región Oriental es de 21,9 °C, con una máxima de 26,5°C en enero y una mínima de 16,5°C en julio. El elemento que merece centrar nuestra atención es la media del mes más frío. Es de 16,5°C en el meses de julio y siendo inferior a 18°C, debería bastar para clasificar la región Oriental como de dominio subtropical, tanto más cuando el mes de junio confirma este dato con una media de 16,7°C. Estas "fluctuaciones" anuales del modelo tienen origen en las subidas de masas de aire antártico que durante el invierno austral atraviesan Argentina en dirección al Norte. Estas incursiones de aire frío dejan huellas en el paisa-

je. El sureste la selva tropical está salpicada por *araucarias*, pinos característicos de la selva subtropical cuyo dominio principal es el Sur del Brasil. Es éste el primer signo de una anomalía pues la media anual uniforme de la región Oriental oculta las variaciones de temperatura más importantes en el sur que en el norte. De esta forma las heladas matinales no son raras, tienen lugar dos a tres veces por año sobre todo en el sur. En la mitad norte, los colonos brasileños, sabiduría dictada por el empirismo, se limitaron a plantar los frágiles cafetales en el norte del dominio de las *araucarias*; son favorecidos en esta elección por la presencia abundante de estas palmeras, (l' *euterpe edulis*) sensibles a bajas temperaturas. Desgraciadamente las masas de aire frío que cada año envuelven el sur incursionan algunos años más al norte. Así en 1994 una helada destruyó las plantaciones de café. Las consecuencias económicas fueron importantes para muchos colonos y sus implicancias espaciales pueden aún ser visibles. La masiva migración que siguió anunciaba la decadencia de la región; hoy la desolación de los campos del norte es patente.

Los datos que disponemos nos permiten revelar bajo la aparente amenidad tropical, la importancia de ciertos riesgos climáticos para la agricultura pionera. Hemos señalado por ejemplo las heladas de la zona cafetera. Podríamos mencionar la corriente marina "*El niño*" que desestabilizó particularmente la región, en 1997-1998. En general los colonos brasileños tienen sólo una idea imprecisa de dones naturales y penetran la zona basándose en algunos índices. Su experiencia les ha enseñado a no creer en las series imperturbables y saben cuán expuesta está la agricultura pionera. Se lanzan a la colonización del Paraguay Oriental porque el medio natural que se asocia a éste les es familiar a priori y saben aprovecharlo.

Pero no se puede comprender qué los atrae de este lado de la frontera, si nos conformamos con una atracción de un conjunto de condiciones naturales; es necesario precisar algunas razones por las cuales este espacio sobre la margen derecha del río Paraná no ha sido hasta entonces débilmente integrado al espacio común en cuestión.

B. El nacimiento del territorio paraguayo y la transferencia hacia el Este del Paraguay útil

La provincia paraguaya es bautizada con el nombre del río sobre cuya margen izquierda se establece la capital, Asunción, a mitad de camino entre dos polos de la América española, andina al noroeste, atlántica al sudeste. El río Paraguay "*nuestro vulnerable espinazo de agua*", según la expresión de A. Roa Bastos, constituirá el eje que estructura el territorio paraguayo.

1. La constitución de un territorio alrededor de un espacio compartido: entre una América andina y una América atlántica, el papel estructurante de los ríos

El río Paraguay marca el paso entre dos ecosistemas netamente distintos y poco ocupados por el hombre. Sobre la orilla izquierda la cuenca del Paraná asocia formaciones vegetales abiertas a la densa selva de la rivera derecha; el Chaco, planicie sedimentaria semi-árida, se eleva progresivamente hacia el oeste anunciando así la macizo andino.

Muy rápidamente los conquistadores españoles perciben los intereses de la ocupación de este espacio interior. No solamente se encuentra en la interface entre dos Américas españolas: una andina y otra atlántica sino igualmente en una zona de confluencia de dos caudalosos ríos navegables soportes tradicionales de las conquistas europeas que surcan el espacio a partir de los litorales. Este espacio medio se encuentra en el cruce de los ejes este-oeste y norte-sur y podría constituir una etapa ideal entre los establecimientos más meridionales de la América atlántica y los espacios explotados de la mitad norte de los Andes en el centro de los cuales está la próspera capital del imperio inca: Cuzco.

En 1528 Sebastián Gaboto al servicio de Carlos V, partiendo del estuario del Plata explora el río Paraná hasta la confluencia del río Paraguay. La ambición española estaba claramente definida: trata de llegar al actual Perú que se afirmaba como centro del imperio español de América del Sur. Lanzada desde Buenos Aires se organiza una segunda expedición de envergadura liderada por Martínez de Irala, que unirá Cochabamba, en los Andes de la actual Bolivia. Irala puebla Asunción con los colonos que lo acompañan (creada el 15 de agosto de 1537) y se hace elegir en 1544 gobernador de la provincia del Paraguay. Así nace un nuevo territorio.

En su creación Asunción y la provincia del Paraguay constituyen una colonia-etapa sobre la ruta que une los Andes al litoral atlántico. Esta situación estratégica debe asegurar la prosperidad del naciente territorio. Pero éste lugar de paso es poco frecuentado: las travesías del Chaco son lentas y peligrosas a causa del clima hostil (escasea frecuentemente el agua) y de la presencia de poblaciones indígenas belicosas. Esta única vía este-oeste es rápidamente abandonada, el conjunto de la cuenca del Plata se encuentra entonces aislada de los Andes. La provincia del Paraguay no tiene ninguna riqueza minera que podría haber asegurado un renovado interés por la región. Las cuencas medias e inferiores de los ríos Paraguay y Paraná que habían alimentado las esperanzas de conquista y fortuna de los conquistadores son abandonadas totalmente por la corona española.

Se deberían buscar tal vez ciertos elementos al origen del destino particular del Paraguay en el abandono de un espacio estratégico. Debido a una insuficiencia numérica humana (ni los españoles, ni los portugueses disponían de efectivos suficientemente numerosos para conquistar y ocupar realmente una provincia demasiado enclavada), la provincia constituida es sometida a un destino propio; no bien las potencias regionales hayan constituido los instrumentos suficientes para una implantación duradera retomarán la iniciativa en la zona. Mientras tanto el Paraguay se desarrolla sobre un modelo autónomo, es decir, liberado de la ingerencia directa de la corona española.

2. La transferencia hacia el Este del Paraguay útil y la aparición de una identidad paraguaya

Es necesario esperar la llegada de los jesuitas y luego el avance de las conquistas portuguesas hacia el sudoeste para que la cuenca media del Paraná cobre vida. Como consecuencia directa, el Paraguay útil se desplaza hacia el Este sobre las costas del río Paraná y la región Occidental cae en el olvido.

Los jesuitas son los primeros que ocupan los nuevos territorios orientales sobre ambas márgenes del río Paraná. A pesar de que la forma de colonización que aplican sea eminentemente religiosa y opuesta a cualquier tutela política sientan las bases geográficas del territorio paraguayo y, se podría decir, que están en el origen de un sentimiento nacional.

a. Las “Reducciones” jesuíticas

Luego de las protestas expresadas por el superior general de la orden, Claudio Acquaviva, contra el sistema de *encomienda*.[10] Los jesuitas rechazan la autoridad de la corona española. En 1604 el mismo Claudio Acquaviva negocia con Felipe III de España la formación de una provincia autónoma en la región de la cuenca media del Paraná, espacio abandonado tanto por los portugueses como por los españoles y poblado de comunidades amerindias en su mayoría guaraníes, a menudo aisladas y nómadas. Los jesuitas intentan reagruparlas en las aldeas comunitarias denominadas “reducciones” para proceder a una mayor evangelización. Poco a poco la provincia jesuítica y la provincia del Paraguay se yuxtaponen y terminan por confundirse. La fundación de la primera “reduc-

10 Régimen por el cual la corona española atribuía a representantes españoles privados o públicos, la autoridad sobre porciones de espacio conquistado (esta autoridad se ejercía sobre las tierras y las poblaciones autóctonas que las ocupaban).

ción" se remonta a 1609. Se establecen hasta 38 de estas comunidades (30 de ellas reducciones guaraníes), que reagrupan a cerca de 110.000 indígenas en un espacio de una superficie casi equivalente al territorio francés (mapa 8). La entrada a las "reducciones" está prohibida a los extranjeros que no sean jesuitas, 83 sacerdotes de la Compañía aseguran la dirección asistidos por dos religiosos y un consejo elegido en el seno de la población local. La corona española no ejerce allí ningún control directo y se limita a cobrar un impuesto sobre la producción de las comunidades[11]. Desde su creación y a pesar de su estatus la provincia tendrá que asegurar ella misma la garantía de su territorio.

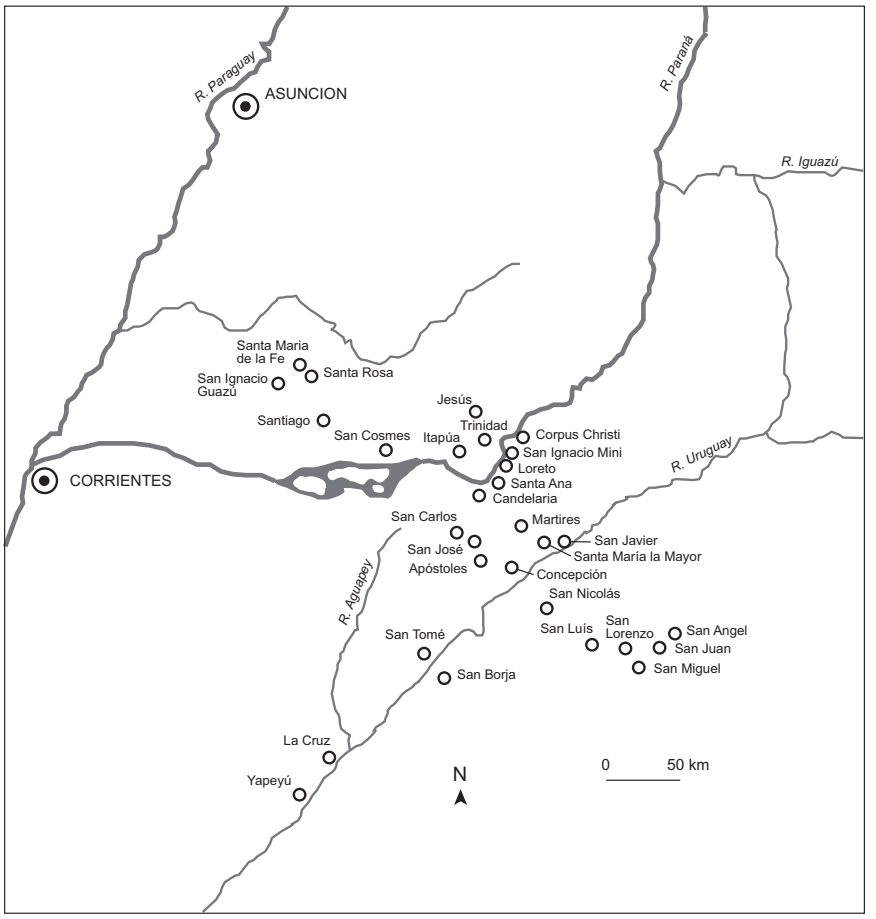
Los españoles dejan una relativa autonomía a la "república guaraní" sin preocuparse en absoluto, ni de su población, ni de su desarrollo; en contrapartida, los portugueses no tardan en manifestarse enérgicamente. Los primeros se benefician del poder oficial pero se desinteresan de este territorio cerrado mientras que los segundos tienen interés en estas tierras pero no disponen de ningún derecho de decisión. Sin embargo los colonos luso-brasileños toman la iniciativa con acción directa.

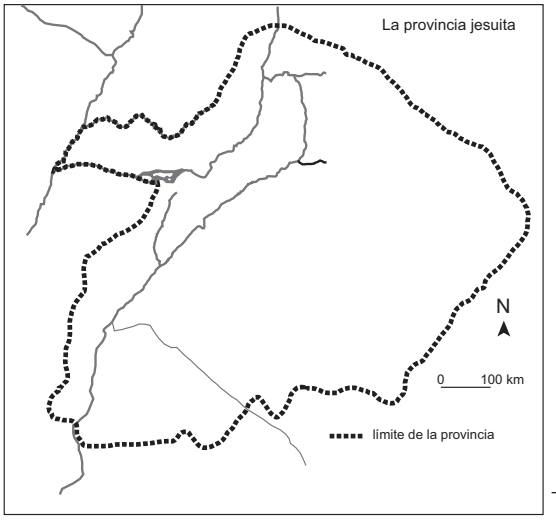
Mercenarios de San Pablo encabezando expediciones de conquista, llamados *bandeiras*[12], se internan en las profundidades del país en busca de nuevas tierras, ricas en metales preciosos y en mano de obra servil, capaz de alimentar los hogares de colonización del litoral. Su vigoroso expansionismo los lleva a las costas del Paraná superior y no tardan en encontrar la provincia jesuita. Desde 1628 a 1635 varias reducciones son destruidas por los *bandeirantes*. Las comunidades religiosas acosadas encuentran refugio en el éxodo. Entre 1612 y 1638 los *paulistas* o *mamelucos*[13] capturan 300.000 indios, dentro o fuera de las "reducciones" (Abou, 1993, p.30). Los asaltos continúan, la victoria no es definitiva pero se libra de ahora en más no ya en los campos de batalla, sino entre las diplomacias. Esta vez los portugueses resultan definitivamente vencedores. Por primera vez en 1750 el tratado de Madrid asesta un golpe al régimen de reducciones. A cambio de los territorios de la margen izquierda del río Uruguay que comprenden siete reducciones paraguayas, la corona portuguesa entrega a los españoles la colonia de Sacramento, en el Uruguay actual. En 1759 en Marqués de Pombal ordena la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús de los territorios portugueses. Carlos III, rey de España no tarda en seguirlo y en 1767 detiene a los representantes de la Orden en América y en la península ibérica.

11 Los amerindios realizaban una actividad sedentaria (artesanía, agricultura, trabajos comunitarios), distribuidos a fin de crear una coherencia y una cierta dependencia al grupo.
12 Bandeira en portugués significa "bandera", "estandarte", y estas expediciones de aventureros, a menudo comprometidos en la conquista con fines personales, están en el origen de la integración de amplios territorios en el espacio brasileño.
13 Nombre dado a los *bandeirantes* que señalan, en el primer caso, su origen geográfico, San Pablo, y en el segundo, por analogía, su crueldad y su encarnizamiento en el combate.

Mapa 8

La provincia de las misiones guaraníes y las treinta "reducciones" jesuíticas, 1610 - 1767





Fuente: Miguel Stefañik, in Abous S. 1993

La única defensa contra el avance portugués acaba por ceder. Las poblaciones guaraníes sujetas desde más de un siglo al paternalismo de los religiosos se disgregan: perecen o se someten a las fuerzas luso-brasileñas. El expansionismo luso-brasileño se afirma con éxito en los campos de batalla y también en las negociaciones diplomáticas para las cuales Portugal dispone de hábiles diplomáticos y cartógrafos.

La frontera que separa el Brasil del Paraguay se establece de manera más precisa cuando en 1750, Alejandro de Gusmao, portugués del Brasil, logra que se firme durante el Tratado de Madrid, un acuerdo que constituye la primera definición general de las nuevas fronteras de la colonia portuguesa. Esto les asegura un dominio mucho más vasto que el inicialmente previsto por el Tratado de Tordesillas. El trazado paraguayo-brasileño sigue el curso medio del Paraná en su porción situada entre la confluencia del río Branco al Norte y la del río Iguazú al Sur. Es más, la firma de este tratado significa el reconocimiento del principio de *uti possidetis* (Martinière, 1978), por el cual en resumidas cuentas todo territorio pertenece a su primer ocupante. A partir de esta fecha Brasil defiende el argumento que va a justificar su expansionismo futuro. En consecuencia la región fronteriza se convierte en un espacio estratégico de la provincia paraguaya, pues constituye la última barrera al imperialismo brasileño, siendo esta ultima peligrosamente perturbada desde la partida de los jesuitas. La corona española corre un riesgo mayor al dejar sin ocupantes la margen derecha del río Paraná. Una valorización regional que acarreara la instalación de colonias de población traería una solución al problema. Se tratará a partir de aquí de romper el aislamiento regional a fin de reactivar el interés de los colonos. Las observaciones de Cl. Collin Delavaud referentes a las fronteras actuales de América Latina se adaptan a la situación de la frontera oriental paraguaya a partir de fines del siglo XVIII: "En el espacio corresponde, a nivel nacional, el intento de adelantar los límites del espacio común como también posibilitar un vacío atrás, ocupar una franja fronteriza para reforzar con una presencia concreta los límites teóricos internacionales, a veces imprecisos y a menudo cuestionados" (Cl. Collin Delavaud, BAGF, 1980, citado por Goñi, 1998).

b. El desarrollo de los territorios argentino y brasileño

En 1776 una nueva medida proveniente de la corona española debía contribuir a polarizar el Paraguay hacia el Este. La metrópoli decide colocar a la provincia del Paraguay bajo la orbita de Buenos Aires convirtiéndola en una de las ocho intendencias sometidas a la autoridad del Virreinato del Río de La Plata. Esta decisión política significa que la región se libera de la tutela de Lima. Buenos Aires se convierte entonces en un centro regional de poderes político y económico que polariza los flujos

migratorios. Por consecuencia toda la cuenca del Plata adquiere importancia y a partir de allí las entidades regionales que se constituyen tratan de confirmar y asentar su identidad territorial.

Las presiones expansionistas brasileñas se aplacan por un tiempo. En efecto, el asecho de los bandeirantes disminuye sensiblemente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. A esto contribuyen varias razones principales, de orígenes regionales y nacionales. En el Brasil la esclavitud africana ha remplazado rápida y eficazmente la mano de obra amerindia cuya utilización es además prohibida por el Marquéz de Pombal en 1775. Por otra parte desde la firma de los tratados de Madrid (1750) y de San Ildefonso (1777) por las coronas portuguesa y española, las fronteras se precisan y a partir de allí se les defiende favoreciendo su integración por el poblamiento periférico. Se trata en primer lugar de expandir las fronteras internas. El Brasil se compromete hacia esta vía, orientada por los sobresaltos de su economía de ciclos. Desde fines del siglo XVIII la actividad minera brasileña asentada en el estado de Minas Gerais, declina y acarrea la inactividad de una numerosa mano de obra. Sin embargo se produce un reequilibrio demográfico en función de los nuevos requerimientos provenientes del mercado internacional y se crean las condiciones de redespegue del sector agrícola brasileño, en particular en los espacios periféricos no integrados. Los brasileños emigran hacia el norte lejano, el Marahao y el Goiás, donde se desarrolla el cultivo del algodón. En la región sudeste las poblaciones parten en dirección a la costa, de la región de Campos y San Pablo, donde la economía azucarera conquista tierra.

El extremo sur no permanece quieto incluso si su poblamiento es globalmente más tardío[14]. En el actual Río Grande do Sul se concreta la estrategia portuguesa. A partir de 1777 la pradera del extremo sur de la región se divide en grandes dominios ganaderos (Pébayle, 1977). Es la creación de la sociedad de los *gaúchos*, caballeros "más nómades que sedentarios" (Monbeig, 1952, p.53). El ganado es procesado en las fábricas de *charque*[15] que aparecen en el litoral *riograndense* (derivado del nombre del estado de Río Grande do Sul). La carne producida alimenta las regiones centrales del Brasil en fase de crecimiento demográfico.

14 El Brasil recurrirá a la inmigración europea proveniente de Italia, Portugal, España, Alemania y de Europa central. Es atraída en el siglo XVIII y alcanza su intensidad máxima a fines del siglo XIX y comienzos del XX

15 Según el Novo diccionario Aurélio da lingua portuguesa, Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1986, la palabra proviene del quechua *ch'arqui*, después del español del Plata, *charque*. Se trata de una carne bovina salada y superpuesta en capas sucesivas. Existen numerosas variantes regionales, tanto lingüísticas como culinarias.

Cuadro 1

Cronología de la integración del territorio paraguayo en el espacio sud-americano, siglos XVI-XIX

Formación política del Paraguay	Evolución política regional	Consecuencias territoriales en el Paraguay
1537. M. De Irala funda Asunción. 1544. Nacimiento de la provincia del Paraguay		Tentativas infructuosas de articular el eje atlántico-andino en la provincia paraguaya
	1608. Fundación de la primera "reducción" jesuítica	Polarización oriental de la provincia paraguaya. Primeros elementos de una ocupación periférica sobre las costas del río Paraná
	1612-1639. Presión mantenida de los "bandeiras" luso-brasileños en la frontera paraguaya.	
	1750. Tratado de Madrid. Primera tentativa internacional de definición de los trazados fronterizos. Reconocimiento del principio de *uti possidetis*.	
	1759-1767. Las coronas portuguesa y española expulsan a los jesuitas del suelo sudamericanos	Las reducciones jesuíticas se dispersan hacia la frontera oriental
1776. La provincia paraguaya se convierte en una de las ocho intendencias del Virreinato del Río de la Plata	Fines del s. XVIII - mediados del XIX, Argentina y Brasil centran sus esfuerzos sobre las construcciones internas de su territorio	Débil desarrollo territorial, replegado sobre Asunción
1811-1840. G.R.de Francia, en el poder. 1811, independencia del Paraguay y proclamación de la República		Tentativas modestas de expansión interna periférica. Aislamiento internacional
1840-1870. Los López (padre e hijo) en el poder	1866-1870. Conflicto entre la Triple Alianza (Argentina-Brasil-Uruguay) y el Paraguay	Débil apertura internacional ante el impacto de la guerra. Pérdidas territoriales y humanas consecuencias de la misma. Un territorio subpoblado y fronteras abiertas

Fuente: fuentes múltiples.

Como consecuencia de los disturbios de los fenómenos geopolíticos regionales el Paraguay forja su identidad en la región oriental gracias a la influencia de los jesuitas y bajo las presiones ejercidas por los brasileños. Los primeros fundan puntos de asentamiento en un lado y otro del río Paraná y los segundos imponen la obligación de una definición de los límites fronterizos. El territorio se consolida y se estructura por límites que es necesario contener de ahora en adelante. No obstante la Intendencia del Paraguay no está en condiciones de encarar el poblamiento de sus zonas fronterizas y se instala ya una neta ruptura de una parte y otra del río Paraná entre el sur brasileño que se puebla y se organiza, y el oriente que permanece desierto. La Intendencia de Paraguay está demasiado alejada del centro de comando, Buenos Aires, de la cual no va a tardar en separarse.

3. Las vías de la independencia

Se podría decir que en el origen del sentimiento nacional paraguayo se encuentra una configuración geográfica particular. Mientras que en el Brasil y en la Argentina la actividad creciente contribuye al despliegue de los efectivos humanos, la sociedad paraguaya, aislada en el corazón del subcontinente, sobre un territorio muy vasto para tan poca población, se encierra poco a poco alrededor de Asunción. De este aislamiento extrae los fundamentos de una no-identificación a los otros diversos territorios ibero-americanos.

a. La formación de la identidad nacional en la capital, Asunción

Cuando Buenos Aires retoma la tutela, la provincia paraguaya al parecer ha expresado ya su no pertenencia a las dos facetas de la América española, andina por un lado y atlántica por el otro. Los jesuitas al instalarse en la región van a sentar, tal vez, las bases de una identidad paraguaya: traen una cierta doctrina separatista y los gérmenes de una identidad cultural al nivel de un territorio importante. La acción se sitúa en la resistencia a una autoridad externa y se expresa por las vías diplomáticas cuando la Compañía de Jesús conquista una autonomía, por medio de las armas frente a portugueses y españoles. Finalmente, la "República guaraní" tal como será denominada, forja una identidad cultural alrededor de una lengua y una cultura amerindia voluntariamente uniformizada e integradora. Se impone una precisión: la cultura guaraní (se habla frecuentemente del Paraguay como una nación "indígena" o mestiza, ejemplo único en tierras bajas sudamericanas) no es compartida por todos; existe, desde siempre en el Paraguay una sociedad hispano-ame-

ricana es decir de "criollos", una de cuyas fracciones rechaza globalmente esta identidad a nivel individual, a pesar de que la integra a su discurso nacionalista y populista.

A lo largo de la época colonial la población paraguaya sigue siendo escasa y se caracteriza por su sedentarismo y su mestizaje, características que se agregarán a su marginalidad y que constituirán los elementos determinantes de la reconsideración del poder central. El espacio ocupado se limita a Asunción y su periferia oriental que es según su divisa de entonces, un "lugar de refugio y de reposo". Un lugar de reposo poco pasajero pues la capital está compuesta por una pequeña sociedad sin lujos. Dicha sociedad está formada por criollos sedentarizados ya que los pocos recursos de la provincia paraguaya les imponen limitarse a la actividad agrícola. Es en el seno de esta sociedad criolla frustrada[16] y que reside en Asunción, donde aparecerá la protesta.

b. La primera República sudamericana

Esta primera república sudamericana toma cuerpo con el naciente siglo XIX mientras que la autoridad de la corona española es conmocionada por la invasión de tropas napoleónicas. En 1810 Buenos Aires es sacudida por una revuelta, los criollos *porteños* rechazan la tutela de la metrópoli. La Provincia paraguaya sabrá aprovechar la difusión de las ideas secesionistas para liberarse de la doble autoridad de Buenos Aires y de la corona española. Se impone entonces, el 12 de octubre de 1812, la primera República de América Latina. La joven República paraguaya es dirigida en el principio por un triunvirato formado por Bernardo de Velasco, José Valeriano Zeballos y José Gaspar Rodríguez de Francia. Rápidamente éste último se apodera de la autoridad presidencial. En 1814 el Congreso le concede los plenos poderes por un período de cinco años y solamente al morir en 1840, cederá la presidencia de la República. Todavía no se ha esclarecido totalmente este período histórico. Francia, personaje ambiguo, constituye aún hoy, una imagen emblemática en el imaginario colectivo de la sociedad paraguaya[17]: ¿dictador esclarecido?, ¿caudillo oscurantista?, ¿reformador clarividente e inspirado?, ¿"gran santo laico"?[18] Formado en la filosofía de las Luces tuvo por modelos a la vez a Robespierre y Napoleón Bonaparte. Licenciado en teología y abogado, es el principal ideólogo de la Revolución. Ferviente defensor del bien público se proclama de una probidad absoluta. Se encuentra de manera clara en este personaje la doble voluntad de resistencia a la influencia extranjera y de afirmación de un destino nacional único, fundado en

16 Frustrada por la reconversión de conquistadores en agricultores.
17 El personaje central de la obra del escritor paraguayo, Augusto Roa Bastos, que escribió una trilogía donde examina el tema del "monoteísmo del poder" en la historia del Paraguay. (Yo el Supremo, Hijo de Hombre, El fical).
18 Según la expresión de N. Chardaine, prefacio de Augusto Roa Bastos, *"Yo El Supremo"*, Belfond, 1977.

un desarrollo autocentrado. Francia pretende mantener el aislamiento del Paraguay al que ve como una idea constructiva de la sociedad paraguaya, elemento que va a ser determinante de los procesos territoriales futuros.

Al finalizar la era colonial Paraguay se afirma como una potencia original. Es la primera en hacerse cargo de su independencia sobre un territorio que se formó a pesar de lo que esperaba la corona española, no hacia el oeste, sino hacia el este. Hoy la región occidental constituye el sector más amplio del Paraguay, pero es un dato reciente que aparece en la primera mitad del siglo XX (mapa 9), pues la región oriental formaba hasta entonces el territorio paraguayo más importante. Y es aquí que se centrarán los esfuerzos de la joven República. Es necesario anticipar las presiones anexionistas del Brasil pues es probable que éstas se incrementen frente a una joven nación aislada y privada del apoyo de la metrópoli. El mejor freno a la penetración brasileña sigue siendo el poblamiento de las zonas periféricas por lo tanto el campo de acción del Paraguay se encuentra reducido en razón de su insuficiencia demográfica.

El presidente Francia tanto como sus sucesores durante el siglo XIX, emprenderán la colonización y modernización endógenas del Paraguay. El desarrollo económico del país, concebido de esta manera, legitimaría un territorio desigualmente estructurado y garantizaría la independencia nacional.

C. Afirmación territorial, construcción interna y resistencia internacional

Francia se dedica rápidamente a promover el sector agrícola, objeto de un amplio proyecto político. A fin de proceder al reequilibrio demográfico de la región Oriental se centra en el desarrollo de la micro-agricultura favoreciendo y acompañando su progresión a partir de centros históricos de poblamiento. Es el boceto de una dinámica de colonización agraria que basada en una agricultura tradicional familiar, por naturaleza poblante, logra la integración de espacios periféricos.

Con esta finalidad Francia se aboca al desmantelamiento de las grandes propiedades privadas que son un freno al avance de la pequeña agricultura campesina.

Mapa 9

La evolución de las fronteras paraguayas de 1810 a nuestros días

Fuentes: Barros D. (1988), Kleinpenning J.M.G. (1992), Thompson (1992).

1. La lucha contra el latifundio y la nacionalización de tierras

En el momento de la independencia del Paraguay ya existe una oposición entre las grandes propiedades privadas y los micro-propietarios pero no constituye aún un problema social importante. El régimen que confronta al latifundio con el minifundio está presente en toda América del Sur y es una consecuencia directa de la gestión territorial colonial. Los europeos (colonizadores y luego criollos) tienen una larga experiencia en este sistema agrario ya que lo han reproducido y modificado ligeramente desde el Imperio Romano hasta la Edad Media. Sistema que se va a implantar particularmente bien en América Latina pues los territorios vírgenes conquistados son extensos, demasiado para una población poco numerosa. El control de las propiedades anexadas por la corona escapa a las metrópolis que se ven en la obligación de delegar una parte de sus poderes territoriales[19] a algunos individuos privados. Los bienes públicos son entonces transferidos a un escaso número de propietarios que en esas regiones aisladas ejercen en nombre del Rey y de la Iglesia la administración política, social y espiritual. La función productiva de estos dominios es entonces secundaria y al menos al comienzo se torna difícil debido al aislamiento y a la falta de mano de obra. Es necesario señalar que el control de la tierra está asociado jurídicamente al control de los individuos y de los bienes preestablecidos como lo prevé el régimen de la *encomienda*: la tierra y sus habitantes indígenas se convierten en un solo y mismo bien. A partir de esa época la propiedad de bienes raíces es valorizada con poderes territoriales, políticos y sociales. La era de las independencias nacionales alcanza débilmente al régimen del latifundio, las sociedades criollas proceden a la redistribución de tierras pero algunas grandes propiedades se funden para formar otras nuevas, siempre poco productivas, la propiedad de la tierra continúa siendo el mejor instrumento de poder.

Es necesario precisar que el latifundio podría muy bien no ser más que un desequilibrio inmobiliario rural sin implicancia social (es el caso de varios países anglo-sajones: Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda). El latifundio adquiere una dimensión social cuando una gran proporción de la sociedad está ocupada o vive del sector primario agrícola y el acceso a la tierra está bloqueado. Cohabitan entonces, el sector de la micro-propiedad familiar que se concentra en un territorio muy estrecho, con suelos rápidamente agotados y un amplio sector de grandes ex-

19 Esto puede ser el principio mismo del poder del Estado. Es especialmente el caso del régimen de Stroessner que supo contener la oposición de los militares concediéndoles, por ejemplo, grandes propiedades públicas en la periferia del territorio.

plotaciones con baja productividad que recurre a menudo a una mano de obra asalariada, permanente o temporaria. Los elementos que están en el origen de una situación paradójica se juntan: al final se observa la concentración de tierras y demográfica en el interior de un espacio más amplio, subexplotado y subpoblado.

Para evitar este escollo y promover el desarrollo de la agricultura, Francia (1814-1840) procede a la nacionalización de las tierras. En un primer momento confisca casi la totalidad de las propiedades privadas gracias a la promulgación de dos decretos. El 20 de setiembre de 1824 el conjunto de las propiedades inmobiliarias del clero regular es expropiado por el Estado. En 1825 todo paraguayo dispone de tres meses para justificar la propiedad de sus bienes inmobiliarios; el plazo es muy corto para reunir pruebas escritas, que además no existen y, rápidamente la mitad de la región Oriental y la totalidad del Chaco se convierten en *tierras fiscales*. Estas propiedades se suman a las tierras confiscadas anteriormente a la corona española y a todo opositor político o "subversivo" (Kleinpenning, 1987).

El proceso iniciado por Francia será mantenido bajo la presidencia de los López, padre e hijo (1840-1862/ 1862-1870), y de esta forma en 1856, el Estado posee la totalidad del Chaco y más del 95% del territorio oriental[20].

El Estado paraguayo se convierte en el único gestor de un territorio que se pone a disposición del crecimiento de la agricultura familiar. Ésta debe asegurar la autosuficiencia alimentaria y el desarrollo económico del país; al mismo tiempo favorece la unidad territorial por medio de una dinámica de población periférica. Se trata así de una reorientación radical y marginal del papel histórico que el Paraguay intenta atribuirse dentro del contexto político regional.

2. El balance contrastado de la colonización rural

En el siglo XIX, la colonización rural alcanza igualmente los dos objetivos que se había fijado. El primero relativo al desarrollo de la agricultura principalmente familiar, a fin de asegurar al país una independencia alimentaria y por qué no, un superávit monetario susceptible de ser inyectado en otros sectores de la economía paraguaya. Esta función de motor económico del sector agrícola será cumplida ampliamente. En

20 Según Wisner de Morgenstern, F. (1903), "El Paraguay en 1871", Revista del Instituto Paraguayo, IV, 39, Asunción, pp 763-773; citado por Kleinpenning, 1987. Recordemos que en esa época el Paraguay disponía aún territorios al norte del río Apa y al oeste del río Iguazú.

contrapartida a la ocupación e integración al Paraguay útil de los sectores periféricos y fronterizos, la colonización fracasa esencialmente a raíz del escaso desarrollo demográfico de la nación paraguaya.

a. El ejemplo de una tentativa de colonización rural en el norte del país

Una de las primeras tentativas de colonización rural se sitúa a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Convencidos de la idea de que el control territorial pasa por la ocupación física del espacio periférico, los gobernantes de la Provincia del Paraguay a partir de las tres cuartas partes del siglo XVIII, luego el Presidente Francia a partir de 1814 inician la colonización del sector Norte de la región Oriental. El espacio en cuestión cubre grosso modo el actual departamento de Concepción limitando al Sur por la ciudad portuaria del mismo nombre que se encuentra sobre la margen izquierda del río Paraguay, y al norte por el río Apa, fronterizo del actual estado brasileño del Mato Grosso do Sul. La importancia de la región no es nueva, es debida a una posición geográfica particular, al borde de un río, en la articulación de dos regiones nodales con actividades crecientes. A partir de 1724 se descubren en el Mato Grosso yacimientos auríferos fluviales; el espacio rural periférico del país, por decirlo así, no está ocupado por los portugueses y los lazos con el litoral atlántico se hacen difíciles por la ausencia de una red de comunicaciones. Queda la alternativa fluvial, el río Paraguay, para unirlo con el río Paraná. Desde su fundación en 1773 la ciudad de Concepción va a jugar un papel de eje entre el Mato Grosso y Asunción. Rápidamente el poder central toma conciencia de la necesidad de ocupar esta región y de intentar instalar allí una actividad económica. Si la zona no se desarrolló hasta entonces fue a causa de la presencia de poblaciones hostiles y guerreras: indígenas y brasileños. Las luchas armadas son numerosas, en un principio el poder central sabía jugar con las rivalidades entre las tribus indígenas para ganar la fuerza militar de algunas.

Desde fines del siglo XVIII la Provincia procede a la apropiación jurídica de las tierras y los derechos inmobiliarios se redistribuyen a colonos para que desarrollen la actividad de extracción de la *yerba mate* (ilex paraguarienses) en grandes extensiones. Simultáneamente, grandes estancias ganaderas toman posesión en estos lugares. Finalmente se instalan contingentes armados en las ciudades y se alienta la formación de colonias de pequeños agricultores, destinadas a alimentar los mercados locales.

Las poblaciones son reticentes y fuera de las grandes explotaciones forestales y de ganadería, a penas pobladas, las instalaciones definitivas son muy insuficientes. El aislamiento de los colonos agricultores desprovistos, en las zonas fronterizas aisladas, constituye la principal traba pa-

ra asentarse. Son pocos los que resisten cuando deberían de haber constituido la base de la colonia. Las inversiones, humanas o financieras también son desalentadas por la fuerte militarización de la zona. Tradicional en un espacio fronterizo, se intensifica con el pillaje de nuevas *estancias* ganaderas convirtiendo la región en poco hospitalaria.

El fracaso de la colonización es importante. El gobierno de Francia intenta relanzar el proceso sin éxito. Se limitará entonces a utilizar la región como un lugar de exilio de los proscriptos y de aquellos que el régimen califica de *"populacho"*, *"clases ínfimas"*, *"mulatos y mujeres de mala vida"* (Aceres, 1997).

Este ensayo de colonización señala, desde el siglo XVIII, algunas características necesarias pero no suficientes para el éxito pionero. Éste debe disponer no solamente de tierras sino también de una infraestructura local mínima, de la organización de un mercado local o situado en un poblado menor secundario conectado y sobre todo de un contingente razonable de pioneros agricultores, apoyados financiera y técnicamente. Pero este ejemplo revela igualmente que la estabilidad de la frontera militar es esencial y que los signos de su inscripción duradera en el espacio son una condición previa para la construcción de espacios que la encuadren.

b. El desarrollo del eje Asunción - Encarnación

La población del Paraguay muy poco numerosa en el siglo XIX no puede pretender ocupar la totalidad de su espacio nacional y pocas tierras son objeto de una explotación agrícola. De esta forma el Chaco permanece casi desértico y la región Oriental sigue siendo del dominio casi exclusivo de una densa selva tropical primaria. Geográficamente la pequeña agricultura se localiza esencialmente en la región más densamente poblada del país, es decir, el sur y el sureste de Asunción. Comprende Asunción y los departamentos situados en su próxima periferia oriental: Central, Cordillera y Paraguari, las franjas occidentales de los departamentos de Caazapá, Itapúa y Ñeembucú y ciertas zonas occidentales de los departamentos de San Pedro sobre la margen izquierda del río Paraguay. Las propiedades ganaderas o de explotación de *yerbales* naturales se extienden a la periferia del sector de la pequeña agricultura, en la mitad Oeste de la región Oriental.

Es interesante entonces comparar el espacio agrícola a mediados del siglo XIX en el territorio donde están localizadas las "reducciones" jesuíticas en los siglos XVII y XVIII (mapa 8): fuera de la región próxima a Asunción, la zona de cultivo (La población se concentra donde se situaban las antiguas misiones jesuíticas). La nación paraguaya se basa en la herencia territorial de la Compañía de Jesús. Las colonias jesuíticas a pesar de haber sido totalmente dispersadas sentaron las bases de la integración al territorio paraguayo de la región situada en el actual depar-

tamento de Itapúa sobre la margen derecha del río Paraná. A mediados del siglo XIX Asunción y Encarnación se unen por una vía férrea, la primera de América del Sur. La zona de Encarnación es en el siglo XIX el segundo centro de población del territorio paraguayo, y aún hoy, incluso si la ciudad ha cedido su lugar de segundo centro urbano a Ciudad del Este, el sur de Itapúa continúa siendo uno de los espacios más dinámicos y mejor integrados del Paraguay.

Si los progresos del poblamiento paraguayo en términos espaciales continúan siendo modestos en el siglo XIX pasa lo contrario respecto a la evolución de la sociedad paraguaya. Mientras que los avances económicos de los otros países sudamericanos tienen lugar bajo la influencia extranjera, Paraguay organiza por sí solo un desarrollo ejemplar basado en el sector agrícola de la micro-propiedad (Reber, 1995).

El Presidente Francia va a clausurar prácticamente las fronteras de la nación, prohibiendo la circulación de mercaderías y personas. Su sucesor el general Francisco Solano López continúa en un primer momento con esta orientación, luego en 1852, reorienta la política extranjera con la intención de integrar en parte el país a los circuitos económicos internacionales.

Uno y otro van a promover el desarrollo del sector agrícola favoreciendo la colonización de tierras de la subregión central del Paraguay. La población paraguaya a mediados del siglo XIX ronda los 300.000 habitantes. Esta cifra pequeña explica que a pesar de los esfuerzos de los sucesivos presidentes, la colonización integra pocos espacios vírgenes y que a lo largo de todo ese siglo hasta la guerra contra la Triple Alianza (1864-1870), el sector agrícola productivo está dominado por una pequeña propiedad concentrada en la zona central. En las cercanías de Asunción el tejido se estrecha y "en el distrito de Asunción no era extraño encontrar tierras cultivadas en el frente o en el fondo de las casas, así como numerosos campos de dos o tres acres"[21] (es decir, aproximadamente una hectárea por un acre miden 4000 m^2). La propiedad tiende a dividirse, "en las regiones agrícolas ricas, las propiedades a menudo eran pequeñas, resultado de una división equitativa entre los herederos masculinos o femeninos"[22]. El Paraguay de esa época es ejemplar en muchos aspectos. Logra la autosuficiencia alimentaria y genera un excedente agrícola destinado a la exportación. "En 1860, Paraguay disponía de excedentes considerables en su balanza de pagos y era percibido, en Europa, como uno de los más importantes socios comerciales de América La-

21 "In the district of Asunción, there was often cultivated land in front of or behind the houses and many fields of two or three acres" (Reber, 1995, pp. 499-501).
22 "In the rich agricultural regions, holding were also often small, a resulto f having been divided equally among male and female herís" (ibidem).

tina"[23] (Kleinpenning, 1987). En 1863 Paraguay exporta algodón a Argentina, Inglaterra, Francia, Bélgica y los Estados Unidos. La producción agrícola está relativamente diversificada y la doble cosecha anual, de aparición reciente, se extiende. La producción asocia cultivos primarios destinados al autoconsumo familiar y a la comercialización una vez que se haya alcanzado lo primero (mandioca de diferentes variedades, porotos, papas, arroz, frutas, legumbres) cultivos comerciales (tabaco y algodón principalmente) y una pequeña cría de animales (aves, bovinos lecheros y cerdos). No es extraño encontrar una actividad artesanal (hilado de algodón) que asegura un ingreso complementario pero que, sobre todo, permite absorber directamente la producción agrícola: la oferta y la demanda son establecidas sin sobrecosto para el productor quien, además, se reserva el beneficio de la plusvalía. Las formas de producción continúan siendo arcaicas pero el modelo resiste porque logra una integración horizontal y vertical de sector productivo.

Para concluir, el modelo se beneficia también del fuerte apoyo del Estado que grava moderadamente la producción y desarrolla la red de vías fluviales, ruteras e incluso ferroviarias. Estas mejoras son realizadas moderadamente teniendo en cuenta las capacidades reales de la expansión de la población. De esta forma se favorece en primer lugar la organización de las zonas de colonización mas antiguas y la integración de nuevos espacios en la periferia inmediata de las zonas ocupadas y acondicionadas desde hace tiempo (Sur de San Pedro, por ejemplo). La producción de las nuevas colonias transcurre sin dificultad ya que se efectúa en las proximidades de un territorio constituido, que ofrece un mercado local e infraestructuras de comunicación para alcanzar fácilmente el mercado internacional. Los efectos del aislamiento observados en los numerosos casos de colonización son anulados así en gran parte.

c. El despegue económico del Paraguay a mediados del siglo XIX

El rápido crecimiento del sector agrícola va a favorecer el desarrollo de toda la economía y de la sociedad paraguaya. La micro-producción familiar es completada con una producción comercial del Estado basada en la explotación forestal (yerba mate). Se establece una estructura agroproductora completa que permite al Paraguay un evidente despegue económico independiente y diversificado muy diferente del observado en los países vecinos donde la economía permanece netamente dependiente y orientada según las necesidades de las potencias económicas dominantes. El caso de Argentina es evocador; Gran Bretaña desarrolla allí la infraestructura ferroviaria, pero estas mejoras están al servicio de

23 "In 1860, Paraguay had a considerable balance of paiements surplus and was regarded in Europe as one of the more important Latin American trading partners of that time". Recordamos que López (padre) había iniciado una apertura selectiva de la economía paraguaya hacia el exterior, a lo que Francia se había negado.

un esquema espacial de tipo colonial: cuando la vía férrea penetra en el espacio interior es para promover una actividad poco poblacional, como es el caso de la producción de ganado según un modelo extensivo, en La Pampa. Buenos Aires centraliza las primeras actividades de transformación y condicionamiento previas a la exportación (mataderos), polariza todos los flujos y concentra la población. En el interior nada implica la influencia espacial: es más, la mayoría de las vías férreas de la época están actualmente abandonadas, sin que sus trazados hayan sido retomados por otros medios de comunicación (la ruta habría podido sobrevivir a la vía). En contrapartida cuando la vía férrea acompaña una agricultura que requiere mano de obra la influencia espacial se hace finalmente más probable.

Destaquemos que la pequeña agricultura no está obligatoriamente en la base de un esquema de integración territorial incluso si la acompañada casi necesariamente y constituye uno de los pilares indispensables. De esta forma en el caso de San Pablo o en el norte de Paraná, las medianas y grandes propiedades de cultivo de café son el origen del rápido proceso de colonización; cultivo perenne que solamente puede prosperar con importantes refuerzos de mano de obra.

Beneficiándose del dinamismo del sector primario el gobierno paraguayo en la segunda mitad del siglo XIX, sienta las bases de un sólido sector industrial siderúrgico: construye una flota mercante y Paraguay se dota del primer ferrocarril del Rió de la Plata. Gracias a una producción agrícola en crecimiento e incluso al desarrollo textil, el comercio con el exterior se amplia. El despegue económico se acompaña de una liberalización interior y de la irrupción de ideas progresistas: la esclavitud es abolida y la enseñanza (en especial la superior) se imparte. En esta época el Paraguay llama por primera vez en la historia de la República, a colonos europeos (Drachenberg, L. Pidoux de, 1975). Pero la inmigración tiende a un objetivo preciso: la colonización agrícola de los territorios aislados. De esta forma los franceses son autorizados por decreto del 14 de mayo de 1855, a fundar una colonia agrícola. La vida en la "Nueva Burdeos" se vuelve rápidamente detestable para estos franceses perdidos en el Chaco (actualmente es Villa Hayes); los colonos tienen muchos problemas para adaptarse a ese medio natural. Es un fracaso rotundo, el establecimiento es disuelto y la idea de la colonización rural, de asentamiento agrícola desaparece con él. Durante todo este período la inmigración es escasa: se limita a algunas centenas de técnicos, obreros especializados, principalmente británicos "población flotante, sin ningún arraigo en el país"[24]. Una política voluntarista de recurso a la inmigración sólo tendrá lugar nuevamente luego del conflicto contra la Triple Alianza (1864-1870). En el plano de la política exterior la apertura reciente deja

24 "Población flotante, de nulo arraigo en el país", (Drachenberg, L. Pidoux de, 1975, p. 71).

ver sus frutos. A. López logra que el Brasil reconozca a su país, en 1844 (mientras que las relaciones diplomáticas existen entre los dos países desde 1829) (Barros, 1988), pero también lo reconocen Argentina, Francia, Gran Bretaña, Prusia y los Estados Unidos. Es interesante constatar que el esquema de apertura de las fronteras es sumamente parecido al adoptado por los ingleses ya que asocia libre intercambio y proteccionismo.

3. La oposición internacional, las guerras y el establecimiento de las fronteras

Los estrechos lazos que unen al Brasil y Gran Bretaña fueron ya evocados. Herencia de la época colonial, la dependencia del Brasil con relación a Inglaterra, es principalmente económica. La nación europea se encuentra también sólidamente establecida en la Argentina. Paraguay por su parte persiste peligrosamente en la conducta de una estrategia económica que asocia el aislacionismo y la apertura selectiva. Próspero, se niega a la intervención de los inversores extranjeros.

a. La "Guerra Grande", 1864-1870

¿Insuficiente accesibilidad de su próspero mercado? ¿Preocupación de las naciones vecinas que temen el naciente apetito expansionista del Paraguay? Apoyadas por su diplomacia, las bancas británicas financian la formación de ejércitos en Argentina, Uruguay y Brasil. Los conflictos menores entre el Paraguay y sus vecinos, brindan un pretexto a la intervención militar. Endeudados pero armados, las fuerzas de los tres países se alían: por intermedio del cónsul inglés, Trotón, firman el primero de mayo de 1865 el tratado de la Triple Alianza (que será conocido recién el 11 de agosto de 1866).

El Paraguay y la Triple Alianza se enfrascan oficialmente en una guerra al final de la cual las pérdidas territoriales y demográficas para el Paraguay son considerables. A partir de 1862, fecha del fallecimiento del general Carlos Antonio López, el poder es asegurado por su hijo Francisco Solano López que muere en 1870 en el campo de batalla ultimado por las tropas brasileñas, en la batalla de Cerro Corá, en el actual departamento de Amambay. Francisco Solano López representa mucho más que su padre el símbolo de la resistencia heroica del Paraguay al imperialismo extranjero. Una vez más la identidad paraguaya parece forjarse sobre la voluntad heroica, encarnizada y desesperada de resistencia a la invasión extranjera. Las consecuencias espaciales y territoriales directas e indirectas de este conflicto son esenciales pues se hacen sentir más allá de la segunda mitad del siglo XX. El balance de pérdidas humanas

paraguayas no ha sido establecido con certeza; se considera comúnmente que la población se redujo en cinco años aproximadamente al cuarto de su volumen de antes de la guerra. Tal vez sobrevivieron 300.000 de los cerca de 1.200.000 habitantes, entre ellos 20.000 a 30.000 hombres. Una verdadera catástrofe demográfica. En realidad, estas cifras son objeto de controversia (Reber, 1988; Whigham & Potthast, 1990)[25] lo que tendería a disminuir la importancia de esta catástrofe demográfica. Establecer toda la verdad sobre este episodio histórico es importante ya que los efectos de la guerra son comúnmente evocados para explicar los erráticos de los modelos paraguayos del siglo siguiente.

Las fronteras actuales del Paraguay oriental se fijan y se establecen (Barros, 1988) luego de este conflicto. Paraguay debe su supervivencia a los disensos que oponen a los vencedores, el Brasil y la Argentina. Entre 1872 y 1878 éstos se reparten los territorios periféricos paraguayos, 142.400 km^2, de los cuales el 40% vuelve al Brasil y el 60% a la Argentina (Klienpenning, 1987). El territorio comprendido entre el río Paraná y el río Iguazú pasa bajo autoridad argentina (es la actual provincia de Misiones)[26]. Buenos Aires hereda también parte del Chaco central entre los ríos Pilcomayo y Bermejo. Al noreste el Brasil hace retroceder la frontera norte del sector oriental paraguayo en beneficio del actual estado de Mato Grosso do Sul. La frontera internacional entre el río Paraguay y el Paraná, es establecida de ahora en adelante por el río Apa, el *arroyo* Estrella y las cordilleras del Amambay y de Mbaracayú (Mapa 9).

La región Oriental del Paraguay es seriamente amputada al finalizar esta guerra, pero más allá de las disminuciones territoriales, el Paraguay pierde una parte sustancial de su población, daño tanto más serio por cuanto que el déficit demográfico de pre guerra constituía una traba a la ocupación del territorio.

---

25 V.B. Reber, para poner en duda el saldo de pérdidas humanas, cuestiona no el volumen demográfico del Paraguay de la post-guerra, sino el de antes de la guerra. La opinión habitual se funda sobre una población de aproximadamente 1.337.000 habitantes en 1857, establecida de acuerdo a un censo efectuado por el Estado. No obstante, el autor niega la existencia de tal censo, argumentando que el Paraguay tenía entonces interés de inflar su volumen demográfico ante sus poderosos vecinos. El autor rechaza las cifras de la historia oficial con un segundo argumento , esta vez de orden técnico. Supondría una tasa de crecimiento natural de aproximadamente el 17% para el período intercensario anterior: imposible, nos dice, en la medida en que el Paraguay no gozaba, en aquella época, de ningún aporte migratorio suficiente para justificar esa tasa. Según Reber, en 1864 habría en Paraguay entre 285 715 y 318 114 habitantes, cifra que cae, en 1870, a un nivel que oscila entre 261 069 y 292 514 habitantes, es decir, una pérdida del 8% al 17,9%. Incluso esta pérdida está sobrevaluada en la medida en que el descenso demográfico no significa mortalidad directa o indirecta como consecuencia de los combates: se constata, en efecto, una fuerte emigración hasta la partida de las tropas de ocupación: julio de 1876 para la mayoría de los contingentes, mayo de 1879 para los últimos destacamentos argentinos.

26 Es necesario aquí emitir una reserva, el territorio de Misiones al parecer no perteneció nunca al Paraguay. Primero fue parte de la provincia jesuita, luego del virreinato del Río de la Plata, antes de pasar bajo la autoridad argentina en el momento de la independencia. Entonces Buenos Aires no ejerce ninguna autoridad sobre este espacio que es dejado a la autoridad paraguaya sin que el territorio le sea cedido (Thompson, 1992) Por supuesto, una autoridad de hecho habría podido dar al gobierno paraguayo un derecho real sobre este territorio, en virtud del principio de *uti possidetis*, admitido en el tratado de Madrid en 1750. No obstante, hay que constatar que la ocupación paraguaya no había alcanzado la margen izquierda del Paraná. Entonces, al parecer, al final de la "Guerra Grande", Argentina retoma simplemente el ejercicio de sus derechos sobre esta provincia.

b. El conflicto paraguayo-boliviano, 1932-1935

Al oeste también se prepara un conflicto basado nuevamente sobre la defensa de intereses económicos extranjeros; esta vez, a inversa de la región Oriental, termina con logros territoriales para el Paraguay pero en una región muy poco estratégica.

En la región occidental la frontera no se establece en su trazado actual sino hasta después de la guerra llamada "del Chaco" (1932-1935) que enfrenta al Paraguay con Bolivia. El diferendo territorial que opone a estas dos naciones no es nuevo; a comienzos de siglo las compañías petroleras extranjeras que compiten, emiten la hipótesis de la presencia de yacimientos petrolíferos en la región. Por un lado se encuentran las compañías norteamericanas[27] que explotan ya los yacimientos de las estribaciones andino-bolivianas; por el otro una compañía británica que, para asegurar el juego de la "libre competencia", se coloca del lado paraguayo. La intervención y las presiones extranjeras atizan las reivindicaciones nacionales y precipitan la antigua controversia[28] fronteriza hacia el conflicto armado: la vieja frontera militar y política deja de ser fija desde que es encarada positivamente como un espacio de crecimiento del mercado (Souchaud, 1995). Contra todo lo esperado el Paraguay logra la victoria final pero a un precio de enormes pérdidas humanas. El Chaco paraguayo se extiende entonces hacia el Oeste y el Norte, sobre una superficie agregada de 120.000 km^2.

Hoy el Paraguay se extiende sobre 406.678 km^2. Está dividido en dos regiones por el curso medio e inferior del río Paraguay. La región Occidental es la más amplia, tiene 246.926 km^2 entre Bolivia en el norte y Argentina en el sur. La región Oriental ocupa 159.752 km^2 entre Brasil y Argentina. En total, las fronteras internacionales forman en conjunto 3.969 km, que asocian tres diadas, la más extendida de las cuales: frontera paraguayo-argentina, mide 1.880 km. (Foucher, 1988).

En la primera mitad del siglo XX, Paraguay dispone de su conmapación fronteriza actual. Muy pronto la joven nación había sabido aprovechar su aislamiento en el corazón del subcontinente para comprometerse en una vía alternativa al margen del proceso de internacionalización en curso en las naciones vecinas. Pero las guerras y principalmente la de la Triple Alianza destruyeron las conquistas del siglo XIX. Los campos devastados están desorganizados y los beneficios de las políticas aplicadas en el siglo XIX se pierden.

---

27 Es la primera intervención notable de los Estados Unidos, potencia emergente en la región. Durante la primera mitad del siglo, sustituirán a Gran Bretaña en la función de gran potencia económica y política internacional. América del Sur se convierte en un espacio privilegiado de ingerencia norteamericana.

28 El Chaco, región desocupada, había sido dejado de lado por los paraguayos que, lo hemos visto, construyen el Paraguay en la región Oriental. Por su parte, Bolivia abandona esta cuenca sedimentaria, organizando y reforzando su doblamiento sobre el altiplano que constituye, históricamente (desde la era precolombina) y hoy todavía, la Bolivia útil. En consecuencia, el Chaco había quedado como un espacio aislado, despertaba poco interés y la autoridad nacional estaba vagamente definida.

En 1935 Paraguay obtiene una victoria, simbólicamente importante, pero lo que se hereda tiene muy poco valor: 120.000 km^2 del Chaco árido e inundable, enclavado, desocupado y finalmente desprovisto de petróleo.

Los gobiernos que se suceden a partir de 1870 no emprenderán la reconstrucción del país, muy por el contrario, congelarán cualquier posibilidad de desarrollo del sector rural. Paraguay, país de enormes tierras vírgenes, expulsará a sus campesinos hacia los frentes pioneros extranjeros.

D. El desempeño interior y la internacionalización de la estructura agraria

Curiosamente Paraguay desarrolla el sistema latifundario de manera tardía a fines del siglo XVIII. Las "reducciones" de los jesuitas habían salvado a un gran número de indios del régimen de la "encomienda" y consecuentemente habían trabado en gran medida la formación de latifundios. Francia por su parte había contenido la constitucción de amplios dominios privados. No obstante, los tres decenios que siguieron a la guerra contra la Triple Alianza, bastaron para oxidar la estructura inmobiliaria del Paraguay. Esta ruptura se vio ampliamente facilitada e incluso alentada por los regímenes militares que en ese entonces se suceden en una cadencia desmesurada.

1. Renacimiento y desarrollo del latifundio en el Paraguay: el incremento de los desequilibrios espaciales y demográficos

La guerra contra la Tripla Alianza trajo consigo la pérdida de grandes territorios. Otra consecuencia, y no la menos importante: inauguró la reventa progresiva de casi la totalidad de las *tierras fiscales* (Nickson, 1981; Kleinpenning, 1987, 1992). Muy a menudo, estas tierras se sitúan en la región fronteriza oriental dominio de los *yerbales*[29] Los compradores son principalmente extranjeros: el Paraguay abre ampliamente su economía a los capitales extranjeros que se apropian de amplios territorios. Algunas grandes compañías se volvieron célebres (mapa 10). En 1880, a iniciativa del presidente Bernardino Caballero (1880-1886), fue creada "La Industrial Paraguaya S.A.), conocida igualmente con el nom-

29 Estos yerbales dan nombre a la selva donde se encuentran, en estado salvaje, las ilex paraguariense cuyas hojas producen el mate.

bre de LIPSA. Su capital fue en los comienzos argentino-paraguayo luego un sindicato norteamericano se convirtió en el principal accionista en 1910-1911, antes de pasar a manos británicas en 1915. A comienzos del siglo XX, esta empresa reunía a cerca de 2.600.000 has, en el noreste del Paraguay, es decir, alrededor del 17% de la región Oriental. Dos sociedades francesas ocupan de igual manera el oriente: una denominada Domingo Barthes, adquiere 1.125.000 has en el Alto Paraná. En 1905, la "Sociedad de bienes raíces del Paraguay" compra 450.000 has al norte del departamento de Concepción y 18.700 has en el Chaco. La "Mate Laranjeira", brasileña, que se transformará más tarde en "Isnardi", luego en "Alves & co.", ocupa 800.000 ha alrededor del Salto del Guairá, en Canindeyú. Estas cuatro compañías, acaparan cerca del tercio del territorio oriental. Se podría agregar la empresa "Liebig's Extract Meat and Co." que poseía en 1910, 320.662 has en el noreste y el sureste y en el Chaco.

La explotación de los *yerbales* naturales y de la ganadería extensiva son las principales actividades de estas compañías. Estas grandes empresas emplean poca gente tal como la "Mate Laranjeira" con 1.000 hombres y 8.000 burros (Nickson, 1981) y la casi totalidad de la producción está destinada a la exportación, vía el Paraná y la Argentina.

Por supuesto un lugar ínfimo es destinado a la agricultura. Las grandes propiedades improductivas devoran el espacio potencialmente movilizable para la micro explotación agrícola. El Estado paraguayo de la época no acepta ya dividir su territorio en pequeñas parcelas. El proceso de cesión y de concentración inmobiliaria es rápido y duradero. En 1943 la región fronteriza oriental cuenta solamente con 7.320 has de tierras arables y el 94% de los granjeros son "squatters" (ocupantes ilegales) (Nickon, 1981).

Algunas cifras que a falta de establecer los hechos con precisión nos ayudan a medir los desequilibrios estructurales heredados por el país. El Paraguay cuenta[30] en 1950 con 1.328.452 habitantes. En 1962 el número se eleva a 1.819.103 lo que corresponde a una tasa de crecimiento anual intercensaria de 2,65% (DGEEC, 1993). En 1950 la densidad de la población es de 3.3 hab/km^2 . Muy poca densidad que no causa ninguna presión demográfica. Sin embargo y siempre en 1950 la región Occidental que representa el 61% del territorio contando con 54.277 habitantes, es decir el 4,1% de la población total del país. Desde entonces las densidades son, para las regiones Occidental y Oriental respectivamente, de 0,2 y 8 hab./km^2. La subregión central (Mapa 3) que comprende los departamentos de Central (359.742 hab. de los cuales 206.634 corresponden al distrito de

30 Las cifras presentadas son extraídas de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, *Atlas Censal*, 1993). Este atlas compila ciertos datos censarios de censos de población de 1950, 1962, 1982 y 1992. (Dirección General de Estadística y Censos; Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos; Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1950, 1962, 1992, Asunción).

Asunción), Guairá (90.308 hab.), Cordillera (145.232 hab.), Caazapá (73.051 hab.) y Paraguari (173.858 hab.), representa el 63% de la población del país, en el 7% del territorio nacional. La población paraguaya se concentra netamente en la región central al Sur y al Este de Asunción.

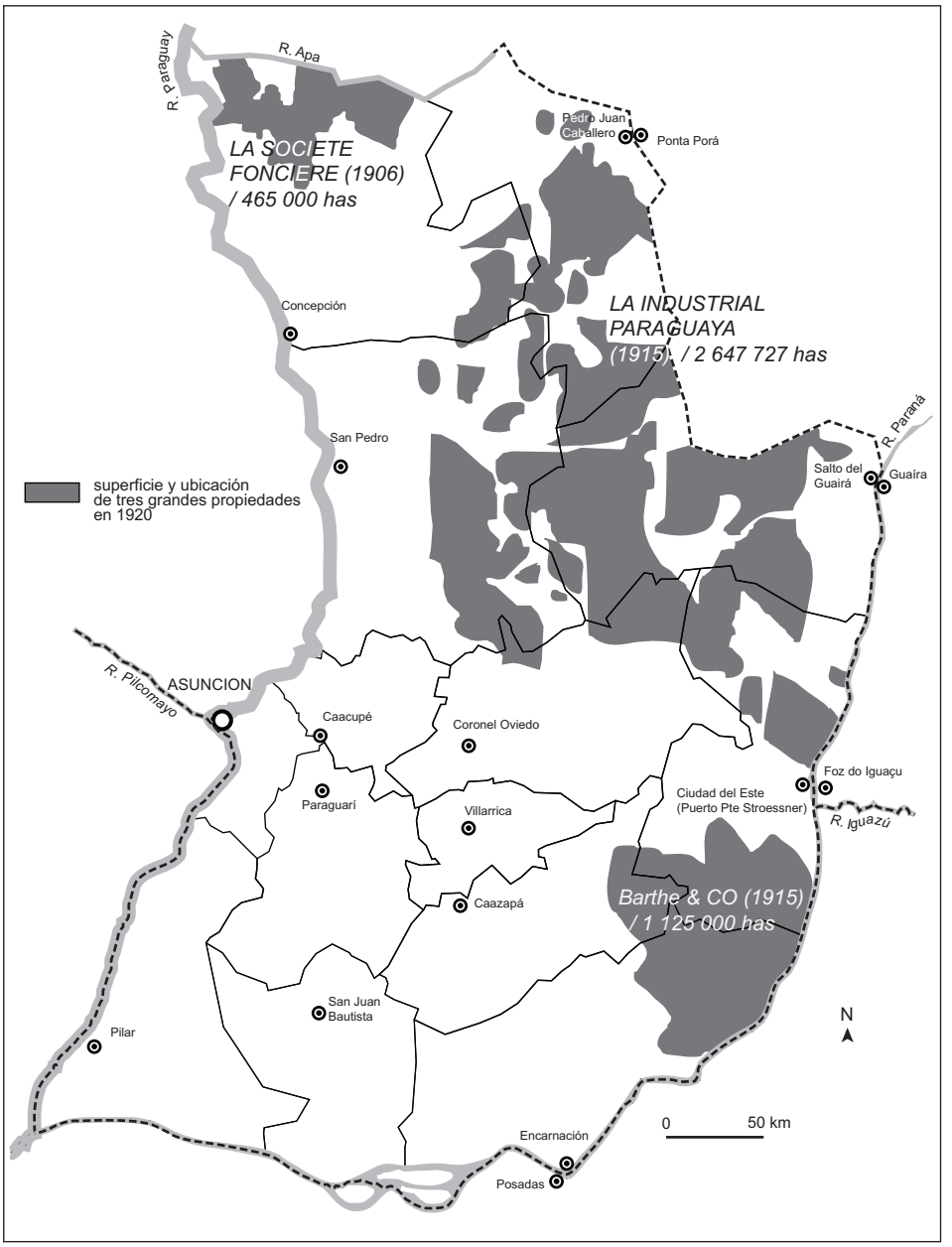
El censo de 1962 establece que el 64% de los paraguayos son rurales. Cifra sin duda por debajo de la realidad si se tienen en cuenta los criterios de diferenciación establecidos. De esta forma se considera urbanización cualquier conglomerado de habitantes alrededor de una iglesia[31], sin precisión de distancia, densidad, población mínima. En el sentido opuesto todos los habitantes de Asunción son citadinos, pero actualmente en el interior de la zona urbana son muchas las familias que viven de una micro propiedad agrícola, que asocia cultivos primarios, de subsistencia, comerciales y de ganadería.

Conservamos los datos oficiales y ampliamos el examen a la estructura inmobiliaria del Paraguay alrededor de los años 1950. Si creemos en el censo agrario de 1956 (MAG, 1961, citado por Neupert, 1991, p.130), la superficie agrícola útil cubre entonces cerca de 1.700.000 has, es decir, el 41% del territorio. Entonces el 85% de esta superficie está ocupada por explotaciones forestales y ganaderas y el 11% por tierras en reposo. Queda pues un 4% de tierras cultivadas, es decir, a penas más de 600.000 has (Neupert, 1991, p.130; Zoomers & Kleinpenning, 1990). La medida del desequilibrio inmobiliario se evidencia si se tiene en cuenta que el Paraguay es un país donde predomina en término de empleo la pequeña agricultura familiar. En 1956 las explotaciones de menos de 5 has. representan el 54,2% del total de las explotaciones agro-ganaderas paraguayas y cubren el 5,7% de la superficie agrícola útil (Kleinpenning & Zoomers, 1991). En contrapartida, las explotaciones de más de 1.000 has ocupan el 58% de las tierras (Zoomers & Kleinpenning, 1990). Finalmente queda por precisar la correlación existente entre desequilibrios demográfico e inmobiliario. En 1950 en la zona central se encuentra el 46% de las explotaciones agrícolas de las cuales, el 63% ocupan menos de 5 has. (Nickons, 1981).

31 No contamos con los textos que precisan estos criterios. Imposibles de encontrar en el Ministerio (DGEEC), son los técnicos los que brindan estas informaciones. Estos criterios estarían a punto de ser reconsiderados. Destacamos que diferentes a los adoptados por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, que se basan sobre la distinción territorial establecida en el momento de la emancipación, entre un distrito urbano y uno rural (MAG). Ninguna de los dos métodos es satisfactorio, ya que la población no es considerada como un dato evolutivo, se le asigna, una vez por todas, un marco espacial estricto.

Mapa 10

Los latifundios de las fronteras paraguayas hacia 1950



Fuente: según *Area under forest in eastrn Paraguay.* C., 1975, Institute/Klein, 1947, in Kleinpenning, 1992.

Una agricultura insignificante subsiste en la subregión central en los sectores más bajos del país, formados por tierras inundables que deben compartir con las grandes extensiones de ganadería extensiva. En este espacio tropical los suelos fangosos de las zonas cultivables se ven afectados por una importante erosión. La degradación de los suelos se acentúa por la presión demográfica que ha acarreado la supresión de la rotación tradicional de los cultivos y el reposo de las tierras, sin renovar las técnicas de cultivo. La agricultura tradicional sobre quemados se basa en una gran disponibilidad de tierras arables donde se practica una agricultura itinerante y extensiva, limitando así el empobrecimiento de los suelos. Por lo tanto la saturación de la tierra que se necesita pone fin a las posibilidades de rotación. La agricultura practicada sigue siendo arcaica: al estar muy poco diversificada produce pocos excedentes monetarios. El sector agrícola empobrecido constituye, sin embargo, la base de la economía paraguaya. Se podría casi decir que en esa época el Paraguay era un país agrícola sin agricultura.

Paradójicamente a pesar de la fuerte concentración espacial de la población en el centro del país, el Paraguay es demográficamente deficitario. Tradicionalmente los países del cono sur, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, han recurrido ampliamente a la inmigración europea para suplir los déficits demográficos. Gracias a la apertura de los frentes pioneros esta inmigración masiva contribuyó al desarrollo del sector agrícola y a la integración de territorios periféricos. El impulso dado a la agricultura favoreció el despegue económico, el crecimiento urbano y la aparición de nuevas actividades. Paraguay disponía y dispone aún de amplios sectores forestales con tierras vírgenes y fértiles[32]. Desde el siglo XIX conciente de sus debilidades demográficas solicitó la inmigración de colonos europeos. Pero esto fue en vano ya que Paraguay atrajo a pocos inmigrantes.

2. El llamado a la inmigración europea a partir de mediados del siglo XIX

En Paraguay existe una tradición migratoria que se remonta al siglo XIX. Se manifiesta de forma original si se la compara con las de las naciones vecinas y se distingue por una débil inmigración asociada a una gran emigración. Esta configuración nos sorprende, pues desde muy temprano, bajo el régimen de López (1840-1862) el Estado paraguayo toma conciencia de la necesidad de recurrir a la migración internacional y en particular a la europea para iniciar un proceso de integración de los

32 Nótese que la afirmación corresponde a la realidad agrícola de mitad de los años 90.

territorios periféricos y asegurar su dominio territorial. Alguna idea positiva de la frontera interna ya existe entonces desde los primeros decenios de la república paraguaya. Sin embargo los repetidos llamados lanzados a los colonos extranjeros en el curso del siglo XIX no provocaron ninguna respuesta o terminaron en el fracaso de las instalaciones. Es necesario esperar el primer tercio del siglo XX para ver asomarse tímidamente los flujos migratorios europeos. La inmigración de los colonos extranjeros se convierte entonces en una prioridad absoluta de la política económica y territorial paraguaya.

a. Promoción y selección de la inmigración

A finales de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) el Paraguay debe hacer frente a un importante déficit alimentario. La inmigración parece saludable, ella "lo es todo"[33] y debe responder en primer lugar al imperativo de la colonización agrícola, tema central de la política paraguaya a lo largo del siglo XX.

El poder de Asunción promulga a este efecto una serie de leyes que asocian inmigración y colonización. Nuevamente se intenta la instalación de colonias rurales, alemanas en 1871, inglesas en 1872-73; y una vez más, se fracasa. Se denuncia entonces la incompetencia, es decir, la ociosidad de los colonos y se decide suprimir algunos favores que la ley concede a los inmigrantes, por ejemplo el pago del trayecto transatlántico. Además se les exige que depositen un capital mínimo. Las leyes se suceden entonces entre 1881 y 1937 señalando la determinación del poder central en la necesidad de controlar la inmigración: "*En la inmigración, hay que preferir siempre la calidad a la cantidad, y proteger eficazmente la corriente sana y útil de poblaciones laboriosas... necesitamos extranjeros inteligentes y laboriosos que enseñen a nuestros campesinos el hábito del trabajo y del ahorro... A fin de prevenir resultados negativos que podrían aparecer en el futuro, es menester buscar en la inmigración seleccionada, los hombres capacitados que por su moral y energía puedan convertirse en elementos estables y útiles*" (extracto del discurso del presidente E. Ayala, en González (N), e Insfrán P.M)[34]. Sectorialmente se favorece a los agricultores, culturalmente se preferirá a los "blancos" europeos, económicamente no deberían ser totalmente indigentes y, políticamente se tomarán precauciones para rechazar a los activistas de extrema izquierda. Al parecer el gobierno paraguayo trata de evitar lo que cree constituye un "derivado" de la inmigración, a imagen de la ola de refugiados políticos europeos, italianos, por ejemplo, presentes en Argentina y activos militantes políticos.

33 "La inmigración lo es todo" (*Registro oficial 1, 1869-1875*, pp. 5-10, citado por Drachenberg, L. Pidoux de, 1975, p. 22).
34 *"El Paraguay contemporáneo"*, ed. Indias, 1929, Asunción, pp. 176-177, Citado por Drachenberg (L.Pidoux de), 1975, pp. 73-74.

b. Las primeras instalaciones de colonias agrícolas extranjeras

Las intenciones paraguayas se manifiestan claramente habida cuenta de que la inmigración tiende inevitablemente a acompañar las variaciones coyunturales y estructurales de los países de origen y al Paraguay le es imposible controlar totalmente los flujos. Los inmigrantes según los deseos del poder paraguayo son en un primer momento mayoritariamente europeos, del noreste en principio, del sudeste luego; se instalan sobre todo en los departamentos de Itapúa, al noreste de Encarnación, a lo largo de la frontera paraguayo brasileña[35]. Pero a partir de 1918 las oleadas migratorias se diversifican: llegan poblaciones polacas, rusas, menonitas[36] y japonesas.

Los menonitas llegados principalmente entre 1927 y 1948 se instalan en siete colonias, tres en el Chaco central, dos en el departamento de San Pedro y dos en el departamento de Caaguazú. Prosaicamente, se les bautiza con los nombres de *menno*, *neuland*, *friesland*: estos nombres nos revelan la fuerte afirmación cultural y la ambición que confluyen en su establecimiento.

Por su parte, los japoneses llegan al Paraguay a partir de 1936, fecha de la fundación en el departamento de Paraguari, de la colonia *"la Colmena"*, a iniciativa de una compañía brasileña.

Hoy las colonias son cinco localizadas en el extremo Este de la región Oriental: tres en el departamento de Itapúa, una en el departamento del Alto Paraná y finalmente en el departamento de Amambay. Es difícil establecer el número de japoneses que residen actualmente en Paraguay ya que contrariamente a los menonitas cuya presencia es evaluada en 10.000 son muchos los que se instalaron en los grandes centros urbanos, Asunción y Ciudad del Este.

---

35 Destaquemos que estos migrantes de Itapúa fueron durante un tiempo, breve incluso, candidatos a los frentes pioneros del sur brasileño. Desembarcaron en América del Sur con esa finalidad pero rápidamente eligieron probar suerte en Paraguay. Tienen el mismo origen geográfico y el mismo camino transatlántico que los ancestros de algunos gaúchos brasiguayos, presentes hoy día en la región Oriental. Irónicamente, la inmigración *gaúcha* de los años 1960 es, de alguna manera, la respuesta tardía a los llamados lanzados a comienzos de siglo.

36 Los menonitas, a menudo europeos de origen, serán considerados no en función de su procedencia geográfica o de su nacionalidad, sino en función de su pertenencia religiosa, ya que forman un grupo homogéneo y netamente identificable. Los menonitas constituyen una secta religiosa internacional, fundada en Suiza en 1525: es una disidencia de la Reforma, de tipo luterano, efectuada localmente por Zuinglio. Huyendo de las persecuciones religiosas, en diferentes épocas y distintos países, su éxodo les conducirá principalmente a Prusia, luego a Rusia, a los Estados Unidos, al Canadá, a Méjico y finalmente a Bolivia y al Paraguay. Estas comunidades están marcadas por su tradicionalismo religioso riguroso, por valores morales estrictos y claramente establecidos, que les conducen a aislarse voluntariamente del mundo, con una forma de vida que rechaza cualquier modernidad. Los idiomas o dialectos hablados por ellos son formas lingüísticas vernáculas y arcaicas, variantes alemanas y holandesas del siglo XVI. Estas comunidades, al menos en Bolivia y en Paraguay, manifiestan un claro sectarismo respecto a las poblaciones locales. Se benefician también con el apoyo y la protección del Estado que les concede ciertos status particulares, en los campos económicos, fiscales, sanitarios y educativos. Es necesario precisar que estas comunidades agrícolas son, algunas de ellas, económicamente poderosas y organizadas, con éxito en la colonización de zonas particularmente hostiles y rechazadas por todos, el Chaco, por ejemplo. La producción agrícola es completada por una estructura agro-industrial, ella misma unida por una red de cooperativas que asegura, en todo el territorio, distribución y comercialización.

A pesar de su poco peso demográfico estos colonos ya sean alemanes, polacos del Sudeste, japoneses del extremo Este o menonitas del Chaco central, moldean de formas distintas el paisaje y la sociedad paraguaya. Recordemos el origen alemán del dictador Stroessner en el poder desde 1954 a 1989 o más recientemente el origen polaco del Presidente de la República, Juan Carlos Wasmosy cuyo primer y único mandato finalizó en 1998. La integración económica se realiza por una producción agrícola a menudo innovadora. Los migrantes contribuyen a la introducción o al desarrollo de nuevos cultivos y técnicas que inciden en la calidad y el rendimiento de la producción. Este es el caso del cultivo de soja en el Sudeste y Este del país introducido conjuntamente por los brasileños, de la arboricultura y de la sericultura, emprendidas por los japoneses, y del desarrollo con fines comerciales de la cría de un hato bovino lechero para los productos derivados. En materia de innovación hay que señalar además del aporte de formas culturales tradicionales desconocidas hasta entonces, la mecanización de los cultivos que permite una mejora sistemática de las parcelas y la utilización de insumos artificiales (productos químicos). Los colonos extranjeros por otra parte han sabido integrar sus producciones, brutas o transformadas, a las estructuras comerciales nacionales e internacionales. Estos casos, a pesar de su poca importancia en términos de ocupación de la superficie agrícola útil, constituyen, por lo tanto, a nivel de renta nacional global, excepciones notables. En un país poco industrializado y cuya producción agrícola escasamente diversificada alcanza difícilmente zonas de mercados extra-regionales, departamentales e incluso distritales, esta proyección de la estructura de producción es saludable para la economía paraguaya[37].

Tendremos la ocasión de volver sobre las estructuras del mercado paraguayo cuyo alcance actual sobrepasa los marcos tradicionales con la introducción de cultivos de exportación por los brasileños. Simplemente parece importante destacar que ya existían antecedentes.

Fuera de una inserción económica cierta, estas comunidades rurales extranjeras o de origen extranjero han sabido gracias a su permanencia en zonas urbanas integrarse socialmente en Paraguay. Esta integración es todavía muy específica ya que asocia particularismo cultural y desarrollo democrático de las estructuras que la enmarcan. De esta forma la identidad lingüística o cultural permaneció viva se acompaña por ejemplo del desarrollo de las estructuras escolares (enseñanza del alemán) y sanitarias (intervención de un personal especializado venido de Europa).

37 Las expectativas de los gobiernos paraguayos han sido satisfechas en cierta medida, ya que los inmigrantes contribuyen al desarrollo cuantitativo y cualitativo del sector agrícola. No obstante, la brecha aumenta entre esta agricultura moderna y la agricultura tradicional paraguaya, lo que trae como consecuencia alimentar un discurso culturista calificativo entre la clase dirigente. Pero, ¿acaso no hemos visto que en el siglo XIX, la agricultura paraguaya tradicional había contribuido al despegue de la economía y de la sociedad paraguaya? ¿El aparente desempeño del Estado, estaría siendo cuestionado?

Fundadas para paliar las deficiencias del modelo paraguayo, se abren poco a poco a todos los demás miembros de la sociedad. En estos procesos de desarrollo, los Estados de países de origen, por medio de organismos de entidades públicas y privadas, asumieron y asumen aún un gran papel. Sus lazos se encuentran en el origen de la importante penetración económica de los Estados alemán o japonés, que son hoy los grandes inversionistas en el Paraguay.

c. Algunas observaciones sobre la colonización agrícola en el Paraguay antes de la llegada de los brasileños

El Paraguay contaba antes del avance del frente pionero brasileño con una presencia extranjera. En vista de esta experiencia, varios elementos merecen ser destacados.

En primer lugar se impone una constatación: el fenómeno migratorio en el Paraguay no alcanza la amplitud de los producidos en Argentina, Uruguay o Brasil. Se destaca simplemente que entre 1881 y 1920, solamente 22.305 extranjeros entran en Paraguay, cifra irrisoria comparada a los 237.675 extranjeros que pisan tierra uruguaya (país con una superficie comparable) en el mismo período (Drachenberg, Pidoux de, 1975; Kleinpenning, 1987). El caso de Argentina es más elocuente aún, el país recibió casi 5.000.000 de inmigrantes durante estos años (Drachenberg, Pidoux de, 1995; Celton 1995) Estas diferencias son ciertamente responsables del contraste de la evolución de las economías y sociedades regionales. El examen de la colonización rural extranjera antes de la llegada de los brasileños, da algunas indicaciones sobre las características del territorio y del poder en el Paraguay. Los elementos que siguen se ejercerán de forma casi idéntica es decir como factores atractivos y repulsivos durante la colonización brasileña.

El déficit del saldo migratorio en el Paraguay comparado con los casos argentino y brasileño contribuye al enlentecimiento de su desarrollo y al reforzamiento de su aislamiento en el cono sur. Los ejemplos puntuales de las colonizaciones alemanas o japonesas están allí para recordarlo: han sido un factor importante pero muy raro de modernización y de integración del sector agrícola y de los circuitos económicos, prueba, si fuera necesario, de que el país no depende de ningún determinismo climático que instaurara un límite al avance hacia el territorio ocupado[38]. La instalación de colonias menonitas en el Chaco central, región árida y totalmente aislada es prueba de ello. Aún hoy, esta región abandonada sólo tiene 129.818 habitantes (DGEEC, 1995) es decir, el 2,5% de la población total del país, distribuidos en aproximadamente 240.000 km^2. La re-

38 Esta idea ha sido ampliamente refutada a partir de las demostraciones, para la zona intertropical, de P. Gourou (Gourou, 1982, entre otros).

gión Oriental en contrapartida posee extensas tierras vírgenes, fértiles, profundas y un clima que le asegura calor y precipitaciones bien repartidas todo el año. Estas condiciones favorecen el desarrollo de una agricultura diversificada y de rendimientos excepcionales.

Además, la red fluvial en gran parte navegable que enmarca la región Oriental es un factor positivo del desarrollo de la agricultura comercial y de la integración económica regional. Algunas colonias, alemanas o japonesas, lo habían comprendido bien cuando se establecieron en las márgenes del río Paraná, en los departamentos de Itapúa y de Alto Paraná. Ellas paliaron las deficiencias de la red de comunicaciones internas y demostraron en consecuencia que el aislamiento del Paraguay es un elemento muy relativo y en ningún caso insuperable. No obstante la insuficiencia de infraestructuras en el interior del Paraguay bloquea no solamente el desarrollo del mercado interno sino que se acompaña igualmente de la huida al exterior de la plusvalía del sector agrícola. El rol del Paraguay se limita a menudo al de proveedor de materias primas agrícolas.

Al margen de estas observaciones alentadoras, la falta de compromiso del Estado se hace evidente. Muchas tentativas de colonización han fracasado a causa del aislamiento de las comunidades rurales. Y por consiguiente la intervención del poder central es reducida: las colonias y el mundo rural en general están marcadas por un apoyo técnico y financiero casi inexistente, por condiciones sanitarias deplorables, por la ausencia o la obsolescencia de las infraestructuras de comunicación y la desorganización de un mercado local. Estos elementos se refuerzan por la arbitrariedad y la corrupción prevalecientes entre los representantes locales del poder central.

En el siglo XX la política de los gobiernos paraguayos es netamente discriminatoria respecto a la clase campesina nacional ya que ésta substituye la mano de obra rural local excedentaria por una hipotética mano de obra extranjera, juzgada más capaz. El Estado excluye por lo tanto a la población paraguaya del proceso de integración y de esta forma favorece su emigración. La emigración de los paraguayos hacia los países limítrofes, ya iniciada a fines del siglo XIX, se duplica en el XX al punto de que se podrá hablar de una “hemorragia humana”.

La paradoja es sorprendente: el Paraguay llama a campesinos europeos mientras que al mismo tiempo los campesinos paraguayos carecen de tierras y son expulsados de su país.

3. Los paraguayos, emigrantes en las fronteras extranjeras

En un primer momento la política del Estado paraguayo va a prevalecer sobre los aspectos atractivos de los países vecinos en la formación del proceso de emigración. Pero rápidamente, a partir de los años 1950, la tendencia se invierte y el poder central pierde su influencia sobre la emigración que se convierte en un dato estructural de la sociedad paraguaya.

a. La emigración, una resultante de orientaciones de la política rural nacional

Durante la primera mitad del siglo XX el Estado paraguayo selecciona a los migrantes según criterios económicos, sociales, culturales y políticos y da una neta preferencia a la inmigración extranjera, concediéndole facilidades de acceso a la propiedad rural. Un segundo elemento va a acentuar la marginalización del campesinado paraguayo cuando el poder central encara la cesión de los dominios públicos (*tierras fiscales*). Las transferencias siguen entonces dos procedimientos. En el primer caso se venden a los extranjeros, esencialmente colonos europeos, parcelas pequeñas o medianas. La segunda vía consiste en poner a la venta tierras propuestas a los paraguayos y a los extranjeros de países limítrofes. Los precios propuestos son, a menudo muy bajos pero como los lotes se presentan únicamente bajo la forma de amplios dominios ganaderos, el campesinado se ve imposibilitado de acceder a la propiedad inmobiliaria.

El Estado durante todo este período actúa, bien y pronto, contra el desarrollo de la pequeña propiedad campesina y contra la valorización paraguayo/paraguaya de los territorios periféricos. El campesinado local de la región Central no tiene otro recurso que el éxodo. Los campesinos paraguayos emigran, se unen entonces a los frentes pioneros de las naciones vecinas que, en fase de crecimiento, llevan más lejos fronteras internas. Este es el caso del Mato Grosso do Sul brasileño a partir de los años 1870 (Wilcox, 1993), territorio además constituido en parte por los 62.000 km^2 cedidos al Brasil por el Paraguay. "El censo brasileño de 1920 destaca la presencia de cerca de 17.000 paraguayos en el país, 13.000 de los cuales sólo en el Mato Grosso"[39] (Wilcox, 1993, p.485). Del lado argentino la emigración paraguaya se orienta hacia las provincias fronterizas de Misiones, Formosa y Chaco. En esas zonas en proceso de poblamiento, constituyen aproximadamente el 50% de la población (ibidem).

39 "The Brazilian censos of 1920 took note of some 17.000 paraguayens in the country, over 13.000 in Mato Grosso alone".

En las márgenes fronterizas argentinas los paraguayos integran generalmente el sector agrícola mientras que en el Mato Grosso do Sul son atraídos por el desarrollo de la ciudad de Corumbá, puerto situado en la orilla izquierda del río Paraguay en la frontera entre Brasil y Bolivia. Dotados de un escaso nivel de calificación, trabajan en profesiones precarias. Los hombres son estibadores, obreros, empleados de la construcción naval o de de los *frigoríficos*; las mujeres son vendedoras ambulantes, cuidadoras de niños, lavanderas o responden a la demanda de contingentes militares aislados estacionados en la región. Lejos de la ciudad portuaria, la mano de obra paraguaya es también empleada en las explotaciones de yerba mate y ganadería. Finalmente según un fenómeno clásico de evolución de las fronteras en curso de integración, la débil presencia del Estado conduce al desarrollo del contrabando y de tráficos, fuente de ingresos no despreciable. Signo de su vitalidad los paisajes cambian en estas márgenes fronterizas, argentinas o brasileñas, y, gracias a este crecimiento, integran y contribuyen poco a poco a la formación de economías nacionales. Del otro lado de la frontera, en Paraguay, el paisaje parece inmutable.

b. La emigración paraguaya, un fenómeno endémico

En las fronteras entre el Paraguay y sus vecinos orientales se establecen contrastes marcados, contrastes demográficos, económicos y políticos. Se instala un efecto de arrastre: el Paraguay expulsa sus excedentes de mano de obra a las regiones extranjeras vecinas en desarrollo, que son cada vez más atractivas. La tendencia a la emigración paraguaya se acentúa a partir de 1950. El país entra en una fase de violencia política y sobre todo el pasaje del Paraguay a la primera fase de la transición democrática acentúa la presión demográfica (Chesnais, 1995; Debié, 1995). Estos ingredientes exacerban un problema agrario que parece sin solución. Brasil y Argentina, a partir de los años treinta y especialmente después de la segunda guerra mundial entran en una fase de sustitución de importaciones, la industria se desarrolla, el crecimiento demográfico se acelera y las ciudades ganan importancia. La emigración paraguaya comienza entonces a despreciar las zonas pioneras agrícola atraída por las metrópolis, principales centros de crecimiento. En Argentina los paraguayos eran 93.248 en 1947, 155.269 en 1960, 320.050 en 1970 y 262.799 en 1980 (Celton, 1995). La población total del Paraguay en 1950 y 1962 alcanzaba respectivamente 1.328.452 y 1.819.104 habitantes. Las cifras de la emigración hacia la Argentina solamente, comparadas a las de la población total dan la medida de la ola de migración que barre el Paraguay. Un único país, Argentina, cuenta en los años 1950 cerca del 10% de la población total paraguaya. En menos de 20 años, entre 1950 y 1970, la emigración paraguaya hacia Argentina prácticamente se triplica mientras que la población del país de origen, a pesar de su importante avance, dado que las tasas me-

dias anuales de crecimiento registran 2,7%, no llega a doblarla (1.328.452 hab. en 1950 y 2.357.955 en 1970 (DGEEC, *Atlas Censal*, 1993). Refiriéndose al período 1950-1970, Eduardo Galeano escribe que "medio millón de paraguayos han abandonado definitivamente su patria, en estos últimos veinte años" (Galeano, 1981, p.260-261).

Paraguay ha hecho una elección, la de favorecer la inmigración europea para integrar a la economía nacional los territorios periféricos. Por razones internas (selección de migrantes y apoyos insuficientes) y externas (competencia de los países limítrofes que llaman a la inmigración), los colonos extra-americanos muestran cierto descontento hacia el Paraguay. En contrapartida las regiones extranjeras limítrofes se desarrollan y atraen los excedentes de población paraguaya, "pioneros y constructores"[40] de otros frentes, agrícolas y urbanos. Este doble déficit de la migración internacional constituye un factor agravante de los desequilibrios estructurales que sufre el Paraguay que exacerba y nutre las diferencias económicas y sociales que se profundizan entre el Paraguay y sus vecinos.

En los años 1950 Paraguay no logra integrar ni tampoco ocupar su sector extremo Oriental. Es más, crea las condiciones de su propia dependencia frente al extranjero pues la intervención extranjera aparece cada vez menos como una alternativa en el proceso de colonización. Es de ahora en más, una necesidad.

El Brasil sabrá, llegado el momento, aprovechar esta situación.

Conclusión del Capítulo I

El proceso de formación política y territorial del Paraguay se define en la articulación de dos fenómenos comunes en América del Sur: el aislamiento y las presiones exteriores. Pero Paraguay tiene la particularidad que está desprovisto de un interés propio inmediato (riqueza minera, organización territorial antigua y aprovechable, punto central de la organización de intercambios entre América y las potencias coloniales). En un primer momento la débil integración del subcontinente confiere a Paraguay una cierta independencia que aprovecha para desarrollar modelos de organización social y política originales ("República guaraní" de los jesuitas, nacionalismo y aislacionismo de la dictadura "esclarecida" de Francia). Pero la tregua dura poco. Los procesos de construcción territorial y la aceleración de los intercambios y de las rivalidades entre Brasil y Argentina trasladan poco a poco el espacio de confrontación hacia el interior del subcontinente; el territorio paraguayo se encuentra entonces en el corazón de la geoestrategia regional.

40 Para sacar de su contexto la expresión de Raymond Pébayle (1989).

El escaso crecimiento demográfico durante la época colonial seguido de la catástrofe demográfica que representa el episodio de la guerra, hacen del Paraguay una nación poco estructurada y "abierta" a la penetración de las naciones vecinas. La conquista extranjera se efectúa primero sin una real presencia humana por la adquisición de amplias superficies de tierra que permanecen improductivas. Contribuye no obstante a impedir toda posibilidad de ocupación y de integración de los espacios extremo-orientales por los campesinos nacionales.

Los elementos que dan forma a la paradoja están en el lugar. El Paraguay a pesar de sus necesidades es privado de un aporte migratorio y se convierte incluso en una nación de emigración. La ocupación de los territorios periféricos queda en suspenso. Pero de ahora en más, las márgenes fronterizas ricas y fértiles quedan "a disposición" del dinamismo de los colonos brasileños.

Capítulo II.

El espacio capturado

A primera vista se podría pensar que la existencia de una frontera internacional es una barrera suficiente para obstaculizar el avance de los pioneros brasileños. Sin embargo, el límite político parece tener muy poco sentido para estos brasileños según testimonios. Un transportista entrevistado en la estación de Maringá[41] (Paraná), con una experiencia inagotable en sus conocimientos de rutas y de parajes recónditos de su país, recordaba que en Guairá (puesto fronterizo entre el Brasil y el Paraguay) la frontera es triple por encontrarse al Norte el Mato Grosso do Sul, al Oeste el Paraná y al Este el Paraguay. Para el interlocutor europeo colocar en un pie de igualdad a dos estados de la federación y una nación extranjera, sin mencionar en ningún momento los estados soberanos concernidos, puede parecer sorprendente. Este relato no basta para concluir que los brasileños consideran la región Oriental del Paraguay como un territorio conquistado. Esto traduce al menos una primera diferencia de apreciación entre europeos y sudamericanos. Cuando

41 Recordemos que Maringá se encuentra a unos 300 km de Paraguay.

el estado de Paraná se convirtió en expulsor, los propios pioneros se concentraban indistintamente en el Mato Grosso do Sul o en el Paraguay, permaneciendo unas veces de un lado y luego de otro de dicha frontera. En Europa, contrariamente a América del Sur, los desiertos fronterizos son raros. En América del Sur el principio de *uti possidetis*, soberano en los siglos precedentes, no parece totalmente enterrado.

Los elementos que permitirán la alteración de la ola pionera en dirección a la región Oriental paraguaya dan datos exteriores en la zona fronteriza propiamente dicha. Se trata de contextos políticos y económicos que se dibujan en cada una de las dos naciones. Tanto en Paraguay como en Brasil la estructura agraria desigual hace que las tierras sean expulsivas. El contexto político será el factor desencadenante. En 1954, el general Stroessner toma el poder en Paraguay y se compromete con una política subsidiaria respecto del Brasil, no obstante enemigo secular. El Brasil por su parte, tiende a ejercer presiones cada vez mayores sobre esos territorios fronterizos: los colonos brasileños han llegado al Oeste del estado de Paraná y ya a fines de los años 60 se encuentran en las puertas del Paraguay. Cerca de veinte años más tarde, su número será de aproximadamente 450.000 del otro lado de la frontera es decir, aproximadamente el 10% de la población paraguaya, esparcidos sobre un territorio de cerca de 30.000 km^2.

A. Convergencia política de los regímenes brasileño y paraguayo

La llegada al poder del general Stroessner en 1954, marca un giro en la historia paraguaya del siglo XX. La estabilidad política se instala, nuevo elemento que autoriza la puesta en marcha de reformas entre las cuales se encuentra la vasta cantera de la colonización de la región Oriental.

El régimen es la continuación de un período ambiguo de alternancias políticas caracterizadas por pronunciamientos que estancaron al Paraguay. El país no es ajeno a los regímenes militares, cuando Stroessner toma el poder (Fregosi, 1997), pero es éste el que lo preserva por un largo período (1954-1989), excepcional para la época en América del Sur y sin precedentes en Paraguay. Basado, en la brutalidad de un modelo dictatorial represivo, pero también en una estrategia política elaborada y finamente conducida. El subcontinente se encuentra, en ese período de guerra fría y de internacionalización creciente de la economía mundial, bajo la vigilancia de las grandes potencias regionales e internacionales. Stroessner no escapa a las presiones internas y externas pero jugando la

carta de la confrontación y de la asociación de intereses, logra ponerlas al servicio de su ambición política; la injerencia extranjera existe desde que se consolida el poder del régimen.

1. Las características del régimen de Stroessner

El dictador paraguayo reúne cierto número de características favorables que le aseguran su llegada al poder y su permanencia a la cabeza de éste. Es de origen bávaro, su padre es alemán y su madre criolla paraguaya. Situación que ilustra bastante bien la dualidad de la sociedad paraguaya donde se acostumbra las oposiciones sobre bases étnicas y culturales, arcaísmo y progreso, tradición guaraní y modernidad europea. Jugando con esta oposición Alfredo Stroessner mantendrá oportunamente un discurso mezclando acentos populistas y declaraciones racistas pro extranjeras, aprovechando para este fin el multilingüismo que conoce el país[42].

Militar de carrera, combate en la Guerra del Chaco (1932-1935), donde participa como subteniente. La guerra ganada contra Bolivia marca una recuperación del sentimiento nacional paraguayo y constituye la última cantera de donde emergen las figuras heroicas que participan del culto paraguayo. Con el grado de Coronel se forma en la represión de los movimientos progresistas bajo la dictadura de Morínigo (1940-1948); Stroessner tiene la "aureola del héroe". Políticamente, se compromete con el partido nacionalista *Colorado*, bastante representativo del sistema político sudamericano que suele designarse bajo el nombre de "caudillismo" (Manigat, 1991). Su poder resulta de una doble influencia sobre las fuerzas armadas y sobre el mundo rural. Algunas ideas fuertes engendran un discurso populista sostenido por ciertos mapas emblemáticos. Un cimiento ideológico más que político explica la fuerte oposición en el interior del partido y, de hecho, poco importa la naturaleza del compromiso político, simple instrumento al servicio de los intereses personales de un caudillo. Las violentas rivalidades personales que provoca esta lógica individual están en el origen del golpe de Stroessner, golpe de Estado dirigido, por otra parte, contra otro *colorado*.

42 La diversidad lingüística que existe en el Paraguay interviene a veces como un factor de aislamiento de las comunidades. Algunas minorías alemanas hablan un alemán vernáculo arcaico, del Oeste de Alemania; estos dialectos son comprendidos solamente por ellos. Los paraguayos utilizan el guaraní y el español, algunas comunidades rurales sólo hablan el guaraní, desconocido por las comunidades extranjeras. Esto es particularmente cierto en los años 1950, cuando la inmigración europea es aún muy reciente para favorecer la mezcla lingüística. Hoy día, muchos descendientes de alemanes conocen y hablan el guaraní y tienen todos la nacionalidad paraguaya. Este fenómeno se encuentra nuevamente entre los brasileños, pero la situación es más compleja. La proximidad lingüística del portugués y del español, asociada a la dominación cultural y económica que ejercen los brasileños en la región extremo-oriental, favorece el desarrollo del portugués entre los hispano-parlantes e incluso entre los guaraní- parlantes. Por supuesto, sería necesario introducir matices geográficos, culturales y sociales a estos datos generales, que serán retomados en la segunda parte.

El General toma el poder apostando a la permanencia de un modelo de sociedad rural. Rápidamente se enfrenta a la ola progresista que gana América del Sur. Es grande el riesgo de que estalle una forma tradicional de poder frente a las corrientes de modernización económica y política. La evolución es tanto más inevitable por cuanto está estimulada por una potencia dominante que ha llevado al dictador al poder: los Estados Unidos. Debe soportar esta influencia manteniendo también su soberanía y su poder en el Paraguay. La estrategia imaginada es integrar en este juego a las potencias vecinas rivales, Brasil y Argentina.

La atención de Stroessner se concentra entonces más particularmente sobre Brasil al que quiere convertir en aliado. Esta nación constituye una potencia emergente donde el proceso de modernización se basa en una cierta concepción de un nacionalismo marcado por la resistencia a la influencia norteamericana. El presidente del Paraguay va a gozar del potencial atractivo que tiene su país en el Brasil. Se vuelve entonces hacia la región Oriental. Esta región, por sí sola, es capaz de cristalizar intereses diversos y en alguna medida, neutralizar la oposición internacional y nacional. La estrategia del general Stroessner establece un hábil juego de reformulación de las alianzas regionales alrededor de un espacio clave, la región Oriental, y de un proyecto común, la integración de la frontera para el lanzamiento de la colonización. Si logra esos fines, Stroessner habrá establecido los fundamentos de un poder duradero.

2. Geopolítica de la colonización

En los años cincuenta y sesenta, Brasil desarrolla una nueva doctrina geopolítica que le hace reconsiderar sus relaciones con los Estados vecinos. Los fundamentos teóricos establecidos por Mário Travassos; serán retomados por Goldbery do Couto e Silva (Laíno, 1977). A partir de mediados de los años 1930, el sentimiento nacional se forja sobre el desarrollo de las nociones de fronteras "vivas" o fronteras "en marcha": espacios periféricos dotados de un fuerte potencial de desarrollo y de reforzamiento del centro. La frontera integra la estrategia de construcción del poder económico y político, y el espacio fronterizo de "integrar para nao entregar"[43], deja de ser considerado desde un punto de vista puramente militar (ofensivo o defensivo) e improductivo, para convertirse en un territorio integrado y controlado pacíficamente por el mercado. Esta nueva "marcha hacia el oeste" no es más que una reformulación moderna del control fronterizo y de la afirmación del poder nacional[44].

43 "integrar para no entregar".
44 Concerniente a estos aspectos del estudio teórico de las fronteras, se puede citar, entre otros: Foucher, 1988, Creedla, 1981, Rosanvallon 1989, Gallais 1994; y para el Brasil particularmente y relativos a sus relaciones fronterizas con sus vecinos, entre ellos el Paraguay a: Aubertin 1988, Martinière 1978 a y b; Laíno 1977, Fogel 1990.

A partir de los años treinta, los geopolíticos del ejército brasileño establecen que el centro vital de América del Sur está formado por el "triángulo económico", Cochabamba-Sucre-Santa Cruz, espacio de la articulación posible de la cuenca amazónica y de la del Plata, regiones estratégicas del subcontinente. Brasil aspira a ser el autor del desenclave de este espacio boliviano con dirección a su región dominante sobre el plano económico, la región *Sudeste*[45]. Esta recomposición territorial le aseguraría, gracias a la ampliación de su área de influencia política y económica, la función de nación dominante en el seno de América del Sur. Existe sin embargo un espacio incierto y con grandes potencialidades entre esos dos polos, andino y atlántico, el Paraguay y en su seno la región Oriental.

Finalmente, la región fronteriza posee un interés estratégico que justifica su ocupación inmediata; basada en dos elementos: el río Paraná por un lado, y los amplios espacios vírgenes cultivables por el otro. El Brasil de los años 1950 y 1960 acelera el proceso de sustitución de importaciones (Aubertin, 1990; Beyna, 1978, Braga, 1988; Furtado, 1972) encargado de asegurar la autonomía económica del país a través de un amplio desarrollo cuantitativo y cualitativo del sector industrial. Pero el crecimiento masivo de las industrias y de las ciudades genera un importante incremento del consumo petrolero, materia prima de la cual Brasil, en esa época, está totalmente desprovisto. Para evitar la desaparición de una parte de divisas extranjeras necesarias para la realización de inversiones productivas, el Estado brasileño se lanza en un amplio plan de explotación de los recursos energéticos locales, es decir, en primer lugar a la construcción de centrales hidroeléctricas.

El potencial hidrográfico del país es amplio, y el río Paraná llama particularmente la atención de los planificadores. Varias razones motivan esta elección. Por su extensión y su volumen este río multiplica las posibilidades de explotación de un gran potencial. Está situado en las proximidades de centros industriales emergentes de las regiones sur y sureste. No es navegable en algunos puntos de su recorrido precisamente en la frontera paraguaya y, en consecuencia su explotación no pone en peligro una actividad anterior. El proyecto de construcción de la represa de Itaipú representa un medio de control fronterizo, ejemplo caracterizado de la "marcha hacia el Oeste" (Rivière d'Arc 1978), pues con su construcción el Brasil toma posesión de un punto estratégico del río en el espacio de la triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay. Por esta última razón, la construcción de la cuenca de retención de la represa de Itaipú conducirá a enérgicas tensiones entre el Brasil y la Argentina. Esta última teme que su curso inferior deje de ser navegable y acusa

45 Región formada por los estados de Paraná, Santa Catalina y Río Grande do Sul.

Brasil de una injerencia abusiva en la región (Caubet 1982; Trevin 1990)[46]. Agreguemos finalmente que con la llegada de los militares al poder en Brasil (1964), el proyecto de construcción de Itaipú, que constituye la mayor central hidroeléctrica del mundo, traduce más que nunca la voluntad del poder central de forjar el sentimiento nacional del pueblo brasileño alrededor de un proyecto monumental.

Pero el Oriente paraguayo aviva la codicia de los brasileños más allá del simple potencial energético del río Paraná. Los territorios del sur brasileño han dejado de ser pioneros. Fuertemente integrados en los años 1960 ven avanzar rápidamente la modernización del sector agrícola que provoca una profunda crisis en el mundo rural. La concentración de tierras y la caída de la demanda de mano de obra agrícola que se observa allí, impulsan a muchos campesinos al éxodo, entonces Brasil comienza a reconsiderar el potencial del Oriente bajo la óptica de la dinámica agrícola.

A partir de los años 50-60 el extremo Este del Paraguay, desde el punto de vista estratégico brasileño, pierde su carácter esencialmente militar y abstracto para convertirse en un espacio de proyección inmediata de la realidad económica y social.

La estrategia del Paraguay combina varios elementos internos y externos. El Estado debe satisfacer primero las voluntades norteamericanas de estabilidad política definidas por tres elementos indisociables: paz social, desarrollo económico y establecimiento de un poder fuerte. Luego debe hacer frente a las presiones de un mundo rural que carece de espacio. Paraguay sufre entonces profundos desequilibrios en lo que a la tenencia de la tierra se refiere, esto se traduce en una concentración de la población en el centro del país (capítulo I); es en la misma década que los movimientos contestatarios de las ligas campesinas se multiplican. La colonización rural constituye un sustituto de una reforma agraria que llevaría a la oposición, a la oligarquía terrateniente. Finalmente, éste no es un elemento despreciable, Stroessner busca asegurarse una fortuna personal[47], que sostendrá un sistema prebendario que se constituye como base de su poder.

La autoridad paraguaya sueña entonces como en el pasado, con la necesidad de desarrollar cuantitativa y cualitativamente el sector agrícola. Con bastante lógica se vuelve a pensar en los vastos territorios olvi-

46 La relativa pasividad de la diplomacia argentina en este asunto se debe al hecho de que la Argentina ya había "rentabilizado" el río Paraná en su curso nacional, con el desarrollo de un intenso tráfico fluvial. Además, la Argentina no está aún muy interesada en la construcción de represas porque en aquella época era autosuficiente en petróleo en aproximadamente el 90%.

47 Entendemos aquí fortuna personal no solamente desde el punto de vista monetario sino también territorial ya que Stroessner va a acumular para el Estado. Numerosas propiedades de tierra que redistribuirá para construir fortunas privadas y asegurar así la fidelidad de los nuevos posesores.

dados de la región Oriental. Esto para el aspecto cuantitativo del problema. En lo que se refiere al aspecto cualitativo, se elige solicitar una intervención exterior.

La solución imaginada reside en un llamado a la inmigración de campesinos extranjeros, detentores de una experiencia pionera y de una agricultura moderna. La retórica oficial precisa que la instalación de migrantes en la zona fronteriza oriental sea susceptible de iniciar un proceso de modernización de la agricultura. Esto sería seguido de una integración de la zona periférica que aseguraría la transferencia de habitantes de la región central hacia la región pionera. El proyecto en sí mismo no tiene nada de innovador; en contrapartida, las modalidades de su aplicación si, Strossner va a convocar a los enemigos de ayer para llevar a cabo este amplio proyecto de integración.

Las condiciones necesarias para el lanzamiento de la ola pionera están dadas. Paraguay y Brasil van a asociarse en el proceso de integración del Oriente, espacio estratégico como lo prueba la suma de los intereses políticos, económicos y sociales que se articulan allí. Económicamente, la colonización rural se inscribe directamente en el proceso de internacionalización de la economía porque corresponde a un área de expansión de los mercados. Políticamente, es un medio de afirmación del poder central tanto del Brasil como de Paraguay. En este sentido es interesante constatar la forma en que Stroessner supo jugar con las presiones internas y externas con fines políticos personales. Socialmente, la región Oriental sería un espacio destinado a las presiones sobre la tierra, y el Estado paraguayo designa a los colonos nacionales como principales beneficiarios de este juego. En realidad, Stroessner da el sobrante al sector rural paraguayo favoreciendo así a los colonos brasileños.

Paraguay apuesta entonces a la dinámica de la sociedad pionera brasileña. Ésta nunca dejó de estar en movimiento y los pioneros no dudaron en aventurarse en suelo paraguayo, tierras forestales que tanto conocen y codician bajo estas latitudes. A estos efectos, se emprende un conjunto de medidas y mejoras de la región Oriental adelantándose o acompañando el proceso.

b. Las primeras incursiones extranjeras en la región fronteriza

La comunidad de colonos que se lanza a la conquista de la región fronteriza progresa, en ruptura con las regiones ocupadas que le rodean, sobre un espacio débilmente humanizado. La persistencia de una discontinuidad no deja de sorprender. En realidad, este espacio no puede

ser asimilado a un "no man´s land" (tierra de nadie) a pesar de estar físicamente inocupado.

1. Los modestos antecedentes del proceso pionero[48]

A lo largo del siglo XX y hasta los años 1960, argentinos, ingleses, americanos y en menor medida brasileños, se reparten la zona fronteriza dividida en vastos dominios raramente explotados (mapa 10). El Estado por su parte no ejercía ningún control sobre la región, a penas vigilaba la frontera internacional cuyo trazado era aún difuso. Un amplio "desierto humano" de más de 5.000.000 de hectáreas se interponía entre el Brasil meridional y el Paraguay central, en el lugar mismo del sector forestal. Frecuentemente el bosque estaba designado como la única defensa a la progresión del espacio habitado. En realidad la hermética estructura de la tierra orientaba una explotación marginal del espacio limitado por las franjas occidental y oriental mucho más que el espeso tejido forestal.

a. Los grandes dominios de explotación forestal

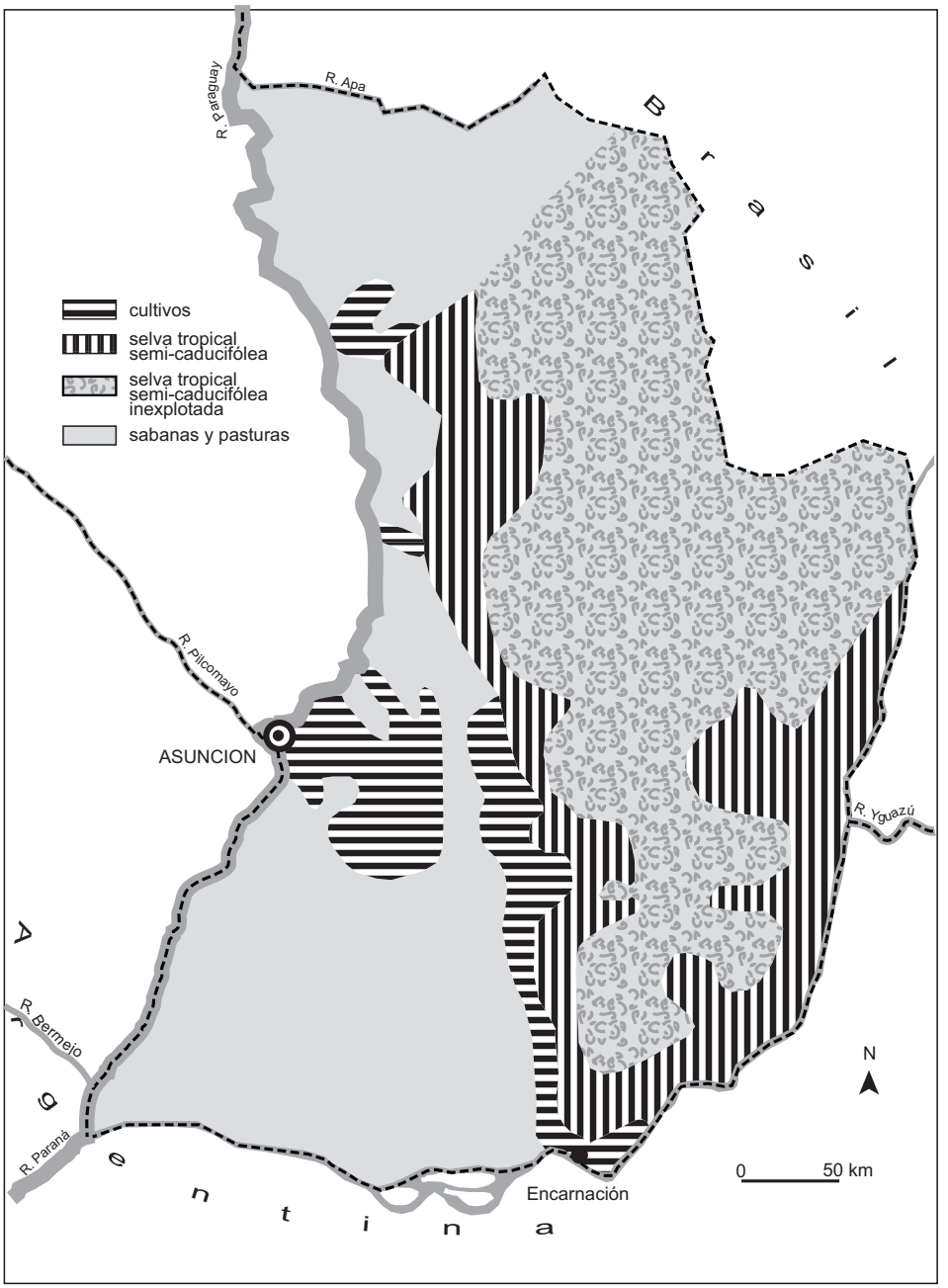
Las grandes compañías propietarias, al limitar los esfuerzos de valorización de algunos puntos en la zona forestal, confirman la posición de aislamiento de la región fronteriza. La explotación del bosque se efectúa cerca de las vías naturales de comunicación. De esta forma, en la margen derecha del río Paraná se tenían algunas pocas instalaciones portuarias donde transitaban las producciones de extracción forestal expedidas por vía fluvial hacia Argentina. Sobre esos territorios del río Paraná se localizaban focos de población itinerantes. Éstos se constituían puntualmente sobre las vastas extensiones de explotación de la yerba mate (*ilex Paraguarienses*), alimentadas de mano de obra paraguaya originaria de la subregión central[49].

48 Respecto a la historia de la colonización y el avance de los pioneros, no se posee ningún documento escrito completo, las informaciones contenidas en este párrafo fueron recogidas en 1997 y 1998 con entrevistas. No se ha dudado en multiplicar los informantes sobre un mismo punto para minimizar los riesgos de error. De esta forma, los relatos de los colonos caían a veces en el exceso o bien revelaban incoherencias en los datos; ¿nostalgia de un período heroico, el de los primeros tiempos de la colonización? ¿Voluntad de impresionar al interlocutor? Sobre todo, apelamos a los recuerdos lejanos.

49 Relativo al aislamiento y las condiciones de explotación, de esclavitud de esta mano de obra por parte de las sociedades productivas de mate, se podrá consultar la novela de A. Roa Bastos, *Hijo de hombre*, Plaza & Janes, 1994. A pesar de ser un poco diferentes, ya que implica estancias menos largas, el modelo del "truck system" (transferencia estacionaria de mano de obra por camión para la recolección de hojas de *ilex paraguarienses*), es descrita por Palau & Heikel (Palau & Heikel, 1987).

Mapa 11

La actividad agropecuaria y forestal del Paraguay Oriental hacia 1950



Fuente: según *Area under forest in eastrn Paraguay.* C., 1975, Institute/Klein, 1947, in Kleinpenning, 1992.

En el Norte, en función de las condiciones naturales, la ausencia de vías de comunicación y la situación totalmente aislada habían generado dos tipos de ocupación. A lo largo de la frontera llamada seca, es decir, en el sector septentrional del actual departamento de Canindeyú y en el departamento de Amambay, no se menciona en el mapa ninguna explotación sistemática aunque fuera de poca amplitud. Se señala simplemente que en el lugar llamado Sete Quedas, es decir, el actual Salto del Guairá, la navegación sobre el río Paraná estaba interrumpida por una serie de caídas que complicaban el paso de la producción agrícola hacia el mercado argentino, mercado dominante en la época. Por otra parte en el Oeste del departamento de Amambay y en el Este de Concepción se imponía la ganadería por la simple razón de que en esa zona el bosque se hace menos espeso para dar paso a una sabana más o menos clara donde es posible, sin mejoras, practicar una ganadería bovina extensiva.

Sin embargo, la intervención del hombre en la región no se limitaba a la actividad de las grandes compañías.

b. Una tímida actividad individual trans-fronteriza

El mapa 11 no presenta un dato: el relativo a los intercambios legales e ilegales que favorecen la presencia de una frontera internacional en un espacio aislado. A pesar de ser residuales, se produjeron siempre movimientos poblacionales de uno y otro lado de la frontera. Surgidos de iniciativas individuales, las instalaciones provisorias y móviles avanzaban algunos kilómetros más allá de la frontera para efectuar extracciones de los recursos forestales y alimentar una región interior más o menos estabilizada. De hecho la actividad de contrabando que se desarrollaba se dirigía al mercado más próximo, es decir, el mercado brasileño.

La actividad de esos grupos dispersos de individuos, paraguayos o brasileños, se limitaba a una magra extracción forestal practicada sobre tierras de las que no eran propietarios. Algunas especies proveen madera valiosa, los árboles más voluminosos y las especies más raras eran transportados en rollos más allá de la frontera. Otros alimentaban al sector agro exportador brasileño o argentino. En función de los recursos locales, se recogían las hojas de yerba mate, o más aún, se talaba el *euterpe edulis*, conocido como *palmito*, negociado a buen precio. Estas operaciones puntuales y dispersas de pillaje que alimentaban el comercio de contrabando, constituían la esencia de las actividades individuales[50].

Un elemento interesante es la interdependencia que asocia los dos sectores, es decir, los grandes dominios por un lado y los recolectores no propietarios por el otro. El aislamiento y la ausencia de una estructura

50 Se encontraba, aquí y allá, a lo largo de la frontera seca, brasileros que practicaban una agricultura sobre rosados, pero estas zonas eran muy escasas en número y superficie.

de encuadre conducían a la superposición de los diferentes aspectos de la economía fronteriza. De esta forma los recolectores independientes no dudaban en abastecerse de las grandes propiedades sin control y, a la inversa, constituían una reserva de mano de obra utilizada por los *estancieros*, durante la época de intensificación de las actividades. Unos y otros desarrollaban y utilizaban conjuntamente los mismo circuitos, legales o ilegales, de abastecimiento o de exportación. Si bien una profunda jerarquía social distinguía a los actores, la realidad del "juego de intercambio"[51] era mucho más compleja. Al margen de la oposición, existe una interpenetración y una complementariedad entre los diferentes conjuntos de actores que contribuyen al mantenimiento (ciertamente modesto) de la sociedad local. La llegada de los pioneros tendrá como consecuencia el reforzamiento de este esquema y del juego de complementariedad que el mismo supone.

Los dos polos extremos formados animan febrilmente la economía regional, por un lado los grandes propietarios de tierras, por el otro, individuos aislados. Una penetración pionera sobre las márgenes extremas de la región Oriental ya era perceptible, sea por el hecho de grandes compañías o de actores aislados. No se trataba sin embargo de una instalación sólida. El esquema se reproducía sin evolucionar; bajo esta débil presión, el bosque conservaba su carácter subpoblado y la periferia del sector extremo oriental continuaba marcando el límite del espacio habitado. La dinámica espacial que se observa en la época, pone en evidencia la muy débil influencia del hombre sobre un medio del que permanece largamente tributario. En este estadio elemental de la organización del espacio el hombre no interviene sobre el marco espacial para adaptarlo a las necesidades de una actividad.

La mejora del espacio importaba poco; en efecto, la productividad de este amplio territorio era calculada sobre su valor especulativo a largo plazo más que sobre su rendimiento inmediato. Los propietarios, sirviéndose del avance del contiguo poblamiento y de las presiones pioneras que lo acompañan, esperaban que la historia se acelerara y que "la mano invisible" del mercado procediera a reequilibrarlos. Entonces, cuando en los años 1950 el monocultivo cafetero llega a las puertas del Paraguay la zona conoce sus últimas horas de apatía.

51 Según la expresión de F. Braudel (Braudel, 1979).

2. Las lógicas pioneras y las presiones brasileñas

En una decena de años (en las postrimerías de los años 60) el ritmo de las transacciones de tierras se dispara y se establecen nuevas reglas de juego. Los brasileños se constituyen poco a poco en la mayoría de los propietarios de la región y sus ambiciones difieren de las de sus predecesores. Éstos quieren desmontar, abrir caminos, plantar cafetales. En suma, como pioneros van a ocupar, rentabilizar y poblar la región fronteriza. Allí tampoco el espacio estaba reservado solamente a colonos brasileños sino que fueron precedidos por especuladores extranjeros y también por el Estado paraguayo que favorecería el movimiento Oeste-Este.

a. Algunas precisiones sobre la dinámica del proceso pionero

La presión se reforzaba en la medida en que la frontera agrícola brasileña se desplazaba hacia el Oeste y la asimetría demográfica y económica que nacía, de un lado y otro del trazado internacional provocaba un llamado del vacío en los colonos brasileños. Estas dos zonas iban a convertirse en "espacios comunicantes", según la expresión de R. Pébaye (Pébayle, 1989); la frontera internacional no opondría allí más que una débil resistencia.

Dos constantes están en el origen de la reproducción de la dinámica pionera brasileña. En la vanguardia, es decir al Oeste, una amplia explanada de expansión en las tierras vírgenes alimenta las esperanzas de éxito. En la retaguardia, al Este, fuertes presiones especulativas impulsan una estructura agraria recientemente formada. La exacerbación del diferencial entre estos dos extremos confiere a la retaguardia un carácter expulsivo mientras que la vanguardia se vuelve más atractiva; más allá de un cierto nivel se crea el movimiento hacia el Oeste y rápidamente toda la sociedad pionera se convulsiona. Este esquema resumido parece constituir la base de la dinámica espacial brasileña que se articula entre ruptura y reequilibrio, climax y paraclimax[52].

La movilidad del pionero y su corolario, su escaso arraigo en el medio, alimentan en él una actitud fuertemente depredadora hacia los ecosistemas. Ésta es alentada además por el sentimiento de abundancia de las tierras vírgenes que se creen inagotables. Es por esto que la noción de límites parece ser desconocida para los colonos que podrían considerarse más ligados a un tipo de terruño aunque no sufran la influencia espacial inmediata.

52 Referente al examen de esta dinámica espacial, varios autores elaboraron análisis importantes. O. Dollfus (Dollfus, 1981) propone una modelación de la dinámica pionera fundada sobre un principio genético. H. Théry (Théry, 1995) y R. Pébayle (Pébayle, 1989) elaboran uno de los principios de la formación histórica del Brasil. R. Pébayle estudió, por analogía, la dinámica de las estructuras urbanas brasileñas.

b. Las transacciones inmobiliarias especulativas, signo de una efervescencia pionera

A fines de los años 50 y comienzo de los 60 amplias extensiones de tierras fronterizas son objeto de movimientos especulativos. A menudo se compra para vender, en condiciones de dominios, los que pasando de manos de un propietario a otro, tienden a fragmentar las tierras, aunque éstas continúan siendo grandes y medianas propiedades y sobre todo adquieren más valor. Inversionistas brasileños, ricos *fazendeiros*, financistas o empresarios de la agroindustria ocupan rápidamente la delantera de la escena. La adquisición de tierras en el Paraguay es el negocio del momento, el comprador va sobre seguro, las tierras tienen poco valor y será fácil revender con beneficios sustanciales. La confianza de los especuladores se basa en la situación que caracteriza los campos del Brasil meridional de las regiones sur y *sudeste*: presenta a la vez una tendencia al agotamiento de las reservas de tierras vírgenes y un excedente creciente de mano de obra rural. Es el momento de instalar la agricultura comercial en el Paraguay, entonces dominante en los estados brasileños vecinos o cercanos; la hacienda del café hace su aparición en la margen derecha del río Paraná. Directa o indirectamente las compañías privadas organizan la colonización vendiendo o alquilando parcelas a colonos.

Es en esta época que los emprendimientos de colonización rural, colonizadores o colonizadoras, entran en Paraguay[53]. Encargados de lotear las tierras vírgenes, dominan el empleo de los medios modernos de comunicación, y gracias a grandes refuerzos y a atractivos eslóganes publicitarios que se instalan en carteles a lo largo de las rutas del interior o en los periódicos regionales, prometen fortuna del otro lado de la frontera internacional a todos los colonos de buena voluntad.

Una interrogante continúa en el aire: se refiere, con motivo del juego especulativo a la relación que se establece precisamente entre la presión pionera que ejercen los colonos y el despegue de las transacciones inmobiliarias. La entrada de migrantes era inminente, estaba precedida por la toma de posesión de amplios territorios forestales hasta entonces improductivos por parte de los brasileños. Es entonces posible afirmar que sea porque el estallido de los grandes dominios improductivos con miras a su valorización provoca la intervención de los colonos, o porque a la inversa, bajo presión de los colonos se aceleran los intercambios de bienes inmobiliarios, al final se llega a un fraccionamiento del latifundio y a su valorización. Es difícil decir en qué medida estos dos fenómenos han influido; no obstante parece más razonable pensar que es la presión pionera, a las puertas del territorio paraguayo, la que impulsa el fraccionamiento de las propiedades agrícolas y no a la inversa. En realidad, un

53 Existen varios estudios de emprendimientos, tanto en Brasil (Monbeig, 1954; Pébayle, 1977) como en Paraguay (Palau, 1987).

gran dominio puede muy bien establecer sobre una parte de las tierras la aplicación de una agricultura intensiva pero, en caso de situación de aislamiento esto sólo tiene un interés económico relativo. La escasa producción observada en los grandes latifundios corresponde más a una estrategia especulativa a largo plazo. El monopolio ejercido sobre extensas tierras aisladas mantenidas en forma improductiva no es racional sino que está a la espera de una valorización consecuencia de las presiones demográficas. Entonces, la tierra podrá ser revendida con beneficio, tanto más importantes en cuanto el desequilibrio fuera sensible. Los siguientes compradores no tendrán que esperar mucho tiempo, les bastará proceder a una grosera fragmentación de las parcelas para a su vez poder obtener ganancias. Y así sucesivamente hasta que el beneficio sólo pueda obtenerse con la preparación de las tierras (apertura de surcos, realización de cultivos).

Esto es evidente. Los colonos en el sentido primario del término, es decir, aquellos que cultivan la tierra, están lejos de ser los primeros beneficiarios de la dinámica pionera.

c. La aparición de propietarios brasileños y la introducción del cultivo de café

En una decena de años la configuración de la región fronteriza va a sufrir profundos cambios. Las tierras pasan de mano en mano y son cultivadas progresivamente. Es el fin o el estallido de ciertos monopolios en beneficio de nuevos actores económicos casi siempre brasileños. Se puede citar el caso de la empresa "Cia. Mate Laranjeiras", que se convertirá luego en "Isnardi" y posteriormente en "Alves & co.". Que posee, a comienzos de los años cincuenta, aproximadamente 800.000 hectáreas. Otra empresa brasileña, habitualmente citada (Laíno, 1977, pp. 123 y siguientes; Kohlhepp, 1984); es la perteneciente a Jeremías Lunardelli, apodado "el rey del café". Esta compañía se adjudica aproximadamente un total de medio millón de hectáreas en los departamentos de Amambay, Canindeyú y Alto Paraná. Estas tierras, compradas en 1952 a la "Cia. Mate Laranjeiras" (Haesbaert, 1998), son revendidas una decena de años más tarde, principalmente a brasileños, bajo la forma de grandes, medianas y pequeñas parcelas. Un tercer ejemplo (Kohlhepp, 1984; Laíno, 1977), informa sobre la complejidad de las transacciones inmobiliarias de la época. En los años 50, el café, recientemente introducido en la región, tiene como principal representante a la compañía CAFE (*Compañía Americana de Fomento Económico*), de capital brasileño y norteamericano. Su dominio se extiende sobre aproximadamente 195.000 has en el departamento de Amambay. A fines de los años 1960, las tierras son cedidas al Banco Central del Paraguay y luego serán revendidas a brasileños y norteamericanos. Este ejemplo demuestra que

el Estado paraguayo no solamente no ejerce entonces ningún control sobre la región sino que además facilita la penetración extranjera y principalmente brasileña. Laíno (ibidem, p.127) da cuenta que la *Asociación de Caficultores del Paraguay*, ya en los años 60, está dirigida por un brasileño y que la casi totalidad de sus miembros son de la misma nacionalidad.

Este movimiento especulativo no es ni el primero ni el último que afecta a la región Oriental. No obstante va a comprometer por primera vez la conquista agrícola de las tierras forestales. En un primer momento, la región pionera está relativamente abierta por varias razones: en primer lugar porque a pesar del aumento de los precios que siguen siendo sumamente bajos, incluso para tierras no preparadas y aisladas. Los colonos informan que estas tierras valen, hasta los años 70, diez veces menos que en la región brasileña vecina del estado de Paraná. Luego, aprovechándose de la confusión legal y de la poca ocupación de tierras muchos migrantes van a ocupar parcelas, sin título de compra, ni contrato de arriendo. Finalmente el sector agrícola que se desarrolla está dominado por la hacienda de café. Cultivo perenne y frágil que necesita fuertes inversiones y la intervención de una mano de obra numerosa, movilizada incluso fuera de los períodos de cosecha[54].

3. La intervención del Estado paraguayo

Se ha evocado la ausencia del Estado paraguayo en la región. Es conveniente precisar esta afirmación pues esta ausencia es totalmente relativa. En efecto, el poder central no se comporta como comprador de dominios inmobiliarios sino de la forma en que ha sugerido, interviene puntualmente en los movimientos de transacciones inmobiliarias, particularmente en beneficio de los brasileños. Con los cambios que se operan a partir de la mitad del siglo XX, el Estado paraguayo marca netamente su voluntad de favorecer el acceso y la instalación de los brasileños en la región pionera.

La penetración brasilera, por su parte, se va a beneficiar de la construcción, en 1964, de la primera ruta asfaltada del país que une Asunción con Ciudad del Este. Esta última, antiguamente llamada Ciudad Presidente Stroessner, había sido fundada *ex nihilo* a finales de los años 50. El trazado rutero es completado en 1966, por una conexión transfronteriza: el primer puente sobre el curso paraguayo del río Paraná es

54 En lo relativo a la tradición caficulturista brasileña, la obra de P- Monbeig, *Pioneros y plantadores de San Pablo* es ineludible (Monbeig, 1954). Es esta misma tradición que los colonos brasileños reproducirán en el Paraguay oriental.

construido y une Paraguay al Brasil, construido entre Ciudad Presidente Stroessner y Foz do Iguazú. Bautizado simbólicamente como "El puente de la Amistad", financiado enteramente por el Brasil. Esta mejora territorial se acompaña de otra legal; el general Stroessner deroga la ley llamada de "frontera", legislación, por otra parte en vigor en el Brasil y en Argentina (Kohlhepp, 1984). Esta ley preveía la prohibición del acceso a la propiedad de extranjeros sobre una franja de 150 km al interior de las fronteras. Aunque esta restricción era corrientemente burlada, la abolición de la ley priva al Paraguay de un precioso dispositivo legal.

La política lanzada por Stroessner satisfacía no solamente el interés individual de los colonos brasileños, sino también los objetivos geoestratégicos del gobierno del Brasil. Desde entonces, Asunción está conectada a la red rutera del sur brasileño y, en particular a los principales puertos marítimos del país: Santos (estado de San Pablo) y Paranaguá (estado de Paraná). Brasil espera ver transitar las mercaderías paraguayas sobre su territorio, y a tal efecto, Paraguay goza de medidas favorables en esos dos puertos, como ser una exención de impuestos a la exportación.

Pero la pretensión de los brasileños va más allá de Asunción; se preocupan por ganar los Andes bolivianos a través del Chaco paraguayo. Nadie duda que Paraguay sufre las presiones de Brasil que se apoya notablemente sobre la nueva connivencia política entre los dos países. Desde el golpe de Estado de los militares en el Brasil en 1964, se encuentran dos regímenes "hermanos", de una parte y la otra del río Paraná. Señalamos finalmente que Stroessner se había formado en las escuelas militares brasileñas y que los lazos establecidos de esa forma, están activos.

Para evitar todo tipo de protesta de los paraguayos frente a la "brasilerización" del territorio, Stroessner distribuye tierras, aquí y allá, a miembros influyentes del partido colorado y a militares de alta graduación, pero sobre todo, ejecuta una política destinada a atraer a los campesinos paraguayos a la región. En favor de esto se crea el Instituto de Bienestar Rural (IBR) cuya misión es la organización de la colonización pública de tierras de la región Oriental (Fogel, 1990; Kleinpenning, 1986, Palau & Heikel, 1987: Wagner, 1990). El 22 de marzo de 1963, la ley 852 prevé el reemplazo del IRA (Instituto de la Reforma Agraria) por el IBR (Instituto de Bienestar Rural). Éste pretende la realización de una reforma agraria programada muchísimos años atrás pero nunca llevada a cabo. Secundado por el "Estatuto Agrario", resultante de la ley 854 del 29 de marzo de 1963, el IBR es presentado como un organismo independiente, financiado gracias a los ingresos provenientes de las expropiaciones de tierras improductivas. Para autofinanciarse y permitir la aplicación del artículo de la Constitución que prevé el derecho a la tierra sobre una base mínima de 25 has por núcleo familiar, el IBR se apoya en

la ley 662 de 1960, llamada de *"fraccionamiento proporcional de las propiedades mayores"*. En virtud de este texto, el 10% de la superficie total de las propiedades aptas para la agricultura y mayores a 10.000 has será expropiado para ser redistribuido (Palau & Heikel, 1987).

Estas medidas son llamativas a la vez por su carácter contradictorio y en razón de la innovación que parecen aportar en un país donde la estructura agraria bloqueada desde hacía mucho tiempo atrás inmovilizaba a toda la nación. En realidad, el régimen de Stroessner comienza a pagar su deuda con los Estados Unidos. Éstos, entonces aliados a los brasileños, parecen preparar el terreno paraguayo para la llegada de colonos brasileños. Es un primer análisis de los hechos, pero es también posible decir que los Estados Unidos desean vigilar el proceso pionero para intervenir en el momento preciso y recuperar el objetivo. La mejor forma de controlar el proceso en curso es la de participar en él desde su formación, siempre jugando con la oposición entre las dos dinámicas: Oeste-este y Este-oeste. Los Estados Unidos no se limitan solamente a presionar políticamente, intervienen directamente en la región Oriental. En los años 1960, a través del proyecto de cooperación internacional ejecutado por USAID, técnicos internacionales son enviados al Paraguay. Ellos, por ejemplo, abren un camino entre Salto del Guairá y Cruce Mbutuy (intersección al norte de Coronel Oviedo) que se convertirá en la ruta 10, llamada la Residenta. Este emprendimiento revela la estrategia norteamericana frente a la colonización, ya que habilitando el departamento de Canindeyú en dirección de la subregión central del Paraguay, se alienta la llegada a la zona de colonos y del Estado paraguayo, sin limitar no obstante la entrada de brasileños.

Finalmente, no hay que confundir las razones que han conducido al Estado paraguayo a crear el IBR. Por un lado su creación tiene lugar en el marco de las nuevas opciones de la política exterior de los Estados Unidos de donde emergen principios "desarrollistas"[55]; es la época de la promoción de políticas agrarias más modernas y más justas. Por otra parte Stroessner utilizó la colonización rural como medio para asentar su poder político ya que un gran número de tierras expropiadas por el IBR serán posteriormente redistribuidas a militares de alto rango o a miembros influyentes del partido colorado.

Una revolución espacial se afianza en el Este del Paraguay, toma pie, en un principio, en puntos estratégicos de la frontera antes de difundirse hacia el Oeste. Salto del Guairá, hoy capital del departamento de Canindeyú, es un buen ejemplo de la estrategia espacial que inaugura la

55 El Developmental approach, fundado en los EE.UU. en los años 1960 por sociólogos, incluyó ciertamente en la política del Presidente J.F. Kennedy, incluso si sus objetivos, al final, diferían. Se reencuentra igualmente esta concepción en las acciones de los satélites de la ONU: FAO, PNUD, OMS.

conquista de tierras paraguayas. A fines de los años cincuenta cerca de 23.000 has. en la zona pertenecen a un paraguayo de nombre José Luis Serrat, en realidad a la cabeza de una sociedad de capital mayoritariamente brasileño. La colonización se inicia en 1959 con el trazado de algunos lotes. En razón del aislamiento extremo de la región del lado paraguayo, la situación es difícilmente controlable. Se recuerda que para llegar por tierra a Salto del Guairá desde el interior del Paraguay, es indispensable ganar lo antes posible un puerto sobre la margen derecha del río Paraná, atravesarlo para llegar al Brasil, remontando el río en dirección Norte, hasta el Guairá, para atravesar nuevamente el río y llegar a Salto del Guairá. Una buena "avenida" se abre en Salto del Guairá en 1961, pero no está unida a ninguna ruta.

Brasil posee una ventaja determinante para la conquista de la región: la incorporación de su zona rural periférica que lo une directamente con la región pionera. La presencia de las caídas de Sete Quedas es un obstáculo, pero no es insalvable[56]. Los emisarios de la *colonizadora* en Salto del Guairá se comunican por radio con el Guairá (Brasil), donde se encuentran las oficinas de las empresas de colonización y se organiza rápidamente el paso de hombres y mercaderías de una margen a otra del río. Desde el Guairá, la propaganda difundida únicamente en Brasil, no tarda en atraer a los pioneros brasileños. Salto del Guairá es uno de los numerosos focos de población que los brasileños inauguran en la época a lo largo de la frontera internacional. En general están "hermanados", del lado brasileño, con una segunda ciudad inmediata y más desarrollada (algunos de estos binomios no se originan realmente en aquella época, ya que corresponden, a menudo, a antiguos puestos fronterizos, lugares de estacionamiento de pequeñas guarniciones militares).

Estas "oficinas" brasileñas constituirán la base de sustentación de la marcha pionera. Se recuerda que al inicio de los años 60, el "puente de la Amistad" no había sido construido y que los pioneros de Brasil no estaban aún tan presentes debido al número reducido de vías de acceso.

56 Situadas sobre el río Paraná, entre Salto del Guairá y Guairá, las caídas de Sete Quedas eran, se dice, más espectaculares aún que las famosas caídas de Iguazú, sobre el río del mismo nombre y afluente del río Paraná, a aproximadamente 200 km por debajo del Guairá. Éstas han desaparecido en el momento de la construcción del lago de retención de la represa de Itaipú, en 1982, entre el 13 y el 23 de octubre.

C. La conquista pionera

1. La convergencia de los flujos[57]

Tres oleadas poblacionales van a alimentar el frente pionero del Paraguay. Dos provienen directamente de Brasil y la tercera viene de la región central del Paraguay (mapa 12). En lo que se refiere a Brasil los dos flujos son las prolongaciones de los últimos frentes pioneros de las regiones sur y sudeste. El primero fue lanzado en el estado de San Pablo, en el siglo pasado, a la conquista de las planicies de espigones forestales donde se han desarrollado las plantaciones de café y luego la cría intensiva de ganado (Monbeig, 1952). Salido de la región litoral en dirección al Oeste se bifurca rápidamente hacia el Sur para ganar el estado de Paraná que recorre de Este a Oeste.

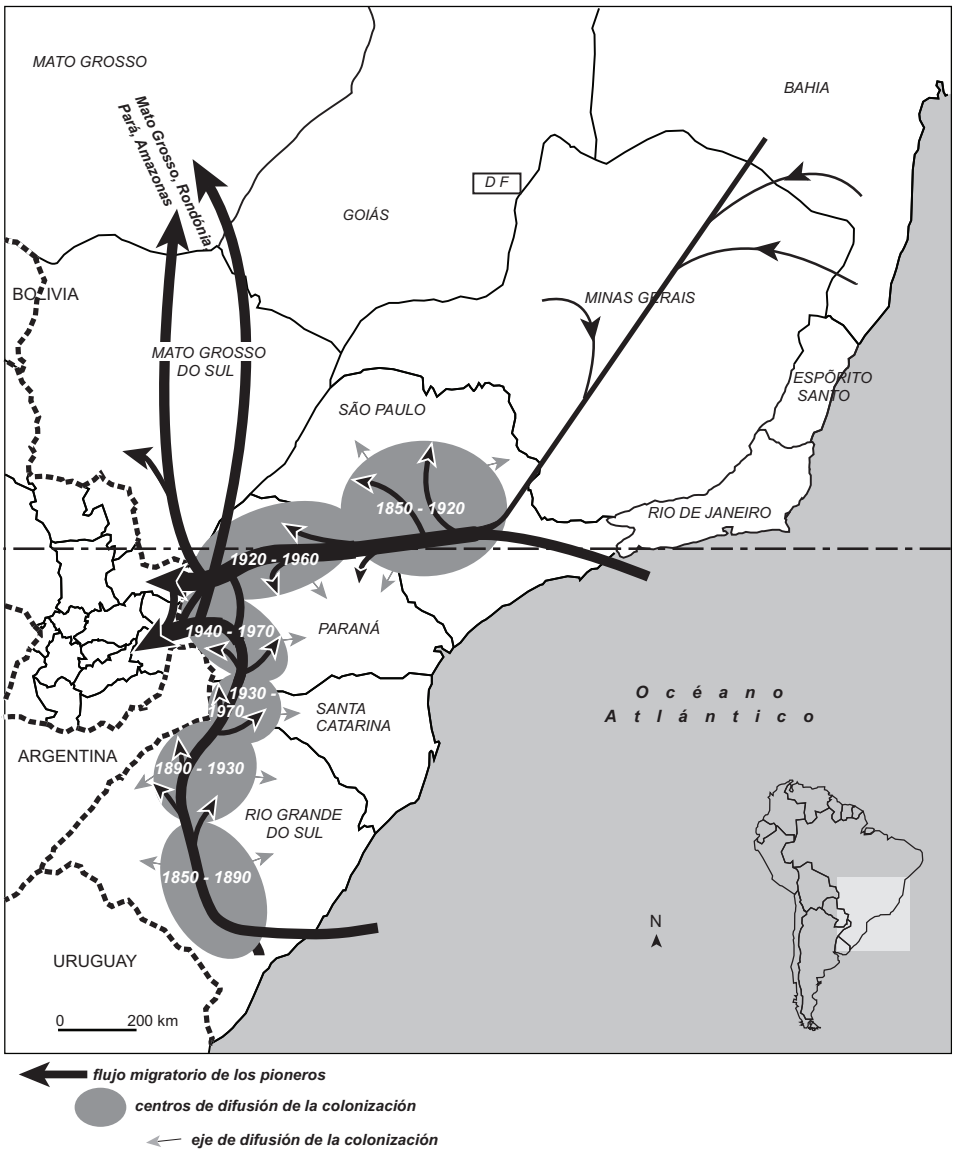
El segundo, después de haber colonizado la pradera del Río Grande do Sul meridional se apodera de las tierras forestales del noreste del estado antes de conquistar el Oeste de Santa Catarina y luego el Oeste del Paraná. En el origen se traza una neta demarcación entre ganaderos de la pradera y pequeños agricultores de las tierras altas. El posterior avance norte-sur del frente se acompaña de intercambios entre las dos sociedades; de esta progresiva simbiosis surge un nuevo tipo de colonos, el *granjero*[58] (se lo clasifica a veces bajo el término de *"farmer"*[59]: agricultor moderno que practica un monocultivo intensivo primero dominado por el trigo, luego por la rotación soja/trigo) y fuertemente capitalizado (Pébayle, 1977).

En los años 30 estos dos frentes ganan el estado de Paraná y poco a poco penetran el bosque de Este a Oeste. El encuentro entre las poblaciones del Norte (Norte Novo) y las del sur se hace sobre la tercera planicie paranaense, en las proximidades del trópico. El encuentro está regulado y orientado este-oeste. Cuando comienzan a faltar las tierras en el estado de Paraná, los colonos súbitamente ganan el Sur del estado del Mato Grosso do Sul (Waniez, 1992) o incluso los lejanos frentes amazónicos (especialmente de Rondônia y del Mato Grosso (Coy, 1996, 1993, 1986. Le Borgne-David, 1998). Existía otra alternativa, una posíble solución de proximidad: la entrada a Paraguay.

57 Para un análisis de las dinámicas pioneras brasileñas que han conducido al Paraguay, existen numerosos trabajos consecuentes sobre este tema, algunos de los cuales serán mencionados en el texto (Le Borgne-David, 196 y 1998; Monbeig, 1952; Medeiros 1996 y 1998; Pébayle 1977, 1978 y 1994; Théry, 1995).
58 Para un análisis de las dinámicas pioneras brasileñas que condujeron al Paraguay a numerosos trabajos consecuentes, existen al respecto estudios que serán mencionados en el texto (Le Bogne-David, 1996; Monbeig, 1952; Medeiros, 1996 y 1998; Pébayle, 1977, 1978 y 1994; Théry, 1995).
59 Del término portugués *granja* que designa esta nueva propiedad agrícola.

Mapa 12

Orígenes geográficos e históricos de los flujos de colonización brasileña del Paraguay Oriental



Fuentes: Leborgne David, 1998 y 1996; Medceiros, 1998 y 1996; Monbeig, 1952; Pébayle, 1977; Théry, 1995.

Los brasileños toman en sus manos la colonización de la región fronteriza pero, el rumor de una avalancha pionera en el Este del país atrae rápidamente a los paraguayos. Nuevamente parece, según los testimonios recogidos, que los brasileños son a menudo los que llegan primero; no obstante en algunos casos son precedidos por los paraguayos. Estos últimos son originarios de la subregión central (mapa 4), situada en las proximidades de Asunción. El movimiento en el interior de las fronteras nacionales[60] es una novedad y, ganar la frontera Oriental constituye una hazaña para el que viaja por tierra. Hoy se precisan aproximadamente cinco horas para atravesar la región Oriental, de este a oeste, pero entonces y hasta la construcción de la carretera entre Asunción y Ciudad del Este realizada a comienzos de los años 60, se necesitaban varios días.

2. Las cifras y las primeras tendencias: una lenta progresión inicial seguida de un fuerte crecimiento demográfico

La llegada de brasileños a Paraguay comienza a ser sentida en los años 60. La falta de cifras oficiales sobre la inmigración internacional en Paraguay no permite medir con precisión la amplitud del fenómeno. Sin embargo muchos autores han evaluado estos movimientos y estas estimaciones individuales combinándolas con los datos censales de la evolución de la población por departamento, poniendo en evidencia dos datos esenciales. El primero es que el poblamiento se lleva a cabo inicialmente en los departamentos de Amambay y de Canindeyú, mientras que a partir de los años 1970, se vuelca mayoritariamente hacia el Alto Paraná. El segundo es que desde la construcción de la ruta, la penetración brasileña se acompaña de un poblamiento paraguayo masivo.

Las estimaciones referente a los tres departamentos (Amambay, Canindeyú y Alto Paraná) hechas por diferentes autores, asocian los datos oficiales a los resultados personales. Esta delimitación espacial de la zona pionera es, según nosotros, demasiado restrictiva y un cuarto territorio debería ser incluido en el examen de la colonización, se trata del departamento de Concepción. En efecto, muy temprano, desde los años 1960, Concepción se integra a la zona de colonización, su situación, antes y aún hoy es particular en varios aspectos. Se intentará entonces integrarla en el examen precisando no obstante que en lo que respecta a lo histórico de su colonización, se dispone de pocos datos objetivos. Laíno en su análisis (Laíno, 1977) integra el departamento de Concepción en el

60 Los paraguayos tienen una tradición migratoria (emigración), pero ésta se orienta hacia las fronteras pioneras y más recientemente hacia los centros urbanos de países vecinos (Argentina y Brasil). Ver al respecto el capítulo I.

espacio de influencia brasileño, e incluye allí además a los departamentos del Alto Paraguay (en la región Occidental) y de Caaguazú.

Varios censos de población establecen el volumen de poblamiento brasileño en la región fronteriza. Es necesario manejar estos censos con prudencia sin embargo constituyen un aporte a la reflexión. De esta forma, Amambay, Canindeyú y Alto Paraná contaban con 2.250 brasileños en 1962, de los cuales 1.500 establecidos en Amambay. En 1972, poco más de 30.000 son censados, 12.028 en Canindeyú, 10.027 en Amambay y 7.130 en el Alto Paraná (*Censos de Población*, 1962 y 1972 citados por Nickson, 1981, p. 122), Laíno, siempre en 1972, retoma los datos censales para Concepción, Caaguazú y Alto Paraguay, donde los brasileños eran, respectivamente, 1.054, 1.216 y 414 (Laíno, 1977). Las cifras muestran, en un principio, que las instalaciones tienen lugar a lo largo de la frontera seca. Luego a partir de 1972, el poblamiento brasileño tiende a equilibrarse entre los tres departamentos extremo-orientales. El Alto Paraná se puebla como consecuencia del "Puente de la Amistad" y de la ruta asfaltada, Asunción-Ciudad del Este.

A partir de la segunda mitad de los años 1970, los flujos de inmigración brasileña se desequilibran nuevamente (esta vez en beneficio únicamente de Alto Paraná que concentra allí los tres cuartos, aproximadamente). Globalmente el volumen de los inmigrantes se acrecienta bruscamente antes de estabilizarse en las proximidades de los años 1980. Nangel (Nangel, 1991) estima, retomando los datos disponibles, que los brasileños son a principios de los años 1980, 250.000 a 300.000 en la región fronteriza (Amambay, Canindeyú, Alto Paraná). Otros autores evalúan esta cifra en aproximadamente 200.000 (Kleinpenning & Zoomers, 1990) o 320.000 (Kohlhepp, 1984). A fines de los años 1980 y comienzos de 1990, se contarían en la región Oriental, entre 350.000 (Wagner, 1990) y 500.000 (Sprandel, 1991) brasileños[61], mientras que el censo de 1992 fija el número en 108.526 (pero sólo contabiliza a los residentes legales, ampliamente minoritarios). En el curso de los años 1990 su número es evaluado en 400.000 (Pébayle, 1994) o 400.000 a 450.000 (Kohlhepp, 1999) e incluso 600.000 según el *Foro Permanente*[62].

Es difícil trazar la evolución de esta población durante los años ochenta y comienzos de los noventa en razón de las fuertes diferencias entre las estimaciones existentes. Sin embargo se menciona que la población no sigue una curva de crecimiento tan marcada como en los años setenta. Dos razones pueden ser señaladas: la primera es que las entradas son menos numerosas en los años 80 (principalmente en la

61 para el total del período, se podría igualmente reportar a las estimaciones de autores que utilizan las mismas fuentes sin sobrepasar los dos extremos citados (Bardy Cail, Gaignard, 1967; Fogel, 1990; Palau, Heikel, 1987).
62 Organismo que reunía a autoridades y habitantes de Ciudad del Este y de Foz de Iguazú citado por *Última Hora*, 2 de junio de 1998, Asunción.

segunda mitad del decenio) que en los años 70; la segunda reside en el éxodo importante que tuvo lugar en los años 1980. En esa época muchos brasileños retornan al Brasil pensando que la reciente democracia resolverá rápidamente la cuestión de tierras. La esperanza se desvanece rápidamente, los campesinos pobres son rechazados en las fronteras, excluidos tanto de Paraguay como de Brasil. Por otra parte es en esta época que nacerá la polémica alrededor de aquellos que se llamarán, de ahora en más los *brasiguayos*[63]: campesinos sin tierra, víctimas de abusos y violencias conjugadas de las autoridades civiles y militares de ambas naciones. Es razonable pensar que la mala prensa hecha alrededor de la región fronteriza contribuirá a la disminuir la inmigración; ¿pero en qué medida? Probablemente no tanto como es posible de imaginar.

Si se compara la parte de la inmigración brasileña con el poblamiento global de la zona se destaca hasta qué punto el aporte demográfico brasileño es esencial en la formación de la población del espacio estudiado. Pero también emerge la importancia de los flujos de población paraguaya. La migración interna paraguaya parece acompañar y ponderar la inmigración brasileña, BERD Kohlhepp, compilando diversas fuentes establece que en los tres departamentos de la región Oriental (Amambay, Canindeyú y Alto Paraná), los brasileños, en un número de 2.250 representaban el 4% de la población total en 1962, y que en 1969, 1972, 1977, 1981, los datos correspondientes son respectivamente 10.800 y 8%, 29.200 y 18%, 145.000 y 37%, 320.000 y 60% (Kohlhepp, 1984, p.99). La población de la región Oriental prevé, en treinta años, una progresión considerable que no se debe solamente a los brasileños (cuadro 2). Por otra parte si en un inicio Alto Paraná parte con un serio retrazo, se actualiza rápidamente al punto que en 1972 sobrepasa ampliamente a sus vecinos de la zona fronteriza y ocupa desde 1982 un lugar de primera importancia en la región Oriental y, consecuentemente en la nación paraguaya (en 1982, representa el 9,3% de la superficie total de la región Oriental y el 6,6% de la población total del Paraguay; en 1992 esta última cifra se eleva a 9,8%).

Finalmente hoy la población brasileña se eleva a cerca del 50% del total de la población de estos tres departamentos ya que reúnen, según las proyecciones, cerca de un millón de habitantes en 1999 (DGEEC, 1997) cuando las estimaciones más importantes cifran en 500.000 el número de brasileños sobre el conjunto del territorio.

Si se examinan las tasas de crecimiento medio anual entre 1962 y 1992 para los cuatro departamentos de la región fronteriza Oriental, varios elementos llaman la atención. (Cuadro 3). Durante el período

63 Este tema fue objeto de varios estudios conducidos por antropólogos y un periodista (Cortez, 1993; Sprandel, 1993; Wagner, 1990).

intercensal 1962-1972, las tasas registradas para Amambay y Alto Paraná son excepcionalmente elevadas en razón de los bajos niveles del inicio hasta casi irrisorios. En contrapartida se constata para el período siguiente una caída de la tasa en Amambay y la confirmación de la tendencia anterior en el Alto Paraná. Este dato sigue a la configuración general de la inmigración brasileña que se orienta en esa época aún más hacia el Alto Paraná, para descartar relativamente las otras zonas. Durante el último período se esbozan importantes tasas en Canindeyú y Amambay; éstas demandan confirmación pero señalan tal vez un ligero repunte de las migraciones del Alto Paraná hacia los departamentos vecinos, señal de que el departamento ya no está más en una fase estrictamente pionera.

Finalmente, las tasas de crecimiento que conciernen a Concepción para todo el período son inferiores a la media de la región Oriental; esta tasa tendería a demostrar que este departamento no está incluido en el proceso pionero; no obstante si es despreciado por los paraguayos no lo es por los brasileños. Concepción demuestra una lógica propia donde no se asocian los flujos Orientales y Occidentales. La colonización por parte de poblaciones brasileñas se ha concretado e incluso si hoy los establecimientos brasileños son menos numerosos, aún quedan algunos; nuevos focos están siendo formados. Es la evolución general del desarrollo del departamento que debe ser atribuida a esta configuración. La modernización agrícola no conoció ni las modalidades ni los efectos que se podrían observar en los otros departamentos fronterizos. Allí la crisis del café (baja de precios y heladas) afectó seriamente el proceso agrícola.

3. Las dinámicas generales del poblamiento

Es imposible considerar el avance pionero sin distinguir los dos frentes de poblamiento; brasileño y paraguayo. Si a menudo se observa una dinámica espacial común a los dos frentes, cada uno posee modalidades de ocupación del espacio que les son propias. Por otra parte, desde el inicio, existen contactos entre las dos comunidades. Los paraguayos se instalan en el espacio pionero "brasileño" sin alterar verdaderamente la dinámica. En contrapartida, las incursiones brasileñas en las zonas de colonización paraguaya son más radicales en el sentido de la ubicación del espacio conquistado, arrebatado a los paraguayos (por compra de tierra) para ser integrado al esquema espacial brasileño. En consecuencia, se realizará a continuación el examen del frente "dominante", conducido por los brasileños, dejando para los capítulos siguientes el examen de las relaciones entre las dos poblaciones.

Cuadro 2

Evolución de la población en los departamentos fronterizos (Concepción, Amambay, Canindeyú, Alto Paraná) y en la región Oriental, entre 1962 y 1992

	1962			1972			1982			1992		
	Pob	%*	Densidad	Pob	%*	Densidad	Pob	%*	Densidad	Pob	%*	Densidad
Alto Paraná	24.067	1,3	1,6	88.607	3,8	5,9	199.644	6,6	13,4	403.858	9,8	27,1
Concepción	85.690	4,7	4,7	108.130	4,6	6,0	133.977	4,4	7,4	166.946	4,0	9,2
Amambay	34.505	1,9	2,7	65.111	2,8	5,0	68.395	2,3	5,3	97.158	2,4	7,5
Canindeyú**	-	-	-	-	-	-	66.409	2,2	4,5	96.826	2,3	6,6
R. Oriental	1.744.974	95,9	10,9	2.287.960	97,0	14,3	2.972.998	98,1	18,6	4.026.342	97,6	25,2

Fuente: según los censos de *Población y Vivienda*, 1962, 1972, 1982, 1992; Atlas censal, DGEEC Asunción, 1993.
* % con relación a la población total del Paraguay.
**La creación del departamento de Canindeyú data de diciembre de 1973 (Ley n° 406), resulta de la división de los departamentos de Caaguazú y Alto Paraná.

Cuadro 3

Tasa de crecimiento media anual de la población de los departamentos de la región Oriental en la frontera brasileña entre 1962 y 1992

	Tasa de crecimiento anual media (%)		
	1962-72	1972-82	1982-92
Alto Paraná	13,92	8,46	7,30
Canindeyú*	-	-	3,84
Amambay	6,56	0,49	3,57
Concepción	2,35	2,17	2,22
R. Oriental	2,75	2,65	3,08

Fuente: según censos de *Población y Vivienda*, 1962, 1972, 1982, 1992; Atlas censal DGEEC, Asunción, 1993
*La creación del departamento de Canindeyú data de diciembre de 1973 (Ley n° 406; resulta de la división de los departamentos de Caaguazú y Alto Paraná.

Mapa 13

Lugar de residencia de los inmigrantes brasileños y de los hijos de inmigrantes brasileños antes de su entrada al Paraguay y presentes en el territorio paraguayo en 1998

región de encuestas 1: Yby Yaú / 2: La Paloma / 3: Santa Rita / 4: Tuparenda

encuestas realizadas entre marzo y agosto de 1998

agricultor

comerciante

empleado

Para describir las dinámicas de la colonización en los primeros veinte años (1965-1985), se dispone de encuestas realizadas con los antiguos colonos que residen aún en la región. Estos elementos insuficientes son completados por las investigaciones llevadas a cabo durante este período por otros autores (Gaignard, 1967; Bardy, Cail, Gaignard, 1977; Kohlhepp, 1984). El elemento esencial que revela el mapa 15 es que la colonización intentará sistemáticamente resistirse al aislamiento total buscando siempre un apoyo en el espacio rural periférico cercano para la instalación de una vía de comunicación (curso de agua, sendero, ruta) o de un foco de población, aunque sea modesto.

Al inicio los colonos aseguran su progresión apoyándose sobre los sectores de ocupación tradicional, es decir, en la periferia de la zona forestal donde existían algunos focos de población (puertos fluviales de escasa capacidad, puestos fronterizos "oficinas" comerciales a lo largo de la frontera seca). La ocupación brasileña se circunscribe netamente a una estrecha franja en el interior de la frontera internacional y los establecimientos paraguayos se cristalizan a lo largo de un eje norte-sur que divide la mitad norte de la región Oriental (estos datos están ausentes en el mapa 15). El encuentro no se ha operado aún a gran escala a excepción de la zona del sur de Yby Yaú, departamento de Concepción donde existen, desde fines de los años sesenta, establecimientos brasileños que constituyen además el límite Oeste de la frontera brasilera. A pequeña escala suceden también transferencias de poblaciones aisladas casi únicamente en el sentido oeste-este; se trata de paraguayos que se establecen en la zona fronteriza. Estas son, salvo iniciativas estrictamente individuales (a menudo comerciantes atraídos por el beneficio pionero brasileño), maniobras políticas orquestadas por el poder central que envía emisarios a esas regiones a fin de promover allí la colonización paraguaya.

Luego la penetración de los colonos se opera en el sentido este-oeste. Corresponde entonces de manera significativa al trazado de caminos[64]. Es la primera vez que la zona forestal es encarada de frente. Es difícil afirmar si la senda o huella precede a la colonización y por tanto la orienta, o si simplemente acompaña al proceso pionero. Las dos hipótesis se verifican en el Paraguay: el caso de la ruta entre Asunción y Ciudad del Este demuestra que los colonos han seguido este eje más que precederlo, pues éste nació de la iniciativa directa del Estado paraguayo. No obstante en la mayoría de los casos los primeros desmontes están destinados a abrir sendas que alimentarán nuevas tierras vírgenes y resultan de trabajos comunitarios de los colonos que toman a su cargo su propia pro-

64 La primera ruta asfaltada del Paraguay es la que une Asunción con Ciudad del Este y cuyos trabajos se efectúan entre 1962 y 1970 (información recogida en el *Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones*, MOPC, Asunción).

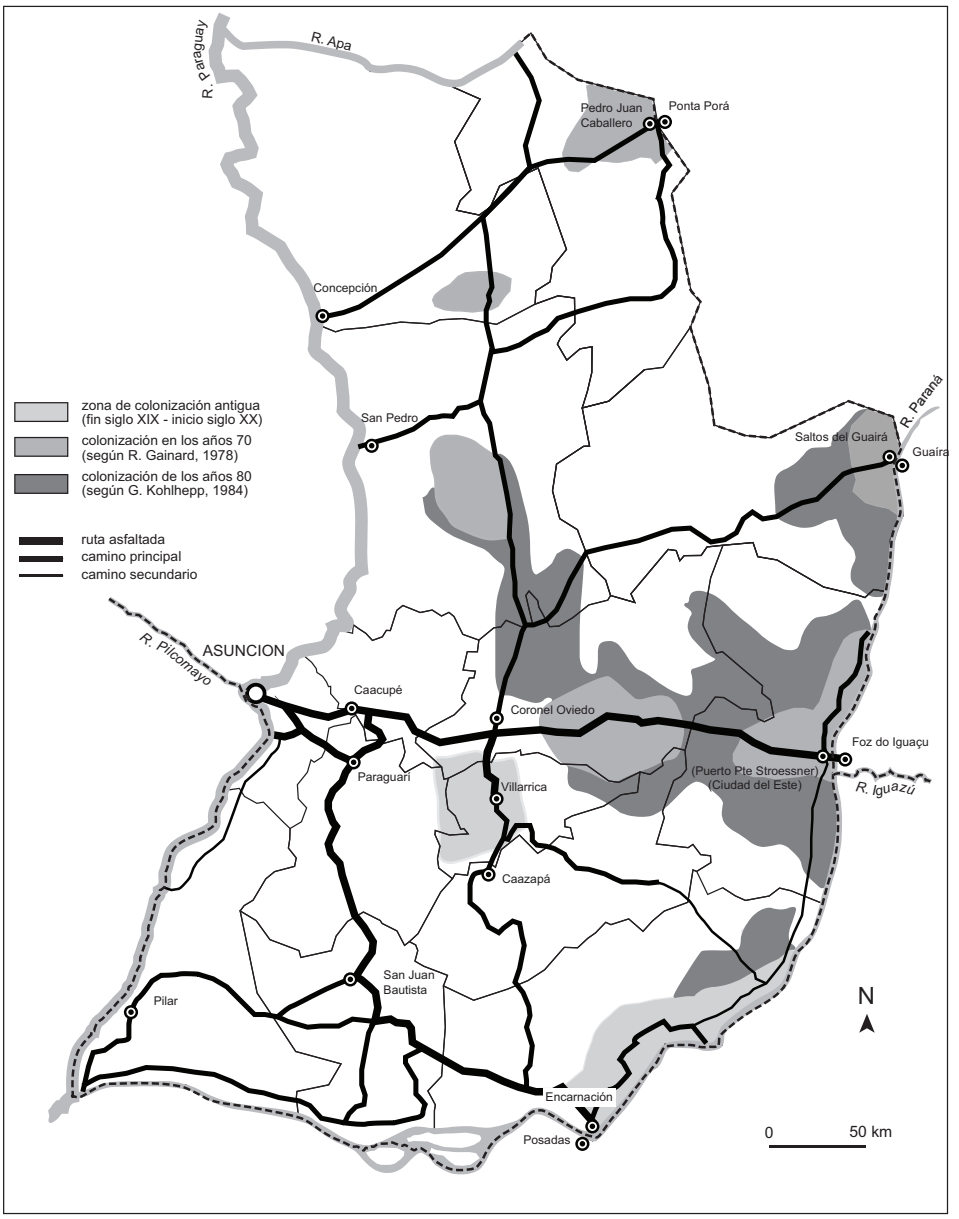
gresión. Posteriormente, el poder central emprende la prolongación y mejoramiento de los trazados; sin embargo es necesario que el Estado presente allí un interés inmediato y en los primeros tiempos de la colonización es riesgoso hacer apuestas sobre el futuro dinamismo de las zonas más aisladas.

Mapa 14

Lugar de nacimiento de los inmigrantes brasileños e hijos de inmigrantes brasileños presentes en el territorio paraguayo en 1998

Mapa 15

La colonización de región Oriental entre 1960 y 1980



Fuente: según Gaignard, 1978 y Kohlhepp, 1984.

Los colonos demuestran que saben prescindir de la intervención del Estado ordenador, y cueste lo que cueste avanzan. Pero si el Estado decide intervenir, por su fuerte capacidad de inversión y su poder, puede actuar y trastrocar la orientación pionera emprendida por los propios colonos.

Se examinará la dinámica pionera a mayor escala a fin de observar una lógica suplementaria de la distribución de la población. Se trata aquí de un elemento esencial de la dinámica pionera en su conjunto. En la periferia de las zonas de colonización los desmontes son intensos y permiten una integración de territorios, ya no solamente lineal, sino también radial. Allí se encuentran los pequeños colonos trabajadores, pioneros a los que se les rechaza en los centros por razones esencialmente económicas. Estos campesinos desmontadores, punta de lanza de la colonización, se inician en la conquista del bosque tratando de preservar un menor alejamiento del eje de penetración. Aislados a pesar de todo, progresan entonces sobre los relieves que separan los valles y se establecen en la proximidad de los cursos de agua por razones evidentemente de supervivencia. Finalmente serán alcanzados por el pelotón de colonos y en algunos lugares se instalará algún que otro comerciante, después de haber evaluado sus posibilidades de éxito. De esta forma un nuevo poblado podrá formarse a su alrededor. En consecuencia el proceso especulativo se acelera, acompañado de mejoras (vialidad, comercio, servicios) y una vez más, los pequeños colonos, recién llegados o residentes antiguos, que no han podido adquirir una capacidad de inversión, son rechazados en el centro de la colonia y encuentran refugio en la orilla del frente donde los *campos rosados* se extenderán.

4. Las formas de ocupación

Se acaba de constatar, a pequeña o a gran escala, diferentes dinámicas de poblamiento. El establecimiento de estas poblaciones supone formas múltiples de producción del espacio, cuya identificación permitirá renovar y completar la lectura zonal de la franja pionera. Al inicio de esta nueva tipología intervienen el régimen de tierras y la interacción entre el hombre y su medio. Tantas presiones hacen que los colonos procedan a una jerarquización funcional, espacial y temporal del espacio pionero.

El primer elemento que interviene en la localización y distribución de las actividades se desprende de los diferentes regímenes de tierra que se observan en la zona. Una amplia proporción de los territorios de la región Oriental se encuentran en manos de un número limitado de propietarios a pesar de la primera redistribución ya hecha. Diferentes tipos

de compradores cohabitan en esta región; hay grandes propiedades privadas, extranjeras (principalmente brasileñas) o nacionales. En este marco se distinguen en primer lugar las compañías fuertemente integradas al mercado internacional y para las cuales la inversión inmobiliaria representa una actividad accesoria. Por lo tanto están poco interesadas en la valorización directa y prefieren la especulación sobre las tierras vírgenes. Luego vienen los grandes propietarios individuales, de las dos nacionalidades. Brasileños, a menudo del otro lado de la frontera, empresarios del sector agropecuario modernizado que buscan reproducir este sistema en Paraguay. Entre los paraguayos se encuentra una gran proporción de individuos que desconocen la actividad agropecuaria fuera de lo que podría ser la ganadería extensiva. En efecto la distribución de tierras por parte del poder central, a militares activos o inactivos o a miembros del partido colorado reviste un carácter eminentemente político (Palau, Heikel, 1987). En este caso la valorización de las tierras es muy secundaria, ser propietario de tierras, incluso sin extraer ingresos de las mismas, constituye un medio de afirmación de su estatus social y a menudo una fuerza política. Luego vienen las compañías públicas, brasileñas o paraguayas que actúan como entidades privadas. Finalmente, el Estado paraguayo interviene a través del Instituto de Bienestar Rural (IBR), que a pesar de su pretendida independencia respecto del Estado, constituye su dominio por las donaciones de tierras públicas (*tierras fiscales*) o por medio de las expropiaciones ordenadas por el poder central[65].

La especulación es frecuentemente la base común de estas diferentes formas de propiedad de la tierra; se puede entonces tratar de una especulación pura y simple donde el espacio improductivo está cerrado, o al contrario de una valorización progresiva. En este último caso se ofrecen tres opciones a los propietarios a menudo ausentes. Ya sea que revendan parcelas directamente a los campesinos, alquilen las tierras a granjeros o arrendatarios, o, finalmente, recurran a los asalariados del sector agropecuario. En los dos últimos casos, el control del propietario continúa siendo real incluso cuando las tierras son alquiladas. Las dos primeras soluciones acarrean preferentemente el desarrollo de la agricultura, la última el sector pecuario o, eventualmente, la gran plantación de café. Es evidente que, en función del tamaño de la tierra, toda o parte de la propiedad sigue este proceso aún cuando cohabitan frecuentemente los diferentes modelos.

65 Algunas colonias, resultantes del desmantelamiento de grandes extensiones individuales improductivas, llevan en su nombre la marca de su historia. Las colonias que se asocian a un patronímico y el sufijo "*cue*" constituyen un buen ejemplo. De esta forma, la colonia Britez cue situada en Canindeyú central, es la antigua propiedad, expropiada de un militar de nombre Britez.

Por otra parte, la integración de las tierras en el mercado contribuye a la constitución de ciertas formas de poblamiento. La política agraria aplicada por los propietarios es un factor de la progresión pionera. De esta forma cuando el Estado paraguayo expropia una tierra improductiva y encomienda al IBR proceder a su colonización se crea inmediatamente un foco poblacional y la ocupación de una fracción del espacio que puede operarse. De la misma forma una región donde domina la ganadería extensiva sufrirá un poblamiento inferior al de una región agrícola.

Un segundo elemento que juega un papel importante en la distribución de la población pionera es la presión ejercida por el medio natural. En un principio los colonos deben adaptarse a un medio que conocen poco, al punto de limitarse a su ocupación periférica. Luego inician la conquista del medio pero éste continúa ejerciendo una presión, menos sobre el propio avance que sobre la distribución de las actividades. Bajo la aparente uniformidad del reducto forestal se ocultan las irregularidades que rigen la actividad de los hombres. El relieve y la red hidrográfica representan en el Paraguay, una presión a pequeña escala. En efecto, la actual topografía resulta de una orografía antigua y poco intensa que ha sufrido lentos procesos erosivos (capítulo I). Se harán sentir dificultares en el momento de la introducción de una agricultura mecanizada que, queriendo economizar mejoras simples contra la erosión, se reservará los espacios intermedios más uniformes. Se está lejos de los relieves accidentados andinos o pre-andinos y de sus riesgos naturales (Dollfus, 1991).

La red hidrográfica es muy beneficiosa para la marcha pionera ya que los ríos Paraná y Paraguay drenan la región pionera a través de todo un sistema de afluentes con orientación Oeste al Este; consecuentemente, la progresión encuentra pocas dificultades. Es destacable también que la red rutera se constituya principalmente en los ejes este-oeste (mapa 15). Signo de los tiempos, la primera vía de integración nacional se hizo a mitad del siglo XIX, se trata de la vía férrea que une Asunción con Encarnación orientada del Norte al Oeste y del Sur al Este. De esta forma, la dificultad no había sido salvada ya que se tendía, antes que nada, a la integración interna del espacio nacional con miras a un desarrollo concéntrico. El frente pionero parece actuar de forma diferente, ajeno a cualquier esfuerzo de mejora racional y aprovechable del conjunto del país[66]. Se podría decir que su naturaleza misma lo obliga a esta actitud. El intenso proceso de acumulación económica, al que está sometido y del que depende, impone a los desmontadores un ritmo rápido, sin posibilidad de proyección real en el espacio, incluso dentro de su marco

66 Al parecer, en el Paraguay, durante mucho tiempo, rige una lógica de corto plazo, a imagen de la que se observa en el frente pionero. Desde hace una decena de años se nota un neto esfuerzo en la construcción de vías de comunicación.

vital. Es necesario detener esto lo antes posible ya que las talas tienen lugar a menudo, de forma indiscriminada.

Aún hoy, los ejes norte-sur continúan siendo poco numerosos en Paraguay y con frecuencia los cursos de agua traban la circulación, signo de una presión natural que el Estado se ha empeñado en ignorar, lo que llevó a que fuera tomada en manos de iniciativas privadas puntuales y locales. Por ejemplo, para llegar a la ciudad de Concepción, a partir de la colonia brasileña de Tacuatí, situada en el centro norte del departamento de San Pedro, es necesario atravesar el río Ypané, fronterizo entre los departamentos de Concepción y San Pedro (se recuerda que estos dos departamentos son focos de poblamiento histórico, hoy día densamente poblado a escalanacional). La solución mas rápida consiste en tomar la ruta que parte de Tacuatí en dirección este y que después de haber atravesado el río Ypané en una barca se conduce a Concepción; la distancia total es de aproximadamente 100 km. Pero cuando las aguas del río Ypané crecen la barca interrumpe su travesía y es necesario dar marcha atrás hasta el único eje norte-sur asfaltado de la región. La travesía del río se hace entonces por un puente y se sigue la ruta en dirección norte hasta la intersección de Yby Yaú, antes de poder volver a descender hacia Concepción, en dirección suroeste. En total el camino recorrido es de aproximadamente 250 km.

El medio natural juega también un papel importante en lo que respecta a la distribución de las actividades agropecuarias, por un lado, la cobertura forestal no ofrece un aspecto uniforme (en el Norte, la sabana más o menos cerrada es sustituida) y por el otro, una vez que la cobertura vegetal es destruida aparecen diferentes tipos de suelos. En Paraguay extremo oriental existe una estrecha correspondencia entre la distribución espacial de las actividades agropecuarias y la de los suelos. Los colonos brasileños buscaban en la región Oriental la tierra roja derivada de un sustrato basáltico para implementar allí el monocultivo cafetero. El único signo que disponían y disponen aún para localizar esta tierra es que presenta siempre una espesa cobertura forestal. Así allí donde encuentren este bosque, el cultivo de café se desarrolla con éxito más o menos duradero pues no todos los bosques reposan sobre las ricas tierras rojas. En los territorios de sabana, es decir, principalmente en el norte (departamento de Amambay) la tierra roja está ausente por lo que los colonos dedicaron los suelos menos ricos derivados de la arena al pastoreo. Allí desarrollan una ganadería bovina extensiva en un inicio y luego semi-intensiva. La región fronteriza en su conjunto responde a esta lógica, se nota una cierta disminución de la actividad agropecuaria en el sentido norte-sur que pasa del predominio de la ganadería extensiva a un otro mayor de la agricultura intensiva. Dentro de este dispositivo el departamento de Canindeyú es un lugar de transición donde las dos actividades coexisten en función de la naturaleza de los suelos.

El examen es general y supone una calidad uniforme de los diferentes tipos de suelos sin tener en cuenta el rápido agotamiento en estas regiones pioneras tropicales. La erosión afecta seriamente la economía de las explotaciones; un ejemplo más remoto pero espacialmente próximo, es el del estado de San Pablo, que hará aparecer un manejo de este dato en pequeña escala. Allí, en todas partes donde la agricultura intensiva había agotado los suelos, se ve surgir una ganadería intensiva y moderna menos exigente en el campo edafológico (Pebayle, 1978). En Paraguay oriental es posible observar este fenómeno pero solamente a nivel de la propiedad. Luego de algunos años de monocultivo intensivo no es raro que una parte de las tierras sea destinada, por rotación, a la ganadería con la finalidad de dar tiempo a los suelos para recuperarse parcialmente. No obstante la ganadería implementada en Paraguay posiblemente no sea tan moderna como la de San Pablo; convirtiéndose en una solución temporaria, pero no en una verdadera alternativa económica. Por el contrario, el cultivo provisorio de pasturas es frecuente y está destinado a airear los suelos apisonados y ahogados por el pisoteo repetido del ganado.

Los colonos demuestran una dependencia real del medio pero también dan muestras de una capacidad de adaptación al mismo. Ésta aparecerá netamente en el examen de distribución del monocultivo comercial. Por razones climáticas, la región Oriental no puede recibir sin riesgo al cafetal. El límite sur de su cultivo corresponde más o menos al trópico, que atraviesa el extremo sur del departamento de Amambay. Es muy posible observar florecientes plantaciones de café en el sur de esta línea aunque los colonos brasileños establecen allí preferentemente el cultivo de la menta. Ésta no existía anteriormente en Paraguay y en los años setenta su introducción por parte de los brasileños es un gran éxito y se obtienen, en tierras nuevas, hasta tres cosechas anuales. Estando aún más que el café en el origen de la explosión pionera.

La misma voluntad de adaptación se observa en la explotación ganadera. Los brasileños, interesados en aprovechar lo mejor posible el potencial inmediato de las tierras, desarrollaron variantes de cría bovina. Si ésta continúa siendo fundamentalmente extensiva en las regiones de sabana abierta y de los pantanos (Norte de Concepción y Norte y Oeste del Amambay), en las zonas de sabana más cerrada así como sobre los suelos forestales derivados de arenas, se ha convertido en semi-intensiva o intensiva en ciertas porciones de tierra roja (ganado de engorde). De esta forma, en Canindeyú, se aprecia un mosaico de monocultivo comercial y de ganadería semi-intensiva que podría creerse aleatorio.

El bosquejo de una gestión de tierras con miras a una productividad duradera no se presenta súbitamente, nace del relativo enrarecimiento de las tierras vírgenes y/o fértiles e impone a los productores cierto número de mejoras.

Los colonos se adaptan al medio a pesar de los grandes perjuicios que les trae, desde este punto de vista, por lo general los brasileños continúan siendo fieles a una larga tradición empírica: en el bosque la agricultura, en la sabana la ganadería. Resulta entonces una dinámica de poblamiento caracterizada por diferencias de densidad y consecuentemente un emprendimiento espacial de la colonización variable según las regiones. En las zonas de ganadería, donde las propiedades son más vastas y la intervención humana más débil, los focos de poblamiento son menos numerosos y más inestables. En contrapartida el monocultivo del café y de la menta atrae numerosa mano de obra. Estos empleados, temporales o permanentes, y otras familias de arrendatarios constituirán a la vez la base y el origen de los flujos de población que, uniéndose a las colonias, darán nacimiento a una sociedad pionera.

D. La formación de la sociedad pionera

Ya desde 1954, P. Monbeig parte de la constatación de que el frente pionero paulista[67] es un espacio de integración al espacio habitado; estudia entonces la dinámica y las implicancias espaciales directas pero sobre todo lo encara como una sociedad de forma total, es decir, un conjunto ("conjunto de conjuntos"), según F. Braudel (Braudel, 1979, t.2, p.548) de relaciones individuales y colectivas cuya originalidad se basa en que se realizan en movimiento. La franja pionera se desarrolla en la interacción, a veces conflictiva, entre "sociedades humanas técnica, económica, demográfica y políticamente desiguales" (P. Monberg, *Geografía general*, citada por Albaladejo & Tulet, 1996).

La doble relación concomitante que se establece entre los grupos humanos y un medio, contrasta fuertemente con la desocupación anterior. Esta toma de posesión de lo desconocido tiene algo de espectacular y de brutal, aspecto sobre el cual se insiste voluntariamente para dar a un espacio marginal una connotación mítica. Es un "Far West", un espacio oscuro, salvaje y arcaico, en razón de la relación de fuerza elemental que se establece entre la naturaleza y el hombre por un lado y entre los mismos hombres entre sí, por el otro. Se ve renacer el mito del infierno verde donde se ejercen los instintos humanos primitivos. Es un lugar anárquico, peligroso y el valor individual se expresa preferentemente de forma brutal. Los aspectos más sombríos de los frentes pioneros (prostitución, vandalismo, ajuste de cuentas, contrabando...) son señalados por

67 Adjetivo que se reporta al estado o a la ciudad de San Pablo, en el Brasil (la forma sustantival designa a los habitantes y los nativos de lugares).

los periodistas de forma sensacionalista (un equipo de la televisión brasileña llegó incluso a ser expulsado por los propios colonos, en la región de Santa Rita, Alto Paraná). Es evidente la existencia de estos elementos, pero no significa que el frente pionero sea un espacio de caos, sin reglas ni coherencia. Actúa y reacciona siguiendo un cierto esquema espacial que hace intervenir a una estructura social en constante reconfiguración.

Esta marcha merece un examen más detallado pues el cortejo de pioneros: desmontadores, agricultor, ganaderos, comerciantes, transportistas, acompañados de una cohorte de personajes de reputación mediocre, no es un desfile monótono, es la irrupción de una sociedad jerarquizada y en movimiento donde cada recién llegado encontrará por un tiempo más o menos largo, un lugar más o menos envidiable. La recopilación de historias de vida permite realizar el encuadre sociogeográfico de una migración pionera que evoluciona poco a poco; nuevos actores sustituyen a los antiguos e invariablemente orientan la actividad de los campos, estructurando el nacimiento de los focos poblacionales.

1. El cortejo de colonos brasileños: desde el desmontador al agricultor[68]

La composición socio-económica y el origen geográfico de los grupos de migrantes brasileños evolucionan netamente en el curso de los veinte primeros años de la colonización. Se suceden diferentes comunidades que cohabitan un tiempo, cada una asumiendo una función precisa en la introducción y la especialización de la actividad agrícola de la región Oriental.

a. "Nordestinos" y "Sulistas"

Según los deseos del general Stroessner, los desmontadores, punta de lanza de los frentes pioneros brasileños, deben entrar masivamente y sin discreción en el Paraguay a fin de crear amplios manchones cultivables en el bosque. Estos "*negros*", tal como los llama, son actores tradicionales de los frentes pioneros del *sudeste* brasilero esencialmente. En su gran mayoría mestizos (caboclos[69]) y originarios del *nordeste* del Brasil, desmontadores que han recorrido de Norte a Sur los estados de San Pablo y de Paraná siendo expulsados poco a poco por la especula-

68 Centrando el estudio sobre los promotores del sector rural, es decir, los cultivadores.
69 En el portugués del Brasil, este término designa un mestizo de amerindio y europeo (del tupi *Kari´boka*, "descendiente del blanco") y también a un pequeño campesino del interior del *noreste* (*caipira*) que practica la agricultura de subsistencia. El término está entonces fuertemente referenciado ética, social y geográficamente.

ción de un contingente pionero para el cual preparaban el terreno. Llegados a Paraguay sin capital difícilmente podían adquirir tierras. Hoy en día la gran mayoría de esos *caboclos* de los primeros años han trazado la ruta de otros frentes pioneros, en Bolivia Oriental, en la Amazonía Occidental o en el centro-oeste brasileño, o bien han fracasado en las periferias de las grandes metrópolis. Los flujos de estas poblaciones son renovadas incesantemente, incluso si en número ha disminuido considerablemente. Las antiguas y nuevas generaciones se reconocen por su movilidad intensa y una cierta discreción innata, tal vez debida a las condiciones de una vida miserable y trabajadora impuesta en los confines del frente.

Algunos de los que llegaron primero se quedaron en el Este del Paraguay pero excepcionalmente ascendieron de nivel social durante los treinta últimos años. Los que encontramos son originarios de los estados de Pernambuco, de Paraíba y sobre todo del sudeste de Bahía y del noreste de Minas Gerais (este último no está administrativamente incluido en el nordeste a pesar de que se asimila con éste en diferentes aspectos).

Su papel estaba entonces claramente definido, se encargaban de preparar las tierras forestales para el cultivo. A pesar de estar con contrato de arrendamiento o de aparcería, eran expulsados por diversos procedimientos (fin del contrato, especulación o a veces expulsión violenta) una vez que habían quemado el bosque y realizado algunas plantaciones en suelos vírgenes. El contrato podía prever de ante mano que las tierras se repartirían poco a poco entre la agricultura de autoconsumo en los rosados y la agricultura comercial (menta y café, en los primeros años) o ganadería (pasturas naturales o artificiales). Año tras año progresaba, por la lenta intervención de estos desmontadores, una agricultura casi exclusivamente manual que mientras los desmontadores prendían fuego al bosque en la avanzada del frente también limpiaban las tierras recientemente integradas a la superficie agrícola. Al finalizar este proceso tierras ricas, quedarían a disposición de una agricultura mecanizada.

Los desmontadores subsisten en las raras prolongaciones del frente paraguayo por ejemplo en el Suroeste de Caazapá o en el Oeste de Canindeyú. En las zonas ya desmontadas pero no realmente integradas (alejadas de la ruta como por ejemplo los fondos de valles húmedos) hay muchos que practican una agricultura de subsistencia asociada a un cultivo comercial (algodón, mandioca para fécula, maní) en tierras de las que no siempre son de su propiedad. Otros son jornaleros durante las cosechas de algodón, de marzo a mayo debiendo encontrar diversos empleos durante el resto del año (artesanos, construcción civil).

A medida que los caboclos progresan en tierra paraguaya también se instalan los migrantes del sur del Brasil (Río Grande do Sul y Santa Catarina). En su mayoría son de origen alemán, pero también italiano o

eslavo. Estos agricultores, han constituido en principio los frentes pioneros de Río Grande do Sul[70], de Santa Catarina y de Paraná. En el interior de estos estados los principales puntos de partida se encuentran en el Noroeste de Río Grande do Sul, el Oeste de Santa Catarina y el Oeste de Paraná. Su avance pionero sur-norte, se vio interrumpido por la confrontación con el frente venido de San Pablo e instalado en el Norte de Paraná que entran a Paraguay intentando escapar a la progresiva saturación de las tierras, que tuvo lugar en los estados del sur.[71] Estos recién llegados se distinguen notablemente de los *caboclos*, cultural y socioeconómicamente. Hoy dominan ampliamente la región Oriental no tanto debido a su superioridad numérica sino por a la imposición de un modelo cultural que se extiende desde las estructuras de producción y de comercialización al modo de vida modelando radicalmente el paisaje. Su éxito económico es hoy día ejemplar en el Paraguay (veremos que no es sistemático), pero cuando se produce su llegada, se distinguen a penas de los caboclos a pesar de que la diferencia es decisiva.

Pese a su origen europeo muy marcado culturalmente, modificaron rápidamente las prácticas agrícolas importadas de Europa para adaptarlas a los esquemas sudamericanos de las zonas tropicales y subtropicales. Adquirieron las técnicas de una micro agricultura de subsistencia practicada sobre rosados y demostraron así una real capacidad de adaptación e innovación. A diferencia de los *Nordestinos*, atravesaron la frontera con un capital, a veces pequeño, pero suficiente para la adquisición de tierra en Paraguay, entonces aproximadamente diez veces más barata. Las magras economías provenientes de un paciente ahorro, fruto de la venta de una parcela o de algunos bienes mobiliarios, no habrían bastado para acceder a la propiedad inmobiliaria en el Brasil meridional, mientras Paraguay les ofrecía amplias perspectivas. Este acceso rápido a la propiedad de la tierra les permite instalar, en la región Oriental, un tipo de organización espacial en pleno desarrollo en el sur del Brasil, basado en un monocultivo intensivo fuertemente integrado al mercado agro-industrial internacional.

b. La preparación de las tierras

En un comienzo, a inicios de los años 70, el cultivo de menta constituye la principal fuente de ingreso pionero antes de la difusión de la soja. Representa el estadio intermedio en el paso de una agricultura tradicio-

70 Concerniente al examen profundo de esta sociedad *gaúcha* (término relativo al estado de Río Grande do Sul), nos remitimos al minucioso estudio de R. Pébayle (Pébayle, 1977).
71 Relativo a los procesos migratorios de los gaúchos (habitantes del Río Grande do Sul), en los estados del sur, entre 1950 y 1970, se podrían consultar los trabajos de T. Zimmer Neves (Neves, 1975); R. Medeiros, 1998) y A. Le Borgne-David (Le Borgne-David, 1998).

nal a una agricultura estrictamente comercial y motorizada (como la de la soja) ya que es comercial e intensiva pero manual. Rápidamente se convertirá en el cultivo pionero por excelencia. La región Oriental es particularmente favorable para su introducción: la fertilidad de los suelos vírgenes autorizaba la sobrecarga de las tierras donde, durante aproximadamente cinco a ocho años, se plantaba menta sin rotación ni mejora de suelos asegurando fuertes rendimientos repartidos en las tres cosechas anuales. Es más, la recolección manual no obligaba a descepar las parcelas. Este trabajo podía hacerse sin urgencia, durante la disminución de la intensidad de los trabajos agrícolas. En suma, una inversión inicial mínima, una débil inmovilización de capitales circulantes, así como una gran productividad, aseguraban márgenes confortables sin demasiado riesgo; todo un modelo de economía monetaria y extrovertido iba a instalarse en esta región.

En tanto que cultivo comercial la producción de menta iba a generar la formación de redes comerciales y a favorecer la constitución de un mercado que sobrepasaría el marco de la parcela para alcanzar el marco regional polarizado por un centro económico. En la base del mercado, los intermediarios instalados en los campos y financiados por la reinversión de una parte de los excedentes de capitales provenientes de la producción agrícola, impondrían la formación de focos poblacionales.

Lo que precede constituye la exposición del desarrollo ideal de un esquema económico fuera de toda presión espacial que establece una distribución de capitales, si bien no igualitaria socialmente, al menos factor de formación y de progreso de la vida regional. Se verá que el aislamiento será estratégico en la intervención de nuevos actores, competitivos y poderosos (intermediarios, transportistas, propietarios de destilería de esencia de menta, falsificadores de título de propiedad), sabrán utilizar y controlar este estado para imponer un modelo espacial en el que basan su éxito socio-económico.

Se recuerda que la estrategia pionera tiene en cuenta cierto número de riesgos. Esto explica por qué los colonos reservan casi sistemáticamente una fracción de la parcela a los cultivos de autoconsumo y, si es posible, a la cría de algunos cerdos, una o dos vacas y una cantidad de gallinas. El monocultivo expone peligrosamente al productor principalmente en el medio pionero: las variaciones imprevistas acarrean sacudidas a las que se ha podido enfrentar gracias a la formación de un pequeño capital (no necesariamente monetario, se puede tratar de algunas cabezas de ganado, reservas alimenticias auto-producidas) que asegurará el mantenimiento hasta la reconversión o la vuelta a la normalidad. Fuera de las crisis de mercado, pueden surgir necesidades puntuales o nuevas (enfermedades, viajes de la familia, educación de los niños) y no es extraño ver a familias de campesinos transformarse en trabajadores

estacionales para completar o asegurar los ingresos del hogar. El esquema descrito es válido incluso en la hipótesis de una familia estable de pequeños propietarios, y si se considera que el régimen de arrendamiento continúa dominante, es fácil imaginar todas las adaptaciones al modelo que aparece[72].

Los colonos recuerdan este "ciclo de la menta" para señalar la asombrosa rentabilidad del cultivo y se quejan de que actualmente la soja, por el contrario, exige muchos cuidados y grandes inversiones (preparación de tierras, selección de semillas, compra de maquinarias agrícolas). Pero actualmente el cultivo de la menta, actividad marcada por los violentos ataques depredadores que provoca en el medio, sería imposible sin serias correcciones de los suelos. Este cultivo habría dejado de ser rentable con el primer agotamiento de las tierras. Es el precio pagado para que, en apenas diez años, se instalen y enriquezcan migrantes que introducen el monocultivo comercial en la región Oriental. Rápidamente, desde la segunda mitad de los años 1970, la rotación de los cultivos de trigo/soja sustituye al cultivo de menta. La mecanización de las tareas agrícolas aumenta y al mismo tiempo se produce el reagrupamiento de parcelas. La estructura agraria confirma su tendencia expulsiva.

Se acaba de ver los dos casos más marcados de una sumaria tipología migratoria (Nordestinos por un lado y brasileños de origen europeo de los estados meridionales, por el otro). En un principio ellos se integran al sector rural y rápidamente el modelo agrícola importado del sur del Brasil se impone sin discusión. Pero al margen de esta brecha, se encuentran individuos menos numerosos, más discretos, que forman grupos menos homogéneos. Se trata de paulistas de San Pablo o del norte de Paraná, pequeños propietarios, granjeros y peones agrícolas que huyen de la escasez de tierras forestales, del agotamiento de los suelos o de las crisis periódicas que se abaten sobre sus plantaciones de café. Una vez más su situación en Paraguay dependerá enormemente de su capacidad económica para adquirir tierra; algunos se integrarán al proceso de desarrollo de la agricultura comercial, otros serán expulsados del sector rural.

Finalmente, son muchos los ganaderos brasileños que se instalan en Paraguay. Originarios del Mato Grosso do Sul, del Mato Grosso e incluso de Minas Gerais. A menudo ausentes, entrenan personal en su itinerario, peones, (vaqueros), administradores y, sobre todo, ocupan más tierras que los campesinos.

72 Un estudio profundo según un importante número de encuestas, realizadas entre poblaciones paraguayas fue efectuado en los años 1970. Éste trató notablemente de la organización de actividades agrícolas en la pequeña explotación pionera. Se encontrarán allí informaciones sobre el calendario y la repartición de actividades agrícolas, el trabajo femenino, los regímenes de explotación. (Palau, Heikel, 1987).

c. Las vías de la inmigración

Las posibilidades de acceso de los migrantes brasileños en la región Oriental son numerosas pero a medida que pasan los años se produce un desplazamiento general de los flujos hacia el Sur. En un primer momento la frontera seca era la principal vía de penetración y la mayoría de los migrantes eran brasileños instalados al Norte del paralelo 24 (que atraviesa el Paraguay en las proximidades de Saltos del Guairá). Luego, a partir de la segunda mitad de los años 60, con la construcción del "Puente de la Amistad" (entre Ciudad del Este y Foz de Iguazú), es el sur brasileño el que se congrega en la frontera paraguaya y la región del Alto Paraná se convierte en el centro del procesote colonización. Los testimonios recogidos insisten sobre el intenso tráfico que circula en el puente a fines de los años 60 e inicios de los años 70. El espectáculo de la inmigración anima el espacio fronterizo. Los colonos pasan en todo tipo de vehículos, a motor o a tracción a sangre, numerosas familias se amontonan en medio de una pila más o menos compacta de muebles, utensilios domésticos, material agrícola y algunos animales (gallinas, cerdos y a veces una vaca). Este conjunto heterogéneo puede parecer anticuado y superfluo pero los colonos conocen su importancia. Una vez llegados, les ayuda a resistir el aislamiento y la miseria que les espera hasta la primera cosecha.

Este cortejo pintoresco no constituye generalmente el primer episodio de la migración, es solamente una etapa intermedia de la estrategia migratoria. A menudo llegarán primero los hombres solos a la región, acompañados a veces de amigos o parientes. Los brasileños venían a estos lugares alentados por un rumor difundido en la zona costera próxima: "del otro lado de la frontera, las tierras abundantes y fértiles se ofrecen a las personas de buena voluntad". Después de ciertas averiguaciones se les une la familia completa que luego se constituirán en una preciosa mano de obra.

Al lado de emprendimientos individuales y aislados se organizaban amplias redes transfronterizas alrededor de una familia o de una comunidad religiosa que tomaba a su cargo la formación de una colonia y era el origen de la constitución y organización del flujo de migración. En el Brasil meridional el rol decisivo jugado por la Iglesia reformada y todas sus sectas derivadas en su momento, se inscribe igualmente en la pertenencia a una comunidad histórica y étnica (descendientes de alemanes de Santa Catarina, *gaúchos* de Río Grande do Sul). Indiscutiblemente la migración se encuentra facilitada por un cúmulo de solidaridades y de ayudas mutuas que intervienen y permiten superar las dificultades del viaje y romper el aislamiento durante la instalación.[73]

73 Encontraremos estos elementos en el momento de la constitución de las colonias, lo que constatamos hoy en el Paraguay. Pero un examen histórico realizado, de un lado y otro de la frontera, esclarecería las recomposiciones sociales y territoriales de los grupos humanos brasileños en tierra paraguaya.

Gozar de apoyo tanto en la zona pionera como en la zona rural periférica, es probablemente uno de los elementos centrales del éxito pionero en los primeros decenios; frecuentemente estos contactos palian las carencias económicas de los migrantes. Es probablemente esta imposibilidad de organizarse (en razón de la muy débil organización del frente en sus espacios de más avanzados e igualmente del escaso arraigo en una comunidad de origen) que hizo que muchos pioneros fueran expulsados fácilmente de un frente en el que no lograban encontrar lugar.

2. La organización de focos de población: el centro de la colonia

Con el crecimiento demográfico y la aparición de una actividad capitalista en el Este paraguayo se establece un "el juego de intercambio" (F. Braudel, 1979): se crea un mercado o extiende su influencia. "Incluso elemental (el mercado), es el lugar de elección de la oferta y la demanda, del recurso de otros, sin el cual no habría economía en el sentido ordinario de la palabra, sino solamente una vía "cerrada" en la autosuficiencia o la no-economía. El mercado es una liberación, una apertura, el acceso a otro mundo. Es emerger" (Braudel, 1979, t.2, p.14). El avance del mercado diseña más que los flujos que integran la producción; es también la "condena de los hombres al intercambio" (ibidem), es decir, es una relación social formada de nuevas relaciones entre los grupos que la integran (son complementarias y/o entran en competencia); es, finalmente, una relación en el espacio pues para abrirse necesita romper con su aislamiento y en el caso extremo del frente pionero, se podría decir que en un primer momento se construye, esencialmente, alrededor y en función de un dato espacial: el territorio delimitado.

a. La formación de un lugar de vida

Se dicen muchas cosas contradictorias de la colonia La Paloma, Canindeyú. En primer lugar su fundación se remitiría a los años 60, pero ¿en qué momento preciso? Por otra parte, los colonos se instalaron por grupos dispersos y no de forma súbita y en el mismo lugar. No obstante se dice que un día llegó un hombre, ¿se trataba de un brasileño?, No!, ¿de un paraguayo, que tenía un almacén llamado La Paloma?. En absoluto!. Tenía un bar y había construido al lado un palomar de donde dejaba escapar muchas palomas, éstas volaban en el cielo de la colonia para dejarse admirar por los pioneros, luego volvían a su jaula. Es por esta razón, o por estas razones, poco importa, que La Paloma se llama así.

Es una narración difusa y en apariencia el simple bautismo de una

colonia. Sin embargo, se produce un cambio localmente importante que señala el paso a una etapa decisiva de la constitución del espacio pionero. Señalemos una diferencia capital entre las estructuras agrarias del campo europeo y las de los sudamericanos no andinos: en estos últimos cierto individualismo tiende a la formación de un hábitat más disperso que da la sensación de que las poblaciones campesinas no están motivadas por un sentimiento de pertenencia comunitaria. Sin embargo se establece un lazo comunitario entre las colonias rurales, sin una aglomeración compacta del hábitat campesino pero con la construcción de un centro (en el corazón de éstas, o en la intersección del espacio deforestado de varias de ellas). Este rol de unión o de catalizador de las actividades y de los intercambios de la comunidad no es mantenido por los agricultores propiamente dichos; en el origen se encuentra a menudo un establecimiento comercial rudimentario móvil, con aspecto precario que no deja advertir su importancia. Frecuentemente el propietario es un actor "híbrido", se trata de un citadino que ha roto con las prácticas de los límites de los frentes pioneros, o de un campesino que, después de un éxodo hacia la ciudad, vuelve a la campaña. Este personaje constituirá el centro de poder y de control de los campos pues, por un lado capta y genera los flujos internos en la colonia y por el otro entre los campos y la zona rural periférica. Integra y polariza.

"Viajar es recurrir a los servicios de otro" (Braudel, 1979, t.1, p. 468); cualquier dependencia sugiere un formidable instrumento de poder en manos de aquél que sabe neutralizarla y asegurarse su control. Y, en efecto, el comerciante extrae su poder de un casi monopolio de la movilidad (dispone de un vehículo), cuyo corolario es, en el presente caso, una capacidad de crear y cubrir una demanda.

Los obstáculos mayores que deben superar los colonos son al principio, el aprovisionamiento y la colocación de la producción; pues si la producción está destinada exclusivamente al hogar, la parcela no puede responder a todas las necesidades cotidianas: es necesario proveerse de insumos esenciales no productivos (sal, azúcar) o de bienes de consumo corriente (vestimenta, utensilios de cocina, instrumentos elementales). Supongamos que la familia haya logrado instalarse reduciendo estas necesidades por la adquisición anterior de estos bienes y por una serie de privaciones, la demanda continúa siendo débil pero incontenible. La dependencia aumenta cuando se procede a la introducción de cultivos comerciales y cuando pasados los primeros años de privación se intenta restablecer un nivel de vida al menos equivalente al que precedió a la migración. Entonces es necesario apelar a circuitos exteriores pues existe una asimetría entre el crecimiento de la demanda y la organización del espacio regional y del mercado local. En primer lugar porque esta última es función de la primera y porque se produce en un tiempo de respuesta más o menos largo. Luego, porque exige una gestión más com-

pleja (infraestructura) en la que intervienen centros de decisión lejanos. Se abre una brecha en el espacio y aquél que dispone de los medios para reducir el tiempo de respuesta y de superar más rápidamente el espacio de tiempo, se asegura el control.

He aquí el por qué florecen establecimientos comerciales en ciertos lugares (a veces felices, a veces desgraciados) de la región pionera. Situados en el cruce de dos caminos pero más a menudo al borde del camino, venden de todo y muy caro: alimentos básicos, *cachaca* y otro tipo de alcoholes fuertes, tabaco y cigarrillos de maíz, utensilios de cocina, telas, ropas, medicamentos, implementos para la agricultura, semillas, a veces combustible para los pocos grupos electrógenos o las sierras, tierras legítimas o títulos falsos, noticias del Brasil, dan también crédito sobre las mercaderías traídas, prestan dinero con alta tasa de interés, regulan incluso las deudas y compran la producción (a veces en pago de deudas contraídas) Estos comerciantes, bajo su aspecto bonachón, ocultan un sentido implacable de los negocios. Saben garantizarse la competencia y asegurarse, por toda una serie de servicios, la fidelidad de una clientela obligada.[74]

Es un lugar de vida que se organiza (se podría decir un espacio de sociabilidad), allí se dirigen desde las *chacras*[75] de los alrededores, en carretas tiradas por caballo o a pie en la mayoría de los casos. Los propietarios de estos almacenes disponen de un vehículo, camión con plataforma libre o automóvil fuerte que le permite abastecer a la colonia con productores que vienen del otro lado de la frontera. No existen soluciones múltiples y el abastecimiento se realiza, según la proximidad, en Brasil y a veces en Asunción, en función de las necesidades y disponibilidades. Los viajes se organizan varias veces por semana. A la ida se cargan pasajeros, a la vuelta es imposible, el vehículo está muy cargado. Los caprichos del tiempo rigen la vida de la colonia.

Alrededor de estos almacenes la vida de la colonia adquiere forma rápidamente. El movimiento genera movimiento y la actividad aumenta. Aparece la competencia, sea cual fuere la naturaleza del establecimiento, ya que el almacén asegura todas las funciones. A menudo apa-

74 El endeudamiento de los colonos, incluso los de mejor posición económica, es un fenómeno casi general, es mantenido por un juego de las relaciones sociales que va más allá de la deuda económica. El fenómeno del endeudamiento como hecho social fue estudiado de manera profunda en diversas regiones del Brasil, a partir del ejemplo del *aviamento amazónico* (Léna Gefray, Araújo, 1996).

75 *Chacra*, palabra proveniente del quechua chacra, en español de la cuenca del Plata. Designa, entre otros, a la pequeña propiedad rural de a penas una hectárea o algunas hectáreas, donde se practica la agricultura familiar. El término brasileño sinónimo *chácara* es también empleado en Paraguay y a menudo deformado en *chacrinha* (se encuentra este vocablo también a lo largo de la frontera luso-argentina, utilizado por los colonos brasileños instalados en la margen izquierda del río Uruguay, Folha de San Pablo, 7-9-1998), pero parece que el término brasileño ha perdido parte de su riqueza polisemítica en el Paraguay oriental bajo la influencia del español. En el Brasil, designa toda una gama de propiedades con construcción, con vocación agrícola o no, instaladas en la proximidad o lejanía de la periferia urbana. Es esta relación con la ciudad que, nos parece, no se encuentra en Paraguay. El término brasileño más apropiado sería *sitio* o aún más *roca*.

rece primero un pequeño bar con juego de billar y cuartos anexos, algunas prostitutas animan estos lugares que reciben a gente de paso, peones y empleados de los aserraderos cercanos. Una posada, o en el mejor de los casos un precario hotel ofrece refugio a los viajeros que son jornaleros de la agricultura en busca de un empleo, comerciantes, curanderos o nuevos colonos en busca de tierra. A su vez los copetines se instalan a lo largo de la ruta. Con la población que aumenta, el espacio se organiza y se jerarquiza, aparecen nuevas necesidades, la auto construcción con materiales locales es ampliamente generalizada. Sin embargo, los más acomodados recurren a los artesanos (carpinteros, pintores, poceros) y a los servicios elementales (lavanderas, costureras).

Progresivamente la comunidad se agranda, los continuos rosados saturan el aire con una espesa humareda mezclada a las nubes de polvo de los caminos de tierra levantadas por el viento o el paso de vehículos. Los colonos se complacen en recordar que en los primeros tiempos los desmontes sistemáticos e intensos hacían que en pleno día un velo opaco enturbiara la visión y que los mas jóvenes sufrieran problemas respiratorios.

Se instala un ritmo semanal, la iglesia recientemente construida se convierte en un segundo centro que deja escuchar los sermones del sacerdote llamando a la solidaridad comunitaria. Los trabajos colectivos se organizan a menudo dirigidos por el sacerdote y, por lo tanto, varían en función de su dinamismo. Se dedican principalmente a la vialidad, se construyen escuelas y dispensarios que atraerán a los primeros funcionarios; en lo que respecta a las distracciones, trazan un terreno de deporte. Hay que destacar que en muchos casos la iglesia o el templo son las construcciones más logradas y, particularmente las de la Iglesia Católica, siempre ligada a una cierta fastuosidad. Se trazan caminos paralelos y equidistantes de un lado y de otro y, perpendicularmente a la ruta; se dibuja el inevitable plano damero. En lo relativo al agua, el aprovisionamiento continúa siendo un asunto individual pues, cuando ella no aflora, se la encuentra a una decena de metros de profundidad.

A medida que el centro de la colonia se instala, los campos de los alrededores se organizan y existe entre estos dos movimientos: una neta interacción centro/periferia, pues si la segunda está ampliamente al servicio de la primera, el centro extrae también su expansión de la vitalidad de los campos, relación de la que sale beneficiado, cuando sobreviene una mala cosecha, cuando los precios bajan y hay crisis de los campos, la zona urbana cae en la apatía.

b. Un centro que se afirma

En un primer momento, la demanda de campos impone la formación de un centro del cual depende. Esta dependencia aumenta a medida que

la población se desarrolla en el corazón de la colonia, pues la zona rural no está solamente sometida al centro para su aprovisionamiento; éste le brinda igualmente un mercado, fuente de ingreso no despreciable para las familias campesinas que, cada día, venden de puerta en puerta los excedentes agrícolas (mandioca, porotos, arroz, legumbres, leche) o van a proponer servicios puntuales (lavanderas, cocineras, costureras). Aún más, la relación que se instala supera el simple marco de los intercambios comerciales. Una práctica muy extendida y fácilmente observable dará un buen ejemplo. Consiste en la colocación de un niño de la zona rural en una familia de la ciudad. Estos niños, esencialmente del sexo femenino[76], a menudo de una decena de años, representan una carga excesiva para su familia, entonces se encara su colocación para alivianar el presupuesto del hogar. En la familia de acogida, no son remuneradas a pesar de que un contrato oral prevé que le ellas asuman varias funciones: cuidar de niños y realizar las tareas del hogar a cambio de lo cual se les garantiza: alimentación, alojamiento, vestimenta. Los gastos de salud corresponden a la familia de albergue que, eventualmente se ocupa de la educación seguida en el servicio público (a pesar de ser gratuito, implica también un gasto que puede resultar excesivo para muchas familias: compra de algunos útiles escolares, de un uniforme obligatorio[77]).

La relación de dependencia entre el centro y la periferia, la zona urbana y la zona rural, se extiende aquí al campo social e incluso desde cierto ángulo al campo moral ya que las familias de origen se sienten en deuda con la familia de acogida, las que, en cierta medida, garantizan la educación de uno de sus hijos. Una "deuda imaginaria" asegura los fundamentos de la relación de dependencia que une las dos partes (Geffray, 1996).

La dependencia de las zonas agrícolas es aún más evidente según el examen de las estructuras generales de la formación y el desarrollo del mercado agrícola. En el corazón del sistema se encuentran los intermediarios habituales: el propietario del almacén o el comerciante instalado en el centro de la colonia. Éstos han prosperado y asumen, de ahora en más, muchas funciones económicas complementarias. Interviniendo en el mercado agrícola de abajo para arriba, determinan las orientaciones y constituyen poco a poco una especie de monopolio horizontal y vertical que les permite captar una buena parte de la plusvalía. El productor confirma su aislamiento y su dependencia porque no logra obtener los beneficios necesarios para su crecimiento. Arriba los intermediarios dirigen una parte del mercado de la tierra, el préstamo a los productores así

76 En el Brasil, se les llama filhas de criacao. El argumento avanzado es que ellas difícilmente participan en los trabajos de la granja, argumento poco aceptable cuando se observa la actividad agrícola y doméstica de las mujeres adultas. Herencia cultural pesa sobre las mentalidades.

77 El uniforme escolar lleva a veces a una segregación social a pesar de haber sido concebido con una finalidad inversa.

como la importación y la distribución de los insumos (semillas, fertilizantes, pesticidas); abajo aseguran el transporte, de la orilla de los campos al depósito, del depósito hacia los centros nacionales de transformación o de exportación), e incluso a veces una primera transformación de las materias primas.[78] El origen de este éxito se encuentra casi sistemáticamente en la movilidad que asegura el dominio de los circuitos comerciales y financieros necesarios para el abastecimiento y el crecimiento de los campos aislados. El poder sobre los campos parece ubicarse, como lo recuerda M. Santos (Santos, 1971) en la capacidad no de producir sino de controlar los flujos. Las encuestas realizadas en las antiguas colonias muestran que las personalidades de hoy son los propietarios de almacenes de ayer. Casi invariablemente ellas han practicado inicialmente el comercio de aprovisionamiento y luego el crédito para convertirse en propietarios de tierras para finalmente introducir en el sector agrícola algunos cultivos comerciales. Ocasionalmente han logrado completar sus beneficios con una actividad productiva (la transformación de materias primas agrícolas), pero únicamente si se aseguran ellos mismos el aprovisionamiento y la comercialización. Por último, no es para nada extraño que algunos terminen en funciones políticas activas, recompensa final de una clientela fiel.

Los ejemplos de éxito son numerosos pero a veces carecen de transparencia; sucede que el relato de un ascenso social se interrumpa porque está construido en base a actividades ilegales.

No todos los colonos se ciñen a este modelo, son muchos los que limitan su aislamiento por su propia voluntad, para eso es preferible ser propietario de la tierra y tal vez de un vehículo. Entonces es posible evadir el mercado, organizando sus propias redes de aprovisionamiento. Se aprovisionan en el Brasil y pasan las mercaderías de contrabando; en este caso la estadía del otro lado de la frontera permitirá concluir un negocio, alimentando al mismo tiempo la masa monetaria que circula en la región Oriental, constituida en gran parte por la moneda brasileña, siendo ésta más fuerte que el guaraní.

De esta forma, la colonización avanza y la vida se reproduce paso a paso. El cortejo ha pasado, algunos han quedado, otros han llevado más lejos sus ambiciones. El modelo que se impone tiende a la instauración de una fuerte jerarquización entre los espacios y los actores. Ante todo el sistema se basa en un valor expulsivo que tiende a marcarse a medida que los años pasan.

78 De esta forma, aquel que posee un alambique para la transformación de las hojas de menta en esencia, puede vislumbrar una situación confortable en el seno de la colonia, el arrendamiento del alambique a los productores de menta bruta es pagado con una parte de la cosecha o de la esencia producida. Esta parte va del 10 al 20% según que el propietario de la materia prima sea propietario de tierras o asociado con un contrato de arrendamiento al poseedor del alambique.

3. Un frente pionero expulsivo

"Maquinas, Guedali. Lo esencial es tener máquinas. Yo me tuve que ir porque no logré hacerme de máquinas, No olvides, Guedali, las máquinas"[79]. La advertencia va claramente dirigida por este campesino de Rió Grande Do Sul a su hijo. Inmigrante judío ruso que desembarcó para colonizar el Brasil meridional, debió dejar su "tierra" por los suburbios de Porto Alegre, alcanzado por la modernización agrícola. El sermón expresado a comienzos de los años 70, hacía referencia a un éxodo rural que tuvo lugar a fines de los años 40.

En la segunda mitad de los años 70 se reproduce el fenómeno en la región Oriental de Paraguay. Los descendientes de inmigrantes europeos se han convertido en brasileños, *gaúchos catarinenses*,[80] han conquistado las tierras del sur y, junto con los nordestinos del frente paulista, entraron a Paraguay. Habían sido empujados paso a paso por la modernización del sector agrícola. En Paraguay, la tregua es corta. Un sistema de monocultivo fuertemente capitalizado, motorizado, gran consumidor de tierras y poco proveedor de empleo se instala masivamente a partir de la segunda mitad de los años 70. El fenómeno se traduce por un encarecimiento de la tierra sobre una base especulativa, una concentración de las mismas, una jerarquización del espacio agrario y finalmente una disminución de la oferta de empleo en el sector agrícola. Los campos se vuelven expulsivos y los pequeños campesinos, sin capacidad de inversión, deben abandonar su parcela excluidos de un proceso que se apoyará sobre sus legados.

Una agricultura familiar fuertemente motorizada y basada en un monocultivo intensivo no puede imponerse en Paraguay sin algunas mejoras previas. Su irrupción se inscribe directamente en el esquema espacio-temporal descrito precedentemente. La *granja* (apelación de este emprendimiento agrícola mediano del tipo de las *farmers* norteamericanas) exige que se impongan las bases de una organización espacial en las colonias donde se asienta. En la zona propiamente rural, necesita contar con una red de caminos para que las máquinas lleguen a las parcelas. También se debe apoyar en un desarrollo del centro llegando a un estadio proto-urbano que articule una red comercial y circuitos financieros elementales. La granja está doblemente integrada al mercado internacional ya que su producción está dirigida a la exportación y que se equipa gracias a los circuitos importadores (contrariamente a la producción de menta que no integraba los circuitos comerciales internacionales sino solamente al momento de su comercialización).

79 Extracto de Moacyr Scliar, *El centauro en el jardín*, 10/18, s.d. París, p.235; *O centauro no jardim*, Editora Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1980.
80 Adjetivo y sustantivo que se relaciona con el estado de Santa Catarina, aquí, los habitantes.

En razón de su sobre-equipamiento y de las exigencias de insumos que despliega (semillas, herbicidas producidos y seleccionados en el exterior, piezas de recambio importadas, personal calificado para el mantenimiento del material, energías no renovables) supone el compromiso de grandes inversiones financieras, en consecuencia se comprende fácilmente que le sea difícil resistir a la espera y sobre costos consecutivos al aislamiento.

Es más, un fuerte grado de apertura en un mercado muy competitivo la hace mucho menos autónoma y más frágil que la agricultura de subsistencia a la que se opone directamente. Su supervivencia se basa en una productividad creciente realizada al precio de la constante modernización de su aparato productivo que le permite mejorar los rendimientos; pero para limitar los costos de amortización debe asegurarse economías de escala e impone entonces, el reagrupamiento de las parcelas conquistadas al sector de la pequeña agricultura.

Se ha señalado que la primera generación de pioneros ha desmontado y limpiado las parcelas y dejado así tierras fácilmente mecanizables. No obstante una vez introducida, la agricultura mecanizada se encarga por sí misma de la preparación de las tierras y con un ritmo muy superior; el hacha o el corte en trozos son reemplazados por los bulldozers (*motoniveladoras*) que preparan rápidamente los rosado, se vuelven cada vez más numerosos. Desde este punto de vista se trata simplemente de una modernización de las técnicas y no de los métodos; siendo tradicional la asociación tala/rosado solamente se mejoran las formas de realizarlos. Este aspecto de la preparación de los lotes agrícolas por los pequeños productores es destacado como el elemento más importante e indispensable del papel que juegan para contribuir a la introducción de la *granja*. Sin embargo parece que aquí se reduce un fenómeno más amplio a su estricta observación a nivel de la parcela. La preparación de las tierras (la tala, el rosado, el destronque) ya no es el elemento esencial que obliga la instalación de los *granjeros*; en contrapartida éstos necesitan una organización básica del espacio. La primera instalación sobre las parcelas de los pequeños colonos tiene tal vez como función favorecer el despliegue de una sociedad que dejará la marca estructurada de sus intercambios a partir de la cual evolucionará la sociedad *granjera*.

El frente pionero basa su lógica de progresión espacial en un proceso de exclusión ligado a movimientos especulativos, sin embargo la expulsión puede adquirir un valor social diferente y opuesto. Con la ocupación de los espacios vírgenes y su integración a la superficie agrícola útil, las tierras tienden naturalmente a adquirir valor. El pequeño propietario empujado por el espacio rural periférico moderno y capitalizado puede revender su parcela si no tiene capacidad de modernizarla por sí mismo. Los beneficios sustanciales derivados de la cesión de tierras le permiti-

rán adquirir una parcela más grande en una zona menos afectada por la especulación, es decir en los límites del frente pionero, la compra y la reventa de la tierra es una inversión que, al final, asegura el enriquecimiento y el progreso social.

Se trata aquí de una hipótesis particular donde el agricultor es propietario. En muchos casos el aparcero se apoya en un contrato de arrendamiento que le da pocos beneficios; en este caso, la expulsión, al término de un contrato renovado o no, permite difícilmente el progreso social. Desde entonces, como lo ha demostrado R. Pébayle en el estudio realizado en el norte del Paraná (Pébayle, 1978), cohabitan los espacios diversificados. En la situación actual el frente de avanzada puede ser de tipo "promocional" o bien de tipo "refugio". Por supuesto, el movimiento se reproduce porque el frente no es necesariamente un refugio ya que cada cual espera su hora para integrar un espacio promocional y sentirse algún día asimilado por el espacio rural periférico, lo que significaría un ascenso económico y social suficiente.

Los primeros colonos expulsados son los nordestinos procedentes de los frentes pioneros que evolucionan al Norte del paralelo 24° Sur, que han salido, desde hace mucho, hacia otros espacios refugios; se ha encontrado propietarios de lotes de una decena de hectáreas destinadas a la producción de autoconsumo situados en suelos fuertemente degradados o en espacios poco atractivos (pendientes, fondos de valles húmedos). La mayoría han desaparecido y es difícil reencontrar su huella. Algunos han alimentado las filas del sindicato rural, el "Movimiento de los sin tierra"[81], en el estado de Paraná. En los años 80 se organizan salidas colectivas, en particular hacia el sur del Mato Grosso do Sul, a Mundo Novo que dieron nacimiento a una gran polémica. El término de *brasiguayos* se limitaba hasta entonces a una connotación estrictamente política, pero se proyectó a otra social y sociológica cuando llegan a conocimiento de la opinión pública brasileña y paraguaya las desventuras a veces trágicas de esta franja de la población. Estos brasiguayos que se encuentran en la incapacidad de insertarse en el sistema agrario que progresa en Paraguay se ven obligados a volver al Brasil. Rechazados en la frontera, organizan su retorno clandestino al Brasil firmemente decididos a hacer valer su derecho a la tierra a través de la ocupación de tierras improductivas. Mundo Novo fue uno de los emplazamientos elegi-

81 El *Movimiento dos Sem Terra* (M.S.T.), sindicato fundado en 1984, constituye probablemente hoy, en Brasil, la mayor oposición política y social a la que el gobierno de F. H. Cardoso tuvo que enfrentar (Vidal, 1998) Frente a las promesas de una reforma agraria, jamás realizada, estos militantes organizan ellos mismos la ocupación de propiedades improductivas y presionan sobre las autoridades políticas hasta la regularización de las ocupaciones por parte del INCRA (Instituto Nacional para la Reforma Agraria y la Colonización) (Medeiros, 1996, 1998).

dos para estas violentas ocupaciones. Hoy día aparentemente ha vuelto la tranquilidad,[82] la mayoría de los invasores (squatters) son dispersados, integrados o no a la comunidad.

Del lado del Paraguay parece que la desaparición de los pioneros desmontadores es parte integrante del desarrollo de los acontecimientos. En el Alto Paraná, en Santa Rita o en Naranjal se habla de ellos sin nostalgia; ellos simplemente han cedido la tierra a una agricultura moderna indispensable para el desarrollo de la región.

Se impone aquí una precisión: hoy como ayer, los nordestinos no son los únicos afectados por el proceso expulsivo; se encuentran también numerosos campesinos del sur del Brasil, de origen europeo. A pesar de que estos últimos hayan contribuido a la introducción de una agricultura moderna, se produce una selección económica, sea cual fuera la procedencia de los colonos.

Los años pasan y las posibilidades de encontrar un lugar en el frente pionero disminuyen para los pequeños productores pobres, ya sea en la avanzada o en el punto de partida estabilizado. Tres ejemplos podrían ilustrar este imperativo de modernización y sus consecuencias sobre la segregación que sufren las campañas pioneras. Estas muestran igualmente la variedad de situaciones que hace que no se pueda resumir el frente pionero a una visión dualista, marcada por el determinismo cultural y geográfico (que opone una agricultura moderna a una agricultura tradicional, el Norte y el Sur del Brasil, los luso-brasileños y los brasileños de origen europeo).[83]

En efecto, en los campos de la región Oriental se impone un modelo único y parece instalarse una feroz competencia entre los colonos, entre todos –precisemos–, cualquiera sea su origen sociocultural. Por otra parte no se establece definitivamente que los detentores de un modelo de agricultura tradicional puedan adaptarse a los nuevos imperativos.

El primer ejemplo lo brinda un colono brasileño (M. Cordélio), instalado en las proximidades de La Paloma (Canindeyú) e interrogado en 1997. Originario de Garanhuns en Pernambuco (*Nordeste* del Brasil),

82 No obstante, la *Folha do Paraná* del 1ro., de noviembre de 1999 anunciaba el asesinato de manos del alcalde de Mundo Novo, de la Sra. Dorcelina Folador, miembro del Partido de los Trabajadores, muy cercano al Movimiento de los sin tierras. En su calidad de dirigente, ella alentaba la invasión de las grandes propiedades improductivas. Es más, D. Folador se había comprometido en la denuncia de los tráficos transfronterizos entre el Brasil y el Paraguay, en los que participaban personalidades políticas locales (tráfico de drogas, de niños). "A prefeita de Mundo Novo, no extremo sul de Mato Grosso do Sul, María dorcelina Folador (PT), 36 años, fue asesinada por volta de 23 horas de sábado. A policía suspeita se trta de uma vinganca, porque a prefeita "defendía os sem-terra e incentivava a invasao de fazandas na regiao" (...) O assassinato también pode estar ligado a denúncias de crimes como tráfico panha para a prefectura, em 1996, Dorcelina vinha denunciando o que chamava de "esquema da máfia", acusando exprefeitos de participar de crimes como corrupcao e tráfico de bebés, segundo uma asesora exprefeitos de participar de crimes como corrupcao e tráfico de bebés, segundo uma asesora da prefeitam, Cássia Cortês". Extracto del periódico *Folha do Paraná*, editado en internet, 1-11-99.

83 Veremos que la tentación de reproducir este esquema existe hoy entre brasileños y paraguayos y que no siempre resiste el examen concreto de las situaciones.

llega a la región Oriental por Salto del Guairá en 1972, precedido por su hermano que residía en el norte de Paraná. Ante todo arrendatario desmonta para otros algunas *alqueires*,[84] circulando de propiedad en propiedad durante tres a cuatro años. Su trabajo le permite, en ese momento, comprar 24 has. Poco a poco, alquilando tractores, desmonta, limpia y cultiva ese espacio y logra agrandarse y adquirir maquinarias. En 1997 cuenta con poco menos de 100 has. donde cría 300 cabezas de bovinos para la producción de carne y 50 vacas lecheras. La producción ha integrado completamente hoy, diversos circuitos económicos transnacionales, ya que actualmente la ganadería es complementada con la producción de soja.

Se presenta un segundo ejemplo de la misma región (a 3 kilómetros al Este de La Paloma). Es el caso de un brasileño de origen español (el Sr. "Nico"). En 1954 siendo niño, deja Tarragona, en España, acompañado de sus padres. Llegan a San Pablo y siguen el avance del frente paulista pasando algún tiempo en Tupi Paulista (el detalle de las migraciones no se reproduce, por un lado porque está difuso en la memoria de la persona interrogada y por el otro porque tiene lugar en un espacio limitado al sudoeste de San Pablo, en la región de Presidente Prudente). Los padres arriendan entonces 20 has. y cultivan café, luego en 1959, llegan a Cascabel (Paraná) y acceden a la propiedad de una pequeña explotación cafetera de 12 has. La venta de esta propiedad les permite comprar en 1963, 50 has. a la *colonizadora* brasileña "Borba", del Guairá, lugar de residencia actual.

La explotación se divide rápidamente entre los cuatro hermanos. No todos tuvieron el mismo ritmo de crecimiento: dos volvieron al Brasil, un tercero vive con su familia en Puerto Adela, en Canindeyú. Instalado a orillas del río Paraná, este último posee una explotación de 10 has. donde tiene una pequeña cría lechera (hasta 20 cabezas de bovino) y en una producción de autoconsumo (mandioca, porotos, maíz) y comercial (caña de azúcar, algodón, mandioca para fécula). Este hermano, antes de instalarse como propietario vivió un recorrido migratorio agitado que lo condujo junto a su familia, a Rondônia (Nova Brasilândia) y al Mato Grosso do Sul (a Novo Mundo en los años 1980). Por su parte, el Sr. "Nico" se quedó en el lugar desde 1965 cuando aún no existía La Paloma bajo este nombre. Progresivamente compró las propiedades de sus hermanos y mecanizó la explotación. Al principio cultivó café, luego menta. Hoy, es propietario de 220 has. y alquila otras 350 has. En estas dos propiedades alterna el cultivo de soja y de trigo y la cría de ganado bovino para consumo (raza Nelore[85]). Tres familias de empleados (brasileños del

84 Unidad de superficie brasileña que corresponde a aproximadamente 2,42 hectáreas.
85 Raza bovina india, la más corriente en la cuenca media del Paraná, es particularmente rústica y apta para la cría extensiva al aire libre.

Paraná) viven en la propiedad, dispone también de una cosechadora, dos tractores y dos vehículos.

En este tercer caso se trata no de un relato de historia de vida sino de recomposición de un espacio: la región de Yby Yaú, departamento de Concepción. Es una zona de colonización brasileña antigua (años 60) donde predomina hoy la producción de autoconsumo asociada a una débil agricultura tradicional destinada al comercio. Esta región no conoció la introducción de la soja limitándose a resistir las crisis, a toda costa, para el mantener el cultivo de café. El modelo no sobrevivió a la violenta helada de 1994 que trajo como consecuencia la partida de muchos colonos. La razón principal de la no introducción de la soja se encuentra en la baja calidad de los suelos. A priori poco fértiles (arenas derivadas de greda), han sufrido además un empobrecimiento consecutivo a un largo período de cultivo. Hoy estos suelos no asegurarían los rendimientos de soja estimados como suficientes para los brasileños (la producción, en Canindeyú y Alto Paraná oscila entre 2.500 y 3.000 kg de soja por hectárea).

Estos tres ejemplos parecen demostrar que la modernización del sector agrícola orientada hacia la soja tiende a la imposición de un modelo único que acapara las tierras y provoca la decadencia de los espacios donde su introducción llega tarde.[86]

Conclusión Capítulo II

En unos diez años, los brasileños rechazados por los campos del Brasil meridional se instalan en las tierras forestales del Este de Paraguay. Mucho más que la compulsión política y más allá de la aparente anarquía de la marcha pionera, la puesta en ejecución de la sociedad pionera hace aparecer varios elementos. Revela en primer lugar la importancia de la relación que se establece entre el hombre y su medio. Deja aparecer igualmente una fuerte compulsión espacial, esencialmente percibida en el aislamiento de los pioneros.

86 Se ha visto que el departamento de Amambay se especializó en la ganadería, lo que podría llevar a concluir que existe actualmente una alternativa al monocultivo de soja. No obstante, en este departamento, el crecimiento continúa siendo débil si se lo compara con el registrado en otros departamentos integrados al frente. Además, no es teóricamente impensable que la soja se instale allí, incluso si los suelos no son de excelente calidad. Basta para convencerse de ello con examinar la región vecina, el Mato Grosso meridional, donde la soja progresa sobre suelos de *cerrado*, por naturaleza muy arenosos. Si la agricultura se instala poco en esta región es, tal vez, en razón de la naturaleza particular del rol del Amambay, en la región Oriental. Su actividad económica se basa esencialmente en operaciones ilegales, cultivo de cannabis, espacio de tránsito de cocaína producida en los Andes, tráfico de armas. Estas actividades se encuentran también en otros departamentos, pero en el Amambay son más importantes y contribuyen a cerrar el espacio de dos formas. Por un lado su mala reputación atrae menos colonos. Por el otro, la ganadería extensiva conduce a un bajo nivel de doblamiento que mantiene este espacio fuera de una integración regional, la que se acompañaría de un control territorial más importante.

El modo de reproducción espacio temporal del proceso pionero descrito tiende a imponer, a término y por esencia, un modelo de sociedad que se organiza en torno de una actividad agrícola comercial fuertemente integrada al mercado internacional. En realidad solamente hemos evocado este punto pero, de ahora en más, veinte años apenas de la irrupción de los primeros colonos, la tendencia va hacia la uniformización y la especialización del espacio fronterizo.

Conclusión de la Primera Parte

La Provincia del Paraguay se estructura en la época colonial consecuencia del enfrentamiento entre las potencias española y portuguesa. Para la corona española la Provincia del Paraguay, situada en la encrucijada de la red hidrográfica Paraná-Paraguay puede constituir un punto de articulación de los intercambios intercontinentales. La función de unión encarada por los españoles no se efectiviza, los problemas espaciales son demasiado numerosos. Al Este, el Brasil ya preocupado por expandir sus fronteras, centra una parte de sus esfuerzos en los confines de la provincia y solamente los jesuitas van a interponerse al expansionismo brasileño.

La presión se debilita rápidamente porque el Brasil, entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, está ocupado en la organización interna de su territorio. Entonces Paraguay se construye desde el interior, alrededor de su centro de gravedad, Asunción. La expansión es de poca envergadura en un territorio demasiado vasto para una población poco numerosa dejando los espacios periféricos desocupados.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la internacionalización de los intercambios relanza el expansionismo de las naciones vecinas cuya potencia ha aumentado. Paraguay es entonces ampliamente amputado en la región Oriental, por otra parte los vastos territorios forestales restantes son vendidos a empresas extranjeras sin que éstas encaren allí la instalación humana.

Por los años 50, la era política que se abre entre Brasil y Paraguay, está marcada por la novedad. Paraguay había demostrado, hasta entonces, su desconfianza respecto de una intervención extranjera directa que no podía controlar. No obstante se compromete en una política voluntarista de cooperación con su rival histórico, el Brasil.

Este viraje es sorprendente y Brasil no podía dejar de aprovechar la ocasión. Este último necesita tierras vírgenes para extender el dominio de su agricultura intensiva motorizada y le gustaría, por otra parte, aprovechar el fuerte potencial energético que representa el río Paraná.

Paraguay por su parte quiere relanzar cuantitativa y cualitativamente su agricultura, pilar de su economía. Finalmente uno y otro disponen de excedentes de mano de obra en el sector primario. La solución aparece claramente, Paraguay proveerá las tierras, Brasil los hombres, la experiencia pionera y los capitales.

Entonces la ola pionera inicia su avance, la "captura" del espacio, sociedad pionera formada de colonos que se distinguen por su espontaneidad, su movilidad y su adaptabilidad; son ellos los que modelan constantemente el espacio. Más allá de las aspiraciones del espacio rural periférico, los pioneros adoptan comportamientos sociales, económicos y culturales y, depredadores o racionales, se organizan, intercambian, comparten, integran o excluyen, en resumidas cuentas contribuyen finalmente a la realización de una sociedad estructurada alrededor de un territorio con recomposiciones a veces brutales.

Al cabo de veinte años de colonización del sector fronterizo (de fines de los años 60 a fines de 80), los objetivos fijados inicialmente por el gobierno paraguayo son alcanzados solo parcialmente. Paraguay deseaba incentivar el despegue económico del país a través de la modernización del sector agrícola. Desde este punto de vista fue aparentemente un éxito, ya que el frente pionero trajo consigo una dinámica económica inédita en el país. Por otra parte la colonización rural debía llegar a los mismos resultados que una reforma agraria. Pero se ha visto que muy rápidamente el frente pionero expulsaba de la zona a los pequeños campesinos tanto brasileños como paraguayos. No se ha casi mencionado a los campesinos paraguayos. No es que hayan estado ausentes sino que se borran totalmente ante la mecánica pionera brasileña y, a lo sumo, se les encuentra marginados en el interior de la organización espacial colonial. Se debería volver a analizar este asunto.

Por su parte Brasil ha logrado finalmente echar mano sobre esta frontera tan codiciada. Por intermedio de los colonos la región Oriental va a integrar el dispositivo agroexportador establecido en el Sur de Brasil. Un nuevo actor vendrá a jugar un rol capital y no solamente polémico en la sociedad paraguaya: el *brasiguayo*.

Segunda parte.

La formación del "brasiguayo"

"Nada impide que en todas las sociedades que comparten una sociedad global exista siempre una o más que, tendiendo a superar a las otras, preparen una mutación del conjunto –mutación que se dibuja siempre muy lentamente y luego se afirma esperando que se opere una nueva transformación más tarde, esta vez contra *la* o *las* victoriosas. Tal pluralidad se manifiesta como un factor esencial tanto de movimiento como de resistencia al movimiento". (Braudel, 1979, t.2, p.557)

Conocer, como lo sugiere F. Braudel, los factores de movimiento y de resistencia al movimiento de esta sociedad mixta que se agita es, en un primer momento, establecer una fotografía actualizada de la franja pionera. Se ha llegado hasta aquí en el examen de una sumaria construcción del espacio de la región Oriental. Según el modelo que propone R. Pébayle (Pébayle, 1978) a partir del estudio del Noroeste del estado de Paraná en el Este del Paraguay, la "*catena* pionera" entraría en la segunda fase de un proceso dividido en tres etapas. A comienzos de los años 80 el sector fronterizo paraguayo presentaría algunos aspectos de un "territorio de adaptación" que sucede a la "franja pionera".

A fin de medir el estado del dispositivo pionero se procederá a un análisis de las grandes dinámicas espaciales que animan el espacio de poblamiento brasileño en el capítulo III. Estas dinámicas permitirán identificar diversos tipos de actores pues, si en un primer momento la oposición entre brasileños y paraguayos podía constituir una base de estudio, casi no resiste un examen profundo. Será necesario segmentar más esta población binacional según criterios de inserción socio-espacial que diferenciaremos de las estructuras dominantes (capítulo IV) y de las estructuras marginales (capítulo V).

Capítulo III.

Los territorios fronterizos, un espacio clave en Paraguay

En el transcurso de los años 90 la región fronteriza confirma su calidad de espacio atractivo y adquiere un lugar de primer orden en el conjunto paraguayo, pero conserva una fuerte presión espacial expulsiva en el sector agrario en todos los lugares donde la soja se impone. Sin embargo si estas grandes líneas son muy marcadas en ciertas regiones (en particular en el Alto Paraná) se constata que la tendencia no es uniforme y que zonas enteras no han llegado a esta etapa. Se debe definir entonces los diferentes espacios identificables y establecer allí una jerarquización funcional. Luego será necesario precisar si la forma de desarrollo dominante (el monocultivo intensivo) puede aún aumentar su dominio en la región Oriental del Paraguay y en los espacios ya integrados a la zona de influencia brasileña o en sus espacios exteriores, es decir, aquellos de población paraguaya.

Para comprender este paisaje pionero es necesario revelar las grandes líneas de división de este territorio, diferenciar las zonas de poblamiento y señalar allí las dinámicas y las interacciones.

Se entrará en este análisis con el tratamiento de datos demográficos.

Las dificultades inherentes a la utilización de las estadísticas son numerosas y además están amplificadas debido las importantes evoluciones socio-espaciales del Paraguay contemporáneo. A parte de la insuficiencia de datos se observan incoherencias en la definición de los espacios funcionales así como desequilibrios importantes en la trama político-administrativa. Un primer dato tangible en una operación de colonización es ante todo y en el inicio, la creación de una zona de poblamiento rural. Se verá que en la región Oriental los datos se tornan más complejos y que la percepción de los cambios en curso requiere la utilización de otros instrumentos. Se diapone para este examen demográfico preliminar del censo nacional de población de 1992 (DGEEC, 1994) y de una proyección por distrito de la población bruta, entre 1995 y 2000 (DGEEC, 1997) Otros datos estadísticos que se emplearan serán los presentados por el censo agropecuario de 1991 que se completan con los informes anuales parciales concernientes a los principales productos pero solamente a nivel departamental. A éstos instrumentos se añade una serie de imágenes satelitales que, a pesar de carecer de un seguimiento temporal o de una cobertura espacial suficiente serán de gran ayuda[87]. Se intentará completar las lagunas en parte por las investigaciones de campo: marcaciones, entrevistas y encuestas efectuadas entre 1997 y 1998.

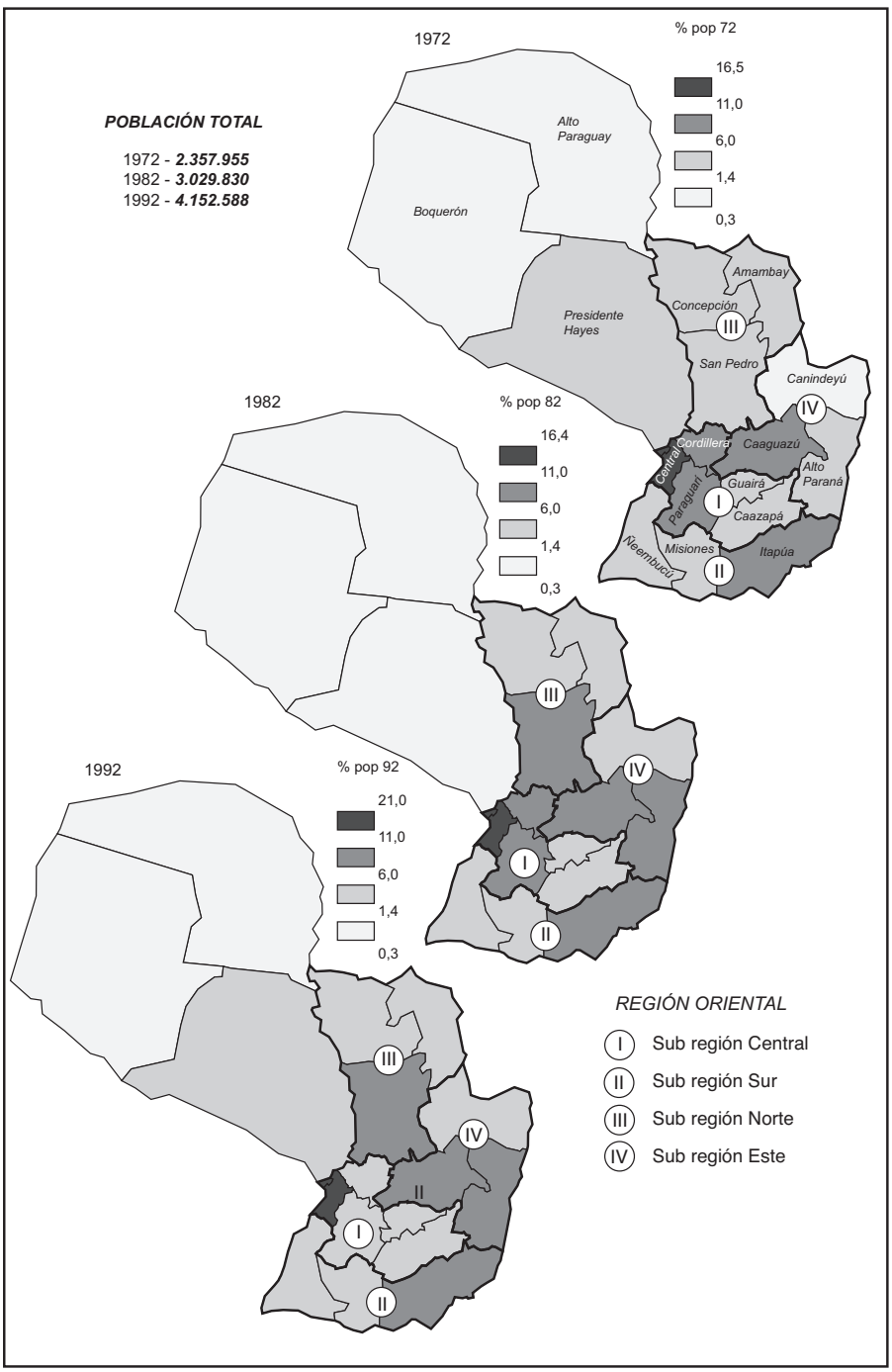
A. Una región fronteriza que confirma su poder atractivo y la existencia de una dinámica pionera

La colonización rural que conducen los brasileños tiene por efecto no solamente expandir los límites de la frontera agrícola brasileña sino también emprender una dinámica de poblamiento que recompone todo el panorama demográfico de la región Oriental; para el Paraguay también los departamentos orientales son una solución al exceso demográfico de la subregión central (mapa 16). Es bastante fácil trazar los límites de la penetración brasileña, en contrapartida la presencia paraguaya es más difícil de descubrir pues generalmente ocupa los espacios intersticiales de un esquema espacial netamente brasileño.

87 Se desea agradecer nuevamente al Lic. Federico Pekholtz de la *Dirección de Censos y Estadística Agropecuarias (Ministerio de Agricultura y Ganadería)* que nos brindó la mayor parte de los clichés presentados en este trabajo.

Mapa 16

Evolución del territorio Oriental entre 1960 y 1980, por departamento, 1972, 1982 y 1992 (en % de la población nacional paraguaya total)



Fuente: *Atlas Censal del Paraguay,* DGEEC, Asunción, 1994.

1. Las dinámicas de poblamiento en el Paraguay en los años 90

Si se examinan las tendencias generales de la dinámica demográfica en Paraguay entre 1972 y 1992 (mapa 16), aparecen varios elementos. El primero es que la población paraguaya en la totalidad del período, conserva la tendencia marcada de una localización casi exclusiva en la región Oriental. El segundo elemento se refiere a la distribución de la población paraguaya al interior de la región Oriental donde Asunción y el Departamento Central[88] confirman e incluso acentúan su tendencia a la polarización demográfica. Sin embargo si en 1972 los departamentos de la periferia inmediata del departamento Central, es decir Guairá y Cordillera acumulaban una fuerte responsabilidad, en valor relativo, de la población nacional pero ya no es el caso en 1992. Se constata que entre 1972 y 1992 la población se desplaza progresivamente en dirección a la región extremo oriental y en particular hacia el Alto Paraná y Canindeyú.

En 1992 la representación cartográfica de la distribución de la población en Paraguay muestra un panorama donde se destacan claramente tres grupos. El centro (el departamento Central), tradicional y extremadamente poblado se encuentra ahora asociado a dos regiones de fuerte crecimiento: la primera que se podría calificar de meso-región y está constituida por San Pedro y Caaguazú, la segunda es la zona fronteriza, en particular su mitad sur (Canindeyú, Alto Paraná e Itapúa). Estos cinco departamentos, polos emergentes de la dinámica demográfica, trazan los nuevos frentes poblacionales del Paraguay. Se hace necesaria, no obstante, una mirada más detallada.

Esto es suministrado por los datos recientes de la distribución de la población por departamento (cuadro 4) y por distrito (mapa 16) así como por las tasas de crecimiento de cada uno de estos distritos (mapa 18).

Según las estimaciones de 1999, los departamentos fronterizos del Brasil en el extremo este de la región Oriental, es decir, Concepción, Amambay, Canindeyú y Alto Paraná, confirman y acentúan las orientaciones demográficas esbozadas en los dos decenios anteriores. Si en cada uno de estos departamentos se nota una tasa de crecimiento positiva (estimación entre 1995 y 2000, cuadro 4), se constatan además importantes desplazamientos del uno al otro, los cuales, trasladados a la media nacional dan una primera indicación sobre el interés que los migrantes (nacionales e internacionales) conceden a estos cuatro territorios. De esta forma un departamento se destaca netamente en este examen, el Alto Paraná, que conocerá una tasa de crecimiento del 5,9% por año, es

88 Recordemos que Asunción forma parte del Departamento Central. Hemos elegido diferenciar estos dos espacios en la representación, a fin de mostrar que la capital nacional no es solamente responsable de la sur representación demográfica del Departamento Central dentro del conjunto nacional.

decir, casi dos veces superior a la media nacional mientras que otros revelaran una fase de estancamiento (Amambay, con 2,6%) o incluso de declinación (como Concepción, con un 1,2% que parece no estar ya sometido a un proceso poblacional característico de una progresión clásica de la frontera agrícola), (mapa 16). Estas diferencias son indicadores privilegiados de la reconfiguración migratoria, elemento esencial para quien quisiera ahondar en la dinámica pionera regional.

Cuadro 4

Estimaciones de la población en 1999 y de la tasa de crecimiento anual medio, entre 1995 y 2000, en la región Oriental

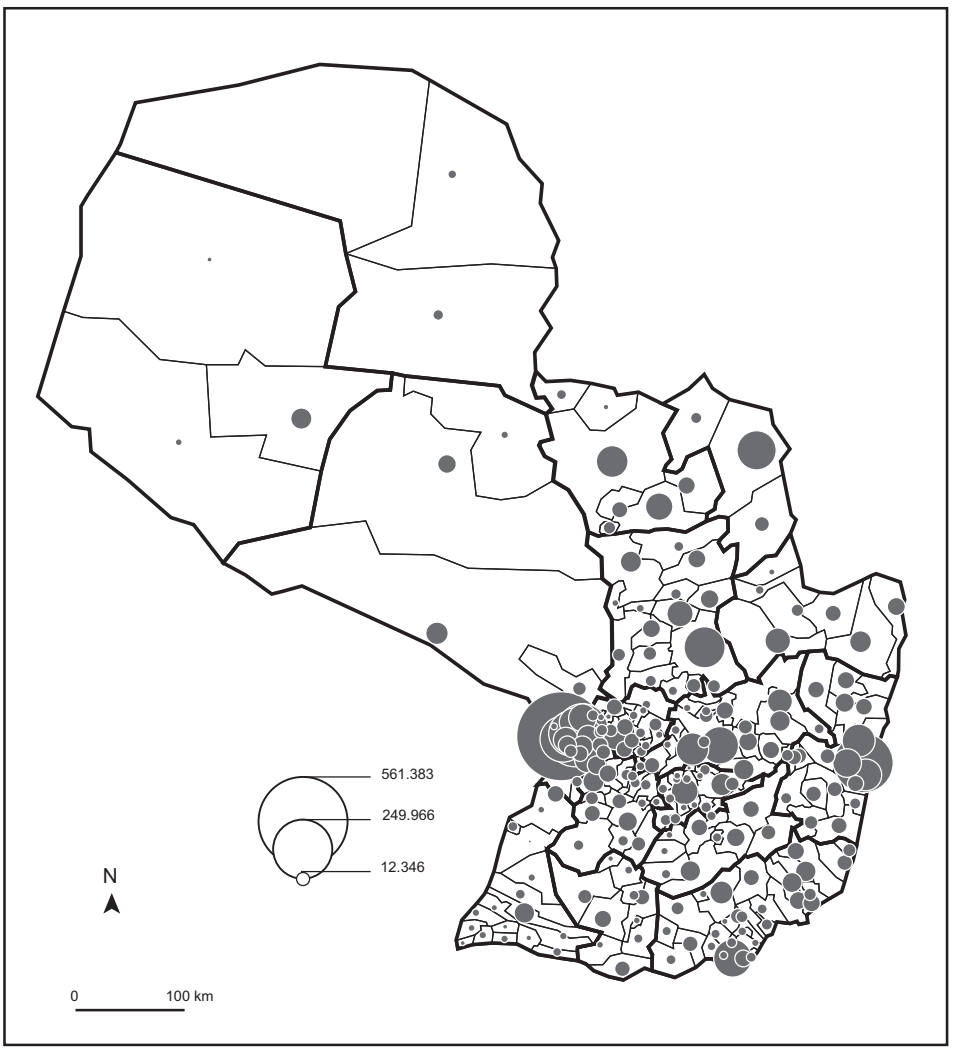
	Población en 1999 (proyección)	%	Densidad (hab./km²)	Tasa de crecimiento 1995-2000
Región Oriental	**5.222.937**	**97,5**	**32,7**	**2,6**
Alto Paraná	666.660	12,4	44,8	5,9
Central	1.278.824	23,9	518,8	4,3
Canindeyú	141.504	2,6	9,6	3,2
San Pedro	352.018	6,6	17,6	2,8
Itapúa	478.753	8,9	29,0	2,6
Amambay	133.573	2,5	10,3	2,6
Caaguazú	455.404	8,5	39,7	1,5
Concepción	189.813	3,5	10,5	1,2
Asunción*	557.776	10,4	-	0,7
Misiones	99.823	1,9	10,4	0,6
Caazapá	143.157	2,7	15,1	0,5
Ñeembucú	87.873	1,6	7,2	0,5
Guairá	174.695	3,3	45,4	0,3
Cordillera	215.638	4,0	43,6	0,0
Paraguarí	247.426	4,6	28,4	-0,1
Paraguay	**5.355.842**	**100,0**	**13,2**	**2,6**

* Asunción es considerada aquí como un departamento a pesar de estar unida a Central.

Fuente: *Paraguay, proyección de la población por año calendario, por departamento y distrito, período 1995-2000*, DGEEC, Asunción 1997.

Mapa 17

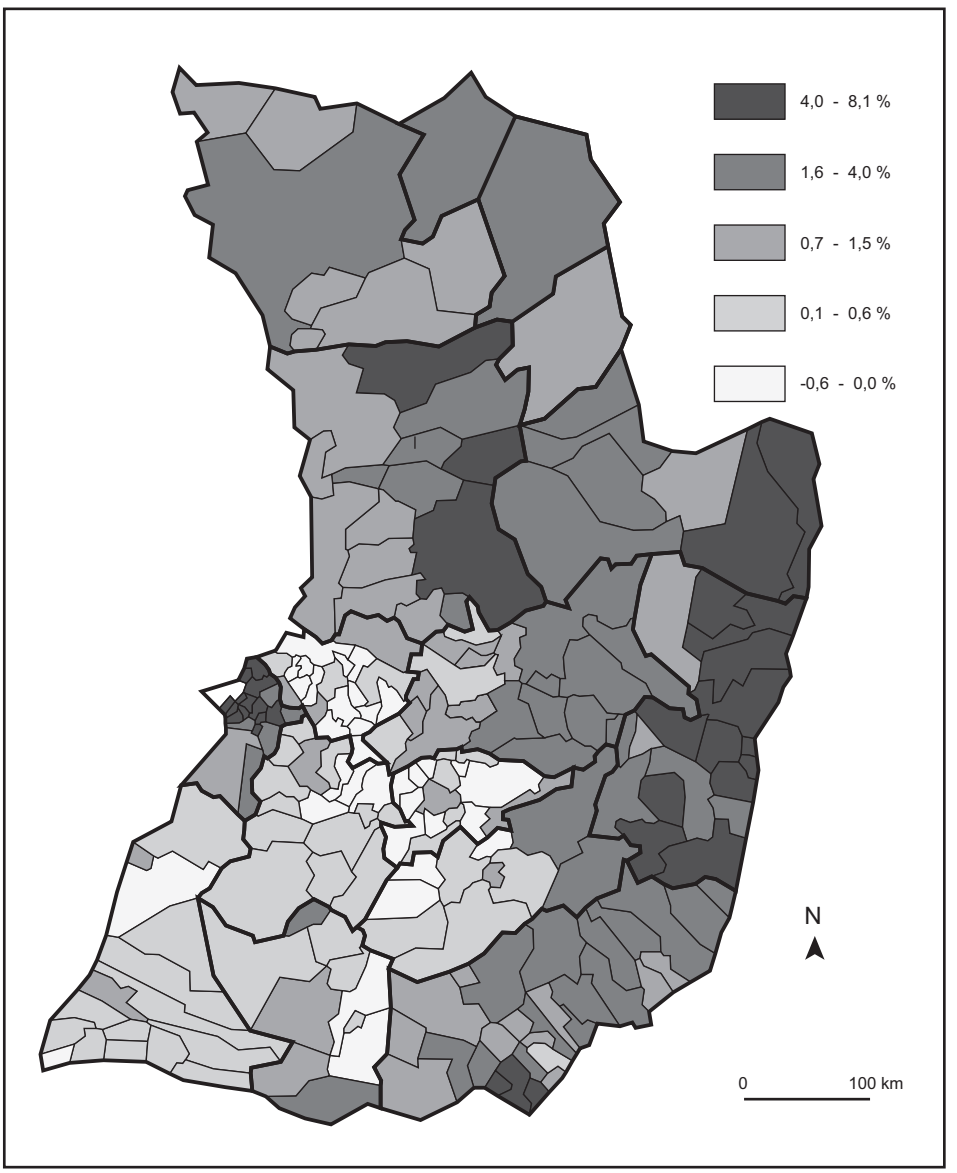
Distribución de la población por distrito en Paraguay, 2000 (proyección)



Fuente: *Proyección de la población entre 1990 y 2000. Censo nacional de población.* DGEEC, Asunción 1994.

Mapa 18

Tasa de crecimiento medio anual por distrito en la región Oriental del Paraguay, entre 1990 y 2000



Fuente: *Proyección de la población entre 1990 y 2000. Censo nacional de población.* DGEEC, Asunción, 1994.

Los datos, relacionados con amplios espacios (del orden de 15.000 km^2) no son suficientes, es necesario diferenciar el aporte migratorio paraguayo del aporte demográfico brasileño que proviene ya de un saldo migratorio internacional positivo o de recomposiciones territoriales dentro del espacio colonizado por los brasileños. Podemos ampliar el examen espacial (y no considerar ya solamente la región fronteriza) estrechando la observación a nivel de distrito. Así se podrá medir, o al menos evaluar, las dinámicas propias de cada uno de los frentes poblacionales para luego internar descifrar allí las correlaciones.

La representación cartográfica de los datos estadísticos del crecimiento medio anual por distrito entre 1990 y 2000 en la región Oriental (mapa 18) hace aparecer netamente dos zonas de fuerte crecimiento: la primera en la margen derecha del Paraná hasta el sur del Alto Paraná, y la segunda al este del departamento de San Pedro. Éstas indican, de un lado y el otro, un aporte migratorio consecuente (mapa 18) y confirman las orientaciones presentadas por G. Kohlhepp y R. Gaignard en los años 1980 (indicaciones del mapa 17, capítulo II), que establecen la existencia de dos frentes de poblamiento: uno, el orientado de Este a Oeste, paraguayo, y el otro de Oeste a Este, brasileño. Los trabajos de campo realizados en 1997 y 1998 mostraron que siempre existe una separación fundamental entre estos dos frentes.

No obstante esta diferenciación espacial y cultural no prohíbe el intercambio entre los dos polos, existe una interacción pero no es equilibrada. El dinamismo y la vitalidad (la lógica consecuente) del frente brasileño lo hacen progresar sin obstáculo aparente imponiéndose casi sistemáticamente sobre los "puestos avanzados" del poblamiento paraguayo. Posee esta particularidad a través de una progresión global sobre un espacio paraguayo que, cuando es poblado, se encuentra totalmente desestructurado, el resultado para las poblaciones paraguayas es a menudo integrar individualmente el frente brasileño (particularmente en centros en desarrollo).

En consecuencia se puede señalar que la frontera de población brasileña se establece netamente y por el contrario la distribución de la población paraguaya es bastante difusa, contribuyendo así fuertemente al poblamiento de un espacio "brasileño" permeable (mapa 23). Las extraordinarias tasas de crecimiento (de hasta el 8%) que conocen ciertos distritos de la región fronteriza (mapa 18) se deben a una dinámica migratoria no solamente internacional sino también interna, fuertemente alimentada por las migraciones de paraguayos. Se forma entonces una sociedad mixta cuyos contornos y naturaleza se deben definir, en las márgenes fronterizas del Paraguay Oriental.

En vistas del examen histórico de la penetración brasileña en territorio paraguayo (capítulo II), de fines de los años 60 hasta la proximidad

de los años 80-90, nada parecía poder desviar la onda brasileña orientada de Este a Oeste. Hoy sería totalmente diferente ya que los principales distritos de crecimiento están relativamente próximos a la frontera y dispuestos en el eje Norte-Sur y no ya solamente Este-Oeste. Esta unión meridiana de los polos pioneros brasileños merece una atención particular: ¿significaría ésta la aparición de obstáculos en el Oeste?

2. El punto sobre la presencia brasileña actual en el Paraguay

En las postrimerías de la década del 80 se produce un fuerte éxodo de brasileños[89], motivado por varios elementos. Por un lado el fin del régimen de Stroessner da lugar a un período de incertidumbres y de inseguridad para la población brasileña. Incertidumbres concernientes a la suerte reservada a estos brasileños, ilegales en su mayoría. Inseguridad en razón de los errores del poder central paraguayo que deja las manos libres a todo tipo de individuos sin escrúpulos que harán más difícil que nunca la vida a los brasileños, multiplicando extorsiones, expoliaciones, expulsiones sumarias, violencias físicas. Por otra parte debido a los elementos citados precedentemente, la reciente democratización en Brasil (1984) hace renacer la posibilidad de un amplio plan de reforma agraria; un gran número de pioneros deja entonces Paraguay, con esperanzas; serán muchos los que serán repelidos por los militares en la frontera brasileña y en consecuencia, deberán organizar retornos colectivos que terminarán en ocupaciones de haciendas[90].

Hoy a pesar de todo parece que la población brasileña continúa aumentando, no tanto a causa de un saldo migratorio excedentario sino en razón del aumento natural de la población. Sin embargo si el volumen de la población brasileña evoluciona ahora más lentamente que en el pasado, los movimientos migratorios continúan siendo muy importantes. Globalmente son apenas perceptibles (en términos de aumento de stock), pero son susceptibles de ser identificados a escala departamental: las partidas son consecuentes en Concepción mientras que la inmigración sigue siendo crucial en Alto Paraná. A la falta de fuentes estadísticas confiables se agrega la extrema volatilidad[91] de esta población brasileña en cualquier tentativa de estudio del hecho migratorio.

89 El retorno no se organiza necesariamente hacia las regiones de origen en Brasil, sino hacia las zonas en desarrollo o supuestamente, ya se trate de centros urbanos (San Pablo, Campo Grande, Foz de Iguazú), focos relativamente antiguos o zonas de desenclave (periferias sur y oeste de la Amazonia, *cerrados* de la llanura central...)
90 Respecto a este episodio de regreso de los brasileños; (Cortêz, 1993; Neto, 1991; Sprandeol, 1991, 1993; Wagner, 1990)
91 "La falta de arraigo" entre los brasileños es a menudo señalada por los paraguayos: *"el brasilero (sic)... cualquier cosa, se enoja y se va"*.

En los años 90 los brasileños del Paraguay conocidos actualmente como *brasiguayos*, son entre 250.000 y 600.000 según las estimaciones más probables (capítulo II). A pesar de los datos del censo de población de 1992 que estableció la presencia brasileña (primera y segunda generación) en 108.526 individuos, parece posible evaluar el número de brasileños presentes en el Paraguay, como mínimo en 500.000[92]. Éstos residen en su inmensa mayoría en la franja extremo-oriental (mapa 19) sobre un territorio que comprende una amplia parte del norte del Amambay, el sureste de Concepción, la mitad este del Canindeyú, la casi totalidad del Alto Paraná, una parte del suroeste de Caaguazú, el extremo este de Caazapá y el norte de Itapúa. Es un poblamiento que no se ha distribuido homogéneamente ya que los brasileños, según nuestras estimaciones[93], son entre 300.000 y 350.000 en el Alto Paraná, 60.000 a 80.000 en Canindeyú, 30.000 a 40.000 en Amambay, 5.000 a 10.000 en Concepción e Itapúa.

Si se examina la distribución de las colonias brasileñas por departamento es decir, Alto Paraná (mapa 20), Canindeyú (mapa 21) y Concepción (mapa 22), se constata que las colonias se establecen acompañando los ejes ruteros elemento que ya habíamos mencionado (capítulo II). A esto se agrega un elemento nuevo, es la progresión del frente a lo largo de un Eje Norte Sur y ya no solamente Este-Oeste. Se distingue particularmente en Canindeyú donde las colonias brasileñas más recientes se instalan en dirección al sur (mapa 21). A pesar de que no se dispone de una fecha precisa de la formación de las colonias en el Alto Paraná los trabajos de campo realizados sobre el modelo de Canindeyú llevan a concluir una tendencia similar en aquel. En el Norte de este departamento y en dirección a Canindeyú donde se establecen hoy los nuevos colonos brasileños.

Otro hecho destacable es el fuerte crecimiento, en número y proporción, de centros urbanos a lo largo de los ejes ruteros.

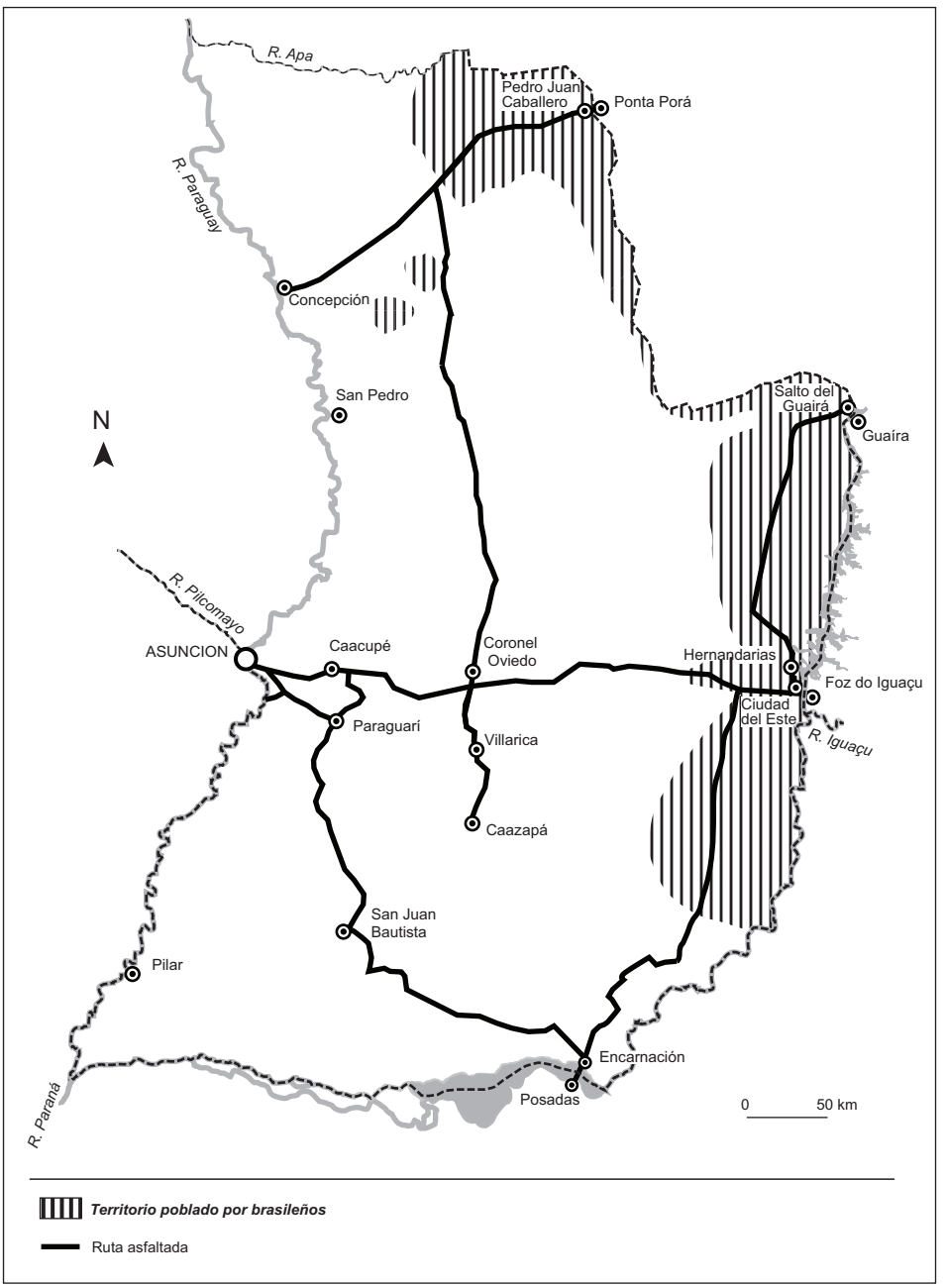
---

92 Todo estudio preciso tiene algún defecto y circulan estimaciones fantasiosas en los medios oficiales. Se nos ha propuesto, en el Ministerio de Agricultura y Ganadería, en Asunción, la cifra de un millón de brasileños residentes en Paraguay. Los representantes consulares del Brasil en el Paraguay (ya sea en Asunción, Ciudad del Este, Pedro Juan Caballero o Concepción) no han proveído datos globales, sino simplemente una evaluación en el departamento donde se encuentran. Esta evaluación está lejos de los registros oficiales de sus servicios estadísticos del ministerio (DGEEC. 1994). Los servicios consulares, de hecho, son evitados por los inmigrantes que se niegan, cuidadosamente, a inscribirse por diversas razones: desconocimiento de derechos, temor de la autoridad percibida como esencialmente represiva, desconocimiento de los servicios propuestos por el consulado,... Se ha consultado uno de estos registros el 11 de marzo de 1997, en Pedro Juan Caballero y el total acumulado de brasileños inscriptos entre 1980 y 1997 se eleva solamente a 597 para el departamento de Amambay. Esta pista es por lo tanto descartada y en todo caso no constituye la base de las cifras propuestas por Itamarati (el ministerio brasileño de Relaciones Exteriores) Durante la reciente crisis política que sacudió al Paraguay en marzo de 1999, el presidente Fernando Enrique Cardoso, citado por el diario nacional *Última Hora* avanzaba la cifra de 250.000 nacionales brasileños presentes en el territorio vecino: el ministerio de Relaciones Exteriores brasileño daba la cifra de 459.685 para 1996.

93 Establecidos según nuestras investigaciones y el cruzamiento de múltiples testimonios.

Mapa 19

El poblamiento brasileño en Paraguay Oriental a fines de los años 90



3. De los campos a las ciudades brasileñas

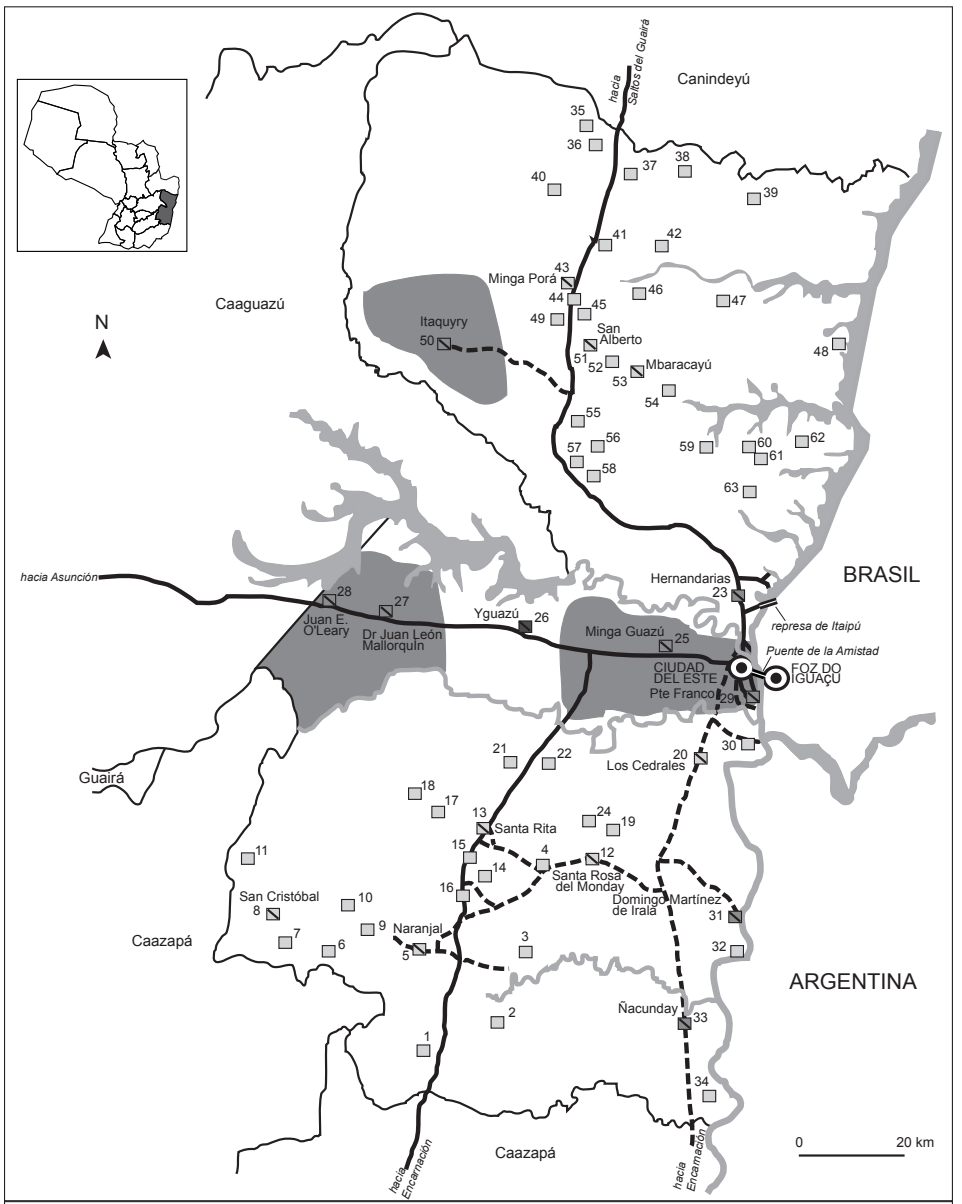
Hasta mediados de los años 80 los brasileños de la región Oriental ocupan en su mayoría los campos, pero es importante señalar que hoy la parte ciudadana aumentó rápidamente. Esta urbanización se realiza muy poco en beneficio de los centros tradicionales (Pedro Juan Caballero, Salto del Guairá, Concepción, Encarnación o, más recientemente Ciudad del Este) que los brasileños han descuidado siempre para formar, ellos mismos focos urbanos adaptados a su modelo espacial de colonización.

En la región Oriental es importante distinguir el éxodo rural clásico orientado hacia centros urbanos antiguos e importantes de un éxodo rural original y dirigido hacia las ciudades en formación. El primer caso significa que el avance de la frontera agrícola está detenido y el segundo es signo de una dinámica nueva de los campos. Ambos están en el origen de un crecimiento de urbanización cuya función es la de desarrollar centralidades (servicios y poder) en la proximidad de las zonas de producción.

Se explicará por medio de dos ejemplos que podrán ilustrar estos modelos. El primero, en el departamento de Amambay. Según las estimaciones se registraría aquí una tasa de crecimiento media anual, entre 1995 y el 2000 (cuadro 4) ligeramente inferior a la media nacional, es decir 2,6%. Esta tasa independientemente de cualquier aporte migratorio está en condiciones de atraer el avance de la frontera agrícola, pero el examen del crecimiento por distrito nos muestra que la tasa más elevada se observa en el distrito de Pedro Juan Caballero donde es del 3% (los otros dos distritos tienen tasas de 1,3% y 0,9%). En este distrito se encuentra además la capital departamental, Pedro Juan Caballero, única ciudad importante del departamento. En consecuencia es posible pensar que el crecimiento tiene lugar hacia el centro urbano y deja de lado las zonas rurales. Se posee dos datos del censo de 1992 que confirman este hecho; en 1992 el departamento registra la segunda tasa más elevada de urbanización del país, 62,9% (cuadro 5) y tiene a penas 100.000 habitantes. Se señala de paso que el proceso de poblamiento rural se encuentra seriamente estancado en este departamento.

Mapa 20

Principales focos de poblamiento brasileño en el Alto Paraná a fines de los años 90



ruta
camino principal
frontera de departamento
capital de distrito
principales colonias con pobladores brasileños
capitales distritales con población paraguaya
colonia japonesa
principales zonas de concentración de la población paraguaya (urbana y rural)

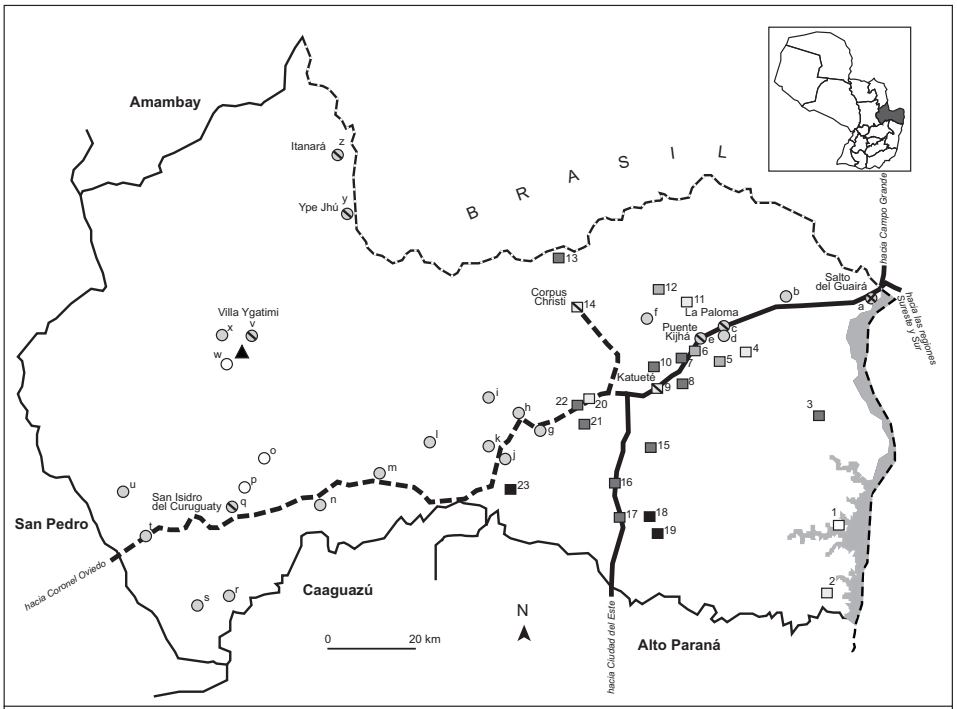
* No se dispone de información sufisiente para representar las colonias paraguayas.

Se agradece a W. Garcete del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

1 : Raúl Peña **2:** Iruña **3:** Santo Cristo **4:** Curupayty **5:** Naranjal **6:** Línea 12 **7:** Nueva Esperanza **8:** San Cristóbal **9:** Palmital **10:** 3 de marzo **11:** Sapiré **12:** Santa Rosa **13:** Santa Rita **14:** Nuestra Señora de la Asunción **15:** 14 de marzo **16:** Aurora **17:** San Miguel **18:** San Vicente **19:** Bella Vista **20:** Los Cedrales **21:** Tabapy I **22:** Tabapy II **23**: Hernandarias **24:** Santa Lucía **25:** Minga Guazú **26:** Yguazú **27:** Dr Juan L. Mallorquín **28:** Juan E. O'Leary **29:** Pte Franco **30:** Puerto Flores **31:** Domingo M. de Irala **32**: Pto Ita Verá **33:** Ñacunday **34:** Loma Valentina **35:** Arroyo Guazú **36:** Itambey **37:** Troncal 3 **38:** El Clorado **39:** Guarapuabé **40:** San Roque **41:** Limoy **42:** Entre Ríos **43:** Minga Porá **44:** San Francisco **45:** Cruce San Francisco **46:** San Ramón **47:** km 23 **48:** Puerto Indio **49:** Gleba 8 **50:** Itaquiry **51:** San Alberto (Gleba 6) **52**: Gleba 5 **53:** Gleba 4 (Mbaracayú) **54:** J. E. Estigarribia **55:** Gleba 10 **56:** Fortuna **57:** Troncal 2 **58:** Descanso **59:** Paraguazil **60:** Gleba 7 **61:** Pikyry **62:** 29 de julio **63:** Padre Guido Coronel

Mapa 21

Principales focos de poblamiento paraguayo y brasileño en Canindeyú a fines de los años 90



ruta asfaltada
principales caminos de tierra
frontera internacional
frontera departamental
capital departamental
capital distrital

Principales colonias de población mayormente brasileños

- fundada después de 1990
- fundada entre 1980 y 1990
- fundada entre 1975 y 1980
- fundada entre 1970 y 1975
- fundada entre 1960 y 1970

Principales colonias de población mayormente paraguayos

- fundada a inicios del siglo XX
- fundada entre 1950 y 1995
- mennonitas (Durango, fundada entre 1985)

a : Saltos del Guairá - **b** : colonia Canindeyú - **c** : La Paloma* - **d** : Jamaica* - **e** : Puente Kijh· - **f** : Santa Maria - **g** : General Bernardino Caballero (Cruce Ibyrarobaná) - **h** : Yjohvi - **i** : Ybyrarobaná - **j** : Santo Domingo - **k** : Lomas Valentinas - **l** : Britez-cue - **m** : Iby Pitá - **n** : Pirá-Verá - **o** : Carro-cue - **p** : Pynandi - **q** : San Isidro - **r** : Santa Rosa - **s** : San Juan - **t** : Yasy-Cañy - **u** : Manduará - **v** : Villa Ygatimi - **w** : Siete Montes - **x** : Maracaná - **y** : Ype Jhú - **z** : Itanará

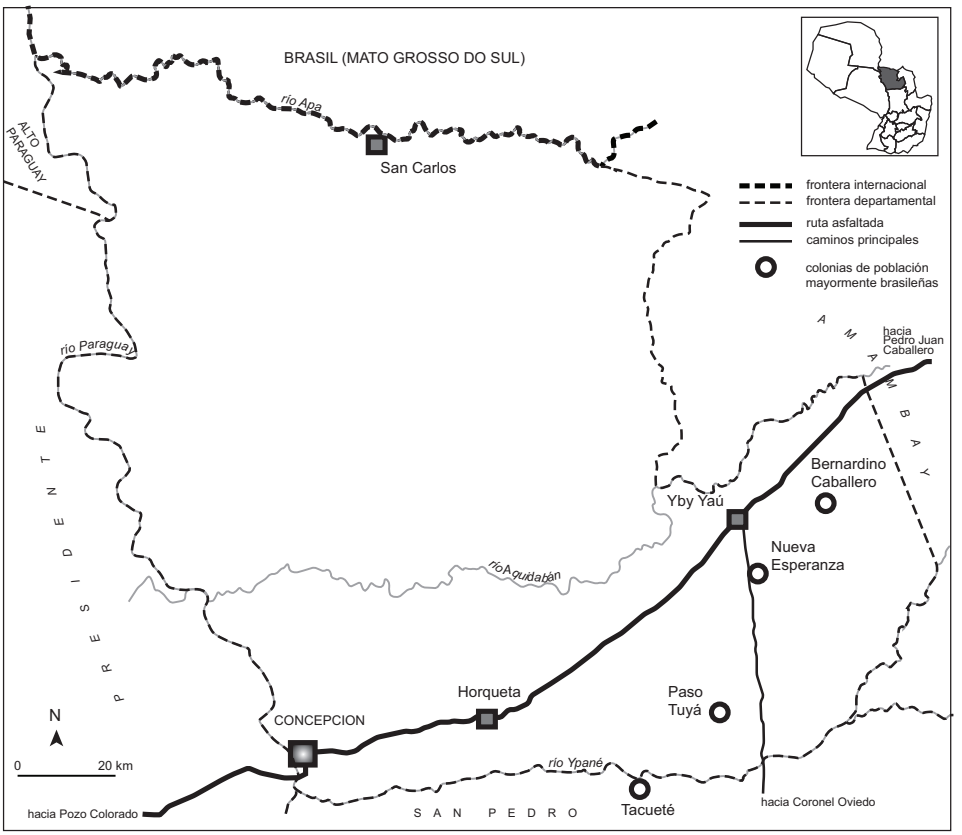
1 : Nueva Adela - **2 :** Marangatú - **3 :** Guadalupe - **4 :** Santa Clara - **5 :** Mbaracayú - **6 :** San Luis - **7 :** Primero de marzo - **8 :** Fazenda La Paloma - **9 :** Katueté - **10 :** La Bolsa - **11 :** Seis de enero - **12 :** La Alvorada - **13 :** Pindoty Porá - **14 :** Corpus Christi - **15 :** Fazenda España - **16 :** Cumandacai - **17 :** Nueva Esperanza (Troncal 4) - **18 :** Nueva Asunción - **19 :** Imaipó - **20 :** Anahí - **21 :** Paso Itá - **22 :** Ijhovy - **23 :** Kilometro Quinze

* *La Paloma y Jamaica son en realidad dos colonias mixtas.*

Fuente: se agradece al señor Lic. F. Villalba, residente de La Paloma, responsable de la sección educación de Canindeyú de Salto de Guairá, que ha reunido esta información cartográfica.

Mapa 22

Principales focos de poblamiento brasileño en Concepción a fines de los años 90



Cuadro 5

Población urbana y población rural en Paraguay en 1992

	Población en 1992	Porcentaje de la población total	Población urbana	Población rural	Población urbana en %	Población rural en %
Región Oriental						
Asunción*	486.941	11,8	486.941	0	100,0	0,0
Central	861.695	21,0	686.089	175.606	79,6	20,4
Alto Paraná	404.600	9,8	228.844	175.756	56,6	43,4
Itapúa	374.746	9,1	108.872	265.874	29,1	70,9
Caaguazú	384.223	9,3	104.807	279.416	27,3	72,7
Amambay	99.333	2,4	62.454	36.879	62,9	37,1
Cordillera	197.802	4,8	60.985	136.817	30,8	69,2
Concepción	165.833	4,0	55.345	110.488	33,4	66,6
Guairá	160.559	3,9	46.782	113.777	29,1	70,9
Paraguarí	207.213	5,0	44.035	163.178	21,3	78,7
Misiones	87.724	2,1	43.453	44.271	49,5	50,5
San Pedro	279.338	6,8	37.244	242.094	13,3	86,7
Ñeembucú	69.326	1,7	31.061	38.265	44,8	55,2
Canindeyú	102.820	2,5	17.075	85.745	16,6	83,4
Caazapá	128.890	3,1	16.490	112.400	12,8	87,2
Región Occidental						
Presidente Hayes	62.337	1,5	21.225	41.112	34,0	66,0
Boquerón	27.127	0,7	5.538	21.589	20,4	79,6
Alto Paraguay	11.484	0,3	4.296	7.188	37,4	62,6
Paraguay	**4.111.991**	**100,0**	**2.061.536**	**2.050.455**	**50,1**	**49,9**

* Asunción está aquí considerada como un departamento a pesar de estar unida a Central.

Fuente: *Censo Nacional de Población y Viviendas,* 1992, DGEEC, Asunción, 1994.

El segundo ejemplo se encuentra en el Alto Paraná. Bajo la influencia de Ciudad del Este, el crecimiento demográfico de la población del Alto Paraná es más de dos veces superior a la media nacional, lo que confiere al departamento la tasa de crecimiento más alta del país (cuadro 5). No obstante Ciudad del Este, contrariamente a Pedro Juan Caballero, no capta sola el conjunto del crecimiento y la vitalidad demográfica es evidente en los distritos rurales. En este departamento se registran las tasas más elevadas, no solamente en la órbita de Ciudad del Este (zona de conurbación), sino también en los distritos del sur y del noreste del departamento. El valor máximo es alcanzado en los distritos de Santa Rita con 8,1%, pero aún en los distritos de Minga Porá y de San Alberto, en la frontera de Canindeyú y en las de Naranjal y Ñacunday, al sur del departamento, los valores son superiores al 6,5%. Este último elemento no significa que todo el crecimiento se oriente directamente hacia la agricultura intensiva pese a que está fuertemente ligado a ella (como por ejemplo todas las actividades del sector terciario privado comercial y de

servicios) y traduce, al menos, una fuerte dinámica de colonización pues se trata de zonas recientemente integradas al espacio pionero, zonas periféricas en el límite del sector forestal. Es que en estos distritos "rurales" el proceso de formación urbana es reciente y de una importancia capital; está directamente ligado al dinamismo del sector agrícola del cual capta una amplia parte de los excedentes de mano de obra. Para convencerse basta considerar que Santa Rita a mediados de los años 1980 poseía sólo una cincuentena de hogares aglutinados; hoy la ciudad cuenta entre 5.000 y 10.000 habitantes. Pero los datos más recientes de la distribución por distrito entre población urbana y población rural datan de 1992 y a demás se trata de una disminución global a nivel del distrito sin distribución para cada hogar urbano. Entonces es difícil dimensionar la dinámica de formación urbana de otra forma que no sea por observaciones sobre el terreno.

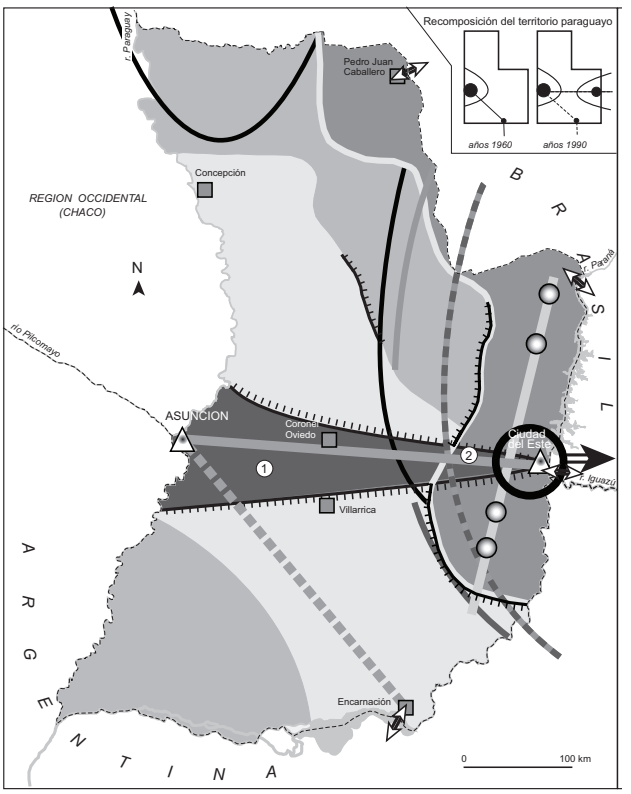
Ésta es otra de las particularidades del frente brasileño que, poco a poco, construye su propia red urbana al margen del modelo de las ciudades paraguayas. Un proceso de colonización clásica se dedicaría prioritariamente al control de las ciudades existentes y por lo tanto en este caso aparece una competencia entre las ciudades paraguayas y las grandes ciudades brasileñas. Estas últimas son recientes pero han sabido captar rápidamente la totalidad de la inmigración brasileña y también una parte importante de las migraciones paraguayas y por ello mantener una dinámica sorprendente, constituyendo nuevos polos de desarrollo del territorio paraguayo. El eje Norte-Sur representado en el esquema de las nuevas territorialidades en la región Oriental (mapa 23) muestra esta lógica espacial.

Los brasileños han construido una red urbana paralela aún poco desarrollada pero firmemente instalada, que asegura los intercambios entre las zonas rurales paraguayas y el Brasil meridional. Las ciudades contribuyen a integrar el sector fronterizo al Brasil, rompiendo así el eje de integración tradicional entre Asunción y Encarnación. De esta forma Katueté en Canindeyú, o Santa Rita en el Alto Paraná, colonias brasileñas fundadas a fines de los años 1970, experimentan un crecimiento muy alto solamente en la segunda mitad de los años 1980, crecimiento confirmado en los años 1990 cuando estas dos ciudades son elevadas al rango de capital del nuevo distrito. Las ciudades brasileñas continúan teniendo pesos demográficos modestos, superando excepcionalmente los 10.000 habitantes, pero no obstante su dinamismo invita a observar este fenómeno más de cerca (capítulo VII).

Se realizará entonces un acercamiento más preciso de la población brasileña con énfasis en la actividad que la llevó al Paraguay, es decir la agricultura, y en primer lugar a su sector más dinámico: la soja.

Mapa 23

Migraciones pioneras y recomposiciones territoriales en el Paraguay Oriental.



TIPOS DE POBLAMIENTO

- zona de conurbación, población urbana mayoritariamente paraguaya
  - (1) centro histórico de poblamiento, 2. 000.000 habitantes, 40% de la población total del país
  - (2) centros recientes de poblamiento. Entrada de pioneros brasileños (fin de los años 60)
- poblamiento binacional, superioridad numérica brasilera (
- poblamiento paraguayo centrífugo, rurales expulsados de la zona central (crecimiento natural, concentración de tierra, urbanización) repartición desigual de la población
- periferia rural subpoblada

FRENTES Y FRONTERAS

- límite occidental del poblamiento brasileño asociado a una colonización agrícola: agricultura intensiva (soja, maíz, trigo), policultivo tradicional y pastoreo
- frente pionero brasileño "sin pioneros" más de especulación que de puesta en valor
- presión demográfica del sector rural, campesinos a la búsqueda de nuevas tierras
- frontera ecológica: progresión de la agricultura intensiva
- frontera demográfica: el frente brasilero choca con espacio poblado integrado al Oeste
- asociación de una frontera ecológica y demográfica

CENTROS Y FLUJOS

- eje de integración del territorio paraguayo centro - este
- eje tradicional de integración del territorio paraguayo centro - sur
- eje estructurante complementario y emergente apoyado sobre la red urbana embrionaria y poblada mayormente por brasileños
- zona de convergencia de los ejes de integración polo trasnacional emergente que desplaza el Paraguay "útil" hacia el Este
- centros de poder
- ciudad en promedio, de 25.000 ‡ 60.000 habitantes
- principales pequeñas ciudades de poblamiento brasileño (4.000 - 15.000 hab.)
- polarización atlántica (Brasil, Uruguay y Argentina): internacionalización de la región Oriental
- lugar de pasaje, flujo de personas, mercadería de bienes y de capitales

B. El avance de la agricultura mecanizada brasileña, "el estallido de la ola sojera"[94]

La soja, por el hecho de haberse convertido en la actividad agricola por excelencia en buena parte de la región Oriental dirige en gran parte la distribución de las actividades y ordena la jerarquización funcional de los espacios. A través del examen de esta producción estructurante se abordará el estudio de los actuales territorios de la franja fronteriza.

1. La progresión del monocultivo de soja, ¿el final de los desmontes?

Sin se compara la ocupación de los suelos según la interpretación de las imágenes satelitales entre 1991 (mapa 26) y 1995 se constata que la superficie boscosa de Alto Paraná ha evolucionado poco entre 1992 y 1995 y que incluso habría aumentado ligeramente puesto que pasa del 26,1% al 30,7% de la superficie total del departamento. Por tanto al referirse a las encuestas realizadas por el MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería, Dirección de Censos y Estadísticas Agropecuarias, 1996 y 1997) se nota que la tasa de crecimiento anual de la superficie agrícola consagrada a la soja es del 8,8% entre 1991 y 1996 y del 7,2% entre 1996 y 1997[95]. En consecuencia si la superficie boscosa no disminuyó, significa que la soja se estableció sobre espacios agrícolas destinados a actividades de pastoreo o a la pequeña agricultura o, segunda hipótesis, que se habrían replantado en espacios forestales: difícil de creer si se tiene en cuenta el poco eco que han tenido hasta ahora los programas de incitación a la reforestación lanzados por la FAO. La hipótesis más probable es que la mecanización que impone la soja entraña una concentración de tierras a expensas de otras actividades agrícolas.

Se había observado este fenómeno en los años 70 y 80 (capítulo I) pero se acompañaba de una conquista de las tierras forestales (la deforestación entre 1984 y 1991 alcanzaba el 31,1% de la superficie departamental) mientras que hoy en Alto Paraná, el medio casi exclusivo del avance de la soja, es la concentración y la reconversión de tierras agrícolas. Y es verdad que en 1999 si el monocultivo en el Alto Paraná quería instalarse en sectores boscosos necesitaba conquistar relieves accidentados, fondos de valles inundables o terrenos menos aptos; los colonos debían

94 Para retomar el título de un artículo aparecido en Brasil (Théry, 1989).
95 La soja, tanto en el Paraguay como en el Brasil, es un cultivo de verano del hemisferio austral, cuyo período vegetativo se extiende de octubre-noviembre a marzo-abril, es decir, durante la estación de lluvias. Citaremos como años de referencia de esta cosecha, el período comprendido entre dos años civiles. De esta forma, la cosecha de 1996 fue plantada en 1995.

entonces realizar importantes y costosas mejoras (mejoras de cultivos en curvas de nivel, reducción del tamaño de las parcelas, apertura de caminos para acceder a la zona, gestión de la fertilidad de los suelos, lucha contra la erosión).

En Canindeyú según las informaciones parciales que se disponían (el barrido de la imagen satelital cubre solamente el 63,3% del departamento en su parte Oriental, la más activa) se presenta una situación intermedia entre deforestación y reconversión de zonas cultivables. En efecto, la superficie forestal en 1991 es de 669.964 has. para todo el departamento (Universidad Nacional de Asunción, 1994), mientras que enero de 1996 es de 559.841, sobre el 63,61% de 1994 del territorio representado, que son los espacios más dinámicos en el plano agrícola (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1996). Parecería entonces que una vez más la deforestación se ha enlentecido en la primera parte del decenio pero los desmontes masivos sí tuvieron lugar, según los testimonios recogidos a posteriori y las observaciones sobre el terreno efectuadas en 1997 y 1998. En este departamento el monocultivo de la soja experimentó un enorme avance durante este decenio: la tasa de crecimiento anual media de la superficie cultivada de soja es del 11,4% entre 1991 y 1996, alcanza incluso el 49,2% entre 1996 y 1997, es decir, un total de 125.481 has. que representaban en 1997, el 8,5% de la superficie del departamento concentrada en la mitad este (MAG, 1996, 1997).

En Canindeyú, la soja a pesar de haber conquistado tierras boscosas, parece haber progresado principalmente sobre los espacios de cría de ganado y de la micro agricultura. La demostración no es en absoluto representativa existiendo además dudas pues las imágenes satelitales son parciales y el tratamiento de las mismas fue efectuado por dos organismos diferentes. Será necesario esperar el análisis de las imágenes satelitales complementarias para adquirir las pruebas definitivas de estos analisis.

Es innegable que, en Canindeyú y Alto Paraná, el avance de la agricultura mecanizada asociada a la soja se confirmó en los años 1990. Ésta se convirtió en la producción principal de estos dos departamentos, a menudo a expensas de la pequeña agricultura que debe refugiarse en las zonas forestales y en los espacios por naturaleza inaptos a la agricultura mecanizada.

2. La soja, determinante de la ocupación de los suelos

En la región Oriental la soja se distribuye en las zonas próximas al río Paraná (mapa 24). En realidad lo que preside esta localización no es

tanto la proximidad del río sino la calidad de los suelos asociados a la presencia de una red rutera asfaltada. Estos espacios corresponden sensiblemente a las zonas de fuerte crecimiento demográfico lo que indica que la agricultura mecanizada implica efectivamente una estructura agraria expulsiva pero también una dinámica poblacional que se ha mencionado brevemente en las páginas precedentes. Por el momento se continua con el examen a pequeña escala de las estructuras agrarias de la región extremo-Oriental, obsebando en particular los espacios destinados a las otras formas de producción agropecuaria, es decir, la ganadería y la agricultura de autoconsumo y comercial de las pequeñas explotaciones.

La distribución de la agricultura familiar tradicional está directamente ligada a la imposición de la agricultura moderna pues se la encuentra a menudo a orillas de las zonas de monocultivo, en espacios-refugios. Examinando las imágenes satelitales se imponen varias observaciones, en primer lugar y con respecto a Alto Paraná (imágenes 3 y 4) la micro agricultura tradicional identificada en el catastro parcelario, se ubica a orillas de la zona de monocultivo, de un lado y otro de la ruta internacional, al borde de la red hidrográfica y al interior de la zona de monocultivo que forma algunos "bolsones de resistencia". Estos territorios son "espacios-refugio" ya que se trata frecuentemente de tierras con relieve accidentado o inundables (bañados) y por tanto difícilmente mecanizables. Respecto a las zonas de micro parcelas situadas al borde de la ruta (al noroeste de la imagen), parecen poco a poco destruidas por el monocultivo. Por consiguiente pierden un elemento esencial para el éxito de la agricultura tradicional, es decir, el acceso directo al mercado, conexión con las redes comerciales que procura una seguridad económica ya que ofrece la posibilidad de desarrollar actividades diversas. Se encuentra allí uno de los principios de la marcha pionera que basa su progresión, vía procesos especulativos, sobre la expulsión de poblaciones económicamente debilitadas (campesinos) delante de la zona frontal. Por ejemplo, la franja de micro parcelas situada al Oeste de la mitad norte del Paraná (mapa 16) se desplaza poco a poco hacia el Oeste, en el departamento de Caaguazú, a medida que allí se sustituye el monocultivo mecanizado.

En el departamento de Concepción el monocultivo de soja aparece tímidamente, siendo producido por la colonia brasileña catarinense (del estado de Santa Catarina) de Paso Tuya y por menonitas, pero la producción continúa siendo poco importante para ser tenida en cuenta. Paso Tuya constituye un caso marginal en este espacio. Se trata de una colonia de alemanes del Oeste de Santa Catarina que fue fundada en 1977/1978 por iniciativa de un pastor protestante. Hoy cuenta con un poco menos de 10.000 habitantes siempre en su gran mayoría "alemanes de Santa Catarina" (tal como se presentan) a pesar de la llegada, recien-

te pero modesta, de los caboclos nordestinos y de suizos alemanes. La colonia goza de una relativa autonomía, por ejemplo en ciertos campos de la gestión municipal; en contrapartida, la enseñanza en español sigue los programas nacionales incluso cuando la lengua dominante en la comunidad es el alemán.

La colonia se distingue netamente en el paisaje agrario del departamento. Muy organizada alrededor de una comunidad compacta se destaca ante todo el excelente estado vial, la mejora de los espacios verdes y de los lugares comunitarios y asociativos así como la cuidadosa arquitectura europea. En el campo agrícola se realizaron numerosos esfuerzos organizados principalmente en torno de la producción de soja, realizada en parcelas que no superan las 50 has (mantenimiento de parcelas, mejoras técnicas, gestión interna y comunitaria de trabajos en los campos, de comercialización y de aprovisionamiento de insumos). Pero la agricultura que representa la única actividad económica no ha bastado para mantener a la colonia que parece en vías de extinción (cierre reciente de la cooperativa, reventa de tierras para migrar hacia el Sur de Alto Paraná o incluso hacia Bolivia Oriental). Este ejemplo indica la dificultad que tiene la soja para implantarse en esta región. Los colonos cuestionan unánimemente la mala calidad de los suelos (los rendimientos son del orden de 2000 a 2200 kg/ha)

La agricultura dominante en el resto del departamento de Concepción es tradicionalmente campesina desde que las heladas en 1994 determinaron la desaparición progresiva del café. La presencia brasileña se limita casi exclusivamente a la región de Yby Yaú en el suroeste del departamento (en la frontera del Amambay) y la actividad de los colonos, antiguos o recientes, se resume a una magra producción agrícola. Son recién llegados pero globalmente, el poblamiento brasileño progresa poco. Existe una excepción en este panorama: la colonia de Tacuari, en el Sur del departamento, donde los brasileños se encargan de la explotación forestal desde hace unos años (¿signo de una próxima colonización agrícola?).

El departamento se caracteriza por un crecimiento demográfico muy pobre, del orden del 1% anual. La presión pionera existe pero es difícilmente observada pues tiene poco poder poblacional. La misma se establece por la compra de campos en territorio forestal o de sabana. Los compradores, brasileños originarios de los estados meridionales de Brasil, introducen una ganadería extensiva que en realidad enmascara una especulación de tierras. Este es el caso en el Norte del departamento, en las sabanas o en las emergencias cristalinas del zócalo precámbrico[96]. Este procedimiento de adquisición de tierras y de instalación pro-

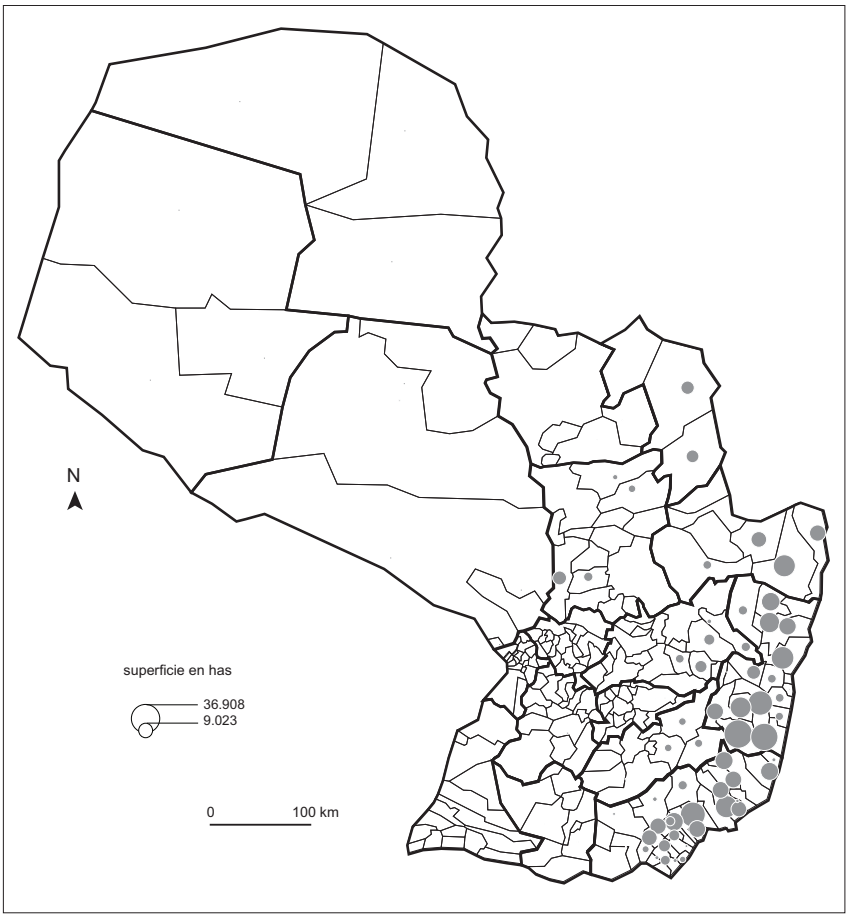
96 Los departamentos de Concepción y Amambay, en las porciones de territorios fronterizos con el Brasil, son espacios donde subsisten grandes haciendas improductivas, que pertenecen a brasileños o paraguayos. Algunas de éstas son célebres, como la de Antebi.

gresiva de una ganadería extensiva caracteriza el atractivo de un empuje pionero agrícola (posible pero no sistemático) que se instala allí o lo acompaña en las zonas próximas; se ha examinado en el caso del Paraguay en diferentes épocas y fue estudiado igualmente en Brasil de Norte a Sur, desde las selvas de la Amazonía a la pradera de Río Grande do Sul (Coy, Pébayle, Théry).

Es conveniente entonces examinar las zonas ganaderas de la región Oriental en los departamentos bajo influencia pionera (mapa 25). Acabamos de citar Concepción pero la zona fronteriza agrícola que se destaca es la situada al Este de las *cordilleras* de Amambay y Mbaracayú, es decir, en los departamentos de Amambay y Canindeyú.

Mapa 24

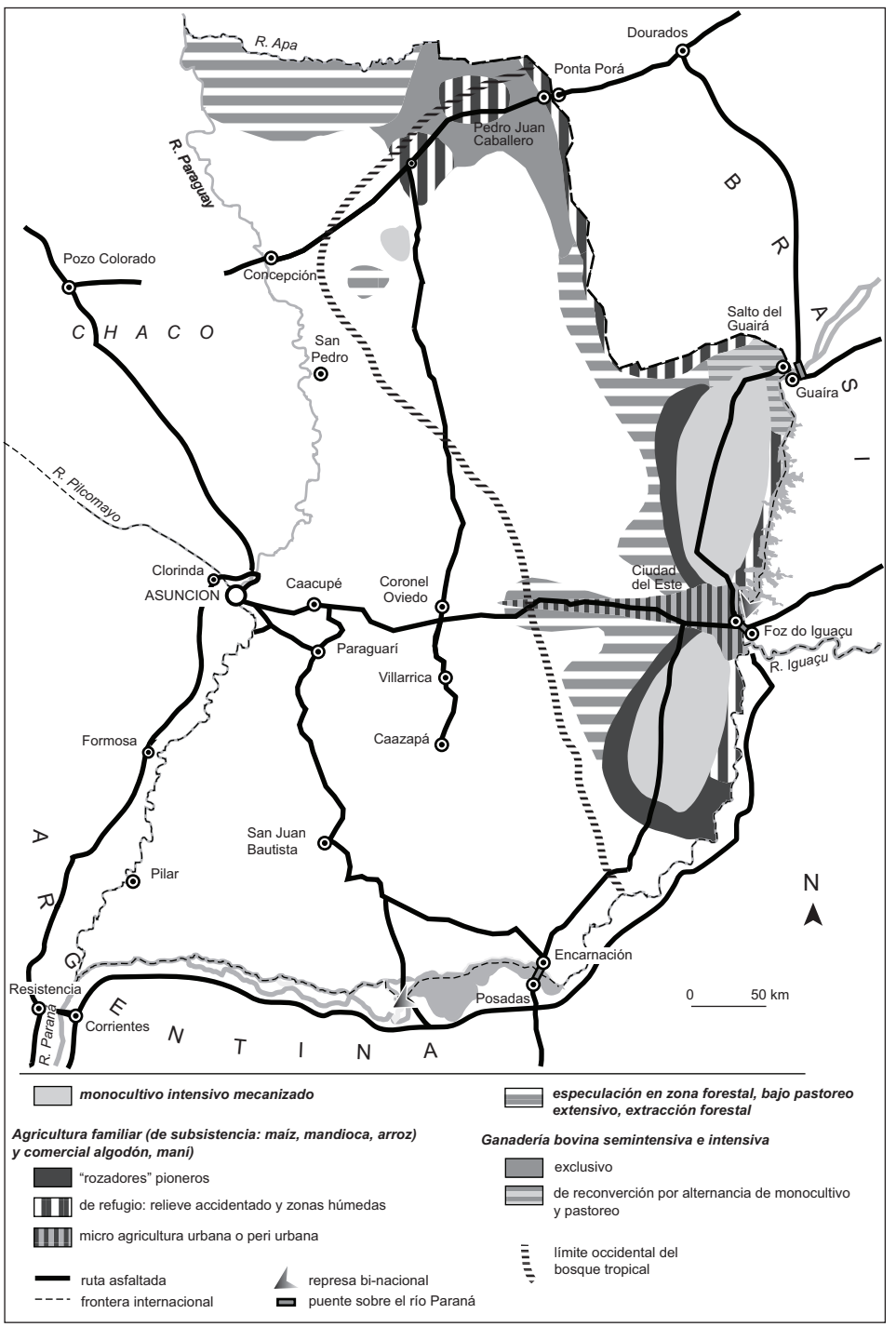
Distribución por distrito de la superficie total del cultivo de soja en Paraguay, en 1992



Fuente: *Censo agropecuario 1991*, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Asunción, 1994.

Mapa 25

Tipología de los espacios rurales de la zona ocupada por los brasileños. Estado del frente pionero en 1998



C. La ganadería en el frente brasileño

En este caso ni el examen de las imágenes satelitales ni los censos demográficos serán de gran ayuda ya que las vastas extensiones recientemente adquiridas están poco pobladas y no necesariamente valorizadas.

De ante mano se deben distinguir tres tipos de ganadería con funciones diferentes en el esquema pionero. El primero es el que se acaba de mencionar en Concepción; es generalmente extensivo y se fija por objetivo integrar los espacios marginales y desocupados de la franja pionera. Estas zonas están situadas delante del sector pionero allí donde el precio de las tierras es menos elevado pues esta ganadería por naturaleza poco productiva, basa su rentabilidad sobre la especulación de tierras. A menudo está asociada a una pequeña agricultura, realizada por arrendatarios que tienen como función desmontar a cambio de lo cual se les permite cultivar algunas hectáreas para su autoabastecimiento. Al final se observará probablemente la irrupción del monocultivo comercial.

Un segundo caso se refiere a la instalación, al parecer definitiva, de una ganadería extensiva y a veces semi-intensiva sin evolución hacia una agricultura mecanizada. En este caso el proceso pionero es interrumpido, la agricultura mecanizada descuida esos espacios a menudo por razones edáficas. Es la configuración que domina en el departamento de Amambay, principalmente ganadero de la región Oriental y más modestamente cultivador[97]. Allí la cría bovina se practica en la sabana, frecuentemente sin mejoras (talas cuidadosas, pasturas artificiales, corrales...) lo que hace más difícil su detección. En este contexto ¿se puede imaginar que la agricultura mecanizada hará irrupción un día, cuando haya agotado sus reservas de suelos forestales, fértiles y profundos? Esta reconversión se hará al precio de grandes inversiones tendientes principalmente a corregir los suelos. Proceso que ya tuvo lugar con éxito del otro lado de la frontera, en los *cerrados* del Mato Grosso do Sul (Waniez, 1992).

Finalmente se identifica un tercer espacio de ganadería que da testimonio de una gestión económica racionalizada de los suelos, en el interior o en el límite de las zonas de agricultura mecanizada, y que corresponde a dos estrategias en las escalas de tiempos variables (ver imágenes). El agricultor moderno luego del empobrecimiento de los suelos encara una ganadería semi-intensiva; tratándose de una reconversión definitiva acompañada de una fase de modernización de la producción

97 Poca agricultura, no obstante el aislamiento deja aparecer focos de cultivos ilícitos (marihuana) que, a pesar de ser de poca importancia a nivel de la ocupación de los suelos, no lo son menos a nivel de la economía local. Paraguay se ha convertido en uno de los raros países sudamericanos productores de resina de cannabis. Se encuentran estos cultivos en la Cordillera de Amambay, en la frontera brasileña y en el Este de Canindeyú.

(selección de especies, tratamientos sanitarios y veterinarios, pasturas artificiales, rotación de pastoreo). Se está frente a empresarios modernos del sector agrícola que han aprendido a conocer y a dominar los circuitos comerciales y financieros. Esta reconversión total es poco corriente en Paraguay teniendo en cuenta la conservación, aún satisfactoria, de la calidad de los suelos (gracias al empleo de fertilizantes) y la disponibilidad de espacios vírgenes[98]. Por el contrario el segundo caso es más común y traduce una gestión del dominio, a mediano plazo. El tipo de cría es el mismo que el citado anteriormente, solamente cambian las modalidades de su implementación. En este caso la reconversión no es total, el empresario simplemente gerencia una rotación entre la agricultura mecanizada y la ganadería intensiva con el fin de preservar los suelos frágiles en cierta medida. Estas mejoras son frecuentes en suelos mixtos que asocian suelos arcillosos (tierra roja) y suelos permeables derivados de arena. La ganadería permite el reposo de las tierras pero mantiene la productividad y no es raro ver que los ganaderos pasan al cultivo de soja para airear los suelos que han sufrido el aplastamiento producido por el pisoteo de los animales. La actividad principal (cría o cultivo) se fija en función de la característica del suelo. En el caso de que sea arenoso, será más prudente practicar prioritariamente la ganadería, en el arcilloso será la soja la que se impondrá sin vacilaciones.

La ganadería asume entonces varias funciones en la región pionera. Puede situarse a la vanguardia del avance del frente y constituirse en espacios refugio o integrarse perfectamente en los espacios más dinámicos y dominados por el monocultivo (ver imágenes). Se destaca que la modernización y la diversificación del sector pecuario es producto de los brasileños y es necesario señalar que los ganaderos paraguayos han seguido poco este movimiento. No obstante, es interesante el caso de un ganadero paraguayo instalado en el distrito de Santa Rita (Alto Paraná).

A partir de la escasa tipología que se acaba de presentar, es posible cartografiar la ocupación de los suelos en la región pionera (mapa 25). El mapa representa los espacios donde la influencia brasileña es dominante; no estando en condiciones de representar la ocupación paraguaya de forma general, se hara intervenir en las relaciones particulares que establece con el frente brasileño.

La lectura permite ver una zona que se distingue en dos niveles: el primero corresponde a una lectura Norte-Sur de la que se desprende el predominio de la ganadería al Norte y de la agricultura al Sur; un segundo nivel de lectura orientado de Este a Oeste pone en evidencia en la parte meridional de la zona la lógica pionera descripta en el capítulo II.

98 Este proceso se difundió ampliamente en el estado de San Pablo y en el Norte de Paraná durante la crisis cafetera (Pébayle, 1978).

Se constata en el Oeste la presencia de una banda que corresponde a la avanzada del frente, espacio en vías de integración, principalmente pecuario y especulativo y, al Este, el amplio dominio de la agricultura mecanizada, espacio post-pionero. Entre los dos una segunda franja representa la pequeña agricultura.

La pequeña agricultura campesina es poco a poco expulsada, ¿retomará un lugar en el interior de la franja colonizada o bien se orientará hacia otros espacios?. Para esclarecer este punto se necesita observar el mapa de población por distrito que completado con informaciones sobre el terreno ayudará a despejar las nuevas recomposiciones territoriales en curso en la región pionera a fin de establecer un esquema espacial de las orientaciones futuras de la colonización agrícola.

D. Recomposiciones territoriales del espacio pionero[99]

De la observación del mapa de crecimiento demográfico anual medio por distrito se destacan principalmente dos elementos. Por un lado, existe una correspondencia entre las mayores tasas de crecimiento demográfico, entre el 4% y el 8% (mapa 18) y la zona de monocultivo de soja que se observa según las interpretaciones satelitales (imágenes 3 y 4) o las representaciones estadísticas (imágenes 1 y 2).

Por otra parte una segunda zona de fuerte crecimiento dibuja el límite Este de San Pedro (mapa 18). Pero entre una y otra zona existe una diferencia importante. En el primer caso el crecimiento se orienta hacia centros urbanos en formación mientras que en el segundo el crecimiento se orienta siempre hacia el área rural. En San Pedro prevalece aún la micro propiedad, zona donde además la presencia de brasileños es casi nula: es residual e individual y no se constituyen en colonias. Se aborda aquí una característica fundamental de la región pionera que distingue un espacio agrícola paraguayo tradicional y rural de una zona brasileña que se centra en la modernización del sector agrícola para la formación de centros urbanos. Por lo tanto el crecimiento demográfico del lado paraguayo, está directamente ligado a una migración hacia el campo contrariamente al lado brasileño donde se alimenta de un auge urbano, lo que tiende a demostrar una relativa estabilidad post-pionera, al menos en los espacios donde domina el monocultivo intensivo.

En la hipótesis comprobada donde el crecimiento urbano del sector Oriental se nutre de la dinámica del sector agrícola y en consecuencia sigue dependiendo del dinamismo de los colonos. Entonces se plantea

99 Para este desarrollo utilizaremos ampliamente el mapa 23.

una interrogante: ¿está el frente pionero brasileño en condiciones de progresar hacia el Oeste y de conquistar nuevos espacios?. Para responder a este interrogante se deben examinar varios factores. Como se ha señalado, en Paraguay el frente pionero brasileño estaba en busca de tierras forestales asociadas a un cierto tipo de suelo ferralítico derivado de basaltos: la tierra roja (capítulo I). El desarrollo del monocultivo comercial corresponde sensiblemente a la distribución de estos suelos. Por lo tanto los límites de la expansión basáltica y del dominio de los bosques tropicales se trazan puramente en la región Oriental (mapas 5 y 6) y si se les compara con el mapa de la ocupación brasileña (mapa 27) se constata que existe un margen de avance. Esto debe ser considerado ya que el dominio forestal no necesariamente oculta a las tierras rojas, también están presentes los suelos mixtos y la dominante en sustrato arenoso se acentúa a medida que se avanza hacia el Este. Además de este límite ecológico hay que hacer intervenir un segundo elemento.

Actualmente, el avance brasileño se proyectaba hacia los espacios vírgenes, casi deshabitados, si se examina el mapa poblacional por distrito se nota que la ocupación paraguaya se apodera ahora de la zona forestal que no se concentra ya únicamente en la subregión Central (mapas 16 y 17). Por otra parte, como se ha indicado anterieormente, el poblamiento paraguayo es antes que nada rural (cuando sobrepasa hacia el Este el departamento Central). Por supuesto no todos los espacios fronterizos están integrados a la superficie agrícola útil. Sin embargo una primera valorización podría constituir, en varios planos, un freno al avance brasileño. Esto implicaría, en primer lugar, la compra de tierras, es decir, la expulsión de los primeros ocupantes. La agricultura moderna no es obstaculizada por este procedimiento que se practica corrientemente. Pero el poblamiento y la integración inicial inducen a un encarecimiento de la tierra y los brasileños están particularmente atraídos por el poco valor de la tierra en Paraguay lo que constituye una de las bases de la plusvalía pionera. Finalmente la ocupación previa de los terrenos conduce a un límite ecológico ya que la conquista brasileña deja de lado los suelos empobrecidos por una larga época de cultivo. Algunos espacios de poblamiento paraguayo en el sector forestal son cultivados desde hace mucho si se consideran las consecuencias erosivas (la acción correctiva del hombre del lado paraguayo, es excepcional, salvo en Itapúa). De esta forma se destaca que el centro y el Norte del departamento de Itapúa forman un espacio privilegiado del cultivo de la soja, donde la modernización del sector agrícola se realiza sin la intervención brasileña. Esto es realizado casi exclusivamente por paraguayos y es poco probable que los brasileños avancen allí fácilmente.[100]

100 Se ha observado en la expulsión de brasileños por otros brasileños pero se produce igualmente cuando los brasileños integran espacios de agricultura tradicional paraguaya en el espacio del monocultivo. Colonias enteras de campesinos paraguayos han sido expulsadas de los territorios fronterizos, en particular en el Este del Alto Paraná y en el Este de Canindeyú.

Se mencionan dos factores complementarios susceptibles de trabar el avance brasileño hacia el Este: el primero de orden político, la democratización del Paraguay, a partir de fines de los años 1980 que acarrea una neta reducción de la complacencia oficial respecto a la colonización brasileña. En efecto, Stroessner, lusófilo "por interés" (capítulo II) fue remplazado por un poder democrático y, en el seno de la clase política surgen opiniones múltiples y opuestas que traducen una reacción general anti-brasileña. Por otra parte este sentimiento es alterado y modelado por un campesinado paraguayo que de ahora en adelante se organiza y reivindica su derecho constitucional a la tierra. Se recuerda que en el Paraguay el 48% de los activos están integrados al sector primario agrícola y que en consecuencia una reestructuración del sindicalismo rural hace emerger una fuerza de oposición potencial considerable para el poder central; el segundo elemento es de orden psicológico. Hasta entonces los brasileños se sienten en territorio nacional en esta franja paraguaya poco ocupada. El territorio constituido es para ellos un apéndice del espacio económico del Brasil meridional y a la vez un territorio de la identidad *gaúcho* o *sulista*,[101] dentro del cual la cultura paraguaya es minoritaria. Si el frente pionero lusófono debe penetrar el "espacio paraguayo", es decir, la subregión Central espacio fuertemente marcado histórica y culturalmente, el contacto corre el riesgo de hallar nuevas dificultades. Este punto merecería un examen propio y probablemente sería interesante observar la identidad que se forja en la segunda generación brasileña nacida en Paraguay.

Los jóvenes interrogados, ya sean nacidos en Paraguay o que han pasado la mayor parte de su existencia en este país, parecen más ligados al Paraguay que al Brasil. Por otra parte son muchos los que van raramente al Brasil; ellos "acompañan" las visitas familiares organizadas por los padres y cuando tienen la posibilidad de desplazarse individualmente y por placer prefieren a menudo las ciudades paraguayas. Este hecho se verifica principalmente en el sur del Alto Paraná en razón de su proximidad con Encarnación, ciudad histórica de gran atracción.

Los factores que limitan el potencial del avance de la ola brasileña son numerosos. Es sabido que los brasileños saben adaptarse e innovar y entonces existe tal vez una alternativa al avance clásico Oeste-Este de la franja pionera. Se trazan algunas orientaciones y los ejemplos concretos permiten identificarlas. Así, las encuestas han revelado que los empresarios del sector agrícola emigraban cada vez en forma más numerosa hacia nuevas fronteras: a Bolivia Oriental, por ejemplo, pero igualmente a la frontera del Mato Grosso y de Rondônia. En el interior de

101 Sobre la formación de los territorios *gaúchos* fuera de los estados del sur del Brasil, y en particular en el nordeste, se podrán consultar los trabajos de R. Haesbaert (Haesbaert, 1997).

Paraguay, incluso, se dibujan nuevos espacios de avance en el noroeste del Chaco.

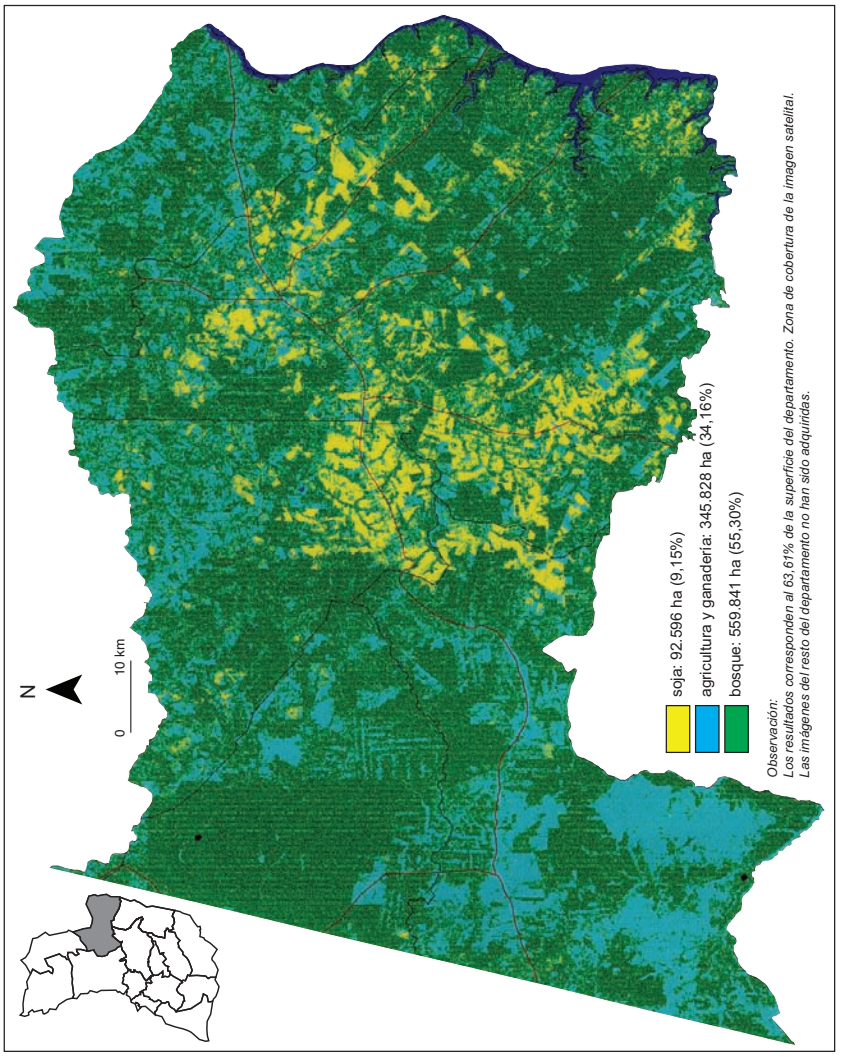
Se tomará el ejemplo de la margen derecha del río Paraguay. ¿En el departamento del Alto Paraguay (región Occidental o *Chaco*) la irrupción de los brasileños marcará la integración histórica de este territorio enclavado? El Chaco ha representado siempre un espacio diferenciado y de transición entre la cuenca del Plata y los contrafuertes andinos. R. Pébayle presenta estas "regiones diferenciadas" (como es el caso particular del Brasil, pero esta presentación se puede constituir aquí en una reflexión comparativa) como espacios de desarrollo "susceptibles de romper con las distorsiones regionales y las desigualdades sociales más elementales" (Pébayle, 1989, p. 322). Se está lejos aún de tales perspectivas ya que los espacios Orientales del Chaco[102] comienzan ahora a ser integrados al espacio agropecuario. No obstante, podrían dar lugar a realizaciones sorprendentes si se considera que la delicadeza del medio suscita la creatividad y la variedad pionera y contribuyen a dar nacimiento a mejoras originales. Tal vez es entonces cuando en estas regiones un reequilibrio socio-espacial puede atraer y romper con las relativas oposiciones que existen en el Paraguay Oriental entre la ganadería extensiva y semi extensiva, el monocultivo mecanizado y la agricultura tradicional en las pequeñas parcelas.

Estas posibles reconversiones y reorientaciones implican toda una diversificación y mejoras técnicas. Ellas podrían bien ser perfectamente precipitadas ya que en la región Oriental no están dadas hoy las condiciones óptimas de beneficio. El precio de las tierras sacudido por varias olas de especulación en una región poco a poco integrada al espacio transnacional, ha perdido considerablemente su poder atractivo. Los espacios vírgenes con suelos ricos y profundos son limitados. La presión demográfica comienza a hacerse sentir. Todos estos elementos contribuyen a hacer más onerosa la actividad agrícola que si quiere asegurar su rentabilidad debe hacer un esfuerzo innovador con miras no solamente hacia la gestión inmediata de la producción sino también hacia la atención prestada a los ecosistemas.

102 El Chaco es globalmente presentado como un medio árido, no obstante las tierras inmediatas al río Paraguay son zonas anegadizas y por otra parte el rápido elevamiento de la cuenca sedimentaria hacia el Oeste en dirección de los Andes, hace que la zona húmeda deje lugar, rápidamente, a una zona semi-árida. Es posible entonces imaginar mejoras muy diversas y complementarias en la interface de estos dos espacios (cultivos irrigados, piscicultura).

Imagen 1

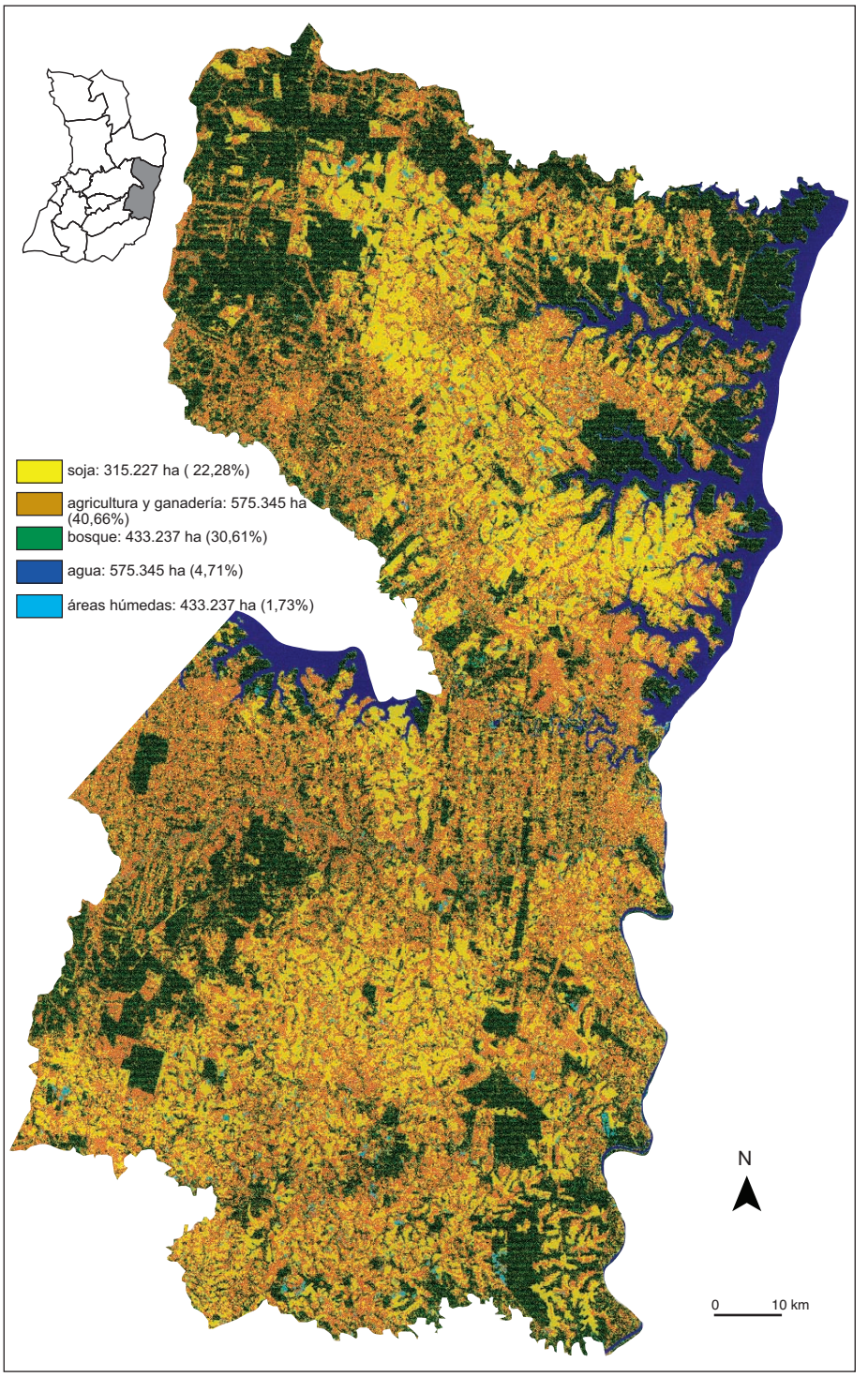
Ocupación de suelos en el Este de Canindeyú, el 25 de enero de 1995



Fuente: imagen satelital Landsat, 25/01/1996.
Interpretación: Unidad de Geo - Procesamiento DCEA - MAG, Asunción, 1997.

Imagen 2

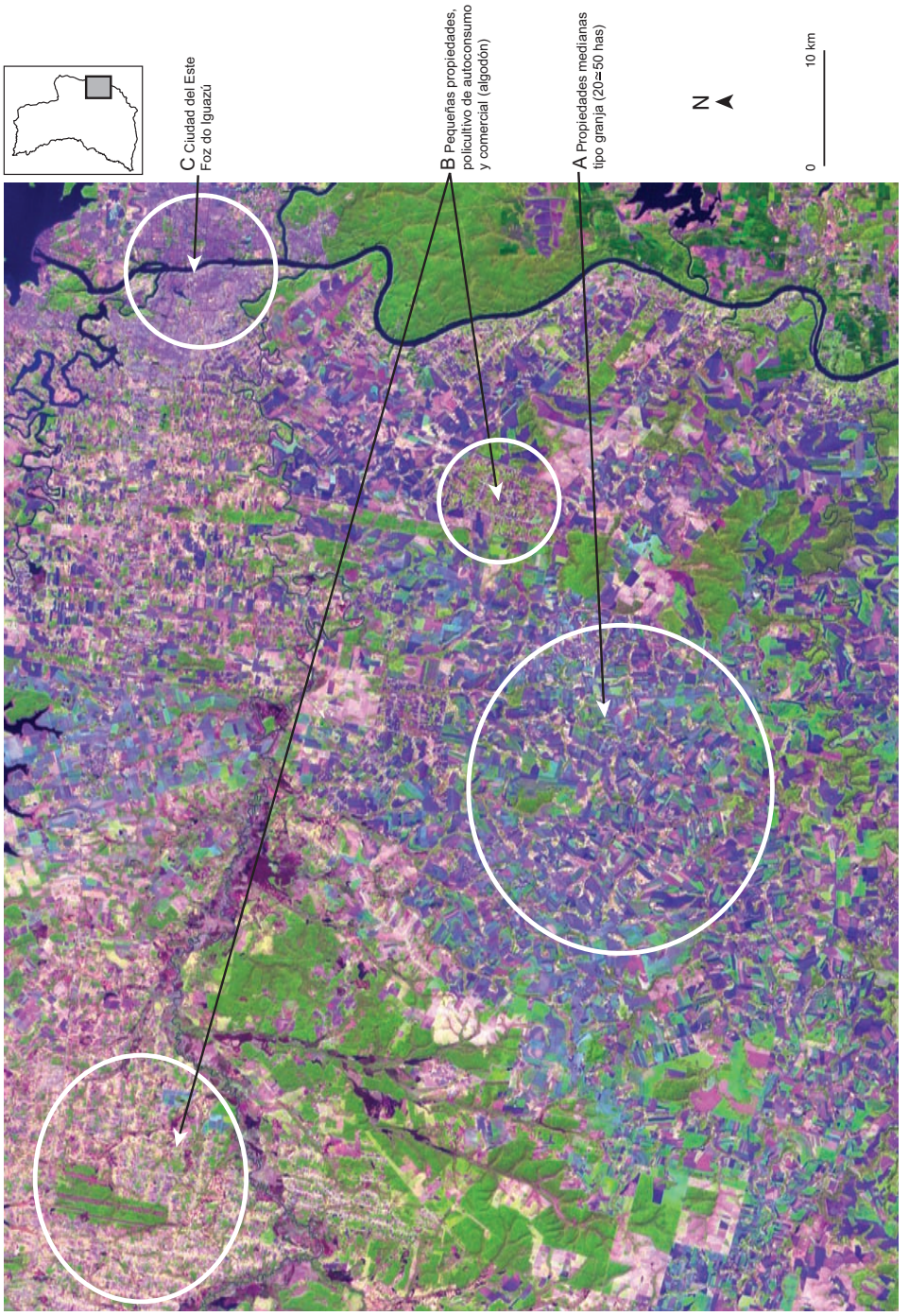
Ocupación de los suelos en Alto Paraná, 3 de marzo de 1995.



Fuente: imagen satelital Landsat, 03/03/1995.
Interpretación: Unidad de Geo - Procesamiento DCEA - Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Imagen 3

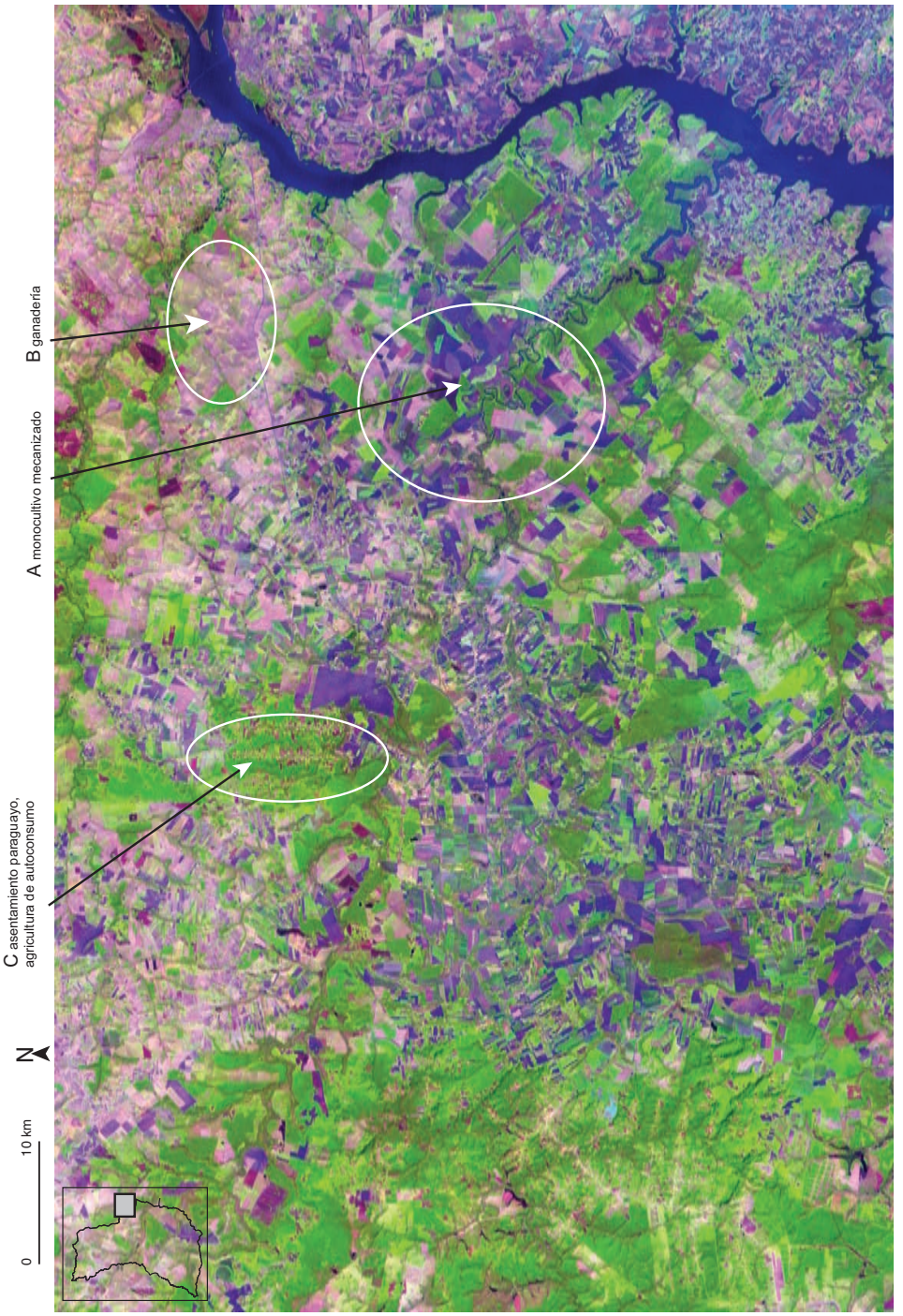
Imagen satelital de la región de Santa Rita, en el centro sur del Alto Paraná, en la triple frontera paraguayo-argentino-brasileña (Alto Paraná, Misiones, Paraná), septiembre 1996.



Fuente: Landsat, septiembre, 1996. Interpretación: MAG, San Lorenzo, 1998.

Imagen 4

Imagen satelital de la región de La Paloma, en el noreste de Canindeyú, en la frontera brasileña (Mato Grosso do Sul y Paraná), septiembre de 1996.



Fuente: Landsat, septiembre, 1996. Interpretación: MAG, San Lorenzo, 1998.

Conclusión del Capítulo III

Los años 1990 confirman las grandes tendencias esbozadas durante los años 1980 en la región fronteriza. El territorio se define aún esencialmente en función de dinámicas del sector agrícola. La actividad que se impone, la del monocultivo intensivo de soja, modifica profundamente la organización espacial del impulso del avance pionero, pero también la del interior del Paraguay. Se distingue una clara demarcación entre los frentes de colonización brasileño y paraguayo se establecen reglas precisas entre uno y otro. En efecto, el examen de las dinámicas demográficas revela que el frente brasileño se alimenta de flujos de poblaciones paraguayas y brasileñas y que avanza enteramente sometiendo a los hombres y a sus actividades; y a las imposiciones de su dispositivo socio espacial.

Aparece entonces un elemento importante: más allá de las imposiciones ejercidas en los campos por el monocultivo y que conducen a un éxodo rural, se nota la aparición de focos urbanos cuyo dinamismo y capacidad de polarización se desprenden directamente de la modernización del sector agrícola.

Finalmente, cierto agotamiento de los flujos migratorios internacionales o al menos de la población brasileña, cuestiona la vitalidad actual del frente pionero. El examen en pequeña escala de las imposiciones espaciales y de las posibilidades de adaptación de la sociedad pionera indica que el avance es posible todavía en la medida en que se ajuste a una evolución en la práctica territorial. El frente pionero ya no dispone ante sí de un espacio abierto y sobre todo constituye ahora una sociedad más compleja que enfrenta más de cerca a la sociedad paraguaya.

Luego del examen de la evolución de las grandes líneas que definen hoy el territorio pionero se debe encarar íntimamente la sociedad pionera. La región Oriental es una zona de contactos que presenta una diversidad sociocultural importante. Se estudiará las influencias que sufren estos diversos grupos limitándose siempre al espacio rural.

Capítulo IV.

Innovaciones técnicas de los “sulistas”: las estructuras dominantes

La irrupción de la soja, marca un giro en el sector agrícola paraguayo. Este nuevo producto importado de Brasil va a revolucionar el sector agrícola tradicional del Paraguay transformando la estructura agraria, es decir, el sistema de cultivo, la morfología agraria y la forma de vida rural. Caracterizado por estructuras de producción intensiva se realiza con un elevado grado de implicancia económica y técnica, de lo que resulta la formación de una organización que se abre hacia fuera y que mucho más allá del límite, integra y construye redes regionales para asegurar su estabilidad.

La soja dicta la recomposición de las actividades agropecuarias anexas. A este juego, la ganadería cuya evolución orienta y enmarca, ha sabido de igual manera encontrar los recursos para su mantenimiento en la franja pionera en tanto estructura dominante.

A. La soja: una modernización del sector agrícola

Paraguay totaliza una superficie agrícola útil de poca importancia a pesar de ser una nación rural. El conjunto de tierras cultivadas sólo representaba 3.977.743 has en 1991, es decir, a penas el 10% del territorio nacional. Las razones de la escasa difusión de la agrícola son históricas. En la región Oriental no se encuentra ningún obstáculo importante a la difusión de la agricultura, salvo tal vez en el extremo suroeste en la confluencia de los ríos Paraguay y Paraná, zona pantanosa, llamada *los bañados*. En consecuencia hay que ver al espacio de cultivo de soja en función de este contexto, el de un territorio nacional poco ocupado por la agricultura, lo que le confiere mayor importancia.

Sería posible sugerir entonces que la soja en el contexto paraguayo ha hecho progresar considerablemente las tendencias generales de la agricultura. Por un lado porque se instaló en territorios hasta ahora desocupados conduciendo así a la expansión de la superficie agrícola útil. Por otra parte porque introdujo un nuevo elemento en la estructura agraria en Paraguay, es decir una práctica espacial nueva a la que se agregan formas inéditas de cultivo en este país.

1. Avance de la "granja"[103] y evolución de la estructura agraria en Paraguay

Dos novedades en la estructura agraria paraguaya son imputables a la granja brasileña: la extensión notable del dominio de las tierras arables y la aparición de la mediana propiedad agrícola.

a. Crecimiento de la superficie agrícola útil paraguaya

El cultivo de soja ocupa el primer lugar del sector agrícola paraguayo, tanto en volumen de producción como en superficie cultivada. Algo asombroso teniendo en cuenta las potencialidades agrícolas del Paraguay, donde raramente se había visto que una producción se confinara a un

103 Según el diccionario *Aurélio* (Ferreira, 1986), la granja es en portugués "una pequeña propiedad rural, propiedad agrícola que practica una cultura comercial" (*"Pequeña propiedades rural, sítio de una cultura lucrativa"*). En realidad, se trata en general de una propiedad mediana, desde 20 has a algunas centenas. Aparecida en el sur del Brasil (Río Grande do Sur), es conocida primero por el cultivo intensivo del arroz, luego a medida que se difunde hacia el norte, es la soja la que se impone. Notemos que la soja no fue introducida por los *granjeros*, sino por los colonos italianos y alemanes de Río Grande do Sur. En Paraguay, se reporta al dominio de la soja. Además, está unida a todo un contexto económico y social nuevo para los campos tradicionales sudamericanos. Los agricultores que se encuentran a la cabeza, son emprendedores integrados al sistema de *agrobusiness*. La granja es también llamada *lavoura*, término portugués que se aplica a la parcela propiamente dicha, fracción de terreno sometido a trabajos agrícolas.

espacio tan restringido del territorio nacional. No obstante su influencia se siente mucho más allá de su espacio de implantación.

Un examen de los datos del último censo agrario de 1991 (MAG, 1994) constituirá la introducción de este estudio. Las cifras presentadas en el cuadro 6 muestran que la superficie agrícola aumentó a un ritmo anual medio de 5,1% entre 1981 y 1991 sobre el conjunto de la región Este. Se destaca que los índices máximos son alcanzados por los departamentos de Canindeyú y Alto Paraná, es decir 9,4% y 8,1% respectivamente, y que ambos figuran entre los departamentos más agrícolas de la región[104]. Esta conquista se hace en ellos sobre los sectores forestales (mapa 26). Faltan estos datos para los años más recientes, sin embargo parece anunciarse una tendencia.

Cuadro 6

Evolución de la superficie agrícola útil en la región Oriental del Paraguay entre 1981 y 1991

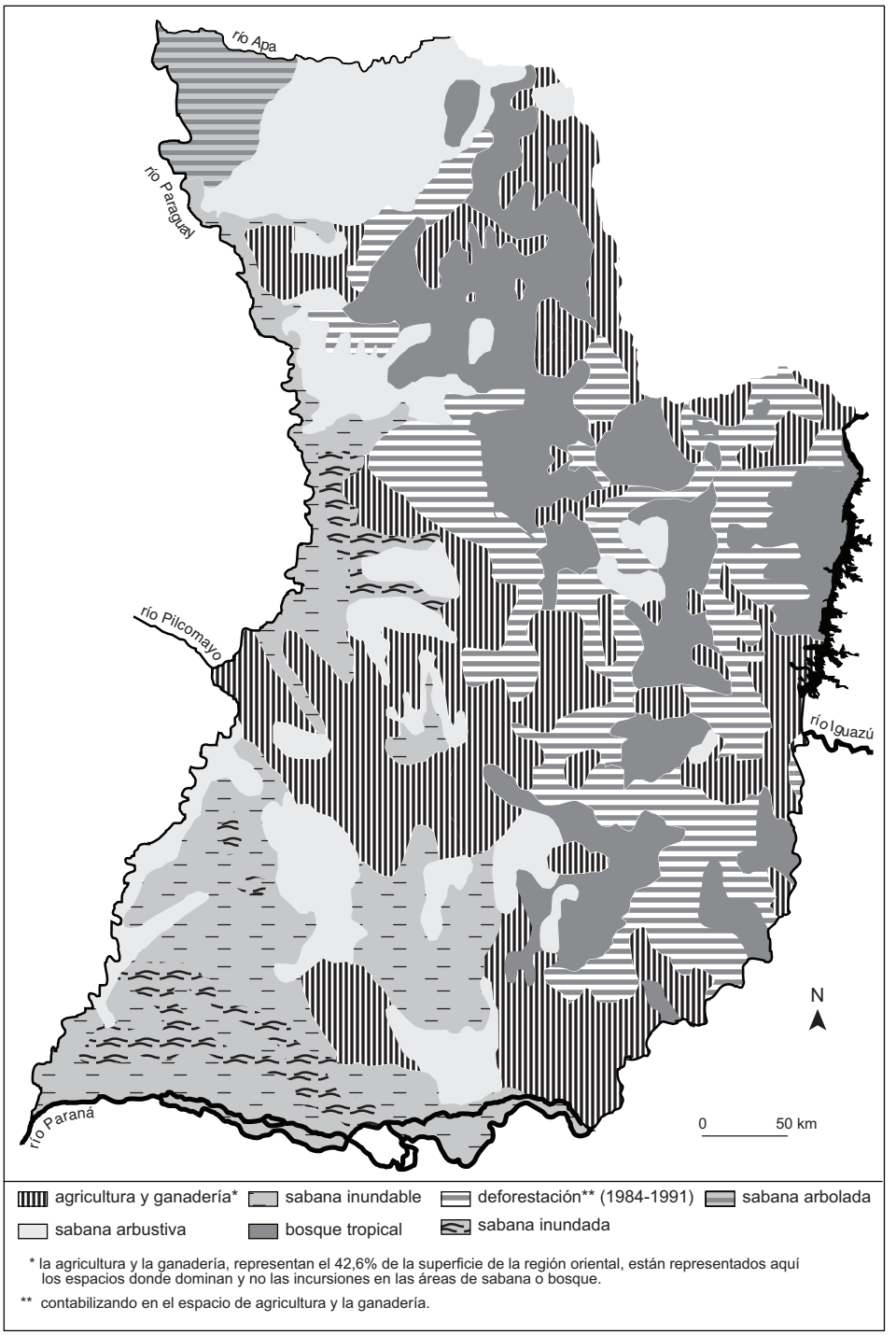
	Superficie cultivada en 1981	%	Superficie cultivada en 1991	%	Tasa de crecimiento anual media 1981-91	Número de propiedades agrícolas en 1991	Superficie media de las propiedades agrícolas en 1991
Región Oriental	**1.873.037**	**100,0**	**3.088.399**	**100,0**	**5,1**	**272.903**	**11,3**
Canindeyú	**135.811**	**7,3**	**334.331**	**10,8**	**9,4**	**11.541**	**29,0**
Alto Paraná	**204.432**	**10,9**	**445.682**	**14,4**	**8,1**	**20.875**	**21,4**
San Pedro	255.937	13,7	496.977	16,1	6,9	35.858	13,9
Caazapá	53.466	2,9	101.842	3,3	6,7	19.824	5,1
Amambay	209.749	11,2	387.163	12,5	6,3	3.106	124,7
Caaguazú	195.504	10,4	319.049	10,3	5,0	42.254	7,6
Concepción	130.071	6,9	210.476	6,8	4,9	14.831	14,2
Misiones	46.975	2,5	64.533	2,1	3,2	7.783	8,3
Itapúa	**367.599**	**19,6**	**437.360**	**14,2**	**1,8**	**38.759**	**11,3**
Guairá	65.674	3,5	78.045	2,5	1,7	18.368	4,2
Cordillera	63.761	3,4	67.376	2,2	0,6	19.018	3,5
Paraguarí	92.799	5,0	96.796	3,1	0,4	24.697	3,9
Central	24.570	1,3	24.217	0,8	-0,1	8.932	2,7
Ñeembucú	26.689	1,4	24.552	0,8	-0,8	7.057	3,5

Fuente: *Censo agropecuario 1991*, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Asunción, 1994.

104 Sería necesario ponderar estos datos con la superficie total del departamento para mayor precisión, sin embargo, la indicación continúa siendo interesante en razón de una relativa homogeneidad de la superficie de los departamentos en el sector oriental.

Mapa 26

Ocupación de suelos en el Paraguay Oriental en 1991



Fuente: Representación simplificada según *mapa de uso de la tierra 1991 y avance de la deforestación de 1984 a 1991, región oriental (interpretación al 1:500.000 de una imagen del satélite,Landsat 5), Ka'aguy,* Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Ciencias Agrarias, 1994.

Se tratará de acercar esta primera constatación de los datos concernientes a la soja. Los tres departamentos donde está predomina en 1991 son: Alto Paraná, Itapúa y Canindeyú (ocupa respectivamente 228.504 has, 210.523 has y 49.030 has, cuadro 7) totalizando ellos solos el 90% de la superficie total atribuida a esta producción (la soja del Chaco no figura).

En el interior de los espacios departamentales la soja contribuye en 1991, en aproximadamente el 50% de la superficie agrícola útil en el Alto Paraná e Itapúa y casi en el 15% en Canindeyú. Por tanto ha participado ampliamente en el desarrollo de la superficie agrícola útil paraguaya (al menos en los 80). No es posible confirmarlo para los años 90; no obstante durante ese período el avance de la soja se incrementó más por la concentración de tierras y la expulsión de la pequeña agricultura tradicional que por la deforestación (sobre todo en lo que respecta al Alto Paraná, ver arriba).

El cultivo de esta leguminosa es una especialidad casi exclusiva de los inmigrantes brasileños. Se la encuentra muy particularmente en la zona de colonización brasileña, y cuando se recorrió la zona no se encontró a ningún paraguayo que practicara este cultivo en los departamentos de Alto Paraná, Canindeyú, Amambay, Caaguazú y Caazapá. Sin embargo en el departamento de Itapúa, en las colonias cercanas a Encarnación es cultivada ampliamente por paraguayos. Estas poblaciones tienen los mismos orígenes que una parte de los brasileños del Paraguay (de origen alemán o eslavo). Juntos habían descubierto las costas sudamericanas a comienzos de siglo desembarcando en el sur del Brasil. Pero mientras que la mayoría se hizo brasileña (para tal vez convertirse en brasiguayense), una fracción abandonaba el Brasil para ganar el sur del Paraguay remontando el río Paraná. Hoy son los únicos paraguayos que practican una agricultura mecanizada.

b. La aparición de la propiedad agrícola mediana en Paraguay

Al ampliar la escala de análisis se constata que la soja ha suscitado la constitución de la propiedad mediana, y a pesar de que no esté aún generalizada en todo el territorio se rompe la dicotomía de grandes extensiones vs. micro-agricultura. Respecto a esta evolución de la estructura agraria sólo podemos referirnos al censo de 1990 y actualizar la información por medio de nuestras encuestas.

En 1991 la superficie media de las explotaciones agrícolas en el conjunto de la región oriental era de 11,3 has (cuadro 6). Digamos que los valores más importantes se refieren a los departamentos de colonización brasileña. El valor que figura para Amambay, 124,7 has constituye casi una anomalía en el marco regional, pero se recuerda que ayer, aún más que hoy, Amambay era un territorio desconocido y sometido a importantes actividades ilícitas. Es muy probable que propiedades que per-

manecían sin cultivar hayan sido declaradas agrícolas. Sea lo que fuere se puede sacar a este departamento del análisis puesto que allí la soja está poco presente. Por el contrario en los tres departamentos donde se produce casi integralmente, es decir, Alto Paraná, Itapúa y Canindeyú, el examen de la propiedad agrícola ofrece varios elementos.

Es necesario diferenciar primero el departamento de Itapúa de los otros dos pues éste es un territorio de colonización más antigua. Esto significa que la irrupción de la soja se hizo sobre una estructura agraria preexistente con menos disponibilidad de tierras, lo que explicaría que el tamaño medio de la propiedad, pequeño si se le compara con otros departamentos de la zona fronteriza equivale a la media nacional. Por el contrario en el Alto Paraná y Canindeyú, los valores respectivos de la extensión media de la propiedad agrícola son netamente más elevados: de 21,4 has y 29,0 has. Éstas configuran el panorama nacional pues en los departamentos de la subregión central los valores están comprendidos entre 3 has y 8 has. Aquí domina la micro propiedad agrícola mientras que allá es mayormente la mediana. Una y otra región concentran la propiedad agrícola paraguaya en dos polos con características diferentes.

Cuadro 7

Evolución del cultivo de soja en la región Oriental del Paraguay entre 1991 y 1997

	Cultivo de soja								
	Superficie cultivada en 1991, en has.	%	Número de propiedades en 1991	Superficie media de las propiedades con cultivos en 1991, en has.	Superficie cultivada en 1996, en has.	%	Superficie cultivada en 1997, en has.	%	Tasa de crecimiento de la superficie cultivada 1996-97
Región Oriental	**552.456**	**100,0**	**26.217**	**21,1**	**833.005**	**100,0**	**939.652**	**100,0**	**1,2**
Alto Paraná	**228.504**	**41,4**	**5.967**	**38,3**	**347.698**	**41,7**	**372.696**	**39,7**	**0,7**
Itapúa	**210.523**	**38,1**	**15.132**	**13,9**	**278.194**	**33,4**	**290.000**	**30,9**	**0,4**
Canindeyú	**49.030**	**8,9**	**2.367**	**20,7**	**84.113**	**10,1**	**125.481**	**13,4**	**4,1**
Caaguazú	21.799	3,9	1.070	20,4	48.000	5,8	55.425	5,9	1,4
Amambay	15.288	2,8	256	59,7	30.000	3,6	38.000	4,0	2,4
San Pedro	17.367	3,1	563	30,8	23.000	2,8	32.050	3,4	3,4
Caazapá	8.931	1,6	1.161	7,7	22.000	2,6	26.000	2,8	1,7
Concepción	187	0,0	30	6,2	0	0,0	0	0,0	0,0
Cordillera	12	0,0	3	4,0	0	0,0	0	0,0	0,0
Guairá	237	0,0	104	2,3	0	0,0	0	0,0	0,0
Misiones	159	0,0	26	6,1	0	0,0	0	0,0	0,0
Paraguarí	414	0,1	30	13,8	0	0,0	0	0,0	0,0
Central	3	0,0	4	0,8	0	0,0	0	0,0	0,0
Ñeembucú	2	0,0	4	0,5	0	0,0	0	0,0	0,0

Fuente: *Censo Agropecuario 1991. Encuestas por muestreo 1997,* Ministerio de Agricultura y Ganadería, Asunción 1994/1998.

El contrapeso ejercido por la región fronteriza marcada por la emergencia de la propiedad mediana es un dato nuevo para el Paraguay. Este reequilibrio se debe a la introducción de la soja que como se sabe es una producción intensiva y mecanizada y debe ser practicada en fase de implementación y, por razones de economía de escala, sobre propiedades medianas y grandes (entre 20 y 100 has). Se sabe igualmente que durante la primera fase del proceso pionero el avance de la agricultura mecanizada se opera con presencia de la agricultura familiar en parcelas pequeñas (capítulo II). La agricultura familiar hace descender la superficie media de la propiedad agrícola, lleva a pensar que la producción de soja tiene lugar en 1991 sobre superficies superiores a la media indicada, es decir, 11,3 has (cuadro 6). Este hecho se verifica (cuadro 7) porque la superficie media de las explotaciones que cultivan la leguminosa es superior en 10 has a la media de las explotaciones agrícolas. El departamento de Canindeyú es una excepción a este modelo, la razón es que allí subsisten en 1991 vastos latifundios de explotación forestal. Por otra parte este departamento menos afectado por la soja que el Alto Paraná o Itapúa conocerá una fase asombrosa de progreso del cultivo de soja en los años 1990.

Si dispusiera de estos mismos datos para los años recientes se constataría, luego de una primera fase de concentración de tierra, un movimiento inverso tendiente a la disminución del tamaño medio de la propiedad cultivada con soja. En efecto en los años 1990 la parte de la micro agricultura disminuye, expulsada por un efecto de concentración de tierra en un frente que superó su fase estrictamente pionera (capítulo II). En consecuencia la soja se impone más claramente a pesar de disponer de una menor cantidad de superficie virgen. Y como las tierras son más caras se constata una reducción general de la dimensión media de la propiedad. La situación de Itapúa parece demostrarlo: allí el proceso pionero se inició hace mucho, aunque la introducción de la soja sea reciente. En este departamento en 1991 el tamaño de las explotaciones de soja es en promedio de 13,9 has; las *granjas* de 100 has a 500 has representan el 10% del número total de las explotaciones de soja y el 19% de la superficie total cultivada de la leguminosa. Estos datos son para el Alto Paraná y Canindeyú respectivamente del 11% y 34%; 8,2% y 31% (MAG, 1994). En el otro extremo de la escala, siempre para el mismo año y para la soja, los dominios de 10 a 50 has constituyen, en Itapúa, Alto Paraná y Canindeyú, 58%, 60% y 36% del total de las propiedades y 29%, 19% y 20% de la superficie. En consecuencia parece al final que la propiedad sojera de tamaño mediano (de 10 a 50 has) tiende a aumentar su tamaño global en los espacios donde la colonización es más antigua. Todo lleva a pensar que esta tendencia se manifiesta hoy en las zonas de aceleración de la dinámica pionera, y en particular en Canindeyú.

Es posible concluir que la antigüedad del proceso pionero, asociada con la introducción de un cultivo mecanizado, tiende a la formación y al reforzamiento de la propiedad mediana por un aumento creciente de su dominio y al final a su estrechamiento hacia límites inferiores (aproximadamente 20 has). Este punto parece importante pues vendrá a ponderar los estudios que hacen referencia a los testimonios que hemos podido recoger en el terreno, los que insisten únicamente en el hecho de que la progresión de la *granja* se acompaña de un violento movimiento de concentración de tierra. Tal proceso ha sido probado pero se traduce tal vez más por una sustitución de las poblaciones rurales que por una deserción de los campos. Este punto merecería un estudio a gran escala y por largo tiempo.

Examinemos la experiencia más antigua en este campo de la margen izquierda del Paraná, en el estado brasileño del mismo nombre. En 1998 luego de una visita a la región de Maringá, se pudo constatar que en esta ya antigua región sojera el parcelamiento es más cerrado que en los paisajes paraguayos. Según el testimonio de un técnico de la cooperativa COCAMAR, el 70% de los productores poseen entre 10 has y 20 has. Recordemos que esta región constituye uno de los "nuevos motores del desarrollo brasileño"[105]. De este dato surgen dos reflexiones: la primera que el establecimiento de una estructura agraria dominada por la propiedad mediana debería en principio y en un país aplastado por la hacienda improductiva, ser el signo de la democratización del acceso a la tierra. Observando más de cerca, esto no parece evidente pues la propiedad mediana continúa siendo, en realidad, muy selectiva económicamente y esta selección de los compradores depende de la capacidad de inversión ulterior más que de la inversión inmediata de la tierra. La mecanización y las mejoras técnicas constituyen lo esencial de la inversión, lo que será indispensable desde el inicio del cultivo; el segundo elemento de reflexión permite explicar la disminución al final de la superficie de la propiedad mediana, por razones económicas ligadas, una vez más a la progresiva integración de la zona de colonización. Las dificultades de aprovisionamiento y acceso a las redes comerciales son un sobrecosto financiero que rodea a una economía de escala. He aquí la razón de que en un primer momento las propiedades sean globalmente más vastas. Es esta dependencia directa de las estructuras espaciales (redes de comunicación, comerciales y financieras), a gran y pequeña escala, determina el éxito de la *granja* de soja. En este proceso, el Estado tiene un papel considerable: por medio de la asistencia financiera, del establecimiento de una infraestructura y de la gestión racional de la política agrícola, puede disminuir esos sobrecostos y entonces crear las con-

105 Según El País, 19 de mayo de 1999, estas regiones agro-industriales del interior del país (polígono que comprende el Mato Grosso, Goiás, el sur de Bahía, Minas Gerais, el interior de San Pablo y Paraná), constituyen referencias en materia de desarrollo tanto cuantitativo como cualitativo.

diciones de un acceso democrático a la propiedad de la tierra. Se cree que es ésta última etapa la que falta en el Paraguay.

Por ahora se retornará a la primera constatación es decir la de un fuerte grado de capitalización de la *granja*.

2. El elevado nivel de tecnología de la granja: una puja económica[106]

Con sus 2,4 millones de toneladas de soja producidas en 1994 (MAG, 1996) Paraguay tiene poco peso frente a los gigantes mundiales, es decir, Estados Unidos (69,6 millones de toneladas), Brasil (24 millones de toneladas), Argentina (13,1 millones de toneladas) y China (12,2 millones de toneladas) (estimaciones citadas por Albagli, 1995). Sin embargo, la performance es destacable en un territorio de dimensiones limitadas; esta rápida adaptación a una producción moderna unida a un fuerte grado de dominio tecnológico, merece la atención en un país que no conocía tradicionalmente sino una agricultura manual sobre rosados. Esto entraña profundas alteraciones de los paisajes rurales y lleva a una nueva gestión económica de la propiedad agrícola.

a. El paisaje de la sociedad granjeira

La observación dada por las imágenes satelitales (imágenes 3 y 4) muestran que la sociedad *granjeira* se da a escala media.

Ella ocupa los sectores con fraccionamiento medio, pintados de azul (jóvenes brotes de trigo) y violeta (campos desnudos y no roturados: estado que corresponde a sembrado reciente en el sistema de siembra directa. La morfología agraria muy particular de esta región del Paraguay se caracteriza por parcelas abiertas en tira o por rectángulos agrupados en cuadros (imágenes 3 y 4). La diferencia entre una y otra forma reside en la presencia o no de un eje que estructura, en principio, la ruta asfaltada, luego el camino y finalmente pero en menor medida el curso de agua. Una parcela situada en el borde de la ruta es estratégica, pues la *lavoura* de soja que se orienta únicamente a la producción de cultivos comerciales, tiene más interés que otras en conectarse con las diversas redes cuyo soporte es la ruta. Se produce entonces la especulación al costado de la ruta por el alineamiento perpendicular de las parcelas, en finas hileras; el contacto con la ruta aumenta el precio de la parcela y multiplica el fraccionamiento. En consecuencia la parcela encuen-

106 Respecto a los diferentes cuadros generales de la producción y de la comercialización de la soja (Bertrand, Laurent, Leclercq, 1983; Leclerca, 1988; Brum, 1988).

tra su superficie en la alineación perpendicular al eje asfaltado; la superficie cedida en el frente es ganada en profundidad.

A pesar de todo sufre menos la presión del espacio aislado que la pequeña agricultura pues los bulldozers (*motoniveladoras*) han abierto rápidamente un camino que la unirá a la red, y los productores están mecanizados (tractor, vehículo o todo terreno del tipo land-rover, cosechadora), en su mayoría. Esto explica la existencia de parcelas rectangulares agrupadas lejos de las escasas rutas asfaltadas. Destaquemos que esta forma cuadrangular se debe también a la compra de una o varias parcelas vecinas. Además se distingue un cierto número de parcelas poligonales que asocian curvas y ángulos unas y otras agrupadas en cuadros. En efecto la "degeneración" del fraccionamiento octogonal clásico del paisaje "d'openfield" proviene de la preocupación por instalarse sobre tierras mecanizables. Se evitan entonces los fondos de valles húmedos, los relieves accidentados y en consecuencia, la parcela sigue los contornos de los accidentes del medio. Los cuadros marcados con límites a menudo tenues a esta escala, donde se distinguen a penas los senderos o los caminos, provenientes de la compra de grandes propiedades de tierras vírgenes y de su refaccionamiento por un intermediario o una *colonizadora* (portugués). Es de destacar finalmente que las parcelas no están cercadas.

La tendencia general es a la dispersión del hábitat, pero existe siempre una colonia que lo polariza más aún en cuanto la mejora del nivel de vida que aporta la *granja* alienta a exigencias de confort material y social a las que la migración hacia los centros urbanos locales responde en parte; si las aldeas próximas continúan demasiado precarias, aparece el ausentismo[107].

Es que además la actividad agrícola de la *granja* se integra en un marco tanto rural como urbano. Los propietarios, en tanto empresarios modernos en que se han convertido, deben frecuentar asiduamente los centros urbanos para negociar allí un crédito, recibir insumos, reparar maquinarias, informarse de las tendencias del mercado. Esta visión a vuelo de pájaro, tiene como función recordar la influencia de las ciudades sobre la morfología de los campos, e introducir la idea de una dispersión espacial de las actividades del *granjero*, dispersión que rompe con la concentración espacial de las sociedades rurales tradicionales.

b. Las innovaciones técnicas de la granja

En la óptica de rentabilidad de su explotación agrícola el *granjiero* se

107 Se califica de ausentistas a aquellos propietarios rurales cuyo lugar de residencia principal son los centros urbanos, regionales o más lejanos aún, y que delegan a menudo la gestión diaria de la explotación a un administrador. Frecuentemente, el ingreso de la propiedad rural es un complemento de una actividad principal ejercida en la ciudad.

ve en la obligación de adoptar cierto número de innovaciones técnicas. Sus opciones están determinadas por su propia evaluación de las imposiciones económicas y de una gestión racional del medio natural, términos que a menudo están en oposición.

Respecto a las técnicas y las innovaciones que ha aportado la *granja* pueden evaluarse de diferentes formas. Dentro del espacio paraguayo la gestión del medio continúa muy desigual; lo que podría ser considerado por un lado, como un paso encaminado hacia la formación de un espacio cultivado de forma continua o por el otro, interpretarse como el signo de una forma agrícola puramente depredadora. Pero, la confrontación y la contradicción resumen bastante bien una tendencia. Es que, aquí como allá, la lógica pionera tiene dificultad para racionalizar la gestión del medio natural. La primera es de orden económico y se relaciona con el corto plazo mientras que la segunda es ecológica y concierne al medio y largo plazo. Por otra parte el hecho de que este desequilibrio entre producción y gestión del medio sea aún considerablemente marcado tiende a demostrar que este espacio continúa siendo fuertemente pionero.

Las principales mejoras se centran en la lucha contra la erosión de los suelos. Los problemas más importantes son los acarreados por las precipitaciones que por su violencia y volumen general y puntual atacan los suelos tanto en superficie como en profundidad. No se puede aquí entrar en detalle (Neuvy, 1991); sólo se precisará algunos principios generales que establecerán el marco en el que se operan las prácticas de cultivo de los colonos.

- La erosión, preocupación principal de los agricultores

Los efectos de las lluvias se miden por su frecuencia, su intensidad, pero también con relación a su base, es decir, un suelo que posee caracteres generales y particulares: localización (climática y geológica), topografía, morfología (estructura). Pero los suelos son también objeto de mejoras, resultado de la acción humana (formas de cultivo) que intervienen sensiblemente sobre los factores de erosión.

El medio tropical de interés experimenta violentas y abundantes precipitaciones bastante bien repartidas durante todo el año. Esta abundancia se expresa en diferentes niveles en término de erosión y conduce al lavado de los suelos. Estos últimos poseen una capacidad variable de absorción y de restitución de las precipitaciones. En la región Oriental los suelos arcillosos o mixtos que predominan en los terrenos de topografía poco acentuada poseen regímenes hídricos diferentes que les confieren una resistencia desigual respecto a la rudeza de los ataques tropicales. El terreno arcilloso, impermeable, favorecerá el escurrimiento y por tanto la erosión de la superficie. En suelos mixtos por el contra-

rio la infiltración más rápida del agua trae como consecuencia la disolución y penetración de partículas nutritivas. Al final el empobrecimiento de los suelos tiene consecuencias importantes sobre la evolución de la capa vegetal. En todos los casos, calor y humedad se asocian a la alteración de minerales primarios presentes en los suelos y provocan la liberación, entre otros, de hierro: es el ferrallitisatio, que da su color rojo a los suelos pero que, sobre todo, significa un déficit mineral.

A esto se agrega la intervención humana que acentúa o por el contrario reduce esta vulnerabilidad. Al cultivar los suelos el hombre los descubre y los desestructura; haciendo la elección de tal o cual cultivo favorece o no una protección natural en profundidad por la red radicular o, en la superficie por la evaporación o protección directa. Tradicionalmente las mejoras toman en cuenta estos procesos. En América la asociación sobre una misma parcela, de un cultivo alto y uno bajo era practicada por los Mayas (Chonchol, 1995), pero se vuelve a encontrar hoy en la agricultura tradicional paraguaya que asocia la mandioca a la patata dulce que rastrera y dotada de grandes hojas protege los suelos de las precipitaciones. Así también las disponibilidades de tierras vírgenes permitían a la agricultura tradicional abandonar los suelos después de algunos años de cultivo, el bosque volvía a ganar su territorio poco a poco y regeneraba los suelos hasta la vuelta de los rosados. Esta rotación ya no se practica en las regiones de monocultivo.

He aquí, en algunas líneas, ciertas dificultades a las que los agricultores deben encontrar una respuesta. Los imperativos económicos que los acosan los privan de una real libertad de elección en los cultivos imponiéndoles una productividad máxima. En estas condiciones, una tierra fértil pero frágil, puede en a penas una decena de años perder su fertilidad.

En lo que respecta a las formas de cultivo de los granjeros un primer punto atañe a la preparación de la parcela y al cuidado que se le brinda en general, y un segundo, tiene relación con las técnicas de cultivo en sí mismas. Para estudiar estos aspectos se referirá a los trabajos de campo realizados así como a los estudios anuales llevados a cabo por el Ministerio de Agricultura y Ganadería en 1996 (MAG, 1996) y en 1997 (MAG, 1997). Uno y otro se basan sobre encuestas realizadas en 150 *granjas* en 1996 y 154 en 1997, y repartidas de la siguiente forma: en 1996, 7 en Caaguazú, 66 en el Alto Paraná, 16 en Canindeyú y 61 en Itapúa; en 1997, 16 en Caaguazú, 67 en Alto Paraná, 16 en Canindeyú y 55 en Itapúa[108]. Las encuestas se abocan principalmente a un estudio de los rendimientos. Para salir del marco anual y estrictamente productivo, las

108 La presentación metodológica del documento no da la superficie de cada propiedad. La muestra fue realizada después del censo de 1991.

entrevistas y encuestas efectuadas para este estudio en 1997 y 1998, aportarán precisiones respecto de los encuadres, los equipamientos y la gestión de las parcelas a largo plazo.

- Desmontar

El cultivo de soja no es un cultivo manual. Durante nuestras visitas sólo se encontró dos agricultores que cultivaban la soja manualmente. Se trataba de pequeños agricultores brasileños y la leguminosa ocupaba aproximadamente una hectárea y aportaba un complemento monetario, como habría podido hacerlo el algodón o maní. La soja, es la *granja*, es decir, una propiedad mediana familiar mecanizada.

La mecanización permite y obliga a realizar ciertas mejoras en las parcelas. Así, los campos son desmontados, los árboles cortados o arrancados por bulldozers, luego los troncos recalcitrantes son extraídos con ayuda de tractores con sólidas cadenas que, colocadas en la base, los arrancan de raíz. El conjunto es quemado en el lugar, los desechos, juntados en montículos, se aliñan en bandas paralelas, intercaladas a los surcos de cultivo. Año tras año el fuego deja los campos perfectamente limpios. Por supuesto el empleo de materiales pesados depende de las disponibilidades financieras y de las superficies a preparar. Los propietarios más pequeños, sin maquinarias, alquilan más para los trabajos agrícolas que para la preparación de la parcela. De esta forma la superficie de soja cultivada con relación a la superficie total de la parcela depende no de las disponibilidades de mano de obra, ya que ésta se resume a la célula familiar, sino mas bien a las disponibilidades financieras.

En consecuencia algunas parcelas dispondrán de sectores forestales mientras que otras estarán totalmente desprovistas de ellos[109]. Es pues naturalmente entre los más pequeños propietarios donde se ha constatado la presencia de una zona de bosque o de *capuera*[110]. Por lo tanto, prudencia; no se trata de una preocupación ecológica que conduzca a una rotación racionalizada de los cultivos, en realidad, la parcela ha sido comprada muy recientemente para que fuera totalmente preparada ya que el propietario solo no está en condiciones de asegurar su mantenimiento pues está insuficientemente equipado.

Una vez que la parcela esté limpia son posibles las mejoras complementarias que están directamente ligadas a una preocupación por preservar los suelos con miras a una maximización de los rendimientos a

109 Existe una ley que obliga a conservar el 10% de la propiedad con cobertura boscosa, pero hasta aquí un imperativo; (explicación capítulo V).

110 Del tupi guaraní, Kapu'era, es "lo que era el bosque". Se trata, según el diccionario Aurélio (Ferreira, 1986) "de un terreno forestal desmontado y/o quemado para el cultivo u otro fin. "Terreno em que o mato foi rocado e/o queimado para cultivo da terra o para outro fim". Se ha encontrado este término generalmente en el sentido de un barbecho o un quinta con arbustos.

mediano plazo. Se trata principalmente del cultivo en bandas alternadas siguiendo las curvas de nivel de las propiedades instaladas sobre relieves. El cultivo en bandas alternadas no es una acción registrada en el estudio del Ministerio.

- El cultivo en bandas alternadas

Esta preparación implica la intervención de máquinas para efectuar trabajos pesados de nivelación. Por lo tanto ella concierne a las propiedades más grandes o económicamente sólidas. Las curvas de nivel son relativamente raras en los paisajes paraguayos dada la suavidad del relieve. Y desde ese punto de vista las vertientes de las llanuras del Paraná (del otro lado de la frontera, en el Brasil) ofrecen una visión más completa y acabada de este tipo de paisaje. Sin embargo durante el paso por las propiedades susceptibles de recurrir a esta práctica (no se está en condición de evaluar el umbral de inclinación que hace racional esta mejora), los productores de soja afirmaban en su gran mayoría mejorar los cultivos en curvas de nivel. Es necesario aquí ponerse de acuerdo en los términos, ya que en realidad, este uso tiene diversos grados de perfeccionamiento. Así, la banda puede ser nivelada formando un paisaje de terrazas, es la *micro bacia* (portugués), rarísima en Paraguay. O bien aún las bandas están simplemente separadas por rebordes de tierra, es el *murundu* (portugués) que frena el derrame hídrico por ruptura de la aceleración gravitacional. Finalmente puede constituirse en una alternancia desequilibrada de cultivos (una banda de unos cuarenta metros de largo de soja por una banda de algunos metros de largo de maíz) que tiene el mismo fin que la opción precedente pero agrega una producción.

Cuando la práctica del cultivo en curvas de nivel no es retenida, los relieves más acentuados pueden ser totalmente ocupados por una planta, como el maíz y sin ninguna mejora. Se encuentra allí ya sea una preocupación pionera, la de diversificar la producción para asegurar la autosubsistencia en caso de un golpe duro, o, en el caso de una *granja* que practica igualmente la ganadería intensiva, una voluntad de asegurarse un complemento nutritivo invernal para el ganado, pues el maíz constituye en esta hipótesis, una planta forrajera.

Una vez que las parcelas están preparadas hay que plantar, cultivar y cosechar. Las estrategias técnicas se evalúan a diferentes escalas respecto del calendario agrícola. En efecto la alternancia de cultivos se refiere a una gestión anual mientras que la elección de tal o cual fertilizante químico o la decisión de cosechar, se relacionan con una gestión puntual. Conservando esta idea de fondo se estudiará los hechos manteniendo la oposición entre rentabilidad económica y gestión del capital natural.

- La siembra directa

Esta técnica aparece claramente con los granjeros brasileños. Se ha podido constatar, durante las visitas, que es practicada por casi la totalidad de los granjeros. Las encuestas del Ministerio afirman que en 1996 se realizó en el 65% de las parcelas contra el 67% de las mismas en 1995. La *granja* practica el monocultivo intensivo con dos cosechas anuales. En verano los campos están uniformemente recubiertos de plantas de soja, mientras que en invierno (abril a setiembre, comprendiendo la estación seca), y por orden de importancia, se practica el cultivo del trigo, de maíz o de avena; sistema de cultivo oculto. Este ritmo intenso que se impone a los suelos debe, evidentemente, reducir las capacidades. Así, un doble labrado trae consigo un riesgo de lavado incrementado (un suelo limpio y roturado está directamente expuesto a la acción de las lluvias). En consecuencia, se disminuye el tiempo de exposición, practicando la "siembra directa", es decir, que después de la cosecha de soja que, según los años, se realiza de marzo a mayo, se replanta inmediatamente sin labrar, el cultivo invernal. Es frecuente ver en un mismo campo la cosechadora que recoge los granos de soja, seguida del tractor que planta las semillas de la cosecha siguiente. Esta optimización de la fertilidad de los suelos y la disminución de los riesgos de exposición que implica beneficiosa corto plazo, pero, ¿qué pasa a largo o incluso a mediano plazo?

En primer lugar se ha notado que la labranza es necesaria de un tiempo a otro. Por un lado permite renovar, en materia nutritiva, las capas superficiales lavadas del suelo. Por otro, activa el intercambio gaseoso con los solums, y en particular permite el aporte de oxígeno, esencial en el proceso de descomposición de los micro-organismos que fertilizan los suelos y los intercambios químicos con las raíces. Finalmente, favorece la circulación hídrica. Por lo tanto, es necesario un labrado ocasional para mantener los suelos. Los colonos lo realizan con ritmos diferentes y a menudo insuficientes.

Segundo punto, la economía del labrado no asegura la economía de la limpieza de los campos. Los rastrojos de la cosecha anterior deben desaparecer, es necesario emplear herbicidas costosos y poluyentes. Es más, la degradación de los residuos vegetales por medio de herbicidas no nutre tanto como el enterramiento por labrado; la siembra directa deberá entonces compensar esta carencia con una sobrecarga de fertilizante. El impacto ecológico de la siembra directa es entonces importante y ciertamente, sensible económicamente a corto plazo. No se puede saber si las cuentas se equilibran al finalizar la cosecha; un estudio continuo merecería ser efectuado, pero no se dispone de él. Por ahora, con la técnica de la siembra directa, los rendimientos agrícolas mejoraron notablemente. Se retorna a la rotación semestral.

- La rotación de los cultivos

Los estudios del Ministerio (MAG, 1996 y 1997) muestran que el 100% de los interrogados han practicado en el mismo años, el cultivo del trigo después del de la soja. Según los datos de este estudio, estas cifras indican que la muestra se hizo en función de esta condición, pues no todos los productores practican dos cosechas anuales (algunos suprimen la cosecha invernal), y entre aquellos que la practican, no todos cosechan trigo, pueden optar por el maíz o la avena. La elección entre estos diferentes productos informa sobre el modo de gestión de la propiedad. La opción del cultivo de maíz o de trigo es una respuesta, a corto plazo, a los imperativos económicos acuciantes. Los productores son llevados a gerenciar una propiedad, en función de las variaciones de los mercados[111] en términos de productos. Los productores son informados cotidianamente, en las épocas decisivas (cosecha, proximidad de una estación) sobre la evolución de los cursos mundiales y sobre las tendencias futuras del mercado. Como prueba, los suplementos de los periódicos regionales brasileños[112] que integran sistemáticamente este tipo de información y su tratamiento en su línea editorial. Citando por ejemplo el *Folha de Sao Paulo*, uno de los periódicos más poderosos, que, en sus suplementos semanales cuenta con uno rural que despliega, en varias páginas, el estado de los cursos del mercado agrícola. Las televisiones regionales también son una importante fuente de información.

En Paraguay esta información está prácticamente ausente de los medios, no obstante, los colonos se informan por el boca a boca. Este fenómeno de sujeción a los mercados versátiles exige de los productores una gran adaptabilidad. Así se vio rápidamente desaparecer el girasol de los paisajes paraguayos cuando era un producto estrella, no hace más de una decena de años (significó entonces un retroceso ciertos distritos, particularmente en el de Naranjal, en 1997 y 1998, según las informaciones recogidas en el lugar). Pero los productores, sensibles a los riesgos financieros que pesan sobre las producciones en desarrollo excesivo, adoptan nueva producciones, tales como la *canola*[113] que es utilizada para producir aceite. Sin embargo, éstas son totalmente minoritarias.

Otros eligen también el no exponerse totalmente al mercado mundial solamente una estación por año (con la soja) y desarrollan, en invierno, una producción de uso local sin beneficio financiero directo. Es el caso de la avena que puede tener dos funciones, la de cultivo verde o la de complemento invernal para la alimentación de la cría de bovinos. Así, la avena posee, durante su período vegetativo, la facultad de regenerar los

111 Para la soja, el trigo, el maíz y la avena, la referencia mundial es *Chicago Board of Trade*, el C.B.O.T.
112 En esto el sistema de la prensa brasileña es parecido al de los Estados Unidos, la prensa regional sustituye a la nacional.
113 A pesar de nuestros pedidos de esclarecimiento, no disponemos de la traducción de este término surgido de una conversación. (Referencia específica para la versión francesa).

suelos, al mismo tiempo que los protege de las intemperies. Llegada a la madurez, es utilizada como fertilizante verde, dejando que las plantas se descompongan en pie. Finalmente, es un ensilaje verde al igual que el *azevém* (portugués)[114] gramínea; uno y otro son utilizados durante las heladas invernales de julio para nutrir al ganado bovino.

La diversificación de la producción y, en particular la aparición de cultivos verdes, se destacan principalmente en el sur del Alto Paraná, Parece que se usan menos en Canindeyú, donde el proceso pionero está atrasado, las tierras son aún fértiles allí y postergan para más adelante el esfuerzo de adaptación. Nuevamente una mirada hacia la otra orilla del río Paraná da información sobre los potenciales de esta sociedad *granjeira*, Allí las rotaciones, más acabadas, son trienales e integran un cultivo verde (Kohlhepp, 1991)

Por ahora todo hace pesar que las transferencias de innovaciones se harán entre el Alto Paraná y Canindeyú, pues la movilidad pionera en el interior de la zona es importante. Así, los testimonios recogidos en el sur del Alto Paraná nos indican que muchos pioneros locales migran hacia los sectores boscosos del sureste de Canindeyú, y en particular hacia Nueva Esperanza (llamada también Troncal 4, ver mapa 21).

La utilización de semillas mejoradas y de insumos se generalizó con la llegada de la agricultura brasileña. Las semillas seleccionadas son híbridas, de diversos orígenes y los suelos corregidos y tratados. Oficialmente, la utilización de organismos genéticamente modificados está prohibida, pero teniendo en cuenta la porosidad de las fronteras, en particular con la Argentina donde el cultivo de Organismos Genéticamente Modificados, en adelante OGM, se ha desarrollado ampliamente. Como consecuencia de la ausencia de control en las explotaciones, es previsible que los OGM estén presentes en el territorio paraguayo. Queda por saber en qué medida. A fin de examinar algunos de estos elementos, seguiremos el trabajo semestral del cultivo de soja en la región de La Paloma, Canindeyú.

c. Un ejemplo de gestión de una granja en Paraguay

La síntesis presentada es la restitución del testimonio de un brasileño propietario de una *granja*, de un almacén de insumos y de implementos agrícolas. Esto constituirá una introducción a la presentación de la economía de la explotación *granjiera*. Los elementos propuestos a continuación se relacionan con cualquier explotación sojera que se caracteriza por un elevado nivel de exigencia, ya que constituye el cultivo principal de la granja, que debe asegurar el sostén económico. Por el

114 Tampoco disponemos de la traducción precisa, en latin es *Lalium perenne*.

contrario, el productor considera accesorio el cultivo de invierno; lo pone en ejecución en función de sus disponibilidades financieras, es decir, de los beneficios anteriores y de las facilidades de crédito ofrecidas por los bancos; en consecuencia, la inversión en insumos será variable y seguramente menos sostenida.

La preparación de los suelos comienza en octubre y la siembra se realiza en noviembre o diciembre y a veces en enero para ciertas variedades de soja. Las primera acción es rociar con herbicidas líquidos diluidos con aceite vegetal para desecar la capa vegetal residual (en caso de la siembra directa) Existe una cantidad de variedades de herbicidas, y el productor hará su elección en función de las necesidades propias observadas (vigor de una cierta hierba), pero también en función del precio y de la disponibilidad de los productos en la región. En este estadio el tractor pulveriza 2,5 litros de producto por *alqueire* (medida brasileña que corresponde aquí a 2,42 has). Luego, si la siembra directa no es la opción elegida, un disco rotura la tierra a unos 10 o 15 cm de profundidad. En esta región de suelos mixtos los componentes gredosos obligan a no penetrar profundamente en los suelos. Entonces se reparten las semillas y al mismo tiempo se coloca el abono. Cada línea es separada por aproximadamente 40 cm y se depositan 24 a 28 semillas por metro, en función de la tasa de germinación que normalmente se establece en el 95%. El precio de la bolsa de semillas es de US$ 35, cada bolsa pesa 50 kg y se necesitan aproximadamente 4 bolsas y media por *alqueire*. Una bolsa de semilla nacional se cambia a 50.000 guaraníes, es decir, aproximadamente US$ 18; el producto brasileño cuesta 65.000 guaraníes, o sea 24 US$. Las semillas importadas son más productivas. Los abonos, en este estadio, se presentan bajo forma granulada y asocian fósforo, nitrógeno, potasio y calcio. Se necesitan ocho bolsas por alqueire, a 13 US$ la unidad.

Un segundo tratamiento se hace de veinte a treinta días después de la siembra. Se trata de la fumigación con herbicidas asociados, las calidades utilizadas varían según el producto. El herbicida más corriente, el "Dinan" se extiende a 80g/alqueire por un precio de 150 US$ cada 800 g. Éste se mezcla con el "Pívot" en razón de un litro por *alqueire*, su precio de venta cada 5 litros es de 225 US$. Así mismo, hay que mezclar estos productos con aceite vegetal, contando 6 litros por alqueire por un valor de 60 US$ los 20 litros. También se utilizan herbicidas más convencionales, como el "Scepter" (2,5 litros/al a 165 US$/5 litros) y la ¨Trifularina" (3 litros/al, a 22US$/5 litros) que no están asociados a ningún aceite.

Un tercer tratamiento interviene: es la fumigación con insecticidas; en función del vigor de las plagas, se pueden contar hasta cinco intervenciones durante toda la germinación y la floración. Las dos plagas principales son: la langosta (*a lagarta*, portugués) y el pulgón (o *percevejo*: portugués, llamado familiarmente *fide fide*, portugués). La langos-

ta puede atacar desde el día 30 de la germinación que se inicia cinco días después de la siembra. El pulgón ataca de 45 a 50 días después de la germinación, es decir, durante la floración. El producto corrientemente utilizado es el "Thiodan" que cuesta 160 US$ los 20 litros y que cubre, en razón de 2 litros por alqueire. Puede estar asociado o no al aceite vegetal.

A partir de los 20 días antes de la cosecha no se debe aplicar nada pues ésta podría volverse tóxica. La cosecha es iniciada a comienzos del mes de marzo y terminada a fines de abril, o a veces incluso después.

Este rápido examen de la actividad agrícola expresa netamente la actividad actual del *granjero* que tiende a una maximización de los rendimientos, incluso a costa de daños ecológicos importantes (agotamiento de los suelos, polución de las napas freáticas, aceleración de los procesos de erosión). En fin, de lo precedente se evidencia claramente la presión financiera que pesa sobre la *granja*.

Se agrega que la relativa "bondad" del medio (riqueza de tierras agrícolas, clima favorable para dos cosechas anuales, relieve poco acentuado) limita la variedad de mejoramiento del dominio agrícola, asegurándole confortables rendimientos. Pero la *granja* del Paraguay tiene dificultades, pues, como lo han mostrado algunas referencias provenientes del Paraná brasileño, se registra una gran diferencia de una parte y otra de la frontera internacional, signo de que el espacio paraguayo es un espacio que tiene sus propios problemas. Del lado paraguayo, por ejemplo, el costo de los insumos es más elevado; entonces se ofrecen tres soluciones al productor: puede limitar las mejoras y la aplicación de fertilizantes a riesgo de que sus rendimientos bajen a corto plazo y, a largo plazo de forma irremediable. Puede realizar todas las inversiones necesarias y se arriesga a que su margen de beneficios se reduzca peligrosamente (puede también realizar economías de escala, aumentando su superficie productiva). Por otra parte, hemos observado que la superficie media de los *lavouras* es más elevada en el Paraguay que del otro lado de la frontera. Finalmente, puede adoptar a corto plazo una lógica depredadora, es decir, que cultiva intensamente su parcela sin preocuparse de la preservación, a largo plazo, del medio natural, y una vez agotados los suelos (a penas una decena de años), abandonar su propiedad por tierras nuevas.

Pero, todas estas opciones ponen en evidencia un punto crucial: el colono granjero controla poco su espacio a pesar de su destreza técnica y de la experiencia enriquecida que posee, en el ejercicio de su actividad agrícola. Entonces, estaríamos tentados de cuestionar el contexto no agrícola, por ejemplo, la inadaptación de las microestructuras económicas y políticas. De forma general, la inadecuación de las macro estructuras paraguayas y los modelos de producción agrícola nacionales traban la fluidez de los intercambios y, consecuentemente, reducen las econo-

mías de escala. Entonces, el déficit debe ser compensado con un esfuerzo creciente sobre los rendimientos. Intentamos tratar este punto en el campo de la producción agrícola *granjeira*.

Se está en condiciones de establecer precisamente el balance contable de la *granja*, lo que hace mucha falta. No se puede tampoco medir el costo de los insumos en esta economía agrícola; su peso considerable nos mostrará que la forma de vida del *granjero* es la de un empresario que debe gerenciar, de una estación a otra, una gran inversión. Si se retorna el examen precedente, se establece que los costos de insumos (semillas, abonos, pesticidas y herbicidas) se elevan a 225 US$ por hectárea, mientras que el precio de compra de la bolsa de soja, de 60 kg es de aproximadamente 10 US$. Las encuestas del Ministerio (MAG, 1995, 1996, 1997) establecen un rendimiento medio para estos tres años, de 3.019 kilos por hectárea, es decir, aproximadamente 500 US$, por hectárea. Se trata aquí de la producción real, es decir, corregida a menos al 14% de humedad (tasa media aplicada) y separadas las pérdidas (cosecha, transporte). En consecuencia, solamente los insumos representan el 45% del monto total del año. Por supuesto, se trata de una estimación, supone un riesgo de error por defecto y por exceso. Por ejemplo, se pueden hacer economías en las semillas; hemos seguido la hipótesis de semillas importadas extra-americanas. Sucede lo mismo para los tratamientos de fertilizantes que pueden conseguirse a menor precio o limitar las pulverizaciones.

No obstante, el 77% aproximadamente de las explotaciones utilizan semillas mejoradas, 98% fertilizantes químicos y 100% pesticidas (MAG, 1997). Se destaca que la tasa de utilización de fertilizantes químicos era del 89% en 1996, único valor que ha evolucionado sensiblemente. No se puede concluir, sin embargo, en una disminución de los rendimientos por pérdida de fertilidad de los suelos. Este punto merecería un estudio detallado pues es esencial para el éxito económico de la empresa. Es necesario señalar un elemento que concierne a los rendimientos obtenidos en el Paraná. Según un técnico agrónomo de la COCAMAR (cooperativa agrícola), los rendimientos giran alrededor de los 2.400 kg/ha. Es sensiblemente menos que en el Paraguay, por la naturaleza equivalente de los terrenos. El descenso es imputable a una pérdida de fertilidad de los suelos, a pesar que, según el mismo técnico agrónomo, en la región se invierte en insumos una media de 155 US$/ha, mientras que en el lado paraguayo es de 225 US$. Esto podría llevar a concluir que en el Brasil se utilizan menos insumos; se cree que se trata más bien de una variación del precio de los productos, de un lado y otro de la frontera. Además, ya que son más baratos en Brasil, muchos productores instalados en el Paraguay se aprovisionan directamente de allí.

Paraguay posee, actualmente, suelos de calidad superior; en contrapartida, sufre de insuficiencias en sus redes comerciales que tienen

como efecto el incremento de los costos de producción. Uno y otro parecen anularse desde el punto de vista contable.

Pero los gastos no se limitan simplemente a los insumos. Es necesario igualmente pagar la tierra, amortizar y mantener el material o, al menos alquilarlo (tractor, cosechadora) y asegurar el transporte de la producción hasta el silo. Es allí que una vez más los intermediarios vuelven a ser importantes.

Finalmente, se debe también negociar un préstamo que la mayoría de los productores dispone especialmente para el sector agrícola. Se trata generalmente de préstamos que cubren una estación agrícola, a menudo contraídos con la cooperativa (funcionan sobre el sistema de mercados a término) y/o un banco comercial. Allí las tasas parecen sorprendentemente elevadas, siempre más del 2,5% por mes[115], y esto se suma al hecho de que el productor se compromete a entregar la cosecha a un precio prefijado que no le es ventajoso y que su propiedad queda hipotecada. Esta preocupación del reembolso del crédito está en todas las bocas, es necesario "*cerrar las cuentas*".

La *granja* constituiría así, una performance técnica con una productividad óptima, índice de una modernidad asimilada y controlada, pero basada en estructuras económicas y comerciales precarias. Se continuará con el examen de la economía de la *granja* superando progresivamente el marco de la parcela, para alcanzar el centro de vida del colono, su habitar en el medio rural.

3. La economía doméstica del "granjero", de los campos a las ciudades

A fin de esclarecer el desarrollo, el examen será limitado a la porción del espacio comprendido entre la propiedad y el centro urbano local; abordando solamente la ciudad sin entrar en ella. Se entiende aquí el término de economía en el sentido de una organización de diversos elementos de un conjunto circunscripto al marco doméstico e individual.

Es difícil percibir la realidad del nivel de vida de los *granjeros*. Sus quejas son numerosas, se refieren a los silos, los bancos, los intermediarios de todo tipo, el Estado, el mercado. Además, la intensa movilidad de los *granjeros* podría ser interpretada como el signo de una tasa elevada de fracasos. Es difícil sacar conclusiones pues, la relación que mantiene

115 Valor mínimo a pesar de ser extremadamente elevado, incluso si las tasas de inflación se sitúan en torno al 10% en el Paraguay: 18,3% en 1994, 10,5% en 1995, 8,2% en 1996, 6,2% en 1997 (Banco Central, 1998). La tasa de comisión ronda, por su parte, los 30% (ibidem).

el colono granjero con el dinero y el espacio, parece un juego; ha tomado la costumbre, por gusto o por necesidad, de correr riesgos en la gestión anual de los negocios y a más largo plazo en la movilidad. ¿Cuál es entonces la parte de fracasos que se basa en una apuesta imprudente, pues el productor ciertamente, no juega sobre seguro y los márgenes son a menudo débiles?. Es tal vez, por otra parte, lo que atrae a los colonos al Paraguay; conscientes de la inseguridad de los negocios, saben también que para los más avispados y los más audaces, un "buen golpe" es posible pues, si aparecen problemas, otros son eliminados (disponibilidad de tierras, desempeño del Estado que, por un lado no apoya la producción pero por el otro, no impone tasaciones o controles ecológicos)

Entonces, ¿qué decir de las unidades de producción que se han visitado? En su mayoría parecen prósperas, aunque hay que desconfiar del "esplendor". El éxito debe centrarse en estos *granjeros* que se han convertido en la élite económica y a veces incluso política de los campos y nuevos centros urbanos. Se distingue no tanto en el hábitat sino en los equipamientos y, en particular, en los vehículos, que son visibles en primer lugar. Los hijos de los empresarios, sus padres también, se pasean, a cualquier hora del día, en los caminos o las avenidas de la ciudad, haciendo rugir vehículos nuevos y siempre brillantes a pesar, según las épocas, del barro que remueven o las nubes de polvo que levantan, marcando su paso. El éxito es el consumo y, aquí como en cualquier parte, el vehículo motorizado es el mejor signo. Demuestra que se han liberado de una tradición campesina, de la "lentitud" y el arraigo, que desprecian; el *granjero* se ha elevado en un espacio-tiempo que le ha hecho tomar sus distancias con la forma de vida tradicional; el terruño ya no tiene importancia, los límites del departamento se borran[116], y el tiempo se acelera; se desplaza más rápido y más lejos, la mirada se vuelve hacia lo que ya no es visible y se desea.

Entonces el consumo se diversifica y la importación se desarrolla. Los vehículos dominantes son todo terreno importados de Corea del sur, de Japón o de los EE.UU. Los autos son, generalmente, Wolkswagen, marca que hizo su aparición en Paraguay con los brasileños.

Con respecto al hábitat, continúa siendo tradicional, construido en planchas de madera sobre modelos arquitectónicos simples, y con mejoras mínimas, parece marcar el débil arraigo al medio. Los más prósperos constuirán en material, pero sus casas continuarán siendo bastante clásicas (plan rectangular, techo de caída doble y de tejas, terraza). No existe el jardín pero sí un corredor o más bien un espacio abierto encuadrado en dependencias ampliamente separadas y constituidas por hangares

116 La alineación del espacio no ha desaparecido, no obstante. Una forma ha sido sustituida al antiguo, lo hemos visto y lo recordamos, el espacio continúa ejerciendo fuerte influencia sobre la sociedad pionera en su conjunto.

para guardar los vehículos. El conjunto, tanto en el exterior como en el interior, está extremadamente cuidado.

Adentro de la casa, la cocina continúa siendo la pieza central. Se organiza alrededor del televisor, alimentado por una antena parabólica que permite a los colonos seguir las cadenas brasileñas. Está amoblada para el uso casi exclusivo de la célula familiar, pues si se recibe a alguien se lo hace afuera, en la terraza, para el inevitable asado, acompañado de un buffet.

El habitat rural del *granjero* no es verdaderamente un lugar de sociabilidad, pues, una vez más, éste se desplaza hacia la ciudad, en lugares mayormente "reservados" al genero masculino: el restaurante-parrilla y el bar.

En resumen, el modelo de vida del granjero ha perdido mucho de su aspecto rural tradicional. La tradición continúa esencial en estas poblaciones, pero se diluye en el modo de vida de la ciudad que, en un primer momento, estandariza las actitudes sociales. El compromiso económico y el progreso social hacen a este actor cada vez más urbano y curiosamente es en la ciudad donde se observa mejor a esta gente de campo. Han llevado consigo toda una práctica sociocultural que supera ampliamente los aportes técnicos del dominio rural, dando a las formaciones urbanas recientes, una nueva centralidad. Al lado del granjero, existe un personaje, también brasileño, pero más discreto, que se impone en los campos paraguayos; es el ganadero. Éste ha sabido dar un nuevo impulso a una actividad tradicional en el Paraguay.

B. La ganadería intensiva en el Paraguay: ganaderos brasileños

En el Paraguay la ganadería es esencialmente bovina y extensiva. Se presenta a menudo a la región Occidental, el Chaco, como el territorio privilegiado para esta actividad, recordando las numerosas tropillas errando en tierras de inmensas haciendas semi desérticas. Pero, los tres departamentos occidentales no concentran ni siquiera el tercio de cabezas de ganado bovino totales paraguayos (mapa 27). En 1997 el Paraguay registra 9.793.683 cabezas de bovinos[117]. De esta suma, el 70% se encuentra en la región Oriental, repartida en 92% para la producción de carne y 8% para la leche (mapas 27 y 28). En todo el Paraguay, entre 1991 y 1997, el crecimiento anual medio del ganado es de 4,26%, cifra poco elevada

117 No trataremos aquí la cría de bovinos lechero. En 1997 éstos representan el 7,4% del total de la tropa bovina del territorio oriental. Examinaremos esta cría en la sección siguiente ya que, a menudo, se integra a la actividad de exportación familiar.

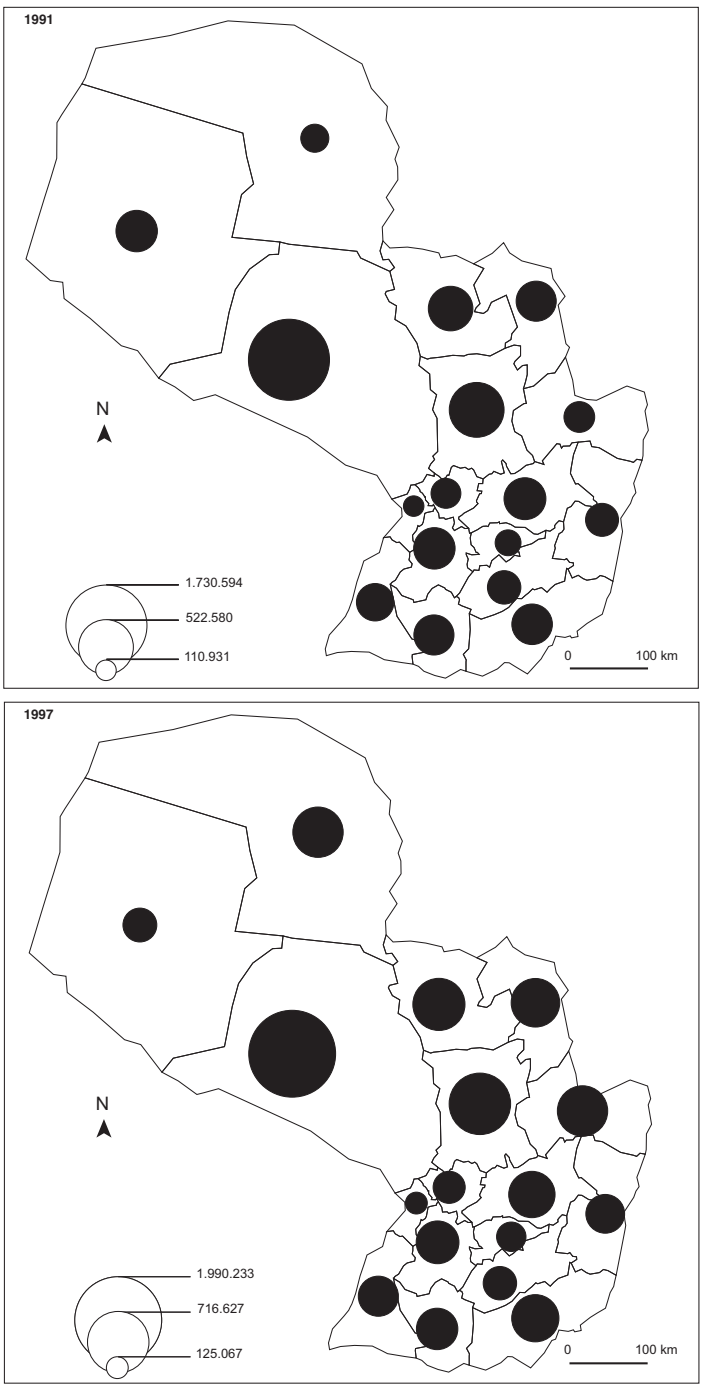
teniendo en cuenta la tasa de crecimiento de la población durante este período. El examen comparativo de estos dos mapas, presentados en el mapa 27, da el panorama de una ganadería bastante estática en Paraguay.

La ganadería, en uno y otro mapa, se distribuye bastante proporcionalmente sobre el territorio. Todos los espacios son ocupados (a pequeña escala) ya se trate de departamentos agrícolas y poblados de la sub-región Central y los espacios periféricos (San Pedro, Alto Paraná e Itapúa) o aún de los grandes conjuntos naturales, sabanas del norte y noreste, sectores forestales orientales o zonas pantanosas del sureste. En este rápido vistazo, se distingue un solo departamento, Canindeyú. Las cifras relativas a este departamento indican que pasó del 11avo. lugar al 3ro. de la región Oriental, por los valores absolutos de ganado. Desgraciadamente, los datos de 1997 se limitan a las cabezas de ganado para los datos generales, acompañados de una merma demográfica de la tropa estimada por razas (MAG, 1997).

Se ha constatado (capítulos II y III) que Canindeyú experimentaba un fuerte crecimiento pionero, que la naturaleza de sus suelos (mixtos) orientaba la actividad productiva, en ciertos casos hacia una ganadería semi-intensiva e intensiva, practicada sola o alternativamente con la agricultura. En efecto, en este departamento el desarrollo de la ganadería está directamente ligado a la penetración brasileña que ha vehiculizado a una modernización del sector de cría bovina en toda la zona pionera. Ésta se opera de diversas formas y grados. Se ha visto anteriormente, las líneas generales de este avance (mapa 25), destacando la influencia edafológica; y no se volverá a ello nuevamente. Por el contrario, se desearía señalar el aporte tecnológico que trajo al territorio paraguayo.

Mapa 27

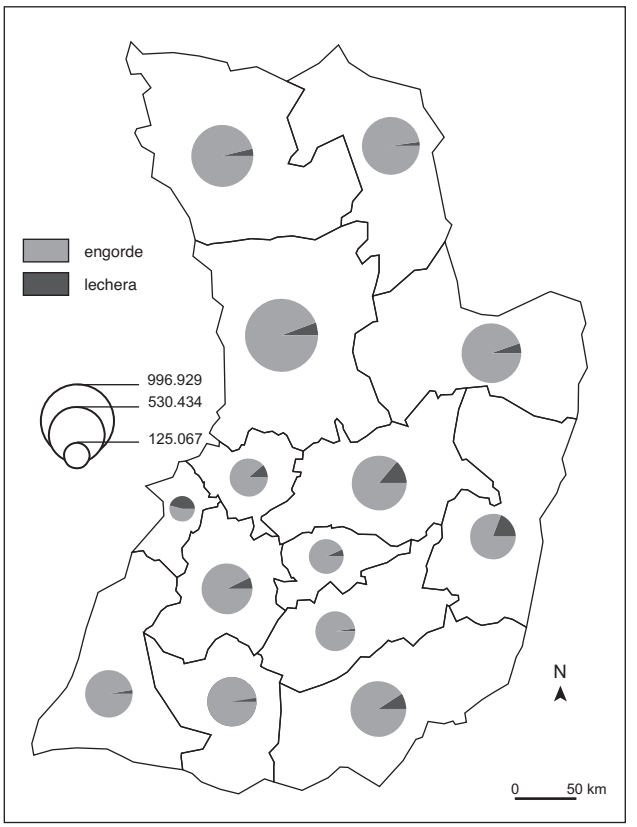
La ganadería bovina en Paraguay: volumen en 1991 y 1997



Fuente: según el *Censo agropecuario, 1991,* Ministerio de Agricultura y Ganadería, Asunción, 1994 y *Producción agropecuaria, 1996/97,* DCEA., PAG, Asunción, 1997

Mapa 28

Distribución de la ganadería bovina para carne y leche (Holando y Jersey) en Paraguay Oriental en junio de 1997



Fuente: según *Producción agropecuaria 1996/97, síntesis estadística,* Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1997.

1. Los aportes técnicos de la ganadería intensiva

La ganadería extensiva es bastante rara en la región pionera ya estable, por las razones precedentemente citadas, que son, antes que nada, económicas: la instalación pionera acelera la competencia inmobiliaria que en consecuencia, repercute sobre los precios de las propiedades. Solamente las tierras más aisladas de los nudos de comunicación, los suelos menos fértiles, se convierten en el campo de lo extensivo, y si se quiere conservar un espacio en la zona en desarrollo, es mejor elegir la práctica de una actividad rentable. De esta forma, la ganadería intensiva puede constituirse en una opción interesante, a condición de que sea rigurosamente conducida. Señalemos que es excepcionalmente la única actividad, el cultivo de soja casi siempre se le asocia, según diversos ciclos de rotación.

Es más, si existen casos ejemplares de racionalización de la ganadería existente, recordemos que la tradición continúa siendo fuerte; es la de una relación con el espacio libre de apremios, de presiones demográficas e inmobiliarias. La ganadería se desarrolló en este marco y continúa, antes que nada, siendo una cría al aire libre. Al respecto, la introducción de las pasturas artificiales por ejemplo, podría parecer una revolución en las mentalidades, una alienación del hombre en esta naturaleza salvaje que, en adelante, marca a los hombres, cuando hasta entonces, el hombre había sabido adaptarla a sus necesidades sin que ella le obligara al sedentarismo o cualquier forma de agricultura. La agricultura fue, para estos ganaderos *sulistas*, durante mucho tiempo, el signo de una sujeción al espacio y a la tierra, barones (*"baroes"*) móviles de los campos[118]. Por lo tanto, se dará el término genérico de ganadería intensiva, a una ganadería que podría parecer a veces poco beneficiosa para los ganaderos europeos, pero que lo es extremadamente por la ruptura que marca con una pesada tradición extensiva.

a. La introducción de la ganadería intensiva en el Oriente

El tamaño de las propiedades de cría intensiva varía enormemente, y, es difícil establecer una tipología según la superficie. En efecto, puede ir desde una veintena de hectáreas a varios miles, e incluso desaparecer en algunos años, para dejar lugar a la soja antes de volver a instalarse. Sin embargo, es en las grandes haciendas donde será posible observar técnicas refinadas. Un primer punto distingue estos grandes ganaderos de los propietarios de *haciendas* medianas; los primeros son un cierto número que vienen, al ritmo de las migraciones de las tropas, del noroeste de Minas Gerais, región de larga tradición ganadera[119].

El propietario de la *hacienda* San Valentín en el sureste de Canindeyú es originario de Minas Gerais. Posee 4000 hectáreas acondicionadas para una tropa de *nelore*, raza dominante, de origen indio, apreciada por su rusticidad y caracterizada por su color marrón claro, sus largos cuernos, su alta talla, joroba en lo alto del espinazo. Los animales llegaron a pie, vía la frontera seca, y pasaron "discretamente" al finalizar un viaje de dos meses.

En el lugar, tres primeros criterios combinados determinan y dan ritmo a la actividad: la superficie, la localización de la propiedad y la capacidad o la voluntad de inversión del que explota la tierra. Cuanto más grande y capitalizada sea la *hacienda*, más se podrá efectuar la inversión en relación a las redes de comunicación, con economías de

118 Concerniente a las mentalidades y la formación de la identidad de los ganaderos del sur del Brasil (Pébayle, 1977).
119 *La vida de estas haciendas (haciendas)* es descrita notablemente en la novela de J. Guimarães Rosa, *Sagarana*, Nova Fronteira, 1984 (traducción francesa, *Sagarana*, 10/18, 1999).

escala y, por tanto, construir el marco de una actividad intensiva, incluso al margen de la red de integración pionera. Pues, ciertas *haciendas* brasileras son verdaderamente mejoradoras, integrando, por ellas misma, una porción entera del territorio: ellas desmontan, trazan una red de caminos, construyen puentes rudimentarios sobre los cursos de agua, llevan electricidad, construyen alojamientos para los empleados. La vida continúa siendo aislada, pero se han echado las bases de una organización espacial. Por el contrario, las pequeñas *haciendas* deberán situarse en el interior o en la proximidad del espacio nodal. Así se forma una distribución concéntrica que, del centro hacia la periferia, y constituyen juntas un mosaico de *haciendas* progresivamente más grandes. En las zonas marginales se encontrará una actividad extensiva, que tiende a desaparecer. Se vuelve a encontrar en estos datos, la función estructurante del monocultivo pionero en el espacio fronterizo: organiza y distribuye hombres y actividades.

La ganadería se divide en tres categorías que se asocian en el marco de esta complementaridad regional que acabamos de sugerir. En primer lugar se tiene la cría del ternero (0-8 meses, 170 kg), luego del eral (8 a 18 meses, 320 kgs) y finalmente de la cría de engorde (18 meses-28/30 meses). Se establece entonces un gradiente de intensidad que se traduce en un aumento de la densidad de la tropa y de las mejoras técnicas, en estas tres formas de ganadería.

Al ternero se le atribuye la función de llevar los animales al destete, que tiene lugar aproximadamente a los ocho meses para un peso considerado satisfactorio de 170 kg. Entonces, los animales son transferidos a otra *hacienda* para la *recría*, es decir, una cría intensificada. En función de las exigencias de los propietarios, la compra de los animales sigue diversas modalidades. Por ejemplo, en las pequeñas propiedades donde la ganadería no es la especialidad, sino simplemente un complemento en algunas hectáreas, se alcanza pronto un nivel de saturación y los animales jóvenes son vendidos sin que sean de gran calidad. La *recría* se propone entonces desarrollar al máximo la capacidad de crecimiento del animal. Una vez que los animales son comprados, se guardan algunas hembras que serán reproductoras a una edad tardía, alrededor de tres años. En cuanto a los machos unos pocos serán conservados como reproductores, los otros serán castrados. Son estos novillos y terneras no reproductoras los que constituyen la actividad esencial. Las vacas tienen un ritmo de crecimiento mayor, pero son un producto de menor calidad. Los animales engordados con pasturas fértiles hasta el año y medio serán luego transferidos en haciendas de engorde, donde permanecerán hasta aproximadamente treinta meses antes de ver vendidos con un peso ideal de 500 kg (el peso de venta varía entre 400 y 500 kg).

Más allá de esta exposición teórica, es necesario mencionar cierto número de factores que asegurarán a la *hacienda* un éxito diverso. Los

rendimientos varían de una a otra; en los mejores establecimientos, un animal puede alcanzar a los 20 meses un peso de 500 kg; en otros, serán necesarios tres años para alcanzar este peso. También fluctúa la densidad, y no solamente al ritmo de las estaciones que pasa de una *hacienda* a otra del simple al cuádruple, de un animal a dos por hectáreas (un solo caso identificado de 3 cabeza/has.). Es en esta diversidad donde intervienen las mejoras técnicas, pues una gran densidad no significa escasos rendimientos por cabeza, muy por el contrario. La calidad de los suelos también tiene que ser tenida en cuenta, pero una cuidadosa gestión de los pastoreos, con intervenciones correctivas, es también crucial. Respecto al ganado en sí, aparece la elección de opciones decisivas: selección de animales en la compra, modo de reproducción, alimentación, tratamientos sanitarios y veterinarios.

b. Las estructuras de la producción

Las pasturas de una propiedad se dividen en cuadros, que soportan alternativamente el ganado durante los ciclos anuales donde se prevén períodos de reposo de las tierras. La agricultura tiene lugar en un ciclo decenal, de esta forma se cultivan pasturas cada diez años aproximadamente, durante un período de tres a cinco años.

Cada división mide de 20 a 30 has., es utilizada de cinco a diez años de forma exclusiva por los animales. Al pasar los años el pisoteo repetido aprieta los suelos que necesitarán ser aireados. Entonces se pasa el disco para replantar o no pasturas. Éstas pueden, en efecto, rebrotar naturalmente o bien se elige la opción de seleccionar y replantar gramíneas (entre setiembre y octubre). En función de las necesidades nutritivas, se selecciona una especie u otra. Las principales variedades, de norte a sur, son, el pasto Colonial (*Panicum maximum*), la *estrella africana*, la *brachiaria*, la *brizantha*, el *elefante* y accesoriamente la *pangola*, la *salina*, la *pará* y la *humidícola*[120]. En principio, el clima favorece el crecimiento anual de las hierbas y, si bien algunas heladas de junio secan las pasturas, cada vez se recurre menos al fuego para limpiar los campos. Estos fuegos, en efecto, son globalmente nefastos, ya que suprimen los brotes jóvenes y ciertos micro-organismos. Fuera de la región pionera, la quema de pasturas continúa siendo una práctica dominante y los campos paraguayos arden a partir de junio y julio.

El período invernal puede ser problemático pues si los campos continúan teniendo mucha hierba, ésta pierde en calidad y puede hasta escasear. Según un veterinario que ejerce en el este de Canindeyú, en La Paloma, sólo dos de sus clientes (sobre una veintena), prevé reservas de forraje para el invierno (ensilaje de sorgo y de maíz o simple provisión

120 No disponemos los nombres científicos.

de hierba secada y enfardada). Las pasturas, como se ha dicho, están regularmente sometidas a una actividad agrícola, cada diez años aproximadamente. Alternativamente serán sembradas generalmente de soja, por el propio ganadero o por familias de aparceros y de granjeros que, sujetos a contratos de tres a cinco años, entregan durante este período del 10% al 25% de la cosecha. Al finalizar el contrato, devuelven una parcela herbosa.

Los cuidados realizados al ganado se desarrollaron considerablemente con la llegada de los brasileños, con el objetivo de optimizar los rendimientos. La reproducción ha dejado de ser exclusivamente natural. La inseminación artificial es una práctica en desarrollo, se efectúa entre setiembre y octubre. Las muestras de semen seleccionadas, importadas, cuestan entre 3 US$ hasta 250 US$, pero en la región la inversión va de US$ 5 a 10 US$. La reproducción natural que se practica todo el año también conoce avances, principalmente por la introducción de la hibridación y la importación de reproductores de razas diferentes a las alógenas. Los propietarios más afortunados comprarán toros alemanes, franceses o norteamericanos. Se trata de una gran inversión ya que hay que contar con un toro cada 20 a 30 vacas.

Estas inversiones implican un seguimiento para asegurar la amortización y la rentabilidad. Es aquí donde intervienen los cuidados veterinarios y los tratamientos sanitarios que se centran principalmente en las vacunaciones y los tratamientos anti parasitarios. La mayor parte de las primeras vacunaciones se realiza en febrero y marzo. La vacunación principal y obligatoria es la de la fiebre aftosa. Esta enfermedad había sido erradicada oficialmente en 1998, pero en otoño se descubrió un foco proveniente probablemente del Mato Grosso brasileño (signo de la permeabilidad de las fronteras). Para los animales de menos de dos años, hay que efectuar una segunda dosis en el año, en mayo/junio, mientras que a los animales mas viejos sólo se los vacuna una vez. Otra vacunación comúnmente la practicada es la de la brucelosis, que se administra únicamente en la hembras de 4 a 8 meses.

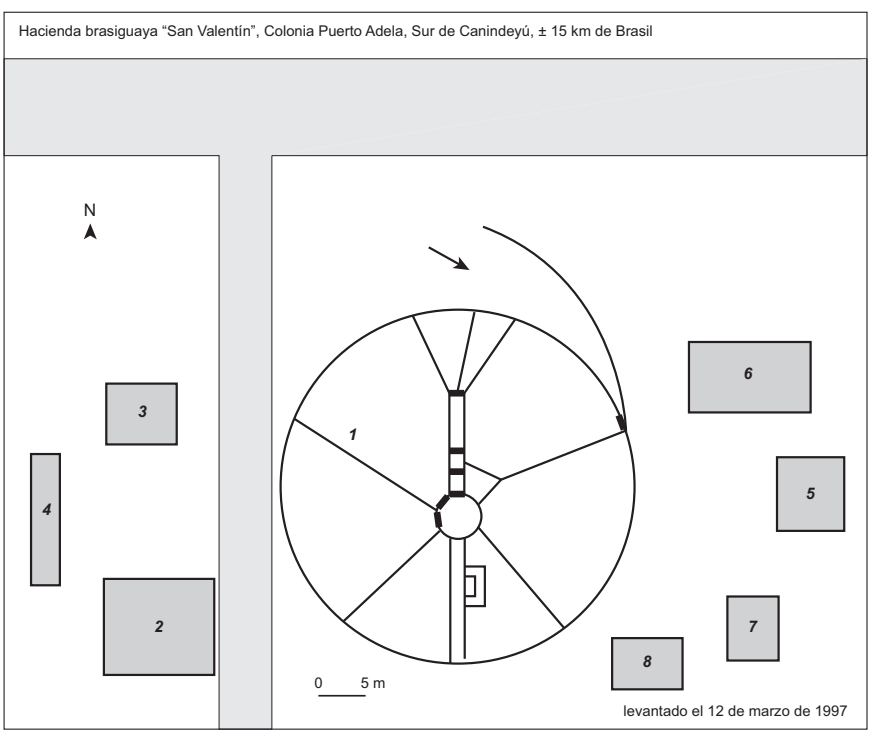
Los tratamientos antiparasitarios se practican con demasiada irregularidad ya que no son obligatorios, y su contaminación no acarrea mortalidad directa (varía, cualquiera sea su causa, entre 1 y 15%) pero a menudo se manifiesta en un descenso de los rendimientos. Los principales parásitos son los gusanos intestinales y la *mosca de los cuernos* y, ocasionalmente el ganadero debe luchar contra la *garrapata*. La región no tiene parasitosis cutáneas clásicas provocadas por la *sarna* o los piojos. Los tratamientos son administrados la mayoría de las veces por aspersión y pulverización y pierden entonces eficacia con respecto al baño. Por otra parte, tanto los baños, como los *corrales o mangas* son raros en la región: el ganado, puntual y raramente reagrupado, continúa salvaje. Estos corrales permiten solamente acelerar y organizar los tra-

tamientos anuales del ganado. No cumplen otra función y ciertamente no la de cobijar a los animales.

Por otra parte, el ganado puede ser objeto de algunas atenciones suplementarias, se trata especialmente de mejoras en la alimentación en lo que se refiere a los complementos en fósforo.

Estas innovaciones técnicas de la ganadería brasileña en el territorio oriental han contribuido a la evolución de varios elementos. A partir de ahora los rendimientos se acrecientan sensiblemente y la calidad de la carne producida se mejora. Estas innovaciones permiten también una reestructuración del dispositivo de tierras de la ganadería que, sin duda, ha reducido el tamaño medio de su explotación compensando esta pérdida con una mejora de la productividad. A escala más pequeña, este punto favorece el crecimiento del sector agrícola. Finalmente, logran una racionalización funcional del espacio agrícola favoreciendo la complementación entre la agricultura y la ganadería y, por tanto, una cierta lógica espacial regional. Sin embargo, surge la pregunta sobre las posibilidades de la ampliación de este sistema en Paraguay en su conjunto: ¿este modelo es transferible al cultivo y al espacio paraguayos?

Esquema de las instalaciones de una propiedad ganadera brasileña en el sureste de Canindeyú



1 - encierro y manga
2 - casa del propietario
3 - residencia del regente
4 - dependencia
5 - residencia de los empleados
6, 7 y 8 - hangares, aviones, caballería

Esto es lo que se va a analizar ahora. Se complementa el rápido examen de la ganadería pionera, presentando una hacienda administrada por un paraguayo residente en el corazón de la "zona brasileña", en el centro de la mitad sur del Alto Paraná. Este ejemplo tiende a mostrar las posibilidades de adaptación de esta ganadería brasileña en el contexto cultural y económico paraguayo. Se cree que es un caso ejemplar de complementación regional, circunscrito no únicamente a la sola zona pionera sino que se extiende al conjunto del territorio nacional.

2. El caso de una explotación ganadera paraguaya en el corazón de la zona pionera brasileña: transferencia de técnicas y complementación regional

Este ganadero, originario del *Chaco*, desembarca en el Alto Paraná a comienzos de los años noventa. Compra, a una veintena de kilómetros al sur de Santa Rita, una propiedad de 1500 hectáreas sobre suelos de *terra roxa*. En los primeros tiempos, aislado en el bosque, hay que desmontar las tierras, abrir un camino que una la propiedad a la ruta asfaltada (Encarnación-Ciudad del Este), traer la electricidad y la línea telefónica, finalmente, construir una vivienda (modesta pero confortable) y las instalaciones necesarias para la explotación. El costo total de inversión es de un millón de dólares norteamericanos que serán amortizados en cinco años.

La actividad principal de la *hacienda* es la ganadería de engorde, accesoriamente algunas decenas de hectáreas de maíz son plantadas sobre las tierras en pendiente, de un lado y otro del curso de agua que atraviesa la explotación. De las 1500 has, solamente son utilizadas 700 de forma permanente para la cría de Nelore. Una parte importante es dejada en barbecho roturado. Los pastos, organizados en pasturas están formados artificialmente por gramíneas perennes y de especies invernales. No se prevé ninguna construcción para la permanencia de los animales en establos, permanecen siempre en los campos. La vacunación contra la fiebre aftosa es efectuada sistemáticamente. La propiedad es aún reciente para necesitar una acción correctiva de los suelos, no obstante se prevé un control para evaluar las necesidades en cal y fósforo y muy pronto las tierras serán aireadas. He aquí, en pocas palabras, la presentación de una propiedad que registra un éxito de productividad sin poseer una modernidad excepcional.

El punto que parece llamar la atención en este caso es la asociación que existe entre esta *hacienda* y la que la alimenta, pues los animales provienen casi exclusivamente de una propiedad familiar de varias

miles de hectáreas situada en el Chaco (departamento de Presidente Hayes, región Occidental). Esta última practica una ganadería de cría extensiva en regiones donde los rendimientos de los animales son muy débiles. La plusvalía máxima de la ganadería *chaqueña* es transferida entonces y realizada en el Alto Paraná. Las dos propiedades, carentes de una red de comunicación efectiva, están unidas diariamente por ondas de radio.

Los animales son enviados en camión, en setiembre, haciendo un recorrido de más de 300 km. La distancia es corta pero puede ser complicada por las inundaciones al comienzo del trayecto. Al llegar, los bovinos tienen aproximadamente ocho meses y serán revendidos a menos de 2 años después, en junio, o sea con una edad de 28 a 30 meses. Como media la productividad animal es de 200 km de carne en pie por año. Entonces, la carga de explotación puede alcanzar tres cabezas por hectárea (sobre 700 has), lo que equivale a una producción de 600 kg de carne por año y por hectárea. Esta cifra es excepcional para la región y, evidentemente, para el Paraguay. Al final, los animales son trasladados y revendidos en pie en Asunción y Ciudad del Este, donde se encuentran los mataderos y las instalaciones frigoríficas. Para el transporte se recurre a intermediarios. La actividad parece presentar para una y otra hacienda, un balance contable positivo, a pesar de las considerables oscilaciones del precio de la carne que, en algunos meses, en 1997, pasó de 360 a 80 guaraníes[121].

El ejemplo es interesante pues parece mostrar varias cosas. En primer lugar, la complementaridad regional es posible en Paraguay, y puede permitir integrar espacios tradicionalmente aislados. Destaquemos igualmente la extraordinaria inversión que esto supone de parte de los productores. Pero, se piensa, se compone de dos aspectos distintos, el primero, concerniente a la inversión inmobiliaria puede ser reducido considerablemente pues basta con reducir el espacio, pasando de un modo extensivo de producción, a uno intensivo. El segundo se centra más en la búsqueda de soluciones tendientes a disminuir las carencias de infraestructura, y por ahora parece inevitable. Entonces uno se vuelve naturalmente hacia el Estado ordenador: éste debería favorecer la constitución de mercados regionales y locales que permitirían, por medio del intercambio, el contacto de las regiones entre ellas y consiguientemente, la reducción de los efectos del aislamiento.

Finalmente, un punto que aún no se ha señalado, el ganadero paraguayo, a lo largo de las entrevistas que tuvieron lugar durante varios días, nos recordó en varias oportunidades, la influencia brasileña sobre la modernización del sector ganadero, cuyo ejemplo se abre paso poco a

121 En ese entonces un dólar equivalía a 2.300 guaraníes.

poco en las mentalidades de los ganaderos paraguayos. Por otra parte, de las cuatro familias que están empleadas, dos son brasileñas y residen al lado de un hogar paraguayo sobre la propiedad. Los jefes de familia son empleados como *peones*. El cuarto empleado, también paraguayo, es el administrador que reside en la ciudad vecina de Santa Rita.

Conclusión del Capítulo IV

El aporte brasileño al Paraguay va más allá de la intervención en el sector agropecuario y supera el marco espacial de la presencia física brasileña. Con la irrupción del *granjero* se opera una revolución en los campos de la franja fronteriza. La propiedad agrícola redefine su estructura y su implementación en el espacio oriental, transformando las morfologías agrarias y los esquemas intrarregionales. Es más, el empresario que es el explotador *granjero* proyecta el sector agrario fuera de sus límites tradicionales. Agricultor, inversor, financista, se posiciona en un espacio difuso, entre rural y urbano.

La ganadería participa también de esta evolución y a pesar de verse obligada a instalarse en los insterticios del territorio de la soja, logra así mismo justificar su papel en el seno de un proceso de regionalización, e incluso, como se ha visto, en una posible complementaridad regional.

Uno y otro, el granjero y el hacendado, han constituido las estructuras dominantes del esquema Oriental. Pero, ellos solos no forman la diversidad y la realidad de la franja pionera. Poblaciones más discretas pero esenciales por su función de lazo de unión entre los grandes conglomerados que constituyen el territorio fronterizo, intentan conservar su lugar en el interior del mismo. Entre ellos, brasileños y paraguayos que habían desaparecido totalmente de nuestro relato: los pequeños productores, que forman la verdadera zona de contacto brasiguaya.

Capítulo V.

Una estructura tradicional entre ruptura y adaptación: la agricultura brasiguaya

Aún poco diversificada y muy tradicional, la agricultura de autoconsumo en el Paraguay constituye un sector de actividad esencial en la estructura de la sociedad paraguaya. En cuanto a los brasileños son numerosos los que, en la región fronteriza, practican este tipo de agricultura. Esta práctica común a las dos comunidades podría ser motivo de encuentro e intercambios pues, hasta esta etapa del estudio y por fuerza de las circunstancias, brasileños y paraguayos se han asociado muy raramente en la construcción del territorio oriental. En este campo preciso, poseen suficientes puntos en común (organización de la producción, técnicas de cultivo, elección de las producciones) para acercarse, pero igualmente particularidades para el intercambio. Este posible contacto convertiría a los campos de la región fronteriza en el lugar de encuentro brasiguayo.

A. Algunas observaciones sobre la agricultura familiar en Paraguay

Se recuerda que en Paraguay, cuando se trata de agricultura y especialmente de micro-agricultura, se puede circunscribir el examen solamente a la región Oriental. El Chaco, es decir, la región Occidental solo cuenta con 889.346 has, de las 3.088.399 has, cultivadas en el Paraguay, en 1991, es decir, el 28% del total (MAG, 1994, cuadro 6). Además, en el Chaco la superficie media de las explotaciones agrícolas cultivadas es superior a 300 has y teniendo en cuenta que la región Occidental se ha especializado en la ganadería, los cultivos son principalmente forrajeros, esencialmente gramíneas perennes, producciones que el censo resta de las propiedades agrícola, es decir, no pecuarias. En consecuencia, la puesta en cultivo real, es decir, el espacio arable en el Chaco, es muy inferior a la cifra de 889.346 has y afecta a una población sumamente reducida.

En lo que respecta a la región Oriental, el riesgo de confusión es limitado pues, mal o bien en ese sector del país es donde son cultivados los principales productos agrícolas. Sin embargo, según la Japan Internacional Cooperation Agency (JICA), de la superficie total cultivada en el Paraguay Oriental, es decir, 3.088.401 hectáreas, 1.534.065 están ocupadas por cultivos estacionales, 82.122 has. por cultivos perennes y 1.472.213 por cultivos forrajeros (JICA, 1997). Se ve entonces que el espacio consagrado a los cultivos estacionales y perennes continúa siendo muy limitado.

Este desarrollo tratará de la propiedad familiar, cuya actividad se organiza alrededor del cultivo manual, hortícola, y eventualmente comercial. Por lo tanto, la denominación de las clases de propiedad según su tamaño, deberá ser diferente de la de la *granja*, acorde con los medios de producción limitados. Se considera que la micro agricultura es practicada en menos de 5 has, que la pequeña agricultura se refiere a propiedades de 5 a 20 hectáreas y que, finalmente la mediana propiedad se establece sobre la base de parcelas de entre 10 y 20 has; (se han fijado los límites de la propiedad mediana en la agricultura mecanizada en 10/20 has. y 50/100 has). Una última precisión: en el caso de la agricultura familiar se debería distinguir el tamaño de la propiedad de la superficie real afectada a la agricultura. En efecto, una familia campesina no puede cultivar manualmente 10 hectáreas o más. En consecuencia, la rotación por barbecho es practicada corrientemente, dato importante, incluso para propiedades inferiores a 5 hectáreas.

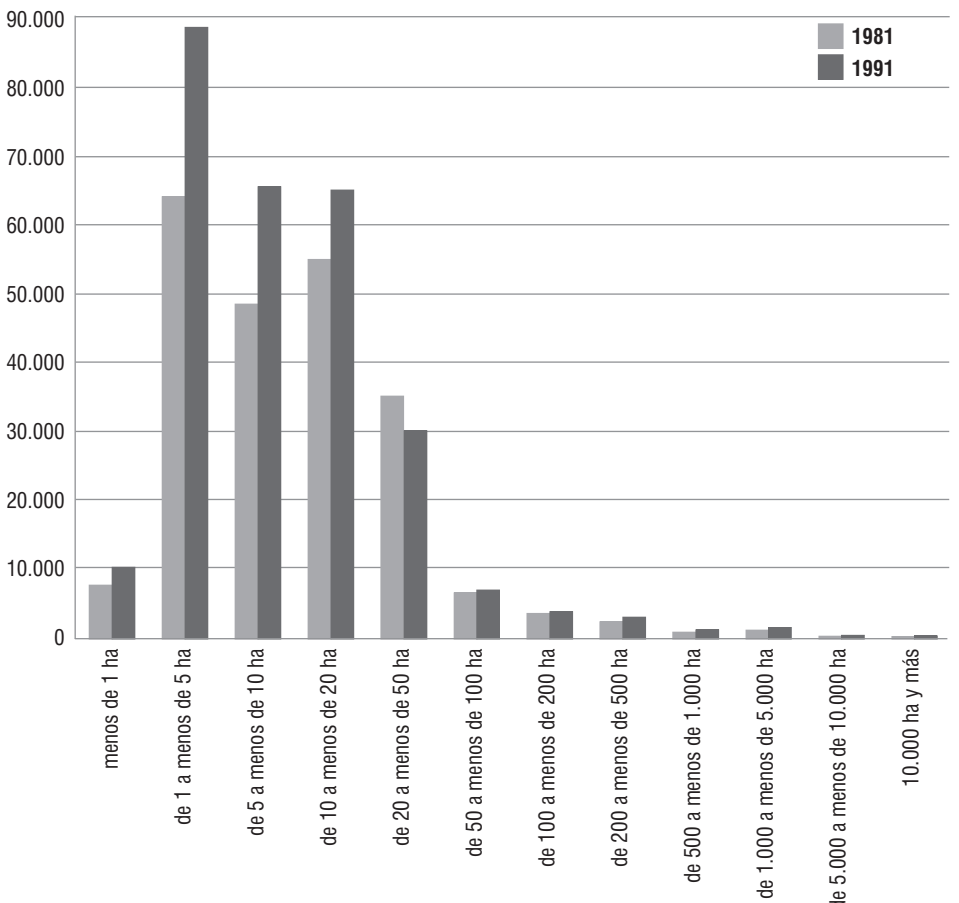
1. La permanencia de una estructura de tierra no igualitaria

Si se considera la evolución de la estructura de la tierra entre los dos censos, la acentuación de las desigualdades aparece claramente (mapa 30).

En 1981, las explotaciones de 1.000 has y más representan el 0,7% del número total de las mismas y acumulan el 30% de la superficie agrícola cultivada en el Paraguay. Paralelamente, las explotaciones de menos de 5 has representan el 32,5% del número total de las mismas pero sólo detentan el 5% de la superficie agrícola total. En 1991 las explotaciones de más de 1.000 has. continúan representando el 0,7% pero totalizan el 42% de la superficie agrícola y, por el contrario, las explotaciones de menos de 5 has. detentan ahora el 36% total pero no poseen más que el 4,1 de las tierras cultivadas. El reforzamiento de la concentración de tierras es aún más llamativo en cuanto que el aumento medio anual de la superficie agrícola, entre 1981 y 1991, fue de 5,1% (cuadro 6), mientras que la tasa de crecimiento natural media anual de la población, para el período 1982-1992, fue de 3,2% (DGEEC, 1994) (éste además es equilibrado por una importante evolución de la urbanización que alivia la presión en los campos)

Gráfico 1

Evolución de la estructura de tierras en el Paraguay entre 1981 y 1991



Fuente: Censo agropecuario 1991, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Asunción, 1994.

Esta constatación estimada tiene una consecuencia directa en un país donde una amplia parte de la población está ocupada en el sector de la agricultura familiar tradicional: la población rural debe contentarse a menudo con una propiedad que no le asegura la autosuficiencia alimentaria.

En el estudio de la granja, había aparecido muy claramente un hecho: durante este período (1981-1991) e incluso más allá, los brasileños eran responsables del aumento de la superficie agrícola útil En contrapartida, la introducción de la propiedad mediana brasileña es más difícil de evaluar a nivel de sus consecuencias sobre el conjunto del espacio agrario (y ya no solamente a nivel de la región fronteriza como lo habíamos hecho precedentemente). Se recuerda que en 1991, fecha de los estudios estadísticos más recientes sobre el tema, es aún demasiado pronto para poder medir con precisión la totalidad de las consecuencias espaciales de la irrupción brasileña en el sector agrícola. En efecto, el proceso pionero avanzó de forma desigual en el espacio "brasileño" tal como se ha definido (mapa 19) y previo a la reducción de la granja hacia una superficie mediana, de 20 a 50 has se realiza una primera adquisición de tierra por la compra de dominios más grandes.

No obstante, algunos índices ya son perceptibles. El examen de la distribución de la propiedad agrícola por tamaño en Paraguay Oriental (mapas 29 y 30), indica que en el interior de los departamentos fronterizos, de predominio brasileño, la propiedad agrícola mediana (entre 10 y 100 has) está, tanto en valor absoluto como relativo, mejor representada que en los otros departamentos de la región Oriental. A la inversa, la micro-propiedad agrícola está allí sub-representada con relación al panorama nacional. El cuadro numero 6 nos indicaba, a escala del total del territorio oriental, un fuerte crecimiento de la pequeña y micro propiedad y, en contrapartida, el retroceso relativo de la propiedad mediana. Las tendencias que observamos actualmente, gracias a la cartografía de estos datos por departamento, muestran que en la región fronteriza la soja contribuyó mucho a una mutación de la estructura agraria. Los brasileños cultivadores de soja han introducido la parcela mediana en Paraguay y, pese a que los campos *granjeros* sean expulsivos, la micro propiedad que resulta de una extrema concentración de tierra, no alcanza los extremos de los de la región central, espacio donde los brasileños están ausentes. Los datos se remontan a 1991, y necesitan ser actualizados pues, se suponía anteriormente, que la tendencia a la reducción de la propiedad mediana hacia superficies cercanas a las 20 hectáreas se acentuaba en los años 1990. Por otra parte, sería importante verificar si la pequeña propiedad se parceliza aún más o no. En resumen, se trata de saber si la región fronteriza sigue la tendencia general en curso en Paraguay: una marginalización, casi una exclusión creciente de las poblaciones más desposeídas del sector agrícola. Se necesitaría, para poder verificar este hecho, utilizar datos representados a nivel de distritos, lo

que el censo no realizó nunca. Sin embargo, se verá que la estrategia brasileña no es acompañar el fraccionamiento de la pequeña propiedad hasta la formación de la micro propiedad; los brasileños prefieren más a menudo, abandonar las tierras antes que contentarse con espacios arables insuficientes.

Cuadro 8

Distribución de la superficie agrícola cultivada por tipo de propiedad en Paraguay en 1991

	Número en 1991	% del total	Superficie en 1991	% del total	Número en 1981	% del total	Superficie en 1981	% del total	Variación del número entre 1981 y 1991	Variación de la superficie entre 1981 y 1991
< 1 has	10.363	3,7	3.682	0,1	7.701	3,4	2.707	0,1	34,6	36,0
1 < 5 has	88.751	32,1	160.083	4,0	64.008	28,3	111.678	5,0	38,7	43,3
5 < 10 has	65.420	23,7	257.264	6,5	48.478	21,5	184.636	8,2	34,9	39,3
10 < 20 has	64.975	23,5	393.914	9,9	55.362	24,5	309.892	13,8	17,4	27,1
20 < 50 has	30.322	11,0	370.506	9,3	35.073	15,5	329.895	14,7	-13,6	12,3
50 < 100 has	6.912	2,5	207.001	5,2	6.623	2,9	162.939	7,3	4,4	27,0
100 < 200 has	3.771	1,4	233.623	5,9	3.679	1,6	220.921	9,9	2,5	5,7
200 < 500 has	2.888	1,0	389.840	9,8	2.547	1,1	164.441	7,3	13,4	137,1
500 < 1000 has	1.156	0,4	285.671	7,2	816	0,4	80.864	3,6	41,7	253,3
1000 < 5000 has	1.429	0,5	730.094	18,4	1.084	0,5	242.653	10,8	31,8	200,9
5000 < 10000 has	364	0,1	441.269	11,1	233	0,1	123.497	5,5	56,2	257,3
>10000	245	0,1	504.798	12,7	222	0,1	308.145	13,7	10,4	63,8
TOTAL	**276.596**	**100,0**	**3.977.745**	**100,0**	**225.826**	**100,0**	**2.242.268**	**100,0**	**22,5**	**77,4**

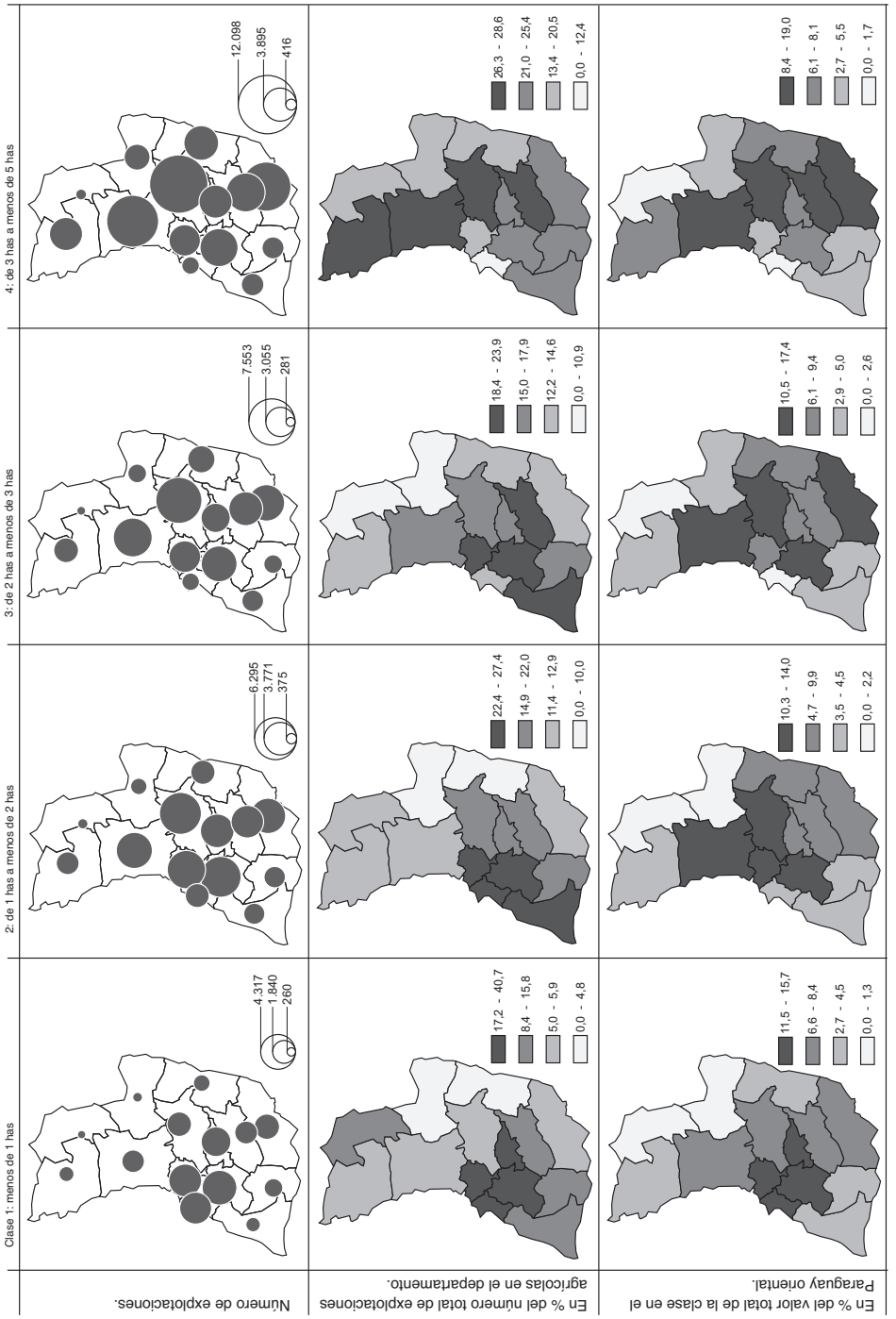
Fuente: Censo Agropecuario 1991, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Asunción, 1994.

Respecto del examen general de la estructura de la tierra en el Paraguay, la visión sinóptica de los mapas (mapas 29 y 30) traza las principales fronteras internas del Paraguay y recuerda una vez más, que el sector agrícola es en este país, el elemento que estructura grandes dinámicas de la sociedad. Se vuelve a encontrar aquí los territorios representados anteriormente (mapa 23) y asociados a fuertes geodinámicas; concentración de tierra y presión demográfica en la amplia periferia de Asunción y del departamento Central, desierto humano en el sureste de la región Oriental, dinamismo y originalidad del espacio fronterizo Oriental y zona de contacto orientada noroeste/sureste, de San Pedro al sur del Alto Paraná.

Para evaluar la evolución de la agricultura minifundiaria en Paraguay desde la irrupción del frente pionero brasileño, y teniendo en cuenta la pobreza de los instrumentos estadísticos, se procederá, por toques sucesivos y de manera empírica, partiendo de la localización actual de los cultivos tradicionales de la pequeña agricultura.

Mapa 29

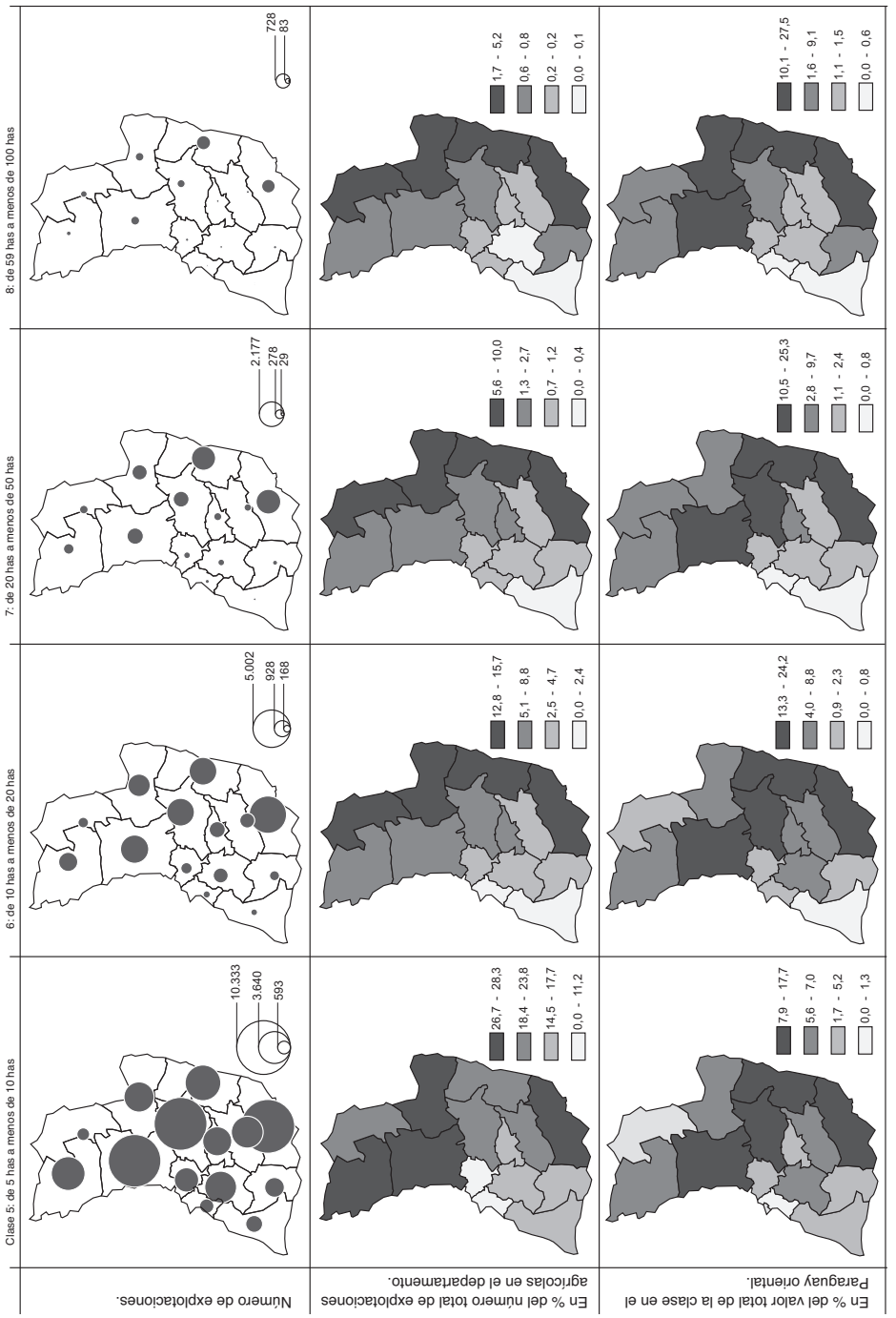
Distribución de la micro-propiedad agrícola por tamaño y por departamento, en el Paraguay Oriental en 1991



Fuente: Censo Agropecuario 1991, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Asunción, 1994.

Mapa 30

Distribución de la pequeña y mediana propiedad agrícola por tamaño y por departamento, en el Paraguay Oriental en 1991



Fuente: Censo Agropecuario 1991, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Asunción, 1994.

2. La agricultura familiar en Paraguay, una asociación de la agricultura de autoconsumo y la agricultura comercial

Hoy como ayer, y a pesar de la irrupción de los brasileños, la agricultura campesina en Paraguay es no tan solo de autoconsumo sino también comercial, y estos dos segmentos de la producción mantienen relaciones que merecen atención. Se recuerda que, en la primera mitad del siglo XIX, la economía paraguaya había conocido un importante despegue gracias, entre otras cosas, al cultivo y la exportación de fibras de algodón (capítulo I). En los años 1990, el algodón continúa siendo, detrás de la soja, el principal rubro agrícola del país. Es producido esencialmente en las pequeñas propiedades de las que a menudo no ocupa sino algunas hectáreas (casi a penas una hectárea) (Berouz, Mercier, 1993), asociado a cultivos de autoconsumo (mapa 33). Este hecho merece ser señalado pues, tiende a demostrar dos elementos: por un lado que una agricultura comercial, sostén de la economía nacional, puede ser producida casi exclusivamente de manera tradicional en pequeñas unidades de producción, y por otro, puede asociarse a cultivos de autoconsumo clásicos en un modo de producción complementaria[122].

El cultivo de algodón se adapta localmente a la estructura de la tierra. Así, el algodón es producido sobre las superficies más pequeñas en los distritos donde la micropropiedad está más difundida. Pero, ¿se trata de un lazo lógico irreversible, en la región fronteriza? Allí, se nota que se implementa como media, sobre superficies de 2 a 5 hectáreas por explotación, por lo tanto, superiores a las concernidas en la región central. ¿Significa ésto que la presión inmobiliaria es menos aguda en los departamentos del extremo este? Y/o ¿que la presión no entraña la parcelización extrema de los lotes, es decir, que, más allá de un nivel mínimo, alrededor de 3 a 5 hectáreas, la parcela es cedida y pasa a agrandar un lote vecino antes que ser parcelada? ¿O aún, que el algodón no es producido en micro-parcelas? Parece que se deben retener las dos primeras explicaciones mencionadas. Por un lado, la saturación extrema de la tierra, ampliamente observable en el centro del país, es solamente puntual en la región fronteriza y, por otra parte, es un punto esencial para la comprensión de las estructuras agrarias en el Paraguay; el nivel de traspaso de la pequeña propiedad continúa siendo más elevado entre los brasileños que entre los paraguayos.

De esta forma, en el espacio brasileño es más raro encontrar lotes de menos de 5 hectáreas (son entonces a menudo ocupados por paraguayos), mientras que en una amplia mitad oeste de la región Oriental, es decir, en el espacio de la agricultura paraguaya, una familia "acepta"

122 Referente a las relaciones complejas y múltiples que mantienen los cultivadores comerciales y de autoconsumo en la pequeña agricultura tradicional, nos remitimos al caso de la Costa de Marfil y al examen minucioso propuesto por Jean-Louis Chaléard (Chaléard, 1996).

vivir, o más bien sobrevivir, con aproximadamente una hectárea, sin abandonar los lugares, sea cual sea la forma de tenencia (propiedad o arrendamiento). Este punto crucial establece una neta distinción entre brasileños y paraguayos; se trata del límite considerado como aceptable para continuar ejerciendo la agricultura, sin tomar en cuenta la presión inmobiliaria. Los brasileños, si no encuentran una cierta satisfacción de sus esperanzas en la tierra de acogida, preferirán migrar de nuevo o volver al Brasil pues, para un gran número de ellos, vale más ser campesino brasileño sin tierra en Brasil, que en Paraguay (veremos excepciones a esta regla). Este desplazamiento es sufrido de un lado y otro de la población, así, no es raro escuchar decir a los paraguayos[123]: el brasilero (sic) es muy exigente, quiere todos los días, "Feijao", arroz y mandioca. El paraguayo sólo quiere mandioca". Y para satisfacer estas "exigencias", los brasileros no tienen otra solución que cultivar más.

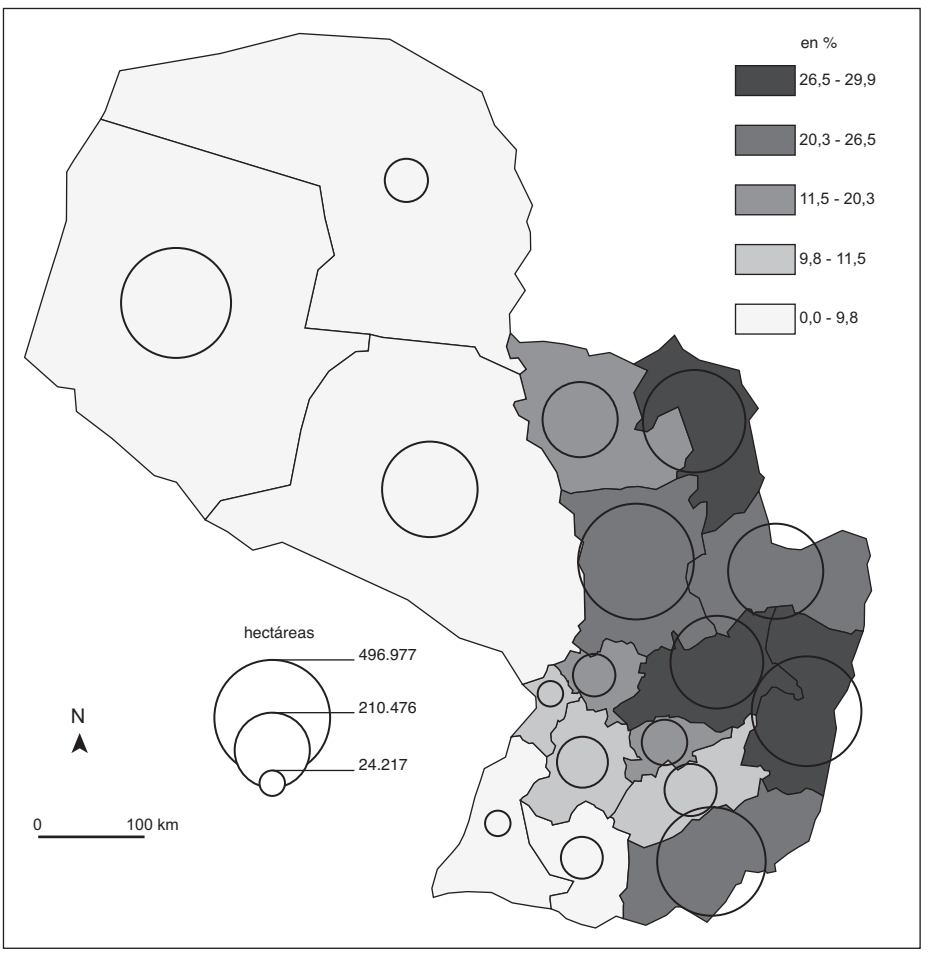
Se comprende fácilmente que el algodón no ocupa las parcelas más pequeñas. Para que el pequeño agricultor lo cultive debe disponer de un mínimo de espacio pues, en principio no es el cultivo prioritario, a la inversa de lo que pasa con los cultivos de autoconsumo, es decir, la mandioca, y/o maíz, y/o poroto. Por otra parte, se constata en los mapas (mapas 34, 35 y 36), la superficie cultivada de poroto y mandioca tiende a aumentar, siguiendo así las necesidades de autosuficiencia de una población con fuerte crecimiento demográfico; mientras que el algodón disminuye lo que parece mitigar la reducción en superficie de la pequeña propiedad. Esto parece ser un buen indicador de la evolución de la estructura agraria. Sería necesario agregar, a las razones de su disminución, elementos económicos (competencia extranjera, caída de precios) y naturales (sequía, exceso de humedad, plagas) que a menudo están presentes como las causas primeras de la pérdida de terreno sufrida por el algodón. En realidad, parecería que el fraccionamiento extremo de la propiedad agrícola es aún más cuestionado.

La pequeña agricultura paraguaya debe entonces luchar contra dos tendencias fuertes en el Paraguay. Por un lado necesitará tradicionalmente, hacer frente a una concentración de tierra que resulta de la difusión de la ganadería extensiva o de la permanencia de vastos dominios sin cultivar; debe enfrentar, además, cierto tipo de colonización brasileña marcada por el desarrollo de una mediana propiedad con fuerte concentración de capital. Frente a estas presiones y a las reconstituciones que se producen, es decir, principalmente la reducción hacia límites próximos a cero, los jefes de familia campesina deben, buscar rendimientos mayores en el sector agrícola, orientarse hacia una pluriactividad no solamente agrícola o finalmente, abandonar los campos para alimentar el fuerte crecimiento urbano. Allí, una y otra comunidad (brasileños o paraguayos) se expresaran de formas diferentes.

123 "El brasileño es muy exigente, quiere todos los días porotos, arroz y mandioca. El paraguayo, por su parte, se contenta con la mandioca".

Mapa 31

Parte de la superficie cultivada en la superficie total de los departamentos en Paraguay, en 1991



Fuente: Censo agropecuario, 1991. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Asunción, 1994.

B. La agricultura paraguaya: una fuerte tradición, ¿factor de resistencia al movimiento?

Este desarrollo implicará exclusivamente a la agricultura tradicional ejercida por los paraguayos en el interior, fuera del espacio de colonización brasileña. Ante todo, es necesario señalar que la agricultura familiar paraguaya se resiste a la modernización del sector agrícola. Se pueden inferir, en este estado de cosas, causas económicas que tenderán a afirmar una mejor capacidad financiera de los campesinos paraguayos para conquistar y conservar tierras. Pero, se puede ver también, y es lo que pensamos, el elemento de mayor importancia, una resistencia de las mentalidades a una forma de producción en curso de modernización rápida. En efecto, en contextos económicos y geográficos idénticos, los brasileños logran, mal que bien (¿por cuánto tiempo?) mantenerse, gracias a una serie de innovaciones técnicas, mientras que los paraguayos fracasan por no haber hecho la elección de esas misma innovaciones. El resultado, es de una extrema pobreza.

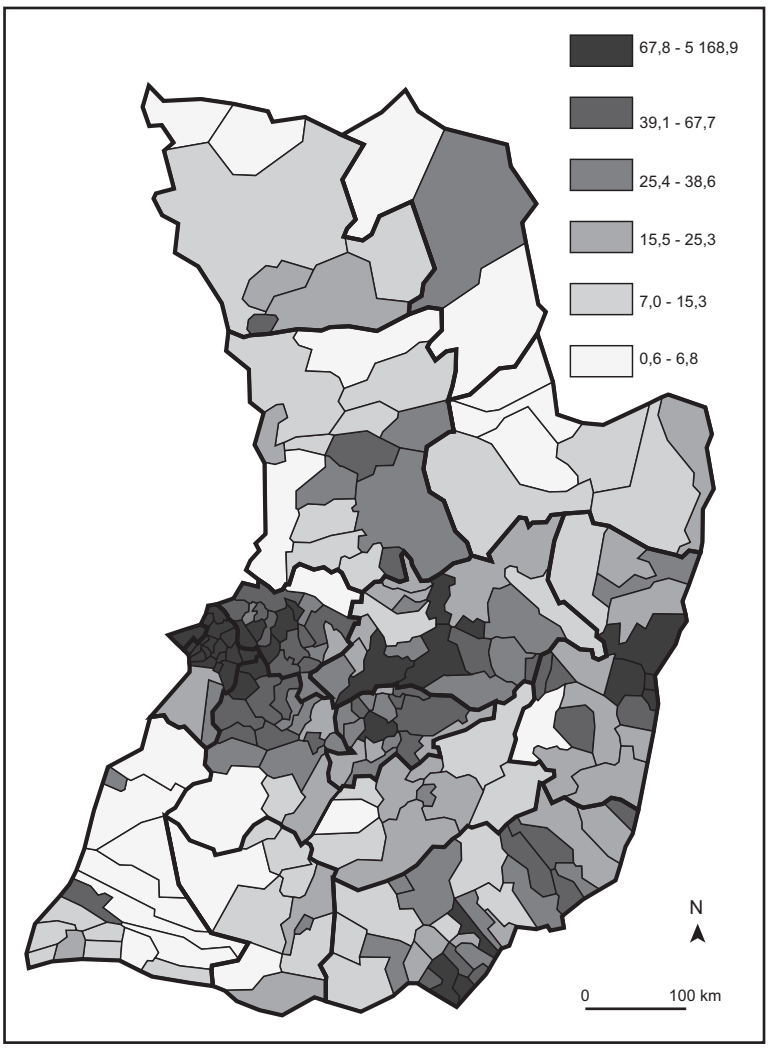
1. Los reveses de la agricultura paraguaya de autoconsumo

La agricultura de autoconsumo paraguaya se ejerce sobre parcelas de una superficie a menudo inferior a 5 has. De esta superficie total, solamente dos a tres hectáreas son cultivadas, a veces incluso menos, el resto es consagrado a un barbecho de arbustos cuya función es regenerar los suelos, a una magra ganadería complementaria y a una vivienda. Los rubros son principalmente la mandioca, el maíz[124] y, eventualmente el poroto y la batata. Año tras años, el algodón se instala casi sistemáticamente más allá de una o dos hectáreas de cultivo y, más o menos ampliamente, en función de la situación del mercado y de las disponibilidades financieras y de tierra del productor. La gestión de una micro-propiedad es bastante limitada y peligrosa. Tracemos el retrato de una explotación tipo, asociándole el más amplio abanico de actividades, a fin de tomar conocimiento de la situación de autosubsistencia en el Paraguay.

124 Se presenta el cultivo del maíz en razón de los riesgos de confusión y de distorsión en la interpretación. En efecto, el censo no distingue la producción de maíz de uso casero, forrajero o comercial. Se ha visto que en el espacio fronterizo, los brasileños habían relanzado seriamente su producción, principalmente para la exportación. En suma, la producción de autoconsumo de maíz continúa siendo minoritaria a escala nacional.

Mapa 32

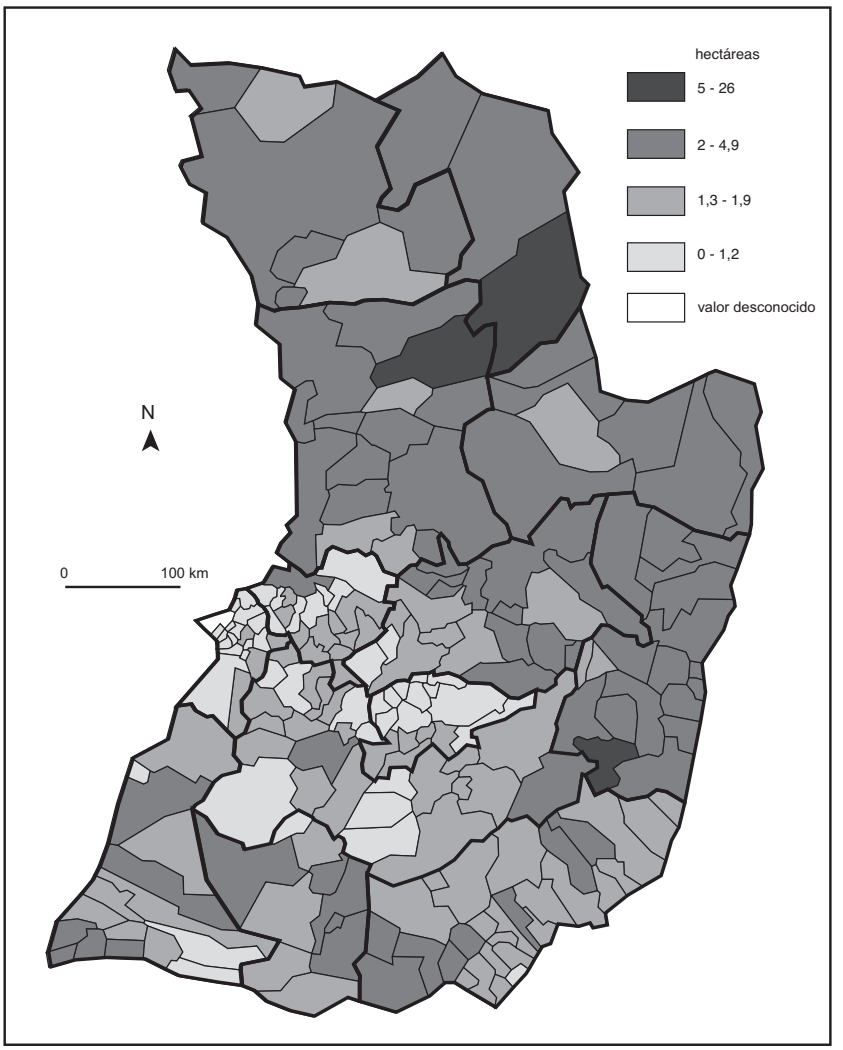
Densidad de población por distrito en la región Oriental en el 2000 (proyección en hab./km^2)



Fuente: Proyección de la población entre 1990 y 2000. Censo Nacional de Población, DGEEC: Asunción, 1994.

Mapa 33

El algodón, superficie media cultivada por explotación y por distrito en el Paraguay Oriental, en 1991



Fuente: Censo agropecuario, 1991, DCEA:, MAG, Asunción, 1994.

La mandioca es la principal producción de autoconsumo, consume gran parte del espacio cultivado que ocupa sola o asociada con otros productos. La situación más corriente es el cultivo alternado y asociado. Por ejemplo, se plantan dos líneas de mandioca por una línea de maíz, el conjunto es completado por batata. A demás de esto se tiene una o dos vacas lecheras y según los períodos un ternero y, eventualmente un animal de tracción, es decir, un buey o un caballo. Además, un gallinero y algunos lechones rellenan los espacios vacíos, que son destinados ante todo al consumo hogareño. Cada elemento de este conjunto posee una función particular.

La mandioca es sembrada por transplante y su ciclo vegetativo es de un año. Alimento de base en Paraguay, posee la ventaja, una vez madura, de conservarse en tierra varios meses; se la desplanta cotidianamente para las necesidades de la familia o para la reventa en el mercado local. Constituye así una reserva, evitando el acondicionamiento de instalaciones de almacenamiento. No obstante, la mandioca inmoviliza las tierras por un largo período. Los rendimientos eran de aproximadamente 1.000 kg/ha y, en 1998, el kilo de la mandioca se revendía localmente, de puerta a puerta, a 500 guaraníes, a penas US$ 0,2. Es un cultivo poco ventajoso económicamente. El poroto y el maíz siguen un modelo parecido a la mandioca, los bajos rendimientos prohíben la producción de excedentes. Cuando se dispone de una vaca lechera, solamente dos litros de leche por día pueden ser comercializados, es muy poco y esto priva a la familia de una rica fuente alimenticia. El escaso rendimiento de los cultivos puede explicarse por las condiciones edáficas (suelos naturalmente frágiles y poco fértiles, erosión por sobreexplotación), pero también por la ausencia de ciertas técnicas de cultivo. A título de ejemplo, la utilización de abonos naturales o artificiales es desconocida por los productores, a veces se notan asociaciones favorables a la conservación de los suelos (cultivo alto, como la mandioca y cultivo bajo y rastrero como la batata). Se logran entonces pocos excedentes sobre una superficie de 2 hectáreas cultivadas. Es necesario agregar que los productores son raramente propietarios; como arrendatarios deben entregar aproximadamente el 20% de la producción. Finalmente, la venta del excedente agrícola impone a veces desplazamientos costosos; ya sea efectuado por el productor o por el intermediario, estarán a cargo del primero.

Sobre dos hectáreas, una familia de agricultores no logra asegurarse correctamente la subsistencia. Necesita entonces obtener ingresos monetarios suplementarios (lo que le es técnicamente posible pues la actividad agrícola de explotación lo ocupa sólo parcialmente), para asegurar la estabilidad de la economía doméstica. Se la asegura con un empleo complementario en la agricultura (jornaleros) o en el sector terciario no calificado. Cuando las posibilidades de empleo son inexistentes, los padres se ven, a veces, obligados a dar a sus hijos a familias más acomodadas, esto no constituirá un ingreso complementario pero aliviará la carga doméstica de uno de sus miembros (capítulo II).

2. ¿El apoyo de los cultivos comerciales?

El cultivo del algodón posee las características habituales de las pequeñas producciones comerciales; muy vulnerable a las variaciones del mercado nacional, lo es también en la estructuración del mercado local. Además, es un cultivo frágil, sensible a las plagas, a los variaciones climáticas y al empobrecimiento de los suelos. El algodón es a menudo impuesto a los granjeros por los propietarios. Para el pequeño propietario aislado, que hace la elección libremente, el algodón posee la ventaja de ser adquirido enteramente por los intermediarios, pero al precio de muchos sacrificios.

En las regiones de micro y pequeña agricultura paraguaya, el algodón se impone casi como el único cultivo comercial, sin embargo, se constata que la superficie de cultivo de algodón ha bajado sustancialmente entre 1991 y 1997 (mapa 34), departamento por departamento, pasando a nivel nacional de 414.691 hectáreas en 1991 a 102.907 has en 1997. Si se examinan los rendimientos, el descenso es aún más impresionante, eran 1532 kg/ha en 1991 y solamente 1256 kg/ha en 1997 (MAG, 1994 y 1997). A pesar de la fuerte sensibilidad del algodón a las variaciones climáticas, parece que este ajuste corresponde a la evolución general de la baja de rendimientos, imputable en primer lugar a una pérdida de fertilidad de los suelos. Notemos que la disminución nacional incluye un departamento como el Alto Paraná donde el algodón es cultivado en gran parte por brasileños, según una forma de producción más eficaz (ver abajo); es allí donde los rendimientos son los más elevados del país, 1345 kg/ha en 1997 (MAG, 1997). Por el contrario, en regiones de cultivo antiguo, la situación del algodón puede ser catastrófica. Según un agrónomo del *Banco Nacional de Fomento* de Concepción, los rendimientos en 1998, para las propiedades instaladas sobre suelos empobrecidos (esto se refiere a lo esencial de los productores) fueron de 300 a 400 kg/ha. Globalmente, el algodón ha dejado de ser una actividad rentable, poniendo así en peligro el sistema productivo campesino paraguayo.

Se examinarán las causas de este fracaso. Se ha mencionado el notable descenso de la fertilidad de los suelos. También hay que insistir sobre la fragilidad de la planta, sensible a los excesos de humedad en el momento de la floración y al final de la maduración, así como a las sequías relativas. Además, una plaga afecta al Paraguay con cierta virulencia, se trata del Picudo mejicano (*Authomus grandis*), que destruye a veces más de la mitad de la cosecha. Finalmente, como cualquier producción comercial, la producción de algodón depende de las bruscas variaciones del mercado así como del estado de las estructuras comerciales locales. El productor debe apelar a intermediarios para el aprovisionamiento en semilla, para la cosecha manual, para el transporte de la

producción desde la parcela hasta el centro local de reventa y desde éste hasta el centro regional de transformación o de exportación (es igualmente el productor el que asume, de diferentes formas, el costo del transporte, facturado en el precio de compra de la mercadería por el *acopiador*). En el corazón de estos intercambios el *acopiador* es el intermediario comercial y financiero entre el productor y el mercado. Con humor se puede precisar a menudo, que el acopiador es el segundo *picudo* que azota duramente la cosecha.

¿Existen acaso soluciones a estos inconvenientes? La productividad puede mejorar con la corrección de los suelos (fosfato de calcio, cloruro de potasio, azufre) y con la lucha contra el *picudo*. Pero son muy pocos los paraguayos que realizan estas mejoras. Pasa lo mismo con los abonos naturales. La única mejora practicada, a pesar de ser puesta en cuestión (arriba) es el "rosado". Según el testimonio del mismo agrónomo, un programa puntual lanzado por el Banco Nacional de Fomento en la región de Concepción preveía, entre otras cosas, la distribución gratuita de abonos químicos, acompañados de una sensibilización y una formación sobre su uso. Son muchos los productores que no han aplicado estos abonos y, no obstante, los que aceptaron este esfuerzo han visto que sus rendimientos pasaron ese año de 400 kg/ha a 1.000 kg/ha. Finalmente, la organización campesina está totalmente limitada; signo de un individualismo muy fuerte, los productores de un mismo "terruño" no se asocian nunca para organizar conjuntamente las operaciones de flete, y por tanto limitar a la vez los costos de transporte y la dependencia respecto del acopiador.

El cultivo del algodón entraña entonces, perversiones clásicas ligadas a la introducción de cultivos comerciales en sociedades campesinas tradicionales en crisis. Es decir, la monetarización descontrolada conlleva una dependencia económica, la especialización excesiva de la agricultura dominada por un cultivo único y frágil, la necesidad de una evolución de las técnicas de apoyo y seguimiento no cumplidas, evolución que se enfrenta con costumbres sociológicas fuertes.

Será necesario entonces encarar, en los campos paraguayos, una reestructuración de la agricultura familiar alrededor de tres objetivos enunciados simplemente por G. Belloncle, pero muy pocas veces seguidos. Las innovaciones deben ser "sociológicamente aceptables, tecnológicamente manejables y económicamente rentables" (Belloncle, 1987). Estos tres puntos no son alcanzados en los campos paraguayos; por el contrario lo son, parcialmente, en los campos de la agricultura brasileña. Se ve entonces el aislamiento de los primeros con relación a los segundos y, en el caso a intereses, esto contribuye al reforzamiento de la brecha entre agricultores brasileños y paraguayos.

La elección de los cultivos es importante. Se lo ve en el cuadro que sigue (cuadro 9), la agricultura paraguaya continúa siendo excesivamen-

te especializada. Por lo tanto, las posibilidades serían múltiples tanto a nivel de cultivos anuales como a nivel de cultivos perennes, extremadamente sub-representados. En 1997, cerca del 85% de la superficie cultivada estaba reservada solamente a cinco producciones. Incluso así, la soja es la que se lleva la mayor parte, con el 42% del total. Es asombroso constatar la extrema concentración productiva y geográfica de la producción: tres departamentos, Alto Paraná, Itapúa y Canindeyú controlan el sector agrícola paraguayo.

Cuadro 9

Clasificación de la producción agrícola según los productos, en el Paraguay Oriental en 1997

Rango en la producción nacional	Cultivo	Superficie total en has	% de la superficie total de los 35 productos	Primer productor	Segundo productor	Tercer productor
1	Soja	939.652	42,0	Alto Paraná	Itapúa	Canindeyú
2	Maíz	383.214	17,1	Alto Paraná	Itapúa	Canindeyú
3	Trigo	224.046	10,0	Alto Paraná	Itapúa	Caaguazú
4	Mandioca	219.806*	9,8	Caaguazú	San Pedro	Itapúa
5	Algodón	102.917	4,6	Itapúa	Caaguazú	San Pedro
6	*Poroto*	73.512	3,3	Caaguazú	San Pedro	Itapúa
7	Caña de azúcar	55.955	2,5	Guairá	Caaguazú	Paraguarí
8	Girasol	47.875	2,1	Alto Paraná	Itapúa	San Pedro
9	*Yerba Mate*	29.226	1,3	Itapúa	Guairá	Canindeyú
10	Arroz	22.025	1,0	Itapúa	Misiones	Alto Paraná
11	*Naranja*	20.838	0,9	San Pedro	Cordillera	Caaguazú
12	Maní	20.471	0,9	Caaguazú	San Pedro	Itapúa
13	Menta	13.846	0,6	Alto Paraná	Canindeyú	Itapúa
14	*Tung*	10.461	0,5	Itapúa	Alto Paraná	Concepción
15	Batata	9.796	0,4	Concepción	Caaguazú	San Pedro
16	Tártago	9.768	0,4	Concepción	San Pedro	Amambay
17	*Banana*	9.305	0,4	San Pedro	Cordillera	Concepción
18	Tabaco	7.825	0,3	Canindeyú	San Pedro	Caaguazú
19	Arroz con riego	6.955	0,3	Amambay	Canindeyú	Alto Paraná
20	*Café*	6.001	0,3	Canindeyú	Concepción	Cordillera
21	*Habilla*	5.944	0,3	Concepción	Itapúa	Caaguazú
22	Sorgo	3.586	0,2	Itapúa	Canindeyú	San Pedro
23	*Mandarina*	3.070	0,1	Cordillera	Caaguazú	Alto Paraná
24	*Piña*	2.907	0,1	Cordillera	San Pedro	Itapúa
25	Cebolla	1.763	0,1	Caaguazú	Paraguarí	Itapúa
26	Arbeja	1.710	0,1	Alto Paraná	Canindeyú	Amambay
27	*Vid*	1.326	0,1	Guairá	Itapúa	Paraguarí
28	Tomate	1.160	0,1	Central	Caaguazú	Alto Paraná
29	Pimiento	926	0,0	Concepción	San Pedro	Central
30	*Pomelo*	894	0,0	San Pedro	Paraguarí	Caaguazú
31	Zanahoria	866	0,0	Itapúa	Caaguazú	Alto Paraná
32	*Limón*	564	0,0	Cordillera	Itapúa	Central
33	Ajo	446	0,0	Itapúa	Central	San Pedro
34	Papa	301	0,0	Caaguazú	Misiones	Caazapá
35	Frutilla	197	0,0	Central	Cordillera	Alto Paraná
	TOTAL	**2.239.154**	**100,0**			

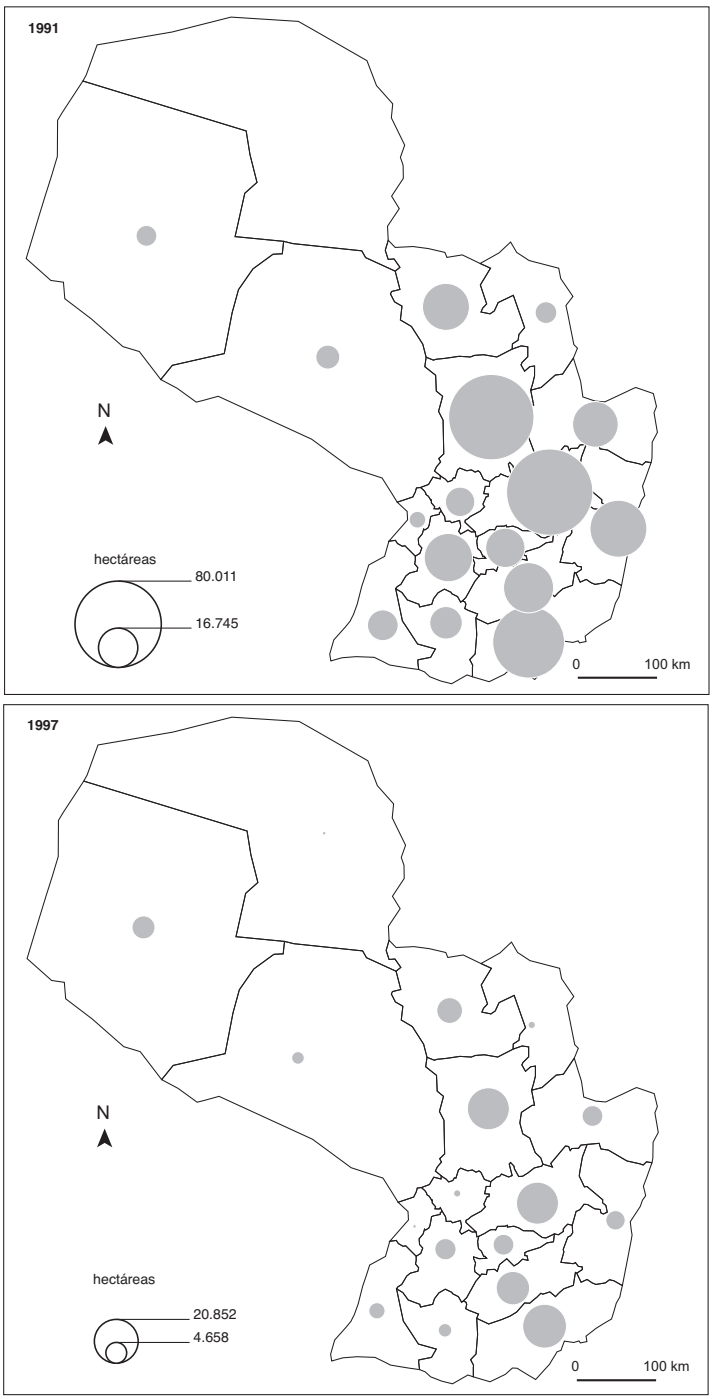
Los nombres en itálica designan los cultivos perennes.

*se trata de una clasificación según la superficie cultivada, los datos de la producción no están disponibles.

Fuente: según *Producción agropecuaria 1996/97, síntesis estadística*, DCEA: MAG, Asunción, 1997.

Mapa 34

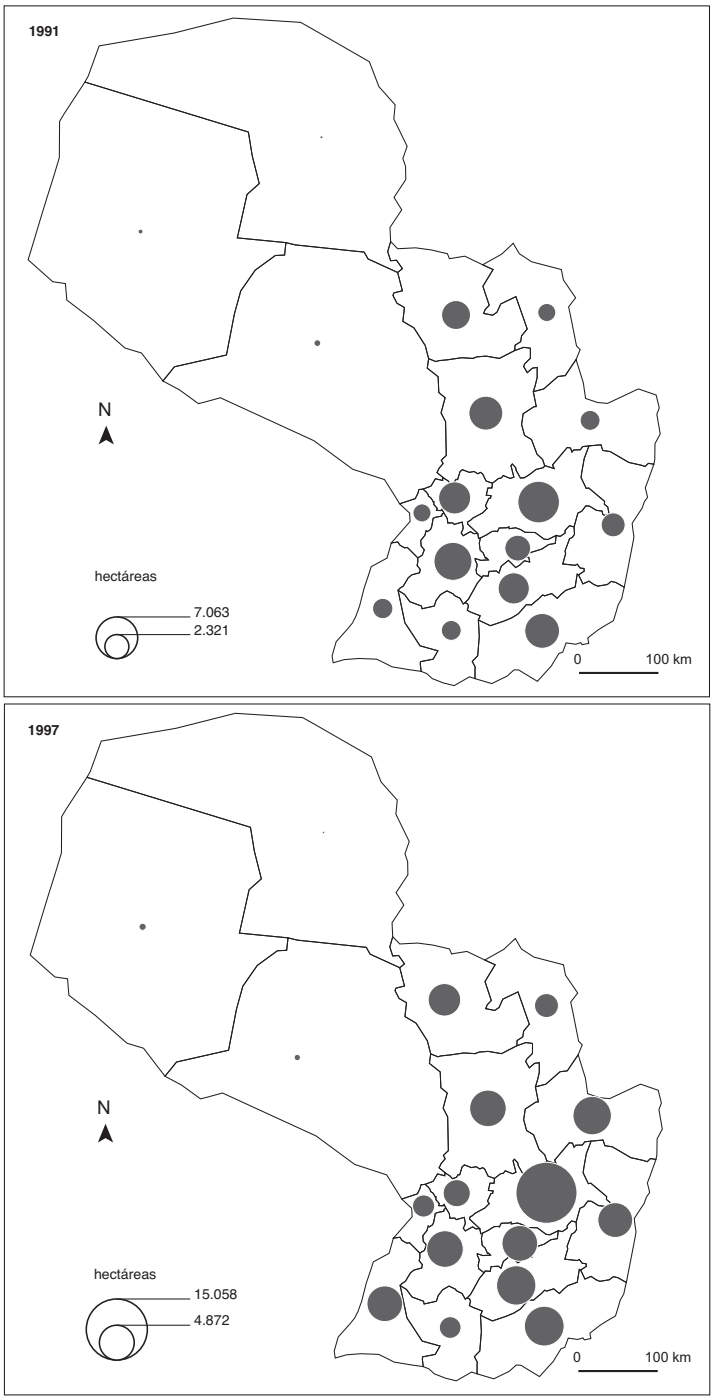
El algodón, superficie cultivada por departamento en Paraguay en 1991 y 1997



Fuente: Censo agropecuario 1991, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Asunción, 1994, y producción agropecuaria 1996/97, DCEA., MAG, Asunción, 1997.

Mapa 35

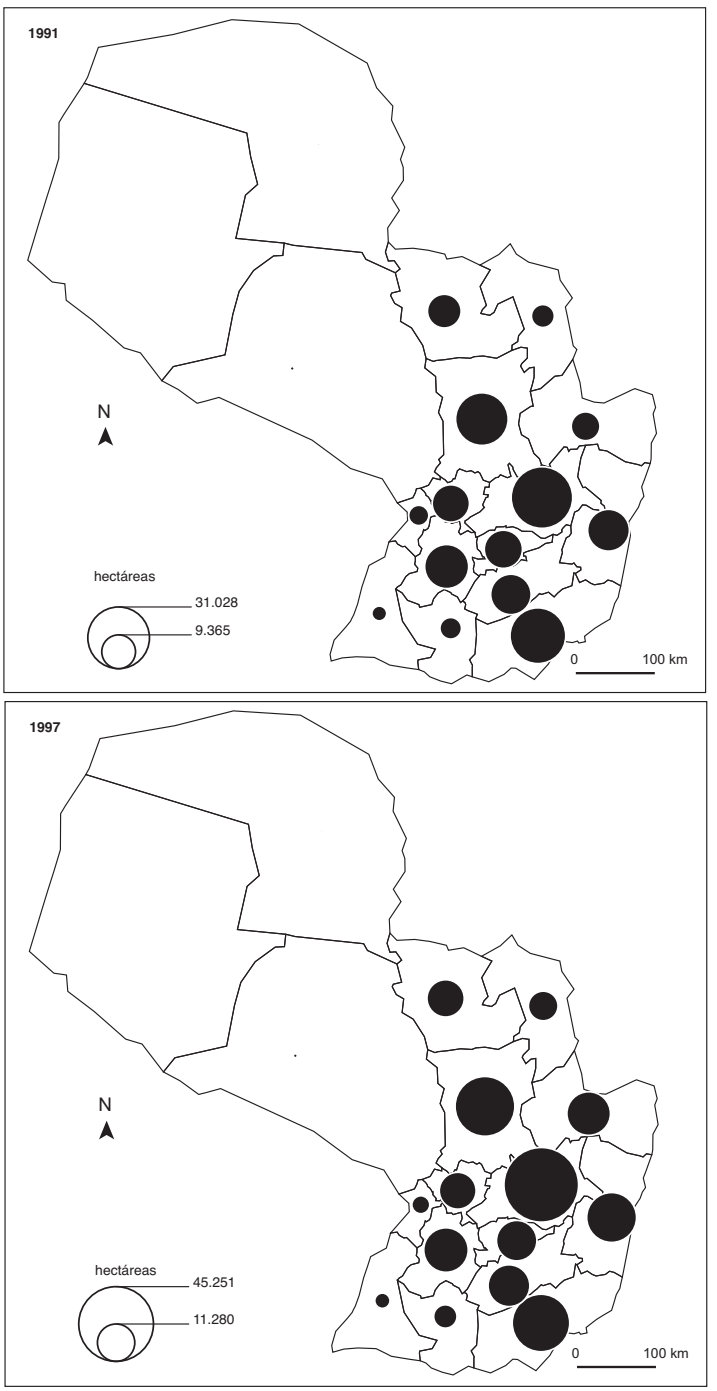
El poroto, superficie cultivada por departamento en Paraguay, en 1991 y 1997



Fuente: Censo agropecuario 1991, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Asunción, 1994, y producción agropecuaria 1996/97, DCEA., MAG, Asunción, 1997.

Mapa 36

La mandioca, superficie cultivada por departamento en Paraguay en 1991 y 1997



Fuente: Censo agropecuario 1991, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Asunción, 1994, y producción agropecuaria 1996/97, DCEA, MAG, Asunción, 1997.

Sintetizando, parece que las posibilidades de desarrollo de la agricultura en el Paraguay continúan siendo numerosas; es un punto que es necesario señalar recordando que la colonización brasileña no obstaculizó las posibilidades de crecimiento tanto cualitativo como cuantitativo del sector agrícola paraguayo.

Se señala simplemente que en el seno de la sociedad campesina paraguaya, más aún entre los *granjeros*, donde lo hemos constatado, el arraigo a la tierra cultivada, es decir, al espacio estrictamente del límite, parece muy firme. El arraigo no se puede medir en los límites de una parcela, sino mucho más allá, puede ser sobre un territorio más vasto aunque no necesariamente cultivado. Un hecho podría, si es pensado en este sentido, atenuar lo que parecería además chocante, y es el poco escrúpulo que tienen los campesinos paraguayos para revender a precios elevados (en particular a brasileños) las tierras concedidas por el IBR a precios irrisorios: se trata de revender su derechera[125] para migrar hacia las pequeñas ciudades (la solución más envidiable) o hacia los sombríos suburbios de Asunción y Ciudad del Este). Parece no haber allí alternativa y la huida completa es la más escogida antes que la aceptación de una evolución del modo de vida de los campos. Seguramente es difícil conciliar el individualismo y la independencia de los campesinos paraguayos con una estructura agraria centrada en la producción comercial que descansa en la integración de redes múltiples; esta característica es fuertemente desestabilizadora en los campos paraguayos.

C. La frágil adaptación de la pequeña agricultura brasileña

La colonización brasileña en el Paraguay se realiza sin concesión a los ritmos del espacio de acogida. De esto resulta la constitución de un espacio muy segmentado donde alternan zonas de dinamismo y zonas marginalizadas. En los campos, los paraguayos no encuentran su lugar sino en los escasos asentamientos organizados por el IBR (de los que son excluidos los brasileños). Lo más común es que se alimenten del éxodo rural.

La marginalización no afecta solamente a los paraguayos; los brasileños también son víctimas de la segmentación tenaz de los campos fronterizos. Los trastornos inherentes a los ritmos pioneros alcanzan, en primer lugar, al pequeño agricultor brasileño (*la rosa*), el que igualmente

125 Derecho de explotación de una parcela concedida por el IBR proveniente de la expropiación de una gran propiedad improductiva y redividida en el marco de una colonización pública. En realidad esta transferencia no es legal a los ojos del IBR.

debe insertarse en un esquema socio-espacial "modernizador", uniformizante, impuesto por el monocultivo de la soja. Sin embargo, permanece representado en la región fronteriza y se distingue, en consecuencia, del campesino paraguayo por una cierta facultad de resistencia y de adaptación. Los *rosadores*, a pesar de no tener un poder económico real y apoyo político, han sabido mantener colonias rurales hasta el presente. Sin revolucionar los campos paraguayos, el granjero brasileño, rechazado en espacios marginales, cede terreno, paso a paso, sin desaparecer del todo. Se sitúa hoy en la unión entre una agricultura moderna capitalizada y fuertemente marcada culturalmente por sus orígenes *sulistas* y un sistema paraguayo tradicional, comercial y de autoconsumo.

1. Las colonias de pequeños agricultores brasileños

Los agricultores brasileños son pioneros por excelencia. Ocupan diferentes espacios marginales de la zona fronteriza, espacios que no tienen o no serán conquistados por el monocultivo. En situación de espera, los agricultores están en los espacios del límite oeste de la franja pionera, sectores que ocupa poco a poco el monocultivo, pero que, por un tiempo más, no sufrirán la saturación de tierra; es el caso de la colonia de Tuparendá, en el Este de Caazapá. En la vanguardia del frente estas formas de ocupación continúan siendo raras, están actualmente dominadas por el monocultivo que acepta, aquí y allá, agricultores sobre las tierras no explotables (relieves accidentados, fondos de valle húmedo); no se trata entonces estrictamente de colonias de agricultores sino de colonias mixtas que asocian mono y policultivo.

La pequeña agricultura ocupa principalmente el interior del espacio post-pionero y, en particular, las zonas enclavadas o muy alejadas de la ruta. Estas colonias fueron dejadas de lado por el auge de la soja que se desarrolló sin desviar su camino, la parte de adelante siempre es más prometedora que las márgenes pues, con razón o sin ella, se teme allí la calidad de los suelos o el alejamiento de la ruta. En esos intersticios subsisten colonias tales como La Alvorada, Guadalupe, o Mbaracayú en el este de Canindeyú (mapa 21).

Las colonias estrictamente formadas por agricultores son aldeas somnolientas si se les compara con las capitales de distritos y las colonias de monocultivo. En el centro se agrupan algunos habitantes, de raras actividades, y el dominio circundante está relacionado con un encadenamiento de hogares. En total, forman comunidades que cuentan de una decena a una centena de hogares, es decir, 50 a 500 habitantes, y no alcanzan sino raramente los 1.000 habitantes. Más allá, el conglomerado

de los hogares forma una pequeña aldea y toma su denominación de colonia. Éstas no son censadas individualmente e integran, sin distinción, el descenso total de la población rural de los distritos. Privadas de funciones administrativas, organizando una actividad agrícola manual y poco próspera, reina allí, a menudo, una atmósfera de desolación, de decadencia inexorable. Algunas han conocido crisis enormes que una renovación reciente de la inmigración no logra disimular. Gran parte de su habitat es abandonado, las tiendas al borde de la ruta se clausuran y, si no se conociera la perspicacia de esos comerciantes, no se podría imaginar que el comercio fue allí realmente floreciente. Este ambiente es particularmente palpable en las colonias del este de Concepción donde el ímpetu pionero fue brutalmente anulado, consecuencia directa de la elección que habían hecho: la del café (cultivo peligroso en el límite del trópico y en el interior del continente) y que no ha sido sustituido por la soja.

Pero los pequeños agricultores también desarrollan una destacable capacidad de respuesta a los cambios coyunturales, principio de adaptación basado en la movilidad de esos pequeños colonos brasileños poco equipados, sin ataduras espaciales ni comunitarias. Entonces, el destino de una colonia de agricultores no es fijo; éste se desplazará poco a poco al borde de la ruta, es el caso de la Virgen de La Paloma (Este de Canindeyú), que se formará en las proximidades de nuevos centros urbanos, como en el sur del Alto Paraná (Nuestra Señora de la Asunción, San Miguel en la proximidad de Santa Rita, mapa 20). Finalmente, otra vendrá a insertarse en un centro de distrito, como es el interesante caso de comensalismo que nos da la colonia Jamaica, instalada en las "afueras" de La Paloma, al Este de Canindeyú. En apariencia, un amplio abanico de posibilidades, pero se recuerda que cada solución conlleva costosos esfuerzos de adaptación a los colonos, quienes siguen las reglas de un juego impuesto por el monocultivo; entonces, en resumen, el espacio agrario de los agricultores continúa muy estrecho y se achica a medida que aumenta el de la soja.

Los agricultores brasileños no son esencialmente sulistas como lo son los *granjeros* (capítulos II y IV), son originarios de todos los estados del litoral del Brasil, de Río Grande do Sul a Pernambuco. Algunos puntos de referencia geográficos se dibujan en las historias de vida de los inmigrantes. Respecto a los lugares de nacimiento se constata que en esta larga zona litoral, el noroeste del Río Grande do Sul, el noreste del Paraná, el suroeste de San Pablo, el noreste de Minas y el sudeste de Bahía, son espacios frecuentemente citados. En lo que respecta a los itinerarios migratorios, todos tienen en común una parada en Paraná, a pesar de los trayectos a menudo muy complejos, en los que se pierde el hilo después de diez migraciones. De todas las comunidades de actores que conoce la franja pionera es, indiscutiblemente, la menos homogé-

nea. Estos brasileños forman una clase con horizontes étnicos muy variados: son *caboclos*, afro-brasileños, luso-brasileños, ítalo-brasileños, germano-brasileños.

A su llegada, algunos compraron una tierra gracias a un dinero ahorrado en Brasil, pero su explotación es raramente agrandada desde entonces, al menos no en las proporciones suficientes para convertirse en *granjeros* del Paraguay; más frecuentemente, estos brasileños han perdido su tierra, víctimas de extorsiones o fueron pura y simplemente expulsados. Muchos no son propietarios sino *arrendatarios*, es decir, granjeros con contratos de dos, tres o hasta cinco años. Los *volantes* (jornaleros) son poco numerosos y se trata globalmente de una situación transitoria para los adultos en su plenitud; en contrapartida, para los más jóvenes y los más viejos el estatus puede prolongarse. A pesar de las rudas condiciones de existencia manifiestan casi unánimemente: "*Aquí tem muita terra para quem quer trabalhar*", "hay mucha tierra aquí para los que quieren trabajar"; este "optimismo" proviene, ciertamente, de una experiencia desoladora de la situación de la tierra en el Brasil. Efectivamente entonces, el Paraguay ofrece en la proximidad, muchas tierras nuevas y fértiles y el mercado inmobiliario en la zona fronteriza es relativamente fluido, las tierras pasan de mano en mano, transacciones facilitadas por la ausencia, a priori, de obligaciones legales y administrativas.

Facilidad aparente de instalación por un lado, marginalización por el otro, se intentará establecer más precisamente la compleja situación de pequeña agricultura brasileña en Paraguay, según el estatus de los explotadores asociados al tamaño de las explotaciones.

2. Los dominios de los agricultores

Volante, posseiro, arrendatario o propietario, son términos que señalan una evolución del estatus socio-económico de los productores.

En primer lugar, el *volante*, que no es por definición, ni propietario ni está sometido a un contrato de arrendamiento, se ocupa sólo intermitentemente en una o varias tierras, con trabajos estacionales. Llamados *bóias-frías* en el Brasil, se prefiere llamarlos en Paraguay, *volantes*, término con menos connotaciones. Los brasileños del Paraguay que trabajan como jornaleros están, a menudo, en una situación transitoria, es decir, entre dos contratos de *arrendamiento* o trabajando en el sector terciario (construcción, artesanía). Volante es entonces una actividad provisoria y sobre todo complementaria, pero no una profesión a tiempo completo. Los que desarrollan esta actividad más duradera son, los más

jóvenes a quienes no se les confía todavía una tierra, o los más viejos a quienes ya no se les confiaría una tierra. No podemos hablar de esta actividad entre las mujeres, no se ha constatado; no obstante la actividad de las mujeres está muy extendida en Brasil, en las regiones azucareras, donde a menudo mujeres jóvenes constituyen la mayoría de la mano de obra. Efectivamente, varios elementos reducen ciertamente la actividad jornalera en la región fronteriza. El primero tiende a un mercado de la tierra más flexible, las disponibilidades son mayores, lo que no quiere decir que cada cual encontrará allí una parcela para explotar, pero las posibilidades de mantener una tierra a título personal son más abiertas en el Paraguay extremo-oriental que en las regiones de origen de los inmigrantes. El segundo es la modernización del sector agrícola que provoca la caída de la demanda de mano de obra; en la *granja*, la actividad es mecanizada y familiar, algunas propiedades pueden disponer de familias asalariadas a su servicio, pero se trata de una forma de empleo poco duradero, que no están sometidos a la regla de los rendimientos. Además, las producciones agrícolas que absorben mano de obra o desaparecieron de la región fronteriza (caso del café, de la actividad forestal extractiva), o nunca aparecieron en el sector, como la caña de azúcar cuyo dominio se limita a la región central del Paraguay donde el trabajo jornalero reviste una realidad social comparable a la observable en Brasil. Finalmente, una última consideración, el cultivo del algodón no está mecanizado, es una actividad que genera empleos durante la cosecha, que se realiza en dos meses, durante las cuales varias cosechas se efectúan en poco tiempo. Pero, nuevamente, la estructura de la propiedad, generalmente pequeña y familiar, permite a la economía un llamado a una movilización de mano de obra extra predial.

Al margen de este escenario general, observamos un caso excepcional pero instructivo, de una propiedad algodonera de cinco hectáreas a penas, donde para la cosecha se recurre a jornaleros. La propiedad de estos pernanbucanos es mantenida por el único hijo que se quedó con sus padres, muy mayores, para los intensos trabajos de la cosecha. La mano de obra, formada por cinco individuos, viene del Brasil y se instala dos meses en la propiedad. El propietario podría apelar a la mano de obra local pero se niega a emplear a paraguayos, cuyo rendimiento es evaluado por él como la mitad del de los brasileños, estimado en 100 a 120 kg/día. Al no encontrarlos en el lugar, prefiere utilizar los circuitos bien constituidos de *bóias-frias* brasileños residentes en Brasil.

Los *volantes* no constituyen un grupo social homogéneo y numeroso, permanecen aislados y sin estructura (inscripción en los registros oficiales, estatus social y jurídico, representación sindical) en la región fronteriza. Son, en efecto, individuos navegantes de un estatus a otro, entre "sin tierra" y *arrendatário*.

Luego vienen, en la tipología, los posseiros, es decir, los ocupantes ilegales de dominios privados y públicos improductivos. Si este fenómeno se extendió al Brasil y se mediatizó de forma creciente (especialmente gracias a las fotos de Sebastião Salgado[126] sobre los "Sin tierra"[127]) es casi desconocido en la región fronteriza en el seno, señalémoslo, de la comunidad brasileña. A veces, se han visto tentativas lanzadas por agricultores brasileños pero la represión, cosa sorprendente, se ejerció suficientemente rápido y no pudo ser contrarrestada por una organización masiva de movimientos de ocupación. En contrapartida, muchos paraguayos utilizan esta forma de apropiación de la tierra en la región fronteriza pero es, muchas veces, la única posibilidad que tienen de encontrar una tierra en el sector brasileño. El Estado interviene con frecuencia por intermedio del IBR; para regularizar estas ocupaciones; los invasores adquieren entonces el título de los asentamientos y se benefician de un relativo apoyo oficial. Se puede pensar que la oficialización de los asentamientos representa para el Estado paraguayo, una estrategia de resistencia a la ocupación masiva del espacio rural fronterizo por los brasileños. Si los "sin tierra" brasileños del Paraguay no logran organizar colectivamente su destino en territorio guaraní, son muchos los que van a engrosar las filas del M.S.T. brasileño. El sindicato organiza el reclutamiento, incluso en el Paraguay, llegando hasta fletar ómnibus enviados a las colonias brasileñas de la región fronteriza para repatriar a esos campesinos desprovistos de tierra. La aceptación del M.S.T. por los brasiguayos es muy variable; notamos simplemente que el extremismo político es bastante poco apreciado por los colonos, poco adaptados al compromiso político radical. Desde este punto de vista, las comunidades religiosa congregan más y han aprendido la importancia estratégica del discurso apaciguador y apolítico en el seno de las comunidades pioneras, sea cual fuere el modo de acción y el compromiso político elegido.[128]

Los agricultores brasileños son sometidos en su mayoría a contratos de *arrendamiento*. El contrato que une al propietario con el cultivador arrendatario se limita a superficies que van de 1,5 hectáreas a no más de 10 y, principalmente trabajadas de forma manual. Una vez más, a semejanza del caso del pequeño productor paraguayo, estas superficies son alquiladas a una familia que las administra en función de su capacidad total de trabajo que depende del número de hijos y de su edad. Incluso si el espacio cultivado es generalmente mucho más numeroso entre los brasileños que en los paraguayos, es raro que una familia brasileña

126 Exposiciones de trabajos de este fotógrafo han circulado, en los últimos años, especialmente en Europa. También se encuentran sus fotos en las grandes tiendas francesas.
127 M.S.T.: Movimiento de los Sin Tierra (Movimento dos Sem terra). Este sindicato, formado por campesinos sin tierra está activamente presente en el conjunto del territorio brasileño; su acción principal consiste en ocupar vastas propiedades improductivas con miras a su redistribución.
128 El activismo político de las corrientes religiosas es importante, en particular en el Brasil donde ciertas sectas desprendidas de la Iglesia reformada, intervienen en las más altas esferas del aparato del Estado.

pueda, por sí sola, asumir la carga de más de 5 a 7 hectáreas de cultivo. Entonces, los cultivos alternarán necesariamente, con un barbecho de arbustos. Los contratos de locación están basados en principio, en plazos de 3 a 5 años, al término de los cuales el arrendatario debe devolver una tierra arable o cubierta de pasturas, en función de las exigencias del propietario. Los términos del contrato varían pero, en la mayoría de los casos, al menos el 20% de la producción es entregada al propietario. Aún más si el contrato prevé que el único cultivo comercial (el algodón) está contemplado en aquel, y que una o dos hectáreas son dejadas para el uso personal del productor que las destina a una producción hortícola y a una pequeña cría de complemento (una o dos vacas lecheras, cerdos) Con más razón, si el inquilino se beneficia a su arribo y durante su estadía con una vivienda. Las condiciones de vida de los *arrendatarios* son muy precarias sea cual fuere la superficie del cultivo; es difícil abrirse paso y acumular ingresos, y los contratos se suceden con intervalos.

Los propietarios están un poco más amparados. La mayoría de las propiedades de pequeños productores brasileños cubren entre 5 y 10 has; en esta categoría es imposible equivocarse sobre la naturaleza del dominio: la agricultura manual. Por el contrario, en las clases superiores de aproximadamente 10 a 20 hectáreas, se encuentra la presencia de tipos intermedios que asocian la agricultura de subsistencia a la ganadería o ya al cultivo de la soja. Entonces aparecen las maquinarias y la acumulación de capital, principal objetivo buscado, permitirá, si se logra, lanzar al productor hacia una u otra actividad específica, es decir, monocultivo de soja o ganadería. La ganadería es la opción transitoria más frecuente pues es la más segura. En efecto, el ganado (bovinos para carne), logrado poco a poco, representa un capital acumulado, productivo y movilizable en cualquier momento para una inversión programada (compra de tierra) o inesperada (enfermedad, viaje...). A menudo, la "riqueza" de estos migrantes no puede evaluarse con el balance de la cuenta bancaria, la mayoría se gasta en la compra de bovinos para la propiedad.

Si en las formas de apropiación los perfiles de los migrantes brasileños pueden variar, en el campo de la producción, no obstante, la homogeneidad es la regla.

3. La producción

La elección de las producciones agrícolas así como las técnicas de cultivo son asombrosamente homogéneas en el seno de la comunidad de agricultores brasileños. Marcadas por un esfuerzo sostenido de productividad, se diferencian no obstante (pero en cierta medida solamente) de

las prácticas y usos paraguayos. Los productores no dudan cuando pueden, en aceptar las innovaciones características de la soja.

El dominio de la agricultura es el rozado. Tradicionalmente, se trata de un espacio abierto en el bosque a hachazos y despejado por incendio. Cuando estos trabajos se han realizado, queda sobre la parcela una superficie de troncos calcinados. Al borde de la parcela, cerca del camino si existe, se edifica la casa o más bien la barraca. La producción de roza es casi inevitable en el todo el territorio pionero: los principales cultivos autoconsumo son: el maíz, el arroz y el poroto, a los que se agrega, en menor grado, la mandioca.

Al igual que entre los paraguayos, el huerto está ausente. Los cultivos comerciales están constituidos por el algodón y, eventualmente, el maní. Localmente, los brasileños han introducido un cultivo nuevo que sólo ellos producen, como en la región de Yby Yaú, donde la *mamona* (*Ricinos Communis*), el ricino oficia como cultivo comercial. Pero, globalmente la elección de los cultivos es poco sorprendente.

Por otra parte, las técnicas empleadas son bastante singulares y marcan netamente la voluntad de los colonos de aumentar al máximo los rendimientos en detrimento de algunas consecuencias ecológicas. El rozado es muy depredador, no por la somnolencia de los actores que reproducirían mecánicamente un esquema de ocupación desusada, sin voluntad de perfeccionar los implementos agrícolas, sino por una actitud voluntarista que hace de la conservación del biotipo un objetivo limitado espacial y temporalmente, es decir, de las capas superiores de los suelos cultivados y de la futura cosecha.[129] La degradación de los suelos y las pérdidas de rendimientos son compensadas por la utilización de productos químicos, abonos, herbicidas y pesticidas, aplicados en abundancia; lo que es tanto más sorprendente en cuanto el visitante, a simple vista, se encuentra en un campo aislado, mal comunicado por una red de caminos precarios, y frente a un hábitat precario y disperso. Se imagina difícilmente la llevada de tales innovaciones técnicas a estos espacios a penas constituidos. Si los productores son poco numerosos, solamente el tercio de los interrogados ha practicado este tipo de mejoras, es en razón de una incapacidad financiera y no de una resistencia de las mentalidades, pues si pueden, el paso es franqueado sin problemas. No obstante, la utilización de productos químicos, industriales e importados, está en contradicción con la gestión económica racional de la propiedad; la compra de estos productos muy costosos es una de las causas del endeudamiento de los pequeños colonos brasileños. Es interesante constatar que sólo uno de los campesinos contactados recurría a abonos orgánicos, sustituto más económico.

129 Observaciones hechas en Brasil por R. Pébayle (Pébayle, 1989) pero que pueden aplicarse a Paraguay.

Al número de razones que han suscitado la introducción de los tratamientos químicos en la agricultura brasileña, es necesario agregar la proximidad del monocultivo donde el uso es corriente. Al mismo tiempo, el cultivo del algodón, muy vulnerable a los ataques del picudo, hace imperativo el uso de un pesticida. Sobre todo, se debe tomar en consideración que un cultivo comercial pone en relación directa al productor con los intermediarios que tienen acceso a los mercados de insumos químicos. Estos últimos tienen un interés cierto en diversificar y desarrollar su actividad, saben entonces crear y "conservar la fidelidad" de una clientela. Los recursos de los cultivo son importantes pues diferencian claramente a los brasileños de los paraguayos, como se ha visto, dejando de lado estas mejoras técnicas.

Globalmente la agricultura brasileña no es hasta ahora, realmente innovadora pero, ¿por qué lo sería cuando sus rendimientos son favorables y todavía hay tierras vírgenes disponibles?. Retornemos a la zona de Yby Yaú, única zona donde los colonos señalaban la mediocridad de los suelos, y único espacio donde constatamos que la agricultura se diversificaba. Se trataba, ciertamente, de ejemplos aislados, incluso únicos, pero en ninguna parte se lo ha encontrado. En efecto, allí se cruzan los cultivos de piña e incluso un productor de tomates, instalado en zona rural y no en la proximidad de un centro urbano, como es habitual para los cultivos hortícolas, este paranaense (nacido en el estado de Paraná), llegó a Paraguay en 1993, su hogar tiene hoy seis individuos, los padres y cuatro hijos. La propiedad, situada a orillas del camino, cerca de 5 km de la ruta asfaltada, pertenece a la colonia Nueva Esperanza (mapa 23). Los ocupantes son *arrendatarios*, no disponen sino de una hectárea de tierra enteramente consagrada al cultivo del tomate, realizado sin mejoras particulares (invernaderos, red de irrigación), solamente recurren al empleo de abonos y pesticidas. El 5% de la producción vuelve al propietario. Esta hectárea de tomate constituye el único ingreso de la familia. La empresa no era extremadamente audaz ya que la inversión fue nula, pero el jefe de familia afirma alegremente "funcionó". Los suelos, de calidad mediana o mediocre, le brindan igualmente rendimientos suficientes para practicar sólo un cultivo anual, en invierno. Las plantaciones son efectuadas en febrero y los primeros frutos aparecen en mayo, hasta junio-julio. El kilo de tomate se vende entre 300 y 1.000 guaraníes[130], mientras que el algodón es comprado en aproximadamente 850 guaraníes el kilo. Es necesario tener en cuenta, en el caso de una productividad máxima para el algodón, es decir, con tratamientos químicos: una tonelada/ha, mientras que los rendimientos del tomate son de aproximadamente 40 toneladas/ha. Si se fija el precio de venta del kilo de

130 Los tomates al igual que otras frutas y legumbres son insumos importantes en Paraguay. Muy poco producidos (cuadro 9), se importan del Brasil para la franja oriental o de Argentina para Asunción, con costos elevados (principalmente cuando provienen de Argentina).

tomate en 500 guaraníes, se llega a un ingreso de 7.700 US$ por hectárea y por estación, mientras que el algodón aporta 326 US$. El mayor problema de nuestro productor continúa siendo la disgregación de una producción frágil; destaquemos que disponían de vehículo, elemento indispensable para llegar a los mercados regionales (Pedro Juan Caballero o Concepción) en el caso de que los compradores, que se desplazan, dejaren de acudir.

Los rendimientos, para estos colonos brasileños, continúan siendo bastante elevados y las posibilidades del cultivo numerosas. Dan prueba de dinamismo y de una creciente voluntad que no se observa del lado paraguayo. No obstante, el escaso desarrollo del rozado, en términos cualitativos (diversificación de las producciones), es notable. Los espacios rurales de la agricultura familiar son golpeados por la crisis; la movilidad es importante y se realiza por la marginalización y no por la promoción de los actores. Las colonias rurales son espacios en decadencia, examinemos ciertas trabas que podrían explicar esta situación.

4. ¿Los escollos de la agricultura brasileña?

El examen de las movilidades pioneras constituye un buen indicador de la situación de los campos. Los estudios disponibles que emanan del poder central o del medio asociativo ("pastoral de migrantes"), se limitan, en el mejor de los casos, a una estimación del número de inmigrantes brasileños presentes en la región. Con mayor motivo, el análisis del ir y venir transfronterizo y de las migraciones internas continúa siendo totalmente empírico.

Visitando por primera vez las colonias brasileñas de los pequeños agricultores, llama la atención las diferencias de edad entre los colonos. Entre los colonos adultos, mayormente de entre 45 y 50 años y sus hijos, a menudo menores, no se encuentran representantes de las clases de edad intermedia. Las encuestas ayudan a esclarecer este punto; los hijos en edad de trabajar han migrado, abandonando estas tierras muy pequeñas para ser divididas y con un modo de vida muy precario. Las estrategias migratorias son entonces de dos tipos, conducen a los migrantes al Brasil o al propio interior del espacio pionero paraguayo. Cuando se trata de una re-emigración hacia el Brasil, se orientan preferentemente hacia los centros urbanos regionales. De esta forma, los hijos de los migrantes brasileños, de la región de Yby Yaú se dirigen al Mato Grosso do Sul, y principalmente la capital, Campo Grande, o San Pablo, igualmente para instalarse en la capital del estado. En Canindeyú, la migración se orienta más hacia el Paraná y Foz do Iguacu, en particular. En

estas grandes metrópolis o centros regionales, serán empleados en el sector terciario, en empleos que demandan poca calificación como ser la construcción civil, empleos domésticos, servicios de asistencia (mecánicos, vendedores), etc. La re-emigración constituye una opción, pero no es el fenómeno dominante. Lo que es notable es la migración interna, en el interior mismo del espacio colonizado, tal como lo habíamos definido (mapa 19). Es allí que los centros de los diferentes distritos, en función del dinamismo del monocultivo en los alrededores, polarizan los flujos de migrantes. Entonces, las colonias de policultores proveen mano de obra a los centros en expansión y alimentan el crecimiento demográfico. Allí también, los empleos principales se sitúan en el sector terciario de servicio, muchos en el pequeño comercio (vendedores y vendedoras), en la construcción civil, servicio doméstico o en las actividades al límite de la legalidad (comercio de contrabando transfronterizo).

Teniendo en cuenta la deserción del área rural por parte de los jóvenes, los casos de colonias pobladas de contingentes jóvenes corresponden a menudo a establecimientos recientes, formados o reconstituidos a comienzos de los años 90. En el origen se encuentra generalmente una comunidad religiosa protestante. Estos jóvenes migrantes tienen determinación en sus objetivos, estimulados por las esperanzas intactas de una migración reciente y mejor organizados por lazos comunitarios, cuyo catalizador es el Pastor. La deserción del área rural es entonces menos perceptible por estas tentativas de recolonización. No impide, evidentemente, que la zona rural se despueble en beneficio de los centros de distrito que experimentan un fuerte crecimiento. Y, concretamente, esta migración interna significa el ocaso de la agricultura familiar, el rozado y la tercerización de la actividad entre la joven generación brasileña. Las causas de este desapego son numerosas; los más jóvenes, concientes de que la estructura de la tierra no ofrecerá posibilidades de ascenso social, prefieren probar suerte en los centros urbanos. Para los mayores, las partidas marcan más un fracaso que una promoción social, los *rozadores* cuestionan no los rendimientos (es decir, sus formas de producción) a las que, globalmente juzgan correctas, sino un esquema espacial que imprime cada porción del espacio colonizado de un doble carácter, asociando el aislamiento y la dependencia del colono.

La compulsión ejercida por el monocultivo es evidente; organiza la división del espacio y recompone sin cesar las estructuras agrarias, imponiendo una gran fluidez en los intercambios inmobiliarios, alimentados en primer lugar por las tierras de los pequeños colonos. Ella hace de este aislamiento, que en principio es inherente a la agricultura manual, su medio de control. Entonces, la pequeña agricultura se fija la finalidad de una actividad comercial (los agricultores brasileños venden una parte de su cosecha), es así que debe ampliar su área de integración de la que se encargan individuos que están fuera del sistema agrícola propiamente

dicho. El control de las estructuras espaciales escapa a estos agricultores para los cuales, como hemos visto, las preocupaciones organizativas se limitaban al espacio de cultivo, es decir, a los estrictos límites de la parcela. Como antes, esta dependencia está dirigida por los intermediarios y es posible por la débil estructuración del territorio paraguayo, las rugosidades del espacio: mallas de redes comerciales muy laxas que crean un enclave local, ausencia de mercados locales que somete al productor a las exigencias y condiciones de los intermediarios residentes en la ciudad (centros de distrito). Desde este punto de vista, la dependencia se expresa de la misma forma que en los primeros tiempos de la colonización, pero se ha perfeccionado; los intermediarios no proveen solamente los productos de supervivencia (capítulo I), sino que controlan ahora la producción de los campos y la movilidad de los pioneros. El papel de las ciudades se nota claramente, pues las únicas colonias de agricultores "exitosos", por ejemplo en Canindeyú (mapa 24), están situadas en la proximidad del eje asfaltado, lugar de conexión de los hogares urbanos y el mercado. Se trata siempre de que los colonos reduzcan la distancia con relación a los focos de poblamiento. El alejamiento es aún un problema importante en el Paraguay Oriental, consecuencia de la poca densidad de la población.

Los centros de distrito se han convertido entonces en elementos estructurantes de los campos. La etapa fue franqueada con la introducción de cultivos comerciales. Pues, en el contexto de un sistema productivo estrictamente de subsistencia, "la ciudad ¿es necesario señalarlo?" está, en este estadio de la utilización del suelo, al servicio del campo y no ejerce ninguna tutela sobre el espacio rural que le ha engendrado" (Pébayle, 1989, p. 57); ya no es el caso en Paraguay. En consecuencia, para comprender hoy los campos del Paraguay extremo-oriental, es necesario observar los centros urbanos.

Conclusión de la Segunda Parte

El contacto que se presentaba entre las sociedades paraguaya y brasileña no se ha realizado o se ha realizado poco en los campos de la región Oriental, sea cual fuere el modo de la actividad agrícola: monocultivo o agricultura familiar. El monocultivo organiza la división del espacio para reservarse allí la mayor parte, rechazando a los pequeños productores campesinos paraguayos y brasileños fuera de la región fronteriza. Los brasileños no hallan ocasión para encontrarse ya que el espacio está fragmentado y es exclusivo: la pequeña producción familiar paraguaya prácticamente ha desaparecido de los campos extremos de la región Oriental y el *rozado* brasileño, aunque aún presente, tiene problemas para conservar su estatus.

Se ha evocado en varias oportunidades la rugosidad del espacio paraguayo: su grado relativo de construcción, la inadaptación casi la inexistencia de estructuras de encuadramiento son una violencia que de nuevo entraña un modo de espacialización precaria y compulsiva. Detrás de esta constatación se perfila la responsabilidad del Estado paraguayo. Se ha visto que la región fronteriza se encontraba en plena expansión y se presentaba como un polo emergente del dinamismo del país, centrada en la actividad agrícola y cuyos productores brasileños son la punta de lanza. Entonces, ¿cómo el Estado paraguayo gerencia esta paradoja de un crecimiento nacional dirigido por el extranjero? ¿cómo acompaña o más aún, traba esta dinámica fronteriza ya que se le escapa en gran medida y que replantea su autoridad sobre una importante porción de su territorio?

Tercera parte.

Una lógica espacial neocolonial

La formación de un espacio brasiguayo tiene sus implicancias más allá de la propia región fronteriza: el territorio brasiguayo toca de cerca o de lejos al conjunto de la sociedad paraguaya, redefine las dinámicas demográficas y económicas, teje nuevos lazos sociales, reestructura las relaciones ciudad-campo. Después de haber definido las modalidades del avance pionero (primera parte), las particularidades de su anclaje y de su adaptación a una porción de territorio extranjero (segunda parte), se interrogará más profundamente los fundamentos y los caracteres de la relación existente entre, la sociedad brasiguaya y el Estado-nación paraguayo. Se espera que el examen de este contacto pueda revelar ciertos aspectos de la naturaleza de las sociedades brasiguaya y paraguaya.

Se considerará la relación política en el sentido estricto del término, por el examen de las lógicas del Estado frente a la dinámica espacial conquistadora de una sociedad exterior. ¿Cómo el Estado paraguayo toma parte en la dinámica pionera y en consecuencia afirma una soberanía quebrantada en el espacio fronterizo?

Luego, se ampliará el marco espacial del análisis para considerar el "gobierno" de la sociedad brasiguaya, es decir, las orientaciones que la actividad brasiguaya da a la sociedad paraguaya en general. Este punto permitirá detallar los esquemas espaciales brasiguayos. Se analizará el proceso de regionalización del territorio brasiguayo por el examen de la dinámica urbana brasiguaya, para calificar a la vez su integración al esquema urbano paraguayo y su proyección transfronteriza. Seguidamente, se intentará establecer la influencia determinante de la actividad brasiguaya sobre la reciente vinculación de la economía paraguaya con la economía brasileña.

Las nuevas vías de integración económica regional colocan ahora al Paraguay en el dispositivo de la economía mundial y justifican de alguna manera su asociación al Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Se finalizará con una serie de cuestionamientos sobre el posicionamiento de la sociedad paraguaya en el seno de la nueva entidad regional.

Capítulo VI.

Encuadre oficial y segregación paraguaya

La injerencia brasileña cuestiona el poder del Estado paraguayo. Éste debe asegurar el mantenimiento de su autoridad dentro de sus límites territoriales, "debe igualmente hacer posible cualquier actividad social que vaya en el sentido de las finalidades de la sociedad tales como él las interpreta" (Durand, Lévy, Retaillé, 1993, p. 24). Entonces, surgen dos interpretaciones contradictorias del "proyecto" brasileño: según sea percibido por el Estado soberano como una simple conquista territorial, o como una dinámica que pueda concordar con un proyecto de sociedad paraguaya. Pero, la interpretación, al igual que la acción, en un Estado moderno, se efectúa difícilmente de manera unívoca y el Estado paraguayo se va a situar en la articulación de esas dos lógicas; alternativa y simultáneamente va a adaptarse, orientar, estimular o trabar el movimiento de la sociedad brasiguaya.

En este capítulo examinaremos el ejercicio de este poder y la forma en que se expresa sobre el espacio brasiguayo. Nos interesaremos en primer lugar en la forma en que el Estado paraguayo concibe su política migratoria, en particular en el caso brasileño. Luego, se examinará los

encuadres oficiales en el Paraguay, para determinar en qué medida el Estado ordenador da pruebas de voluntarismo en la región fronteriza, pero también en el conjunto de su territorio. Finalmente, se analizará las estrategias de los inmigrantes y de los nacionales frente al abandono del Estado que, lo veremos, marca este espacio paraguayo.

A. Los pioneros y el Estado

Históricamente, el llamado a las migraciones pioneras constituyó, con más o menos éxito, una pieza maestra de la política paraguaya de construcción nacional. A partir de 1854, el régimen de López (padre) instituye la inmigración americana y europea como estrategia central del desarrollo nacional (Capítulo I). En el siglo XX la tendencia se confirma y se amplía, la inmigración pionera continúa siendo el motor de la integración territorial, cimiento de la constitución de la representación nacional.

Desde su llegada al poder en 1954, el general Stroessner inicia el acercamiento progresivo y rápido del Paraguay con el Brasil, concretado por el nacimiento de un flujo de inmigración brasileña. El año 1989 marca el fin del régimen dictatorial, se inicia entonces un período donde la presencia brasileña es cuestionada nuevamente, incluso estigmatizada: la población civil, que ahora se expresa libremente sobre el proceso de colonización, la califica de "invasión" consentida por un poder corrupto y sometido a los intereses brasileños.

En un primer momento, es el éxodo de los brasiguayos al que se ha hecho mención en varias oportunidades[131]. En la efervescencia de la democratización, medidas puntuales discriminatorias, a iniciativa la mayoría de las veces de representantes locales del poder, actuando a título individual, afectan a los brasileños; ellos, de alguna manera, acusan recibo de los rencores acumulados durante cerca de medio siglo de poder autoritario; son los chivos emisarios de una era post-dictatorial marcada por la desorganización del Estado.

Teniendo en cuenta el regreso relativo de la paz social y el establecimiento progresivo de las estructuras democráticas ¿cómo el gobierno paraguayo administra hoy la inmigración brasileña, conciente de este efecto formidable de arrastre que le es propio, pero también de la pérdida de soberanía que supone el control territorial que ha sido otorgado a la sociedad pionera?

131 Al respecto, se podrá consultar diferentes trabajos (Cortêz, 1993, Neto, 1991, Palau, 1996; Salim, 1994; Sprandel, 1991 y 1993; Wagner, 1990).

1. Una legislación propicia a la inmigración pionera

Los principios generales de la política migratoria casi no han evolucionado en un siglo, el objetivo sigue siendo el desarrollo de la frontera agrícola bajo el impulso de las migraciones pioneras. La nueva legislación paraguaya de inmigración toma forma en el proceso de democratización iniciado a partir de 1989. A fines de 1991, los paraguayos son llamados a las urnas para la formación de una Asamblea Constituyente, cuyo trabajo es sancionado en 1992 por el voto de la última Constitución. Sobre esta base constitucional se prepara en el Parlamento y se vota en el Congreso, en 1996, una nueva ley sobre la inmigración; la ley n° 978 llamada *"De Migraciones"*, con fecha 8 de noviembre de 1996 (República del Paraguay, 1996). El nuevo marco legislativo, es en consecuencia, muy reciente y, para comprender la inmigración de los años 90, se deberá apelar al antiguo texto de ley, basado en la Constitución votada el 25 de agosto de 1967. Para este desarrollo se dispone de un documento de primera mano, el texto de ley del 8 de noviembre de 1996, relativo a las migraciones (República del Paraguay, 1996) así como un informe establecido por la agencia paraguaya de la Organización Internacional para las Migraciones, OIM (OIM, 1996).

En Paraguay existe una Oficina de Inmigración desde el 9 de febrero de 1872, que depende del Ministerio del Interior. Esta oficina ha cambiado muchas veces de nombre y asumido diferentes funciones; hoy se llama Dirección General de Migraciones y es el órgano ejecutivo de la política migratoria, ya que se encarga de la aplicación técnica y administrativa de la ley n° 978 (autorizaciones, renovaciones, controles fronterizos), instalada en Asunción, posee representaciones en diversos puestos fronterizos. Está íntimamente ligada a los servicios de la policía del Ministerio del Interior.

Desde que la migración constituye un eje político nacional, está asociada a una migración de trabajo, promotora del desarrollo del país. De manera significativa, la Oficina de Inmigración es creada en 1872, es decir, inmediatamente después de la hecatombe provocada por la guerra contra la Triple Alianza, período donde el déficit demográfico en Paraguay es el más crítico (capítulo I). La Constitución de 1870 preveía, desde el primer Capítulo, y después de una referencia expresa en el Preámbulo, que el gobierno iba a promocionar (*fomentará*) la inmigración americana y europea sobre el territorio nacional, territorio abierto a los "extranjeros que tengan por objeto mejorar las industrias[137], trabajar

137 Es cuestión aquí de una habilidad en la ejecución de una actividad manual.

la tierra y enseñar las ciencias y las artes" ("extranjeros que traigan por objeto mejorar las industrias, labrar la tierra e introducir y enseñar las ciencias y las artes") (OIM, 1991).

La asociación de la inmigración a la actividad agrícola se refuerza a comienzos de este siglo cuando, en 1903, una nueva ley de inmigración prevé la creación de una Oficina General de Inmigración y de Colonización. Entre 1947 y 1950 es el apogeo de la asociación oficial y técnica de la política agrícola planificada y de la inmigración, una y otra asociadas al Ministerio de Relaciones Exteriores. A partir de 1950, la política migratoria pasa bajo el dominio de competencia del Ministerio del Interior, mientras la política agrícola integra un nuevo ministerio, el Ministerio de Agricultura y Ganadería, asistido en el marco de la colonización pública del Instituto de Bienestar Rural, el IBR (OIM, 1991).

La era Stroessner se inscribe en la continuidad y el reforzamiento de los principios anteriores. La inmigración continúa siendo objeto de una política voluntarista caracterizada por el llamado a la inmigración pionera tendiente al desarrollo de los sectores de la agricultura, el comercio y la industria (pequeña y mediana).

Finalmente, la ley n° 978 (sobre la inmigración), de noviembre de 1996, no contradice en nada estos principios siempre afirmados (República del Paraguay, 1996). El Artículo 1 precisa que la política migratoria es concebida *"a los efectos de promover la corriente poblacional y la fuerza de trabajo que el país requiere"*. El Artículo 2, por su parte, precisa que será favorecida *"la inmigración de agricultores destinados a incorporarse a la ejecución de proyectos de colonización en áreas que determinen las autoridades nacionales, con el propósito de incrementar y diversificar la producción agropecuaria, incorporar nuevas tecnologías o expandir la frontera agrícola"*.

El conjunto de estos elementos son retomados en el Artículo 13 y completados por ciertas menciones relativas a las actividades de los inmigrantes ya que son consideradas *"útiles al desarrollo del país"* cuando, por ejemplo, contribuyen a *"incorporar tecnologías necesarias en el país"* o a *"incrementar la exportación de bienes y servicios"*, o, finalmente, a *" instalarse en regiones de baja densidad de población"*.

Los pioneros brasileños parecen cumplir perfectamente estas condiciones: ocupación de territorios vírgenes, avance de la frontera agrícola, aporte tecnológico. Sin embargo, otras menciones precisan que la inmigración debe *"generar empleos de trabajadores nacionales"* y *"reducir las importaciones"*. El Artículo 2 señala incluso que la inmigración es posible *"siempre que no se comprometa el empleo del trabajador nacional"*.

Los extractos de ley ponen en evidencia la ambigüedad del discurso y de las disposiciones legales paraguayas. Una nebulosa total parece

mantenerse, no en lo que se refiere a la voluntad del Estado de recurrir a la inmigración, sino en lo relativo a las modalidades de entrada y de instalación de los inmigrantes, a título de residentes permanentes o temporarios. Solamente marcos generales permiten una interpretación ambivalente de casos de inmigración. Por ejemplo, la *granja* brasileña es un caso de desarrollo de la frontera agrícola, aporta tecnologías nuevas, estimula la exportación pero no crea empleos para los "nacionales" y contribuye al aumento de las importaciones en lugar de reducirlos. En definitiva, la ley deja un importante margen de maniobra al poder central. Un examen detallado de las modalidades de la instalación de los pioneros revelará cierto número de restricciones impuestas por el poder paraguayo a la inmigración brasileña.

2. El estatus de residente y su implicancia para las poblaciones brasileñas

Dos estatus, regidos por disposiciones legales, afectan a los residentes brasileños: el estatus de residente permanente y el de residente temporario previsto para un período de un año, renovable hasta cinco veces. Si las condiciones generales de obtención de estos estatus son poco restrictivas, se percibirá rápidamente que éstas son raramente reunidas, es más, localmente se observa una puja de exigencias administrativas, en detrimento del estricto respeto de las disposiciones legales.

La ley de 1996 (n° 978) así como la precedente, plantea ciertas condiciones para la adquisición del estatus de residente. Las personas que sufren deficiencias físicas, mentales o enfermedades infecciosas y contagiosas que impliquen un riesgo para la salud pública (salvo en el marco del reagrupamiento familiar), así como los ex convictos (siguiendo un cierto plazo en la antigüedad de la pena y una evaluación de la importancia del delito o crimen), los incapacitados, los tóxico-dependientes, las prostitutas o los que viven de este comercio, son privados del derecho de residencia. Estos elementos denotan una evidente visión utilitarista de la inmigración, a la que se agregan preocupaciones de seguridad y moral. Los "inútiles" para el desarrollo del país, son asociados a poblaciones con costumbres tortuosas y susceptibles de instalar redes de delincuencia (toxicómanos, prostituyas y ex convictos de la justicia).

Concretamente, los documentos que certifican la adaptación del migrante a las exigencias legales son preparados y entregados por las autoridades consulares del país de origen. A ellos se deben agregar los elementos clásicos (ficha de estado civil, pasaporte, carnet de conducir, aval de solvencia, certificado profesional), mencionados en el Artículo

43. La demanda puede hacerse una vez instalados en Paraguay y hay que tener entonces una justificación de la fecha de entrada al territorio.

En resumen, las condiciones a llenar son poco exigentes, lo que dejaría suponer que los inmigrantes brasileños no tienen ninguna dificultad para obtener el título de residente permanente. Por tanto, para poder negar lo bien fundado de la residencia de los brasileños, el aparato de poder paraguayo sabe jugar con la desorganización y las deficiencias de las representaciones locales para llevar al inmigrante hacia situaciones jurídicas impugnables.

El control de las migraciones, en particular en la frontera Oriental, es, desde ese punto de vista, revelador. Si se toma el ejemplo de Salto del Guairá. En la primera llegada al puesto fronterizo, provenientes del Brasil, el servicio migratorio estaba irregularmente cerrado, habida en cuenta de la hora y del día de paso. Se dio la información de que el sello de admisión estaba en la seccional local del partido *colorado*[138] a donde nos dirigimos. Se nos informa que el "responsable" de inmigración está en su casa porque hay muy poca actividad transfronteriza. Para legalizar la situación había que ir, en taxi, a su domicilio, traerlo al edificio de la seccional del partido colorado para que pusiera el sello en el pasaporte y, finalmente llevarlo de vuelta a su casa. Indiscutiblemente, el estatus de europeo favoreció enormemente la maniobra; un brasileño no habría podido hacer mover a ese funcionario a menos que pagara el servicio. Por otra parte, éramos muchos para pasar la frontera, nadie más estaba en regla.

Finalmente, cuando se toma la única ruta asfaltada que conduce al interior de Canindeyú, zona de colonias, una barrera policial, a cinco kilómetros al oeste de Salto del Guairá, detiene a todos los vehículos. Los brasileños presentes a bordo del ómnibus y sin papeles en regla pudieron pasar el puesto pagando algunos dólares, pero sin autorización oficial válida.

Es así, como corrientemente, la mayoría de los inmigrantes se encuentra en una situación ilegal, pues no pueden presentar, si fuera necesario, la prueba de su entrada al territorio paraguayo. Esta situación es conocida por todos y, en cierta medida, beneficia a todos, pues la inmigración es un comercio que se extiende mucho más allá del simple tráfico de personas. Efectivamente, brasileños y paraguayos han organizado tráficos ilegales de mercaderías sobre la base de esta permeabilidad fronteriza.

Si para un inmigrante es difícil presentar la prueba de su entrada al territorio, le es casi siempre imposible justificar su actividad profesional.

138 Esta connivencia entre el órgano político y el servicio administrativo dice mucho sobre el poder real del partido *colorado*, que, además, posee allí un instrumento de información importante.

Los pequeños agricultores se enfrentan con esta dificultad desde el momento en que sus títulos de propiedad son inexistentes o apelables jurídicamente, que sus propiedades han sido compradas sin pasar por escribano, que la propiedad anterior era también discutible, que el usufructo proviene de la compra ilegal de la *derechera*[139] de un paraguayo, que los contratos de arrendamiento son orales. Lo mismo pasa con los empleados del sector terciario que generalmente no están registrados ni en el Servicio de Migraciones, ni declarados como asalariados. Sería necesario para esto que previamente fuera establecido su estatus de inmigrante, pero, ¿por qué lo harían si no poseen casi ningún bien y no temen entonces las consecuencias materiales de la expulsión?

En respuesta a las dificultades que deben afrontar los inmigrantes, en la región fronteriza se ve florecer todo un régimen paralelo y fraudulento alrededor de la inmigración. Las autoridades locales, políticas, jurídicas o policiales establecen, sin soporte legal, autorizaciones que no son "válidas" salvo en su región de influencia. De esta forma se puede obtener un título de residente por un plazo de uno a diez años, mediante 100 a 600 US$. Los precios están muy lejos de los estipulados por la ley que precisa, Artículo 152 de la ley 978 (República del Paraguay, 1996) que para la residencia permanente, el precio es fijado en diez salarios mínimos y nueve para el estatus de residente temporario. El salario mínimo mensual era 549.198 guaraníes el 1ro. de enero de 1998 (Banco Central del Paraguay, 1998), correspondiente a aproximadamente US$ 100, es decir, 3,5 US$ para un jornal.

El juego de poder que se instauró entre las autoridades y la comunidad brasileña recuerda las observaciones hechas por M. Foucault respecto al Estado moderno. Éste tiende a mantener, en el campo social, un espacio de ilegalidad a fin de asegurarse el control por la presencia implícita de una posible disputa legal; "la existencia de una interdicción legal crea a su alrededor un campo de prácticas ilegales a través de las que se logra ejercer un control y un provecho de elementos también ilegales pero convertidos en manejables por su organización delincuencial" (Foucault, 1975, p. 327). Sin embargo, no se puede llegar a afirmar que el campo social, en la región fronteriza, se estructura únicamente por medio de una delincuencia generalizada. El manejo ilegal no es sistemático; no obstante, parece alentado por una aparente degeneración de las estructuras de poder, asociada también a la corrupción de una parte de sus representantes que encuentran un mercado jugoso en la inmigración. Estos elementos hacen que cualquiera pueda entrar al país en una legalidad simulada, por medio de la *coima* para desarrollar allí una actividad más o menos legal.

139 Término español que designa el contrato por el cual el I.B.R. concede a un colono un derecho de instalación y de explotación sobre una parcela. El campesino compra esa tierra a crédito a precio muy bajo. Los brasileños tienen muy poco acceso a esas tierras y a menudo compran ilegalmente ese derecho a los paraguayos.

Cuando, a pesar de todas estas trabas y complicaciones, el inmigrantes brasileño desea regularizar su situación, tendrá que dar prueba de mucha paciencia y la inversión en tiempo representará un pesado costo financiero, sin seguridad de la finalización del procedimiento. En la hipótesis en que el inmigrante cumpla las condiciones requeridas, los trámites deben hacerse en Asunción. Son largos y se inician con una primera estada de varios días para abrir un expediente. Es necesario entonces prever un largo período de espera que implicará nuevos viajes a la capital para reimpulsar los procedimientos. Finalmente, el candidato a residente debe volver por última vez para retirar sus papeles que no se entregan en el lugar de residencia ni en el centro regional. Se entiende fácilmente que estos viajes, asociados a permanencias en la capital, acaban con la paciencia de algunos inmigrantes que tienen capacidad financiera para asumir las faltas en el trabajo y las estadías en Asunción. Agreguemos que los documentos deben ser certificados ante escribano y traducidos al español. Hay que recordar también que los brasileños son muy pocos en Asunción y no tienen allí ningún apoyo (albergue, consejos para aliviar la complejidad administrativa, guía en una ciudad laberíntica para estos rurales).

Para aliviar el peso de la iniciativa individual, los trámites colectivos pueden constituir una alternativa, pero son excepcionales (en este campo también, los brasileños desprecian la acción comunitaria organizada) y poco convincentes.[140] De esta forma, la "pastoral del migrante" y las autoridades consulares han intentado una serie de acciones conjuntas.[141] Una primera acción fue el pedido masivo de regularización de los títulos de residente, pero los trámites aun no han concluido.

Este último ejemplo señala la amplitud de los obstáculos de la administración paraguaya y la deficiencia del Estado paraguayo frente a la inmigración brasileña. En esta actitud, se podría incluso percibir una maniobra política. De esta forma, durante el encuentro con el vice-cónsul del Brasil en el Paraguay, éste no dudó en calificar a la población brasileña residente en Paraguay, de *"rehén"* (refém) del poder central paraguayo.

140 Se recuerda que el total acumulado de las inscripciones de brasileños en el registro consultar de Pedro Juan Caballero (Amambay), entre el 1ro de enero de 1980 y el 11 de noviembre de 1997, se eleva solamente a 595 individuos (consulta en el lugar). Los servicios consulares, a pesar de estar encargados en particular de la asistencia jurídica de los inmigrantes, señalan su dificultad de hacerse aceptar por los mismos como un servicio de asistencia y no de represión.

141 En particular la organización de "Seminarios sobre brasiguayos" (Batista, Cortêz, 1995).

3. El Estado paraguayo represivo

El rigor que el Estado paraguayo ejerce sobre la población brasileña no se basa solamente en los obstáculos del sistema administrativo, sino también sobre un dispositivo legal represivo.

En última instancia, es sí o sí el Estado el que controla la situación, ya que existe la vigilancia policial y que puede ejercer presión en cualquier momento; goza para ello de leyes votadas en el Parlamento o de decretos municipales. Así, regularmente, grupos parlamentarios preparan "una ley de fronteras". Su principio es simple, limitaría o incluso, prohibiría la presencia extranjera sobre una franja de aproximadamente 100 kms frontera adentro. Según las variantes más flexibles, los extranjeros podrían ser propietarios de tierra con la única condición de que justifiquen la antigüedad de la propiedad con un título legal. Una ley de este tipo es en principio legítima, disposiciones similares están vigentes por ejemplo en Argentina. En Paraguay la ley no ha sido votada, cabe sin embargo la posibilidad de que interviniera, llegado el caso, en un contexto migratorio que ya trae consecuencias. Según el encargado de Asuntos Europeos del Ministerio de Relaciones Exteriores, que vimos en febrero de 1997, una ley de este tipo no sería aprobada por el Parlamento si fuera sometida a votación. Esto no es óbice para que, en julio de 1998, las radios anunciaran la próxima presentación ante el Parlamento de una nueva "ley de fronteras"[142]. Los inmigrantes, al tanto de esas amenazas de expulsión, están constantemente en alerta.

Un último ejemplo a nivel local mostrará la amenaza legal directa ejercida por las autoridades. Si se creen las informaciones provistas por el Responsable de la Comisión de Educación de la Gobernación de Canindeyú, los empleados de las tiendas de Salto del Guairá, pequeña ciudad en la frontera brasileña y centro regional del comercio en todos los géneros (electrónica, cigarrillos, alcohol, armas, como para los principales productos legales), en un 80% son brasileños, residentes o en situación de migración alterna. Por lo tanto, una ordenanza municipal, con fecha de enero de 1998, impone a los comerciantes el empleo de mano de obra paraguaya. Este decreto no es aplicado pues, incluso los propietarios paraguayos prefieren al personal brasileño, más "comerciante"; sin embargo, la posibilidad de coacción sigue latente.

Imaginamos la amplitud de una decisión similar en la región de Ciudad del Este donde, según el *Foro Permanente* (*Última Hora* del 2/06/1998), 30.000 brasileños de Foz de Iguazú, situada del otro lado de la frontera, vienen diariamente a trabajar.

142 Este anuncio no tuvo éxito, en todo caso no hemos encontrado huellas de él.

Para burlar estas amenazas los brasileños elaboran estrategias de prevención. Tomemos el ejemplo de la maniobra imaginada frente a la aplicación de una ley de fronteras. El Paraguay reconoce en su Constitución el derecho de suelo, y los niños nacidos en el territorio paraguayo pueden elegir su nacionalidad al alcanzar la mayoría legal, es decir, a partir de los 18 años. En consecuencia, los brasileños comprendieron rápidamente que debían procurar dos certificados de nacimiento a sus descendientes para disponer, si fuera necesario, de una alternativa en caso de que su situación administrativo-legal fuera cuestionada. Entonces, solamente deberían transferir sus bienes a sus hijos para que el Estado no se los quitara. En ocasión de una encuestas realizada en las escuelas primarias y secundarias, públicas y privadas, de La Paloma y destinada a estudiar la tasa de inscripción de los hijos de inmigrantes así como su elección del sector de enseñanza, nos sorprendimos al constatar que los alumnos presentaban dos certificados de nacimiento, uno brasileño y otro paraguayo. En efecto, el nacimiento tuvo lugar en uno de los dos países donde el niño es declarado; los migrantes pasan entonces la frontera y realizan una segunda declaración, esta vez ilegal. Los recién nacidos tienen entonces dos ciudadanías, brasileña y paraguaya, elementos indispensables para su futura identidad brasiguaya. Muy a menudo se debe pagar al personal hospitalario durante las declaraciones, sin embargo, como algunos nacimientos se realizan en el domicilio, es bastante fácil pretender que el niño no fue declarado anteriormente. Además, la falta de coordinación y de cooperación entre los Servicios de Maternidad y los Registros Civiles de una parte y otra de la frontera, facilita el fraude. Las estadísticas del Ministerio de Justicia y Trabajo, Dirección General del Registro Civil, informaban que en 1992 y en todo el Paraguay, el 18% de los nacimientos se realizan en el domicilio y en un 13% de los casos éstos no son registrados por los servicios competentes. (DGEEC, 1994, p. 31).

En Paraguay se ha instaurado un sutil juego político alrededor del estatus del inmigrante brasileño. El poder paraguayo, a pesar de las apariencias, sí ejerce un control sobre este espacio, imponiendo ciertas reglas a las poblaciones de inmigrantes y reservándose el derecho a expulsarlos. Se comprenderá fácilmente que ésta presión no incita a los colonos a los emprendimientos duraderos. La mentalidad pionera responde además muy bien a esta situación, se invierte y se organiza el espacio, con el menor costo, para asegurarse una movilidad rápida y sin pérdida. Los colonos interrogados respondían invariablemente que su voluntad de construir este espacio era casi nula ya que había mucha incertidumbre. Al finalizar la entrevista, a la pregunta "¿les gustaría quedarse en Paraguay?", casi todos declaraban en lugar de sí, "por el momento".

Se acaba de ver que la política migratoria en Paraguay es un factor condicionante de la construcción del espacio interior. Más allá del examen estricto de las consecuencias de la gestión política de la inmigración, se puede preguntar más ampliamente sobre el poder de organización que dispone idealmente el Estado, es decir, sobre el papel de ordenador y promotor del desarrollo territorial que el Estado define.

B. El Estado paraguayo, constructor de la región Oriental junto a los pioneros

El examen del intervencionismo estatal parece insoslayable en un país en vías de desarrollo inmerso en una fase de mutaciones sociales y de organización territorial. Pero antes de iniciar el estudio se debería justificar y precisar la aproximación, a fin de evaluar en parte el equívoco ideológico. El Estado puede definir su grado de compromiso en el gobierno nacional, siguiendo varias vías; puede constituirse en el artesano principal de la construcción nacional o, por el contrario, borrarse ante las "fuerzas vivas" privadas, individuales y colectivas. De un extremo al otro se encontrará diferentes modelos de economía política que van, grosso modo, del liberalismo del tipo norteamericano al centralismo planificador de los gobiernos socialistas.

Sin embargo, sea cual fuere la hipótesis de estudio, es importante precisar que el Estado no está nunca ajeno al proceso de construcción nacional, y se le encuentra particularmente asociado a las fases históricas de mutación y de reconstrucción económicas. Éste era el caso a comienzos de siglo en los Estados Unidos, donde se imponía el proteccionismo para preservar el mercado interno del efecto desestabilizador de la competencia extranjera. Al mismo tiempo, el territorio se dotaba de sólidas infraestructuras, canteras financiadas y encuadradas por el Estado (New Deal). Se piensa igual en la Inglaterra del siglo XVIII que se rodeaba de un potente arsenal legal, a veces muy apremiante, para favorecer el despegue económico. Aún hoy, ¿cómo se puede decir que el Estado norteamericano desaparece ante la regulación económica internacional? Él es, antes que nada, el auxiliar y promotor poderoso del crecimiento, en el exterior, del sector privado norteamericano (se piensa, en especial por el ejemplo que nos interesa, en la política agrícola). En suma, el Estado, por su facultad de intervención a pequeña escala, se fija por objetivo mínimo el favorecer y establecer los marcos propicios para el crecimiento de actores sujetos a su función de constructor directo. En el proceso de construcción nacional, se produce, una interacción y una complementaridad entre los actores privados y el Estado. Es al menos

con esta óptica que se deberá considerar al Estado paraguayo en este análisis, teniendo en cuenta que se habría renunciado a percibir al Estado en un ideal intervencionista.

Concretamente, el problema de la relación entre los sectores privado y público interesa directamente pues, los brasiguayos han provocado importantes mutaciones en el espacio económico y social paraguayo y encontrarán, en frente, un Estado presente o ausente, auxiliar u obstaculizador. El espacio Oriental como cualquier espacio que encuadra la actividad humana, impone obligaciones y opone resistencias a la acción humana. Constituirá pues, el soporte espacial del encuentro entre la sociedad brasiguaya y el Estado paraguayo, asociados uno y otro en torno a la estructuración de esta porción de espacio.

Ya se ha señalado los principios de la intervención de la sociedad brasiguaya. El Estado, por su parte, interviene en los diferentes campos. En primer lugar, en tanto administrador de la evolución del territorio, cuando por ejemplo, construye una red de unidades político-administrativas que, por reconstituciones territoriales, avalan una tendencia o por el contrario, la reprimen. Luego, en tanto constructor, estructura la economía local y regional cuando cuadricula el espacio de infraestructuras de comunicación que van a organizar los flujos, determinar la expansión o la decadencia de redes múltiples, económicas o sociales, o cuando interviene en el campo productivo con una política de organización y regulación de los mercados ejercida en varias escalas: locales o regionales (incluso transfronterizas). Finalmente, no olvidando que la región Oriental es un marco de vida en crecimiento para estos inmigrantes provenientes de horizontes diversos, el Estado posee la facultad de acompañar la formación del campo social, en particular en los campos de la salud y la educación. El conjunto de esas acciones moldea el espacio de conquista pionera, favoreciendo o no su grado de dominio espacial y la viabilidad de su instalación.

1. El Estado, administrador político de la división del espacio

Ya se han examinado varios puntos concernientes a la administración del territorio paraguayo. En particular en lo relativo a la división y el control político-administrativo del territorio, se recordarán los datos generales para precisar algunos casos particulares. Tres hipótesis guiarán, en filigrana, éste análisis. El Estado puede adelantarse al movimiento, sugiriéndolo, acompañarlo y entonces darle un impulso, confiriéndole los medios de su dominio espacial o bien, restringirlo con o sin proyecto de sustitución.

a. La red administrativa en el Paraguay

La estructura de red administrativa en Paraguay continúa siendo un buen indicador del grado de integración del espacio nacional. La primera división administrativa del país reside en la distinción entre una región Oriental y una región Occidental. La demarcación se basa en la diferenciación de dos regiones naturales netamente diferentes, disociación que la historia ha confirmado privilegiando la instalación casi exclusiva de actividades y hombres en la región Oriental, con clima tropical húmedo y en parte cubierta por bosque tropófilo. Al oeste se sitúa el Chaco, región semi-árida, espacio salvaje de ganadería extensiva, poblado aquí y allá por algunas colonias aisladas pero prósperas de laboriosos menonitas y poblaciones amerindias bajo condiciones de vida difíciles. La distinción entre esas dos regiones no es seguida de ninguna consecuencia política, marca una simple diferenciación en el tratamiento estadístico.

De la misma forma, las "subregiones" no son unidades de representación política sino simples reagrupamientos de departamentos. Han tenido cierto valor representativo ya que identificaban a unidades naturales e históricas que hoy son obsoletas. Así, la subregión Central[143] (Central, Cordillera, Paraguayí, Guairá y Caazapá) ha constituido el centro histórico, el espacio exclusivo de poblamiento paraguayo hasta los años cincuenta, pero el fuerte crecimiento demográfico de los cincuenta últimos años complica los límites y actualmente se debería integrar a este conjunto, el sur de San Pedro, Itapúa oriental y, probablemente retirar a Caazapá. Seguidamente, la subregión Este (Canindeyú, Caaguazú y Alto Paraná) podría corresponder a la zona de bosque pluvial groseramente definida, pero desde la entrada de los brasileños se asocia más a un espacio migratorio que sería necesario extender hacia el norte y el sur; habría también que sustraerle una amplia porción occidental de Caaguazú. Sería reconocer allí, aunque fuera de manera simbólica solamente pero fuerte, la presencia brasileña y su importante influencia espacial. En cuanto a la subregión norte, su unidad actual es bastante fuerte si se desplaza su límite sur hacia el norte; este espacio constituye entonces una zona de transición donde la sabana se impone poco a poco, está marcado por una débil presencia humana y por el predominio de la ganadería. Finalmente, la subregión sur (Itapúa, Misiones y Ñeembucú) no tiene unidad natural; al Este dominan los *bañados* mientras que al Oeste reina la selva tropical y subtropical. Además, el Sur de Itapúa es una zona de dinamismo demográfico y económico mientras que Misiones y Ñeembucú son espacios en decadencia.

143 La mitad sur de la región Oriental es el marco principal de la acción de la novela clásica de Augusto Roa Bastos que se desarrolla a comienzos de este siglo (Augusto Roa Bastos, *Hijo de Hombre*, P&J, Barcelona, 1984, 1960, primera edición, p. 343).

Lo obsoleto de los límites de las entidades territoriales se confirma por el hecho de que esas divisiones ya no entran en el tratamiento estadístico paraguayo. La determinación de los conjuntos regionales intercalados, en la región Occidental y la región Oriental por un lado, y los diecisiete departamentos por otro: Seria útil, no obstante, localizar las articulaciones espaciales del territorio paraguayo y establecer políticas regionales, materializadas o no por una representación política local. Es tal vez una de las primeras tareas para el gobierno paraguayo; la de lograr este reconocimiento regional, pero no parece ser encarada.

La descentralización esta en marcha en Paraguay, pero los poderes sólo se otorgan a los departamentos y distritos y se limitan sobre todo a los campos de la salud y la educación. El movimiento ha empezado pero es aún muy poco perceptible. Los departamentos están dotados ahora de "*gobernaciones*". Por ahora, al no considerar los espacios intermedios, entre el espacio nacional y el departamental, se refuerzan los desplazamientos regionales, por la promoción de los departamentos dinámicos y la acentuación del decaimiento de otros. Por otra parte, la estructura departamental responde absolutamente a la imagen de los desequilibrios demográficos del país. La superficie de los departamentos del centro del territorio es inferior a la de los departamentos periféricos de la región Oriental (cuya última reconstitución data de los años 70, cuando el departamento de Canindeyú fue creado a expensas de Alto Paraná y Caaguazú, capítulo II). Finalmente, ¿qué decir de los departamentos Occidentales donde uno sólo de ellos representa casi la mitad de la superficie total de la región Oriental? Ciertamente se prevén reconstituciones territoriales y la trama actual no facilita el tratamiento estadístico.

Para finalizar, un último elemento constituye el cuadriculado político-administrativo: el distrito. Por supuesto a esta escala se observa el mayor número de disturbios, especialmente en la región fronteriza. Recordemos que esas modificaciones entrañan serias crisis políticas ya que oponen a los distritos existentes y los propios candidatos a la emancipación, así como a los distritos con el poder central. Los bloqueos en la gestión de reconstitución (las dilaciones, por el voto del Parlamento, en la confirmación de los trazados) dejan a veces espacios enteros en la nebulosa política. Nuevamente, los desniveles entre las superficies de los distritos son muy importantes y dan lugar a alteraciones en las estadísticas paraguayas.

La inadecuación y los desequilibrios de los trazados de las unidades político-administrativas influyen en la percepción y por tanto en el análisis y la intervención sobre el espacio paraguayo.

b. La aproximación estadístico-administrativa

El tratamiento estadístico administrativo del espacio paraguayo es precario, casi inexistente, consecuencia de una serie de dificultades relativas a la recolección de datos. La misma es imposible por razones técnicas, financieras o políticas, por el otro, la misma definición de las redes impide ciertos tratamientos.

Ya se ha precisado en varias oportunidades las dificultades encontradas por los organismos públicos para recoger informaciones. Se recordará que estas entidades poseen presupuestos insuficientes para emprender amplios censos, y que a la falta de personal se agregan los problemas de desplazamiento hacia las regiones más aisladas. Estos elementos explican en parte por qué los censos paraguayos son tan fragmentarios y de credibilidad variable.

A esto se suman los elementos citados anteriormente. Las estadísticas ofrecen pocas posibilidades demostrativas cuando, por ejemplo, se trata de unidades espaciales diferentes y se deben cruzar los datos, aumentando así los riesgos de error. Se ha visto que la indefinición de las zonas urbanas (capítulo III) planteaba problemas en la evaluación de las dinámicas urbanas y rurales.

Finalmente, estas grandes carencias contrastan con una cierta modernidad en los equipos y esta diferencia impide la aplicación de medidas concretas que se desprenderían de observaciones precisas. De esta forma, el Paraguay se ha dotado recientemente de una moderna unidad de tratamiento de fotos satelitales, y está en condiciones de establecer, con margen de error de una hectárea, la superficie de cultivo de soja. Pero, paralelamente, la superficie de los departamentos occidentales continúa desconocida, no existe ninguna medida de distrito disponible, los mapas del territorio paraguayo, mapas tipográficos al 1: 250.000 . provienen de relevamientos aéreos que datan de fines de los años sesenta, nunca renovados. Finalmente, no existe el catastro del Paraguay, nación eminentemente rural.

De la lectura de estos pocos ejemplos se perciben las dificultades que pueden existir en Paraguay para establecer una gestión territorial elemental. Pues, ¿cómo trasladar observaciones, incluso precisas, en la planificación de políticas generales de observación, si son fragmentarias o se relacionan a escalas incompatibles? Finalmente, ¿cómo aplicar esas políticas sobre espacios desconocidos o por lo menos mal referenciados? En un espacio tan laxo, la intervención del Estado incluso si tuviera una voluntad real de acción, no puede ser totalmente racional y lograr por sí misma resultados en la totalidad del territorio.

2. El intervencionismo estatal

La intervención del Estado paraguayo sobre su territorio es reducida. Amplio campo de estudio, se limitará el examen del intervencionismo del Estado a los campos de las infraestructuras de comunicación, de la política agrícola y de los sectores de la salud y la educación, sectores en apariencia distantes que, sin embargo, estructuran, cada uno a su manera pero también conjuntamente, la sociedad y el territorio brasiguayo.

a. Las infraestructuras de comunicación: la red rutera

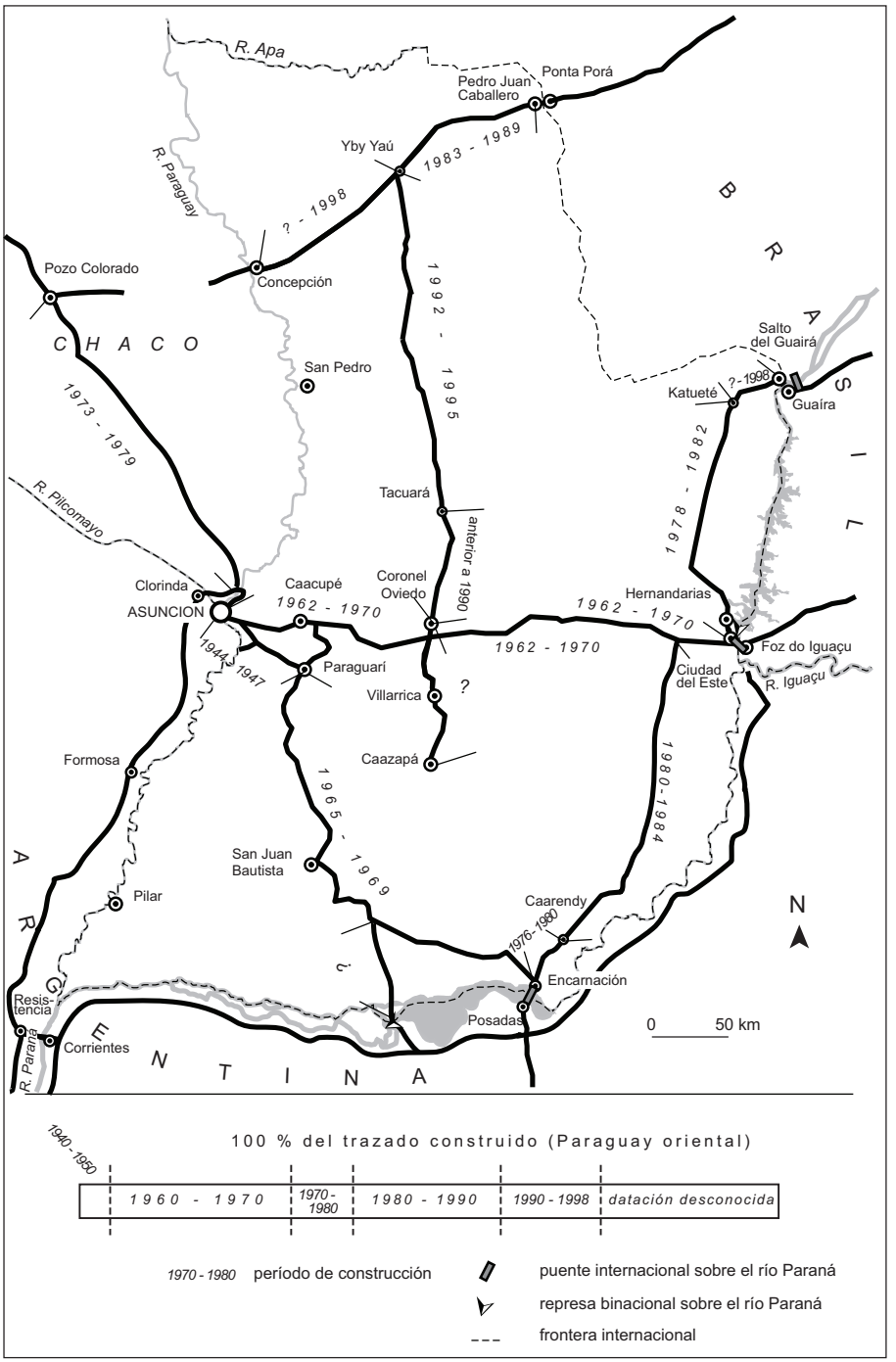
Para circunscribir éste acercamiento, describiremos las infraestructuras de comunicación en el marco del espacio nacional. Las instalaciones portuarias ya que ellas conciernen esencialmente al tráfico internacional de mercaderías, serán tratadas en el capítulo consagrado a la constitución de las redes internacionales (capítulo VIII). La red rutera paraguaya en general, es decir, el total de las rutas, carreteras y caminos, está marcada por su escasa cobertura del espacio nacional, por la rareza de la red asfaltada y por densidades desiguales de un departamento a otro.

En Paraguay, la ruta es casi el único soporte de los transportes, ya que la única vía férrea del país, que une Asunción con Encarnación (la primera de América Latina), no está en servicio. Los medios de transporte cotidiano son: el ómnibus y el camión. En consecuencia, la ruta es una apuesta estratégica de la comunicación y de los intercambios. Al constituirse conjuntamente con el avance de poblamiento, es en consecuencia lógico que la parte más importante de la red se sitúe en la región Oriental. Los datos del MOPC (*Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones*) establecen que en 1997 la red total se extendía sobre 59.160 km, de los cuales 55.418 eran caminos de tierra, 904 km caminos nivelados o de ripio y 2.837 rutas recubiertas[144]. Esta última cifra comprende la red rutera recubierta intra-urbana (principalmente Asunción y en menor medida Ciudad del Este) Abstracción hecha de esta última, se llega al resultado de una red rutera recubierta de a penas 2000 km sobre el total del territorio, de los cuales sólo 1500 kms están en la región oriental. Esto sigue siendo muy poco si se considera que la superficie de la región Oriental es de aproximadamente 160.000 km^2, se tiene 1 km de ruta asfaltada por 107 km^2 (mapa 39 y gráfico 2).

144 Las informaciones contenidas en este párrafo, cuando no están referenciadas, son provistas por documentos no publicados establecidos y obtenidos en el MOPC.

Mapa 37

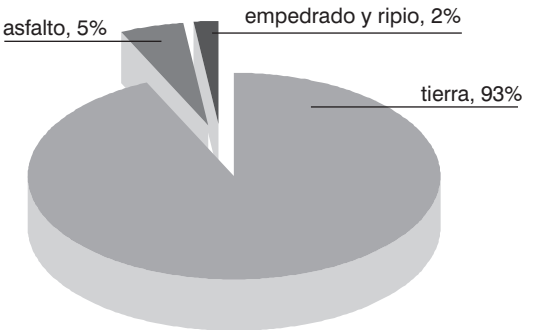
Histórico de la constitución de la red rutera asfaltada en el Paraguay Oriental



Fuente: según documentos no referenciados del Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones (MOPC); Asunción, 1997.

Gráfico 2

Naturaleza de la red rutera en Paraguay en 1997



Fuente: Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones, Asunción, 1997

Sin embargo, la red de caminos es bastante importante y podría fácilmente sustituir a la red asfaltada. Es impracticable durante una parte del año en razón de las fuertes precipitaciones por un lado, y de un mantenimiento insuficiente, por el otro. Entonces, es imperativo planificar los desplazamientos, cosa delicada, si se quiere evitar quedarse varado en el campo o en los pueblos. Es frecuente, en períodos de cosecha, que corresponden a menudo a fines de la estación de lluvias, encontrar camiones cargados varados al borde del camino. Los transportes son entonces una dificultad considerable en la organización del país y constituyen un freno a su desarrollo. Aquí el papel del Estado es preponderante, es el único que puede coordinar una política de construcción y mantenimiento vial.

El avance del frente pionero pasa por la apertura de caminos en bosques (capítulo II), pero son los propios colonos que hacen el trabajo, sin asistencia. Los pioneros contribuyen pues de forma importante al desarrollo del país y a su estructuración espacial, sustituyendo al Estado en su función de ordenador. Si se observa el cronograma del mapa 37, se destaca que el esfuerzo de construcción de la red rutera recubierta se intensifica a partir de los años 80, que en la región fronteriza se caracteriza principalmente por trazados de norte a sur en la mitad este de la región Oriental, que más bien sigue la penetración brasileña antes que precederla.

Un primer esfuerzo había sido realizado en los años sesenta; en la mitad sur de la región Oriental, cuando se efectuaban dos trazados concomitantes a la salida de Asunción: uno en dirección al Brasil (vía Ciudad del Este) y el otro en dirección a la Argentina (vía Encarnación). El primero es un eje histórico de integración del territorio, la construcción del segundo fue un motivo para que el Estado interviniera como pionero ya

que iría a sustituir la penetración brasileña sin privilegiar, no obstante, este eje. Esta bipolarización argentina y brasileña del centro, es cuestionada a partir de los años 80, cuando los dos únicos trazados realizados en el decenio unen ciudades de la frontera oriental, es decir, Encarnación y Ciudad del Este el primero, y Pedro Juan Caballero y Salto del Guairá el segundo. Estos nuevos trazados aceleran la penetración brasileña pues favorecen la integración de la frontera luso-paraguaya y sobre todo, benefician a Ciudad del Este en detrimento de Asunción.

Nuevamente surgen interpretaciones diferentes y contradictoras respecto al examen de la política de ordenamiento del poder paraguayo. Por un lado orienta sus esfuerzos principalmente en el espacio extremo oriental construyendo amplios ejes que favorecerán la organización del espacio pionero, y por el otro, deja que los pioneros, por propia iniciativa se unan a esos ejes. El aislamiento de numerosos pioneros constituye una "selección" eficaz de la inmigración.

El problema que subsiste es el de una gestión local de ordenamiento que se encargaría de la formación y promoción de estructuras locales, que favorezcan los intercambios y la constitución de un campo social próspero, liberado de ciertos pesos de la dependencia exterior. Pues, actualmente, la internacionalización creciente de la región fronteriza favorece la formación de un espacio segregado; las mejoras realizadas benefician a los que más se mueven, los granjeiros, para quienes la región Oriental es sólo una de las expresiones locales de una estructura espacial transnacional. La política agrícola del gobierno paraguayo acentúa la presión espacial y, en consecuencia, contribuye al desarrollo de desigualdades socio económicas y al enlentecimiento de las actividades.

b. La política agrícola

El acompañamiento y la promoción del sector agrícola por parte del Estado continúan siendo mínimos, según se infiere de los síntomas enunciados en los capítulos IV y V, es decir, una escasa diversificación de la producción y una gran dependencia de la agricultura paraguaya en el mercado internacional. Se intentará detallar la estructuración del sector agrícola abordando tres aspectos de la política agraria paraguaya. Se dedicará el primer lugar a la descripción y el análisis del dispositivo de los mercados locales y regionales (entendidos aquí como lugar de confrontación física entre la demanda y la oferta) pues, representan un buen indicador del dinamismo de los campos. Seguidamente pasaremos al estudio de los marcos públicos en la economía agrícola (cooperativas, apoyo a la producción y a los productores, políticas planificadas de los recursos agrícolas) en el dominio de la agricultura de subsistencia, en primer lugar y posteriormente, en el de la agricultura comercial. Para

finalizar, se poondrá el interés en el IBR, órgano semi público de promoción de la reforma agraria.

Es sorprendente constatar, recorriendo los espacios rurales del Paraguay, la ausencia de mercado local y la poca diversidad de las producciones agrícolas, en particular los de autoconsumo y hortalizas. Los mercados, lugares centrales de la vida local y regional, están ausentes en los campos y las pequeñas aldeas paraguayas. No obstante son indispensables para el mantenimiento de la agricultura hortícola tradicional ya que constituyen el lugar de intercambio de los excedentes y la adquisición de productos de básicos no agrícolas.

Desde este punto de vista, el Estado posee la capacidad de animar la vida de los campos por la promoción de intercambios ciudades-campos, y para lograr este objetivo dispone de implementos específicos. De esta forma, puede facilitar la recolección y redistribución de las producciones por medio de las mejoras y mantenimiento de las vías de comunicación departamentales e interdepartamentales a fin de alimentar los centros nacionales.[145] La red rutera si bien articula convenientemente los departamentos entre sí, es aún insuficiente dentro de ellos y, en definitiva, aísla de la red nacional al pequeño productor no motorizado. La decisión de los bloqueos nacionales pasa entonces por una atención sostenida sobre la gestión local.

Pero, si el Estado puede intervenir sobre la estructuración de los intercambios, ¿es realmente indispensable para el crecimiento de la agricultura tradicional? Corrientemente ésta encuentra sola los medios para organizarse localmente. Efectivamente, la agricultura campesina manual tiene la particularidad de adaptarse a los espacios poco o no acondicionados y aprovechar este vacío para favorecer allí, en primer lugar, los intercambios locales, coordinados por los mercados o ferias semanales. Se podría afirmar, en consecuencia, que la no-intervención del Estado debería suscitar la organización de mercados locales. Se piensa por ejemplo que en el Chaco, espacio bastante despoblado, los menonitas han sabido, no solamente organizar y diversificar la producción, sino también crear sus propias redes que tienen actualmente una envergadura nacional casi sin competencia.

En opinión del autor, antes que al Estado se debe hacer intervenir a dos elementos culpables de la escasa animación de la vida rural: el primero referente a la configuración de la red rutera muy articulada hacia el Brasil, allí, las producciones comerciales están bien asentadas y, en consecuencia, penetran el Paraguay oriental, obstaculizando la produc-

145 Al respecto podría tomar como ejemplo el de la Costa de Marfil donde el progreso urbano significó el crecimiento de la producción de víveres comercial (Chaléard, 1996).

ción local. En segundo lugar, parece que se debe cuestionar la forma misma de la pequeña agricultura que, según lo hemos visto, está cada vez más integrada al mercado internacional. Campesinos y consumidores lamentan la ausencia de mercado y es cierto que algunas tentativas individuales de estructuración de los mercados locales fueron obstaculizadas por las prohibiciones municipales o las diversas trabas (pagos de asentamiento, corrupción). Sin embargo, estos ejemplos son minoritarios y casi todos prefieren orientarse hacia el policultivo comercial destinado a la exportación, actividad que, como lo hemos visto, es poco rentable (capítulo V).

La responsabilidad del poder central en la demarcación del sector hortícola comercial no aparece de forma evidente; al parecer el Estado puede favorecer el desarrollo, no obstante, este intervencionismo no es un dato indispensable. Las razones de esta demarcación tiende, por un lado, a la configuración de las estructuras de comunicación del Paraguay pero no es una razón suficientemente convincente. Parece además, que la evolución de las mentalidades campesinas fueran tomada más en consideración; el desarrollo de la agricultura de exportación (algodón), actividad bastante riesgosa y poco rentable, constituye uno de los indicadores de una tendencia que será necesario explorar. ¿Se debe imputar entonces una cierta desconsideración de la actividad juzgada demasiado tradicional?

En lo que concierne a las producciones comerciales destinadas a la exportación, el Estado tiene que jugar una función particular, como promotor y regulador de intercambios. Debe sostener la producción frente a los efectos desestructurantes del mercado internacional inestable y competitivo. Así, está en condiciones de amortizar los efectos de las variaciones en curso, gerenciando la confrontación entre la oferta y la demanda (stocks), sosteniendo la producción (ayudas financieras concedidas a los productores, garantías de los precios de compra de las producciones, gestión de las estructuras comerciales) y la productividad (apoyo técnico, investigación). Pero en Paraguay, el Estado se desentiende casi íntegramente de este rol. Los productores entonces están solos frente a un mercado caprichoso y, entre otras consecuencias, los apoyos son buscados en el exterior. Así, muchos brasileños han desarrollado su propiedad por medio de financiamientos con tasas preferenciales, obtenidos del *Banco do Brasil*. Muy pocos de los productores interrogados pueden beneficiarse de los consejos de un agrónomo. Los incentivos fiscales son nulos, pocos productores pagan impuesto, esto constituye uno de los argumentos que hace que los inmigrantes prefieran el Paraguay al Brasil; pero esta ventaja significa también la pérdida de otros beneficios, pues si los impuestos públicos son pocos también lo son las inversiones públicas. En último lugar todos los productores pagan el fuerte precio del abandono del Estado con la instauración de

una dependencia creciente de los intermediarios y en la fuerte competencia que se impone en los campos paraguayos.

Entonces, parece difícil apreciar la acción voluntarista del Estado paraguayo en los campos. Existe sin embargo, un organismo semi-público cuyo rol esencial es la promoción de la reforma agraria. Un primer dato nos permitirá encuadrar su acción acumulada. Desde el lanzamiento, hace más de treinta años, del eslogan "de la reforma agraria al bienestar rural", se han logrado muy pocos progresos y se ha observado que la estructura agraria no había sido nunca más desigual que hoy (capítulos III y V). Los informes anuales del IBR son por lo tanto alentadores (IBR, 1978, 1994, 1996); establecen para cada año la cifra de las superficies expropiadas, de las familias instaladas y de las ocupaciones ilegales de tierras regularizadas. Sin embargo, por un lado estas cifras son a menudo cuestionadas, y por el otro, lo que debería constituir la esencia de la política del IBR, es decir, el apoyo al productor, es irrelevante. Generalmente en los propios programas de colonización se descuidan los criterios geográficos, económicos y sociales, y muchas familias abandonan rápidamente las tierras aisladas, trazadas en línea sobre lugares de calidad muy variable. Las ventas son muy numerosas y no son consideradas en las estadísticas.

La ausencia del Estado paraguayo en el sector agrícola refuerza por un lado su polarización hacia un sector comercial muy poco diversificado y crea, por el otro las condiciones de una fuerte competencia entre productores que deben hacer frente a un mercado no regulado y muy selectivo. Si la intervención estatal voluntarista no es identificable en la actividad brasiguaya por excelencia: la agricultura, tal vez podamos encontrar al Estado comprometido al margen del sector agrícola, en la organización del marco de vida de la región fronteriza. En esta óptica, examinaremos la parte que asume el Estado en la estructuración de los sectores elementales del encuadre de la sociedad pionera, es decir, la salud y la educación.

c. Los sectores de la salud y de la enseñanza

En lo que respecta al sector salud, las infraestructuras públicas son casi inexistentes en las regiones rurales. A pesar de la reforma en curso, continúa bajo la entera responsabilidad del poder central de Asunción, es decir, del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social; la reestructuración en curso debe favorecer la intervención local de los SILOS (Sistemas locales de salud), lo que debería permitir reducir los importantes déficits regionales del servicio público, especialmente acuciantes en la región Oriental. Tomando el caso del departamento de Canindeyú y de su población estimada en 137.248 habitantes en 1998 (DGEEC, 1997). En ese año se contaba con un solo hospital público en todo el

departamento, con 18 camas. Además se registran *tres puestos de salud* habilitados para todo el departamento, el primero en Curuguaty con 9 camas, el segundo en Katueté con 5 camas y el tercero en La Paloma. El de La Paloma, a pesar de haber sido creado en 1977, no tiene ninguna cama. Estos puestos tienen bajo su responsabilidad algunas filiales diseminadas en las regiones rurales, una quincena en todo el departamento; estos últimos se limitan a una asistencia de urgencia y tienen en principio un solo funcionario.

El servicio público de salud, se limita a intervenciones puntuales y de urgencia, intentando, mal o bien, practicar la prevención y la asistencia prenatal. A veces se lanzan campañas de vacunación en las que un equipo de funcionarios voluntarios se desplaza a las colonias para una vacunación elemental de niños y ocasionalmente de los padres. A esto se le suma un tratamiento sistemático antiparasitario y una información práctica sobre reglas de higiene elemental (almacenamiento de basuras en la casa, cómo evitar la proliferación de mosquitos, vectores del dengue o la malaria).

La naturaleza y los medios destinados a estas intervenciones dan la medida de las deficiencias de las estructuras sanitarias y del estado de salud general de las poblaciones de la región fronteriza. Las acciones son insuficientes y la tasa de mortalidad materno-infantil es alta debido a complicaciones pre o post-natales, infecciones respiratorias y digestivas, así como a situaciones de malnutrición, reflejando el nivel de subdesarrollo en el que vive la región[146]. Generalmente, la tasa de mortalidad infantil y de las jóvenes embarazadas es un indicador privilegiado para una evaluación en profundidad del estado de subdesarrollo.

Por otra parte, la prevención se organiza como complemento del sistema de salud tradicional pero, una vez más, los esfuerzos, a falta de medios, parecen irrisorios. A título de ejemplo, en caso de alerta epidemiológica, los distritos deben poder contar con la acción de un organismo público instalado en las capitales distritales, el *Servicio Nacional de Saneamiento Ambiental*, SENASA. De esta forma, en 1998, la violenta epidemia de dengue[147] que asoló el Brasil, ganó la frontera Oriental del Paraguay. Se procedió entonces a fumigaciones (en marzo de 1998), pero el servicio no disponía de un vehículo para todo el distrito.

Este rápido examen ilustra el estado de precariedad que caracteriza el sistema público de salud en Paraguay. Los migrantes brasileños interrogados explican que, cuando tienen la posibilidad, en su gran mayoría va

146 No es cuestión acá de examinar la situación sanitaria del resto del Paraguay, precaria también en la región fronteriza. Es más, parece en ciertas regiones rurales (San Pedro, Concepción, Guairá, Misiones,...) acusar mayores problemas, en razón de la ausencia del sector privado que sustituye al sector público en la región fronteriza. (ver arriba).

147 Enfermedad mortal por hemorragia.

a efectuar intervenciones puntuales e indispensables (partos, enfermedades graves, intoxicación) en los centros hospitalarios de las ciudades fronterizas brasileñas (Foz de Iguazú, Guairá, Ponta Porã). En los otros casos, para las vacunaciones, se privarán frecuentemente de cuidados, principalmente las poblaciones adultas. De esta forma, el campesino brasileño que reconoce la necesidad de vacunar a sus hijos, asegura que nunca recibió ningún cuidado y que su único, verdadero remedio es su cigarrillo. No obstante, la fragilidad del sistema sanitario constituye una de las causas esenciales de la movilidad de los migrantes, movilidad muy particular, puesto que es permantente en el caso de las migraciones internas y alternativa en el caso de las migraciones internacionales.

El sistema de educación también es un acelerador de los desplazamientos, pero no es tampoco una causa importante del regreso. En razón de la muy escasa localización de las escuelas públicas en el área rural, los inmigrantes brasileños interrogados se acercan a menudo a los centros urbanos para poder inscribir a sus hijos en las escuelas. Tal es el caso de este brasileño, aparcero, instalado recientemente en La Paloma que prefería, esperando encontrar una tierra cercana al poblado, realizar 40 km. en carreta para llegar a su *rosado* de tres hectáreas y permitir así a sus hijos (ocho) seguir la enseñanza. No todos podrán inscribirse, los establecimientos exigen llevar uniforme, exigencia a cargo de las familias. A pesar de la preocupación y los consecuentes esfuerzos de los pioneros para acercarse a los lugares de enseñanza, la tasa de escolarización es muy baja en la región fronteriza. Se encontrará una tasa de escolarización más elevada en las regiones más ricas, en el sector del cultivo de soja, es decir, en la mitad sur del Alto Paraná, donde existe la posibilidad de acceder a la enseñanza privada: ilustración ejemplar de la ley de la "oferta y la demanda".

La insuficiencia de la gestión pública en la organización territorial es un factor importante de distorsiones espaciales y sociales que presenta la zona pionera. Heterogeneidad que tiende, en muchos casos, a la marginalización de las poblaciones mas desposeídas, alejadas del acceso a los servicios públicos más elementales. Paralelamente y en consecuencia, se constata a la vez la internacionalización y la privatización creciente de la gestión territorial. Fernómenos que, como no se asocian a las funciones reguladora y redistributiva (¿como asombrarse ya que no es la vocación del servicio privado?) aumentan los desequilibrios espaciales y sociales.

C. La internacionalización y la privatización de la gestión del territorio fronterizo

En la región Oriental y en particular en el interior del territorio fronterizo, se observa la intervención creciente de organismos extranjeros, privados y públicos, así como la privatización de la gestión territorial, una y otra sólo actúan puntualmente y sin verdadera coordinación.

1. La intervención extranjera en Paraguay: los organismos públicos e internacionales

Los organismos públicos internacionales en Paraguay intervienen esencialmente en el marco de programas de asistencia al desarrollo. Se orientan según dos ejes: por un lado a nivel institucional y su intervención tiende a dotar al Paraguay de instrumentos que le permitan mejorar el conocimiento y el estudio de las evoluciones socio-espaciales de su territorio, y por el otro sobre el terreno mismo, se trata entonces de programas de desarrollo más concretos realizados principalmente en la región Oriental. Esas intervenciones integran evidentemente una estrategia comercial, es destacable al respecto que las naciones que invierten en Paraguay son además, las más comprometidas económica o políticamente.

Paraguay, a pesar de la ayuda extranjera, no parece tomar la posta de las dinámicas externas cuyas recaídas son, en muchos casos, recuperadas por el sector privado. Así, comisiones de expertos nacionales e internacionales, financiados por organismos públicos extranjeros, establecen diagnósticos de la situación socio-económica del Paraguay. En 1997, un voluminoso documento de la JICA (Japan Internacional Cooperation Agency) (JICA, 1997, no publicado), exponía un diagnóstico de la situación rural y agraria del país, concluyendo así una acción concreta de cooperación internacional. En efecto, la JICA financió en el transcurso de los años 90, un ambicioso plan de desarrollo de los instrumentos estadísticos del Ministerio de Agricultura paraguayo (MAG). La agencia japonesa proveyó, llave en mano, una unidad completa de gestión técnica y estadística de informaciones satelitales. Situada en San Lorenzo, la periferia de Asunción, el edificio del DCEA (*Departamento de Censos y Estadísticas Agropecuarias*) fue enteramente financiado por la agencia nipona (edificios y funcionamiento). El contrato de cooperación preveía la formación en el Paraguay o en el extranjero, de ingenieros en estadística e informática especializados en el tratamiento de imágenes satelitales y la creación del SIG (*Sistemas de Informaciones Geográficas*), orientados por responsables japoneses.

Pasados algunos años, la presencia japonesa se redujo poco a poco, dejando detrás suyo, un equipo paraguayo formado, implementos modernos y eficaces, así como algunos trabajos estadísticos. A título de ejemplo los informes anuales del Ministerio de Agricultura (MAG, 1996 y 1997) son el resultado de esta cooperación. Además, cierto número de interpretaciones de imágenes satelitales Landsat han permitido la evaluación de la superficie de soja en cultivo en una porción de la zona fronteriza Oriental. No obstante, en 1998, los japoneses se retiraron totalmente (financiera y físicamente) de la estructura, dejándola bajo la única autoridad del Ministerio de Agricultura (MAG). La actividad se redujo entonces a casi nada en el campo del tratamiento de imágenes satelitales pues, el Ministerio no financiaba más la compra de imágenes satelitales Landsat (la base de la mayor parte de los trabajos de esta estructura). En consecuencia, el material informático, equipado de programas recientes es inutilizado.

Algunos de los ingenieros formados eligen entonces integrar otras estructuras privadas que actúan en el mismo sector, la foto-interpretación y la constitución del SIG. Allí, evidentemente, el trabajo es realizado por entidades privadas y para uso privado (las imágenes satelitales son excelentes instrumentos para el Relevamiento de las parcelas a fin de rectificar las características, medidas generales y plan de ocupación de los suelos) para un registro legal, primera etapa de la garantía del derecho a la propiedad. Esos trabajos son evidentemente costosos y benefician a los colonos más favorecidos, es decir, los *hacendados* y los mas grandes *granjeiros*. Entonces, su estrategia de ocupación de los campos dispone de nuevos instrumentos para su uso exclusivo. Recordemos que la JICA tenía, entre otras finalidades, la intención de desarrollar cuantitativa y cualitativamente la pequeña propiedad en el Paraguay.

Sin embargo, se logra el efecto contrario al proyecto inicial, marginalizando aún más a los pequeños colonos privados de medios financieros.

No todas las intervenciones extranjeras de cooperación tienen estas derivaciones, a menudo, tienen recaídas concretas a más vasta escala pues el Estado paraguayo es soberano y dejan sin efecto las acciones sugeridas. Varios organismos de cooperación internacional intervienen en Paraguay en sectores diferentes. La operación puede presentarse bajo formas diversas, tales como el envío de capitales asociados a los de los consejeros, es el caso del PNUD que participa en la realización y la publicación, en Paraguay, de un atlas de desarrollo nacional basado en el examen por distrito de las "necesidades básicas insatisfechas" (DGEEC, PNUD, 1994). La ONU por intermedio de la FAO, interviene en proyectos de mejoras rurales de zonas de pequeñas explotaciones agrícolas. Finalmente, el Banco Mundial, vía el BIRD (Banco Internacional

de Reconstrucción y Desarrollo) y el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) financian operaciones de construcción o consolidación de infraestructuras de comunicación (particularmente en el campo de infraestructuras viales). Muchas rutas asfaltadas han dependido o dependen aún de este financiamiento. Estos proyectos están asociados a organismos públicos paraguayos como la DINCAP (*Dirección Nacional de Coordinación y Administración de Proyectos*) y el MOPC (*Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones*) y están generalmente, dirigidos hacia el desarrollo del comercio exportador y en particular el de la soja. Por ejemplo, el "8vo. Proyecto de rutas –préstamo 3685– PA", acordado por el BIRD, preveía en sus objetivos, "reducir los costos de transporte terrestre para las exportaciones de soja a la frontera brasileña" (MOPC, s.d.[148]).

La acción orientada hacia la promoción del sector agrícola tradicional existe a través de la financiación de proyectos de colonización o de consolidación de colonias de pequeños productores. Pero revisten un carácter muy local. Por ejemplo la Unión Europea lanzaba en 1990, junto al IBR (contrapartida local) el Proyecto ALA (Acuerdo ALA 90/94). La operación fue realizada con un presupuesto total de 13.690.000 euros, aproximadamente 15 millones de US$ al cambio de diciembre de 1997. El gobierno paraguayo aportó el 10% de esa suma, el resto la Unión Europea. Un financiamiento consecuente entonces, destinado a un proyecto de colonización rural que involucra a pequeños productores paraguayos, distribuidos en una decena de colonias que reúnen un total de cerca de 4.000 familias en 40.000 hectáreas (Unión Europea, 1998). Las colonias fueron instaladas en una franja norte sur, en el centro de la región Oriental, es decir, principalmente en el este de San Pedro, el sureste de Caazapá, el Guairá y el norte de Caazapá. El programa preveía la instalación y el seguimiento de las familias. La Unión Europea se retiró en 1998 y este emprendimiento continúa siendo, según sus deseos, un ejemplo de viabilidad de la colonización rural. Ahora el Estado paraguayo debe retomar la iniciativa.

Un organismo particularmente presente en el Paraguay es la *Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit* (GTZ). Esta agencia se dedicó a los diagnósticos relativos a la evaluación y gestión de recursos naturales (GTZ, 1996). Pero, la intervención del Estado alemán va mucho más allá ya que organiza el envío de un cuerpo de profesores alemanes que enseñan su lengua en las colonias de origen alemanas de Itapúa.

148 El documento no tiene fecha, se refiere no obstante a realizaciones previstas a partir de 1997.

2. La privatización de la gestión del espacio paraguayo

El reforzamiento de los desequilibrios espaciales y sociales en la región Oriental, se desprende del papel creciente asignado al sector privado. Nos limitaremos en este examen, a tres campos de estudio, la producción agrícola (silos y acopiadores), la educación y la salud.

a. El "acopiador", intermediario de la agricultura familiar

Al atravesar La Paloma[149], en el departamento de Canindeyú, en dirección oeste, es poco visible este galpón de a penas 50 m^2, situado en el costado derecho de la ruta, antes del "centro" de la ciudad. Construido con planchas brutas, sin ornamento en la fachada, se imagina difícilmente enfrentar el lugar de trabajo de un personaje de la ciudad. Al llegar, la construcción precaria no contradice la primera impresión; un local sombrío, sin ventanas, iluminado por una sola lámpara que pende del techo. A la derecha un escritorio vetusto, un sillón destartalado, una silla. Un cuaderno estropeado está abierto sobre el escritorio, se trata del libro de contabilidad llevado cuidadosamente, a mano. A la izquierda, se amontonan fardos de algodón, es abril y la cosecha ya ha comenzado. Delante del galpón un brasileño y un paraguayo, únicos trabajadores, cargan desde las 6 hs de la mañana los fardos de algodón depositados en la caja de dos camiones de bajo tonelaje (3 y 1,5 toneladas de algodón) que serán llevados a Ciudad del Este. Los productores, en su mayoría brasileños del *Nordeste*, esperan pacientemente en las proximidades. Vienen a conocer el estado de su cuenta, se intercambian pocas palabras, discusiones animadas y libres tendrán lugar en la despensa próxima, en torno de un vaso de caña.

Este local es el lugar de trabajo del principal *acopiador* de algodón de la región. Durante la cosecha, período de actividad más intensa, es asistido por su hijo. Ellos solos reciben la mercadería y, después de un breve cálculo, el productor es informado sobre sus ganancias y sus deudas. De pocas palabras, el *acopiador* responde a las preguntas. Él llegó a La Paloma en junio de 1974 para trabajar en una cooperativa agrícola. En 1980 se instala por su cuenta y abre el *almacén* (el galpón). En 1998 tiene unos 220 clientes sobre un total de productores estimados por él en 700 en el conjunto de la región de La Paloma[150]. La mayoría de los clientes vive en un radio de 15 a 20 kilómetros, algunos a más de 100 km. Serían en un 90% brasileños, originarios del Nordeste (de Bahía, de Pernambuco) pero también de Minas Gerais. Los pequeños productores, producen de dos a cuatro hectáreas de algodón sobre propiedades de aproximadamente diez

149 Un estudio completo de esta pequeña ciudad será desarrollado en el capítulo siguiente.
150 Todo lleva a creer, según la discusión, que la mencionada región va más allá de los límites del distrito.

hectáreas. Son raros los propietarios, lo más común es que estén sometidos a contrato de arriendo. Cuando la tierra les pertenece, los roceiros sólo poseen ocasionalmente los títulos de propiedad. En razón de su estatus de pequeños agricultores no propietarios, no tienen acceso al crédito bancario pues, incluso para el Banco del Estado, *Banco Nacional de Fomento*, los criterios de selección se establecen estrictamente. Dentro de esta brecha se mueve el acopiador que, aprovechando la ausencia de apoyo del Estado a los productores, lo substituye para imponer las modalidades del intercambio. Así, presta a los productores para los insumos y pesticidas y también para las compras corrientes realizadas en el almacén vecino, a cambio de la compra de granos venidos de Argentina, Brasil o los Estados Unidos. El almacén, administrado por un paraguayo, lleva las cuentas para el *acopiador*; este último hace adelantos a los campesinos con una tasa muy elevada, contra un compromiso sobre la futura cosecha. A pesar de que afirma que para el productor *"el flete es libre"* de la parcela al *almacén* y del allí a Ciudad del Este[151], el cálculo que él mismo establece da cuenta de las dificultades financieras que acosan al *rozeiro*. Efectivamente, se estima que los gastos generales (granos, implementos) del productor se elevan a 350.000 guaraníes por hectárea y que el costo de fertilizantes y pesticidas los lleva a 400.000 guaraníes por hectárea. Finalmente, la mano de obra del peón empleado para la cosecha se paga 250 guaraníes por kilo recolectado. Si esos datos pueden parecer posibles, el cálculo se vuelve fantasioso cuando se hace la evaluación de los rendimientos de seis a siete toneladas de algodón por hectárea. Los rendimientos de algodón son de 500 a 2.000 kilos por hectárea, 2.000 kilos se alcanzan en años excepcionales, en suelos ricos y gracias a un tratamiento químico completo que incluye abonos y pesticidas.

En 1998, el *acopiador* compraba el kilo de algodón entre 800 y 900 guaraníes. Entonces, según sus cálculos, para rendimientos de 6.500 kg/ha, los gastos para el productor se elevaban a 365 guaraníes/kg. Por el contrario, si se estiman los rendimientos en 2000 kg/ha, los gastos se elevaban a 625 guaraníes/kg. En el segundo caso, el margen es muy débil para asegurar un nivel de vida decente a una familia de campesinos (el dólar se cambiaba entonces a 2.800 guaraníes). Agreguemos que el acopiador, por medio de sus préstamos en el almacén, encarece los gastos anexos de los productores ya que es propietario de la tierra una parte de la cual fue adquirida por falta de pago.

Un estudio realizado en 1997 por el Ministerio de Agricultura (MAG, 1997) indicaba que el productor de algodón sacaba un beneficio, equivalente kg/ha, por un precio de compra de la producción de 950 guaraníes,

151 Su actividad termina con la entrega en Ciudad del Este, allí venderá el algodón a 1000 guaraníes el kilo. El algodón es desmontado una primera vez antes de ser expedido al Brasil.

de 197 kg/ha para una forma tradicional; de 502 kg/ha para un cultivo encalado y 922 kg/ha para un cultivo con tratamientos completos (encalado y fertilizantes químicos). Esta investigación es discutible porque para nosotros sobreestima los beneficios, pues postula un rendimiento medio de 1.257 kg/ha en una explotación tradicional, de 1.850 en el segundo caso y de 2500 en el tercero. En efecto, esos niveles de rendimiento son alcanzados excepcionalmente. Es más, el precio de venta del algodón para la cosecha de referencia (1997) es 10% superior al del año siguiente, sin contar la inflación. Este elemento no cuestiona la validez puntual del estudio; simplemente para el año siguiente se constatará un descenso notable de los beneficios por una simple baja del precio de venta de la mercadería. Pero, siendo que el mercado del algodón es muy inestable, los datos puntuales son poco esclarecedores, será necesario entonces utilizar como valor de referencia, un precio medio de venta, calculado por numerosos y distintos acopiadores, y corregido según a las variaciones de la inflación. Observado esas reservas, el estudio realizado por el Ministerio establece entonces que para una forma de cultivo tradicional, los beneficios son de 187.150 guaraníes por ha. y por estación (197 kg/ha, es decir, 950 guaraníes), 85,6 US$ por un dólar vendido como media a 2.185 guaraníes en 1997 (Banco Central, 1998). Este cálculo del beneficio mínimo vale para un rendimiento de 1.257 kg/ha y en el caso de cambios directos ligados al cultivo. Entonces, ¿qué pensar de las explotaciones en sistema de aparcería, donde del 15 al 20% de la producción es absorbido por el propietario, o numerosos casos de rendimientos inferiores a 750 kg/ha que hemos encontrado? Una cosa es cierta, la rentabilidad de una explotación algodonera en la región Oriental pasa por la adopción de mejoras técnicas costosas; van a crear y reforzar los mecanismos de la dependencia del productor respecto al *acopiador*.

Este lazo de dependencia que se crea entre los algodoneros y algunos *acopiadores* que existen en cada región productiva obedece a la ausencia de una política nacional de organización, de control y de apoyo del mercado (equilibrios de oferta y demanda por almacenamientos, garantías de precios). En consecuencia, los productores se someten, invariablemente, a intermediarios que no ejercen ningún control sobre las fluctuaciones del mercado, muy importantes en el caso del algodón si se considera la evolución de las cotizaciones (gráfico 3). El propio Estado se encuentra en una situación precaria. Las entradas de divisas extranjeras están estrechamente sometidas al estado de la producción algodonera que varía sensiblemente de un año a otro, pues el algodón, en 1996, representaba más del quinto del valor total de las exportaciones paraguayas. El gobierno paraguayo a través de los medios de comunicación, alienta a los campesinos a producir masivamente algodón, sin munirse de los implementos necesarios para el control del mercado. La gestión "a ojo" y la irrupción de los intermediarios privados en sectores estratégi-

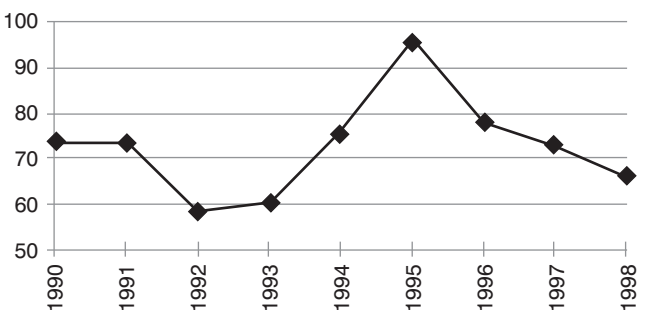
cos de la economía paraguaya se observan igualmente en el campo de la salud y de la educación.

b. La salud

La mitad Este de Canindeyú ofrece un marco representativo de la situación general del sistema de salud en la región Oriental. Las capitales de distritos concentran un servicio público netamente insuficiente y se observa allí, paralelamente, el desarrollo del sector privado, ampliamente ligado al crecimiento pionero y en particular a su actividad económica dominante: la soja. De forma general, los espacios más dinámicos económicamente deberán desarrollar estructuras sanitarias y escolares privadas que no solamente no reabsorben las carencias globales sino que acentúan los efectos segregativos del sistema.

Gráfico 3

Variación de la cotización del algodón en la bolsa de Nueva York, entre 1990 y 1998 (en cientos de US$/libra)



Fuente: Banco Central del Paraguay, *Estadísticas económicas*, n° 426, Asunción, 1998.

En la pequeña ciudad de La Paloma, capital de distrito, la estructura de salud pública es netamente deficitaria en efectivos (unidades sanitarias y hospitalarias) y en medios (equipamientos y personal presentes en cada unidad). En los distritos vecinos, la situación es análoga, a veces más marcada; así, Katueté tiene un puesto de salud, pero Puente Kyhá no. Las carencias del servicio público tienen como consecuencia la formación de un sector privado que, poco a poco, se vuelve más importante que el sector público. El puesto de salud es el término genérico que designa una unidad de cuidado dependiente del Ministerio de Salud. El de La Paloma es incapaz de hacer frente a los problemas sanitarios que afectan del distrito. No tiene camas para hospitalización, está dirigido por un solo médico. Gíneco-obstetra, este médico paraguayo es originario de Villarrica y se formó en Argentina, en Corrientes y se especializó

en Brasil, en San Pablo. Habilitado y contratado por el IPS (Instituto de Previsión Social, organismo semi-privado de gestión del sistema de salud y de jubilados[152]) es el único médico de servicio público del distrito La Paloma, que cuenta entre 7.000 y 10.000 habitantes (según estimación propia, el distrito, en razón de su emancipación reciente, no entra en las estadísticas oficiales). Frente al aumento creciente de la demanda funda, en 1986 en La Paloma, la clínica "Asunción". En 1998 era el único médico en servicio en la clínica y empleaba cuatro enfermeras, una administradora, una farmacéutica y dos agentes de limpieza. Se construyeron y acondicionaron poco a poco 7 habitaciones, totalizando 14 camas. Este establecimiento y la clínica San Carlos[153] son los únicos que practican cirugía general. Las intervenciones más frecuentes, en la clínica Asunción, se remiten a partos por cesárea, apendicitis, hernias e intoxicaciones por productos químicos utilizados en la agricultura (35 a 50 casos de intoxicación tratados por año por el doctor, según sus estimaciones). El tiempo promedio de internación de los enfermos, es de dos días. La clínica cuenta anualmente con cerca de 600 admisiones internas y unas 3.000 consultas externas.

El establecimiento tiene entonces una actividad importante, signo de una consecuente demanda. No obstante las tarifas son bastante elevadas para los que consultan, teniendo en cuenta el nivel de vida de los campos paraguayos. Efectivamente, una consulta externa cuesta 15.000 guaraníes (aproximadamente 6 US$) y 24 horas de hospitalización, sin las atenciones, cuestan 25.000 guaraníes, es decir, a penas 10 US$[154]. La clientela es tanto brasileña como paraguaya. En razón de la carga financiera que representa, recurrir a estos cuidados es a menudo un recurso de urgencia para muchas familias. Se comprenderá entonces fácilmente por qué muchos colonos brasileños, cuando tienen posibilidades, se hacen tratar del otro lado de la frontera donde podrán beneficiarse de un sistema de salud más justo, mejor adaptado y sobre todo gratuito.

c. La educación

El servicio de enseñanza pública en La Paloma, primaria y secundaria, fundado en febrero de 1977, constituirá el marco de este estudio sumario. Sólo se tratarán las cifras proveídas por la Gobernación del departamento de Canindeyú (datos no publicados, obtenidos en el lugar, para el año escolar 1998), en el área educativa de Salto del Guairá, que representa aproximadamente la mitad este del departamento. El servi-

152 Según el doctor, aproximadamente el 15% de los habitantes de La Paloma aportan al IPS, lo que les da un acceso gratuito al servicio público únicamente.
153 La clínica San Carlos, situada a la salida de La Paloma es administrada por religiosos misioneros católicos. A haber pasado muchas veces, nos negaron el acceso a cualquier información. La actividad parece reducida.
154 Recordemos que el salario diario de un peón del sector agrícola, en período de recolección del algodón, se eleva, para los más productivos, a 10 US$.

cio primario público (de 5 a 12 años) contaba con 8.930 alumnos, sobre unos 22.593 en el departamento (teniendo en cuenta el hecho de que una parte del distrito de Curuguaty no está contabilizada, el total de efectivos puede establecerse entre 25.000 y 30.000 inscriptos). En 1992 el país contaba con un 27% de población en edad comprendida entre 5 a 14 años (DGEEC, 1994); y según las estimaciones (DGEEC, 1997) el departamento de Canindeyú tendría una población de 137.248 en 1998. En consecuencia, el total de alumnos inscriptos representaría entre el 18,2% y el 21,9% de la población del departamento. El desplazamiento no es significativo en tanto la cifra del 27% es establecida para una clase de edad más amplia y que las estadísticas son aproximativas, no obstante da una idea general. El servicio público recibe al parecer, sobre el total del departamento, a la mayoría de los niños en edad escolar. Estos datos generales evolucionan si se observa la situación en las pequeñas aldeas y, en particular en La Paloma, donde hemos podido realizar una encuesta detallada.

En La Paloma la escuela pública registra aproximadamente a la mitad del total de los niños escolarizados en el sector público a nivel de distrito (datos obtenidos en el lugar para 1998). Respecto a la enseñanza primaria en la ciudad, el servicio público cuenta con 679 alumnos y el privado 347, 187 de los cuales están en la escuela católica (CEPES, *Centro de Estudios Paraguayo del Espirítu Santo*, fundado en 1993) y 160 en la escuela adventista (fundada en 1992). Los efectivos se vuelcan entonces netamente hacia el servicio privado cuando se encuentran en zona urbana. En la secundaria, el informe es más claro, ya que el servicio público recibe 250 alumnos mientras que el privado 242. Estos datos, asociados a las informaciones recogidas por medio de entrevistas, muestran varios elementos. Con frecuencia los colonos se instalan cerca de estos centros urbanos con el único fin de escolarizar a sus hijos, en uno u otro sector de la enseñanza, pues la estructura educativa es deficitaria y de calidad notablemente inferior en el campo (falta de maestros, de locales, de materiales). Es más, en zonas de nivel de vida más elevado, como en las regiones muy productivas de soja, las inscripciones en el sector privado son más importante. El servicio privado se instala sistemáticamente en los centros urbanos. Así, en Santa Rita, el Alto Paraná, se ha desarrollado mucho en los diez últimos años. Los colonos, no bien tienen capacidad financiera, se inclinan por esta enseñanza con mucha mejor performance.

En La Paloma, el estado del sector privado contrasta enormemente con el del sector público: en este último los locales son vetustos, el material y los equipamientos básicos incompletos, los edificios en estado calamitoso; la formación de los maestros es muy variable y se trata además de funcionarios que se aseguran un empleo. En la escuela adventista, los maestros, misioneros o no, son norteamericanos, argentinos, peruanos...

(destaquemos que no hay ningún maestro brasileño) están mejor formados y pagados, y tienen estructuras materiales y administrativas completas. A título de ejemplo, cada una de las escuelas privadas posee sala de informática y espera poder conectarse a internet, la escuela adventista tenía 15 aulas en funcionamiento en 1998.

Pero, la enseñanza en el sector privado tiene un costo. Las tarifas de inscripción son, para el CEPES y la escuela adventista respectivamente para la primaria, de 75.000 guaraníes (28 US$) para la primera y 130.000 guaraníes (48 US$), y para la segundaria: 100.000 guaraníes (37 US$) y 170.000 guaraníes (63 US$). A título de comparación, el salario mensual mínimo oficial, pero a menudo muy inferior en la realidad, estaba fijado en 528.075 guaraníes en enero de 1998, cerca de 195 US$. Si bien el precio de las inscripciones no es muy caro para el alumno, es una suma importante en esta región pionera con salarios inestables y bajos, ingresos no totalmente monetarios y familias numerosas. Finalmente, a estos gastos hay que agregarles la compra de materiales escolares; los libros son bienes de consumo poco corrientes y por tanto caros.

La enseñanza tal como está estructurada, contribuye sin duda al establecimiento de diferencias, incluso segregaciones socio-espaciales dentro de la región fronteriza. Los habitantes del campo sólo tienen acceso a estructuras escolares claramente deficitarias, y si eligen acercarse a centros urbanos se produce una diferenciación socio económica que privilegia los hogares con ingresos más elevados, los únicos que pueden ofrecer una enseñanza más completa y mejor estructurada a sus hijos, que por ahora caracteriza al sector privado.

Conclusión del Capítulo VI

Del examen precedente se retiene el escaso compromiso del Estado paraguayo sobre su espacio nacional. Fenómeno más marcado aún en el territorio fronterizo que presenta las características de un espacio en vías de integración. A título de ejemplo, la rápida y desordenada evolución de la red administrativa en los departamentos fronterizos, recuerda que el poder central tiene dificultad para definir y concretar una ocupación de la superficie que no sea solamente simbólica, pues el territorio brasiguayo es un espacio que desafía la soberanía de Asunción. La dinámica territorial iniciada en la frontera se integra en el proceso de evolución de la sociedad paraguaya en su conjunto, y está ampliamente dominada por la población brasileña. Por lo tanto, la autoridad del poder paraguayo se ejerce allí de forma errónea. Alentando la inmigración pionera en sus leyes generales, el Estado permite paralelamente la existencia de disposiciones legales, locales, restrictivas, que afectan indirectamente a la inmigración brasileña. Es más, sabe aprovechar, y tal vez suscitar, la

instalación ilegal de los brasileños. De esta ilegalidad nace el poder de un Estado que hasta el momento no se ha definido sobre la suerte de los brasileños en el Paraguay.

Es dentro de esta ambigüedad se estructura el espacio brasiguayo. En lo cotidiano se ve privado de la acción constructiva del Estado, en la actividad económica primordial, la agricultura, o en los sectores elementales de la salud y de la educación. El carácter del Estado paraguayo en la región fronteriza se define en torno a la ambigüedad de su proyecto de sociedad. Sin embargo, la formación de la sociedad brasiguaya continúa marcada por la importancia creciente de los centros urbanos en desarrollo, pilares de un espacio regional en vías de formación.

Capítulo VII.

¿Aldeas de colonización en la región brasiguaya?

A partir del último censo de población de 1992 Paraguay entró en el grupo de paises de población mayoritariamente urbana (estadísticamente). Evolución poco sorprendente pero tardía en una América del Sur con dos tercios urbanizados y numerosas ciudades densamente pobladas. En 1972, 37,4% de los paraguayos vivían en la ciudad, en 1982, 42,8% y en 1992, 50,8% (DGEEC, 1994).

Precisar las modalidades y el alcance del fenómeno urbano es indispensable para el análisis del espacio brasiguayo pues, las formaciones urbanas constituyen el esqueleto de las recomposiciones territoriales y son la expresión espacial concentrada, lugar privilegiado para la observación de lo local y de lo regional.

En Paraguay las ciudades funcionaron hasta hace poco como un dispositivo de integracion de las zonas rurales, con el único fin de transferir sus recursos más allá de las fronteras internacionales. El desequilibrio del intercambio ciudad-campo ha fijado el desarrollo de la periferia y mantenido la constitución de ciudades, sólo en las orillas del territorio nacional, principalmente en las activas fronteras del sudeste.

El reciente proceso de urbanización tiene la particularidad de que se extiende en los departamentos de la frontera brasileña, en el sector de la colonización pionera; en efecto, es allí donde el crecimiento urbano está más marcado. La tentación de asociar el avance de la urbanización con la instalación brasileña es fuerte. En consecuencia, se deberán determinar las características de cada una de las redes urbanas del Paraguay, ya sea estrictamente paraguaya o bajo control de poblaciones brasileñas, describir las independencias y el alcance estructurante sobre el espacio nacional.

A. El entramado urbano del Paraguay: una oposición este-oeste

Paraguay siguió tardíamente la ola de urbanización en América del Sur. Una vez instalado en el territorio paraguayo, el proceso se caracteriza por la oposición de dos redes urbanas, inscriptas una y otra en espacios geográficos distintos, marcados culturalmente y que tienen ritmos de crecimiento desequilibrados. En la mitad este de la región Oriental se encuentra una estructura urbana antigua, con crecimiento enlentecido; esta primera red está formada por poblaciones paraguayas. En frente, en la frontera brasileña, toma forma una estructura urbana bajo el efecto de la dinámica pionera; estas ciudades recientes, pequeñas o grandes, se formaron en la segunda mitad del siglo y están pobladas y organizadas por poblaciones brasileñas y paraguayas. Si en un primer momento la irrupción de los pioneros brasileños condujo a la recomposición del paisaje rural del Paraguay, hoy, en el espacio urbano es donde se ve la confrontación de los dos modelos de territorialización, revelando antiguos equilibrios.

1. El centralismo tradicional de Asunción

No se puede percibir el significado del sistema urbano paraguayo actual sin algunos datos históricos. Hoy, los índices económicos parecen imponer, en primer lugar, la formación de una red urbana: en el espacio fronterizo es una actividad económica –el monocultivo comercial en el caso de las pequeñas ciudades, el comercio internacional en el caso de Ciudad del Este–, el que dirige la formación urbana. Los datos históricos introducen de forma más o menos fuerte, el peso de la herencia política pero, sobre todo, establecen un elemento esencial para la interpretación de la estructura urbana, el de una presión de larga data que encierra e inmoviliza las ciudades históricas y deja el campo libre a la eclosión urbana en la región fronteriza.

a. Presentación histórica de la urbanización en el Paraguay

Ninguna ciudad del Paraguay escapa al plan damero. Se impondrá finalmente la geometría heredada de la racionalidad jesuita y luego retomada por los colonos españoles en el Estado moderno centralizado por intermedio del poder criollo que se constituye en la independencia. La ciudad paraguaya se presenta ahora como una expresión espacial del poder político-religioso, centro del ordenamiento del espacio de conquista de los misioneros y de los *conquistadores*. Surge como representación del poder, la función más visible, porque se materializa en la construcción de edificios públicos y residencias, monumentales o discretas, imponiendo con pompa el estilo barroco importado y adaptado por los europeos. La dominación extranjera se afirma, se impone a la vista.

Pero la ciudad sería privada de poder y de impacto si no se encargara de estructurar un territorio y de administrar los recursos por cuenta propia y de la metrópolis. El juego económico que implica la relación ciudad-campo es activo desde la época colonial y va a determinar las fases de crecimiento acelerado y/o las fases de decadencias de las ciudades.

En Paraguay se demora el supuesto auge urbano, el territorio paraguayo ofrece pocas riquezas comercializables, además está demasiado aislado para atraer la atención de la empresa europea que permanece cerca de Asunción (capítulo I). Solamente los jesuitas se aventurarán en el interior del país para reagrupar y organizar poblaciones amerindias dispersas (capítulo II). No obstante, sobre esas bases se forma la red urbana: a partir, por un lado, de las conquistas de la corona española y por el otro, de la de los religiosos, esquema que subsiste solamente hasta la segunda mitad del siglo XX.

Asunción, por las razones que acabamos de mencionar, se convierte rápidamente en el centro principal e indiscutido de la colonia; concentra por sí sola la población a la que nada le atraen de los territorios periféricos. Los jesuitas, hasta su expulsión, en la segunda mitad del siglo XVIII, organizan un territorio independiente sobre las dos márgenes del río Paraná a la altura de la actual Encarnación (gráfico 4). Las colonias-reducciones jesuitas de tamaño modesto van a constituir después de su desmantelamiento, la base territorial de la red urbana paraguaya. Así, a partir de la independencia en 1811, se desarrolla el eje Asunción-Encarnación con pequeñas ciudades alineadas de un lado y otro, talles como Villarrica o Paraguarí, que están unidas por una vía férrea a lo largo de la línea Asunción-Encarnación. Al mismo tiempo se construye una red urbana en el norte de la región Oriental. De poca importancia respecto a los intercambios que gerencia, ocupa sin embargo un eje relativamente extenso que va más allá, al norte del río Apa (es un territorio que perteneció al Paraguay antes de pasar bajo autoridad brasileña al finalizar la guerra de la Triple Alianza, en 1970). Al sur esta unida a Asunción por el

río Paraguay. Su desarrollo es muy limitado desde el punto de vista demográfico.

Finalmente, a comienzos de este siglo, en la frontera oriental se posicionan aldeas administrativas que organizan una débil actividad transfronteriza basada, principalmente, en la exportación de la yerba mate (gráfico 4).

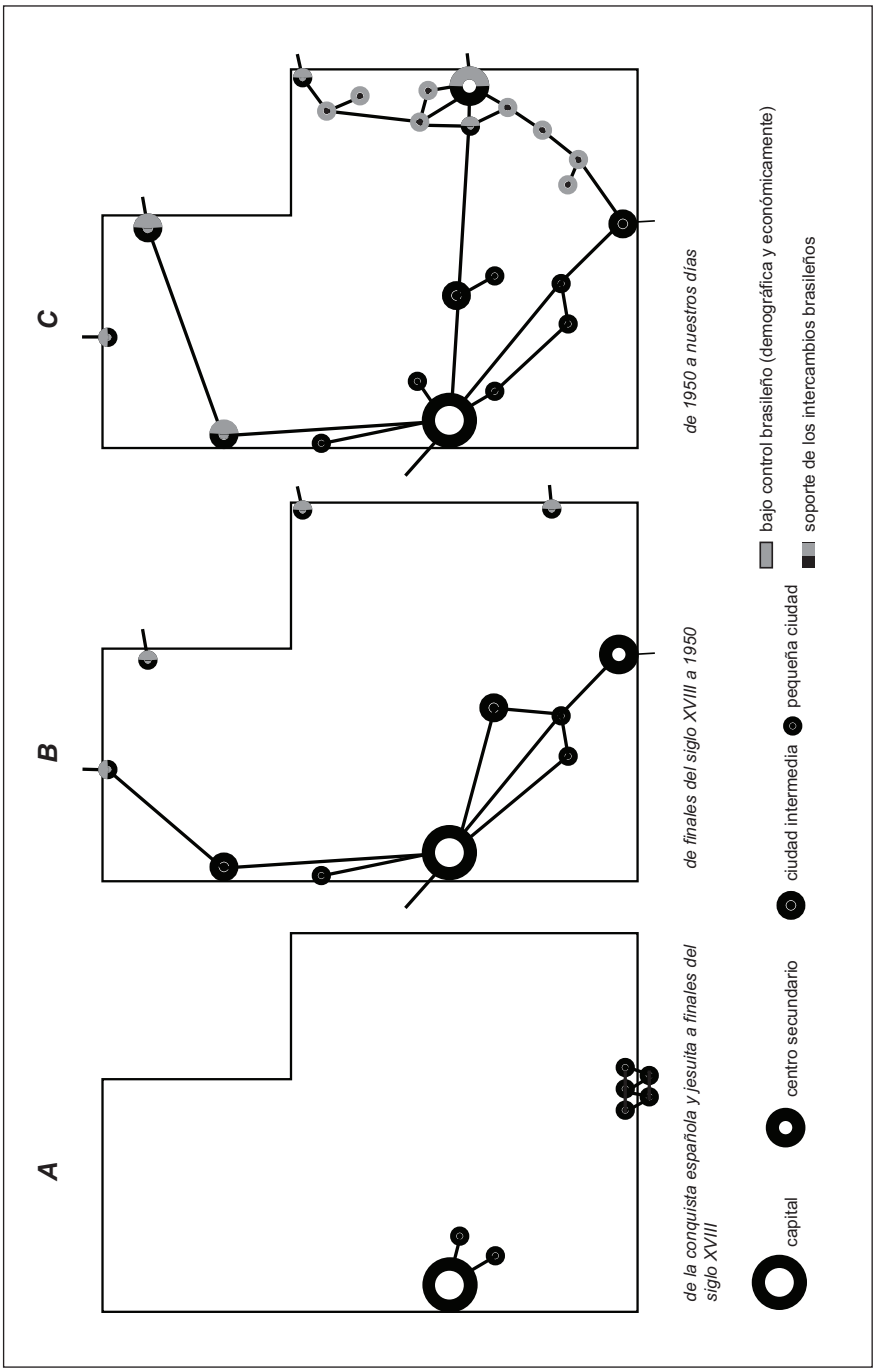
En la segunda mitad del siglo XX todo se acelera, pues, hasta entonces, a pesar de los asentamientos periféricos, no se constituye como tal una red urbana, en razón de la debilidad de las vías de comunicación y sobre todo de la polarización extrema de Asunción. La irrupción brasileña va a favorecer la construcción de un esqueleto o embrión de esqueleto urbano en la región fronteriza. Los brasileños son ayudados en esto por la construcción, en los años sesenta, de una ruta que une Asunción a la nueva Ciudad del Este (en un primer momento esta ciudad llevará el nombre de Presidente Stroessner). Rápidamente fundan y alimentan un rosario de aldeas-colonias[155] en el interior de las tierras, para drenar y alimentar una actividad rural floreciente que se orienta y se especializa en el monocultlivo comercial de exportación[156]. Estas colonias surgen *ex nihilo* pero adquieren amplitud, no tanto en término de peso demográfico como en término de gestión del espacio. El fenómeno destacable es que la red formada por los brasileños se inscribe al margen de los focos de poblamiento paraguayos tradicionales (Pedro Juan Caballero, Salto del Guairá) y, rápidamente el espacio de conquista brasileño va a formar un espacio atractivo, polarizante para los paraguayos del centro del país.

Dos prácticas espaciales comienzan a oponerse, la apuesta es importante porque se trata del control del territorio Oriental.

155 Es interesante constatar que aún hoy "la colonia" designa el caserío aislado y el espacio cultivado adjunto. El término caracteriza entonces un terruño, en su definición funcional, la de una interdependencia ciudad-campo.
156 Los detalles de la colonización brasileña son presentados en los capítulos I y IV.

Gráfico 4

Histórico de la estructuración de la red urbana en el Paraguay Oriental



b. La distribución actual de la población urbana en el Paraguay y el reequilibrio en dirección al Este

La estructura urbana constituida por las poblaciones paraguayas a partir del siglo XVI no es homogénea y evidencia fuertes contrastes asociados a carencias funcionales y desequilibrios demográficos. Las deficiencias de la red urbana paraguaya van a favorecer la instauración de un sistema urbano dominado por los brasileños, el que, si bien discreto y poco poblado, juega un papel estructurante esencial y conoce un desarrollo importante, sobre todo después del comienzo de la década del 90.

Sería de utilidad una aproximación estadística general del hecho urbano en el Paraguay, pero se debe renunciar a él por diferentes razones. El último examen estadístico es demasiado antiguo, e incluso la naturaleza de las mutaciones registradas. La evolución urbana continúa siendo desconocida desde el último censo de 1992 (DGEEC, 1994). A título de ejemplo, el distrito de General Francisco Caballero Álvarez, en Canindeyú, cuenta en 1992, según dicho censo, con 23.840 habitantes, de los cuales 2.199 son urbanos (DGEEC). Este distrito está actualmente dividido en tres y el antiguo territorio corresponde a los distritos actuales de La Paloma, Puente Kyhá y Katueté. Si en 1992 había 2.199 citadinos en el conjunto de estos tres territorios, un estudio efectuado en La Paloma en 1998, permitiría estimar la población de esta ciudad en aproximadamente 4.000 habitantes, es decir, para un solo foco urbano casi el doble de la población urbana de tres distritos en 1992. Mencionábamos en el capítulo IV, las deficiencias del censo de población. Los criterios estadísticos continúan siendo imprecisos e ambiguos, observaciones que se aplican a los métodos de distribución entre poblaciones urbana y rural. Así, en 1992, y siempre para el mismo censo, el distrito de Itanara, en el este de Canindeyú, contaba con 421 citadinos y el de Domingo Martínez de Irala, en el Alto Paraná, 571. Considerar estos pocos habitantes como constituyendo una población urbana es al menos discutible.[157]

Una presentación general del sistema urbano deberá entonces limitarse a los datos que se desprenden de las proyecciones de la población total de los distritos (DGEEC, 1997) que incluya las aglomeraciones importantes. Éstas serán corregidas positivamente por el incremento de poblaciones de los distritos vecinos, como el caso de Asunción y en menor medida Ciudad del Este, aglomeraciones cuya población supera hoy el marco territorial del distrito de referencia para extenderse sobre

157 Se recuerda que la ciudad en Paraguay se define en su función por un eje administrativo; la constitución de un distrito delimita un espacio urbano y un espacio rural fijos. En consecuencia, ciertas urbanizaciones como no han sido tomadas a cargo por un decreto de emancipación, no son consideradas como ciudades. Otras conocen un crecimiento fuerte sin reajuste territorial y terminan por superar ampliamente el marco espacial inicialmente definido. Por lo tanto, la morfología urbana, la densidad del hábitat, la red vial y las funciones o actividades no son tomadas en cuenta. Para precisiones sobre el proceso de formación de distritos ver el capítulo IV.

los distritos vecinos. La corrección podrá ser negativa, como en el caso flagrante del distrito de Concepción, territorio demasiado amplio para tan poca población. Se obtienen entonces los índices del cuadro 10, que establecen una clasificación de las principales ciudades del Paraguay, en término demográfico.

Cuadro 10

Las principales ciudades del Paraguay, en 1999

	Población estimada de la aglomeración (1999)*	Población total del distrito en 1999**
Asunción	1.500.000***	557.776
Cuidad del Este	250.000****	234.897
Encarnación	65.000	99.535
Pedro Juan Caballero	40.000	110.887
Concepción	35.000	72.607
Coronel Oviedo	25.000	74.819
Villarrica	20.000	50.357

*según recortes estadísticos y evaluaciones de terreno; ** proyección (DGEEC, 1997) ***"gran Asunción" suma corregida de la población de los distritos de Asunción, Fernando de la Mora, Lambaré, Limpio, Luque, Mariano R. Alonso, Ñemby, San Antonio, San Lorenzo y Villa Elisa; ****la aglomeración de Ciudad del Este supera los límites del distrito.

En el examen del cuadro 10 se impone una primera constatación, la del desequilibrio de la estructura urbana paraguaya. Fuera de Asunción no se localiza ninguna gran ciudad en el espacio paraguayo. La capital concentra una parte importante de la población nacional (aproximadamente el 30%) y por tanto constituye la única gran ciudad del país. La macrocefalia de la estructura urbana, señalada por Romain Gaignard en 1967, se verifica aún hoy. Asunción es moderadamente importante si se piensa en los gigantes sudamericanos, tales como San Pablo, Río de Janeiro, Buenos Aires o Bogotá, que se aproximan o sobrepasan los diez millones de habitantes. No obstante es una ciudad gigante, con relación al total de la población urbana nacional que concentra cerca del 60% de la misma.

En consecuencia, Paraguay se presenta como una nación urbana en su capital pero rural en su territorio. En efecto, fuera de Asunción y Ciudad del Este, que es reciente, las ciudades tienen dimensiones y extensión limitadas; han conocido un crecimiento lento a pesar de que fueron fundadas hace mucho tiempo. El país ha generado, a lo largo de su historia, estos focos urbanos, Encarnación, Concepción, Villarrica, Pedro Juan Caballero, Coronel Oviedo, pero el auge siempre fue provisorio y de poca amplitud. Estas ciudades de segundo rango se presentan entonces bastante uniformemente como espacios inacabados donde las impresiones de decadencia y de crecimiento se confunden. Un plan orto-

gonal estructura cada una de ellas; en el centro algunas calles asfaltadas, enmarcadas por algunas otras adoquinadas y luego calles de tierra que desembocan después de algunas cuadras, en cultivos y baldíos. El espacio urbano se diluye rápidamente; los contornos de la ciudad difícilmente van más allá del espacio extra muros que resiste o se impone fácilmente, a juzgar por la inundación reciente de una porción de la ciudad baja de Encarnación luego de la construcción del lago de retención de la represa de Yacyretá. Visión sorprendente para un observador habituado a la supremacía de lo urbano, espacio de poder que se impone sin discusión en los espacios rurales.

Los paraguayos no son constructores de ciudades sino de una única ciudad, la capital, Asunción: dato que debe ser asociado al de una ruptura en la distribución jerárquica y espacial del sistema urbano. Para encontrar la razón se puede señalar el débil éxodo rural del siglo XX hasta fines de los años setenta (Gillespie, 1983) Así, son muchos los paraguayos que van a ganar los centros urbanos en el exterior y, particularmente en la Argentina (capítulo I). Pero, señalar esta emigración es rechazar el examen de las causas del escaso desarrollo urbano: no hubo éxodo rural porque no había ciudades. El escaso desarrollo y el desequilibrio de la estructura urbana provienen, en realidad, del escaso grado de ocupación de los campos interiores y fronterizos. En un comienzo la ciudad se estructura a partir de la actividad rural de la que capta la renta; se presenta entonces como intermediaria y se reserva la transformación –eventual– y la comercialización de la producción de los campos, pero también organiza los flujos que responderán a las demandas de las zonas rurales. Funciona entonces como un lazo de unión entre espacios geográficos y sectores de actividades económicas separadas. El desarrollo de esta función es localizable en primer lugar por el aumento del sector terciario. Luego, pasado cierto nivel de acumulación, la ciudad se impone sobre el campo y dirige la organización. Debemos entonces investigar la naturaleza de la actividad rural paraguaya para percibir ciertos aspectos de la estructura urbana.

Hemos visto que los paraguayos son, en su mayoría e históricamente, pequeños productores campesinos (capítulo V), actividad poco estructurante de la red urbana en razón de los escasos excedentes que genera y de un casi nulo grado de apertura en el mercado local o regional. Además, los paraguayos son productores "sin tierra" e incluso cuando practican un cultivo comercial, las rentas son bastante insuficientes para permitir el progreso de las actividades anexas en las pequeñas ciudades locales. Entonces, se percibe mejor el débil desarrollo del sector urbano paraguayo y se comprende igualmente el auge reciente de una red urbana controlada por los brasileños que introducen una actividad agrícola fuertemente demandante de la complementaridad espacial y sectorial que procura la ciudad (función de lazo de unión).

Ningún obstáculo insuperable (natural o político) ha presionado para la formación de una estructura urbana desequilibrada mientras quedaba por conquistar un vasto campo de la organización espacial.

La lectura del cuadro 10 asociada al gráfico 4, sugiere un dato complementario: la localización marginal de centros urbanos importantes. Confirma la observación precedente que destaca un espacio interno poco ocupado y organizado. Las ciudades paraguayas se estructuraron y se estructuran en función del exterior, en una relación inmediata con el extranjero; de allí la formación de un sistema urbano articulado por las fronteras y los ejes de comunicación internacional (los ríos Paraguay y Paraná). Las ciudades, diseminadas en rosario en los alrededores fronterizos, drenan las franjas inmediatas para alimentar centros extranjeros.

Pero se impone una precisión: no es la localización periférica de las ciudades lo que explica su escaso desarrollo, sino más bien la naturaleza de la actividad urbana. En efecto, las aglomeraciones paraguayas (Encarnación, Concepción, Pedro Juan Caballero, Villarrica) se definen por una realización, solamente parcial, de la función de lazo de unión. Históricamente se han contentado con el papel de "intermediadoras" sin generar una plus valía que habría alimentado la dinámica urbana. Históricamente y aún hoy, la actividad industrial de transformación de materias primas es desestimable, y las producciones agrícolas se entregan en el extranjero sin transformación (recordamos la producción de yerba mate que alimentaba el mercado argentino a comienzos de siglo, capítulo I), hecho que constituye un handicap para el impulso urbano. Este elemento característico de las economías en vías de desarrollo deberá intervenir en parte a la comprensión del funcionamiento de la red urbana dominada por los brasileños.

Al margen de la red urbana histórica, Paraguay tiene nuevas ciudades que se fundan sobre nuevas lógicas espaciales. Entre los esquemas B y C del gráfico 4, se observan transformaciones notables. Por un lado, la irrupción de Ciudad del Este que, a pesar de haber sido fundada después de 1950, hoy es la segunda ciudad del país. Por el otro lado: el nacimiento de pequeños focos urbanos que poco a poco ocupan el espacio fronterizo: centros de control de una organización espacial importada del Brasil que enfrenta a la estructura urbana tradicional. Estos dos fenómenos participan de un mismo movimiento histórico: la irrupción pionera. Se presentaran en un primer momento sin disociarlos.

2. El nacimiento de una red urbana resultante de la apertura de los territorios fronterizos con el Brasil

El desarrollo urbano en la zona fronteriza es relativamente reciente ya que es posterior a los años cincuenta. Es conveniente señalar que, si antes existían algunas bases, como Pedro Juan Caballero o Salto del Guairá, las otras ciudades son creaciones pioneras, cuyas bases fueron sentadas en los años sesenta y setenta (salvo para Ciudad del Este, fundada a fines de los años cincuenta) y que conocieron un desarrollo significativo desde los años 80 y 90. Es importante señalar este punto pues, algunos elementos urbanos que se examinarán, no son importantes en términos de acumulación demográfica pero lo son en su dinámica que asocia un crecimiento rápido a un fuerte dominio territorial: la red de pequeñas ciudades construidas por los brasileños se distingue por una importante capacidad organizativa que no podría concebirse dada su escasa su población.

En este conjunto fronterizo, será necesario distinguir las ciudades bajo control brasileño de las ciudades bajo control paraguayo; analizar las relaciones que se establecen entre uno y otro conjunto por un lado, entre la franja oriental y la franja occidental por el otro. Dos esquemas se cruzan sin confundirse.

En el espacio fronterizo Oriental se encuentran dos ciudades entre las siete más importantes del país. Se trata de Ciudad del Este, la segunda del territorio con sus cerca de 250.000 habitantes, y Pedro Juan Caballero y sus 40.000 habitantes, la cuarta (cuadro 10). Pero las dos aglomeraciones no juegan un papel de autoridad en el espacio fronterizo comparable al que juega Asunción en el país. Ciudad del Este ejerce su autoridad sobre un espacio bastante restringido, sus relaciones con el espacio rural periférico están limitadas; es construida sobre un polo de desarrollo industrial, comercial y financiero, estimulado en un primer momento por la construcción de la represa binacional de Itaipú (Souchaud, 1995) y que vive actualmente gracias a su estatus de ciudad franca. La apertura de la ruta Asunción-Ciudad del Este y sobre todo la construcción del "Puente de la Amistad" (años 60) van a determinar la orientación sectorial y geográfica de su actividad. Súbitamente, Ciudad del Este se distingue como centro financiero internacional, centro de comercio internacional de materiales electrónicos e informáticos, de productos de consumo corriente de lujo (perfumes, cigarrillos, alcoholes finos) y se vuelve hacia el Brasil. Una situación parecida se observa en Pedro Juan Caballero o Salto del Guairá (a penas 10.000 habitantes) a pesar de que, contrariamente a Ciudad del Este, no benefician del estatus de ciudad franca.

Esas tres ciudades extraen su ingreso de sus intercambios con el Brasil, fundados esencialmente en la exportación y cuyo volumen se evalúa difícilmente en razón de la falta de transparencia de las actividades. Efectivamente, han desarrollado un importante ingreso proveniente de tráficos transfronterizos ilícitos, tales como el contrabando de armas y drogas (marihuana y cocaína) y el *lavado de dinero*. Al contrabando de productos ilegales se agrega el practicado sobre productos de comercio legal (hi-fi, material informático y electrónico, vestimenta[158]).

La especialización de estos centros urbanos se revela particularmente bien por la morfología urbana. Por ejemplo en Salto del Guairá soprende constatar el elevado número de galerías comerciales en una ciudad que no supera los 5.000 habitantes. Más espectacular aún es Ciudad del Este, donde los ingresos ilegales construyen un centro de la ciudad anárquico en el que están, uno al lado del otro, el sector informal compuesto de una multitud de vendedores callejeros rudimentariamente instalados y los lujosos rasca-cielos de vidrio de las multinacionales. La amplitud de los intercambios con el Brasil se hace evidente en la vida que anima el puente internacional que une Ciudad del Este con Foz de Iguazú. El "Puente de la Amistad" está diariamente atestado de filas de vehículos y un hormigueo de individuos a pie circulan en las sendas laterales; éstos pasan ilegalmente mercaderías de un lado a otro de la frontera bajo la mirada complaciente de las aduanas.

El valor total de las mercaderías exportadas pasó de 250 US$ a 150 US$ por persona desde la firma del acuerdo de *Ouro Preto*, en diciembre de 1994 (capítulo IX): 150 US$ para los brasileños, 500 US$ para los ciudadanos de países vecinos[159]. Desdeñando las cuotas impuestas, los contrabandistas (*sacoleiros* o *muambeiros*, en portugués) acarrean permanentemente cantidades de mercaderías de un lado a otro de la frontera. Las transportan sobre la espalda, en cartones sostenidos por cinchas fijas, simple superposición de bandas adhesivas. Así se encontrarán ciertos productos, (los cigarrillos, por ejemplo) sobre los estantes de los vendedores ambulantes (camelôs, portugués) de las ciudades de las regiones sur y sudeste del Brasil, o incluso más allá.

Esos movimientos representan la parte más visible de los intercambios humanos transfronterizos. Existe también toda una población de activos del sector formal: comerciantes, vendedores y vendedoras brasileños de Foz de Iguazú (aproximadamente 30.000) que diariamente cruzan la frontera internacional para ir a sus trabajos.

Finalmente, una parte importante de la actividad transfronteriza es invisible, concierne a los flujos de capitales transparentes u ocultos.

158 Lo que no excluye que estos productos sean en parte ilegales (falsificación, piratería informática,...)
159 Última Hora, martes 2 de junio de 1998, p.13.

La actividad está claramente orientada hacia el exterior y, en particular, hacia el Brasil. Como prueba, el cierre de la frontera por los brasileños durante algunos días en junio de 1998 puso fin a toda la actividad de Ciudad del Este que se convirtió, por algunos días, en una ciudad fantasma. Pero, la ciudad no vive únicamente dando la espalda al Paraguay, pues alimenta una parte de las colonias y ciudades de la franja fronteriza con bienes de equipamiento. También provee electrónica e informática a los comerciantes minoristas asiáticos de Asunción. Así mismo, las transferencias de capitales entre Ciudad del Este y Asunción deben ser importantes, pero no disponemos de ninguna evaluación al respecto, menos aún a propósito de reinversión en el territorio paraguayo.

Respecto a las relaciones que mantiene la aglomeración con el sector agrícola de la región Oriental, se limitan esencialmente a captar una escasa parte de la producción algodonera, transformada en el lugar antes de ser exportada. Si se trata de productos de autoconsumo comerciales, Ciudad del Este se provee en gran parte del Brasil para alimentar su mercado urbano; incluso organiza una parte del aprovisionamiento de los campos extremo orientales. La complementaridad ciudad-campos continúa muy limitada en el caso de Ciudad del Este y no se puede decir que el impulso urbano haya contribuido al desarrollo de la agricultura de autoconsumo comercial, como fue observado y descripo en Costa de Marfil (Chaléard, 1996). Entonces, las ciudades fronterizas tienen un impacto muy reducido sobre la estructuración de los campos fronterizos. Ciudad del Este, Pedro Juan Caballero y Salto del Guairá continúan siendo enclaves terciarios muy especializados, puntales de las redes comerciales internacionales.

Lo contrario pasa en las pequeñas ciudades, más discretas, que surgen en la región fronteriza. La red urbana, en formación bajo control brasileño, aprovechando la conmapación del sistema urbano paraguayo como se acaba de describir, se introduce en esta vacuidad para sentar las bases de una urbanización directamente producto de una dinámica de los campos. En suma, la penetración brasileña es doble, polariza el exterior de los centros urbanos preexistentes (Pedro Juan Caballero, Ciudad del Este) e interviene dentro del territorio reorganizando el dispositivo urbano paraguayo.

B. La red urbana bajo control brasileño: carencias y especialización de una estructura dependiente

Para comprender la naturaleza y el papel de las ciudades brasiguayas, es decir, el grado de estructuración que imponen al territorio paraguayo,

se intentarán dos aproximaciones espaciales que combinan escalas de observación diferentes. La primera concierne a la ciudad y su territorio limitado aquí a su espacio rural. La segunda hará penetrar en el corazón de estas formaciones urbanas, a través del estudio funcional de la pequeña ciudad de La Paloma, en el este de Canindeyú.

1. Las ciudades brasiguayas: centros de actividad del monocultivo comercial

Las pequeñas ciudades brasiguayas del interior del sector fronterizo se distinguen en el panorama urbano del Paraguay por el conjunto de lazos privilegiados que tejen hacia las campañas de los alrededores donde domina el monocultivo comercial. Son una consecuencia de la irrupción y la conquista espacial de la *granja*. La creciente actividad del monocultivo, porque implica relaciones esenciales con el exterior para su aprovisionamiento y su salida, conduce a la formación de centros donde se concentran y se organizan los flujos. De allí el auge de estas ciudades que, a su vez, van a organizar el territorio rural periférico que les ha formado. No se sitúa pues ni en el caso corriente denunciado en los años sesenta, de la dominación de las ciudades sobre sus campos (con confiscación de la renta), ni en el descrito por J. Y. Chaléard a propósito de Costa de Marfil, donde las ciudades, constituyendo un mercado, son un motor del relanzamiento de la actividad de autoconsumo local. Las ciudades brasiguayas son más que nada lugares de paso donde transitan los productos destinados a la exportación, y el refugio de una migración proveniente de los espacios de la agricultura azotados por la crisis.

a. El proceso de crecimiento de las ciudades: de la demanda a la oferta

Para comprender la configuración actual de las ciudades brasiguayas, es necesario pasar por un análisis histórico de su composición demográfica. A pesar de ser de reciente formación, han visto sucederse y añadirse muy claramente en su seno a diferentes grupos humanos. Ésta sucesión acumulativa informa sobre la evolución de las relaciones entre estas ciudades y los campos de los alrededores. En un primer momento, el desarrollo del monocultivo hace aparecer una demanda en esos espacios insuficientemente abastecidos. Requiere, en efecto, material específico (insumos diversos), fertilizantes agrícolas (fertilizantes químicos, semillas híbridas, pesticidas), financiamientos e infraestructuras para el almacenaje y la salida de la producción.

Es esta demanda comercial y financiera específica que va a hacer pasar a la colonia, establecimiento humano que se ha descrito en el capítulo II, al estadio superior de pequeña ciudad, pues debe gerenciar la circulación rentable de los diferentes flujos de mercaderías y capitales. De esta forma, se organiza la llegada de comerciantes, negociantes, financistas, intermediarios especializados en el marco del monocultivo comercial, acompañados de un cortejo de empleados. Paralelamente, el incremento del nivel de vida en los campos, seguro para un buen número de empresarios del sector del monocultivo, asociado a un modo de vida que los pone, cada vez más, en contacto con la cultura urbana, permite el nacimiento de nuevas exigencias; estos campesinos ya no lo son en el sentido tradicional del término y desean gozar del confort y la modernidad de los servicios urbanos que se desarrollan. Ganan entonces, por un lado, las pequeñas ciudades. El movimiento se ha iniciado: esos recién venidos invierten, crean la demanda y la estimulan.

La dinámica no tarda en hacer converger nuevos flujos de población rurales y urbanas. Van a esas nuevas ciudades para encontrar un empleo, con o sin calificación, y la inversión en los campos ya no es una prioridad absoluta. Porque ella atrae también, por su imagen de riqueza que el prisma del espacio deforma, la ciudad capta poblaciones de orígenes geográficos lejanos que esperan hacer fortuna en estos modestos "El Dorado". Por otra parte, se reencontrará allí también los excedentes demográficos de los campos de los alrededores porque la estructura agraria del monocultivo tiende, inevitablemente, a la expulsión de la agricultura de autoconsumo (capítulos II y V). Los campesinos, o hijos de campesinos, encontrarán refugio en estas ciudades, instalándose en las periferias inmediatas. Les proveerá un mercado fácilmente accesible donde podrán vender el excedente de una producción de autoconsumo y/o encontrar un ingreso complementario en la actividad de los servicios.

En consecuencia, se dibuja un movimiento en tres tiempos. El primero ve la llegada al centro de la ciudad, de un sector terciario especializado. El segundo corresponde a la instalación de zonas residenciales mientras se produce el desarrollo del sector terciario en razón de la demanda diversificada que produce la propia ciudad. Este efecto de arrastre provoca la llegada de poblaciones provenientes de horizontes sociales y geográficos diferentes, atraídas por el dinamismo y la renta urbana. La pequeña ciudad se ha liberado en cierta medida de su dependencia de los campos que forman su territorio; ahora está en el origen de su propio crecimiento, que debe poder orientar: ha nacido un nuevo centro. El ejemplo de una pequeña ciudad de Canindeyú permitirá describir mejor este proceso, comprender más precisamente las características socio-demográficas de esta evolución y percibir la materialidad.

b. Crecimiento urbano y diversificación de las migraciones: la emergencia del sector terciario

Desde su fundación, a fines de los años sesenta, La Paloma se erige en aldea-calle sobre el camino abierto que une la frontera brasileña al interior forestal (capítulo I). Poco a poco se dibuja un plan damero, de un lado y otro del camino. Simple facilidad técnica que concuerda con la preocupación de rentabilidad económica: se traza un cordon de lotes idénticos sobre un soporte espacial uniforme cuya única presión es la linealidad del trazado del camino. Entonces, se reencontrará naturalmente el trazado rectilíneo en paralelo y octogonal. Destacamos también que la estética urbana entre los pioneros es una preocupación menor; el imaginario no se proyecta sobre los esquemas urbanos, la iniciativa privada ligada a la rentabilidad económica y a la urgencia pionera se los impide.[160]

La actividad de La Paloma es relativamente tranquila pero creciente, y en un primer momento, es principalmente de autoconsumo en el campo de los alrededores, al igual que las otras colonias del sector. La Paloma crece un poco más rápido ya que se beneficia de una comunicación directa por ruta con el Brasil. Este detalle contribuye a que La Paloma se posiciones como la principal colonia del sector. Seguidamente se encuentra propulsada por la asociación de dos nuevos elementos: el desarrollo del monocultivo comercial y la llegada del trazado asfáltico.

Estos dos elementos no son concomitantes, la llegada real del asfalto se produce recién en 1998, sin embargo, La Paloma se posiciona sobre un trazado estratégico y en gran parte ya asfaltado[161], no obstante el avance será menos espectacular comparado con otras colonias, pero será real. En algunas colonias han coincidido estos dos elementos (es el caso de Santa Rita a mediados de los años ochenta) que estuvieron en el origen del formidable impulso. En consecuencia directa de la conexión rutera, se ve surgir un sector comercial y financiero, así como actividades gastronómicas y hotelería destinadas a todos los individuos que transitan por la ruta. La Paloma se convierte en el centro de distribución y de recolección de la producción del monocultivo; todos los flujos, entrantes o salientes deberán, en un momento u otro, tomar el eje asfaltado.

La localización al borde de la ruta, en contacto con el mercado, es determinante. En consecuencia, se encontrará toda la actividad terciaria

160 Se destaca de paso, lo prosaico de la toponimia de las colonias brasileña (Santa Rita, San Alberto, Troncal, 1-2-3-4- (comparada a la de las colonias paraguayas (Manduará "pequeño loro", Yasy Cañy "luna perdida", Pynandi "pies descalzos", Lloví "agua azul")

161 Son muchos los colonos interrogados que han apostado, a fines de los años 80, a la llegada de la ruta asfaltada que estaba ya en Katueté, para instalarse en La Paloma. Los trabajos, luego de los desvíos, tardaran casi una decena de años. Sin embargo, la impulsión fue real.

se alinea de un lado y otro del centro antiguo para favorecer la concentración de la actividad (mapa 38, zona 1), mientras que la vivienda es relegada al fondo (mapa 38, zonas 2 y 3). Esta conjunción entre lo lineal primordial y el antiguo centralismo conduce a un crecimiento en estrella, una de cuyas puntas (el eje central) es hipertrofiada (mapa 38, zonas 4 y 5). El crecimiento concéntrico sólo vendrá luego, para llenar los intersticios del plano en estrella.

Cuando el segmento rutero comercial se extiende excesivamente con relación al eje perpendicular que no sigue el ritmo, se constata la formación de un plano elipsoidal. Este modelo no tardará en escindirse en zonas comerciales que estarán en el origen de futuros desarrollos urbanos diferenciados. Es este tipo de evolución el que se observa actualmente en Santa Rita donde las zonas comerciales en cada extremidad de la ciudad son barrios que organizan poco a poco una vida propia.

El primer esquema, más equilibrado, parece bastante fielmente seguido en el caso de La Paloma. Ciertas contingencias pueden alterar la orientación ideal, como disposiciones naturales o un mercado inmobiliario compulsivo, pero nada de esto aparece en el caso de La Paloma. Es de destacar que la zona 4 corresponde al fraccionamiento de un terreno perteneciente a un propietario (el *acopiador* citado en el capítulo VI). La zona 5, por su parte, habría pertenecido a un tal Amado Britez, antes de que, a partir de 1993, la invadieran los agricultores y que esta ocupación fuera regularizada en 1994 y 1995.

En cada etapa del crecimiento, aparecen actividades; el cortejo de migrantes se diversifica y la relación ciudad-campo toma un nuevo giro. Es posible identificar dos períodos de migraciones hacia las pequeñas ciudades, consecuencia del desarrollo del monocultivo exportador. La primera corresponde a una inmigración resultante de la demanda que generan los campos, la segunda a la entrada en escena de una nueva ola migratoria atraída por el crecimiento del ingreso urbano. Esas dos etapas no son estrictamente sucesivas, sino intercaladas.

En La Paloma se pueden distinguir aproximadamente dos fases en la cronología migratoria. A comienzos de los años setenta, los servicios son bastante elementales y responden a la demanda de una población agrícola que acaba de instalarse: alimentación, vestimenta, herramientas básicas. La población que se instala en la ciudad está constituida esencialmente por comerciantes y usureros. Con el desarrollo de un mercado agrícola, en los años ochenta, los servicios se diversifican (salud, enseñanza, representaciones administrativas y políticas), en dirección a poblaciones rurales pero también urbanas. En efecto, la urbanización forma una bola de nieve, atrayendo ahora a migrantes brasileños y paraguayos provenientes de regiones bastante lejanas (es decir, del centro del país para los paraguayos y de los estados del sur del Brasil para los

brasileños). Esos migrantes son generalmente citadinos de origen o tienen una experiencia confirmada de la ciudad o de la franja pionera. Son empresarios del sector del monocultivo comercial que han frecuentado diversos frentes y que se reconvierten. No necesariamente son poderosos económicamente pero, aprovechando su experiencia y el hecho de ser los primeros, van a drenar la renta de los campos. Gozando además de un cierto espíritu empresario y de una voluntad de progreso social, estos individuos invertirán y estimularán el crecimiento. Teniendo en cuenta estas indicaciones, no se trata de jóvenes migrantes ya que a menudo tienen más de 35 a 40 años. Por el contrario, este nuevo dinamismo crea una demanda: hay que instalarse, construir (materiales de construcción, aserraderos), mantener una familia (alimentación, vestimenta). Esas actividades ya existían pero se multiplican. El número de inversores aumenta pero, sobre todo, los asalariados son cada vez más numerosos. Entonces, la edad media disminuye y el mercado de trabajo continúa abierto, la demanda es aún ampliamente excedentaria.

Todos estos datos se asocian y la aldea adquiere una forma de pequeña ciudad y se forman las zonas 1, 2 y 3 del mapa 38. Luego, la pequeña ciudad entrará en una segunda fase. Puede proseguir su crecimiento por una diversificación de las inversiones, en particular hacia un pequeño sector industrial, o bien mantener su especialización terciaria. Es la segunda hipótesis la que se observa en todos los casos de pequeñas ciudades de la región Oriental. Esta especialización es riesgosa pues la ciudad continúa aún dependiente, en parte, de la renta rural, incluso ahora atrae más por sí misma.

Así, en los años noventa, los nuevos migrantes responsables de una tasa de crecimiento demográfico excepcional, se distribuyen en tres categorías. Los primeros, de más edad (una cuarentena de años), pertenecen a las clases media y media alta; son funcionarios, ejercen profesiones liberales. A diferencia de los individuos integrados a la primera ola, no son pioneros en su dominio. Estas poblaciones se encuentran en la zona 4 (mapa 38), barrio residencial de La Paloma. La segunda categoría está formada por agricultores expulsados de los campos; se benefician del mercado urbano que se crea para estimular su actividad. De esta forma se produce la ocupación de Jamaica[162]; caso de comensalismo de lo rural sobre lo urbano. Las personas interrogadas son de dos tipos: jóvenes pertenecientes a familias recientemente constituidas, o de más edad, y en este caso la migración no es socialmente promocional. Estos pequeños productores agrícolas vienen de las colonias de los alrededores: Mbaracayú, Alborada, Virgen de Fátima. Finalmente se establece una tercera categoría de habitantes, poblaciones jóvenes, solteros y no calificados; la especialización terciaria y el crecimiento del ingreso urba-

162 Nombre de una comunidad urbana surgida en los alrededores de La Paloma.

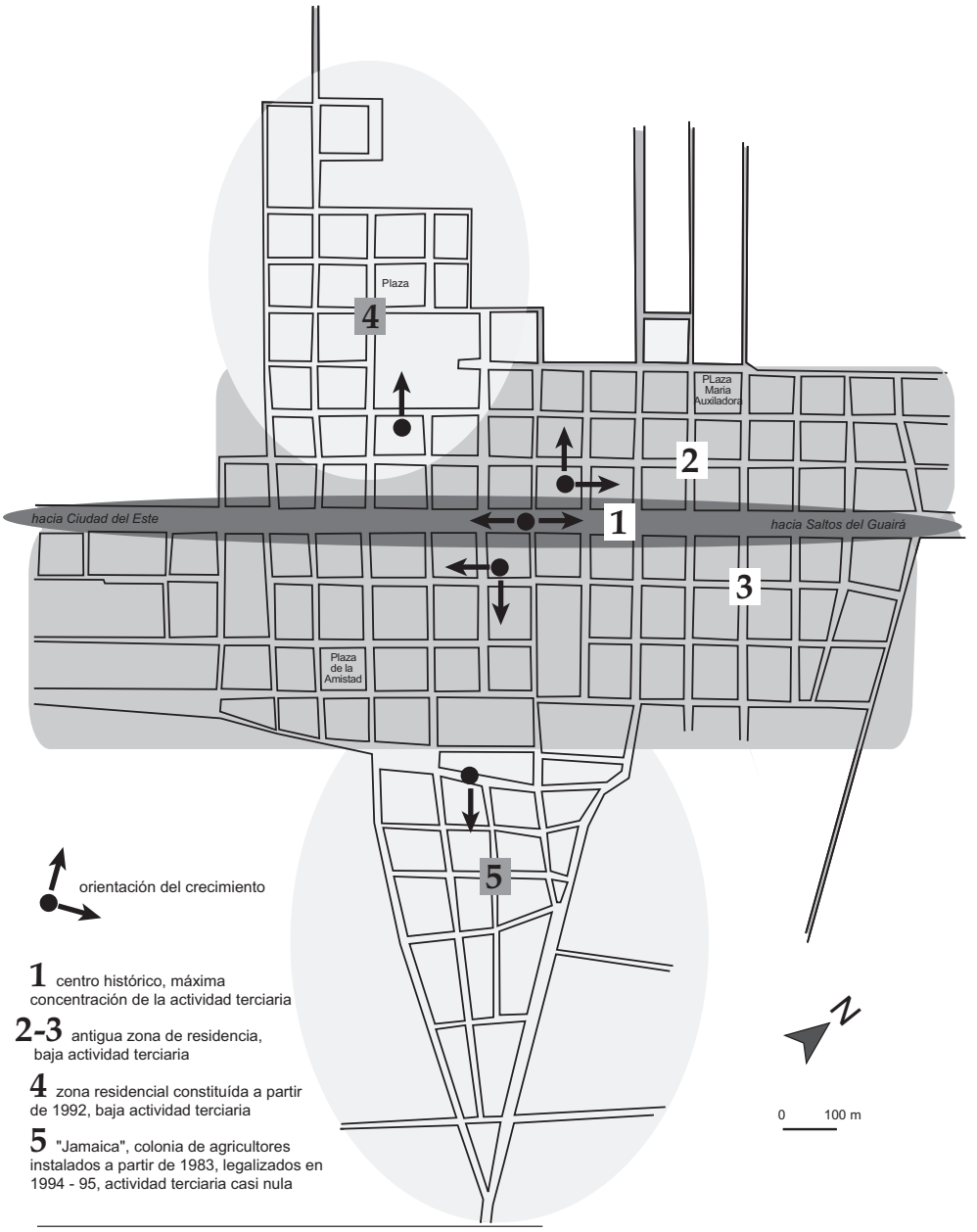
no atraen a estas poblaciones del Brasil, a menudo hogares urbanos próximos a la frontera, pero también de los campos limítrofes con la ciudad donde la saturación de la tierra les empuja a abandonar el sector agrícola para ganar la ciudad. Se encontrará, a jóvenes originarios de Foz de Iguazú, por ejemplo o de colonias vecinas (hecho particularmente cierto en el caso de Santa Rita). Ellos componen la esencia de las migraciones en los años noventa e incluso provocan un renacer migratorio, a menudo descuidado por los observadores que, no teniendo en cuenta las zonas rurales del frente, concluyen en la disminución de la población.

Pero, es ciertamente en las ciudades y hacia el terciario que se orienta ahora una inmigración y una migración interna más discreta pero siempre viva. Estos jóvenes, con mucha movilidad, se encuentran como vendedores en los comercios, en los servicios domésticos (lavanderías, guarderías infantiles), peones de la construcción y de los aserraderos, en los tráficos legales e ilegales, en la prostitución...

Privada de nuevas inversiones, la renta urbana se agota rápidamente La oferta de la ciudad se estanca e incluso decrece; el mercado laboral, demasiado alimentado, se satura. En consecuencia, se constata una mayor precariedad de las actividades profesionales y del desarrollo de la pluriactividad. *"Por aquí, uno tiene que malabar"* declaraba un habitante de La Paloma, hacer malabares con las actividades, legales o ilegales. Los empleados del sector terciario tienen varias ocupaciones, flexibilidad asociada a una gran movilidad. Los propios agricultores de Jamaica trabajan en la construcción, los aserraderos, como peones en la agricultura o empleados domésticos. La enumeración de estas actividades pone en evidencia que estas nuevas ciudades están caracterizadas por una gran especialización terciaria. Esta gran especialización terciaria que pone en peligro el crecimiento urbano a largo plazo ¿es solamente coyuntural o estructural?

Mapa 38

Histórico del crecimiento de La Paloma (Canindeyú)



2. El análisis funcional de la actividad de La Paloma

Antes de iniciar el estudio se imponen algunas precisiones. Los datos presentados en el texto y sobre los mapas 39 y la 40 se desprenden de un muestreo efectuado en el mes de marzo de 1998. En primer lugar, respecto a la elección de La Paloma, fue determinada en 1997 durante una primera estadía de referencia en Paraguay Oriental. La municipalidad de La Paloma no dispone de ningún registro de comercio ni tampoco de un plano de la ciudad. El desconocimiento local de la ciudad es importante, a tal punto que las diversas estimaciones provenientes de los habitantes y de las autoridades hacían que el número de habitantes de la ciudad variara en cerca de 2.000. Se estima que la población alcanza los 3.700 habitantes. Este estudio tiene errores, inevitablemente, carencias y olvidos. Una primera carencia se refiere al plano general; la proyección es aproximativa pues no se ha podido trabajar sobre fotos aéreas y sin medida de diagonales de los bloques. Pero todo esto es secundario ya que se trata simplemente de poder colocar el levantamiento de las actividades sobre una trama. En contrapartida, las omisiones concernientes al inventario de las actividades son más serias. Privados de todo censo de la actividad profesional, el relevantamiento de realiza "a ojo", según una fachada, un movimiento percibido furtivamente en el interior de una construcción o las informaciones que provee el vecindario.

El asunto es poco problemático en lo que se refiere al censo de los servicios públicos, pero sí lo es en el caso de la artesanía, actividad realizada a menudo sin indicación, al abrigo de las cuatro paredes de una casa. Además, la pluriactividad, tan común en esta región, no aparece en el relevantamiento. Cuando era perceptible, se hizo referencia a la actividad principal, pero, ¿cuánto se ha escapado? Siguiendo el orden de ideas, el censo de las casas se realizó sin conjetura, así, un comercio que alberga en su trastienda un lugar de residencia, no aparecerá en la cuenta de viviendas: a cada construcción se le asigna una sola y única función. Elemento que lleva a pensar que la evaluación de la población sería deficiente más por defecto que por exceso.

Respecto a la tipología de los servicios, se es partidario de la comprobación de que el comercio es la actividad principal, pero es un comercio fuertemente ligado a la actividad agrícola, es decir, al monocultivo exportador mecanizado, razón por la cual no se ha elegido reagrupar todas las actividades ligadas a la mecanización y las actividades comerciales provenientes de la agricultura, considerando que nacen directa o indirectamente del monocultivo. Los *granjeiros* tienen importantes necesidades en insumos, materiales y piezas especiales para las máquinas que intervienen en los trabajos del campo, pero también para su vehículo personal, para los camiones que transportarán la producción; los *granjeiros*

son la base de la renta urbana. Esta elección engendrará abusos, pero es la solución que parece más segura.

A pesar de estas carencias, se cree poder utilizar este trabajo para presentar las características de estas pequeñas ciudades. Ellas están marcadas por una fuerte especialización del sector terciario comercial y el escaso nivel de diversificación de la actividad. En La Paloma no se encontrará ninguna industria pequeña, ni en la ciudad ni en el distrito. En lo que respecta a los servicios, se notará una débil diversificación y, sobre todo, algunas carencias importantes en el sistema o en los servicios públicos.[163]

Estos centros se caracterizan por un fuerte emprendimiento local, así como también por una importante dependencia con el exterior, lo que constituirá el mayor freno para el crecimiento y la expansión futuro.

a. Organización del marco construido y distinción funcional del espacio

El examen de la mapa 39 deja una primera impresión, la de una construcción de una densidad bastante uniforme sobre el total del territorio de La Paloma. Los 3.700 habitantes de este espacio (ver recuadro) están dispersos en un hábitat homogéneamente repartido sobre todo del territorio urbano. Homogeneidad reforzada por la clara frontera trazada entre el espacio urbano y el rural: el hábitat no se diluye poco a poco en la periferia, continúa agrupado. La ciudad tiene una densidad de 2.700 a 3.000 ha/km^2 (ver recuadro) sobre un espacio bastante limitado, cerca de 135 has. Esta densidad urbana es una cifra difícilmente apreciable, se debería poder disponer de otras densidades urbanas en la región y para ciudades de tamaño comparable, y no se las tiene.

La distribución de la construcción residencial es homogénea, el plano de la ciudad en damero, la uniformidad de las parcelas (18 metros de frente sobre 36 metros de profundidad), nos da la impresión de una ausencia de presión espacial que jerarquizaría los espacios. La vivienda, en su conjunto, es de una sola planta con la excepción de dos casas, lo que llevaría a pensar que la presión inmobiliaria no es muy importante. La ciudad es demasiado joven para haber conocido una ola de especulación que la habría conducido a la densificación del hábitat a medida que se acerca al eje central (por la subdivisión de lotes o por la construcción en altura).

163 La actividad industrial o más bien una forma desarrollada de la artesanía, existe más en el Alto Paraná,. Pero es poco importante en comparación con la actividad terciaria. Las pequeñas ciudades del interior del espacio fronterizo nos han parecido bastante homogéneas y la visibilidad de ciertas actividades está ligada a una renta global más importante pero no contradice la relativa relación entre cada sector. Por eso creemos poder, sin demasiados riesgos, ampliar las conclusiones generales relativas a La Paloma, a otras pequeñas ciudades.

No obstante sí existe una presión espacial. El precio de la tierra disminuye del centro hacia la periferia, reflejando la distribución socio-económica y socio-profesional de los habitantes. Esta diferenciación socio-espacial que se expresa poco en una densificación de la construcción, cuya rareza ya se ha señalado, se manifiesta, por contrastes de densidad de ocupación.

Las investigaciones efectuadas en el barrio de Jamaica (zona 5, mapa 38), muestran que la composición familiar es más numerosa que la del barrio residencial posterior a 1992 (zona 5, mapa 38). Estos son signos evidentes de una diferenciación social del espacio, las familias más pobres, las más numerosas y las recién llegadas a la ciudad, se concentran en la periferia.

Nos enfrentamos pues a un espacio polarizado por el eje central que impone una estructura cerrada; la ciudad no es lo suficientemente grande como para que las grandes líneas del tejido urbano sean afectadas. En definitiva, el acceso al centro, es decir, el segmento rutero comerciante, es aún accesible a todos, nunca a más de diez a quince minutos a pie.

Levantamiento de los datos claves de la construcción de La Paloma (Canindeyú), marzo 1998

Datos generales
135 manzanas, 117 de ellas con una media de aproximadamente 10.000 m² (incluidos caminos), es decir, un damero cerca de 125 has. /117 más 8: correcciones por división de agrupamiento de manzanas), 18 bloques abiertos construidos sobre aproximadamente 10 ha)
viviendas en madera: 69
habitaciones precarias: 139
Total: 837 viviendas (triángulo marrón, ver mapa 44) sobre el total de construcción representado en la mapa 39), es decir, 135 ha. (125 + 10)
Media de 6,2 habitantes por manzana
Número de habitantes (estimación)
837* 4,8: 3.018 habitantes, 4,8 es el coeficiente establecido por el PNUD del número medio de habitantes por hogar, para el departamento de Canindeyú, (DGEEC, PNUD,1994) Esta cifra debe ser disminuida pues el coeficiente se aplica a la densidad del total del departamento, es decir, a espacios rurales y urbanos. Siendo estos últimos son menos densos, convendría acercar el coeficiente a 4,5 para La Paloma: se obtendría entonces una población de cerca de 3.700 habitantes.
Densidad urbana: 2.700 a 3.000 hab/km²
Cultivo, baldíos, pasturas: 210 (en verde, mapa 39)
El sector terciario
Comercios alimentarios (50 rectángulos amarillos, mapa 39)
Almacenes 37, supermercados 6 carnicerías, 6 venta de alcohol (mayorista), **comidas-hotelería** (38 rectángulos amarillos, mapa 39); copetines, comedores al paso*, bares, 20 restaurantes, 5 boliches, 7 albergues, 3 hoteles, 3 **comercios de equipamiento y talleres de reparación (mecánica agrícola, mecánica general, electricidad) y dependencias (hangares), estaciones de servicio** (55 elipses naranja, mapa 39)
Garajes y talleres mecánicos 16 reparación, venta de piezas de maquinaria agrícola e insumos 4, material eléctrico 1, material electrónico 3, gomerías 5, ferreterías 1, equipamiento ganado 1, materiales caza y pesca 1, reparación ciclomotores 5, carrocerías 3, hangares 12, estaciones de servicio 3
Comercios diversos (49 en azul, mapa 39)

bazar 11, vestimenta 10, tejidos 2, mercería 1, peluquería-barbería 4, salones de belleza 3, joyería 1, perfumería 1, papelería 2, librería 1, video club 1, laboratorio de foto 1, fotocopias 2, comercios en construcción 2, comercios desocupados 7.
Artesanía, construcción y amoblamiento (28 pastillas rosadas, mapa 39)
Venta de reparación muebles 3, empresas de construcción 3, aserraderos 3, carbonería 1, ramos generales 1, pinturas 4, carpinteros 2, tejas 1, vidriero 1, tapicero 1, plomeros 2, zapateros 1, costureras 2, fábrica de hielo 1, reparación de armas de fuego 1.
Servicios públicos (mapa 40)
Servicios privados (mapa 40)

*Uno y otro designan el mismo bar donde se puede comer simple y rápidamente. El primer término es español, el segundo portugués y corresponde a la adaptación del sustantivo inglés "lunch" y del diminutivo.

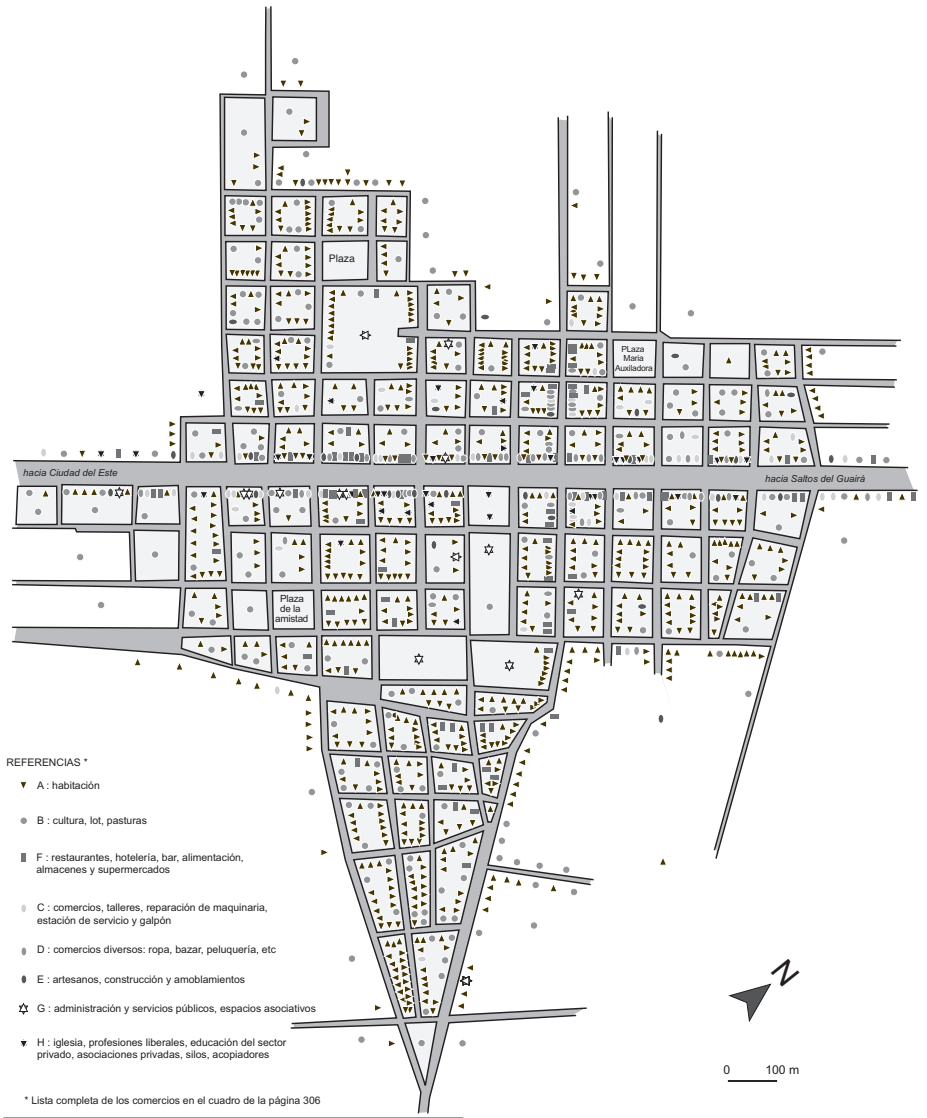
Se piensa efectivamente que la actividad comercial es la que provoca el centralismo y por lo tanto, la voluntad de acercamiento al eje central, más que el acceso a una calidad de servicios urbanos en general. La electricidad, por ejemplo, es reciente en el territorio, data solamente de 1994 y no era entonces un criterio de localización, mientras que actualmente lo es muy poco. Llega al tercer bloque de Jamaica en 1998 y progresa rápidamente por iniciativa de los habitantes que se instalan más o menos legalmente. El agua podría ser un criterio pero, allí también, la red urbana es reciente y deficitaria. Los cortes son frecuentes y cada vivienda posee su propio pozo a pesar de que el agua sea insalubre[164]. La red cloacal no existe y los desagues pluviales son escasos y con problemas. Las canaletas son excavadas a cada lado de la ruta, aprovechando el desnivel del lugar para hacer converger las aguas que bajan de la pendiente al centro de la ciudad, las evacuan en una calle perpendicular, transformada en torrente cada vez que llueve.

En cuanto al marco de vida en general, es de calidad inferior en el borde de la ruta donde el ruido del tránsito es sostenido, alimentado por el paso creciente de camiones y vehículos ruidosos[165]. El asfalto es reciente, data de 1997, con anterioridad el polvo que se levantaba de la carretera era realmente perjudicial. Finalmente el centro, estirado y uniforme, no ofrece posibilidades de una convivencia pueblerina. No hay que engañarse, los espacios públicos, es decir, las tres plazas localizadas en los planos son puramente formales, nunca ocupadas y siempre baldías. Las concentraciones de individuos se observan en los almacenes, en los bares o en los umbrales de las casas, principalmente al borde de la ruta; el espectáculo del tráfico, solo o acompañado sentados consumiendo tereré, es aún bastante apreciado. En efecto, la vida del barrio como tal sólo la vimos en Jamaica, transcurre en discusiones apasible con los vecinos, al borde de la parcela, mientras que los niños, en gran número juegan sin peligro en las calles.

164 Aparentemente es potable en la red municipal.
165 Este criterio de confort sonoro es tal vez el de un europeo.

Mapa 39

Análisis funcional de la construcción en La Paloma, (Canindeyú, Paraguay)



b. El sector terciario: carencias y especializaciones

La actividad terciaria que estructura, orienta y define el territorio urbano de La Paloma tiene la particularidad de ser hiperespecializada y dirigida hacia una relación ciudades-campos doble y aún mal definida. Como recuerda A. M. Cotten, en lo que respecta al espacio pionero de Costa de Marfil en los años sesenta, "en las ciudades, el problema esencial es en realidad el de la relación entre las actividades agrícolas y no agrícolas"

(Cotten, 1968). El examen de este informe determinará el nivel de polarización de la pequeña ciudad y su papel en el espacio brasiguayo.

En un primer abordaje, la ciudad de La Paloma es una zona de actividad donde predomina el sector terciario comercial. Su posicionamiento y su concentración extremas al borde de la ruta, dejan suponer una fuerte apertura al exterior. En efecto, La Paloma reúne a un número importante de servicios indispensables para los habitantes de la región y se encuentra en línea recta a la mayor parte de la actividad terciaria regional. Para determinar el grado de centralismo de la ciudad se debe examinar en detalle esta actividad y también evaluar y medir espacialmente su envergadura, por medio de la observación de movimientos humanos y flujos de mercaderías que se presentan cotidianamente allí.

La tipología establecida por E. Dalmasso (Dalmasso, 1976) para los servicios terciarios de países subdesarrollados, se centra sobre la distinción entre el sector terciario de mando y el sector terciario de servicio. El primero se divide en dos categorías: "trabajadores de organismos privados que controlan la economía nacional (sociedad comercial, centrales o sucursales de firmas industriales nacionales o internacionales, bancos)" y la función pública. El segundo (sector terciario de servicio), opera una distinción socio-profesional en función de la actividad y del ingreso. Entonces, en una primera subcategoría se encuentran los comerciantes, dueños de boutiques, revendedores, vendedores callejeros, pequeños funcionarios, en una segunda, de poblaciones menos favorecidas económicamente, no calificadas pero ingeniosas: limpiabotas, vendedores de billetes de lotería, porteros, ayudantes. Esta tipología puede ser una base pero tendrá que sufrir algunas adaptaciones. En efecto, en lo que respecta al terciario de mando, hay que hacer un lugar mayor al privado que interviene en el campo tradicional del sector público (salud, educación), pero también en campos tales como la función religiosa. Entonces se partirá de una clasificación del terciario de comando integrando en él toda la actividad terciaria no comercial y reforzando la distinción público-privado, en razón de lo que hemos constatado en el capítulo VI, es decir, la poca participación del Estado en los servicios, que contribuyen a la cohesión social y a la intervención consecutiva del sector privado en este campo. Se llamará a este conjunto, terciario de encuadre (formado del terciario de mando y de una parte del terciario de encuadre) para aislar el terciario comercial.

Los elementos integrantes de esta clasificación son presentados en el mapa 40. En este mapa se observa que las empresas de alcance nacional están poco presentes en La Paloma, a excepción de los silos de empresas norteamericanas *"Agrocereales"*, con base en Asunción. El sector industrial, ya sea nacional o local, está también ausente. La única actividad que rebasa la escala artesanal es la de los aserraderos; hay tres en La

Paloma. Existía una pequeña fábrica de yogourt en La Paloma, a la salida de la ciudad, en dirección a Puente Kyhá, pero cerró como consecuencia de una gestión poco clara. Otra carencia importante del terciario de comando, el de la banca u organismo de crédito. Estos servicios son asegurados ya sea en Katueté o en Salto del Guairá. La Paloma no ha impuesto su papel entre estas dos áreas, hecho aún más notable en cuanto que Katueté es de fundación más recientemente. En efecto, la zona de influencia del sector bancario de Salto del Guairá es la del extremo oriental. En cuanto a Katueté, aprovecha su posición dominante en una zona de ruptura de carga, al sureste las formaciones urbanas no han alcanzado un desarrollo suficiente y dependen aún del espacio rural periférico para la distribución de ciertos servicios. La afirmación de la unión entre el sudeste de Canindeyú y el norte del Alto Paraná corre grandes riesgos al punto de poner en juego este equilibrio.

Ya se han mencionado las carencias de los servicios de base (salud, educación) en la zona pionera y más ampliamente en el Paraguay, precisando que, a pesar de todo, en este contexto La Paloma gozaba de una posición favorable y central por el desarrollo del sector privado. La zona de influencia de estos servicios supera el espacio del distrito para ganar principalmente el de Puente Kyhá. En cuanto a las estructuras de esparcimiento, no existen fuera del estadio donde se organizan algunos *bingos* anuales (a menudo son alentados por la intendencia para la realización de trabajos de construcción, como fue el caso de la realización de una red de distribución de agua) pero no hay área de encuentro ni espacio asociativo importante, salvo una representación sindical y otra política. La entidad política es casi inevitable ya que se trata del partido *Colorado*, proyectada por "radio Paloma", situada en el centro de la ciudad, verdadero órgano no oficial de propaganda partidaria.

Entonces, el sector terciario de apoyo está ampliamente subrepresentado en La Paloma, ciudad privada de función industrial o financiera y que acusa importantes carencias en el sector público. Destacamos una excepción: la sobrerepresentación de grupos religiosos. El encuadre espiritual es llamativamente organizado en estas regiones de identidad incierta. Existen no menos de ocho lugares de culto, pertenecientes a siete confesiones diferentes. En total, una capacidad muy superior a la del sector educativo y un poder económico sorprendente; el edificio más moderno de la ciudad es la iglesia católica de una arquitectura "moderno.espiritual". Construida en bruto, comparte un bloque entero con la escuela católica, en medio de la ciudad y al borde de la ruta, simbólica y estratégicamente situada casi frente a la intendencia, es la construcción más elevada de la ciudad. Las otras construcciones religiosas son más discretas, menos imponentes: en su mayoría son de madera y de una sola planta. Merecería que se destacara su número, su localización y sus funciones pues juegan un papel importante de mando e influencia en la región.

¿Qué se desprende de este panorama del terciario de encuadre en La Paloma? Al parecer es bastante representativo de la situación regional. Un criterio evolutivo evidente es el tamaño de la ciudad, y desde este punto de vista, La Paloma se posiciona holgadamente en el panorama urbano de la franja Oriental. Ofrece más servicios que Puente Kyhá, con la misma población, pero menos que Katueté que está más diversificado (por ejemplo, el sector bancario y el sector educativo están presentes y se organizan cursos privados de informática) . La campeona de estas ciudades continúa siendo, probablemente, Santa Rita, en el Alto Paraná.

La actividad terciaria de servicio constituye la esencia de la actividad de La Paloma. Aquí se ha elegido distinguir tres grandes grupos. Se caracteriza por la fuerte presencia de comercios ligados a la actividad agrícola mecanizada que constituyen el grupo más importante. Luego se ha aislado los comercios generales que no presentan particularidades importantes o significativas. Y finalmente se encuentra artesanía (carpinteria, etc.) y el comercio relacionado con la construcción. Se elige no individualizar la artesanía en razón de los riesgos de error, muy importantes, que registraba el relevamiento. Finalmente, una última categoría a parte, reune el comercio y los servicios alimentarios y de hotelería. Hubiera sido necesario distinguir el servicio de comida del simple comercio alimentario, pero, se hace recuerdo que son raras las tiendas que no tienen lugar de comida rápida y/o expendio de bebidas.

La primera categoría, la del comercio relacionado a la agricultura mecanizada (el monocultivo comercial) se encuentra en su casi totalidad, situado al borde de la ruta. La razón es simple: la clientela proviene en su gran mayoría de las *granjas* vecinas, va en auto o en vehículo todo terreno. Es la actividad más abierta espacialmente, mantenida en gran parte por los brasileños y alimentada por los granjeros o hacendados brasileños. Las tiendas son grandes, bien provistas en materiales y piezas extranjeras importadas vía Brasil. Es un comercio sólidamente organizado y que engendra también dos actividades, la hotelería y restaurantes (cuarta categoría). Son muchos los representantes de comercio pues el mercado es floreciente. Provenientes del Brasil (Paraná), pasan, comen y albergan allí. Los *granjeros* o *hacendados* alimentan estos sectores pero también, con sus importantes ingresos, crean la demanda en el sector de equipamiento y construcción. Son muchos los que frecuentan los restaurantes (como la *churrascaria*, a la salida de la ciudad, administrada por un *gaúcho*) o gastan sus ingresos en los supermercados de la ciudad. La actividad granjera y en menor medida la ganadería intensiva y semi intensiva son responsables del bullicio diurno de la avenida.

La segunda y la tercera categorías extraen también su ganancia de la renta agrícola, pero dependen igualmente de los ingresos urbanos. Se puede decir entonces que la primera categoría capta lo esencial del ingreso de los campos proveniente del monocultivo comercial. Por el

contrario, las otras tres actividades responden más a una demanda urbana, pero están alimentadas igualmente por los ingresos de los pequeños colonos de los alrededores que vienen a pié, en carreta o en ómnibus. Para tal efecto están previstas líneas de ómnibus, por ejemplo, la linea que de mañana temprano sale de Puerto Adela, en el sudeste del departamento, a orillas del Paraná. La partida no tiene hora fija. Llevados a La Paloma hacia las 10, los colonos activan, se reencuentran, intercambian, discuten; el ómnibus los conducirá de vuelta a las colonias hacia las 17 horas. Ese trajecto es diario, recorrido durante el cual el vehículo para en todas las colonias y en los cruces de ruta. Así mismo la linea Salto del Guairá-Katueté funciona cada veinte minutos y es abordada por los colonos a lo largo del día. En suma, los servicios de categorías dos, tres y cuatro son mucho más abiertos y atraen una clientela mayor, socio-económica y geográficamente. No obstante dependen, en primer lugar, de la dinámica del monocultivo comercial que asegura los fundamentos y la reproducción de la economía rural y urbana regionales.

Dentro de este esquema urbano general, el papel jugado por Jamaica es interesante y aporta datos nuevos.

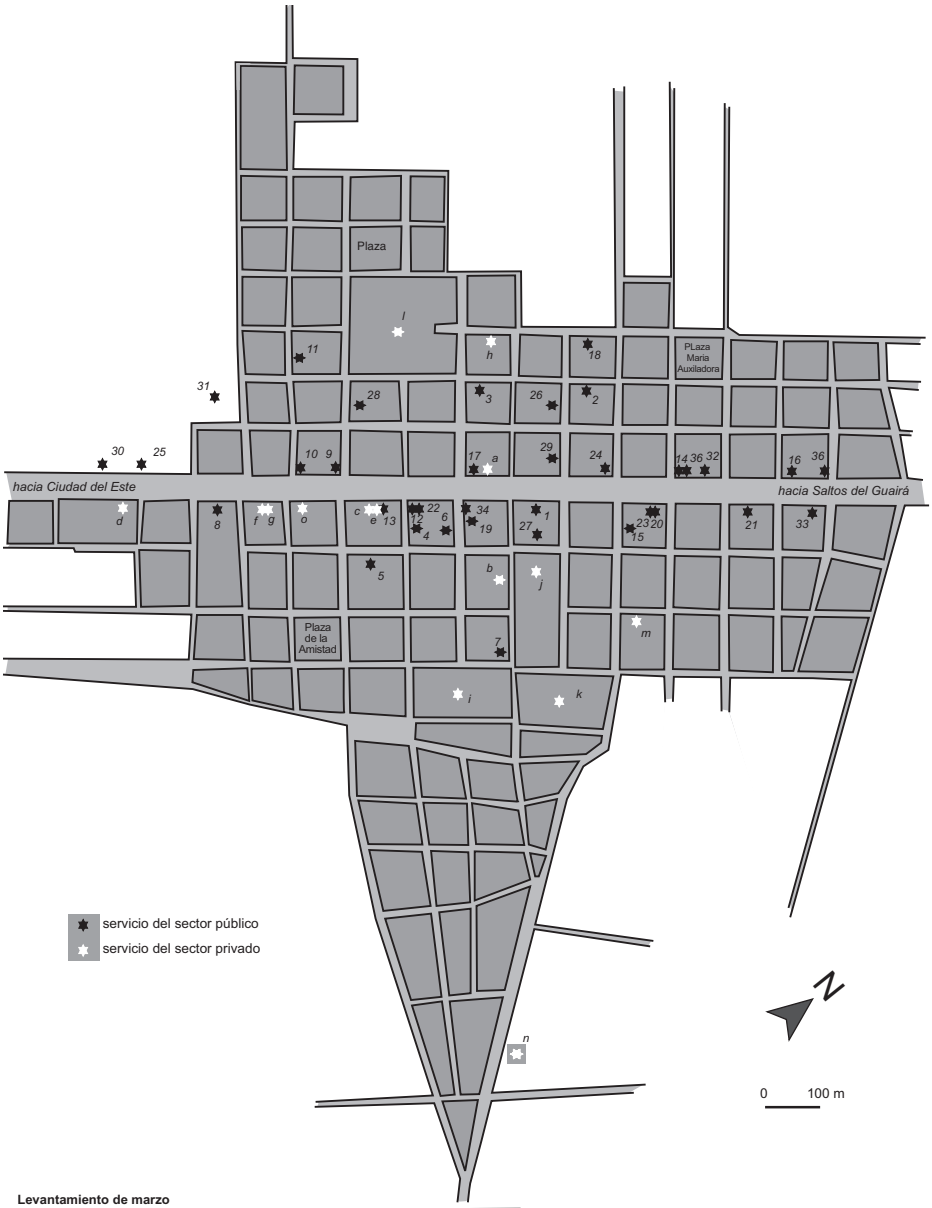
c. El caso particular de Jamaica

En el mapa 39 se nota que la categoría de los comercios y de los servicios alimentarios ocupa un lugar particular en el barrio de Jamaica. Es la única categoría distribuida en todo el territorio urbano, pero también la única presente en Jamaica. Frente a la ruta se encuentran las grandes estructuras: supermercados, hoteles y algunos copetines (o *lanchonetes*, en portugués). En el barrio de Jamaica, las tiendas y otros *lanchonetes* y *copetines* están destinados a beneficiarse de los gastos de los habitantes de la zona; se trata entonces de un comercio de barrio. Pero, Jamaica posee también un terciario abierto en el exterior, que atrae una importante clientela, son los numerosos "*quilombos*", incluidos en la categoria de "clubes nocturnos". Se trata de bares de un tipo particular porque tiene mucho personal femenino y dos o tres piezas. Son 4 los establecimientos de este tipo en Jamaica, además,se encuentran otros dos al borde de la ruta, uno en cada entrada de la ciudad, asegurando a los clientes, discreción y anonimato. Vienen de las colonias y la clientela es muy variada: peones agrícolas, empleados de aserraderos, representantes, granjeros, brasileños y paraguayos. Los propietarios de estos *quilombos* son paraguayos o brasileños[166], las jóvenes que se prostituyen allí son casi sistemáticamente brasileñas. El desarrollo de esta especialización, realidad indiscutible de ciudades de "frontera", señala el importante papel de paso de esta pequeña ciudad.

166 Dos de estos *quilombos* son regenteados por brasileñas. Uno de ellos originario de Toledo (Paraná), tenía 26 años y tres hijos en 1998.

Mapa 40

Los servicios públicos y privados en La Paloma (Canindeyú, Paraguay)



Levantamiento de marzo

Lugares de culto: ***1*** *católica,* ***2*** *congregación cristiana,* ***3*** *pentecostes,* ***4*** *bautista,* ***5-6*** *evangélica,* ***7*** *Testigos de Jeovah,* ***8*** *Mormones*
Clínicas y dispensarios: ***9*** *Clínica de Asunción,* ***10*** *dispensario ginecológico (Clínica "San Carlos" está situada fuera de la ciudad, a 500 mts en dirección Salto)*
Profesiones liberales (salud): ***11*** *radiólogos, dentistas,* ***12 - 13*** *dentistas,* ***14 - 15*** *veterinarios,* ***16 - 17 - 18 - 19 - 20*** *farmacias*
Profesiones liberales (otras): ***20*** *estudio jurídico,* ***21*** *estudio contable,* ***22*** *escribano*
Asociaciones: ***23*** *radio "La Paloma",* ***24*** *liga deportiva,* ***25*** *APTTC (Asociación de transportistas)* ***26*** *seccional del Partido Colorado*
Educación: ***27*** *escuela primaria y colegio católico,* ***27*** *escuela primaria y colegio adventista,* ***28*** *curso de pintura*
Intermediarios del sector agropecuario: ***30 - 31*** *silos,* ***32 - 33*** *acopiadores (algodón)* ***34*** *acopiador y farmacia,* ***35*** *maquinistas*
Diversos: ***36*** *funerario*
Centros de poder y servicios generales: ***a*** *municipalidad,* ***b*** *policía,* ***c*** *poder judicial,* ***d*** *registro civil,* ***e*** *correos*
Salud: ***f*** *puesto de salud,* ***g*** *IPS,* ***h*** *SENASA*
Educación: *una escuela primaria, colegio*
Asociaciones: ***k*** *estadio municipal, 1 cancha de fútbol,* ***m - n*** *cancha de volley*
Diversos: ***o*** *SENASA (inocupado)*

Con el examen particular de La Paloma se acerca otra catacterística de las ciudades del espacio de colonización brasileña, donde se establece un segundo grado de relación ciudad-campo. El campo no alimenta solamente el mercado urbano; la ciudad ofrece un mercado a una categoría numerosa de campesinos: agricultores "sin tierra", asalariados del sector rural. La pequeña ciudad orienta su movilidad y determina su modo de actividad. La especificidad que constituye Jamaica es en este sentido elocuente, pues a pesar de que se integra al territorio urbano, que sigue los principios de crecimiento, no es un elemento aparte. Jamaica es, indiscutiblemente, una colonia de agricultores que se instalaron en las proximidades del mercado urbano. Se conocen las dificultades que tienen los pequeños campesinos para llegar a los lugares de intercambio en estos campos paraguayos. La solución reside entonces en la instalación, en el seno de esta ciudad o más bien al margen de ella, pues estos campesinos han ganado su derecho de instalación al precio de una ocupación y una lucha encarnizada por la regularización. Su práctica espacial es muy particular en el seno del conjunto urbano; han alterado el plano damero regular, instalándose en un primer momento, en la óptica de cultivar y vivir de la venta de los excedentes agrícolas. Poco a poco se integraron a la actividad urbana alimentando el sector terciario con su fuerza laboral.

Se ha pasado de la complementaridad posible (la actividad agrícola hortícola comercial era y es aún deficitaria en el abanico de las actividades que desarrolla La Paloma) a una práctica que se podría calificar de comensalismo. La actividad agrícola es percibida como menos rentable; se la prefiere poco a poco a la actividad terciaria subcalificada pero que desequilibra la relación social. Los cultivos continúan existiendo, proveen una escasa producción de mandioca, maíz y porotos, dejando pocos excedentes agrícolas, completados ocasionalmente, por la producción de algunas vacas lecheras. Los ingresos familiares en Jamaica son reunidos gracias a una pluriactividad salarial, formal o informal. Se pueden citar dos razones principales de este desapego hacia el sector primario. La saturación de tierras de los campos cercanos es la primra explicación, las tierras ya no están disponibles en buena cantidad, es posible ocuparlas pero es una actividad poco segura. También se puede señalar el interés particular que el terciario no calificado reviste en los países subdesarrollados. Etienne Dalmasso ve allí, en el caso africano, el atractivo de una actividad poco prestigiosa (Dalmasso, 1976), que se basa en observaciones de Y. Lacoste: "el prestigio del dinero ganado sin trabajar es considerable".

Pero en el caso de los habitantes de Jamaica, los empleos ejercidos siguen siendo compulsivos. Ciertamente, el terciario representa una actividad más rentable y más abierta para las mujeres. Entonces, tiende a desarrollarse en exceso, sin orientarse por tanto hacia lo informal,

fuera del puerta a puerta. Las actividades son numerosas, en la construcción, la venta. Para las mujeres, los empleos en los servicios domésticos son los más frecuentes. A pesar de que recurrir a estos servicios poco calificados es bastante sistemático entre las poblaciones pudientes, pues los empleos están muy jerarquizados socialmente, la mano de obra disponible continúa siendo importante, lo que genera la pauperización de estas poblaciones debido a la caída de las rentas. En definitiva, Jamaica continúa siendo un espacio marginal, no tiene electricidad ni servicios públicos y se le relega a actividades poco admisibles (prostitución). Jamaica es aún "la colonia".

El campo pobre (en oposición al espacio del monocultivo comercial), es, en cierta forma, estructurado o más bien desestructurado y reestructurado por la ciudad. No obstante la fusión es muy débil en razón de la excesiva dependencia del cuerpo "importado", resultado de una actividad improductiva y no específica. La simbiosis ciudad-campo puede lograrse si la actividad de los campesinos es productiva y necesaria para las nuevas ciudades (sería el caso de la agricultura de autoconsumo). Pero, las ciudades intentan más captar una renta sobre los monocultivos comerciales (que además transforman poco antes de exportarlos), que desarrollar servicios urbanos "independientes". El sector terciario que se desarrolla allí es más el refugio de los policultores expulsados de sus campos por la crisis, que el signo de una función de mando o de servicio. Cada vez se encuentra menos mercado para las producciones de autoconsumo locales.

Lo que caracteriza la ciudad de la franja pionera es entonces su dependencia respecto a los campos de monocultivo comercial. Paralelamente, la zona de la pequeña produccion campesina depende del crecimiento de las pequeñas ciudades. Esos elementos desembocan en una situación que impide toda posibilidad de desarrollo y estabilización de la vida regional. La doble relación de dependencia jerarquizada entre el espacio rural y la ciudad en la zona fronteriza es completada por una dependencia hacia el exterior. Por ejemplo, en La Paloma, las frutas y legumbres son importadas semanalmente de la región de Maringá, en el estado brasileño de Paraná. Cada domingo, cuatro o cinco camiones, y cada jueves, dos camiones, entran al Paraguay por Salto del Guairá transportando frutas y legumbres que serán distribuidas en las pequeñas ciudades de la ruta asfaltada hasta Ciudad del Este, desde donde saldrán nuevamente hacia el Brasil.

C. Identidad urbana e identidad brasiguaya

La mayoría de las pequeñas ciudades de la región fronteriza están pobladas esencialmente por brasileños. Santa Rita, San Alberto o Katueté para no citar otra, cuentan con una muy minoritaria población paraguaya. La Paloma, por el hecho de la equilibrada distribución de la población entre las dos comunidades y porque proviene de los campos "brasileños", es un lugar privilegiado para la observación de la división de la actividad y del espacio urbanos entre las dos comunidades.

Sea cual fuere la proporción de brasileños en estas nuevas ciudades de la franja oriental, los representantes de los poderes locales continúan siendo paraguayos, a excepción de San Alberto y Santa Rica en el Alto Paraná, donde respectivamente el intendente y el vice son brasileños[167]. Estos casos son excepcionales y, globalmente, los poderes políticos y las administraciones están dirigidas y ocupadas por personal paraguayo. Por el contrario, en el comercio la situación es más compleja, refleja el juego de poderes que se opera en los campos. Así, una gran parte de la actividad comercial ligada a la actividad granjera es realizada por brasileños. Las tiendas de productos agrícolas, los comercios de piezas minoristas, de vehículos a motor, en su mayoría son de brasileños. En el sector del comercio común, vestimenta, bazar, etc., la distribución se efectúa de forma bastante equilibrada entre las dos comunidades. En consecuencia, parece que la integración paraguaya se hace bastante bien en el sector terciario, salvo cuando está ligada a una actividad desconocida por los paraguayos: el monocultivo comercial.

Por su parte los paraguayos saben crear redes transnacionales de importación o exportación. De esta forma, los supermercados paraguayos de La Paloma se aprovisionan en gran parte en el exterior y, particularmente en el Brasil. En consecuencia, no son marginados por su desconocimiento de las actividades terciarias.

La débil presencia paraguaya en el seno de estas ciudades se evidencia más en la relación intra e intercomunitaria desequilibrada. Los brasileños recurren a empleados principalmente brasileños; favorecen así la inmigración brasileña y desplazan a los paraguayos del mercado laboral. Pero, la marginación de la mano de obra paraguaya se genera en el propio interior de la comunidad paraguaya. Son muchos los paraguayos, comerciantes, empresarios de trabajos públicos o simplemente empleadores del personal doméstico que recurren a los brasileños ya que los

167 Romildo, tal es el nombre este único intendente del Paraguay de origen brasileño, elegido por el partido Colorado, adquirió la nacionalidad paraguaya, requisito indispensable para ser elegido. Entre otras condiciones para la obtención de la nacionalidad, se deben poder justificar diez años de residencia en Paraguay, y Romildo vive allí hace treinta años.

considerann más "trabajadores". La preferencia comunitaria se inclina entonces claramente hacia el campo brasileño. Este desequilibrio es un reflejo de la situación de la producción donde dominan los brasileños, desequilibrio acentuado por un hecho señalado por el acopiador paraguayo que afirmaba que los brasileños eran mejores productores, por tanto, esenciales para la vitalidad de su negocio. Destaquemos igualmente que un paraguayo es el que controla una actividad rural brasileña, signo de que la distribución de poderes puede ser compleja.

En La Paloma el empleo terciario no calificado está mucho más desarrollado entre los brasileños que entre los paraguayos, no porque los segundos estén menos calificados sino porque encuentran más difícilmente su lugar en las ciudades, a menos que tengan una especialidad o que ocupen un empleo que les esté reservado (la administración). Cuando se mantienen en las ciudades, sin calificación ni empleo en el servicio público, es para realizar una actividad desechada por los brasileños, como la agricultura de autoconsumo, muy poco integrada al mercado urbano. Los policultores brasileños preferirán integrarse al sector terciario, actividad que, incluso no calificada, continúa siendo más interesante financieramente.

Un estudio comparativo de las estructuras socio-profesionaless brasileña y paraguaya en estas ciudades, nos mostraría probablemente que los paraguayos, globalmente sub-representados, ocupan actividades socialmente promocionales, es decir, que son funcionarios o comerciantes y que otra franja, muy poco representada, se ocupa de las actividades poco remunerativas (agricultura de autoconsumo). Esto confirmaría tal vez la observación efectuada de que el nivel de vida general de los paraguayos es superior al de los brasileños desde el momento en que tienen acceso a la ciudad. La encuesta efectuada en marzo de 1998 en dos escuelas de La Paloma, la escuela pública y la escuela privada católica, podrá tal vez revelarse este tema. Se ha interrogado a los alumnos, clase por clase, sobre su nacionalidad y la de sus padres. Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente sobre la calidad superior del servicio privado y también de la selección económica que suponía, se deberían encontrar los ingresos más elevados en este sector. Se nota que en la escuela católica, de los 153 alumnos de la escuela primaria, 16 son brasileños y 46 del mimo origen, mientras que 91 son paraguayos o de padres paraguayos. Esta última categoría representa el 59% de los alumnos del sector privado pero sólo representa el 54% (366 sobre 679) en el sector público. La diferencia es muy poco importante para poder llegar realmente a una conclusión, incluso si en el colegio privado el 78% de los alumnos son paraguayos de origen.

Estas observaciones sólo valen para los casos de ciudades que asocian aún a las dos comunidades, pues los brasileños han formado enclaves "de excepción" a los que los paraguayos tienen poco acceso y donde los

indicadores económicos son estimulados asombrosamente. Así, a medida que los niveles de remuneración en el terciario no calificado se elevan a escala de una pequeña ciudad, la proporción de habitantes paraguayos disminuye. Es el caso de Santa Rita, lugar que ofrece muchas posibilidades económicas y donde los niveles salariales son globalmente más consecuentes que en el resto de la región fronteriza y el conjunto del territorio paraguayo. Mientras que en La Paloma, los vendedores, vendedoras, empleadas domésticas, el conjunto de los empleados sin calificación, son remunerados como máximo con 300.000 guaraníes, en Santa Rita, las mismas actividades lo son con 350.000 guaraníes (según encuestas personales). El mercado laboral está mejor provisto y más diversificado. La ciudad es muy cara en todos los campos de la vida cotidiana: inmobiliaria, alimentación, servicios en general. El conjunto de estos elementos da cuenta del dinamismo de la zona pero hace también que la ciudad sea inaccesible para las poblaciones que desarrollan una actividad precaria y/o poco rentable.

La convivencia de las dos comunidades es entonces bastante limitada, pero cuando se produce, opera en el sentido de una imposición cultural brasileña[168]. De esta forma, los paraguayos no se han resistido al idioma portugués que practican casi todos desde el momento en que están en contacto con brasileños. Estos últimos, por el contrario, hablan un español rudimentario; en muchos casos lo desconocen totalmente. La segunda generación comienza a aprender el español e incluso el guaraní, cuya enseñanza es obligatoria en las escuelas, pero la transición se hace muy lentamente. Durante las encuestas realizadas en las escuelas, era sorprendente constatar que grupos de alumnos, en su mayoría hispanoparlantes, pasaban al portugués no bien se les sumaban algunos alumnos brasileños. Las dos lenguas son bastante próximas para facilitar la rápida comunicación, pero de hecho, raramente los brasileños hacen el esfuerzo para utlizar la otra lengua. Esta difusión del portugués entre los hispanoparlantes es bastante asombrosa si se considera que el portugués posee una diversidad fonética que le da un acceso más fácil al español que el español al portugués. La articulación de algunas frases y la comprensión son más espontáneas entre los lusoparlantes; se encuentra invariablemente este hecho en Europa, entre españoles y portugueses, pero también en América del Sur, entre brasileños e hispanoparlantes de los países fronterizos. El portugues ha gozado de ciertas "armas" para imponerse en Paraguay. El poder económico y cierto prestigio cultural han sido decisivos. Los medios de comunicación brasileños y en particular la televisión juegan un papel importante. La red de televisión lusófona barre ampliamente la región fronteriza; la diversidad de las

168 Se destaca simplemente que esas relaciones se pacificaron en las postrimerías de los años ochenta. Subsisten escaramuzas y a veces muy violentas ya que los asesinatos no son raros pero, ¿se trata de una violencia inherente a esas zonas de fronteras inestables o a conflictos realmente intercomunitarios? Algunos acontecimientos recientes indican que la protesta paraguaya se organiza cada vez más sobre bases populares. Así se han producido manifestaciones anti brasileñas en el mes de julio de 1999, en Saltos del Guairá en San Alberto.

cadenas y programas, más importante y seductora que en Paraguay, ha contribuido a la difusión del portugués. Los hogares paraguayos no han resistido a la fascinación ejercida por las *telenovelas* brasileñas que siguen asiduamente.

La segregación urbana que se observa en las ciudades bajo impulso brasileño parece directamente ligada al dinamismo de los campos cercanos. Las ciudades donde coexisten, en proporciones equilibradas, brasileños y paraguayos son raras. Pero la segregación de los paraguayos, si se establece sobre la base de una preferencia comunitaria entre los brasileños, es también alimentada por los paraguayos de las clases superiores, no bien tienen acceso a las actividades terciarias de las ciudades. La homogeneización de los campesinos se registra en los paisajes urbanos, provocando la disminución de los asentamientos paraguayos, la imposición y la uniformización del modo de vida brasileño. El espacio brasiguayo, lejos de asociar a brasileños y paraguayos en un eclecticismo cultural, se afirma en sus ciudades y sus campos, para su lusotropismo.

Conclusión del capítulo VII

La ocupación de los campos paraguayos extremo orientales por los brasileños ha trastrocado el panorama urbano paraguayo. El hecho más destacable es el rápido crecimiento de Ciudad del Este que, vuelta hacia el Brasil, cuestiona la autoridad territorial hasta aquí incontestada de Asunción. Más discreta pero también importante es la formación de un rosario de pequeñas aldeas al interior de las tierras, formando una estructura independiente y paralela a la red urbana nacional. El nacimiento de una estructura urbana de nuevo tipo en Paraguay, controlada por los brasileños, debe su existencia de una estrecha relación ciudad-campo. Las pequeñas ciudades que se desarrollan a un ritmo rápido se han convertido en las palancas de control de la región brasiguaya; ellas organizan la actividad rural, es decir, los flujos de mercancías, capitales y hombres alrededor de la formación de un importante sector terciario. Consecuencia mayor del desarrollo del sector comercial urbano, la movilidad brasiguaya se orienta, de ahora en más, principalmente hacia estas pequeñas ciudades y ya no hacia los campos.

Si se retoma el análisis urbano de la partición urbana propuesta por M. Santos (Santos, 1975, p. 39), se identifica claramente en las ciudades brasiguayas un "circuito superior" representado por el monocultivo intensivo. M. Santos lo define, por sus características principales, por un alto nivel de tecnología importada, una fuerte integración al sector financiero (*capital intensivo*), una articulación espacial colocada fuera de la ciudad o de la región donde opera, y por su carácter "imitativo" de esquemas importados. El autor pone en paralelo un "circuito inferior",

articulado localmente, que funciona sobre una fuerte liquidez monetaria, alimentado por una numerosa mano de obra ("trabajo intensivo") y por naturaleza "creativo". Si el primero es esencialmente monopolístico, uno y otro cohabitan en un mismo espacio urbano animado por ambos.

Por tanto, en el caso de las ciudades brasiguayas, el circuito inferior parece debilmente representado y el análisis detallado de la urbanización en curso revela cierto número de tropiezos en la formación de una estructura urbana equilibrada, garante de la reproducción y desarrollo de la región brasiguaya. En primer lugar, las poblaciones paraguayas están globalmente excluidas de este crecimiento y de estos lugares centrales. Seguidamente, el análisis funcional de estas ciudades revela la hiper especialización y las carencias, atestando relaciones ambivalentes en los campos que se establecen sobre dependencias cruzadas. Este modo de funcionamiento nos prueba que la ciudad no se ha emancipado totalmente de su territorio rural y que no controla su modo de crecimiento.

Finalmente, para encontrar los centros reales de mando de esta región brasiguaya, que reacciona en definitiva como un órgano periférico, se deberá examinar el dispositivo territorial transfronterizo a fin de determinar la polarización de la región brasiguaya. Se verá que la lógica colonial que ha prevalecido en la formación urbana paraguaya tradicional, y cuyos caracteres se han recordado, tal vez no esté ausente en el esquema urbano brasiguayo, simplemente es de una naturaleza más compleja.

Capítulo VIII.

Centralismo brasileño y atlántico, las nuevas vías de la dependencia paraguaya

Después de haber detallado las implicancias de la actividad brasiguaya en el espacio fronterizo, se impone medir el impacto del esquema espacial pionero sobre el total del territorio paraguayo. La actividad pionera está en el origen de un importante crecimiento económico en el Paraguay. La dinámica económica observada, caracterizada por una fuerte apertura sobre el mercado internacional, logra la integración del país a la economía global.

A. Modernización y desarrollo dependiente

A fin de evaluar el impacto de la actividad brasiguaya sobre el conjunto de la economía paraguaya se definirán, en primera instancia, las principales características de la economía paraguaya. Luego se examinarán algunos indicadores macroeconómicos que ponen en evidencia el importante papel que juega la agricultura comercial (soja o algodón) en

la economía nacional. Finalmente, la internacionalización de la economía paraguaya instaura un modelo de integración asimétrica entre el Paraguay y sus socios comerciales, encabezados por Brasil.

1. Las características de una economía dependiente

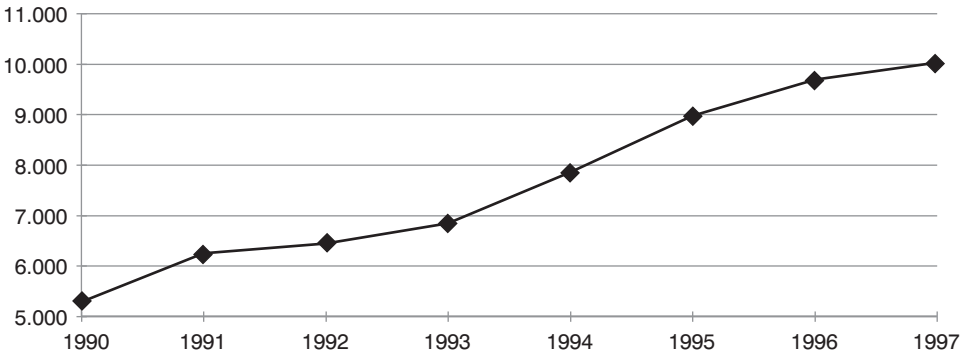
a. La evolución del Producto Interno Bruto

Entre 1990 y 1997, el Producto Interno Bruto casi se duplicó, pasando de 5.285 a 10.029 mil millones de US$ (gráfico 5). Ciertamente un fuerte crecimiento, pero apenas suficiente para absorber un crecimiento de población elevado ya que el PIB *per capita* pasa de 1.616 a 1.634 US$ (datos de 1982), entre 1990 y 1997 (gráfico 6). Esta es la primera fragilidad de la economía paraguaya que se ve en la obligación de mantener una dinámica económica sostenida, teniendo en cuenta un fuerte incremento de su población.

Al observar en detalle la formación del PIB paraguayo (gráfico 7), se constata que el sector primario, por sí solo, juega un papel importante constituyendo el 26,6% de su valor total, pero que la agricultura solamente incide en el 16,2%. Se destaca sobre todo por un lado, el lugar ocupado por el sector terciario que constituye cerca del 60% de la estructura del PIB y, por el otro, la débil representación del sector industrial, a penas un 15% del total. Se destaca un importante ingreso de los tráficos ilícitos, que no está contabilizado en la deducción oficial de actividades, reforzando aún más el peso del sector terciario en la economía paraguaya. El peso, relativamente modesto, de la actividad agrícola en el PIB, y la importancia adquirida por el sector terciario pueden sorprender en un país donde la agricultura marca aún fuertemente las actividades y la sociedad. En efecto, el sector primario agrupa al 35% de los activos del Paraguay (gráfico 8) y la importancia de la actividad agro-ganadera en la economía paraguaya es real, incluso si no es explicitada en las series estadísticas presentadas. Este sistema productivo es el origen de la intensificación de los intercambios y, en consecuencia, del desarrollo de las actividades terciarias (capítulo VII). El hecho es particularmente comprobado en la región fronteriza desde el momento en que se trata de la agricultura comercial de exportación, ya sea la de la soja o, en menor medida, del algodón. Su implementación ha permitido el desarrollo de estructuras de apoyo diversas (comerciales, financieras, administrativas) contribuyendo al alza de los ingresos y a la diversificación de la oferta de servicios múltiples. En particular, se ha convertido (o reconvertido) en la pieza clave de las nuevas orientaciones estructurales de la economía paraguaya sensiblemente inclinada hacia el desarrollo del comercio exterior.

Gráfico 5

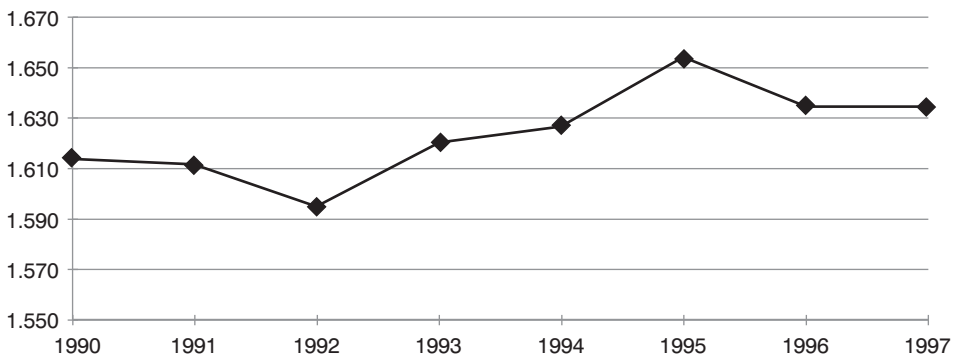
Evolución del Producto Interno Bruto en Paraguay, entre 1990 y 1997
(en millones US$)



Fuente: *Estadísticas económicas*, Banco Central del Paraguay, n° 426, 1998

Gráfico 6

Evolución del PIB per cápita en Paraguay entre 1990 y 1997
(en US$ constantes de 1982)



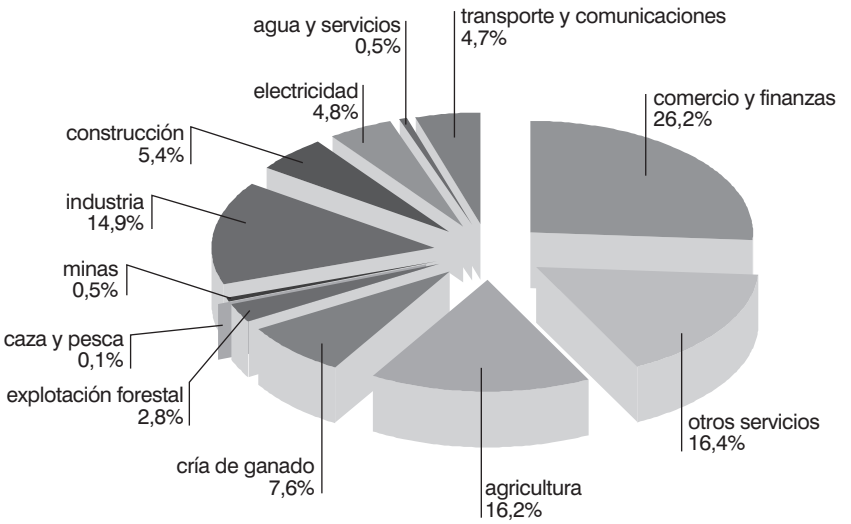
Fuente: *Estadísticas económicas*, Banco Central del Paraguay, n° 426, 1998

b. La agricultura comercial: pilar del comercio exterior

Si las actividades agrícolas constituyen el resorte esencial de la actividad paraguaya (o al menos uno de los mayores resortes ya que es difícil apreciar con precisión el peso del terciario) es importante evaluar las modalidades de su inserción en el dispositivo económico del Paraguay.

Gráfico 7

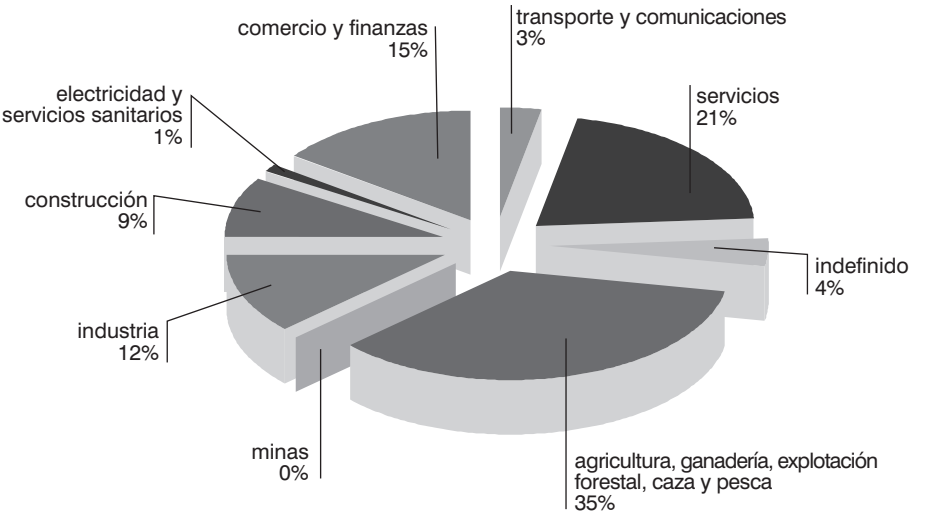
Estructura del PIB paraguayo por sector de actividad, en 1995.



Fuente: *Estadísticas económicas*, Banco Central del Paraguay, n° 426, 1998

Gráfico 8

Estructura de la población activa en Paraguay, por sector de actividad, en 1995



Fuente: *Estadísticas económicas*, Banco Central del Paraguay, n° 426, 1998

Lo que caracteriza a la agricultura del país, es su fuerte grado de dependencia, que se expresa de formas diversas y ambiguas. Observando la gráfico 9, la parte del sector agrícola en las exportaciones paraguayas aparece esencial sobre todo en el período comprendido entre 1980 y 1997. En 1997, de los 822 millones de dólares que representan el valor total de las exportaciones, casi 500 millones provienen de la producción agrícola bruta, es decir, el 60% del total. El sector agrícola asegura entonces gran parte de la independencia financiera (si ésta es real) del país.

Si se examina en detalle la composición de las exportaciones paraguayas, la soja y el algodón vienen en primera y segunda posición, con un valor acumulado que alcanza el 65,6% del valor total de las exportaciones, repartido en 21,2% para el algodón y 44,4% para la soja (gráfico 10). Se recordará entonces las muestras al azar de la producción algodonera en Paraguay (capítulos V y VI), la que, teniendo en cuenta al poco apoyo del Estado a los pequeños productores, representan la casi totalidad de la producción, se encuentra sujeta a importantes variaciones. Además, se conoce la gran dependencia de la producción de soja y de algodón respecto a las fluctuaciones de los precios internacionales (capítulo VI). Es más, si la producción de soja está en alza constante, no pasa lo mismo con el algodón que ha visto disminuir su nivel de producción durante el decenio. Así, la crisis del comercio exterior paraguayo, observada en 1998, está relacionada en gran medida con la caída de precios del algodón. El hecho de que una sola producción pueda engendrar tales turbulencias macroeconómicas debe ser señalado.

Paraguay se encuentra entonces frente a una situación delicada donde las importaciones financiadas por un sector agrícola incierto no dejan de aumentar y diversificarse.

En lo que respecta a la soja, se recuerda que los países que compiten con el Paraguay son EE.UU, Brasil, China o Argentina, dicho de otra forma, poderosos adversarios, antes (EE.UU) o emergente (China). Se trata además de un mercado en pleno crecimiento y severamente disputado. En el futuro, la competencia llevará a orientarse siempre más hacia el progreso técnico y tecnológico, campo en el cual el Paraguay no es un actor calificado.

La producción agrícola podría alimentar al sector agroindustrial, pero Paraguay no se está incorporando a esta dinámica, a pesar de que así pierde una plusvalía importante que se obtiene en el exterior. Si se observa la estructura de las exportaciones, se destaca que la exportación bruta del algodón representa, entre 1992 y 1996, 92% y 99% del valor total de las exportaciones de algodón bajo todas sus formas. En lo concerniente a la soja, la exportación de granos, para el mismo período varía entre el 62% y el 81% del valor total de las exportaciones de soja (bruta y derivada) (Banco Central del Paraguay, 1998). Estos resultados demues-

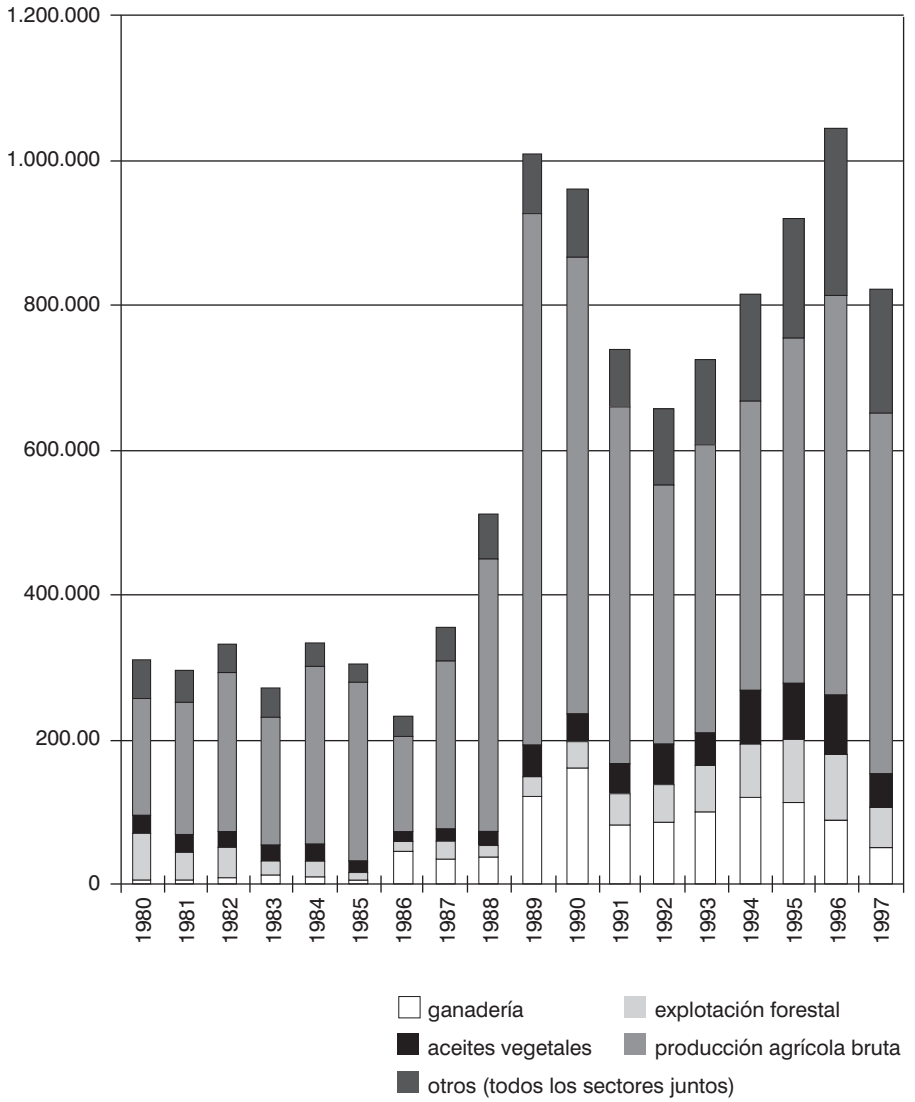
tran un débil desarrollo del sector industrial, incluso en un sector como el de la agroindustria que puede asegurar su crecimiento en una dinámica interna efectiva. Paraguay se posiciona, por tanto, como proveedor de materias primas no transformadas, fenómeno característico de economías en vías de desarrollo y sometidas a la influencia extranjera.

Este último punto lleva a considerar la industrialización en el Paraguay. Nótese que el primer censo industrial se estaba realizando en 1998 pero sólo era una aproximación nacional y general. Algunos distritos "tests", localizados principalmente en la subregión central, fueron objeto del censo. Según los primeros resultados parciales, la industria paraguaya no participa del PIB sino de forma marginal, apenas el 15% (gráfico 7). El parque industrial se concentra en el centro del país ya que en 1997, de las 3.049 empresas industriales censadas sobre el territorio nacional, 1.588 estaban localizadas en el departamento Central (Ministerio de Industria y Comercio, 1998, datos no publicados). Finalmente, si el 37,7% de las empresas pertenecen al sector agrícola y agroalimentario, el 18,6% concierne al tratamiento de bosques y derivados. Estos datos, aunque muy generales, tienden a demostrar que la introducción del monocultivo comercial no favoreció el crecimiento del sector industrial.

Finalmente se observará el crecimiento casi ininterrumpido de las importaciones paraguayas desde el comienzo del decenio. Este avance parece estar estrechamente ligado al desarrollo del monocultivo comercial; reforzando la dependencia de la economía paraguaya o, más exactamente, la crea. Según los datos proveídos por el Banco Central (Banco Central del Paraguay, 1998), entre 1990 y 1997, el valor total de las exportaciones pasa de 959 millones de US$ a 1.089 millones de US$. Conviene destacar que las ventas al exterior se estancaron ya que el máximo, para este período, se alcanzó en 1997 y que valores inferiores al dato de partida se observan de 1991 a 1994 (657 millones de US$, en 1992 que corresponden al valor más bajo). El valor total de las importaciones por el contrario, se multiplicó por 2,5 en estos mismo ocho años, pasando de 1.193 millones de US$ a 2.957 US$ millones (Banco Central del Paraguay, 1998).

Gráfico 9

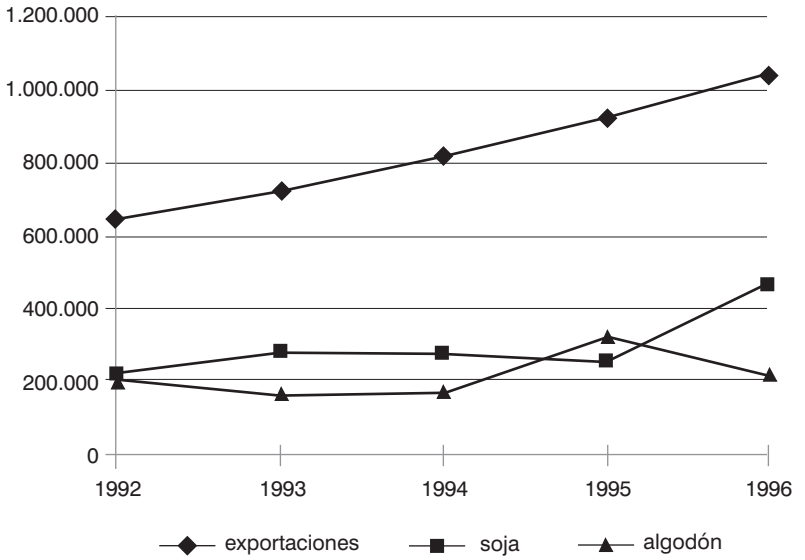
Evolución de la distribución del valor total de las exportaciones paraguayas, de 1980 a 1997 (en miles de millones de US$)



Fuente: *Estadísticas económicas*, Banco Central del Paraguay, n° 426, 1998

Gráfico 10

Evolución del valor de las exportaciones de soja y de algodón con relación al valor total de las exportaciones, entre 1992 y 1996.



Fuente: *Estadísticas económicas*, Banco Central del Paraguay, n° 426, 1998

El crecimiento fue continuo; a penas se nota una ligera inflexión en 1992 con relación a 1991. Este claro aumento es, en gran parte, debido a la naturaleza del sistema de producción agrícola. Un desarrollo consecuente del monocultivo comercial ha conducido a una importante modernización de las formas de producción y de vida.[169] Al encontrarse el mercado interno ante la imposibilidad de responder a estas nuevas necesidades, el extranjero se encarga de satisfacer la demanda de bienes y servicios. La dinámica de las campañas especializadas en el monocultivo comercial favorece la formación urbana (capítulo VII). En estas ciudades se observa el sobre desarrollo del sector terciario especializado en el comercio intermediario, sin impulso del sector industrial. Las zonas rurales dan origen a importantes y costosas necesidades que no saben asumir, por lo tanto, las importaciones van en aumento con la modernización de los campos.

Algunos ejemplos ilustrarán estos hechos. Ellos conciernen a la distribución, en la región fronteriza, de bienes de consumo corriente y productos alimentarios de base, tales como las producciones hortícolas y

169 Incluso si la evolución del consumo es marginal dentro de la población nacional, pues, en el contexto de una economía subdesarrollada, son las clases superiores, es decir, numéricamente minoritarias, que alimentan en primer lugar el volumen del consumo. (Santos, 1975).

frutícolas. En el Este de Canindeyú, el mercado regional de frutas y legumbres se aprovisiona, para la producción de la región, de Maringá, en el estado brasileño de Paraná. El departamento de Alto Paraná se provee también del Brasil, pero esta vez de Foz de Iguazú en el mercado central (CEASA) (mercado central); los productos son importados legal o ilegalmente y encaminados por los minoristas o presentados por los mayoristas en el mercado de Asunción. Una investigacion realizada en el mes de julio de 1998, un un vendedor de productos fuera de temporada ubicado sobre la avenida central de Santa Rita (Alto Paraná), indicaba que la casi totalidad de la góndola provenía de CEASA (Mercado Central de Foz de Iguazú), donde iba el propietario varias veces por semana para aprovisionarse. El comercio de cada producto es puntualmente alimentado, en plena estación, por algunos excedentes de producciones locales individuales, pero se trata de picos o complementos que forman una producción no estructurada, imprevisible e insuficiente para satisfacer la demanda local. La variedad de mercaderías podría hacer creer en una buena producción local, pero no es así.

Respecto a los supermercados, ya sea en Canindeyú o en el Alto Paraná, los estudios revelan que los productos vendidos provienen en su mayoría de Brasil, de Argentina y Chile. Estos ejemplos limitados a algunos puntos de la zona fronteriza parecen característicos del comercio paraguayo en su conjunto. Los colonos brasileños han sido los vectores de una penetración económica sin precedente en Paraguay, la que se extiende en todos los campos de la actividad y no solamente en el sector de la agricultura. Por un lado, favorecieron la penetración de la producción brasileña en el territorio paraguayo y además, desarrollaron redes comerciales de importación de nuevos productos, apoyándose en filiales comerciales internacionales inéditas en Paraguay y, principalmente centradas en la frontera oriental.

En 1997, según las estimaciones del Banco Central (Banco Central del Paraguay, 1998), la balanza comercial del Paraguay registraba un déficit de 1.869 millones de US$, déficit histórico ya que desde 1990, época en la cual la balanza comercial es débilmente negativa, el mismo no cesó de aumentar. El examen de los datos del cuadro 11 indica que lo esencial del indicador de las importaciones del Paraguay deviene de la adquisición de aparatos: máquinas, motores, vehículos y todo lo que tenga relación con ellos (combustibles, piezas de repuesto). Los términos son bastante imprecisos y se confunden por sector de actividad; sin embargo, el estudio detallado de estos puestos (Banco Central del Paraguay, 1998) revela que el sector terciario (los equipos de oficina, maquinarias agrícolas, piezas y equipamientos relacionados con vehículos a motor generalmente asociados al empleo agrícola o personal) juega en esto un papel importante y creciente.

La composición de las importaciones indica la medida de una fase de desarrollo que implica nuevos modos de consumo y un fuerte crecimiento de la motorización. No se puede afirmar con certeza que la inmigración brasileña en general, y el desarrollo del monocultivo comercial brasiguayo en particular, sean el origen del crecimiento de las importaciones. No obstante, estas observaciones y estudios llevan a confirmarlo. Se había señalado el papel del granjero en la modernización de las formas de consumo y de producción en la región Oriental (capítulo IV). Para precisar este punto y medir su impacto se necesitaría poder disponer, por ejemplo, de estadísticas sobre la tasa de motorización por departamento o región. Por otra parte, el fuerte crecimiento de una economía en vías de desarrollo, en el caso donde las importaciones no son objeto de un control cuantitativo y cualitativo, entrañando el aumento del consumo de productos de lujo en las clases más favorecidas de la población (Sachs, 1977). El auge de esta demanda específica que no encuentra respuesta en el mercado productivo interno, se vuelca naturalmente a las importaciones, configuración que podría verificarse en Paraguay.

Si existió una época en América Latina de favorecer una política económica llamada "de sustitución de importaciones"[170], se constata que el despegue económico de Paraguay, tardío en el panorama general del subcontinente, se basa más sobre la promoción de un comercio exterior deficitario. La economía paraguaya se abre a los mercados internacionales sin diversificación de sus funciones (en ningún sector) y en definitiva incrementa su fragilidad. Al parecer, la modernización de la agricultura no ha producido el efecto de arrastre sobre el sector industrial. Por el contrario, la aparición del monocultivo comercial dio nacimiento a nuevas necesidades que hacen más pesado el gasto de las importaciones y en consecuencia la dependencia de la economía paraguaya a los mercados extranjeros.

170 Política económica concebida para asentar la independencia nacional, económica y política. Se establece por el desarrollo industrial y la elaboración de barreras aduaneras tendientes a la vez a aligerar los gastos de las importaciones, a desarrollar y diversificar, más allá de simples materias primas, la producción y las exportaciones, y, finalmente a estimular el mercado interno. En Brasil, esta política fue puesta en marcha desde los años treinta bajo la presidencia de G. Vargas.

Cuadro 11

Las importaciones paraguayas por grupo de productos, en miles de millones de US$

	Valor	% del total	Valor	% del total	Valor	% del total
Aparatos, máquinas y motores	476.168	22,2	629.365	22,6	625.677	21,9
Vehículos de transporte y accesorios	276.804	12,9	358.215	12,9	329.898	11,6
Bebidas y tabaco	179.005	8,4	325.304	11,7	401.658	14,1
Combustibles y lubricantes	159.419	7,4	191.612	6,9	235.430	8,3
Hierro y productos manufacturados derivados	95.729	4,5	94.892	3,4	97.245	3,4
Herramientas y accesorios agrícolas	25.226	1,2	24.623	0,9	36.821	1,3
Metales ordinarios y productos manufacturados diversos	22.449	1,0	32.601	1,2	27.838	1,0
Papel, cartón y derivados	52.443	2,5	72.235	2,6	71.143	2,5
Productos químicos y farmacéuticos	145.021	6,8	145.979	5,2	190.016	6,7
Productos alimentarios	99.046	4,6	144.764	5,2	172.057	6,0
Textiles y derivados	72.681	3,4	80.569	2,9	67.470	2,4
Diversos	536.445	25,1	682.004	24,5	595.224	20,9
TOTAL	**2.140.436**	**100,0**	**2.782.163**	**100,0**	**2.850.477**	**100,0**

Fuente: según *Estadísticas económicas*, Banco Central del Paraguay, n° 426, 1998

2. La integración económica del Paraguay: la nueva visión comercial

Luego de la instalación de los migrantes brasileños en el espacio fronterizo, Paraguay opera reestructuraciones económicas. Teniendo en cuenta las debilidades de la estructura productiva, el país abre su territorio a las potencias económicas extranjeras. Las relaciones económicas se diversifican y se delimita el marco de intercambio. Paraguay se integra económicamente al conjunto regional que constituye el MERCOSUR y, en su seno, Brasil es llamado a jugar un papel preponderante.

Si se observa el origen geográfico de los intercambios comerciales de Paraguay, se constata claramente el papel jugado por el MERCOSUR (mapa 41). Es, de lejos, el principal socio comercial del Paraguay, tanto para las importaciones como para las exportaciones, superando a los socios tradicionales tales como los Estados Unidos[171]. En cuanto a Argentina (cuadros 12 y 13) pierde su lugar de primer cliente de mercaderías y bienes paraguayos en los años 80 (más de un cuarto del total), para colocarse en tercer lugar en 1996 (a penas el 10% del total). Respecto a las

171 Se precisa que se trata aquí de un examen del volumen monetario de los intercambios de bienes. En la hipótesis donde fueran examinados los flujos de capitales y los servicios, la importancia de los Estados Unidos tendería a crecer.

exportaciones, el lugar de la Argentina se mantiene, continúa siendo el segundo proveedor de Paraguay incluso si, en términos monetarios, el aumento es muy importante. Finalmente, motivo particular del examen de estos flujos comerciales es el lugar de elección que supo forjarse Brasil.

Según los datos representados en los cuadros 12 y 13, en 1996, Brasil asegura el 49,9% del ingreso total de las exportaciones paraguayas y beneficia del 32,2% de las importaciones, es decir, respectivamente 993 millones de US$ y 520.724 millones de US$. En este intercambio, el Brasil sale beneficiado ya que el saldo comercial, siempre en 1996, se eleva a 412 millones de US$. Solamente Argentina logra un saldo comercial superior, de 461 millones de US$. Es necesario señalar el reciente posicionamiento del Brasil a la cabeza de los intercambios. En 1970, Brasil era un socio comercial casi insignificante para Paraguay, pero entre 1970 y 1996, el valor de las exportaciones se multiplicó por cerca de 500 y el de las importaciones por más de 450. En los intercambios comerciales que unen a Paraguay y Brasil, los desequilibrios son acentuados por el hecho de que las exportaciones paraguayas en su mayoría están constituidas por productos agrícolas brutos. Estos serán, en gran parte, transformados en el país receptor antes de ser reexportados, revalorizados.

No podemos dejar de señalar que el crecimiento de los intercambios comerciales con Brasil, y más ampliamente la reformulación del dispositivo de comercio exterior paraguayo, corresponde a la implementación del proceso pionero, hecho que se precisa en el examen de la composición del comercio entre los dos países. Entonces aparece claramente que Paraguay es para Brasil un proveedor de materias primas brutas mientras que este último le provee bienes de consumo corriente, duraderos o no, equipamientos industriales así como bienes intermediarios. En 1996, solamente los granos oleaginosos (casi únicamente constituidos por la soja) representan el 29% del valor total de las exportaciones hacia el Brasil, país comprador del 47% del valor total de las exportaciones de granos oleaginosos paraguayos (total de 326 millones de US$). Respecto a las fibras de algodón, las cifras son respectivamente del 30% y 73%.[172]

Dos elementos complementarios se imponen en lo que conciernen a los cuadros 12 y 13. El primero se refiere al lugar de preferencia que lograron los Países Bajos en el desarrollo de las exportaciones paraguayas. En efecto, son el principal cliente europeo de soja bruta (los granos representan en 1996, el 86% del valor de los intercambios), que ellos transforman y distribuyen luego en Europa. Los Países Bajos continúan, desde este punto de vista, fieles a una antigua tradición de transformación de producciones agrícolas provenientes de las colonias atlánticas.

172 Recordemos que en 1996 la soja bruta representa el 31% del valor total de las exportaciones paraguayas y el algodón el 21% (Banco Central del Paraguay, 1998) Además, la producción de soja ha aumentado considerablemente desde entonces, el 11% entre 1996 y 1997 (MAG, 1998), aumento que parece confirmarse de año en año.

El segundo elemento tiene que ver con el lugar que ocupa China en las importaciones paraguayas, que proviene de la creciente importancia del comercio de materiales y componentes electrónicos. China tiene la ventaja, en esta dinámica, de contar con una comunidad establecida aquí, principalmente en Ciudad del Este.

Cuadro 12

Evolución de la distribución de las exportaciones paraguayas de mercaderías y bienes, por principales países, en miles de millones de US$

	Exportaciones totales	Argentina	%	Brasil	%	EE.UU	%	Holanda	%
1960	26.978	7.651	28,4	80	0,3	7.225	26,8	2.214	8,2
1970	64.071	17.573	27,4	1.057	1,6	9.080	14,2	5.481	8,6
1980	310.230	74.181	23,9	40.240	13,0	16.679	5,4	19.746	6,4
1990	958.681	55.485	5,8	312.303	32,6	39.404	4,1	146.590	15,3
1996	1.043.445	95.812	9,2	520.724	49,9	37.022	3,5	172.665	16,5

Fuente: Banco Central del Paraguay, *Estadísticas económicas*, n° 426, 1998

Cuadro 13

Evolución de la distribución de las importaciones paraguayas de mercaderías y bienes por principales países, en miles de millones de US$

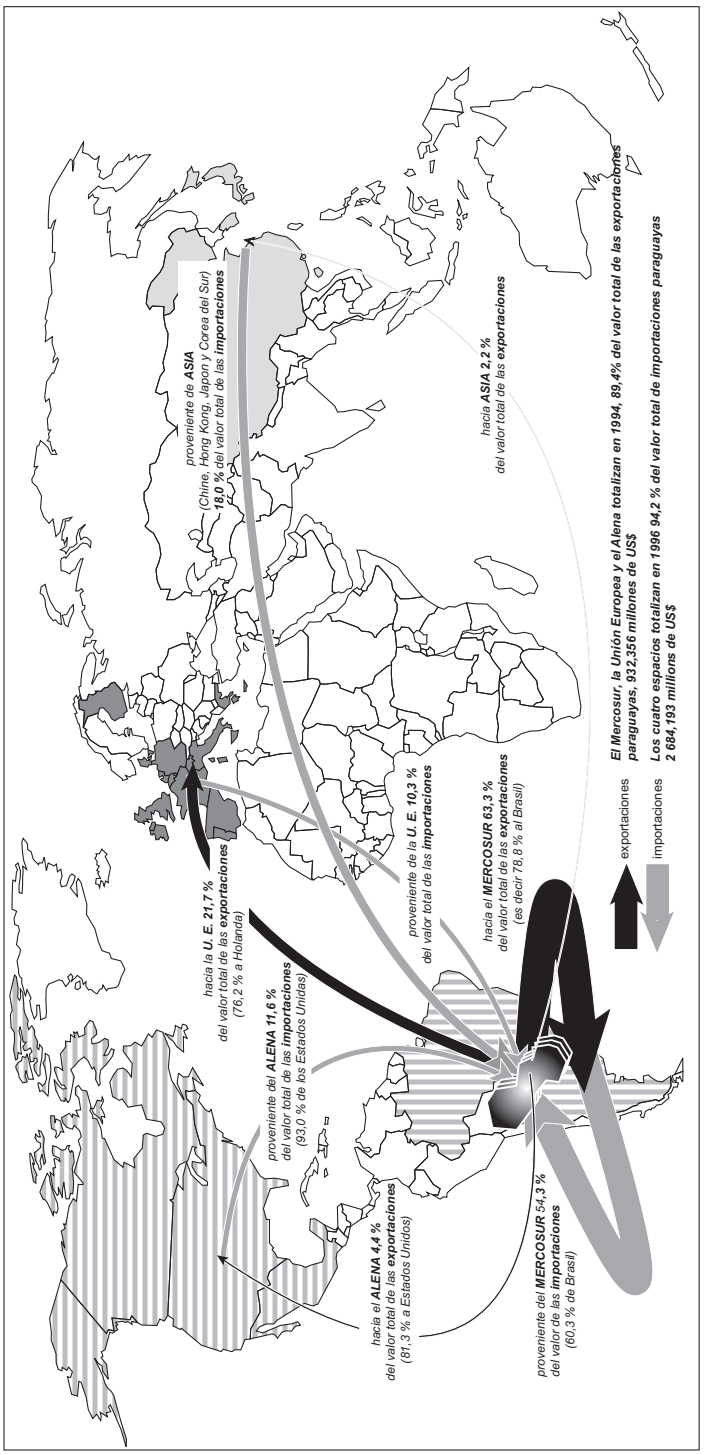
	Importaciones totales	Argentina	%	Brasil	%	EE.UU	%	China	%
1960	32.385	7.480	23,1	276	0,9	7.631	23,6	*	*
1970	63.834	11.838	18,5	2.042	3,2	14.913	23,4	*	*
1980	517.141	106.442	20,6	140.505	27,2	51.158	9,9	*	*
1990	1.193.365	151.157	12,7	207.292	17,4	146.786	12,3	*	*
1996	2.850.477	556.763	19,5	933.114	32,7	306.582	10,8	182.037	6,4

Fuente: Banco Central del Paraguay, *Estadísticas económicas*, n° 426, 1998

Luego de este examen estadístico, se evidencia que el desarrollo del monocultivo comercial de exportación ha dinamizado considerablemente el comercio internacional paraguayo. Pero éste se dibuja, según un esquema asimétrico, privilegiando a los socios comerciales extranjeros que logran saldos comerciales positivos y obtienen una plusvalía importante al final de los intercambios. La integración económica de Paraguay al MERCOSUR se ve claramente comprometida. Dentro de este grupo regional, Brasil ha logrado apoderarse de las etapas de esta integración, por un lado estimulando en el interior del país la actividad favorita del comercio exterior paraguayo, pero también captando la esencia de los intercambios comerciales. Los colonos brasileños han sido los agentes de esta penetración económica, conquista fundada sobre el refuerzo de los desequilibrios estructurales de la economía paraguaya. El conjunto de dispositivos reposa sobre la estructuración de amplias redes transfronterizas, materialidad geográfica que abre la posibilidad de observaciones complementarias y ampliadas.

Mapa 41

Distribución del valor del comercio exterior de mercaderías y bienes en el Paraguay, en 1996



Fuente: Banco Central del Paraguay, *Estadísticas económicas*, n° 426, 1998, Asunción, 1998

B. El esquema espacial de un territorio polarizado

Estudiar en profundidad el dispositivo transfronterizo que se crea en el límite del avance pionero y da al Paraguay actual la esencia de su materialidad, constituiría un estudio a parte. Aquí sólo se darán algunas indicaciones pues los trabajos realizados sobre la formación de redes transfronterizas en el cono Sur precisan claramente las cosas (en particular Schweitzer, 2000). Se había destacado la importancia de los esqueletos transfronterizos durante la instalación pionera (capítulo II). Después de haber constatado la polarización de las numerosas redes que cruzan y estructuran paso a paso el territorio paraguayo, se intentará ahora describir la huella de la sociedad brasiguaya en este entramado. El dispositivo espacial será abordado distinguiendo el esquema lícito del ilícito.

1. Las estructuras transnacionales legales de la integración paraguaya

En la confluencia de la red hidrográfica Paraguay-Paraná, Paraguay representa un espacio estratégico en el marco del desarrollo de los intercambios interamericanos. Está en el cruce de los intercambios Este-Oeste por un lado, entre los territorios andinos y atlánticos, y Norte-Sur por el otro, entre la cuenca amazónica y el espacio subtropical del cono Sur. Mientras que la mayoría de las naciones circundantes se dedican, en primer lugar, a encontrar su lugar en el seno de estas grandes articulaciones geográficas, algunas, las más poderosas, es decir, Argentina, Chile y sobre todo Brasil, ambicionan ya controlar la gestión. Paraguay, nación modesta, se ha encontrado súbitamente asociada a la formación del MERCOSUR recordando por ello su pertenencia, no de principio sino de hecho, a este grupo regional atlántico. Sin embargo no hay que equivocarse: la aparición del Paraguay al lado de dos gigantes del subcontinente no es una concesión sin contrapartida; expresa también la ambición de los socios brasileños y argentinos sobre el territorio paraguayo. La multiplicación de los intercambios intra-americanos reactiva las estrategias nacionales tendientes al control, o al menos, a asegurar la ascendencia sobre los espacios interiores o "centrales" de la región.

En los años noventa, las ambiciones, desmesuradas de los años 50 (capítulo II), tendientes a unir los puntos más aislados del subcontinente y controlar los espacios intermedios, se realizan casi naturalmente hoy por la aceleración de la dinámica de cooperación política y económica. Las presiones comerciales engendran la firma de acuerdos de inte-

gración binacionales o multilaterales que levantan las barreras aduaneras. Los flujos de mercancías y de bienes se consolidan con el desarrollo de las vías de comunicación transfronterizas "corredores" ruteros o fluviales (Schweitwer, 2000).

Para definir el posicionamiento actual de Paraguay en el cono Sur, se recuerda la polarización histórica de Paraguay para los estados del litoral atlántico (capítulo I). Polarización ante todo argentina, y luego brasileña desde hace una decena de años. Se indica igualmente que los soportes tradicionales de esta atracción geográfica son los ríos Paraná y Paraguay. Ellos son esenciales para el tráfico internacional regional y actualmente están unidos por una red rutera transnacional en pleno desarrollo. Hoy, el comercio internacional del Paraguay se realiza antes que nada por vías terrestres.

Respecto al mapa 42, se evidencia que la inserción del Paraguay en los intercambios intracontinentales se efectúa de forma equilibrada. El dispositivo de infraestructuras de comunicación se irradia más allá de las fronteras internacionales de los cuatro rincones del territorio, asociando vías terrestres, fluviales y aéreas. No obstante subsisten lagunas importantes en este dispositivo de comunicación. Se constata especialmente la ausencia de estructuras ferroviarias. Existen proyectos de construcción, en particular entre Brasil y Paraguay, pero esta forma de transporte continúa siendo marginal en el conjunto de estos países y, por ahora, los que focalizan la atención de las mejoras son los proyectos de comunicación rutera y fluvial. En 1996, el transporte ferroviario representaba solamente el 3,3% del volumen de las importaciones y el 0,2% de las exportaciones paraguayas (ANNP, 1997).

El desarrollo de la zona fronteriza Oriental, espacio de avance de la ola pionera brasileña, ha favorecido la disminución, en términos relativos, de los intercambios entre Paraguay y Argentina, reorientando la forma de comunicación tradicional, es decir fluvial, hacia la rutera. Brasil, al reformular e imponer esta nueva forma de comunicación se aseguró una cierta ventaja sobre sus vecinos en lo que respecta a la captación del espacio paraguayo. Si, en 1995 en el puerto de Asunción, entre el 20 y el 25% de los barcos de comercio con pabellones extranjeros eran argentinos (es la nación más representada), Brasil no participa sino con un 0,1% en 1995 (DGEEC, 1996), el transporte fluvial está globalmente en baja, ya que en 1996 las vías terrestres y en particular los circuitos orientales dan salida, en volumen monetario, al 50,4% de las importaciones y al 75,5% de las exportaciones paraguayas; el resto de los intercambios se realiza por vía fluvial.

La mayoría del comercio exterior paraguayo transita por Ciudad del Este y más precisamente por el "Puente de la Amistad". La estrategia brasileña se basa en dos datos complementarios: por un lado la existen-

cia de una sólida red rutera en los estados brasileños de las regiones sur y sureste, y por el otro, sobre la capacidad de los colonos brasileños para desarrollar en el Paraguay una red de comunicación (rutas o caminos) por los que pueden conectarse sin dificultad con la red del Brasil meridional y garantizar así la integración regional, incluso internacional de sus actividades.

Pero las consecuencias del avance ejercido por el Brasil se miden mucho más allá de la frontera Oriental únicamente; pues la polarización oriental de los intercambios se inscribe en el muy débil nivel de desarrollo y de integración de la región Occidental de Paraguay. Así, la red rutera (asfalto o camino) del Chaco es ampliamente deficitaria. Se registran solamente dos tramos asfaltados, el primero entre Asunción y Mariscal Estigarribia (mapa 37) y el segundo en la mitad oeste del segmento Concepción-Pozo Colorado. Paraguay se ve privado entonces de una parte importante de su capacidad de intercambio sobre su franja Occidental, en particular con Bolivia. Por otro lado, la actual preferencia por el tráfico rutero desfavorece a la Argentina, hecho que refuerza el predominio brasileño. En efecto, el norte de Argentina y, en particular el Chaco central y austral son territorios aislados donde hace falta una sólida red rutera, a imagen del Brasil meridional. En consecuencia, los intercambios con la franja pacífica se encuentran reducidos.

La integración de los espacios interiores parece constituir hoy uno de los elementos esenciales de la estrategia de inserción de las potencias regionales en el seno del Mercosur. Paraguay mucho más que un socio comercial potencial, representa un espacio de articulación estratégica de estas redes. Como prueba, una multitud de proyectos de infraestructuras, ya sean ruteras, fluviales o ferroviarias, se efectivizan en la frontera o en la proximidad del territorio paraguayo.

El proyecto de construcción de la *hidrovía* Paraná-Paraguay (HPP) es, en más de un sentido, revelador de los principios de la política de integración regional que presiden la formación del Mercosur[173]. Ya en julio de 1992, los países miembros firmaban el "Tratado de Transporte Fluvial por la *Hidrovía* Paraná-Paraguay", redactado en 36 artículos y titulado "Acuerdo de Santa Cruz de la Sierra". Al ponerse de acuerdo sobre el principio de esta obra monumental, los co-firmantes del Tratado de Asunción desean formalizar la inscripción espacial de la cooperación transnacional. Permitirá ante todo el regreso a una forma de transporte tradicional que la ruta ha eclipsado en parte. El desarrollo del transporte rutero, muy costoso, se explica en principio por el taponamiento nacional que impide cualquier cooperación en materia de transporte fluvial. Las mejoras viales son más del dominio nacional y de mejor envergadura,

173 El Mercado Común del Sur se establece por el tratado de Asunción del primero de enero de 1995.

mientras que en el contexto que interesa, el desarrollo de la red fluvial se inscribe necesariamente en amplios proyectos transnacionales.

La *Hidrovía* Paraná-Paraguay tiene por vocación desarrollar los intercambios comerciales transnacionales y en consecuencia estimular la cooperación económica en el seno del Mercosur. La aceleración de la cooperación es presentada como una condición del reforzamiento democrático, la apertura económica y la democratización política son consideradas como elementos indisociables (Friedrich, 1999; Ravina, 1992).

Es más, la formación del Mercosur se inscribe en un proceso de apertura sobre los intercambios internacionales, continentales y extra oceánicos, principio de regionalismo abierto. La creación del mercado común no tiende a la formación de un bloque proteccionista, sino por el contrario, al reforzamiento del peso económico de cada uno de sus miembros y del conjunto del bloque, con miras a una inserción viable en un mercado mundial extremadamente competitivo (Friedrich, 1999). El proyecto de la *Hidrovía* Paraná-Paraguay representa esta gran ambición: el trazado transnacional que desemboque en un puerto atlántico.

El trazado de la HPP se extiende desde Nueva Palmira (Uruguay) a Cáceres (Mato Grosso, Brasil) (mapa 42). La vía fluvial concernida no puede actualmente recibir un tráfico fluvial consecuente. Las discontinuidades del recorrido (navegabilidad, infraestructuras portuarias) limitan aún la actividad, a pesar de que la viabilidad del proyecto se basa sobre grandes acondicionamientos. A pesar de que las modalidades de la realización de los trabajos no hayan sido claramente definidas, se ha emprendido un esfuerzo particular tendiente a la demostración del interés económico de tal empresa. Los Estados están de acuerdo sobre su importancia y la voluntad política parece real. No obstante, los estudios de impacto han hecho hincapié sobre las nefastas consecuencias desde el punto de vista social y del medio ambiente que entrañaría la construcción de infraestructuras (deforestación, erosión, sedimentación). Varios organismos públicos (BID), y privados (ONG) han señalado los peligros que representa la HPP para cierto número de comunidades ribereñas. Así para los pescadores que practican una actividad productiva como para ciertas comunidades campesinas integradas a proyectos locales de colonización rural, o también para comunidades indígenas para las cuales la integración podría ser fatal. Finalmente, las mayores protestas se elevan contra el hecho de que la HPP atravesaría de norte a sur el Pantanal, vasta reserva ecológica (Friedrich, 1999).

Por el contrario, los defensores del proyecto insisten sobre un punto: globalmente la HPP permitiría la apertura de nuevos mercados a los ribereños y favorecería el acceso de los puertos atlánticos a Bolivia y Paraguay que conllevaría una reducción sensible de los costos de transporte. Localmente, la realización de la represa de Puerto Caballo, por

ejemplo, en la triple frontera Bolivia-Brasil-Paraguay, levantaría un obstáculo mayor a la ubicación de los hombres y sus actividades en la región. Permitiría regular el curso del río Paraguay, muy irregular y origen de inundaciones preocupantes en Paraguay, tanto en el Chaco como en la región Oriental.

Por ahora, el proyecto de la HPP parece considerablemente lento y han tomado la posta otros proyectos de mejoras de vías fluviales de menor envergadura. Una vez más el Brasil ha sabido tomar la iniciativa como lo testimonia el proyecto *Hidrovía* Paraná-Tietê que une el sudeste brasileño a la region Oriental de Paraguay (mapa 42).

En este contexto de apertura regional, Paraguay aparece en el centro de todos los proyectos. Apertura a las naciones vecinas lo que tal vez le sea indispensable pues, debe asegurarse ciertas cooperaciones para desplegar su propio tráfico internacional, ultra-pacífico y ultra-atlántico. Como se ve en el mapa 53, Paraguay dispone de facilidades de tránsito y de almacenamiento en los puertos costeros. Así, Brasil posee zonas francas y depósitos francos (Paranaguá, Santos y Río Grande), en Argentina (Buenos Aires y Rosario), en Uruguay (Montevideo y Nueva Palmira) y en Chile (Antofagasta).

Con la formación del Mercosur, la voluntad de promover la fluidez del comercio internacional se afirma con fuerza. En esta óptica, los gobiernos nacionales favorecen el desarrollo de los corredores de comunicación. Paraguay, a pesar de estar en el centro de los intercambios regionales, continúa dependiendo de las naciones vecinas para la organización de su propio tráfico. La realización de proyectos regionales de mejoras en las infraestructuras será determinante en la polarización comercial del Paraguay en los próximos años; a pesar de que se orienta claramente en dirección al Brasil, la ambición de los proyectos de mejoras que concibe el Mercosur y la rapidez de las mutaciones hacen riesgosa cualquier tentativa de previsión a mediano plazo. En lo que respecta al papel que juega Paraguay en este movimiento, se limita, por ahora, al de una nación dominada, espacio de articulación de las actividades de naciones vecinas.

La localización de Paraguay, aislado en el corazón del subcontinente, y la dependencia consiguiente de su sistema de comunicación, constituyen un freno a su emergencia como potencia regional. Sin embargo son estos mismos elementos los que podrían beneficiar su desarrollo. En efecto, los productores y los exportadores de soja del Mato Grosso, del Mato Grosso do Sul y de Rondônia buscan una nueva vía para sacar su producción. El trasporte por ruta hacia los puertos de Santos y Paranaguá se ha vuelto muy costoso y desearían reorientar una parte de su circuito de exportación hacia el sur, a fin de aprovechar la vía fluvial del río Paraguay. Esta estrategia representa una ocasión para Paraguay.

Pero el puerto de Concepción, reciente y moderno, es sub utilizado pues las condiciones de navegación continúan siendo demasiado precarias.

2. Lo ilícito y sus consecuencias espaciales

Las actividades de comercio ilegal constituyen una faceta esencial de la actividad económica del Paraguay. Según las principales fuentes, los múltiples tráficos constituirían al menos el 50% del PIB de la nación. La flexibilidad sobre este componente mayor de la economía paraguaya es tal que puede inducir a error a cualquier diagnóstico cuantitativo de la actividad económica. Establecer el papel estructurante de la actividad ilegal sobre la sociedad y la economía en Paraguay es una tarea delicada; no obstante es imposible soslayarlo, en particular porque el comercio de contrabando parece haberse desarrollado en la frontera Oriental desde la instalación de los colonos. Las actividades clandestinas, alimentadas durante la férrea dictadura de Stroessner fueron mantenidas durante mucho tiempo de manera casi institucional. Incluso si el proceso democrático actual permite, poco a poco, que se levanten ciertos velos, subsisten grandes incertidumbres en cuanto a la dimensión del fenómeno. Sin embargo, surge una ventaja a la vez de la longevidad y de la oficialización de las prácticas del comercio ilegal, es la estabilidad espacial y sectorial de las redes de contrabando que facilita su observación.

En Paraguay ha existido siempre una actividad ilegal transfronteriza, de poco volumen e intensidad, principalmente en las fronteras Orientales (capítulo I). Los precarios puertos de embarcaciones diseminados aquí y allá a lo largo de la frontera, sobre las márgenes del río Paraná o del río Paraguay son aún hoy un testimonio. Tradicionalmente eran los lugares de paso de un tráfico transfronterizo casi inevitable, situación clásica de las fronteras aisladas. La frontera se posicionaba en la intersección de dos sistemas económicos no integrados y autónomos. El tráfico se articulaba entonces según dos ejes. Por un lado a gran escala, alimentaba un comercio local transfronterizo más de trueque que de actividad de contrabando propiamente dicha. A pequeña escala, por otra parte, se veía evadirse hacia el extranjero una producción agrícola aislada (yerba mate). Dos importantes datos caracterizan entonces estas actividades: primero concernían una producción legal, a menudo agrícola; luego tomaba forma ilícita por la ausencia de ordenamiento. El Estado no tenía los medios o la voluntad para acceder a estos espacios aislados. Entonces, se podría decir que el tráfico existía a pesar de él. Como el Estado "organizador" era menos flexible en su articulación espacial o no tenía prisa en alcanzar estas zonas desconocidas o juzgadas poco rentables, la iniciativa privada le precedió ampliamente.

Esta configuración evolucionó sensiblemente con la aparición de dos elementos nuevos y complementarios. El primero es la llegada al poder del régimen de Stroessner, el segundo resulta de la integración fronteriza luego de la inmigración pionera. La combinación de esos dos elementos va a dar un nuevo giro al tráfico transfronterizo. Va a adquirir amplitud (geográfica y económicamente) y diversificarse para incluir de forma creciente a transacciones de productos o mercancías ilegales.

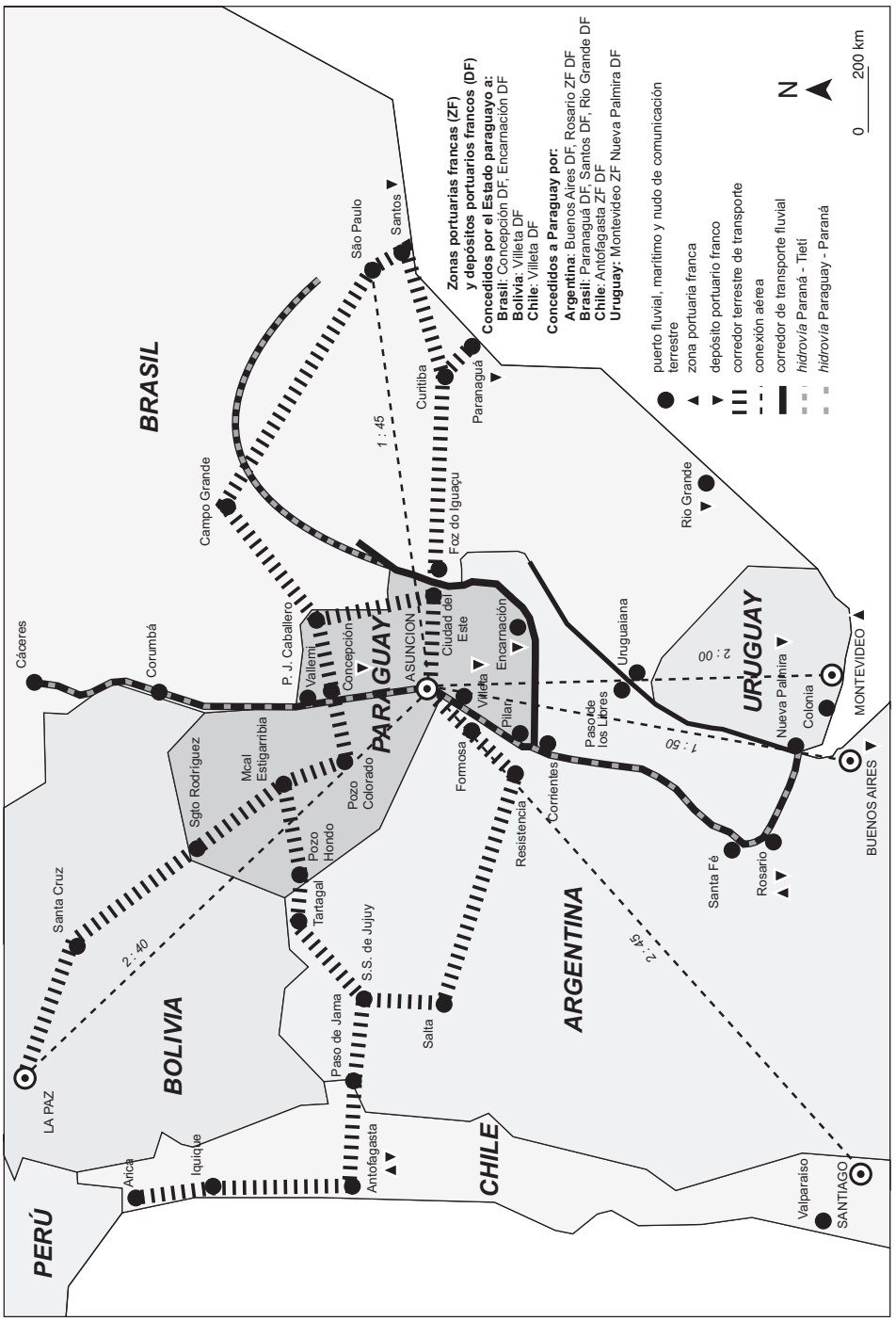
Se recuerda que el régimen de Stroessner se fundó sobre la generalización de la corrupción. El fenómeno se observa no solamente en las clases dirigentes del partido colorado sino también en las clases populares, urbanas y rurales (Fregosi, 1998). El comercio ilegal se instituyó entonces como una práctica económica a todos los niveles de la sociedad civil y militar. El Paraguay autoritario optó por esta solución en razón de la posición privilegiada que ocupa en el centro del sub continente y que le predispone al papel de "pasero". Pero tal vez también a causa de su escaso potencial energético que hacía que la riqueza personal de los dirigentes no pudiera establecerse sobre un comercio particular, por ejemplo, minero o energético. En aquella época, los tráficos de productos de lujo sin impuestos (alcohol, tabaco), armas y droga, por citar solamente los principales, conocieron gran desarrollo.

La sociedad pionera brasileña va a vitalizar estos nuevos tráficos por su experiencia en materia de conquista territorial. En su franja, aparecen nuevas redes que abren aún más ampliamente el territorio brasileño al área de influencia del tráfico: el horizonte de los mercados se amplía. Es más, la demanda interna en Paraguay, renovada por el aporte demográfico de la inmigración como también por el impulso de la economía pionera, lícita o ilícita, va a estimular las importaciones ilegales en Paraguay.

Algunos ejemplos ilustrarán esta idea. Se ha visto que Ciudad del Este vivía, en una parte importante, de un comercio hormiga legal o más a menudo ilegal, alimentando directamente la región vecina de Foz de Iguazú. Pero la inscripción espacial del tráfico va más allá del estricto binomio fronterizo. Se recuerda en primer lugar la diversidad geográfica de la clientela de Ciudad del Este (capítulo V); por un lado los *muambeiros* viajan del lejano *noreste* brasileño para aprovisionarse aquí. Este comercio transfronterizo se limita en general a mercaderías legales. La transacción se vuelve ilícita en razón de que no se respetan las reglas restrictivas de la importación.

Mapa 42

La integración comercial del Paraguay en el cono Sur



Fuentes: PROPARAGUAY, 1997

El desarrollo de las actividades financieras en la frontera introduce un nuevo dato. El volumen de los flujos financieros es difícil de evaluar porque las agencias bancarias de la frontera paraguaya son centros importantes de lavado de dinero. Los fondos provienen de países vecinos, en particular del Brasil, y los movimientos se establecen sobre sumas considerables. Así, el volumen de las transacciones en las agencias fronterizas del Paraguay se elevaría a 13 mil millones de US$ por año, aproximadamente 5 millones de US$ por día, solamente para la ciudad de Pedro Juan Caballero[174]. La parte del lavado de dinero es muy difícil de determinar en el volumen total de los intercambios, pero es sin duda importante. El dinero sólo transita por Paraguay antes de llegar a otros países americanos o europeos[175]. Paraguay capta estos flujos financieros gracias a la sobre-evaluación del guaraní que le permite beneficiar de tasas de intercambio más favorables que en Brasil o que en otros países vecinos. El sistema es alimentado por los paseros brasileños o paraguayos; estos "doleiros" sacan individualmente sumas considerables atravesando la frontera con valijas repletas de divisas. Esto es para los flujos "físicos", pero restan los flujos interbancarios que deben ser voluminosos.

Paraguay es también un importante lugar de tránsito de narcóticos. En este campo igualmente se vislumbran algunas evoluciones. En 1998, el Paraguay salía de la "lista negra" establecida por la CIA que incluía a los países más comprometidos en el tráfico internacional de droga. Sería interesante saber por qué[176]. Sin embargo, Paraguay continúa siendo un país de tránsito para la droga venida de los Andes. La cocaína, proveniente mayoritariamente de Bolivia, está destinada por un lado a los mercados urbanos brasileños y argentinos, y por el otro a los mercados norteamericanos y europeos, vía los dos primeros países (U.S. Department of State, 1995 y 1999). Según el informe anual del Departamento de Estado en Washington, la lucha contra el tráfico de cocaína proveniente de los Andes habría alcanzado algunos logros con la vuelta del régimen democrático. Pero, el volumen de las transferencias de cocaína en Paraguay se elevaría a cerca de 40 toneladas por año (U.S. Department of State, 1999). Estados Unidos, a pesar de notar una disminución del tráfico, se preocupa no solamente por la creciente importancia de Colombia en el tráfico paraguayo, el que sería una vía de paso cada vez más explorada por los traficantes colombianos[177], sino también por el desarrollo de actividades de producción. En efecto, a lo largo del todo el año, el Paraguay también es pro-

174 *Folha de São Paulo*, 2 de marzo de 1997.
175 Según el mismo diario, en 1996, el Paraguay transfirió hacia los Estados Unidos sumas casi equivalentes a su PIB total (*Folha de São Paulo*, 2 de marzo de 1997)
176 Se puede suponer que incluso si el combate contra el tráfico de narcóticos en Paraguay no tuvo aún efecto palpable, los Estados Unidos recompensan igualmente la voluntad del presidente Wasmosy, de iniciar este combate. Es más, pertenecer a la famosa "lista negra" significa la suspensión de algunas ayudas internacionales. Esta interrupción podría hacer más frágil la joven democracia, interlocutor indispensable para la ejecución eficaz de una cooperación internacional en el campo de la lucha contra el tráfico de narcóticos.
177 Se destaca que se trata aquí de un recorrido que evita el camino tradicional por el Caribe, vía Perú y Colombia. Estos espacios más controlados incitan a los traficantes a tomar nuevas vías.

ductor de cannabis de "alta calidad"[178] cultivada sobre superficies estimadas entre 1.500 y 2.500 has; localizadas principalmente en el Noreste del país (ibidem). La llegada al poder de un presidente democráticamente electo ha correspondido a un esfuerzo de lucha contra el tráfico de droga. Pero la tarea del presidente Wasmosy fue difícil por el estado de corrupción avanzado en el aparato del Estado, civil y militar del país: "Several high level officials in the government and the armed forces are suspected of facilitating the illicit transit of such drugs and substances, and of engaging in, encouraging and facilitating the laundering of proceeds from illegal drug transactions"[179] (U.S. Department of State, 1995). La cooperación con Estados Unidos se esboza poco a poco; por ejemplo, el 10 de setiembre de 1994 sobre el territorio Paraguayo se requisó una partida récord de cocaína, 756 kg, gracias a la ayuda de agentes de la DEA.

En la organización de los tráficos los brasileños juegan un papel esencial. Se menciona a menudo al Paraguay en el contrabando de vehículos robados en el Brasil. Pero, originalmente, este negocio está muy probablemente en manos de brasileños. Durante una estadía en una colonia de Canindeyú, en 1997, los noticieros de televisión brasileños, captados allí, hacían mención del desmantelamiento, en San Pablo, de un tráfico de vehículos robados en la región y que alimentaba al Paraguay. La persona inculpada, una de la cabecillas del tráfico, brasileña, era una residente de la colonia paraguaya. Los colonos brasileños se benefician con la apertura de los corredores comerciales transfronterizos, antes que nada para asegurar el crecimiento del sector agrícola. Además han permitido el desarrollo y el perfeccionamiento de las actividades de contrabando. Los circuitos y los actores pueden ser sensiblemente diferentes, pero la práctica espacial pionera tendiente a conectar y a definir una complementación entre dos o varios espacios, asegura la ejecución en red de zonas de mercado hasta ahora dispersas. Se recuerda finalmente que la presencia de una frontera internacional implica una ruptura en la continuidad espacial. Las diferencias, más o menos importantes, ya sean legislativas o económicas, son un factor dinamizante para cualquier actividad económica desde el momento en que se logra suprimir puntualmente la presión orgánica. Así, se nota que a partir de las primeras incursiones pioneras, el contrabando de productos básicos (alimentarios, equipamientos agrícolas o domésticos) es una importante fuente de enriquecimiento o más simplemente de la economía sobre el presupuesto familiar. Se desarrolló por el simple hecho de que el corte fronterizo alienta la proximidad espacial entre dos zonas que se mantienen fuerte-

178 "High quality" (U.S. Department of State, 1995).
179 "Varios oficiales de alta graduación en el gobierno y en las fuerzas armadas son sospechados de favorecer el tránsito ilícito de tales drogas y sustancias, de comprometer, alentar y facilitar el blanqueo de ingresos provenientes de transacciones ilegales de la droga".

mente opuestas. Y sí, el contrabando de productos agrícolas exportables (principalmente soja), se redujo considerablemente es en razón del progresivo levantamiento de las barreras aduaneras, de la uniformización de las tasas de exportación y de una relativa estabilización de las tasas de cambio monetario dentro del Mercosur.

Las consecuencias espaciales directas del desarrollo de las actividades ilegales son múltiples y es difícil captarlas con precisión. Sin embargo, se pueden emitir varias hipótesis. En primer lugar, la implicancia de los poderes públicos en el comercio del contrabando contribuye en gran parte a la precariedad de la organización regional en el espacio fronterizo. Se pueden avanzar dos supuestos en cuanto al origen de este hecho: el primero es que las actividades ilegales entrañan el alejamiento de la inversión duradera y constructiva en la región porque no son una fuente de ingreso para el Estado legal; el segundo es que los ingresos provenientes de esta economía oculta serán reinvertidos fuerza de la zona, por razones evidentes de discreción. La segunda razón reside en el hecho de que deben subsistir espacios de no integración para permitir la ejecución de redes de tráficos ilegales. Los actores del comercio ilegal organizan de alguna manera la integración selectiva del territorio para conservar allí el centro. Por lo tanto van a frenar el movimiento de integración cuando supere el estricto campo de sus actividades. Así, el territorio ribereño de la cuenca de Itaipú se convirtió en una importante zona de tráfico. Los problemas calificado como "étnicos"[180] que se observan allí expresan probablemente la oposición de facciones rivales entre ellos o frente a ordenadores legales (proyectos de colonización agrícola, polo turístico o industrial). Los potentados locales implicados en el tráfico transfronterizo están poco interesados en que estos espacios se integren legalmente, por ejemplo, por mejoras turísticas (turismo verde internacional) que incorporaría a una población numerosa.

Paralelamente al desarrollo de la actividad económica legal en la región fronteriza, se observa un rebrote y una diversificación del comercio ilegal. El perfeccionamiento de las redes de tráfico lícito e ilícito, sobre la base de un dispositivo transfronterizo establecido por los colonos brasileños, refuerza la integración de Paraguay en la economía global. Esta apertura internacional del territorio paraguayo pasa por una polarización creciente hacia el Brasil. Los lazos establecidos entre estos dos países, inscriptos en una relación centro-periferia, hacen de Paraguay una extensión del área de influencia brasileña. Este fenómeno refuerza los desequilibrios espaciales observados en Paraguay, país que continúa siendo una margen fronteriza, espacio de tránsito o interconexión de grandes ejes de comunicación intracontinentales.

180 "Limpieza étnica", *Veja*, 18 de agosto de 1999 y "Terra é estopim para novo conflito étnico" *O Paraná*, 8 de agosto de 1999, p. 17.

C. El regreso forzoso de los Estados Unidos

Los brasileños, después de haber colonizado, organizado y trazado las vías transfronterizas y extra-americanas del mercado de soja en el Paraguay, se ven actualmente, duplicados por los Estados Unidos, observador silencioso pero vigilante de la evolución de los asuntos paraguayos. De la confrontación de estas dos potencias sobre el territorio de un Estado extranjero, surgen las ambiciones de la estrategia continental reformulada de los Estados Unidos, de esta manera se puede hablar del "regreso del panamericanismo" en América Latina (Valladão, 1995).

1. El intervencionismo norteamericano en el sector del monocultivo

En algunos años, capitales norteamericanos han comprado una gran parte de las infraestructuras comerciales del modelo agro-exportador paraguayo. En diciembre de 1997, la firma "A.D.M.", sociedad norteamericana instalada en Virginia, cerraba la compra progresiva de la totalidad de los silos de las sociedades "Agrocereales", "Amambay" y de la mayoría de los de "Cargill". Todas sociedades multinacionales. La más importante era "Agrocereales" de capital mayoritariamente holandés, es importante mencionar que en todas una parte importante de participación se encontraba en manos de capitales brasileños. El papel de estas empresas en la economía paraguaya es fundamental ya que organizan la actividad del principal ingreso de la economía legal paraguaya: la soja. Estas empresas aseguran no solamente el almacenamiento y acondicionamiento de la producción: limpieza, secado y mantenimiento a temperaturas apropiadas para su conservación (de 12° a 14° C para la soja), sino que se encargan también de la organizar la exportación, al menos hasta los puertos de ultramar. Se trata entonces de un trabajo esencial para el futuro del país pues, este control, casi monopólico, es ejercido sobre un dominio esencial en la estructuración y la polarización del territorio paraguayo.

Por otro lado, al ser una parte importante de la renta agrícola captada por estos silos, en tanto intermediarios logísticos y financieros (prestan a muchos productores), su impacto sobre la sociedad paraguaya es importante. Si los brasileños producen la mayor parte de los cultivos comerciales, se estima que este mercado de la producción se les escapa por encima y por abajo gradualmente a medida que los actores estadounidenses se radican en Paraguay. Tanto para los Estados Unidos como para Brasil es de una importancia capital controlar estas producciones periféricas emergentes (con solamente el 2% de la producción mundial

de soja, el Paraguay es, de todos modos, el sexto o séptimo productor mundial). Los silos tienen el poder de influenciar el mercado de diversas formas, practicando una política de almacenamiento, orientando y planificando la salida de la producción.

No hay que equivocarse, la acción de la empresa A.D.M. va más allá de las áreas inmediatas de los silos. La empresa posee 47 silos, 25 comprados a Agrocereales y 22 a Amambay, situados principalmente en Alto Paraná, Itapúa y Canindeyú. El grupo administra una capacidad estática de almacenamiento de 477.000 toneladas, es decir, más que la suma de las capacidades totales de los 47 silos, pues alquila alrededor de una treintena de silos que conservan su propio nombre. Finalmente A.D.M. posee o alquila algunas instalaciones portuarias, esenciales para el comercio de la producción agrícola exportadora. Siendo el ritmo de compras muy rápido y teniendo en cuenta de que se está al tanto de la evolución de las transacciones, se presentan cifras susceptibles de evolucionar. Lo que interesa, en primer lugar, es la diversidad de actividades comerciales de la empresa que, poco a poco, acapara una gran parte de la actividad regional.

Para percibir mejor la vitalidad creciente de la firma A.D.M. se ve cómo se ha realizado la radicación de la firma en la parte oriental de Canindeyú, región agrícola que alimenta el monocultivo comercial.[181] En marzo de 1998, había dentro de este espacio 32 silos en total, repartidos por distritos de la siguiente forma: 2 en Salto del Guairá, 3 en Guadalupe, 5 en La Paloma, 3 en Katueté, 1 en Puerto Adela, 8 en Troncal 4, 1 en Mbaracayú, 4 en Cruce Guaraní, 2 en Corpus Cristi, 2 en Paso Itá, 1 en Curuguaty. Estos silos tienen una capacidad de almacenamiento que oscila entre 2.500 y 4.000 toneladas. Más del 70% de la producción del departamento es administrada por A.D.M. y 10% por un silo brasileño ("Cerealista Paraná"). Los otros competidores privados quedan muy al margen, algunos individuos subsisten difícilmente, como Ottini, que posee una instalación de 1.200 toneladas en Alvorada. Además estos silos rivales no tienen capacidad de exportar y se remiten entonces a la A.D.M.

La empresa norteamericana ha sabido integrarse rápidamente a la economía paraguaya ni bien ésta conoció un desarrollo orientado hacia los mercados internacionales. La participación económica directa de los Estados Unidos en Paraguay es bastante reciente, es representativa de las nuevas miras políticas de la superpotencia en América Latina.

181 Las siguientes informaciones fueron brindadas por el gerente del silo de La Paloma, sede de la sociedad para la región este de Canindeyú. Estas notas tomadas únicamente durante una entrevista oral, deben ser tomadas por lo que son, es decir, informaciones de segunda mano.

2. La nueva estrategia económica de los Estados Unidos

En los años noventa, una redefinición de la política norteamericana se pone en marcha en América Latina. Ella ilustra de manera fulgurante el nuevo proyecto norteamericano de desarrollo y control de la mundialización de los intercambios comerciales. La política se articula sobre dos ejes primordiales, el desarrollo y la apertura de los mercados extranacionales y la estabilización política.[182]

El eje principal sobre el que reposa la política general de los Estados Unidos se integra como una reformulación de la política económica emprendida en los años noventa. La idea fuerte es que el mercado interno estadounidense, a semejanza de otros países industrializados, está llegando a su madurez y, en consecuencia, es necesario insertarse y favorecer los intercambios mundiales, en particular hacia los países en vías de desarrollo. Este simple principio nace de un cálculo elemental que establece una relación entre la numerosa y creciente población de los países en vías de desarrollo por un lado, y la muy inferior de los países fuertemente industrializados por el otro. El potencial de consumo es más fuerte en el primer caso que en el segundo. Por lo tanto, en aplicación de este principio se puede observar un aumento claro de las exportaciones de los Estados Unidos que pasaron de representar el 8% del PNB en 1988 al 13% en 1994 (Valladão, 1995).

De la totalidad de los países en vías de desarrollo, los estados sudamericanos son aliados tradicionales, con los cuales la cooperación económica y política se ha iniciado hace mucho, pero debe reforzarse (ibidem). Las naciones latinoamericanas, son además buenas alumnas, como lo testimonia la difusión de las políticas neoliberales de los años noventa. Han puesto por delante la apertura a los capitales extranjeros, las restricciones presupuestarias, la compresión de los déficit públicos y la aceleración de las privatizaciones. (Santiso, 1999). Es así que se ve nacer en la región, una serie de acuerdos de libre comercio. A los Estados Unidos les quedaría entonces inmiscuirse en las economías sudamericanas de forma bien precisa. "El resultado será crear especies de redes de producción planetaria que traigan prosperidad para todos, pero donde los empleos de más alto valor agregado, –en consecuencia los mejor pagos– se establecerían naturalmente en los Estados Unidos" (Valladão, 1995, p. 28). Este objetivo es, en alguna medida, el que lleva a cabo la integración norteamericana en Paraguay cuando penetra el sector de la soja, sector que es responsable de un aumento del ingreso y del consu-

182 Los elementos de este desarrollo provienen de las obras, *El regreso al panamericanismo; La estrategia de los Estados Unidos en América Latina después de la guerra fría* (Valladão 1995) y *El siglo XX será americano* (Valladão, 1993).

mo de productos de importación, consumo directo (insumos y maquinarias) o indirecto (ampliación de niveles de vida de rentas elevadas, desarrollo de la motorización, por ejemplo).

La connivencia que existe entre América del Norte y América del Sur se establece más allá de una estricta cooperación económica ya que el intervencionismo político es regla desde hace muchos años. Si durante la guerra fría el juego, es decir, la no inclinación de regímenes instables hacia el comunismo, conducía a la colocación de regímenes autoritarios, hoy, la democratización es percibida como una prioridad para el apoyo de la política económica. En efecto, no hay crecimiento del mercado sin desarrollo de la democracia, "Washington defiende constantemente un modelo de sociedad donde debería reinar el libre comercio, la economía de mercado y la democracia política este tríptico ya no es considerado solamente como el eje de la política extranjera de los Estados Unidos sino como parte integrante de la "estrategia de seguridad nacional" (Valladão, 1995, p. 12).

Se recuerda que los Estados Unidos han participado en la formación del Paraguay contemporáneo, en la segunda mitad del siglo XX (capítulos I y IV), ya sea en la realización de proyectos de desarrollo (la apertura de caminos es obra en gran parte de los Estados Unidos y del proyecto USAID), por la intervención directa de ingenieros o por el simple financiamiento de proyectos de envergadura. Aún hoy Paraguay es el punto de encuentro de muchos voluntarios del Peace corps. Esta intervención, que no es nueva, se basa en los mismos principios. Los Estados Unidos están cada vez más comprometidos en una lógica intervencionista de carácter "progresista". Así, la evolución del proceso democrático en Paraguay fue muy seguida e incluso vigilada por los Estados Unidos (Comisión de Vigilancia de la OEA[183] de las elecciones generales de 1998). La intervención se expresó por presiones directas o por el apoyo a los legalistas (la Embajada de los EE.UU. en Asunción se convirtió en refugio, en varias oportunidades) frente a los golpistas de 1996. Las declaraciones del presidente Clinton respecto a la evolución política del Paraguay fueron una puesta en guardia contra cualquier intentona golpista. El control se ejerce igualmente en los asuntos internos y, en particular, en el tráfico de sustancias narcóticas. En este caso los EE.UU. también tienen al Paraguay en la mira. No se conoce los medios de presión exactos pero parecen tener un efecto muy real.

La intervención directa y creciente de los Estados Unidos en Paraguay, ya se trate del sector público o del privado, se inserta en la estrategia global de la superpotencia. Tiene como consecuencia directa una nueva rivalidad entre Brasil y los Estados Unidos en la escena para-

183 Organización de Estados Americanos.

guaya. Hasta entonces, Brasil tenía como principal y casi único rival a Argentina. Las relaciones entre el Brasil y los Estados Unidos siempre estuvieron marcadas por una voluntad de estos últimos de imponerse a esta potencia regional. Por su parte, Brasil se burló muchas veces, con sutileza, de la soberanía norteamericana, deseosa de cabalgar sola en los procesos de integración del cono sur. Esta confrontación sobre el territorio paraguayo está a penas en sus comienzos, su atenta observación podrá informarnos en el futuro sobre los nuevos poderes y equilibrios que se diseñan para el porvenir del Paraguay pero, tal vez también para el conjunto regional del Mercosur.

Conclusión del Capítulo VIII

Paraguay entró muy recientemente en una fase de despegue económico que se inició hace aproximadamente veinte años. El examen de algunos indicadores de la economía paraguaya revelan la fragilidad de su forma de crecimiento. La apertura económica lleva al país hacia una acentuada dependencia con el exterior, en razón del muy débil desarrollo de su mercado interno y de una producción hiper especializada que se resume esencialmente a dos o tres producciones agrícolas. En unos escasos veinte años Paraguay ha visto polarizar su territorio claramente hacia Brasil. Éste se ha convertido en su principal socio económico, realizando, desde mediados de los años setenta y a pesar de la encarnizada competencia de Argentina, una penetración económica que Paraguay había rechazado hasta entonces. A pesar de que la dictadura de Stroessner sea la responsable en parte de este movimiento, no se puede dejar de señalar el papel crucial que jugaron y juegan aún los pioneros brasiguayos en este proceso. Su intervención permitió la imposición de sólidas redes transfronterizas que surcan hoy la región Oriental para drenar la producción e imponer allí nuevas salidas. Ciertamente Paraguay continúa siendo un socio "irrelevante" para el gigante brasileño, no obstante el dispositivo espacial que se establece a favor de este último es un avance considerable en un subcontinente que se destraba y se lanza, cueste lo que cueste, en los circuitos de la economía global.

Brasil da un paso adelante sobre el espacio paraguayo, sigue teniendo sin embargo muchas incertidumbres. Se ha visto la entrada en escena espectacular de una empresa norteamericana. Pero también la actitud futura del Paraguay, frente al país vecino levanta cierto número de interrogantes pues, la "invasión" brasileña no se normalizó aún, como lo testimonia el rebrote de la oposición anti brasileña que agita al Paraguay desde mediados del verano de 1999. Finalmente surge también la pregunta sobre las ambiciones de la nación y del Estado paraguayo, nueva-

mente comprometidos en el doble proceso de democratización y de integración en el seno del Mercosur. ¿Cuáles son las opciones posibles para el Paraguay y cómo se posiciona en el seno de los países del Mercosur?

Conclusión de la Tercera Parte

Al finalizar la tercera parte del análisis, ¿cuáles son los elementos nuevos que han aparecido y que contribuyeron a dar una imagen de la instalación brasiguaya?

El Estado paraguayo ha sido designado como un actor importante en el proceso de desarrollo de la región fronteriza. Su acción se articula siguiendo dos aspectos que, uno y otro, contribuyen a dar fragilidad a los logros de la región brasiguaya. En un primer momento su política es un elemento de presión directa, cuando por ejemplo adopta una política migratoria errada que tiene como resultado trabar la instalación duradera de los brasileños en el Paraguay. Se podría pensar además que no ejerce ningún control sobre esta población como lo testimonia la permeabilidad de la frontera, tanto en lo que se refiere a los hombres como a los bienes. Más exactamente la desviación ilícita e ilegal de la región fronteriza parece constituir uno de los apoyos de su poder regional en tanto que le provee, si es necesario llegado el caso, un argumento legal de intervención y presión. Por otra parte, el Estado ejerce muy poco su poder de "dispersión" (Santos, 1975, p. 263) es decir, de redistribución socio espacial equilibrada de las recaídas de la dinámica económica. Es el caso por ejemplo, de cuando planifica infraestructuras elementales e indispensables para el desarrollo de la sociedad, las que conciernen a los equipamientos de salud y educación cuya implementación reducida se inclina a la segregación socio-espacial en el interior de la sociedad brasiguaya.

En realidad todo lleva a pensar que el Estado paraguayo favorece la instalación de cierto tipo de presencia brasiguaya y es allí que aparece su papel de promotor. El estudio ha revelado que el Estado ejerce una política territorial marcada por el desarrollo de ciertos implementos necesarios para la penetración brasileña de cierto tipo, el representado por el monocultivo intensivo. Las rutas para tomar solamente este ejemplo son el soporte privilegiado de la penetración económica brasileña claramente orientada por y para el monocultivo intensivo. Pero desde este punto de vista también, la constatación final es ambigua pues la política agrícola no protege en nada la actividad agrícola dominante. Es más, el estatus precario de los inmigrantes afecta a todos los demás actores de la sociedad brasiguaya.

Es sobre estas bases políticas que toma forma la región brasiguaya. Ampliamente dominada por un circuito superior, el del monocultivo de la soja que impone por sí mismo una forma de desarrollo espectacular pero que revela sensibles debilidades. La irrupción pionera ha permitido un auge urbano de doble tipo en la región fronteriza. El primero es imponente, se posiciona en la misma frontera y está ocupado por poblaciones mayoritariamente paraguayas, pero se asienta sobre una dinámica bi-nacional. Al margen se precisa un nuevo tipo de estructura urbana, esta vez estrictamente brasileña; se arraiga en una relación ciudad-campo casi desconocida hasta entonces en el Paraguay. No obstante, esta segunda red no marca una instalación duradera y justa de la sociedad brasiguaya. Ante todo está fuertemente marcada por sus efectos segregativos, organizada por y para el sector del monocultivo intensivo.

Sobre todo, la penetración brasiguaya ha contribuido a la instalación de un esquema espacial de tipo neo colonial. Éste transforma no solamente el espacio fronterizo sino también el conjunto del territorio como lo prueban la estructura de la economía y la forma de integración espacial y económica del Paraguay en el seno del Mercosur.

Entonces, la región brasiguaya a pesar de su fuerte dinámica se distingue por una fuerte dependencia respecto al exterior. Ciertamente ha adquirido una realidad económica, pero continúa incompleta ya que hace participar sólo a una fracción de su sociedad en su actividad; no es factor de desarrollo cuantitativo e incluso desde el punto de vista cualitativo presenta un alto grado de inestabilidad. Precariedad frente a las eventuales turbulencias económicas y frente a los hechos políticos aún con cierta indefinición.

Si algunos elementos pueden hacer suponer la eclosión de una vida regional, globalmente el espacio brasiguayo se identifica mucho menos como una estructura de relaciones internas, que a primera vista le daría cuerpo, que como un territorio de "adaptación" (Pébayle, 1978), se define aún para y por el territorio que le da vida.

Conclusión general.

La frontera paraguaya: del espacio pionero en el territorio brasiguayo al espacio-mundo

A lo largo de su historia la frontera paraguayo-brasileña es a cada paso, la que separa, la que acerca y la que encuadra; no dejando jamás de ser totalmente una para la otra. En la época colonial es una separación militar, una línea defensiva, pero contribuye a acercar, alrededor de su disputa, a los nuevos ocupantes del subcontinente; ella marca las primicias de una identidad nacional que sitúa al Paraguay en el seno de una latinidad sudamericana atlántica ya establecida. Durante la marcha pionera las poblaciones se mezclan y el límite internacional se diluye; no obstante, surgen nuevas fronteras y dividen la sociedad brasiguaya a medida que toma forma. En 1999 en un marco aparentemente fijo, el Paraguay busca su lugar en el conjunto regional del Mercosur e intenta definir su originalidad y las modalidades de su integración "al caos reinante" (Dollfus, 1991) del sistema mundial.

En el corazón de este movimiento, brasileños, pioneros y colonos, viniendo a buscar en la región Oriental de Paraguay, los ricos suelos forestales de la planicie basáltica son, en un comienzo, "beneficiarios de la alegría de la abundancia". Rápidamente, sin embargo, el frente pionero se configura bajo la forma de una conquista dirigida por los sulistas del sur brasileño y finalmente permite al Brasil echar mano sobre esta frontera tan codiciada. Por medio de los colonos y en algunas décadas, la región Oriental del Paraguay integra el dispositivo agroexportador basado en el sur del Brasil. Lo que en el origen era una simple ocupación del espacio fronterizo, se convierte en un verdadero motor de la evolución de la sociedad paraguaya. Los pioneros brasileños se convierten en brasiguayos.

El primer movimiento de colonización se observa a fines de los años sesenta. Los colonos ensayan focos de poblamiento y organizan paso a

paso los campos fronterizos. En la década siguiente, la marcha se intensifica y en la segunda mitad de los años ochenta, el número de inmigrantes se estabiliza, tal vez, incluso decrece. A fines de los años noventa serían aproximadamente 500.000 instalados en los territorios fronterizos.

A partir de la segunda mitad de los años setenta los brasileños fijan una estructura agraria, de un nuevo tipo en la que se destacan tres actividades. La primera y más importante, la que transforma y somete los espacios, es el monocultivo intensivo y mecanizado. Ella genera la formación de un paisaje rural abierto, débilmente poblado y formado por parcelas regulares, el openfield de los cultivadores de soja: la *granja*. Ésta se acompaña de una evolución del modo de vida de los campesinos, marcada por la ampliación del marco espacial de las relaciones económicas, sociales y culturales.

Junto al monocultivo intensivo se encontrarán en el sector fronterizo dos actividades rurales: la ganadería y la pequeña agricultura familiar. A pesar de que su forma de implementación respectiva se desprende, antes que nada, de la división impuesta por la *granja*, una diferencia de peso distingue a una de la otra; mientras que la ganadería justifica su papel en un esbozo de complementaridad regional, la pequeña agricultura familiar continúa siendo marginal y débilmente integrada. Así, la hacienda de ganadería intensiva y semi intensiva, pese a estar relegada a los espacios abandonados de la *granja* inaugura nuevas formas de producción y de organización espacial en el Paraguay, y se integra completamente a la estructura *granjera*. Es a la vez autónoma, complementaria y parte integrante del esquema de construcción regional guiado por la granja. En contrapartida, la agricultura de autoconsumo y comercial tiene dificultades para subsistir en la región. Reacciona ante la apertura internacional de la zona fronteriza impuesta por los sectores del monocultivo y de la ganadería. Está privada de sus posibilidades de adaptación, esencialmente por dos razones: la primera es financiera y la segunda proviene de cierto número de bloqueos en las mentalidades de los agricultores brasiguayos y paraguayos. En consecuencia, ve reforzar su aislamiento y aumentar la marginalización espacial, económica y social de sus actores.

Pero hay que equivocarse: los *granjeros*, agentes de procesos de modernización y crecimiento, son minoritarios. Son aún los agricultores que a pesar de la discreción espacial y económica de su actividad continúan formando la esencia de la sociedad brasiguaya, ya sea que continúen en los campos o que sean rechazados para ganar los centros pioneros donde se les reencontrará en su mayoría, ocupados en una actividad terciaria precaria. La ciudad es entonces el lugar de coexistencia de poblaciones variadas: brasiguayos, agricultores en gran parte reconvertidos o *granjeros* en actividad, pero también paraguayos. Se debe men-

cionar un segundo elemento; en ningún momento el espacio fronterizo es estrictamente brasiguayo: a lo largo del período estudiado los agricultores paraguayos en su gran mayoría, acuden a la zona, principalmente a los campos donde son rápidamente expulsados hacia los focos urbanos. Así a fines de los años noventa la población de la zona de colonización se eleva a cerca de 500.000 brasiguayos a la que se agregan aproximadamente 200.000 a 300.000 paraguayos.

La colonización de los campos se acompaña de una dinámica urbana en la región fronteriza, fenómeno de una amplitud sin precedente en el Paraguay. Y el nuevo marco urbano da lugar a observaciones más completas de las reglas sociales y económicas de la división del espacio fronterizo. En los años noventa éste concentra intercambios transfronterizos que se han multiplicado y diversificado, en particular en el sector terciario que se desarrolla con la intensificación de los intercambios bajo todas sus formas: desplazamientos humanos, flujos materiales e inmateriales. La frontera está más viva que nunca y da nacimiento a dos tipos de ciudades. Los centros urbanos posicionados en la frontera brasileña son las formaciones más importantes en términos de actividad y volumen demográfico, y están ocupados principalmente por paraguayos. Los brasileños por su parte, dan forma a un segundo tipo de ciudades, de tamaño más modesto, situadas en el interior de las tierras, éstas adquieren vida en la dinámica del monocultivo y contribuyen activamente a animar la región. No obstante las ciudades del espacio fronterizo son menos el lugar de la organización compartida del espacio y los mercados que el reflejo de la contradicción que atraviesa esta sociedad brasiguaya, la de una dinámica socio-espacial poderosa y radical pero precaria.

En efecto, los dos esquemas urbanos, en apariencia bastante diferentes, van a contribuir de forma complementaria a un neto anclaje económico y territorial del Paraguay y al dispositivo económico y político del Brasil: en a penas dos decenios el país vecino se convierte en el principal actor extranjero en la sociedad paraguaya con la ayuda de la vanguardia pionera, vector de la polarización brasileña del Paraguay.

La irrupción brasileña en el espacio fronterizo provoca entonces una revolución demográfica, económica y social en el espacio paraguayo que se inscribe en un esquema espacial de tipo neo-colonial que imprime una fuerte dependencia tanto al espacio paraguayo como al espacio pionero. El examen ha revelado que el desarrollo de la región Oriental continúa siendo parcial, fuertemente orientado y selectivo, consecuencia de su alto nivel de dependencia extranjera.

La zona fronteriza a imagen de las nuevas pequeñas ciudades bajo control brasileño, es un espacio transitorio, una colonia-etapa, netamente identificable en el paisaje paraguayo pero con un futuro incierto. Se pensaba encontrar una región brasiguaya, pero ésta sólo existe por su

éxito económico, fuertemente dirigido desde el exterior y que se define muy poco por la complementaridad de las relaciones internas, que no necesariamente serían equilibradas entre ellas sino que constituirían la condición de viabilidad de un espacio post-pionero.

El espacio estudiado se ha convertido en el pilar de la integración del Paraguay en el Mercosur. Pero, ¿cómo medir las reales recaídas, a la vez sobre la zona pionera y sobre el Paraguay, después de examinar sus fundamentos?. La apertura al mundo del territorio paraguayo se realiza por una subordinación económica y política creciente a los Estados vecinos: si la dependencia se marca más claramente respecto al Brasil, el espacio paraguayo se ha convertido, de forma más general, en el lugar de articulación de actividades comerciales y financieras, legales e ilegales, de los países vecinos, como lo testimonia la evolución del ordenamiento del territorio cruzado de vastos ejes de comunicación transnacionales. Los colonos brasileños habrán sido entonces los agentes de la integración asimétrica del Paraguay.

Como ya se dijo, cuando Asunción se establece en el siglo XVI sobre la margen izquierda del río Paraguay, el territorio que iba a nacer se integraría a cualquier costo, al espacio americano atlántico. Curiosa emigración la de los brasileños al Paraguay, modestos pioneros en gran parte, excluidos de los campos brasileños, que han transformado la economía paraguaya.

Bibliografía general•

ABINZANO (Roberto), 1998, "Globalización, regiones y fronteras", *Documentos de debate*, MOST - Gestión de las Transformaciones Sociales, n° 27.

ABOU (Sélim), 1993, *Retour du Paraná. Chronique de deux villages guaranis*, Hachette, coll. Pluriel, Paris, 379 p.

ACEVEDO (Edberto Oscar), 1999, "La urbanización del espacio interior: fundación de ciudades y construcción de caminos en la época colonial" in *El espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura,* Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G. (ed.), Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, série A: Actas, 19, Vervuert, Iberoamericana, Frankfurt, Madrid, pp. 19-34.

ALBALADEJO (Christophe), DUVERNOY (Isabelle), DOMINGUEZ (Caroline), VEIGA (Iran), 1996, "La construction du territoire sur les fronts pionniers. Tendances d'évolution et actions de développement sur les sites de Marabá (Amazonie) et de Misiones (Argentine)" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires*, Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 247-278.

ALBALADEJO (Christophe), TULET (Jean-Christian), 1996; "Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne: des terrains pour une analyse des relations société-territoire" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires*, Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 17-41.

ALMEIDA (Anna L. OZÓRIO DE), 1987, "Os comerciantes da fronteira" in *A urbanização na fronteira*, Lavinas L. (dir.), Vol. 1, Publipur/U.F.R.J, Rio de Janeiro, pp. 59-89.

ARAMBURU-OTAZU (Mikel), 1996, "Amazônia em tempo de crise: as respostas do pentecostalismo" in *L'oppression paternaliste au Brésil*, Léna P. Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P. de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 189-206.

ARAÚJO (Roberto), 1996, "Fondation d'un lieu et formes de domination sur les fronts pionniers" in *L'oppression paternaliste au Brésil*, Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P. de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 243-252.

ARCHETTI (Eduardo P.), 1977, "El proceso de capitalización de campesinos argentinos", *Cahiers du monde Hispanique et Luso-brésilien*; Caravelle, Toulouse-le Mirail, n° 28, Toulouse, pp. 123-139.

ARDITI (Benjamín), 1991, "Elections et partis dans le Paraguay de la transition", *Problèmes d'Amérique latine, la documentation française,* n° 2, Paris, juil.-sept., pp. 57-76.

ARECES (Nidia R.), 1997 "La expansión criolla en la frontera norte del Paraguay: estancieros y chacreros en Concepción, 1773-1840", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, CEDLA, n° 62, Amsterdam, pp. 54-69.

AUBERTIN (Catherine), PINTON (Florence), 1996, "De la réforme agraire aux unités de conservation. Histoire des réserves extrativistes de l'Amazonie brésilienne" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires*, Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 207-233.

AUBERTIN (Catherine), 1991, "Mouvements de populations et changements économiques dans le Centre-Ouest brésilien", *Cahiers des Sciences Humaines*, ORSTOM, Vol. 26, n° 3, Paris, pp. 327-342.

AUBERTIN (Catherine), RIFFLART (Catherine), 1990, "L'engrenage de la dette brésilienne intérieure", *Problèmes d'Amérique latine, la documentation française*, n° 97, Paris, pp. 51-73.

AUBERTIN (Catherine), 1988, "Industrializar as fronteiras?" in *Fronteiras*, Aubertin C. (dir.), UnB, Orstom, Brasília, pp. 215-230.

AUBERTIN (Catherine) (org.), BECKER (Bertha K.) et al, 1988, *Fronteiras*, UnB, Orstom, Paris, 250 p.

AUROI (Claude), 1997, "Effets de l'ouverture du commerce mondial sur la restructuration agraire: exemples de la Bolivie et du Chili", in *Les paysans, l'Etat et le marché, sociétés paysannes et développement*, Haubert M. (dir.), Publications de la Sorbonne, Paris, pp. 97-110.

BACCAINI (Brigitte), 1989, "Distances de migration et cycle de vie", *L'Espace Géographique*, n° 1, Paris, pp. 235-238.

BADIE (Bertrand), BIRNBAUM (Pierre), 1982, *Sociologie de l'Etat*, Grasset, coll. pluriel, Paris, 238 p.

BANQUE MONDIALE, 1999, *World development report 1999/2000*, Banque Mondiale, www.worldbank.org, 1999.

BARDY (Philippe), CAIL (Michèle), GAIGNARD (Romain), 1977, "Recherches sur les types de colonisation agricole dans le bassin moyen du Paraná (Argentine, Brésil, Paraguay)", *Cahiers du monde Hispanique et Luso-brésilien*; Caravelle, Toulouse-le-Mirail, n° 28, Toulouse, pp. 169-186.

BARROS (Daniel), 1988, *Géopolitique et aménagement; le cas de la frontière entre le Brésil et le Paraguay, intégration régionale*, Mémoire de D.E.A., E.H.E.S.S., Paris, 98 p.

BATISTA (Carlos), CORTÊZ (Cácia) et al., 1995, *Memorias del VI Seminario Binacional sobre Brasiguayos. Brasiguayos, Itaipú y Mercosur*, Documentos de trabajo, BASE-IS, n° 68, Asunción, 130 p.

BAILLY (Antoine), FERRAS (Robert), PUMAIN (Denise) (dir.), 1995, *Encyclopédie de géographie*, Economica, Paris, 1167 p.

BECKER (Bertha), EGLER (Cláudio), 1997, "Amazonie: méthodologie et enjeux du zonage écologique et économique", *Cahiers des Amériques latines*, I.H.E.A.L., n° 24, Paris, pp.93-106.

BECKER (Bertha K.), 1990, *Amazônia*, col. Ática, São Paulo.

BECKER (Bertha K.), 1990, "Fragmentação do espaço e formação de regiões na Amazônia : um poder territorial?", *Revista Brasileira de Geografia*, Vol. 52, n° 4, Rio de Janeiro, pp. 117-126.

BECKER (Bertha K.), 1989, "Gestion du territoire et territorialité en Amazonie brésilienne: entreprise d'Etat et garimpeiros à Carajás", *L'Espace Géographique*, n° 3, Paris, pp. 209-217.

BECKER (Bertha K.), 1986, "Signification actuelle de la frontière: une interprétation géopolitique à partir du cas de l'Amazonie brésilienne", *Cahiers des Sciences Humaines*, ORSTOM, Vol. 22, n° 3-4, Paris, pp. 297-317.

BECKER M. (Gustavo), 1999, "Dictadura-democracia-transición. El proceso de transformación en Paraguay" in *El espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura*, Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G (ed.), Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, série A: Actas, 19, Vervuert, Iberoamericana, Frankfurt, Madrid, pp. 85-103.

BEDLIN (Cynthia), 1994, "Procesos de integración y la regularización de la economía informal en ciudades de frontera", in *Fronteiras no Mercosul*, Lehnon A. C., Castillo I. R. et Schäffer N. O. (org.), UFRGS, Porto Alegre, pp. 74-77.

BELLONCLE (Guy), 1987, "Comment associer les producteurs? Pour une approche "participative" de la recherche et de la vulgarisation", in *Recherche, vulgarisation et développement rural en Afrique noire*, Colloque de Yamoussoukro, focal coop, Ministère de la coopération, Paris, pp. 189-203

BENTES (Rosineide), 1996, "Apropriação geomercantil da terra: bases históricas do sistema de dominação na Amazônia" in *L'oppression paternaliste au Brésil*, Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S., I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 163-172.

BERGAMASCO (Sónia Maria PESSOA PERREIRA), CARMO (Maristela SIMÕES DO), 1996, "Caractérisation et évolution agricole de l'Amazonie brésilienne, 1970-1990" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires*, Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 45-71.

BERMAN (Hugo), 1997, "Agriculture familiale et agro-industrie. Le cas des petits et moyens producteurs de canne à sucre de Simoca (Tucumán, Argentine)", in *Les paysans l'Etat et le marché, sociétés paysannes et développement*, Haubert M. (dir.), Publications de la Sorbonne, Paris, pp. 111-120.

BERNALT (M.), PEDREZO (Celso), 1977, "Modalidades de ocupación del espacio en el este paraguayo", *Revista de estudios regionales*, Corrientes.

BEROUD (François), MERCIER (Didier), 1993, "Le coton au Paraguay", *Coton et développement*, pp. 8-11.

BERRY (Brian J.L.), 1971, *Géographie des marchés et du commerce de détail*, Armand Colin, col. U2, Paris, 254 p.

BERTRAND (Jean-Pierre), LAURENT (Catherine), LECLERCQ (Vincent), 1983, *Le monde du soja*, La Découverte, Paris, 128 p.

BERTRAND (Monique), 1988, "Des politiques nationales aux pratiques locales: la question foncière à Sikasso (Mali)", *L'Espace Géographique*, tome XVII, n° 2, Paris, pp. 81-94.

BEYNA (J.M.), 1978, "Crise de l'énergie et développement régional au Brésil", *Problèmes d'Amérique latine, la documentation française*, n° 38, Paris, pp. 67-123.

BIZZOZERO (Lincoln); GRANDI (Jorge), 1997, "Vers une société civile du Mercosur. Anciens et nouveaux acteurs", *Cahiers des Amériques latines*, I.H.E.A.L., n° 24, Paris, pp. 53-72.

BODEMER (Klaus), 1999, "El MERCOSUR hacia una inserción activa en la economía mundial" in *el espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura*, Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G. (ed.), Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, série A: Actas, 19, Vervuert, Iberoamericana, Frankfurt, Madrid, pp.183-202.

BOETTNER (Luís M. RAMIREZ), 1995, "La política exterior de la administración Wasmosy", in *Política exterior y democracia en el Paraguay y sus vecinos*, Simón J. L. G. (coord.), Universidade de Asunción, Asunción, pp. 89-98.

BRAGA (José Carlos SOUZA), 1988, "Inflation et contrôle des prix au Brésil", *Cahiers du Brésil contemporain*, Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 3, Paris, pp. 25-45.

BRAGA (José Carlos SOUZA), 1988, "L'instabilité structurale du capitalisme brésilien: une analyse des années cinquante à nos jours", *Cahiers du Brésil contemporain*, Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 3, Paris, pp. 3-25.

BRASSEL (J.), 1982, "Le regain de libéralisme en Amérique latine (1973-1981)", *Problèmes d'Amérique latine, la documentation française*, n° 66, Paris, pp. 10-14.

BRAUD (Michel), 1993, "L'I.R.C.T. au Paraguay: une coopération scientifique sans lendemain?", *Coton et développement*, pp. 16-17.

BRAUDEL (Fernand), 1979, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme. XVe-XVIIIe siècle. 1. Les structures du quotidien: le possible et l'impossible*, Armand Colin, Paris, 736 p.

BRAUDEL (Fernand), 1979, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme. XVe-XVIIIe siècle. 2. Les jeux de l'échange*, Armand Colin, Paris, 855 p.

BRAUDEL (Fernand), 1979, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme. XVe-XVIIIe siècle. 3. Le temps du monde*, Armand Colin, Paris, 1979, 922 p.

BRET (Bernard), 1998, "Le Mercosur, un pôle économique émergent en Amérique Latine", *Revue française de géoéconomie*, Paris, juill.1998, pp. 123-136.

BRET (Bernard), DROULERS (Martine), BIAGGI (Enali DE), 1995, "Dynamique du peuplement et du développement" in *Brésil. Observations des dynamiques territoriales*, Droulers M. (coor.), Cahiers des Amériques latines, I.H.E.A.L, n° 20, Paris, pp. 43-98

BRET (Bernard), THERY (Hervé), 1985, "Bilan de l'aménagement du territoire au Brésil après vingt ans de régime militaire", *Problèmes d'Amérique latine, la documentation française*, n° 78, Paris, pp. 117-134.

BRIESEMEISTER (Dietrich) 1999, "La expansión de las misiones jesuitas hacia el interior en la América colonial" in *El espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura*, Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G. (ed.), Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, série A: Actas, 19, Vervuert, Iberoamericana, Frankfurt, Madrid, pp. 35-46.

BRUM (A. J.), 1988, *Modernização da agricultura, trigo e soja*, Vozes, s.l, 200 p.

BRUNET (Roger) (dir.), BAITAILLON (Claude), THERY (Hervé), DELER (J.P.), 1991, Géographie Universelle. l'Amérique latine, Hachette/Reclus, Paris.

BRUNET (Roger), DOLLFUS (Olivier), 1990, *Géographie Universelle*. Tome 1, Mondes nouveaux, Hachette/Reclus, Paris, 551 p.

BRUNET (Roger), FERRAS (R.); THERY (H), 1993, *Les mots de la géographie. Dictionnaire critique*, Reclus, la documentation française, Paris, 1993

CALDERON (Fernando G.), SZMUKLER B. (Alicia), 1998, "Aspectos culturales de las migraciones en el Mercosur", *Documentos de debate*, MOST - Gestión de las Transformaciones Sociales, n° 31.

CAMPAL (Esteban F.), 1977, "La soja en Brasil : balance de un ciclo agrário explosivo", *Cahiers du monde Hispanique et Luso-brésilien*; Caravelle, Toulouse-le-Mirail, n° 28, Toulouse, pp. 187-208.

CANESE (Ricardo), 1985, "Le barrage d'Itaipú: sa réalité et ses conséquences", *Impacts*, pp. 67-76.

CAUBET (Christian), 1982, "Itaipú. Energie et tensions dans le bassin de la Plata", *Amérique latine*, n° 11, pp. 18-28.

CELTON (Dora Estela), 1995, "Plus d'un siècle d'immigration internationale en Argentine", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Migrinter, C.N.R.S., Vol.11, n° 2, Poitiers, pp.145-165.

CHALEARD (Jean-Louis), 1996, *Temps des villes, temps des vivres. L'essor du vivrier marchand en Côte d'Ivoire*, Karthala, Paris, 661 p.

CHAUNU (Pierre), 1964, *L'Amérique et les Amériques, de la préhistoire à nos jours*, tome VIII, A. Colin, Paris, 470 p.

CHESNAIS (Jean Claude), 1990, *La démographie*, Presses Universitaires de France, coll. Que sais-je ?, Paris, 128 p.

CHONCHOL (Jacques), 1995, *Systèmes agraires en Amérique latine. Des agricultures préhispaniques à la modernisation conservatrice*, Institut des hautes études de l'Amérique latine, coll. Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 62, Paris, 366 p.

CLAVAL (Paul), 1976, *Eléments de géographie économique*, M. Th. Génin, Paris, 361 p.

CLOUET (Yves), SAUTIER (Denis), PARALIEU (Nathalie), 1996, "Fronts pionniers et organisation de l'espace en Amazonie Orientale" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires,* Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 129-158.

COLLIN DELAVAUD (Claude) (dir.), 1973, *L'Amérique latine, approche géographique régionale*, tome 2, Bordas, Paris, 443 p.

CORRÊA (Roberto LOBATO), 1997, *Trajetórias geográficas*, Bertrand Brasil, s.l., 302 p.

CORTES (Geneviève), 1998, "Migrations, systèmes de mobilité, espace de vie: à la recherche de modèles", *L'Espace Géographique*, n° 3, Paris, pp. 265-275.

CORTÊZ (Cácia), 1993, *Brasiguaios, os refugiados desconhecidos*, Brasil Agora, São Paulo, 218 p.

COTTEN (Anne-Marie), MARGUERAT (Yves), 1976, "Deux réseaux urbains africains: Cameroun et Côte d'Ivoire", *Cahiers d'Outre-Mer*, 29ème année, n° 116, Bordeaux, pp. 348-385

COTTEN (Anne-Marie), 1974, "Un aspect de l'urbanisation en Côte d'Ivoire", *Cahiers d'Outre-Mer*, 27ème année, n° 106, Bordeaux, pp. 183-193.

COTTEN (Anne-Marie), 1971, "Le développement urbain et la polarisation de l'espace: l'exemple de la Côte d'Ivoire", *Tiers-Monde*, I.E.D.E.S, PUF, tome XII, n° 45, Paris, pp. 167-174.

COTTEN (Anne-Marie), 1968, "Introduction à l'étude des petites villes de Côte d'Ivoire" in *Les petites villes de Côte d'Ivoire, Sciences Humaines,* Orstom, Vol. 1, n° 1, Paris, pp. 1-21.

COTTEN (Anne-Marie), 1968, "Le développement urbain d'Odienné: essai d'explication" in *Les petites villes de Côte d'Ivoire, Sciences Humaines*, Orstom, Vol. 1, n° 1, Paris, pp. 120-172.

COY (Martin), 1996, "Différenciation et transformation de l'espace au nord du Mato Grosso. Contribution à un modèle dynamique des fronts pionniers en Amazonie brésilienne" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires*, Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 103-127.

COY (Martin), LÜCKER (Reinhold), 1993, "Mutations dans un espace périphérique en cours de modernisation. Espaces sociaux dans le milieu rural du Centro-Oeste brésilien", *Cahiers d'Outre-Mer*, 46ème année, n° 182, Bordeaux, pp. 153-174.

COY (Martin), 1992, "Pioneer front and urban development. Social and economic differenciation of pioneer towns in Northern Mato Grosso (Brazil)", *Applied Geography and Development,* n° 39, pp. 7-29.

COY (Martin), 1991, "The frontier of North Mato Grosso between soybean production, timber extraction and gold mining. Incorporation and differenciation of new social spaces by private colonisation and spontaneous processes", *Development and Cultural Change* in the incorporative drive. Example from Latin America, Kleinpenning J.M.G. (éd.), Nijmegen Studies, Vol. 8, Saarbrücken, Fort Lauderdale (Breitenbach), pp. 40-58.

COY (Martin), 1986, "Développement régional à la périphérie amazonnienne. Organisation de l'espace, conflits d'intérêts et programmes d'aménagement dans une région de " frontière": le cas du Rondônia", *Cahiers des Sciences Humaines*, ORSTOM, Vol. 22, n° 3-4, Paris, pp. 371-388.

CREDAL, 1981, *Les phénomènes de " frontières" dans les pays tropicaux*, Table ronde organisée en l'honneur de P. Monbeig, Centre de Recherche et de Documentation sur l'Amérique latine, I.H.E.A.L, Paris.

DALMASSO (Etienne), 1976, *Les activités tertiaires. Leur rôle dans l'organisation. Systèmes urbains et activités tertiaires*, C.D.U.-SEDES, Paris, 162 p.

DEBIE (Franck), 1995, *Géographie économique et humaine*, PUF, coll. 1er cycle, Paris, 750 p.

DEMANGEOT (Jean), 1995, *Les milieux "naturels" du globe*, Masson, coll. Géographie, 5éme éd, Paris, 313 p.

DEMYK (Michel), DEMYK (Noëlle), 1981, "Conflits frontaliers en Amérique Centrale" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux*, Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 401-417.

DENIS (Paul-Yves), 1981, "Technologie, développement et fronts pionniers en Amérique latine: deux exemples" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux*, Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 295-303.

DENIS (Paul-Yves), 1978, "Villes et réseau urbain du nord-ouest du Paraná" in *Le bassin moyen du Paraná brésilien: l'homme et son milieu*, Pébayle R. et Koechlin J. (dir.), Travaux et documents de Géographie Tropicale, CEGET, C.N.R.S., n° 35, Bordeaux, pp. 79-94.

DEZERT (Bernard), 1976, *Les activités tertiaires. Leur rôle dans l'organisation. Transports et organisation de l'espace*, C.D.U.-SEDES, Paris, 162 p.

DÍAS (Leila Cristina), 1989, "La pensée géographique au Brésil: hier et aujourd'hui", *L'Espace Géographique*, tome XVIII, n° 3, Paris, pp. 193-203.

DI MEO (Guy), 1991, "De l'espace subjectif à l'espace objectif: l'itinéraire du labyrinthe", *L'Espace Géographique*, n° 4, Paris, pp. 359-373.

DOLLFUS (Olivier), 1995, "Mondialisation, compétitivités, territoires et marchés mondiaux", *L'Espace Géographique*, n° 3, Paris, pp. 270-280.

DOLLFUS (Olivier), 1992, "Système Monde et système Terre", *L'Espace Géographique*, n° 3, Paris, pp. 223-229.

DOLLFUS (Olivier), 1991, *Territorios andinos. Reto y memoria,* Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 221 p.

DOLLFUS (Olivier), 1991, "Chaos bornés et monde actuel", *L'Espace Géographique*, n° 4, Paris, pp. 302-308.

DOLLFUS (Olivier), 1987, "Ainsi va le monde: hypothèses sur le système mondial", *L'Espace Géographique*, n° 2, Paris, 1987, pp. 129-133.

DOLLFUS (Olivier), BOTERO (Sylvia), 1987, "Territorialités et conflits dans la Sierra Nevada de Santa Marta", *L'Espace Géographique*, n° 4, Paris, 1987, pp. 295-305.

DRACHENBERG (Lyra PIDOUX DE), 1975, "Inmigración y colonización en el Paraguay 1870-1970", *Revista Paraguaya de Sociología,* Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CEPES), 12ème année, n° 34, Asunción, sept.-déc. 1975, pp. 65-123.

DROULERS (Martine), 1998, "São Paulo, ville mondiale et espace régional", *L'information géographique*, Sedes, n° 4, Paris, 1998, pp. 147-159.

DROULERS (Martine), GERHARDT, (Tatiana ENGEL), THERY (Hervé), 1995, "Des situations régionales et locales. Le sertão nord, le Paraná, l'Amazonie" in *Brésil. Observations des dynamiques territoriales*, Droulers M. (coor.), Cahiers des Amériques latines, I.H.E.A.L, n° 20, Paris, pp. 112-132.

DROULERS (Martine), THERY (Hervé), WANIEZ (Philippe), 1995, "La méthode, les données, les outils" in *Brésil. Observations des dynamiques territoriales*, Droulers M. (coor.), Cahiers des Amériques latines, I.H.E.A.L, n° 20, Paris, 1995, pp. 29-42

DROULERS (Martine), MAURY (Patrick), 1981, "Colonisation de l'Amazonie maranhens" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux*, Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 133-154.

DUBY (Georges), 1977, *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval* (France, Angleterre, Empire, IXème - XVème siècles), tome 1, Champs Flammarion, Paris, 285 p.

DUDEMEL (Thierry), 1990, *Brésil méridional: les enjeux d'une agriculture en crise (capitalistes et paysans du Nord-Ouest du Rio Grande do Sul face aux bouleversements économiques),* thèse de doctorat, dir. M. Mazoyer, I.N.A., Paris-Grignon, 336 p. & annexes

DUMONT (René), MOTTIN (Marie France), 1981, *Le mal-développement en Amérique latine. Mexique, Colombie, Brésil,* Seuil, coll. points politiques, Paris, 281 p.

DURAND (Marie-Françoise), LEVY (Jacques), RETAILLE (Denis), 1993, *Le monde: espaces et systèmes*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Dalloz, Paris, 596 p.

DUVERNOY (Isabelle), 1994, *Diagnostic de la pérennisation de l'activité agricole dans la frontière agraire de Misiones (Argentine). Une méthode de généralisation spatiale*, thèse de doctorat, dir. C. Albaladejo, INRA, Unité de Recherches sur les Systèmes agraires et le Développement, Toulouse, 198 p.

ESTENAGA (Ana Isabel DIAS), 1979, *Un cas de colonisation et de modernisation agricole: les fronts pionniers des llanos colombiens*, thèse de doctorat, I.H.E.A.L, Paris.

ESTENAGA (Anabel DIEZ), 1990, "Los frentes pioneros del Meta (Colombia). De la colonización a la intensificación de la producción agrícola", *Revista Geográfica*, n° 111, I.P.G.H, Méjico, pp. 94-128.

ESTERCI (Neide), 1996, "Imobilização por dívida e formes de dominação no Brasil de hoje" in *L'oppression paternaliste au Brésil*, Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S., I.E.P. de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 123-137.

FAULHABER (Priscila), 1996, "Mouvements ethniques et paternalisme dans un territoire indigène en Amazonie" in *L'oppression paternaliste au Brésil,* Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S., I.E.P. de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 207-214.

FELDMAN (J.M.), 1980, "How many lives a kilowatt worth", *International water power and dam construction*, Vol. 32, n° 10, pp. 37-41.

FERREIRA (I. COSTA BARBOSA), 1987, "Expansão da fronteira agrícola e urbanização", in *A urbanização na fronteira, Lena Lavinas* (dir.), Vol. 2, Publipur/U.F.R.J., Rio de janeiro, pp. 1-26.

FOGEL (Ramón), 1994, "Globalización y deterioro socio-ambiental en Canindeyú", *Revista paraguaya de sociología*, vol. 31, n° 89, Asunción, pp. 235-251.

FOGEL (Ramón), 1992, "Los conflictos agrarios y la intervención del Estado", *Revista paraguaya de sociología*, vol. 29, n° 82, Asunción, pp. 121-142.

FOGEL (Ramón), 1990, *Los campesinos sin tierra en la frontera*, Comité de Iglesias, Asunción, 174 p.

FOGEL (Ramón), GRECO (Aida), 1994, "Migraciones internacionales, fronteras e integración. El caso de Brasil y Paraguay", in *Fronteiras no Mercosul*, Lehnon A. C., Castillo I. R. et Schäffer N. O. (org.), UFRGS, Porto Alegre, pp. 141-147.

FOUCAULT (Michel), 1975, *Surveiller et punir*, Gallimard, coll. tel, Paris, 360 p.

FOUCHER (Michel), 1988, *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*, Fayard, Paris, 527 p.

FOWERAKER (Joe), 1982, *A luta pela terra: a economia política da fronteira pioneira no Brasil de 1930 aos dias actuais*, Zahar, Rio de Janeiro, 1982.

FREGOSI (Renée), 1998, "Paraguay, mai 1998: des élections en trompe-l'œil", *Problèmes d'Amérique latine, La documentation française*, n° 31, Paris, pp. 51-68.

FREGOSI (Renée), 1997, *Le Paraguay au XXe siècle. Naissance d'une démocratie, L'Harmattan,* coll. horizons Amériques latines, Paris, 398 p.

FREMONT (Armand), 1999, *La région, espace vécu*, Champs-Flammarion, Paris, 288 p.

FRIEDRICH (Martin), 1999, "Hidrovía Paraguay-Paraná y la integración latinoamericana" in *el espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura,* Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G. (ed.), Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, série A: Actas, 19, Vervuert, Iberoamericana, Frankfurt, Madrid, pp. 131-143.

FURTADO (Celso), 1989, "Transition vers la démocratie au Brésil", *Cahiers du Brésil contemporain,* Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 6, Paris, pp. 3-9.

FURTADO (Celso), 1983, *Não à recessão e ao desempegro,* Paz e Terra, 6e éd, Rio de Janeiro, 107 p.

FURTADO (Celso), 1982, "La dette extérieure brésilienne", *Problèmes d'Amérique latine, la documentation française,* n° 66, Paris, pp. 115-137.

FURTADO (Celso), 1959, *Formação econômica do Brasil*, fundo de cultura, Rio de Janeiro, 301 p.

GAIGNARD (Romain), 1979, *La pampa argentine: l'occupation des sols et la mise en valeur*, thèse de doctorat d'Etat, Bordeaux III, 1174 p.

GAIGNARD (Romain), 1978, "Terres neuves et frontières: contrastes de mise en valeur et rapports de domination sur le Moyen Paraná" in *Etudes offertes à Louis Papy, Etudes Géographiques*, Bordeaux III, CEGET, M.S.H.A., Bordeaux, pp. 67-74.

GAIGNARD (Romain), 1973, "Le Paraguay" in *L'Amérique latine, approche géographique régionale*, tome 2, chapitre 18, Bordas, Paris.

GAIGNARD (Romain), 1967, "Sous-développement et déséquilibres régionaux au Paraguay", *Revista Geográfica*, I.P.G.H, n°12, Méjico.

GALEANO (Eduardo), 1981, *Les veines ouvertes de l'Amérique Latine, une contre histoire,* Plon, Terre Humaine/poche, 1ère éd. 1971, Paris, 418 p.

GALEANO (Luís), 1993, "Modernización agraria y transición democrática en Paraguay", *Revista paraguaya de sociología*, vol. 30, n° 87, Asunción, pp. 153-169.

GALLAIS (Jean), 1994, *Les tropiques, terres de risques et de violences*, Armand Colin, Paris, 270 p.

GEFFRAY (Christian), 1996, "Le modèle de l'exploitation paternaliste" in *L'oppression paternaliste au Brésil*, Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P. de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 153-159.

GILLESPIE (Fran), 1983, "Comprehending the slow pace of urbanization in Paraguay between 1950 and 1972", *Economic development and cultural change*, The University of Chicago Press, Vol. 31, n° 2, Chicago, pp. 355-375.

GONIN (Patrick), RENARD (J.-P.), 1995, "Frontières et métamorphisme de contact" in *Nations, frontières et immigration en Europe,* Neveu C. (dir.), I.U.F.M., CIEMI, L'Harmattan, pp. 209-238.

GONZALEZ (Carlos Alberto) (dir.), *Organizaciones campesinas en el Paraguay,* CIDSEP, Universidad católica, Asunción, sd, 255 p.

GONZALEZ (Carlos Alberto), MONTALBETTI (Juan C. RAMIREZ), 1986, *La tierra: los derechos a la occupación y sus transgresiones*, Documentos de trabajo, BASE-IS, n° 4, Asunción, 43 p.

GOUROU (Pierre), 1982, *Terres de bonne espérance. Le monde tropical,* Plon, coll. Terre humaine, Paris, 456 p.

GOUVELLO (Christophe DE), 1996, "Problématique énergétique et modes d'occupation de l'espace pionnier sud amazonien. L'extrême nord de l'état de Mato Grosso" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires,* Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 159-188.

GRANDI (Jorge); SCHUTT (Daniel), 1997, "Mercosur: une union douanière en construction", *Cahiers des Amériques latines,* I.H.E.A.L., n° 24, Paris, pp. 37-52.

GRENAND (Pierre), 1996, "L'espace indigène face au front pionnier au Brésil" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires*, Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 191-206.

GUETAT-BERNARD (Hélène), 1998, "Nouvelles articulations villes - campagnes. Pluriappartenance et mobilité spatiale et professionnelle des ruraux du delta du Nil", *L'Espace Géographique,* n° 3, Paris, pp. 253-264.

GUICHARD (François), 1996, "Histoires et espaces de frontières I. Galice-Portugal: l'histoire transfrontalière, l'économique et le politique", *Lusotopie,* C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 41-49.

GUILLAUD (Yan), 1996, "Paternalisme et échange "marchand" dans l'extractivisme en Amazonie brésilienne" in *L'oppression paternaliste au Brésil,* Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 139-152.

GUSMÃO (Rivaldo PINTO DE), 1973, "Conditions et techniques de l'élevage à viande dans la région d'Araçatuba (état de São Paulo, Brésil)", *Travaux et Documents de Géographie Tropicale,* CEGET, C.N.R.S, n° 11, Bordeaux, pp. 119-169.

HAESBAERT (Rogério), 1999, "Regiões transfronteiriças e migração brasileira em países do Mercosul" in *VII Encontro Nacional da ANPUR-Assoc. Nac. Planej. Urbano e Regional,* Porto Alegre.

HAESBAERT (Rogério), SANTA BÁRBARA (Marcelo), SILVEIRA (Marcelus), 1998, "Região e redes transfronteiriças em áreas de migração brasileira nos vizinhos do Mercosul", in Strohaecker, T. et el (orgs.), *Fronteiras e espaço global,* Assoc. Geógrafos Brasileiros, Porto Alegre, pp.59-68.

HAESBAERT (Rogério), 1997, *Des-territorialização e identidade. A rede "gaúcha" no nordeste*, Eduff, Niterói, 293 p.

HAMELIN (Philippe), 1990, "Occupation humaine le long de la Transamazinienne: le cas d'Uruara", *Cahiers du Brésil contemporain*, Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 11, Paris, pp. 77-94.

HEBETTE (Jean), ALVES (Juliette MIRANDA), QUINTELA (Rosângela DA SILVA), 1996, "Parenté, voisinage et organisation professionnelle dans la formation du front pionnier amazonien" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires*, Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 279-301.

HEES, THERY (Hervé), WANIEZ, 1992, *As fronteiras agrícolas do Brasil, segundo o censo agropecuário de 1985,* I.B.G.E, GIP Reclus, ORSTOM, 16 p. & cartes

HENNESSY (Alistair), 1981, "The frontier in Latin America history" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux,* Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 9-23.

HILCOAT (G.), QUENAN (C.), 1987, "La stratégie des banques créancières de la dette latino-américaine", *Problèmes d'Amérique latine,* la documentation française, n° 83, Paris, pp. 44-67.

HILY (Marie-Antoinette), 1996, "Histoires et espaces de frontières II. Négociation et transgression à la frontière", *Lusotopie,* C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 50-55.

HOLANDA (Sérgio BUARQUE DE), 1994, *Raízes do Brasil,* José Olympio editora, coll. documentos brasileiros, 1ère éd. 1936, 26ème éd, Rio de Janeiro, 158 P.& ann.

IMAI (Keiko), 1995, "Los inmigrantes japoneses en Argentina: historias personales de empresarios pioneros", *Estudios migratorios latinoamericanos,* 10ème année, n° 30, Buenos Aires, pp. 453-470.

JACQZ (Irène), 1985, *Le mouvement migratoire Nordeste / São Paulo / Nordeste, thèse de doctorat en géographie,* Poitiers, 238 p.

JAEN (Omar), 1981, "Création d'une frange frontière sur les rives du Canal de Panamá. Le problème posé par l'élimination de la couverture végétale du bassin hydrographique de la voie interocéanique" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux,* Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 373-382.

JELIN (Elizabeth), VALDES (Teresa), BAREIRO (Line), 1998, "Género y nación en el Mercosur. notas para comenzar a pensar", *documentos de debate,* MOST - Gestión de las Transformaciones Sociales, n° 24.

KIRSCHNER (Ana Maria), 1994, "L'industrie du blé au Brésil: de l'ancien au nouveau paradigme?", *Lusotopie*, n° 1-2, C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, L'Harmattan, Paris, pp. 305-327.

KLEINPENNING (J.M.G.), 1992, *Rural Paraguay, 1870-1932, Latin American Studies,* CEDLA, Amsterdam, n° 66, 525 p.

KLEINPENNING (J.M.G.), ZOOMERS (E.B.), 1991, "Colonización interna como estrategia del cambio del sistema rural de un país: el caso del Paraguay", *Suplemento antropológico de la Revista del Ateneo paraguayo,* Asunción, pp. 43-63.

KLEINPENNING (J.M.G.), 1987, *Man and land in Paraguay, Latin American Studies,* CEDLA, Amsterdam, 267p.

KLEINPENNING (J.M.G), 1986, "Rural development policy in Paraguay since 1960" in *Développement rural dans les pays tropicaux, Travaux et Documents de Géographie Tropicale,* symposium U.G.I. n° 33, Bordeaux, 22-24 août 1984, CEGET, n° 55, pp. 71-90.

KLEINPENNING (J.M.G.), 1981, "La colonisation récente de l'Amazonie brésilienne: le rôle de l'Etat et des entreprises publiques et privées" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux,* Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 239-259.

KOECHLIN (Jean), PEBAYLE (Raymond), 1978, "Les fronts pionniers du Mato Grosso méridional: approche géographique et écologique" in *Le bassin moyen du Paraná brésilien: l'homme et son milieu,* Pébayle R. et Koechlin J. (dir.), *Travaux et Documents de Géographie Tropicale,* CEGET, C.N.R.S, n° 35, Bordeaux, pp. 141-175.

KOECHLIN (Jean), 1978, "Végétation et mise en valeur dans le sud du Mato Grosso" in *Le bassin moyen du Paraná brésilien: l'homme et son milieu*, Pébayle R. et Koechlin J. (dir.), *Travaux et Documents de Géographie Tropicale,* CEGET, C.N.R.S, n° 35, Bordeaux, pp. 97-138.

KOHLHEPP (Gerd), 1999, "Incorporação do espaço fronteiriço do leste do Paraguai na esfera de influência brasileira" in *el espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura,* Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G (ed.), Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, série A: Actas, 19, Vervuert, Iberoamericana, Frankfurt, Madrid, pp. 205-225.

KOHLHEPP (Gerd), 1991, "Mudanças estruturais na agropecuária e mobilidade da população rural no Norte do Paraná (Brasil)", *Revista Brasileira de Geografia,* Vol. 53, n° 2, Rio de Janeiro, pp. 79-94.

KOHLHEPP (Gerd), 1984, "Colonización y desarollo dependiente en el Oriente paraguayo", *Revista Geográfica,* I.P.G.H, n° 99, Méjico, pp. 5-33.

KRAUER (Juan Carlos HERKEN), 1999, "Mercado interno, trabajo y migración en el contexto del MERCOSUR" in *el espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura,* Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G (ed.), Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, série A: Actas, 19, Vervuert, Iberoamericana, Frankfurt, Madrid, pp.145-162.

LACOSTE (Yves), 1981, *Géographie du sous-développement,* Presses Universitaires de France, coll. Quadrige, 288 p.

LACOSTE (Yves), 1998, *Vive la Nation,* Fayard. Paris.

LAINO (Domingo), 1977, *Paraguay: fronteras y penetración brasileña,* Cerro Corá, Asunción, 227 p.

LAMY (Philippe), 1996, "Paternalisme et industrialisation: le cas des chemins de fer au Brésil" in *L'oppression paternaliste au Brésil,* Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 273-284.

LANZONI (Rubén MELGAREJO), 1995, "La presencia del Paraguay en el sistema interamericano a partir de la transición", in *Política exterior y democracia en el Paraguay y sus vecinos,* Simón J. L. G. (coord.), Universidade de Asunción, Asunción, pp. 66-72.

LAVINAS (Lena), NABUCO (Maria Regina), 1994, "Regionalização: problemas de método", *Espaços e debates,* NERU, n° 38, São Paulo, pp. 21-26.

LAVINAS (Lena) (dir.), 1987, *A formação das cidades na fronteira,* Puplipur, Rio de Janeiro, 229 p.

LAVINAS (Lena.), 1987, "La marche de l'agro-industrie vers la frontière: le cas des "cerrados" de l'Ouest Bahianais" in *Dynamique de la frontière agricole dans la région des "cerrados" au Brésil,* INRA, Paris, ronéoté, pp. 19-31.

LAVINAS (Lena), 1987, "A agro-urbanização da fronteira" in *A urbanização na fronteira*, Lavinas L.(dir.), Vol. 1, Publipur/U.F.R.J, Rio de janeiro, pp. 91-108.

LEBEAU (R.), 1996, *Les grands types de structures agraires dans le monde,* Masson/Armand Colin, 1ère éd. 1969, Paris, 182 p.

LE BERRE (Maryvonne), 1995, "Territoires" in *Encyclopédie de géographie,* Bailly A .- Ferras R. - Pumain D. (dir.), Economica, Paris, pp. 601-622.

LE BORGNE-DAVID (Anne), 1998, *Les migrations paysannes du sud-Brésil vers l'Amazonie. Le salariat plutôt que la malaria,* l'Harmattan, coll. Recherches et Documents - Amérique Latines, Paris, 219 p.

LE BORGNE-DAVID (Anne), 1996, "Intermédiation marchande et exploitation paysanne: le cas du Sud-Ouest du Paraná - Brésil" in *L'oppression paternaliste au Brésil,* Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 217-228.

LECLERQ (Vincent), 1988, "Conditions et limites de l'insertion du Brésil dans les échanges mondiaux du soja", *Etudes et recherches,* ENSA-INRA, n° 96, Montpellier, 270 p.

LECLERCQ (Vincent), 1986, "Conditions et limites de l'insertion du Brésil dans les échanges internationaux du soja", in *L'agriculture dans la compétition internationale, colloque de la Société Française d'Economie Rurale,* Paris 14-15 mai 1986, INRA, Montpellier, 15 p.

LENA (philippe), 1996, "Les rapports de dépendance personnelle au Brésil: permanences et transformations" in *L'oppression paternaliste au Brésil,* Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 111-122.

LENA (Philippe), 1992, "Expansion de la frontière économique, accès au marché et transformation de l'espace rural en Amazonie brésilienne", *Cahiers des Sciences Humaines,* ORSTOM, Vol. 28, n° 4, Paris, pp. 579-601.

LENA (Philippe), 1987, "Note à propos des unités d'observation en milieu de forte immigration rurale (Sud-ouest de la Côte d'Ivoire et Amazonie Brésilienne)" in *Les unités d'observation,* brochure n° 49, AMIRA, Paris, pp. 133-139.

LENA (Philippe), 1986, "Aspects de la frontière amazonienne", *Cahiers des Sciences Humaines,* ORSTOM, Vol. 22, n° 3-4, Paris, pp. 319-343.

LENA (Philippe), 1978, *Transformations de l'espace rural dans la zone pionnière du Sud-Ouest ivoirien: conditions et modalités de l'immigration,* CI, Orstom, Abidjan, 130 p.

LEON (Pierre), 1969, *Economies et sociétés d'Amérique latine. Essai sur les problèmes de développement à l'époque contemporaine.* 1815-1967, SEDES, Paris, 480 p.

LERY (Jean DE), 1994, *Histoire d'un voyage faict en la terre du Bresil (1578),* Librairie Générale Française, coll. Bibliothèque classique, 2è éd. 1580, Paris, 670 p.

LEVEQUE (Francis), 1986, "Les processus de formation et les dynamiques des régions pionnières. Les cas de la côte atlantique nicaraguayenne et de l'Amazonie brésilienne", *Cahiers des Sciences Humaines,* ORSTOM, Vol. 22, n° 3-4, Paris, pp. 345-354.

LEVI-STRAUSS (Claude), 1973, *Tristes Tropiques,* Plon, coll. terre humaine/poche, 1ère éd. 1955, Paris, 504 p.

LEVI-STRAUSS (Claude), 1987, *Race et histoire,* Denoël, coll. folio essais, 1ère éd. Unesco 1952, Paris, 127 p.

LIPIETZ (Alain), 1990, "Ecologie et développement: l'Amazonie, mythe français", *Cahiers du Brésil contemporain,* Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 11, Paris, pp. 5-17.

LOPES (José Sérgio LEITE), 1996, "Formas comparadas de imobilização da força de trabalho: fábricas com vila operária tradicionais e grandes projetos" in *L'oppression paternaliste au Brésil,* Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P. de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 285-298.

MAGALHÃES (A.), 1985, "La transition brésilienne, un cas particulier", *Problèmes d'Amérique latine*, la documentation française, n° 78, Paris, pp. 61-80.

MAGUID (Alicia), 1996, "Desafios metodológicos e sistemas de informação no Mercosul" in *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo,* Patarra N. Lopes (coord.), Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil - Vol. 1, FNUAP, 2 éme éd., Campinas, pp. 194-199.

MAGUID (Alicia), 1995, "L'immigration des pays limitrophes dans l'Argentine des années 90, mythes et réalités", *Revue Européenne des Migrations Internationales,* Migrinter, C.N.R.S., Vol.11, n° 2, Poitiers, pp.167-188.

MANIGAT (Leslie), 1991, *L'Amérique latine au XXe siècle. 1889-1929,* Seuil, coll. points histoire, Paris, 488 p.

MARTINERE (Guy), 1978, "Frontières coloniales en Amérique du sud: entre "tierra firme" et "maranhão" (1500 - 1800)", *Cahiers des Amériques latines,* I.H.E.A.L., n° 18, Paris, pp. 149-181.

MARTINERE (Guy), 1978, "Les stratégies frontalières du Brésil colonial et l'Amérique espagnole", *Cahiers des Amériques latines,* I.H.E.A.L., n° 18, Paris, pp. 47-68.

MARTINS (José DE SOUZA), 1996, *O tempo da fronteira: retorno à controvérsia sobre o tempo histórico da frente de expansão e da frente pioneira,* Tempo Social, USP, Vol. 8, n° 1, São Paulo, pp. 25-70.

MEDEIROS (Rosa Maria VIEIRA), 1998, *De la colonisation des terres neuves à la réforme agraire au Brésil. Le parcours exemplaire du Rio Grande do Sul,* thèse de doctorat en géographie, dir. R. Pébayle, Université de Poitiers, 270 p.

MEDEIROS (Rosa Maria VIEIRA), 1996, "Les "assentamentos", manifestations de la lutte pour la terre au Brésil", *Cahiers d'Outre-Mer*, 43ème année, n° 193, Bordeaux, pp. 95-108.

MEDING (Holger M.), 1995, "Etnicidad, identidades y migraciones de los colonos de habla alemana en Misiones", *Estudios migratorios latinoamericanos,* 10ème année, n° 31, Buenos Aires, pp. 727-745.

MEILLASSOUX (Claude), 1996, "Des dimensions du paternalisme au Brésil" in *L'oppression paternaliste au Brésil,* Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 343-353.

MEIRA (Márcio), 1996, "O tempo dos patrões: extrativismo, comerciantes e história indígina no Noroeste da Amazônia" in *L'oppression paternaliste au Brésil,* Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 173-187.

MERIAN (Jean-Yves), 1994, "Le MERCOSUR, les voies nouvelles de l'intégration: Brésil - Argentine - Uruguay - Paraguay", *Lusotopie*, n° 1-2, C.N.R.S, I.E.P. de Bordeaux, L'Harmattan, Paris, pp. 75-91.

MILANI (Carlos), 1995, "Les rapports commerce-environnement et les dangers de l'écoprotectionnisme ", *Cahiers des Amériques latines*, I.H.E.A.L, n° 20, Paris, pp. 5-28

MILLIKAN (Brent H.), 1992, "Tropical deforestation, land degradation and society, lessons from Rondônia", *Latin American Perpectives*, Sages Periodicals Press, Vol. 19, n° 1, London, pp. 45-72.

MONBEIG (Pierre), 1981, "Les mouvements pionniers en Amérique latine" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux,* Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 49-57.

MONBEIG (Pierre), 1954, *Le Brésil*, Presses Universitaires de France, coll. Que sais-je ?, Paris, 126 p.

MONBEIG (Pierre), 1952, *Pionniers et planteurs de São Paulo*, Armand Colin, coll. Cahiers de la Fondation Nationales des sciences Politiques, Paris, 376 p.

MONBEIG (Pierre), "Os modos de pensar na geografia humana", *Boletim paulista de geografia*, AGB, n° 68, sd, São Paulo, pp. 45-50.

MONOSOWSKI (E.), 1991, *L'évaluation et la gestion des impacts sur l'environnement de grands projets de développement: le barrage de Tucuruí en Amazonie, Brésil,* thèse de doctorat en socio-économie du développement, dir. I. Sachs, E.H.E.S.S, Paris.

MORELLO (Giovanni), 1986, *Migrations rurales vers les terres de colonisation en Bolivie,* thèse de doctorat, dir. J. Chonchol, Paris III Sorbonne nouvelle, 257 p.

MORICE (Alain), 1996, "Une forme bâtarde du paternalisme contemporain le déni du contrat sous contrôle juridique" in *L'oppression paternaliste au Brésil,* Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 299-311.

MOTTA (Roberto), 1990, "La zone franche de Manaus et le mode paria de production", *Cahiers du Brésil contemporain,* Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 11, Paris, pp. 27-49.

MOURA (G.), KRAMER (P.), WROBEL (P.), 1986, "Les relations entre le Brésil et les Etats-Unis", *Problèmes d'Amérique latine,* la documentation française, n° 82, Paris, pp. 104-123.

MOURA (Rosa), MAGALHÃES (Marisa VALLE), 1996, "Leitura do padrão de urbanização do Paraná nas últimas décadas", *Revista paranaense de desenvolvimento*, n° 88, Curitiba, pp. 3-21.

MULLER (Geraldo), 1987, "O agrário brasileiro e a medição do dinâmico e do atrasado" in *A urbanização na fronteira,* Lavinas L. (dir.), Vol. 1, Publipur/U.F.R.J, Rio de janeiro, pp. 1-39.

MUSUMECI (L.), 1988, *O mito da terra liberta*, Socius-Anpocs, São Paulo, 419 p.

NAGEL (B. Y.), 1991, "Socioeconomic differenciation among small cultivators on Paraguay's eastern frontier", *Latin American Research Review*, n° 26, pp. 103-132.

NAKAGAWARA (Yoshiya), 1978, "Aspect du peuplement et de la population de l'état du Paraná" in *Le bassin moyen du Paraná brésilien: l'homme et son milieu,* Pébayle R. et Koechlin J. (dir.), Travaux et Documents de Géographie Tropicale, CEGET, C.N.R.S, n° 35, Bordeaux, pp. 11-30.

NETO (Alberto BRACAGROLI), 1991, *Brasiguaios: trajetórias migratórias e luta pela terra*, Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Departamento de sociologia rural, Porto Alegre, 315 p.

NEUPERT (Ricardo), 1991, "La colonización brasileña en la frontera agrícola del Paraguay", *Notas de población,* n° 51-52, Asunción, pp. 121-154.

NEVES (Gervásio RODRIGO), *O Paraguai em movimento,* CNPq, UFRGS, Porto Alegre, inédit, s.d., 33 p.

NEVES (Teresinha ZIMMER), 1975, *Migrantes Gaúchos no Paraná e Santa Catarina,* trabalho de graduação, UFRGS, dep. de Geografia, Porto Alegre, 45 p.

NICKSON (R. Andrew), 1981, "Brazilian colonization of the eastern border region of Paraguay", *Latin American Studies,* Cambridge University Press, Vol. 13, tome 1, New York, pp. 111-131.

NICOLAI (Henri), LASSERRE (Guy), 1981, "Les systèmes de cultures traditionnelles et les phénomènes pionniers en Afrique tropicale" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux,* Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 95-115.

NUNES (Brasilmar FERREIRA), 1990, "La zone franche de Manaus: l'échec régional d'une industrialisation réussie", *Cahiers Du Brésil Contemporain,* Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 11, Paris, pp. 49-64.

OLIVEIRA (Marília L. PELUSO DE), 1987, "Cidade e gestão na fronteira agrícola" in *A urbanização na fronteira,* Lavinas L. (dir.), Vol. 2, Publipur/U.F.R.J, Rio de Janeiro, pp. 29-72.

OPPERTTI (Didier), 1995, *La integración fronteriza y el papel de las regiones en la U.E. y en el Cono Sur: experiencias, opciones y estrategias,* Séminaire, CEFIR, 372 p.

ORO (Ari Pedro), 1990, "Messianisme, Eglise et Etat en Amazonie brésilienne", *Cahiers du Brésil contemporain,* Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 11, Paris, pp. 95-119.

OVIEDO (Fernado), ROUX (Jean-Claude), 1996, "Fronts pionniers de prédation caoutchoutière, transformations socio-économiques et enjeux frontaliers dans les bassins du Purús, Yuruá et Acre - Confins de l'Amazonie brésilienne - 1880-1910" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires,* Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 73-102.

PALAU (Tomás VILADESAU), "La agricultura paraguaya al promediar la década de 1990: situación, conflictos y perspectivas" in *Las agriculturas del Mercosur: el papel de los actores sociales* Giarracca N. et Loquell S. (org.), la Colmena, Buenos Aires, 1998

PALAU (Tomás VILADESAU), 1996, "Migração transfronteiriça entre Brasil e Paraguai: o caso dos brasiguaios" in *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo,* Patarra N. Lopes (coord.), Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil - Vol. 1, FNUAP, 2 éme éd., Campinas, pp. 200-207.

PALAU (Tomás VILADESAU), 1995, "Migración transfronteriza en Paraguay" in *Migración e integración, nuevas formas de movilidad de la población,* Pellegrino A. (coord.), Trilce, Montevideo, pp. 87-108.

PALAU (Tomás VILADESAU), 1993, "Modificaciones de patrones migratorios y movilidad transfronteriza en el Paraguay", *Documentos de trabajo,* BASE-IS, n° 55, Asunción, 21 p.

PALAU (Tomás VILADESAU), YEGROS (María Teresa), 1993, "Determinantes de los procesos de transición demográfica en áreas de la frontera agrícola en el Paraguay", *Documentos de trabajo,* BASE-IS, n° 47, Asunción, 22 p.

PALAU (Tomás VILADESAU), 1991, "Nuevos asentamientos rurales y crisis de la sociedad campesina en el Paraguay", *Documentos de trabajo*, BASE-IS, n° 32, Asunción, 22 p.

PALAU (Tomás VILADESAU), VERON (Carlos), 1989, "Una contribución preliminar para el estudio de la frontera en el Paraguay y su impacto socio-económico", *Documentos de trabajo,* BASE-IS, n° 17, Asunción, 46 p.

PALAU (Tomás VILADESAU), HEIKEL (María Victoria), 1987, *Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola*, BASE (Investigaciones Sociales, Educación, Comunicación), PIPSAL (Programa de Investigaciones sobre Población en América Latina), Asunción, 333 p.

PASTORAL DE LOS MIGRANTES, 1994, *Migrantes brasileños en Paraguay,* Conferencia Epicopal Paraguaya, Asunción, 120 p.

PATARRA (Neide LOPES) (coord.), 1996, *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo,* Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil - Vol. 1, FNUAP, 2 éme éd., Campinas, 207 p. & annexes.

PAVIANI (Aldo), 1992, "Dinâmica regional e os desafios para a regionalização", *Boletim de Geografia teorética*, CNPq, 22ème année, n° 43-44, São Paulo, pp. 368-374.

PEBAYLE (Raymond), 1996, "Un exemple d'émigration aux U.S.A.", *Revue Européenne des Migrations Internationales,* Migrinter, C.N.R.S, vol. 12, n° 2, Poitiers, pp. 235-239.

PEBAYLE (Raymond), 1995, *Le Brésil,* Presses Universitaires de France, coll. Que sais-je ?, 1ère éd. 1992, Paris, 128 p.

PEBAYLE (Raymond), 1994, "As regiões fronteiriças e o projeto de integração do Mercosul", in *Fronteiras no Mercosul,* Lehnon A. C., Castillo I. R. et Schäffer N. O. (org.), UFRGS, Porto Alegre, pp. 14-46.

PEBAYLE (Raymond), 1994, "Les Brésilguayens, migrants brésiliens au Paraguay", *Revue Européenne des Migrations Internationales,* Migrinter, C.N.R.S, Vol.10, n° 2, Poitiers, pp. 73-86.

PEBAYLE (Raymond), 1989, *Les Brésiliens, pionniers et bâtisseurs,* Flammarion, coll. Géographes, Paris, 361 p.

PEBAYLE (Raymond), 1981, "Dynamique pionnière et organisation de l'espace au Brésil" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux,* Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 261-271.

PEBAYLE (Raymond), 1980, "Encadrement et innovations rurales au Brésil", *Cahiers des Amériques latines,* I.H.E.A.L, n° 21-22, Paris, pp. 189-203.

PEBAYLE (Raymond), 1978, "Franges et catenas pionnières" in *Le bassin moyen du Paraná brésilien: l'homme et son milieu,* Pébayle R. et Koechlin J. (dir.), Travaux et Documents de Géographie Tropicale, CEGET, C.N.R.S, n° 35, Bordeaux, pp. 177-186.

PEBAYLE (Raymond), 1978, "De la frange pionnière à l'espace rural aménagé, dans le Nord-Ouest du Paraná" in *Le bassin moyen du Paraná brésilien: l'homme et son milieu,* Pébayle R. et Koechlin J. (dir.), Travaux et Documents de Géographie Tropicale, CEGET, C.N.R.S, n° 35, Bordeaux, pp. 33-75.

PEBAYLE (Raymond) (dir.), KOECHLIN (Jean) (dir.), NAKAGAWARA (Yoshia), DENIS (Pierre-Yves), 1978, Le bassin moyen du Paraná brésilien : l'homme et son milieu, Travaux et Documents de Géographie Tropicale, CEGET, C.N.R.S, n° 35, Bordeaux, 186 p.

PEBAYLE (Raymond), 1978, "Frontières et espaces frontaliers du Brésil méridional", *Cahiers des Amériques latines*, I.H.E.A.L, n° 18, Paris, pp. 33-44.

PEBAYLE (Raymond), 1977, "Les gaúchos du Brésil. Eleveurs et agriculteurs du Rio Grande do Sul", *Travaux et Documents de Géographie Tropicale,* CEGET, C.N.R.S, n° 31, Brest, 531 p.

PEBAYLE (Raymond), 1973, "Les campagnes du District Fédéral Brésilien", *Travaux et Documents de Géographie Tropicale,* CEGET, C.N.R.S, n° 11, Bordeaux, pp. 5-41.

PEBAYLE (Raymond), 1973, "Le Brésil méridional", *Problèmes d'Amérique latine*, la documentation française, n° 3973:3974, Paris, pp. 51-65.

PEIXOTO (Rodrigo), 1996, "A cultura política na fronteira do Sul do Pará" in *L'oppression paternaliste au Brésil,* Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), *Lusotopie*, C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 253-269.

PEIXOTO (A.C.), SORJ (B.), 1985, "Le Brésil dans le système international", *Problèmes d'Amérique latine*, la documentation française, n° 78, Paris, pp. 80-98.

PEREIRA (L.C. BRESSER), 1990, "Le Brésil à la dérive du monde", *Cahiers du Brésil contemporain*, Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 9, Paris, pp. 5-23.

PEREIRA (L.C. BRESSER), 1988, "La politique brésilienne de négociation de la dette extérieure en 1987", *Problèmes d'Amérique latine,* la documentation française, n° 90, Paris, pp. 39-53.

PEREIRA (L.C. BRESSER), 1988, "Les deux blocages des prix brésiliens", *Problèmes d'Amérique latine,* la documentation française, n° 90, Paris, pp. 53-71.

PICARD (Jacky), 1998, *Amazonie brésilienne: les marchands de rêves,* L'Harmattan, Paris, 155 p.

PICARD (Jacky), 1996, "La formation de clientèles chez les petits agriculteurs de la région de Marabá (Amazonie brésilienne)" in *L'oppression paternaliste au Brésil,* Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 229-241.

PORTAIS (Michel), 1992, "Reconversion et nouveaux espaces réticulaires au Mexique", *L'Espace Géographique,* n° 3, Paris, pp. 231-238.

POTTHAST (Barbara), KOHUT (Karl), KOHLHEPP (Gerd) (ed.), 1999, *El espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura,* Actas del Simposio ADLAF del 23 al 26 de octubre de 1996: *el espacio interior de América del Sur - Paraguay, Bolivia, y las provincias limítrofes de Argentina y Brasil,* Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, série A: Actas, 19, Vervuert, Iberoamericana, Frankfurt, Madrid, 430 p.

POURCET (Guy), 1992, "La ville, l'informel et l'environnement" in *L'environnement en Afrique,* Pontié G. et Gaud M. (dir.), Afrique contemporaine, la documentation française, n° 161, Paris, pp. 178-188.

POURTIER (Roland), 1992, "Migrations et dynamique de l'environnement" in *L'environnement en Afrique,* Pontié G. et Gaud M. (dir.), Afrique contemporaine, la documentation française, n° 161, Paris, pp. 167-177.

POUYLLAU (Michel), 1994, "Entre géopolitique et déforestations: l'évaluation par imageries satellitaires de la dégradation environnementale dans le bassin amazonien (cas du Brésil et du Venezuela)", *Lusotopie,* n° 1-2, C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, L'Harmattan, Paris, pp. 93-102.

POUYLLAU (Michel), 1990, "Enjeux et stratégies autour de la télédétection dans les bassins de l'Amazonie et de l'Orénoque", *Cahiers du Brésil contemporain,* Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 11, Paris, pp. 17-25.

PUMAIN (Denise), 1995, "Les systèmes de villes" in *Encyclopédie de géographie,* Bailly A .- Ferras R. - Pumain D. (dir.), Economica, Paris, pp. 624-641.

RAISON (Jean-Pierre), 1968, "La colonisation des terres neuves intertropicales", *Etudes rurales,* n° 31, pp. 5-112.

RAISON (Jean-Pierre), 1981, "La colonisation des terres neuves en Afrique tropicale: réflexions sur quelques travaux récents" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux,* Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 59-75.

RAMOUSSE (Didier), 1981, "Frontière politique et frontières de colonisation: les marges occidentales du bassin de Macaraibo" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux,* Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 383-399.

RAVINA (Arturo Octavio), 1992, "Algunos aspectos críticos del acuerdo de transporte fluvial por la hidrovía Paraguay-Paraná (Puerto Cáceres-Nueva Palmira)", *Integración latinoamericana,* pp. 45-50.

REBER (Vera BLINN), 1988, "The Demographics of Paraguay: A Reinterpretation of the Great War, 1864-70", *Hispanic American Historical Review,* n° 68, Duke University Press, pp. 298-319.

REBER (Vera BLINN), 1995, "Small farmers in the economy: the paraguayan example, 1810-1865", *The Americas,* n° 51, Vol.4, pp. 495-524.

REVEL-MOUROZ (Jean), 1981, "Une nouvelle colonisation industrielle: impact des grands aménagements, travaux et industries en milieu rural " in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux,* Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 357-370.

REYDON (Bastiaan P.), PLATA (Ludwig AGURTO), 1996, "Migrações e os mercados de terras agrícolas no Cono Sul" in *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo,* Patarra N. Lopes (coord.), Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil - Vol. 1, FNUAP, 2 éme éd., Campinas, pp. 160-171.

RIOU (Gérard), 1989, "Les sols tropicaux: a priori et spécificités" in Les enjeux de la Tropicalité, Bruneau M. et Dory D. (dir.), Masson, col. Recherches en Géographie, Paris, pp. 24-41.

RIVAROLA (Domingo M.), 1993, "Conservadurismo y cultura política en la transición", *Revista paraguaya de sociología*, vol. 31, n° 90, Asunción.

RIVELOIS (Jean), 1996, "Le pouvoir clientéliste local - le cas de l'intégration sociale par l'économie souterraine de la drogue au Mexique" in *L'oppression paternaliste au Brésil*, Léna P., Geffray C. et Araújo R. (dir.), Lusotopie, C.N.R.S, I.E.P.de Bordeaux, Karthala, Paris, pp. 333-342.

RIVIERE D'ARC (Hélène), 1990, "Relation ville-campagne: l'espace rural amazonien vu de Belém", *Cahiers du Brésil contemporain,* Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 11, Paris, pp. 65-75.

RIVIERE D'ARC (Hélène), 1981, "Frontières politiques et frontières de colonisation. Le Brésil et ses voisins" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux,* Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 419-430.

RIVIERE D'ARC (Hélène), 1978, "Economie frontalière et pôles de développement El Mutum et Itaipú", *Cahiers des Amériques latines*, pp. 25-31.

RIVIERE D'ARC (Hélène), 1977, "Le Nord du Mato Grosso, colonisation et nouveau "Bandeirismo", *Annales de Géographie,* Armand Colin, 85ème année, n° 475, Paris, pp. 277-306.

ROCHEFORT (Michel), 1976, *Les activités tertiaires. Leur rôle dans l'organisation. Formes de relations entre activités tertiaires et organisation de l'espace,* C.D.U.-SEDES, Paris, 78 p.

RONCAYOLO (Marcel), 1997, *La ville et ses territoires*, Gallimard, coll. Folio essais, Paris, 285 p.

ROSANVALLON (Pierre), 1989, *Le libéralisme économique. Histoire de l'idée de marché, Seuil,* coll. points politique, Paris.

ROUQUIE (Alain), 1987, "Amérique latine, introduction à l'Extrême-Occident", Seuil, Paris, 438 p.

SABOIA (João), 1989, "Dualisme ou intégration du marché du travail? l'expérience récente de l'économie brésilienne", *Cahiers du Brésil contemporain,* Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 6, Paris, pp. 57-79.

SACHS (Ignacy), 1990, "L'écodéveloppement de l'Amazonie: stratégies, priorités de recherche, coopération internationale", *Cahiers du Brésil contemporain,* Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 11, Paris, pp. 121-147.

SACHS (Ignacy), 1989, "Ressources, emploi et financement du développement: produire sans détruire", *Cahiers du Brésil contemporain,* Maison des Sciences de l'Homme, Centre de Recherche sur le Brésil Contemporain (E.H.E.S.S.), I.H.E.A.L, n° 6, Paris, pp. 9-57.

SACHS (Ignacy), 1985, "Les quatre dettes du Brésil", *Problèmes d'Amérique latine*, la documentation française, n° 78, Paris, pp. 98-117.

SACHS (Ignacy), 1977, *Pour une économie politique du développement. Etudes de planification,* Flammarion, coll. nouvelle bibliothèque scientifique, Paris, 1977.

SAGUIER (Rubén BAREIRO), 1972, *Le Paraguay*, Bordas, coll. Etudes, Paris, 128 p.

SAIGNES (Thierry), 1981, "Continuités et discontinuités dans la colonisation du Piémont amazonien des Andes" in *Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux,* Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 25-46.

SALES (Teresa), 1999, *Brasileiros longe de casa*, Cortez, São Paulo, 232 p.

SALES (Teresa), 1996, "O trabalhador brasileiro no contexto das novas migrações internacionais" in *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo*, Patarra N. Lopes (coord.), Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil - Vol. 1, FNUAP, 2 éme éd., Campinas, pp. 90-103.

SALIM (Celso AMORIM), 1996, "A questão dos brasiguaios e o Mercosul" in *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo*, Patarra N. Lopes (coord.), Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil - Vol. 1, FNUAP, 2 éme éd., Campinas, pp. 144-159.

SALIM (Celso AMORIM), 1994, "Migraciones, Brasiguayos y MERCOSUR. Fuerza de trabajo en el centro-oeste brasilero", *Documentos de trabajo*, BASE-IS, n° 63, Asunción, 28 p.

SALOMON (Jean Noël), 1992, "Le complexe touristico-industriel d'Iguaçu-Itaipu (Argentine-Brésil-Paraguay)", *Cahiers d'Outre-Mer,* n° 177, Bordeaux, pp. 5-20.

SALOMON, (Pierre), VALIER (Jacques), 1991, *L'Amérique latine dans la crise (l'industrialisation pervertie),* Echaudemaison (C.D.) (dir.), Nathan, CIRCA, Paris, 223 p.

SANDERS (John H.), BEIN (Frederick L.), 1975, Agricultural development on the brazilian frontier: Southern Mato Grosso, Institute of Agriculture, University of Minnesota, Saint Paul, 37 p.

SANGMEISTER (Hartmut), 1999, "MERCOSUR: Oportunidades y límites de la integración" in *el espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura,* Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G. (ed.), Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, série A: Actas, 19, Vervuert, Iberoamericana, Frankfurt, Madrid, pp.163-182.

SANTA CRUZ (Francisco), 1992, "La regionalización en el Perú: impactos sobre el sector rural", *Debate agrario*, CEPES, n° 13, Lima, pp. 263-281.

SANTISO (Javier), 1999, "Du bon révolutionnaire au bon libéral? A propos d'un étrange caméléon latino-américain", Colloque Sciences Po/El Colegio de México "Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos", El Colegio de México; 22 p.

SANTOS (Milton), 1998, *Técnica espaço tempo. Globalização e meio técnico-científico informacional,* Hucitec, 4 éme éd., São Paulo, 190 p.

SANTOS (Milton), 1975, *L'espace partagé. les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés*, M. Th. Génin, Paris, 405 p.

SANTOS (Milton), 1971, *Le métier de géographe en pays sous-développé, un essai méthodologique,* Ophrys, Paris, 119 p.

SAUTIER (Denis), MUCHNIK (José), 1996, "L'émergence des activités secondaires dans les fronts pionniers amazoniens. Potentiels et limites de la transformation locale des produits agricoles dans les régions de Marabá et Altamira, Pará, (Brésil)" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires,* Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 303-326.

SAWYER (Donald), 1987, "Urbanização da fronteira agrícola no Brasil" in *A urbanização na fronteira,* Lavinas L. (dir.), Vol. 1, Publipur/U.F.R.J, Rio de janeiro, pp. 41-57.

SCHVARTZMAN (Maurício), *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya,* CIDSEP, Universidad católica, Asunción, sd, 387 p.

SCHWEITZER (Alejandro Fabián), 1996, *Les frontières dans le cône sud, déploiement territorial et restructuration économique*, mémoire de D.E.A, Paris III, 123 p.

SERRA (Eldípio), VIANA (Gessilda DA SILVA), 1997, "A reforma agrária no Noroeste do Paraná e o assentamento de Paranacity", *Boletim de Geografia,* Universidade Estadual de Maringá, Dpto de Geografia, ano 15, n° 1, Maringá, pp. 41-45.

SILVA (Sidney Antônio DA), 1997, *Costurando sonhos,* Paulinas, São Paulo, 292 p.

SILVERO (Ricardo RODRIGUEZ), 1999, "Problemas económicos del Paraguay contemporáneo" in *el espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura,* Potthast B., Kohut K., Kohlhepp G (ed.), Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, série A: Actas, 19, Vervuert, Iberoamericana, Frankfurt, Madrid, pp. 251-264.

SILVERO (Ricardo RODRIGUEZ), 1998, "La economía paraguaya en 1996/97. Crisis y oportunidades", Fondación Konrad Adenauer Stiftung, s.l., 363 p. (pp. 245-249).

SILVERO (Ricardo RODRIGUEZ), 1987, *La integración económica del Paraguay en el Brasil,* Histórica, Fundación Fiedrich Naumann, Asunción, 342 p.

SIMON (Gildas), 1995, *Géodynamique des migrations internationales dans le monde,* Presses Universitaires de France, Paris, 429 p.

SORRE (Maximilien), 1951, *Les fondements biologiques de la géographie humaine. Essai d'une écologie de l'homme,* Armand Colin, 1ère éd. 1951, Paris, 447 p.

SOUCHAUD (Sylvain), 1997, "Migrações pioneiras e dinâmicas territorias: os casos do Alto Paraná e do Canindeyú no Paraguai", *Boletim de Geografia,* Universidade Estadual de Maringá, Dpto de Geografia, ano 15, n° 1, Maringá, pp. 57-67.

SOUCHAUD (Sylvain), 1995, *Intégration, coopération et développement: Paraguay et Brésil, le cas de la colonisation rurale de la région frontalière du Paraguay,* Mémoire de D.E.A, Université des Lettres et des Langues, Centre de Recherche sur l'Amérique Latine, dir. J.-P. Clément, Poitiers, 75 p.

SOUCY (Roberto HAUDRY DE), 1996, "La participation des institutions financières internationales aux projets d'autodéveloppement des communautés indigènes" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires,* Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 235-243.

SOUZA (Maria Adélia A. DE), 1994, "A explosão do território: falência da região?", *Boletim de Geografia teorética*, CNPq, 22ème année, n° 43-44, São Paulo, pp. 393-398.

SOUZA (Susana BLEIL DE), 1994, *L'Uruguay et le Rio Grande do Sul: commerce de transit et contrebande,* thèse de doctorat, dir. F. Mauro, Paris X, 424 p.

SPRANDEL (Mârcia Anita), 1993, "Conflitos em fronteiras internacionais: o caso dos chamados Brasiguaios", *Reforma agrária,* ABRA, Vol. 23, n° 3, Campinas, pp. 17-25.

SPRANDEL (Marcia Anita), 1991, "Brasiguaios: os camponeses e as regras do jogo político nas fronteiras do Cone Sul: Travessia", *Revista do Migrante,* CEM, Vol. 4, n° 11, São Paulo, pp. 9-13.

SWAIN (Tânia NAVARRO), 1988, "Fronteiras do Paraná: da colonização à migração" in *Fronteiras*, Aubertin C. (dir.), UnB, Orstom, Brasília, pp. 19-37.

SWAIN (Tânia NAVARRO), 1979, *Trente ans d'histoire du Paraná: des grands espaces vides au capitalisme agraire. 1940-1970,* thèse de doctorat, dir. F. Mauro, I.H.E.A.L, Paris III, 419 p.

TALLET (Bernard),1997, "Colonisation et modernisation des exploitations agricoles dans l'Ouest du Burkina Faso", in *Les paysans l'Etat et le marché, sociétés paysannes et développement,* Haubert M. (dir.), Publications de la Sorbonne, Paris, pp. 197-210.

TARRIUS (Alain), 1992, Les fourmis d'Europe. Migrants riches, migrants pauvres et nouvelles villes internationales, L'Harmattan, coll. "Logiques Sociales", Paris, 207 p.

THERY (Hervé), 1997, "Des hommes, des femmes, des migrants", Cahiers des Amériques latines, I.H.E.A.L., n° 24, Paris, pp. 183-192.

THERY, Hervé, 1996, "L'Amazonie, le dernier "boom" brésilien?" in Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires, Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 345-356.

THERY (Hervé), 1995, Pouvoir et territoire au Brésil. De l'archipel au continent, Maison des Sciences de l'Homme, coll. Brasília, Paris, 232 p.

THERY (Hervé), 1995, "Des "frontières" agricoles en marche" in Brésil. Observations des dynamiques territoriales, Droulers M. (coor.), Cahiers des Amériques latines, I.H.E.A.L, n° 20, Paris, 1995, pp. 99-111.

THERY (Hervé), 1995, Le Brésil, Masson géographie, Paris, 265 p.

THERY (Hervé), DROULERS (M.) (coord.), 1991, Pierre Monbeig, un géographe pionnier, I.H.E.A.L, Paris, 239 p.

THERY (Hervé), 1989; "La vague déferlante du soja", Mappemonde, n° 89/1, Montpellier.

THERY (Hervé), 1989, "Contrôle territorial et légitimité politique: l'Etat et les pouvoirs régionaux au Brésil", L'Espace Géographique, tome XVIII, n° 3, Paris, pp. 218-224.

THERY (Hervé), 1987, Brésil / Brasil / Brazil (un atlas chorèmatique), Fayard / Reclus, Paris, 88 p.

THERY (Hervé), 1981, "Aménagements hydrauliques au Brésil: "frontières" sans pionniers?" in Les phénomènes de "frontières" dans les pays tropicaux, Travaux et Mémoires de l'I.H.E.A.L, n° 34, CREDAL, Paris III, Paris, pp. 305-323.

THOMPSON (George), 1992, La Guerra del Paraguay, RP, col. Otra Historia, Asunción, 259 p.

TODOROV (Tzvetan), 1982, La conquête de l'Amérique. La question de l'autre, Seuil, coll. points essais, Paris, 339 p.

TORRES (H. da G.), 1990, Migração e agricultura na fronteira ; o caso da Amazônia Sul, Dissertação de mestrado, Université de Belo Horizonte, Brésil, miméo, 146 p.

TREVIN (J.O.), DAY (J.C.), 1990, "Risk perception in International River basin management", Natural resources journal, n° 30, pp. 103-132.

TULET (Jean-Christian), 1994, Colonisation des "llanos occidentales" du *Venezuela, ateliers de Caravelle,* IPEALT/UTM, Toulouse, 72 p.

VALLADÃO (Alfredo G.A.), 1995, *Le retour du panaméricanisme. La stratégie des Etats-Unis en Amérique latine après la guerre froide,* Cahiers du CREST, coll. analyses stratégiques et technologiques, la documentation française, Paris, 149 p.

VALLADÃO (Alfredo G.A.), 1993, *Le XXIe siècle sera américain,* La Découverte/essais, Paris, 258 p.

VIDAL (Dominique), 1998, "Le Brésil après la réélection de F.H. Cardoso", *Problèmes d'Amérique latine*, La documentation française, n° 31, Paris, pp. 7-23.

VILLAGRA (María Susana), CASACCIA (Gladys), AYALA (María Teresa), *Organizaciones campesinas en el Paraguay (II): la búsqueda de la autoexpressión,* tome II, CIDSEP, Universidad católica, Asunción, sd, 182 p.

WAGNER (Carlos), 1990, *Brasiguaios, homens sem pátria,* Vozes, Petrópolis, 86 p.

WAMBERGUE (Emmanuel), 1996, "Les pionniers et la colonisation officielle de la transamazonnienne" in *Les fronts pionniers de l'Amazonie brésilienne. La formation de nouveaux territoires,* Albaladejo C. et Tulet J.-C. (dir.), l'Harmattan, Paris, pp. 327-337.

WANIEZ (Philippe), BRUSTLEIN (Violette) et al, 1998, "Les bénéficiaires de la Réforme Agraire au Brésil", *L'information géographique,* Sedes, n° 4, Paris, pp. 173-178.

WANIEZ (Philippe), 1997, "La mortalité de la population brésilienne, un exemple de couplage données censitaires / données d'enquête", *Cahiers des Amériques latines*, I.H.E.A.L., n° 24, Paris, pp. 155-182.

WANIEZ (Philippe), 1992, *Les Cerrados, un "espace frontière "brésilien,* Reclus / Orstom, coll. Territoires, Montpellier, 344 p.

WEBER (Max), 1967, *L'Ethique protestante et l'esprit de capitalisme,* Plon, 1ère éd. 1947, Paris, 286 p.

WEISSKOFF (Richard), 1992, "The paraguayan agro-export model of development", *World development,* Vol. 20, n° 10, s.l., pp. 1531-1540.

WHIGHAM (Thomas L.), POTTHAST (Barbara), 1990, "Some Strong Reservations: A Critique of Vera Blinn Reber's "The Demographics of Paraguay: A Reinterpretation of the Great War, 1684-70", *Hispanic American Historical Review,* n° 70, Duke University Press, pp. 667-678.

WILCOX (Robert), 1993, "Paraguayans and the making of the Brazilian Far West, 1870-1935", *The Americas,* XLIX, n° 4, pp. 479-512.

ZANTMAN (A.), 1990, "Le plan Collor dans l'œil du cyclone: de l'hyperinflation à l'hyperstagflation", *Problèmes d'Amérique latine,* la documentation française, n° 97, Paris, pp. 73-99.

ZOOMERS (Elisabeth B.), KLEINPENNING (J.M.G.), 1990, "Colonización interna y desarollo rural: el caso del Paraguay", *Revista Geográfica,* I.P.G.H, n° 112, Méjico, pp. 109-125.

ZOOMERS (Elisabeth B.), KLEINPENNING (J.M.G.), 1990, "Elites, the rural masses and land in Paraguay. A case study of the subordination of the rural masses to the interests and power of the ruling class", *Revista Geográfica*, I.P.G.H, n° 111, Méjico, pp. 129-148.

Estadísticas y documentos oficiales

ADMINISTRACION NACIONAL DE NAVEGACION Y PUERTOS, 1997, *Memoria y balance. Ejercicio 1996,* ANNP, República del Paraguay, 31 p. & annexes.

BANCO CENTRAL DEL PARAGUAY, *Estadísticas económicas,* BCP, n° 426, Asunción, 1998, 138 p.

BANCO CENTRAL DEL PARAGUAY, *Boletín estadístico,* BCP, n° 384, Asunción, 1990.

BANQUE MONDIALE *World development report 1999/2000,* Banque mondiale, www.worldbank.org, 1999

BANQUE SUDAMERIS, 1999, *Mercosur, flux de capitaux et structure de la dette extérieure,* Banque Sudaméris, Paris, 10 p.

BANQUE SUDAMERIS, 1999, *L'Amérique latine, bilan économique 1998 et prévisions pour 1999,* Banque Sudaméris, Paris, 30 p.

BANQUE SUDAMERIS, 1995, *Situation économique de l'Amérique latine en 1995,* Paris, 56 p.

COMITE INTERGUBERNAMENTAL HIDROVIA PARAGUAY-PARANA, *Reglamentos aprobados (Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay, Paraguay),* ANNP, República del Paraguay, Asunción, 1998, 90 p.

DEUTSCHE GESELLSCHAFT FÜR TECHNISCHE ZUSAMMENARBEIT - GTZ; SUBSECRETARIA DE ESTADO DE RECURSOS NATURALES Y MEDIO AMBIENTE (a), 1996, *Estrategia nacional para la protección y el manejo de los recursos naturales del Paraguay,* SSERNMA/MAG, GTZ, Asunción, 57 p. et annexes

DEUTSCHE GESELLSCHAFT FÜR TECHNISCHE ZUSAMMENARBEIT - GTZ; SUBSECRETARIA DE ESTADO DE RECURSOS NATURALES Y MEDIO AMBIENTE (b), 1996, *Lineamientos sectoriales para una política nacional de los recursos naturales y el ambiente,* SSERNMA/MAG, GTZ, Asunción, 149 p.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA, ENCUESTAS Y CENSOS / SECRETARIA TECNICA DE PLANIFICACION, 1996, *Anuário estadístico 1995,* Presidencia de la República, Asunción, cd-rom, 174 tableaux

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA ENCUESTAS Y CENSOS / SECRETARIA TECNICA DE PLANIFICACION, 1995, *Anuario estadísico, Paraguay 1994,* Presidencia de la República, Asunción, 225 p.

DIRECCION GENERAL DE ESTADÍTICA, ENCUESTAS Y CENSOS; PNUD, 1994, *Necesidades Básicas insatisfechas 1995,* DGEEC, PNUD, Asunción, 195 p.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA, ENCUESTAS Y CENSOS / SECRETARIA TECNICA DE PLANIFICACION, 1994, *Atlas Censal, Paraguay 1993,* Presidencia de la República, Asunción.

INSTITUTO DEL BIENESTAR RURAL (a), 1996, *Resumen estadístico de gestión, ejercicio 1996,* Intituto del Bienestar Rural, Asunción, 17 p.

INSTITUTO DEL BIENESTAR RURAL (b), 1996, *Proyectos de desarrollo rural. Programa de cooperación técnice internacional, ejercicio 1996,* Instituto del Bienestar Rural, Asunción, 9 p.

INSTITUTO DEL BIENESTAR RURAL, 1994, *Memoria anual, ejercicio 1994,* Instituto del Bienestar Rural, Asunción, 42 p.

INSTITUTO DEL BIENESTAR RURAL, 1978, *Memoria 1978,* Instituto del Bienestar Rural, Asunción, 168 p.

JAPAN INTERNATIONAL COOPERATION AGENCY, 1997, *The master plan study on the support programme for small scale farmers in eastern area in the Republic of Paraguay - Main Report,* JICA, MAG, JALDA, s.l., 318 p.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA (a), 1997, *Producción agropecuaria 1996/97, síntesis estadística, informe final,* Dirección de Censos y Estadistidísticas Agropecuarias, MAG, Asunción, 129 p. & annexes.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANDERIA (b), 1997, *Encuesta de algodón, zafra 1996/97,* MAG, D.C.E.A., San Lorenzo, non publié.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA, 1996, *Producción agropecuaria 1995/96, síntesis estadística, informe final,* Dirección de Censos y Estadistidísticas Agropecuarias, MAG, Asunción, 136 p. & annexes.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA, 1992, *Censo agropecuario 1991,* Vol. 1, Dirección de Censos y Estadistidísticas Agropecuarias, MAG, Asunción, cd-rom.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA, 1992, *Censo agropecuario 1991,* Vol. 2, Dirección de Censos y Estadistidísticas Agropecuarias, MAG, Asunción, cd-rom.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA, 1992, *Censo agropecuario 1991,* Vol. 3, Dirección de Censos y Estadistidísticas Agropecuarias, MAG, Asunción, cd-rom.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA, 1992, *Censo agropecuario 1991,* Vol. 4-5, Dirección de Censos y Estadistidísticas Agropecuarias, MAG, Asunción, cd-rom.

MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS Y COMUNICACIONES / BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO, *Octavo proyecto de carreteras - préstamo 3685 - PA. Breve reseña de los componentes del octavo proyecto de carreteras administrados por el Dpto de Planificación y Proyectos,* M.O.C.P., Asunción, s.d., non publié

ORGANIZACION INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, 1991, *Aspectos jurídicos e institucionales de las migraciones - Paraguay,* O.I.M., Asunción, 110 p.

REPUBLICA DEL PARAGUAY / PODER LEGISLATIVO, 1996, *Ley n° 978 de Migraciones du 8 novembre 1996,* República del Paraguay, Poder Legislativo, Asunción, 29 p.

SECRETARIA DA JUSTIÇA E DA DEFESA DA CIDADANIA, 1998, Retrato da terra: perfil sócio-econômico dos assentamentos do Estado de São Paulo 1996/97, ITESP, São Paulo, 43 p.

UNESCO, 1981, *Carte de la végétation d'Amérique du sud, note explicative,* Presses de l'UNESCO, Paris, 189 p.

UNESCO, 1975, *Atlas climatique de l'Amérique du sud,* Unesco, Paris, 28 p.

UNESCO, *Carte mondiale des sols, Amérique latine,* 1: 5 000 000, F.A.O, International Society of Soil Science, Unesco, Paris.

UNION EUROPEA / REPUBLICA DEL PARAGUAY, I.B.R., 1998, *El arte de hacer proyecto.* I.B.R., Convenio ALA 90 - 94, El Lector, Asunción, 243 p.

UNIVERSIDAD DE ASUNCION, 1994, *Ka'aguy. Revista florestal del Paraguay,* UNA, X, n° 2, Asunción.

U.S. DEPARTMENT OF STATE - BUREAU FOR INTERNATIONAL NARCOTICS AND LAW ENFORCEMENT AFFAIRS, 1999, *International narcotics control strategy report 1998,* U.S. Department of State, Washington, DC.

U.S. DEPARTMENT OF STATE - BUREAU FOR INTERNATIONAL NARCOTICS AND LAW ENFORCEMENT AFFAIRS, 1995, *International narcotics control strategy report,* U.S. Department of State, s.l.

Periódicos

Paraguay: *ABC Color*; *Ultima Hora.*

Brasil: *Estado de São Paulo, Folha de São Paulo, Folha do Paraná, O Paraná, Veja.*

Argentina: *Clarín*

Obras literarias citadas

COATALEM (Jean-Luc), 1998, *Mission au Paraguay,* Payot et Rivages, Paris, 174 p.

CASTRO (José Maria FERREIRA DE), 1991, *A selva*, Guimarães, 1ère éd. 1930, 38ème éd, Lisbonne, 220 p.

VIANA (Carlos), 1995, *La dernière ligne, titre original: Dédé mamata,* Métailié, 249 p.

SCLIAR (Moacyr), 1985, *Le centaure dans le jardin, titre original: O centauro no jardim,* Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1980, Presses de la Renaissance, 10/18, Paris, 278 p.

ROA BASTOS (Augusto), 1993, *El fiscal,* Santillana, Madrid, 352 p.

ROA BASTOS (Augusto), 1984, *Hijo de hombre,* 1ère éd. 1960, Plaza & Janes, Barcelona, 342 p.

ROA BASTOS (Augusto), 1977, *Moi, le Suprême,* titre original: *Yo el Supremo,* Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 1974, P. Belfond, Paris, 596 p.

ROSA (João GUIMARÃES), 1984, *Sagarana,* 28ème éd., Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 380 p.